

COPIOSA Y VARIADA COLECCION
DE
SELECTOS PANEGÍRICOS

SOBRE LOS MISTERIOS DE LA
SANTÍSIMA TRINIDAD, DE JESUCRISTO

Y DE SU
SANTÍSIMA MADRE,
y sobre
LAS FESTIVIDADES DE MUCHÍSIMOS SANTOS:

SEGUIDA DE
ALGUNAS ORACIONES FÚNEBRES
Y OTROS UTILÍSIMOS SERMONES.

SALE Á LUZ

bajo la direccion del Excmo. é Ilmo.

SR. D. ANTONIO MARÍA CLARET,

Arzobispo dimisionario de Santiago de Cuba.

TOMO III.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA :

LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,
CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.

1860.

SELECTOS PANEGÍRICOS.

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Ab æterno ordinata sum. (Prov. viii, 23).
Desde la eternidad fui ordenada.

1. No me hallo en el caso de defender la inmaculada pureza del primer instante de María ante una asamblea de incrédulos... Sin embargo, á tener que hacerlo ¿deberia acaso temer...? Á mas de la prueba de la divina maternidad, tendria las de las liturgias de san Andrés, de Santiago..., la tradicion de los siglos..., una série interminable de autores...

2. ¿Qué valor no me darian las universidades de Italia, España..., los decretos de Sixto IV, Paulo V..., la voz unánime de todas las naciones?...

3. ¿Cuán fácil me seria demostrar...! Y si la Iglesia no pronunció su decisivo oráculo hasta el año 1854, sin embargo prohibió hasta entonces...

4. Mas difícil es hoy dia negar este misterio que admitirlo... Yo me he propuesto secundar vuestra acendrada devocion á María por su triunfo... Este triunfo lo exigian las tres dignidades á que estaba destinada, de Hija del Padre, de Madre del Hijo, de Esposa del Espíritu Santo.

Primera parte: La dignidad de Hija primogénita del Padre exigia de este para María su pureza original.

5. La Iglesia pone en boca de María las siguientes palabras: *Dominus possedit me in initio viarum suarum antequam*, etc. Antes que el ágil tiempo...

6. Si de estos elevados conceptos venimos fácilmente en conocimiento de que María es *primogenita ante omnem creaturam*, ¿qué será si fijamos la atencion en... Examinemos, pues, las cualidades que...

7. La primera cualidad de filiacion es la semejanza. En efecto, si preguntamos á san Basilio..., nos responderá: *Quia imago est*, etc. Vamos á otra prueba: cuando Dios crió á Adán dijo: *Faciamus hominem ad imaginem*, etc. De ahí es, que cuando los santos Padres convienen en llamar á la Virgen Hija primogénita del Padre, es natural fijen la vista en... San Agustín le dice: *Si formam Dei te appellem, digna es*. Y ¿cómo podría ser esto si hubiese sido envuelta un solo instante...? ¿Cómo puede concebirse...? ¿Cómo es creible...? Un Dios que en sus eternos consejos... Á un Dios que se propone... ¿Habrá querido Dios al crear los Ángeles...? *Deus erat in Virgine simul condens naturam et largiens gratiam*. Adán y Eva tuvieron la justicia original, y ¿no la tendria...? Á un Dios que tanto interés se toma en... ¿Fue superior la pureza...? pues tambien lo fue... Un Dios, por fin, que... ¿podrá tolerar que...? ¿Podré creer...? Y si el cristal... *Appropinquans*, dice san Gregorio, *primariæ et exemplari pulchritudini, ipsa quoque pulchra facta est*.

Segunda parte: La dignidad de Madre del Hijo exigia de este para María su pureza original.

8. La divina maternidad es lo que la hace mas semejante al divino Padre... El ser Madre de Dios, es, dice san Pedro Damiano, una dignidad inmensa...

9. No es que intente yo blandir esta arma..., pero sí mostrarla... Y ¿por qué no se habrá de poner de manifiesto...? Si Adán fue formado de tierra vírgen..., en él se prefiguraba... Si el arca de Noé..., en ella estaba simbolizada... Si el vellocino de Gedeon..., figuraba á la Madre del... Presagios fueron de ella el templo de Salomón..., el arca de la alianza... De ella fue dicho... De ella hablaba Isaías... De ella entonó David...

10. ¡Ah! faltárale el aliento al orador mas robusto, antes que... *Quæ est ista quæ progreditur*, etc. ¿Visteis jamás brillar el cielo..., al rematar una serena noche de verano? ¡Oh! es un espectáculo... Dejad que asome en el oriente la aurora...

11. Asimismo si uno se pone á contemplar los santos que brillan en el empíreo *quasi stellæ*, etc... Arrobadado por el deleite de un

tal espectáculo... Pero aguárdese un poco... Contemple aquel instante en que la aurora del Sol de justicia... Desde su alborada... Ya parece no quede rastro siquiera de...

12. Pregúntese ahora *quæ est ista quæ*, etc. Yo no titubearé en responder que ella es... Es indudable que el Hijo divino tuvo voluntad y poder para preservar... Apoyado en la Escritura y en los santos Padres Agustin, Bernardo, etc., sostengo que es mas ventajosa y honrosa la redencion que preserva de la caida, que la que levanta despues de ella... El Hijo de Dios debíase á sí mismo... Debía á su amor filial...

13. *Excepta sancta Virgine*, son palabras de san Agustin, *de qua, propter honorem Domini*...

14. San Agustin, hablando como habla en el lugar citado contra los Pelagianos para convencerlos de que ni aun los niños están exentos de pecado, es evidente que habla del pecado original... Si hablase del actual ó personal, ¿no deberia, á mas de la Virgen Madre, exceptuar tambien á los niños que... Á mas de que, ¿en qué funda el Santo...? De consiguiente... *Cum de peccatis agitur*..., aquí no se ve palabra alguna restrictiva...

15. Os veo ya impacientes porque á los argumentos sucedan los aplausos... Voy á complacerlos...

16. ¡Dios te salve, cándida y bella paloma...! ¡Dios te salve, heroica triunfadora...! ¡Viva, respondan los Ángeles en el cielo, los justos y pecadores en la tierra, viva la excelsa primogénita del Padre!... ¡Viva la inmaculada Madre del divino Hijo!... ¡Viva el arca incorruptible...! ¡Viva la Esposa querida del Espíritu Santo! Justo era que...

Tercera parte: La dignidad de Esposa del Espíritu Santo exigia de este para María su pureza original.

17. La santidad, poder, etc., del divino Esposo reclamaban para su Esposa... ¿Quién creyera, en efecto, que...

18. Asuero declaró libre de... á su amada Ester. Y ¿no haria otro tanto el Esposo divino por...? Sí, dice san Epifanio,... Sí, dice el Damasceno,... Sí, dice san Pedro Damiano,... Si escuchamos á Dámaso, dice... Si á Lorenzo Justiniano, sostiene...

19. Oigamos, empero, al mismo Espíritu Santo. Él es quien en los Cantares... Él quien asegura... Él es quien, á diferencia de..., quiere que se estampe en el corazon de su Esposa...

20. Debo añadir que el mismo Esposo derramó sobre María toda la plenitud de la gracia... Entendemos por esa plenitud, que ya desde el primer instante de su ser... Hay todavía mas. En aquel venturosísimo momento recibió... Mas aun. Á la inexplicable amplitud... Finalmente, fuéronle dados en grado eminentísimo los siete dones del Espíritu Santo, quien...

21. *Epílogo.* ¡Virgen inmaculada! Si nuestras alabanzas quedan siempre inferiores..., acoged, sin embargo, nuestros..., y sufrid que... Vuestra triple dignidad de primogénita del Padre, de Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, revela ser intacto y purísimo aquel instante... Haced, Señora, que así como tan venturoso momento fue para Vos un manantial de..., sea tambien para nosotros una fuente de gracias...

SERMON I

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Ab æterno ordinata sum. (Prov. VIII, 23).

Desde la eternidad fui ordenada.

1. No es desde una cátedra de controversia, ni con el designio de derrotar con argumentos á una asamblea incrédula ó dudosa, que vengo yo á hablar en este instante, en este incontaminado instante en que el alma grande de la gloriosa Virgen Madre de Dios fue creada y envuelta en la gasa mas admirable y bella que tejiera jamás la gracia. Sin embargo, aun cuando me fuera preciso entrar en ese palenque y usar la arenga teológica, ¿deberia acaso temer un éxito menos feliz? Á mas del firmísimo apoyo de las incontrastables y sublimes pruebas que, sacadas de la divina maternidad y privilegios de María, nos la presentan colocada en un órden superior á las comunes miserias de nuestro destierro, podria alegar las antiquísimas liturgias de san Andrés, de Santiago y de san Marcos, en que á la Virgen se la apellida *inmaculada*; y, bajando de siglo en siglo hasta el XIII, en que se multiplica asombrosamente el número de los acérrimos defensores de este misterio, producir los favorables testimonios de los santos Padres y Doctores, endulzar los menos benignos para hermanarlos con otros mas decididos, ó sujetar los adulterados á su molde primordial. Podria producir una série de hasta cuatrocientos autores de los tres últimos siglos que me darian amigablemente la mano para sostenerme, y contar entre estos á mas de setenta obispos de gran nombradía.

2. ¡Qué valor no me añadirían, ó gran Madre, para defender vuestra original pureza tantas y tan célebres universidades de Italia, España, Alemania y Francia, que con sólidos argumentos basados en la razon y en las sagradas páginas la ponen fuera de toda duda! ¡Qué valor, los favorables decretos de Sixto IV, Paulo V,

Alejandro VII y Clemente XI! ¡Qué valor, el empeño, comun sentir y voz de cuantas naciones, pueblos y gentes católicas baña el astro solar!

3. ¡Cuán fácil me fuera demostrar que no pudo ser sino santo aquel primer instante en obsequio del cual fueron señaladamente concedidos por los Sumos Pontífices un sinnúmero de privilegios! Y si la Iglesia no empleó su decisivo oráculo para definirlo hasta el año 1854, se hizo á lo menos su partidaria, prohibió que desde el púlpito ó en las escuelas se le impugnara; y se complació, á mas de aprobarlo, en que en honor de este misterio se erigieran altares y templos, se organizaran congregaciones y se fundaran religiones; ordenó su rezo, é impuso á todos los fieles precepto de celebrar su anual solemnidad.

4. Hoy dia mas ha de forcejar con su propio entendimiento quien no quiere rendirse á tantos y tan poderosos motivos, que quien da á ellos su asentimiento. Mas, no creais que venga yo á combatir unos contrarios que ya no existen. Me he propuesto, en vez de ello, satisfacer vuestra sincera y entusiasta devocion hácia la Virgen, celebrando el triunfo que consiguió del inicuo monstruo infernal. ¡Y qué triunfo, hermanos míos! *Ab æterno ordinata sum*. María desde la eternidad fue destinada para Hija primogénita del divino Padre, para Madre natural y verdadera del Hijo, y para Esposa predilecta del Espíritu Santo. Tres dignidades que la demuestran exenta y libre del general contagio que transfundió Adán en su infeliz posteridad. Paso á probarlo, fiado en vuestra cortés atencion: *Ave María*.

Primera parte: La dignidad de Hija primogénita del Padre exigia de este para María su pureza original.

5. No queriendo la Iglesia darnos otra idea del alma de María que la de ser ella una obra premeditada en los divinos consejos ya desde los años eternos; le apropia las altas prerogativas de la increada Sabiduría, y pone en su boca estos acentos: *Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio*. Antes que el ágil tiempo soltara el vuelo, habíame ya él preordinado para fines los mas sublimes. Aun no habian sido excavados los profundos sumideros del abismo; ni surgido habian de sus fuentes nativas las comprimidas aguas, ni habia tomado consistencia la dilatada basa de los montes. Salia yo á la luz, antes que sobre el suelo asomaran su frente los collados. Entonces no se habia aun la tierra

encurvado en forma de globo, dócil á la señal del Hacedor omnipotente; no corrian aun los rios, ni giraba en torno de sus polos el universo. Con Dios me estaba yo, cuando aparejaba los astros y los cielos; cuando con ley inquebrantable circunvalaba los abismos; cuando por encima de ellos extendia los insondables espacios, y pesaba en los aires las acuosas nubes; cuando encerraba el mar en sus linderos, y prohibia á las aguas el traspasarlos; cuando pesaba los cimientos de la tierra.

6. Si de estos encumbrados y divinos conceptos venimos fácilmente en conocimiento de quién era María, á la cual, aun antes que en la idea creadora del Padre divino empezasen los siglos, designaba él constituirla primogénita de todas las criaturas, *primogenita ante omnem creaturam*; ¿qué será si fijamos además la vista en las incomparables prerogativas con que queria Dios adornarla, y sobre todo en las que parece exigia de suyo la dignidad de ser su Hija primogénita? Examinemos, pues, las cualidades, no diré ya que adornan, sino que constituyen el verdadero carácter de filiacion.

7. La primera que suele ofrecerse á la vista es la semejanza, de la cual resulta una imágen mas expresa del Padre. En efecto: si preguntamos á san Basilio por qué en la augustísima Trinidad el Verbo se llama y es Hijo, nos responderá: Porque, engendrado por inefable y fecundo entendimiento, es un retrato sustancial que refleja en sí mismo todos los atributos del divino Padre: *Quia imago est Patris, totum in se monstrans genitorem*. Venga otra prueba que guarde mejor proporcion con el asunto. Cuando Dios con sacar de la nada á Adán se propuso tener en él un hijo de origen por creacion y de adopcion por gracia, ideó á la vez formarle á su imágen y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. Estampó, dicen los sagrados comentadores, é imprimió la imágen de sí mismo en la razon, en el albedrío, en las potencias de su alma, y hasta en sus hábitos y dones sobrenaturales: por manera que, sin quedar lugar á la menor duda, se pudiesen distinguir en el hombre creado las paternas facciones del Criador. De todo lo cual se desprende, hermanos míos, que cuando los santos Padres convienen todos en llamar á la Virgen la primogénita é Hija del Padre por excelencia, es de creer fijen sus miradas en algunos de sus perfiles, mas esplendorosos y perfectos de cuantos verse puedan en ninguna otra naturaleza criada, los cuales, para valerme de los términos de san Agustin, muestren á las claras que están en ella dibujados los mas cabales delineamientos de Dios: *Si formam Dei te*

appellem, digna es. Y ¿cómo podría parecer María digna de ser llamada una forma parecidísima de Dios, que es por esencia candor de luz eterna, inmutable, original, si ella hubiese sido un sólo instante envuelta en las tinieblas del pecado? ¿Cómo puede concebirse que en la primogénita del Altísimo se transfundiese aquella culpa de origen que propiamente es un hábito de innata semejanza entre Dios y el hombre? ¿Cómo es creible que á una imagen del Creador, que tan bella y acabada él ideara, ninguna precaucion de privilegio la preservase de las asechanzas del rapaz é infernal enemigo, tan reñido desde el origen de los tiempos con todo lo que lleva semejanza de la Divinidad? Yo os confieso, hermanos míos, que no lo sé concebir, ni sé compaginar en un solo objeto tan encontradas, incompatibles y discordantes ideas. Un Dios que en sus eternos consejos escoge á María para Hija suya primogénita, revela desde luego á mi pensamiento un extraordinario aparejo de las mas exquisitas gracias, imprescindibles para sostener con decoro una tal dignidad. Mas no sé entender que el venturoso primer eslabon de que cuelga la áurea cadena de estas gracias no sea la exencion de toda mancha comun, que habria excluido de seguro la semejanza en que se funda esencialmente el titulo de Hija. Á un Dios que se propone elevar á la Virgen á una condicion tan sublime, fácilmente le concibo empeñado en mostrarse con ella un Padre amantísimo, en enriquecerla y distinguirla con favores sobre todas las criaturas; mas para mí no pasa que deba negarse á ella lo que se ha de conceder á otros de inferior grado y orden. ¿Y qué? ¿Habrá querido el Altísimo, al crear los Ángeles, ingertar en un mismo instante en los dones de la naturaleza los de la gracia; y no habrá querido hacer otro tanto en la que es destinada á ser su Reina? ¿Y no habrá querido hacer en la ley aquella única excepcion que se necesitaba para verificarse que *Deus erat in Virgine simul condens naturam et largiens gratiam*? La justicia original fue un don con que se agració tambien á aquel Adán y aquella Eva, que prevaricando introdujeron luego en el mundo la culpa con todos los males que la siguieron; ¿y podrá recelarse que fuese negado este don á la segunda é inconcebiblemente mas digna Madre de todo viviente, por quien habian de lucir sobre la tierra dias de gracia y salud los mas risueños? Injusto é insensato fuera el ponerlo en duda. Á un Dios que tanto interés se toma en que no sufra jamás menoscabo la pureza del incontaminado cuerpo de María, me lo figuro mucho mas solícito por asegurar la limpieza de su alma; pero no sé persuadirme de que se curara menos

de la huéspeda que del alojamiento. ¿Fue inmaculada y superior á la de los Ángeles la pureza de su cuerpo? Fuele, pues, tambien la del alma que le daba vida. ¿Fue el cuerpo exento de la ley del pecado? Fuele, pues, tambien su alma. ¿Fue el cuerpo librado y defendido de la ultrajosa podredumbre del sepulcro? Fue, pues, tambien preservada el alma de la infeccion pestífera de la culpa. Un Dios, por fin, que quiere guardar ilesa á su primogénita de las heridas de rebellion, ignorancia y flaqueza que imprimiera en la naturaleza el enemigo comun, ¿podrá tolerar que sus ojos hayan de mirarla muerta á la vida de la gracia? ¿Podré creer que el divino Padre mas se complaciese en la imágen de sí mismo grabada en los dones de la naturaleza, que en su semejanza esculpida en los dones de la gracia? Yo afirmo que desde el primer instante de su ser se gozó en mirar en unos y otros sus facciones, como en un espejo. ¡Y qué espejo, hermanos míos! Espejo limpio y exento de toda mancha. Espejo lucidísimo y jamás empañado por el ponzoñoso aliento de la inícua serpiente. Espejo fiel en reflejar en todo tiempo la originaria é inmutable santidad del supremo Artífice que le formara. Y si el cristal, á lo que parece, adquiere y en cierto modo se apropia las calidades del objeto que representa, ¿qué imaginacion será capaz de alcanzar cuál fue la divina belleza que se retrató en María habilitada desde su concepcion para expresar la primaria y ejemplar hermosura del Criador? *Appropinquans primariæ et exemplari pulchritudini, ipsa quoque pulchra facta est.* Idea galana y verdaderísima de san Gregorio, concorde con la del citado Agustín que llama á la Virgen imágen, forma de Dios: *Si formam Dei te appellem, digna es.*

Segunda parte: La dignidad de Madre del Hijo exigia de este para María su pureza original.

8. Pero el rasgo de semejanza que mas digna la hace de tan honroso y excelso apellido, lo encuentro principalmente en la divina maternidad. Nada puede hacerla mas semejante al divino Padre, cuya distintiva y personal propiedad es el engendrar al Hijo, que la temporal generacion de este mismo y natural Hijo. Pues bien: esta incomprensible dignidad que la eleva á Madre de Dios, dignidad que san Pedro Damiano llama inmensa, y en la cual se confunde y se pierde toda mente criada, nos suministra una prueba todavía mas incontrastable de su inmaculada Concepcion.

9. No es que intente yo blandir, cual si debiese combatir á campo abierto, esta arma que fue siempre la mas poderosa para defender la inocencia original de María, y que ha rendido á tantos adversarios; pero, sí; quiero mostrarla gloriosamente, como suelen hacerlo los vencedores en la solemne pompa de sus triunfos. Y ¿por qué, en tan regocijada solemnidad, no se habrá de poner de manifiesto el augusto título por el cual la Virgen, antes de hacer frente al infernal enemigo, le dejó ya derrotado, siendo así que el Señor desde los albores de los tiempos y en todas las edades quiso ostentarlo y dar colorido á las imágenes que lo anunciaban, ora con símbolos misteriosos, ora con proféticos vaticinios? Si Adán fue formado de tierra vírgen todavía no maldecida por el Criador, en él se prefiguraba al segundo Adán que habia de tomar carne de una Madre Virgen jamás sujeta á los anatemas fulminados contra la culpa. Si sobre las horribles aguas del diluvio campeó imperiosa y segura el arca que llevaba la familia destinada á repoblar la tierra, en ella estaba simbolizada María libre de las turbias olas de la culpa comun, porque habia de llevar en su seno intacto y dar al mundo el divino Reparador. Si el vellocino de Gedeon, en medio de un suelo enjuto, fue encontrado con admirable prodigio empapado del humor nocturno, figuraba á la Madre del Hombre-Dios agraciada por el cielo con un fecundo rocío en el mismo primer instante en que los demás hombres se hallan áridos y faltos de él. Presagios fueron de ella, y nada oscuros, el templo para cuya construccion tantos tesoros reunió David y prodigó Salomon, y el arca de la alianza labrada de cedro incorruptible, como que ella habia de ser engalanada con adornos sobrenaturales los mas raros y singulares, cual convenia á la habitacion que para sí habia elegido el Altísimo; y por lo mismo habia de mantenerse léjos de la corrupcion del pecado. De ella fue dicho á la seductora serpiente que aplastaria su inmunda cabeza. De ella hablaba Isaías cuando profetizara que el santo y misterioso monte de Dios habia de descansar sobre la cúspide de los elevados montes. De ella entonó David con su arpa de oro que en vano se buscaria en la misma vestigio de culpa; que muy de mañana y desde los primeros crepúsculos vendria en su socorro, y santificaria su tabernáculo.

10. ¡Ah! faltárale el aliento al orador mas robusto, antes que poder alegar las figuras y oráculos de los Libros sagrados que pregonan exenta de toda mancha ó suciedad á la ínclita Madre del suspirado Mesías. Cíñome á contemplar representada en los Cantares

la Concepcion de la Virgen bajo la viva imágen de la aurora. *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens?* ¿Visteis jamás brillar el cielo, pomposamente vestido de centelleantes estrellas, al rematar una noche serena de verano? ¡Oh! es un espectáculo encantador, y que harto compensa el disgusto de abandonar el blando lecho antes de tiempo, el mirar la ordenada reparticion de tantas lumbreras, su incalculable número, y las figuras que las diversas constelaciones ofrecen á la vista doquiera que se vuelva; el curso errante, pero enfrenado por ley inalterable, de los planetas; el centelleo de las estrellas fijas, la desigualdad de su grandor, su variada luz, su uniforme y maravilloso concierto... Estaríais por decir que una noche tan bella no cede al dia. Pero aguardad todavía; dejad que asome en el oriente la aurora, y veréis como al instante toda la tierra aparece risueña y festiva, y despliega la gala de sus colores. Para saludar á la precursora del cercano sol gorjean mas armoniosos que nunca los alados pajarillos; las flores del prado sueltan mas lozanas la prision de sus capullos; sopla mas blando el céfiro; serpentean mas frescas las aguas murmurando entre las rociadas yerbecitas. Ya vencidas por el nuevo resplandor se eclipsan y desaparecen las estrellas que poco antes tan clara luz vibraban; y si alguna tarda en ocultarse, es únicamente para que el cotejo entre ella y la aurora reconozca la indisputable primacia de esta.

11. Asimismo, si uno se pone á contemplar los santos que brillan en el empíreo *quasi stelle in perpetuas æternitates*, en frase de David, y que, á pesar de la culpa en que nacieran, fulguraron en esta vida con luminosos rayos de santidad, ¡oh! ¡qué bello espectáculo se ofrece á su mente! ¡y cómo le paga con mil creces el aislamiento de su silencioso retiro, que ya nada tiene de desapacible! Ve desfilar delante de su imaginacion la inmensa muchedumbre de aquellos esclarecidísimos héroes de toda edad, sexo, nacion y estado: admira la honrosa variedad de sus méritos, las esplendorosas divisas, ya del martirio, ya de intacto candor, ya de penitencia, que les distinguen; los multiplicados caminos que les señalara la gracia, y que iban todos á parar á un mismo término dichoso; sus gloriosas sillas dispuestas segun el mérito de cada cual. Arrobado por el deleite de un tal espectáculo, quizás llegue á figurarse que no puede darse objeto de mas grata y suave meditacion. Pero aguárdesse un poco, y póngase á observar aquel instante felicísimo en que, creada y vestida de cándido ropaje entre todo cuanto existe, se adelanta la

Virgen, aurora del divino Sol de justicia. Desde su alborada vuela por todo el mundo una nueva de aliento y regocijo, como canta la Iglesia; insólito fulgor brilla en el cielo, y la achacosa tierra, olvidada de sus males, vuelve á tomar el aire y el aspecto que ostentara en los dias de la inocencia. Para honrar á la graciosa precursora del dia de salud, los coros angelicales alternan las mas alegres y suaves melodías; los antiguos patriarcas se inflaman en mil afectos desde su lóbrega cárcel, vislumbrando su cercana libertad; levanta la cabeza y recibe festivos aplausos la favorecida y venturosa tribu de Judá; la oscura noche de la ley mosaica es bañada por los primeros albores de la evangélica; despunta y nace un nuevo orden de cosas. Ya parece no quede rastro siquiera de los Ángeles y santos, cual si los deslustrara la excesiva luz de gracia que por doquiera derrama María apenas recibe el ser; y si á duras penas llegamos á distinguirles, los divisamos en actitud de ofrecerle á ella obsequioso tributo de reverencia.

12. Pregúnteseme ahora quién es esa que se adelanta cual nueva aurora al rayar el dia: *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens?* No titubearé en responder que ella es la electa Madre de Dios, cuya preexcelsa dignidad no es en tiempo alguno menos incompatible con el pecado y con la privacion de la gracia, de lo que lo es la aurora con la total privacion de luz y con las densas tinieblas de la noche. No es controvertible si el Hijo divino tuvo, á mas de la voluntad, el poder para preservar de toda mancha á la Virgen bendita que mereció concebirle y llevarle en su intacto seno. ¿Fue además necesario que ella fuese redimida en el verdadero sentido de la palabra? que tambien por ella pagase Cristo el inestimable precio de su sangre? Lo que es yo, no lo niego; mas, firmemente apoyado en la Escritura, tras la fiel escolta de un Agustin, de un Bernardo, de un Dionisio, y con el sufragio de la mayor parte de los teólogos, reconozco, á la par que verdadera y muy propia, mas noble y ventajosa la redencion que sostiene al redimido para que no caiga, y conserva entera su libertad y salud, que la que le levanta despues de caido, le suelta del yugo y le vuelve la salud una vez perdida. Pues bien: ¿acaso no podia el Redentor obrar este excelente medio de redencion? Si lo pudo, fue tan conveniente el que la obrase en favor de María, que no ha lugar á dudar que lo quiso. Debíase él á sí mismo la santificacion de su templo; á su amor filial, este miramiento con la Madre; á la superabundancia de sus

infinitos méritos, esta mas noble manera de rescate; á su dignidad, este atento y decente aparejo; á su honor, esta excepcion del comun decreto de estrago.

13. En cuanto acabo de afirmar, no he hecho mas que compendiar el sentir de muchísimos Padres y Doctores. Venga por todos ellos Agustin, y este dia de triunfo lúzcase en festiva justa. *Excepta sancta Virgine* (son sus palabras, despues de haber sentido que no estuvo exenta de culpa humana criatura alguna); *excepta sancta Virgine, de qua, propter honorem Domini, nullam prorsus, cum de peccatis agitur, habere volo quæstionem. Inde enim scimus quod ei plus gratiæ collatum fuit ad vincendum omni ex parte peccatum, quæ concipere et parere meruit eum quem constat nullum habuisse peccatum.* Quede siempre exceptuada la Virgen santa, de quien, para honra del Señor, no quiero hablar poco ni mucho, cuando se trate de pecados. Pues sabemos que fue tanto mayor la gracia que se le confirió para vencer todo pecado, quanto era necesario lo fuese para hacerse merecedora de concebir y dar al mundo á aquel Hombre-Dios que jamás pudo tener ni tuvo la menor culpa.

14. Supongamos que sube al palenque un adversario y se apresta á sostener que en el lugar citado no habla Agustin de la infeccion de origen, que es de naturaleza; sino del pecado actual, que es personal. Aguardo al paladin, y le pregunto: ¿Contra cuál secta de herejes está blandiendo sus armas el Obispo de Hipona en aquel libro? Contra los Pelagianos. ¿De qué quiere convencerlos? De que ni aun los niños carecen de pecado, antes del bautismo. Así es, que solo el pecado de origen es el que puede malear las primicias de aquella edad. Luego sobre este pecado versa el argumento. ¿Qué razon habrá, por tanto, para suponer lo contrario? Si hablase Agustin de las culpas actuales, y no de la original; ¿á qué exceptuar tan solo á la Virgen Madre? ¿No deberia exceptuarse asimismo á todos los que fallecen despues del bautismo y antes del uso de razon? Á mas de que, ¿en qué funda el Santo la única excepcion que hace de Maria? En el honor debido al Señor: *Propter honorem Domini*. De consiguiente reputa indecoroso para el divino Hijo el suponer á su Madre manchada con algun pecado, siquiera ligerísimo. *Cum de peccatis agitur*: aquí no se ve palabra alguna restrictiva. ¿Qué tal, pues, cuando se hablare del pecado original, cuya infamia es mayor que la de un simple pecado venial?

15. Estoy leyendo en vuestros rostros, hermanos mios, una santa impaciencia porque á los argumentos sucedan de una vez los

aplausos debidos á la gran mujer por quien fue gloria el vencer y el no ser vencido. Yo, que participo de vuestros mismos deseos, no tardaré por cierto en complacerlos.

16. ¡Dios te salve, cándida y bella paloma, en cuyo parangon poco puros son los lirios de los valles y poco tersa es la brillantez de la plateada luna! ¡Dios te salve, heroica, magnánima y gloriosa triunfadora de la tartárea serpiente! ¡Viva, respondan en el cielo los Ángeles y santos, y en la tierra los justos, y los pecadores que quieren convertirse; viva la excelsa primogénita del divino Padre, imágen cabal de su primaria y original santidad que trazara la suma destreza y maestría de su providencia! ¡Viva la inmaculada Madre del humanado Hijo de Dios! ¡Viva el augusto templo de la Divinidad que por honra suya santificara el Altísimo desde sus cimientos! ¡Viva el arca incorruptible de la nueva alianza y la amaneciente aurora del suspirado Sol de justicia! ¡Viva la inclita Madre del Salvador por él redimida del modo mas excelente! Él es nuestro Redentor, porque suelta las infernales cadenas de nuestra esclavitud; vuestro, ó María, porque mantiene íntegra vuestra libertad: nuestro, porque nos devuelve la salud; vuestro, porque os preserva del contagio de la culpa: nuestro, por reparacion compasiva; vuestro, por proteccion amorosa. ¡Viva la Esposa querida del Espíritu Santo! Justo era que la dotase y enriqueciese con la plenitud de su gracia desde el primer instante de su ser, como paso á probar en la

Tercera parte: La dignidad de Esposa del Espíritu Santo exigia de este para María su pureza original.

17. Es por demás decir que la sublimísima dignidad de Esposa predilecta del Espíritu Santo, para la cual fue en los eternos consejos preordinada María, habia de eximirla desde su primer instante del contagio general. Esto era un derecho reclamado por la santidad, poder y singular predileccion del divino Esposo que la eligiera. ¿Quién creyera que estando en su mano el vérsela siempre amable y agraciada, prefiriese verla afeada, ni siquiera un instante, con la mancha original? que no se dispensase á sí mismo de la dura necesidad de detestar á la que habia escogido por objeto de sus complacencias? que haya tenido que mirársela cargada de serviles cadenas de Satanás antes de unirse á ella con indisoluble lazada de amor?

18. Asuero declaró libre de la ley universal, por privilegio, á

su amada Ester; ¿y por su amada no hará otro tanto un Esposo divino? Sí, dicen los santos Padres. Sí, dice san Epifanio, quien no consiente en que á la sagrada Esposa no se le haya conferido, antes de las sagradas bodas, el don preciosísimo de la gracia: *Cælestis Sponsa antenuptialium munerum nomine Spiritum Sanctum accepit*. Sí, dice el Damasceno, quien con evidencia poética vió obligada la naturaleza á detener su curso hasta que la gracia hubiese dado su fruto: *Natura tantisper expectavit, donec gratia fructum proferret*. Sí, dice san Pedro Damiano, quien afirma que, habiendo el Espíritu Santo elegido para sí desde la eternidad á la Virgen, para sí la arrebató en todos los momentos de su ser: *Prælectam totam sibi rapuit Spiritus Sanctus*. Si escuchamos á Dámaso, dice sin ambages que fue María *immaculata, conservata in Sponsam Dei*. Si á Lorenzo Justiniano, por igual título sostiene que en todos los momentos de su ser la poseyó el Espíritu Santo: *A Spiritu Sancto sine intervallo possessa; sibi namque in Sponsam elegerat*.

19. Pero ¿á qué prestar oídos á los demás, cuando su mismo divino Esposo habla en términos los mas claros? Él es quien en los Cantares la llama su perfecta y única paloma: *Una est perfecta mea, columba mea*. Él quien asegura que es toda hermosa: *Tota pulchra es, amica mea*; y como si esto no bastara para librarla de la sospecha de cualquier culpa de origen, quiere quitar toda sombra de incertidumbre, añadiendo mas explícitamente que en ella no hay la menor mancha: *Et macula non est in te*. ¿Cuál es esta mancha sino la que únicamente podría crear alguna duda? Él es quien, á diferencia de los demás escogidos á quienes señalara en la frente, segun atestigua el apóstol san Juan, quiere que se estampe en el corazón de su Esposa el misterioso sello de su gracia: *Pone me ut signaculum super cor tuum*.

20. Pero poco fuera el contentarme con haber indicado que desde el primer instante de su ser tuvo María el don de la gracia. Debo añadir que su divino Esposo derramó en su seno la misma plenitud de la gracia. Bajo cuyo término de plenitud no entendemos una gracia ya consumada en su sujeto y constituida en el último grado de consistencia y perfeccion por Dios prefijado. ¿Quién ignora que la Virgen creció en gracia en todos los momentos de su vida mucho mas de lo que podemos nosotros concebir? Lo que entendemos es, que en el primer instante le fue conferido un grado de gracia tal y tan superior al á que llegaron los santos en el remate de su vida, que no puede expresarse sino con el término de *pleni-*

tud de que se valió ya el Arcángel en la anunciacion. Hay todavía mas. En aquel venturosísimo momento recibió en don el perfecto dominio de los apetitos, una fuertísima inclinacion á bien obrar, la discernidora luz de la razon, el conocimiento clarísimo de sus propios actos. Mas aun. Á la inexplicable amplitud de la primera gracia santificante se allegaron tambien los hábitos de las virtudes, tanto teológicas como morales, y hasta los que no suelen ser infusos, sino producidos por los actos segun el curso ordinario de la Providencia. Finalmente fuéronle dados en grado eminentísimo los siete dones del Espíritu Santo, su divino Esposo, quien, si á los demás les dispensa sus gracias por partes, en María prodigó sus tesoros con ilimitada munificencia. *Cæteris per partes; Mariæ se infudit tota plenitudo gratiæ.*

21. ¡Virgen inmaculada! si á vuestro mérito quedan siempre inferiores nuestras alabanzas, por ahinco que pongamos en tributáoslas; esto muestra, es verdad, nuestra mezquindad, pero no menos la suma é inaccesible altura del argumento. Con todo, acoged nuestros aplausos con semblante risueño, y sufrid que se agreguen á los himnos y cánticos de júbilo que en este venturoso día resuenan por el empíreo. Ellos nacen de un puro afecto filial y de un fervidísimo deseo de honrar aquel primer instante de vuestra concepcion, que revela ser intacto y purísimo la triple dignidad de Hija primogénita del divino Padre, de verdadera y santísima Madre del Hijo, y de Esposa predilecta del Espíritu Santo, á que fuísteis predestinada *ab æterno*. Así como aquel afortunadísimo momento fue para Vos el manantial de vuestros honores; así el culto obsequioso y devoto que le rendimos sea para nosotros, merced á vuestro amoroso patrocinio, una fuente de gracias especiales que nos defiendan, escolten y vigoricen hasta terminar la vida en el ósculo del Señor, á que fuísteis Vos admitida al empezarla. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

A generationibus meis implemini. (Eccli. XXIV, 26).

Llenaos de mis frutos.

1. La Iglesia, infalible, nos da de María una idea la mas superior posible... Como era consiguiente que la Corredentora..., todo cuanto de María se diga y piense, es poco... Por eso la Iglesia le aplica los encomios... ¿Cómo se hubiera difundido la gracia sin el mediador? ¿Ni cómo el mediador...? En el orden comun no se concibe la redencion sin María... Por tanto, todo lo que conviene por naturaleza al Hijo, conviene á la Madre por participacion.

2. El Verbo la destinaba para Madre suya : era, pues, consiguiente que... Su destino supone una santidad solo inferior á la de Dios, y una exencion total y en todo tiempo de la culpa. ¿Cómo quebraria la cabeza...? Era, pues, muy digno de Dios que fuese preservada...

3. Á ella, despues del Verbo eterno, le compete decir á los hombres : *A generationibus meis implemini*, porque... Y ¿cómo se diria esto con toda verdad...? Si así no fuera, en vano querriamos llenarnos en las generaciones de María de las influencias celestiales que... ¿Qué podríamos sacar de una generacion que..., aunque corregida luego por una santificacion... Tal fue la del Bautista..., y con todo no se nos convida...

4. Todo cuanto en María hizo el Señor de grande, no fue tanto por ella como por nosotros, pues si bien cayó en ella la plenitud de gracia, fue para que en ella nos llenásemos nosotros. Por eso nos dice : *A generationibus*, etc. Tanto de la Concepcion suya como de la Encarnacion de su Hijo podemos sacar frutos opimos de santidad, y...

5. Nada en lo moral perjudica tanto como el desaliento...; Cuántos á pesar de... *In iniquitatibus conceptus sum*. Hé ahí lo que desanimando al hombre, le hacia... ¿Qué habia de hacer? Le aparecia

cerrada la puerta de... De ahí el que fuese una verdadera dicha para el mundo la inmaculada Concepcion de... Desde ella pudieron esperar los hombres..., y este ejemplo que Dios daba al mundo corrompido...

6. Desde entonces, pues..., podemos llenarnos todos de bienes por la generacion de María... Su privilegio fue una prenda y un motivo de hacer que los hombres...

7. Si Dios por este medio..., veréis que no la preserva sino para... Si observais en ella una nueva Eva..., veréis que todas las prerrogativas... Su concepcion era el preludio seguro de aquella obra en que la humanidad... Puede, pues, decir con toda verdad : *A generationibus meis*, etc.

8. Así como la eterna generacion del Verbo era *ab æterno* el preludio de la creacion, la concepcion de María fue la aurora del mas hermoso dia para... Deseando volver á aquel estado en que salimos de las manos de Dios..., es como podemos llegar á... No que sea fácil al hombre..., sino que esforzándose...; y si la muerte le coge en este estado, los méritos de Jesús y las gracias de María suplen...

9. Á aquel á quien destina la Providencia á determinados fines, le adorna de las cualidades necesarias para... María estaba destinada á ser madre de un gran pueblo de desterrados que era menester volver á su patria... Era, pues, indispensable... Y sin haber sido concebida como fue, ¿cómo...? Hablando segun el comun orden... Y entonces, ¿qué podíamos esperar de ella?

10. Si concebida María en pecado, hubiese sido santificada como lo fueron Jeremías y Juan Bautista, no hubiera sido una mujer santificadora. Y debia serlo para que nosotros... Y si despues de..., sus méritos debian suplir... Sabemos que la pasion de Cristo es suficiente para..., pero no ignoramos que á pesar de esta pasion muchos se condenan porque... ¡Sábía y admirable economía de...!

11. Cuando Ester, la reina de Asiria, se presentó ante Asuero para..., es seguro que nada hubiera logrado si... Es una figura exacta de María... *Non pro te*, ó María...

12. Hablando en la hipótesis de..., era casi de necesidad que María fuese preservada... En este sentido la redencion no se verificó antes porque María no habia sido concebida. Es verdad que Dios..., pero tambien lo es que... El Señor... para conciliar su justicia con su clemencia, tiene que hacer el milagro... Dios la hace hija de Adán para que..., pero la preserva de su culpa para que así... Pudo formarla de la nada, de una sustancia celeste... Pero entonces Ma-

ría... Dios quiso que naciese de nosotros como nosotros en cuanto á lo material, no en cuanto á lo formal...

13. *Ipsa conteret caput tuum... et tu insidiaberis calcaneo ejus.* En esta última parte, si no nos equivocamos, está anunciada la purísima Concepcion de María. El calcañar es... Y si no pasaban de ser asechanzas, ¿la profanaria de ningun modo? No, seguramente. Asecha el que... supone superioridad en su adversario. En el hecho, pues, de... María le fue superior en todo tiempo.

14. En todo tiempo. Por consiguiente en el de... Su cuerpo se unió al alma, que Dios crió en él, de un modo enteramente santo y puro... Ni en aquel instante, pues, tuvo el infierno poder alguno sobre ella.

15. ¿Qué mortal, sino María, puede asegurar de sí que le tocó un alma buena en el sentido literal y completo de estas palabras? Absolutamente nadie. El mismo Salomon... Verdad es que nadie llegó á la existencia con tan altos destinos como María... ¿Cuántos títulos para que su Concepcion... Nuestros padres se saludaban con el «Ave María purísima. — Sin pecado concebida.» Era una laudable costumbre..., pero nos la va haciendo olvidar, como todo lo bueno, la filosofía del siglo... Entre tanto esa Francia que...

16. Los Prelados franceses han adoptado en la Letanía: *Regina sine labe concepta.* — *Ora pro nobis...* Pero esta tan feliz idea ¿no nació entre nosotros? ¡Oh españoles! Las palabras en que..., no las decíamos en la Letanía, pero las plazas, pero las casas,... ¿Se acabará entre nosotros tan santa costumbre...?

17. No lo quiera Dios. Si nuestro siglo corrompido ha tenido maña y fuerza para... Nuestro uso piadoso, pues, se conservará... y con él la esperanza fundada de ser admitidos á la participacion de los bienes de las generaciones de la Señora... ¿Cómo creará participar de...? Y ¿qué medio mejor de...? Esta preservacion... no dejaría de hacer á la Señora mas compasiva... Llevada ella, sin sumergirse, sobre las aguas de..., ve nuestra triste situacion... Y ¿podrá verla sin apiadarse de nosotros?... Arca santa, como es, de la alianza eterna..., á su abrigo se salvarán de la muerte eterna los que...

SERMON II

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

A generationibus meis implemini. (Eccli. xxiv, 26).

Llenaos de mis frutos.

1. La Iglesia, que como regida por el espíritu de Dios, es infalible como él, nos habla siempre de María la Madre de su divino Esposo, en los términos mas sublimes y magníficos, y de modo á hacernos concebir de esta criatura, la mas grande de todas las criaturas, una idea la mas ventajosa, la mas superior posible. Y hace bien: como en la caída del hombre tuvo la mujer primera en tiempo tanta parte, quiso nuestro Hacedor soberano que en nuestra reparacion tuviese una mujer, la primera de todas en dignidad, una parte tambien no pequeña; y como era consiguiente que la Corredentora del linaje humano estuviese adornada de todas las grandezas, de las cualidades todas que tan alto destino supone, todo cuanto de María se diga es poco; todo cuanto de ella se piense es menos que lo que en ella hay y puso Dios. Despues de los atributos que á este Señor competen por lo inefable de su naturaleza tres veces santa, piensa de María todo lo grande por gracia que quieras, todo lo mas encumbrado que tu piedad pueda sugerirte, y siempre te quedarás corto. Y ¿cómo no, si la Iglesia misma ha pensado que no podia celebrarla dignamente de otro modo que aplicándola los encomios que la divina Sabiduría nos ha revelado de sí misma? Nos dice, por ejemplo, que salió de la boca del Altísimo engendrada antes que toda criatura, y si bien esto no tiene en rigor aplicacion sino al Verbo eterno del Padre, tambien se aplica á aquella Señora que en la idea de Dios fue preparada antes de todo lo criado para remediar los males de la creacion. Nos añade que ella fue quien hizo nacer en los cielos la luz que nunca desfallece, y si esto es propio del Autor santo de la gracia, tambien pertenece y se aplica á la que hizo que tomando carne en su seno el Salvador, se co-

municase su gracia al mundo y á los hombres para que estos naciesen para el cielo. ¿Cómo hubieran subido á él sin la gracia? ¿Y cómo la gracia se hubiera difundido sobre ellos sin el mediador? ¿Ni cómo el mediador nos hubiera enlazado con su Padre sin el cuerpo nuestro que le prestó María, sin la humanidad de que se revistió en sus entrañas? Confesemos que Dios tiene medios infinitos para obrar lo que le place; pero en el orden comun, y segun lo que ya ha hecho, sin María no se concibe la redencion, y por tanto á ella como á Corredentora nuestra le convienen por participacion todas las cosas que naturalmente convienen á su Hijo.

2. Este se ha complacido en hacerla la dispensadora de sus dones y la depositaria de sus gracias, como tuvo placer en hacerla la mas grande, la mas sublime de cuantas cosas salieron de su mano. La destinaba para madre suya; era consiguiente que tuviese todo aquello que á tan alto destino competia. Y ¿quién es capaz de medir ni la altura de él ni de enumerar la multitud de gracias que para llenarlo dignamente se requieren? ; Madre de Dios, y destinada á ser el medio de destruir la culpa! supone este destino lo primero una santidad tan grande cual no haya otra despues de Dios, y una total exencion de culpa; lo segundo tan cabal, que ni en grande ni en pequeño, ni en mucho ni en poco tiempo haya estado sujeta á ella. ¿Cómo quebraria la cabeza de la infernal serpiente la que hubiese sido esclava suya aunque solo por instantes? Era, pues, muy digno de Dios que fuese preservada de la maldicion comun la que como un nuevo Eden habia de recibir en su sagrado seno al nuevo Adan, cual la tierra del paraíso en que Adan el viejo viviera inocente, no participó de la maldicion que Dios echara á toda la tierra.

3. Por eso la Iglesia pone en boca de la Señora las palabras que arriba nos sirven de cabeza, y que si bien pertenecen esencial y naturalmente á la Sabiduría eterna, tambien tienen su aplicacion á la que hoy nos complacemos en celebrar como concebida sin mancha. Á ella despues del Verbo eterno es á quien compete el poder decir á los hombres vacíos de méritos, desnudos de bienes, y pobres de gracias: *A generationibus meis implemini*: que nos llenemos de todas esas cosas en sus generaciones, porque siendo nuestra generacion la causa de nuestras miserias todas, en la suya y en la de su Hijo que se hizo en ella, es donde podemos corregir el vicio que al ser engendrados contrajimos. ¿Y cómo se diria esto con toda verdad si ella no hubiese sido concebida sin mancha alguna en el vientre de Ana su madre? Debió, pues, serlo y lo fue: la razon

nos persuade lo primero, como acaba de verse, y la Iglesia nuestra madre nos asegura lo segundo: si ni aquello ni esto fuera, en vano iríamos á las generaciones de María, y mas en vano querriamos llenarnos en ellas de las influencias celestiales que deben corregir las tendencias é imperfecciones terrenas que debemos á nuestro origen. ¿Qué podríamos sacar de una generacion que fuese en todo igual á la nuestra, aunque hubiese sido corregida luego por una santificacion mas ó menos abundante? Así se dice haber sido la del Bautista, por ejemplo, y con todo no se nos convida á su generacion: concebido en mancha cual nosotros, ningun provecho esta generacion podria prestarnos.

4. El Espíritu Santo, por consiguiente, cuando nos llama á la generacion de María, á *generationibus meis implemini*, nos garantiza de que la Señora, por una providencia particular, fue concebida en gracia, sin mancha alguna de pecado original desde el instante primero de su purísimo ser natural. ¿Y no es esto bien glorioso para nosotros? Respetando como respetamos las precauciones y las restricciones con que algunos Santos y muchos otros grandes hombres han hablado de esta dignacion de Dios con María, porque creian que la expresa palabra de Dios los obligaba á hacerlo así, no podemos menos de decir que los hombres todos deben llenarse de un santo júbilo al oír que María fue concebida sin mancha; porque esto, como todo cuanto en ella hizo el Señor de grande, no fue tanto por ella como por nosotros, pues si bien cayó sobre ella la plenitud de gracia que la hizo siempre amable á Dios, fue no obstante para que en ella nos llenásemos nosotros. ¿No lo dice? A *generationibus meis implemini* son sns palabras, y es seguro que si meditamos la Concepcion suya, ó su generacion activa, y la Encarnacion de su Hijo, ó su generacion pasiva, de ambas sacaremos frutos opimos de santidad, y con cuanta abundancia queramos: *Ave María*.

5. Es bien sabido que en lo moral nada perjudica tanto al hombre como el desaliento, y nada le desalienta tanto en sus empresas como el no ver probabilidad alguna de salir con ellas bien. ¿Cuántos á pesar de concebir santos proyectos de enmienda no se atreven con todo á llevarlos á cabo, ya por cobardía, y ya especialmente porque no ven ejemplos que los animen, y animándolos les faciliten la ejecucion de lo que concibieron! «He sido concebido en mal-
«dades.» Hé ahí, por el contrario, el concepto que el hombre tenia formado de sí mismo, y de consiguiente lo que desanimándolo le hacia inclinarse de cada vez mas hácia la tierra, y separarse de ca-

da vez mas cobardemente del cielo. Sentia pesar sobre sí una maldicion terrible ; no veia en toda la humanidad un ejemplo siquiera que le hiciese ver posible la exencion de este anatema ; ¿qué habia por consiguiente de hacer ? Le aparecia cerrada la puerta de la felicidad para el alma, huscaba engañado la felicidad del cuerpo, y creyendo imposible la dicha para su espíritu, se entregaba á los sentidos, pensando podia ser dichoso por ellos. De ahí la inmoralidad en que estaba encenagado el mundo antiguo, y de ahí el que fuese una bienaventuranza verdadera para el mundo la inmaculada Concepcion de María. Desde ella pudieron esperar los hombres la posibilidad de hacerse inmaculados : desde que ella fue concebida sin mancilla pudieron prometerse que su naturaleza seria restaurada, y que este ejemplo que Dios daba al mundo corrompido, de la humanidad en su original pureza, era para animarnos á que la restaurásemos en nosotros desnudándonos de la corrupcion en que cayó por la primera culpa.

6. Desde entonces, pues, brilló una nueva y fundadísima esperanza para los hijos de Adán ; y aunque solo por ella fuera, es fuera de toda duda que se llenaron estos, y podemos llenarnos todos de bienes por la generacion de María. Fue la única de las criaturas racionales que se eximieron del trastorno ó naufragio universal que padeció nuestro ser, es verdad ; pero este privilegio tan sublime, tan grandioso, era una prenda, al mismo tiempo que es un motivo de hacer que los hombres se levanten de su caída, y dé que levantados verian el puerto, y tendrian los medios para llegar á él salvándose del naufragio.

7. No fue por ella, y para ella sola, para lo que Dios quiso engrandecerla con este admirable privilegio, que por otra parte tanto la ennoblece y sublima. Si Dios por este medio la hacia un paraíso muy mas gracioso y encantador que el Eden, veréis que no la preserva sino para colocar en ella al Adán de gracia, que viniendo á redimir al Adán pecador, no puede ni debe tener contacto alguno con el pecado que le perdió. Si observais en ella una nueva Eva, á la madre de una descendencia que ha de volver á la patria á los desterrados hijos de la primera, por necesidad veréis que todas las prerogativas con que la distingue, y la pureza sobre todo con que hace sea concebida, son para que mejor merezca volver al cielo á los extraviados, y para que mejor pueda arrancarlos de su extravío. Por eso fue concebida sin mancha ; y por eso debemos á voz en grito bendecir incesantemente á nuestro Dios, que quiso fuese engen-

drada y concebida en gracia. Su concepcion ó generacion era el anuncio ó el preludio seguro de aquella obra en que la humanidad habia de unirse á Dios con lazo indisoluble en la persona de Jesucristo: ella, pues, como esta, son unas fuentes inefables de bienes para el hombre, de las que la Señora puede decir con toda verdad, convidándonos á participar de estos: *A generationibus meis implemi*: llenas de mis generaciones.

8. Y seguramente: si la eterna generacion del Verbo Dios en el seno inmortal de su Padre, es un principio fecundo de todos los bienes que Dios difunde en todos los seres para hacerlos participar en cuanto ellos pueden de su inefable bienaventuranza, la Concepcion inmaculada de María, verificada tal por los méritos del que habia de ser su Hijo, debe ser otra fuente fecunda, aunque en escala proporcionada, á los hombres caidos, como que por sola la mediacion de su Hijo se podrian levantar. Así que puede ella considerarse como la aurora del mas hermoso dia para la humanidad perdida; del mismo modo que la eterna generacion del Verbo era desde *ab æterno* el preludio de la creacion de los seres en tiempo. ¿No fueron todos ellos sacados de la nada por él? ¿No recibieron sus perfecciones respectivas, participando de las perfecciones de Dios, que por el mismo Verbo se le comunicaban? Pues así tambien y á su manera los hombres perdidos por la culpa iban á ser reformados por la gracia; y el tipo normal de esta reforma era y es la Concepcion inmaculada de María. Deseando volver á aquel estado en que salimos de las manos de Dios, que es el mismo en que María empezó á ser, es como podemos llegar á aquella perfeccion á que nos llama el Salvador cuando nos dice: Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial. No que sea fácil llegar á este punto al hombre á quien rodean mil lazos y peligros, á quien combaten mil enemigos poderosos y diestros, y á quien incitan en sentido inverso mil afectos y pasiones; sino que deseando llegar á él se esfuerza y combate por subir á tamaña altura; y si la muerte le coge en esta situacion, los méritos del mediador y las gracias que á María se concedieron, son entonces un suplemento que llena lo que á él le falta, y cubre todo el vacío que le resta, ya por su imperfeccion propia, ya por lo que han podido ocasionarle de pérdidas los enemigos exteriores.

9. Así nos llenamos de bienes en la Concepcion inmaculada de María, que gloriosa seguramente para la Señora, es provechosísima para nosotros. La conducta de la Providencia es que salga ador-

nado de las cualidades necesarias para llenar cualquier destino, aquel á quien destina á respectivos y determinados fines. María, pues, se engendraba ó se concebía para ser la madre de un gran pueblo, y no de un pueblo como quiera destinado á vivir solo en este mundo, sino de un pueblo de desterrados que era menester volver á su patria el cielo. Era, pues, indispensable el que se hallase rica de méritos con los que nos pudiese granjear el que se levantase nuestra sentencia, y sobrada de gracias que nos hiciesen luego capaces de entrar en aquella gloria en que nada entrará manchado. Y ¿cómo abundaría en tantas gracias y méritos como necesitaba para ser nuestra reparadora, no habiendo sido concebida como fue? Hablando segun el comun órden, todas las que se le hubiesen infundido las habria necesitado para sí en caso de que hubiese sido concebida como nosotros; y entonces ¿qué podíamos esperar de ella?

10. No es posible calcular la cantidad de gracia de que el hombre necesita para equilibrar la desgracia de Dios en qué nace por la culpa de sus primeros padres. Basta decir que solo aplicándole los méritos infinitos del Hombre-Dios, es como logra ser bien quisto de este Señor que, al través de la sangre de su Hijo, le mira para olvidar que es una descendencia rebelde, y el hijo de un pecador. Si María, pues, hubiese sido concebida como rebelde ella misma, aunque hubiese sido luego santificada, como lo fue un Jeremías en la antigua ley, y un san Juan Bautista en vísperas de la nueva, claro es que solo habria sido lo que ellos, una criatura santificada y no una mujer santificadora. Y debia ser como es esto segundo para que nosotros pudiésemos ser tambien santificados y santos. Aunque en órden muy secundario y dependiente de Jesús su hijo, causa eficiente y principal de toda santidad, ella debia con sus brillantes virtudes, no solo hacerse amable al Altísimo, sino tambien hacerle que nos amase á nosotros sus hijos de adopcion y clientes. Y si despues de haber sido admitidos á la participacion de sus misericordias nos faltaba algo para lograr el complemento de ellas, en la gloria tambien ella ó sus méritos debian suplir lo que faltase á las pasiones de Cristo en nosotros. ¿No decia el apóstol san Pablo que completaba viviendo lo que á estas faltaba? Sabemos que la pasion del Salvador es suficiente para todos los mundos posibles, y aun creemos que una sola gota de su adorable sangre derramada, sobra para salvar á todos los humanos: lo sabemos seguramente, pero no ignoramos que muchos hombres se condenan á pesar de esta

sangre y de aquella pasion, porque no se les aplican los méritos de esta y de aquella, así como tambien sabemos sin género alguno de duda, que no se les aplican, porque ellos no merecen que se les haga esta aplicacion. Hé aquí, pues, el por qué en particular estamos obligados á añadir en nosotros lo que puede, con respecto á nosotros ó á que se nos aplique, faltar á las pasiones de Jesús, y el por qué en general necesita la humanidad de que sus hijos ó algunos de ellos trabajen por añadir á los méritos de la pasion que nos salva, méritos que nos la hagan aplicable, ó que nos merezcan el que se nos aplique. ¡Sábía y admirable economía de la inefable providencia de nuestro Dios, que balanceando los bienes y los males, los equilibra con su justicia del particular al general, y vice versa!

11. Y ved ahí la razon misericordiosa para nosotros de haber sido concebida en gracia la Madre de los pecadores. Como tal, era toda para estos; pero ¿qué cúmulo de gracias no necesitaba para merecer que la pasion de su Hijo se aplicase á tantos y tan depravados pecadores como se han salvado hasta hoy y se salvarán hasta el fin del mundo? Habiendo sido pecadora ella misma, aunque por un solo instante lo hubiera sido, ¿hubiera podido presentar tantas como presenta hoy cuando se trata de salvar á un pecador? Cuando Ester, la reina de Asiria, se presentó ante Asuero para pedir la vida de los judíos condenados á morir sin distincion y sin otra causa que el orgullo del impío Aman, es seguro que nada hubiera logrado si no hubiera oido la decision del Monarca que la eximia de la ley universal que condenaba á morir tambien á todo el que sin ser llamado se presentase ante su trono. Hubiera añadido su muerte á la de los demás judíos sus hermanos, y su intencion de salvarlos hubiera quedado sin efecto... Pero el Rey de antemano prevenido en su favor por el cariño con que la distinguiera, la aseguró diciéndola que la ley puesta para todos no lo estaba para ella, y así pudo pedir, y pidiendo ablandar la clemencia del Monarca, y ablandándola lograr que la sentencia se revocase. Es una figura exacta de María que ha sido exenta de la ley universal para que puedan salvarse y vivir los que la soberbia del infierno quisiera ver perecer ó morir eternamente. *Non pro te*. No ha sido puesta para tí, ó María, la ley terrible que ha sido puesta para todos.

12. Y hablando en la hipótesis de haber de salvarse el mundo por el medio y manera que se salvó, aun podemos decir que era casi de necesidad el que María fuese preservada en su Concepcion bendita de la comun original culpa. En este sentido, y hablando á

nuestro modo humano, la redencion no se verificó antes porque Maria no habia sido concebida. Es verdad que Dios, nuestro bondadoso Padre, estaba ya apiadado del mundo, y que queria redimirle; pero tambien es verdad que cada vez que fijase sus adorables miradas sobre los mortales, retiraria su vista enojado, porque en ninguno de ellos descubria sujeto en que dar principio á su grande obra. Todos podian decir como David : « He sido concebido en maldades, en pecados me concibió la madre mia; » y esta confesion tan verdadera era ciertamente un obstáculo para que Dios desplecase su poder ó enviase á su Palabra á regenerar su creacion. El Señor lo ve, y al cabo para conciliar lo que debe á su justicia con lo que reclama su clemencia, tiene que hacer el milagro de que aparezca una mujer, hija de padres desterrados, sin estar desterrada ella; una hija de Eva que en nada participa de las faltas con que vició á toda la naturaleza aquella madre desgraciada. Nada innova, nada altera en el orden de la generacion ó concepcion de este ser, milagro de los seres, de esta criatura, obra maestra de toda la creacion, porque no era conveniente; mas así atempera su venida al mundo, que sin dejar de ser hija de Adan, para que los demás hijos de Adan tengan despues algun derecho á su rehabilitacion, la preserva de la mancha de Adan, para que así pueda interceder, é intercediendo merecer esta rehabilitacion de sus hermanos. Pudo el Señor haberla criado de la nada, pudo haberla formado de una sustancia celeste... de lo que hubiera querido. Pero entonces, entonces María no era nuestra carne y nuestra sangre. ¿Y qué nos importaban entonces todas las grandezas tuyas si no eran en provecho nuestro? Quiso, pues, Dios nuestro Señor que naciese de nosotros como nosotros en todo lo que dice orden á lo material de la concepcion humana; pero en cuanto á lo formal de su concepcion, fue cual convenia que fuese, de una manera análoga á la mision que al mundo traia.

13. Parte de esta mision, y de como habia de venir inmaculada para poderla llenar, la habia ya manifestado el Señor en el principio, cuando reprendiendo á la serpiente y amenazándola porque habia seducido á la incauta Eva, la dijo : *Ipsa*; una mujer quebrantará tu cabeza... y tú asecharás su calcañar. En esta última parte, si no nos equivocamos, se anuncia la purísima Concepcion de la Señora. El calcañar es la última parte del hombre, que respecto á todo su ser con relacion á sus destinos, puede entenderse por la carne lo mas innoble ó lo último y mas despreciable que en nos-

otros hay. Pues bien, el demonio pondria asechanzas á la carne ó al cuerpo sagrado de María que habia de achorchar su maldita cabeza; ¿y cuándo podia ponérselas mas que en su Concepcion santa? Y si no pasaban de ser asechanzas, ¿la profanaria de ningun modo? No, seguramente. Asecha el que se ve impotente para herir de manifiesto; asecha el traidor que teme al enemigo á quien quiere causar daño; asecha, en fin, el que conoce superioridad en su adversario. En el hecho, pues, de haber de asechar el demonio á María, se da á entender que esta le fue superior y tuvo mas poder que él en todo tiempo.

14. En todo tiempo. Por consiguiente en el de la creacion y union de su alma santísima á su cuerpo, que segun el mas sano sentir es el en que contraemos la culpa original. Se nos transmite la carne por la accion de los padres que nos engendran; cria Dios el alma en esta misma materia cuando está dispuesta para ello, á fin de que espíritu y materia sean esencialmente un hombre; y como la materia está manchada, como viene infecta desde su origen, al formar el alma en ella al hombre contrae su infeccion, participa de su mancha. En María, pues, no fue así; su cuerpo, ó la materia de él, preservado de la original mancilla por un privilegio especial, se unió al alma que Dios crió en él de un modo enteramente santo y puro; y por este orden fue como ni en aquel instante de su Concepcion, en que todos estamos bajo el yugo del pecado, tuvo el infierno poder alguno sobre ella.

15. Con mucha mas verdad que Salomon de sí mismo pudo la Señora asegurar que la habia tocado un alma buena, y que esta habia venido en un cuerpo enteramente puro. Porque ¿quién de los mortales puede sino ella asegurar esto de sí en el sentido literal y completo que manifiestan las palabras? Absolutamente nadie. El mismo Salomon fue concebido, cual su padre David, en pecado, y todos los demás hombres, aun los mas insignes en santidad y virtudes, tuvieron la misma suerte. Verdad es que nadie ha llegado á los umbrales de la existencia con tan altos destinos como María. Era concebida para ser la aurora del Sol de justicia que habia de traer al mundo la luz de la verdad y de la salvacion; venia á ser madre de los pecadores que por la sangre y méritos de Jesús habian de entrar en posesion de la eterna bienaventuranza; su existencia era el preludio ó la presentacion de un nuevo modo de existir que iba á adoptar el Verbo eterno, haciéndose hombre sin dejar de ser Dios, para que los hombres pudiesen en cierto modo divinizarse...

¿Cuántos títulos para que su Concepcion fuese tan privilegiada y distinguida como lo fue en la realidad! Mas sin duda de los que bastan para que nosotros no solo creamos su inmaculada Concepcion, sino para que demos á Dios las mas fervorosas y devotas gracias porque distinguió á nuestra santa Madre con tan sublime prerrogativa; al mismo tiempo que dirigiéndonos á la Señora para felicitarla piadosos porque fue en gracia concebida. Nuestros padres lo han entendido así, y de ahí el laudable uso que los españoles degenerados van olvidando de saludarse con el «Ave María purísima. — Sin pecado concebida.» Era una laudable costumbre, porque á la par que una oracion, era una profesion de fraternidad que nos recordaba éramos todos hijos de la pura María, por cuyo medio podíamos aspirar al logro de la gloria para que fuimos criados, y de que nos apartara el pecado primitivo. Pero como todo lo bueno que honró y utilizó á nuestros padres, nos lo va haciendo olvidar esa filosofía del siglo que, precursora de la ruina de las naciones, es además el nuevo cebo de que se vale el infierno para arrastrar hombres á su perdicion. Entre tanto esa Francia, que se adorna con nuestros despojos mas comunmente de lo que á ella le parece, va adoptando aquella nuestra costumbre, y si bien de un modo mas solemne, nunca tan original que no descubra la idea española.

16. Los Prelados de la Iglesia de Francia han adoptado en la Letanía una fórmula ó profesion de fe de la Concepcion santísima de María, concebida en estos términos: «Regina sine labe concepta. — Ora pro nobis. — Reina concebida sin mancha, ruega por «nosotros.» Idea que aunque parezca un pleonasma, porque ya en la misma Letanía la invocamos inmaculada, intemerada ó sin mancha, Virgen purísima, etc., con todo aquella nueva invocacion es mas expresa, mas explícita, y mas propia de un alma que arrebatada de admiracion y de gratitud se complace en saludar á la Señora como á su madre... como á una madre que por haber sido concebida sin mancha es el mas firme apoyo de su esperanza. Pero esta tan feliz idea ¿no nació realmente entre nosotros? ¡Oh españoles! las palabras en que está concebida no son mas que una traduccion literal de nuestra antigua salutacion. ¡Sin pecado concebida! No las decíamos en la Letanía, pero las calles, pero las plazas, pero las casas todas repetian el eco de las palabras «Sin pecado concebida,» que á cada paso, que á cada momento resonaban en ellas. Y ¿se acabará entre nosotros esta costumbre tan santa, y que con tanta

eficacia marcaba el patronato que ejercia sobre España la Reina de los Ángeles y de los hombres?

17. No lo quiera Dios: si nuestro siglo corrompido ha tenido maña y fuerza para hacer que no se tome á Dios en la boca al saludarse ó despedirse, algunos hombres; si ha logrado entre otros que se tenga por cosa de tono el sentarse y levantarse de la mesa como cerdos; si, en fin, ha hecho que muchos miren con compasion ó con desprecio á los que todavía se abordan alabando á Dios ó bendiciendo á María; el número de todos ellos es muy pequeño con todo, respecto á la mayoría de los españoles que todavía quieren parecer cristianos mas bien que bestias. Nuestro uso piadoso, pues, se conservará, y con él el derecho que la nacion tiene á ser protegida por la santa Madre de Jesús, y con él la esperanza fundada que los particulares podemos formar de ser admitidos á la participacion de los bienes que redundar hizo el cielo en las generaciones de la Señora, sobre todo en la de su Hijo adorable, de cuya concepcion fue un preludio la concepcion suya. ¿Cómo creará participar de los inmensos beneficios que derramó en el mundo el Verbo eterno al encarnar el que no se haga digno de ellos acogíendose á María, en cuyo seno encarnó? ¿Y qué medio mejor de acogerse á ella, que alabando y bendiciendo á Dios porque hizo en ella cosas grandes, sobre todo porque la preservó, al ser concebida, de toda culpa? Esta preservacion, sobre los otros motivos que pudo tener, y algunos de los cuales hemos indicado, no dejaria tambien de tener por objeto el hacer á la Señora mas compasiva con respecto á nosotros, los que arrastrados por las aguas de un diluvio tan universal como fue el del pecado que causó nuestra ruina, no tenemos á quien volver los ojos sino á ella. Llevada ella sobre las aguas de este diluvio sin que la sumergiesen, como el arca que salvó á Noé, y en Noé á las esperanzas del mundo, ve nuestra triste situacion, nuestras angustias... ¿y podrá verlas sin estremecerse? sin apiadarse de nosotros? Arca santa de la alianza eterna, no se abrirá para recibir en su seno sino al Padre del mundo futuro: pero á su sombra, pero á su abrigo se salvarán de la eterna muerte los que la sirvan, los que la invoquen, los que la imiten como á la única en gracia concebida.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Vadam, et videbo visionem hanc magnam.
(Exod. III, 3).

Iré, y veré esta grande maravilla.

1. Moisés vió en Sinaí una zarza cercada de llamas sin consumirse... ¿Por qué este elemento voraz respeta á esa zarza? ¿Quién no dirá como Moisés: *Vadam, et videbo, etc.*?

2. Mayor es el prodigio que la Iglesia nos ofrece hoy. Una hija de Adán... permanece incorrupta en medio de la mayor corrupcion. ¡Oh Dios!...

3. Los justos todos, no obstante sus..., experimentan muchas veces al dia su flaqueza... María, desde su primer instante, triunfó siempre del pecado... El fuego del pecado jamás pudo hacerle sentir su infame ardor. ¡Qué gloria!... *Vadam, et videbo, etc.*

4. María, no obstante su privilegio, nunca creyó poder conservarle sino por medio de la fidelidad y vigilancia... El retiro, la oracion, etc., fueron las reglas constantes de sus costumbres... Vivió como si siempre estuviese temerosa de perder la gracia.

5. ¡Qué instruccion y qué ejemplo! Si María huye del mundo... ¿cómo nos prometeremos nosotros poder conservar entre sus placeres...? Esta es la reflexion mas natural que nos ofrece este misterio.

6. Hallo en María dos fidelidades: fidelidad de precaucion, que...: fidelidad de correspondencia, con la que...

Primera parte: La fidelidad de María á la gracia, se la hizo conservar.

7. Tres escollos deben temer las almas: su propia fragilidad, el mundo, y el olvido de la gracia. Á estos tres escollos opuso María tres precauciones: una entera separacion del mundo, una insensibilidad heroica, una gratitud continua y...

8. El primer escollo de nuestra inocencia está en nosotros mismos. Nuestras mas santas resoluciones...; la misma prontitud de corazón...

eficacia marcaba el patronato que ejercia sobre España la Reina de los Ángeles y de los hombres?

17. No lo quiera Dios : si nuestro siglo corrompido ha tenido maña y fuerza para hacer que no se tome á Dios en la boca al saludarse ó despedirse, algunos hombres; si ha logrado entre otros que se tenga por cosa de tono el sentarse y levantarse de la mesa como cerdos; si, en fin, ha hecho que muchos miren con compasion ó con desprecio á los que todavía se abordan alabando á Dios ó bendiciendo á María ; el número de todos ellos es muy pequeño con todo, respecto á la mayoría de los españoles que todavía quieren parecer cristianos mas bien que bestias. Nuestro uso piadoso, pues, se conservará, y con él el derecho que la nacion tiene á ser protegida por la santa Madre de Jesús, y con él la esperanza fundada que los particulares podemos formar de ser admitidos á la participacion de los bienes que redundar hizo el cielo en las generaciones de la Señora, sobre todo en la de su Hijo adorable, de cuya concepcion fue un preludio la concepcion suya. ¿Cómo creará participar de los inmensos beneficios que derramó en el mundo el Verbo eterno al encarnar el que no se haga digno de ellos acogíendose á María, en cuyo seno encarnó? ¿Y qué medio mejor de acogerse á ella, que alabando y bendiciendo á Dios porque hizo en ella cosas grandes, sobre todo porque la preservó, al ser concebida, de toda culpa? Esta preservacion, sobre los otros motivos que pudo tener, y algunos de los cuales hemos indicado, no dejaria tambien de tener por objeto el hacer á la Señora mas compasiva con respecto á nosotros, los que arrastrados por las aguas de un diluvio tan universal como fue el del pecado que causó nuestra ruina, no tenemos á quien volver los ojos sino á ella. Llevada ella sobre las aguas de este diluvio sin que la sumergiesen, como el arca que salvó á Noé, y en Noé á las esperanzas del mundo, ve nuestra triste situacion, nuestras angustias... ¿y podrá verlas sin estremecerse? sin apiadarse de nosotros? Arca santa de la alianza eterna, no se abrirá para recibir en su seno sino al Padre del mundo futuro: pero á su sombra, pero á su abrigo se salvarán de la eterna muerte los que la sirvan, los que la invoquen, los que la imiten como á la única en gracia concebida.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Vadam, et videbo visionem hanc magnam.
(Exod. III, 3).

Iré, y veré esta grande maravilla.

1. Moisés vió en Sinaí una zarza cercada de llamas sin consumirse... ¿Por qué este elemento voraz respeta á esa zarza? ¿Quién no dirá como Moisés: *Vadam, et videbo, etc.*?

2. Mayor es el prodigio que la Iglesia nos ofrece hoy. Una hija de Adán... permanece incorrupta en medio de la mayor corrupcion. ¡Oh Dios!...

3. Los justos todos, no obstante sus..., experimentan muchas veces al dia su flaqueza... María, desde su primer instante, triunfó siempre del pecado... El fuego del pecado jamás pudo hacerle sentir su infame ardor. ¡Qué gloria!... *Vadam, et videbo, etc.*

4. María, no obstante su privilegio, nunca creyó poder conservarle sino por medio de la fidelidad y vigilancia... El retiro, la oracion, etc., fueron las reglas constantes de sus costumbres... Vivió como si siempre estuviese temerosa de perder la gracia.

5. ¡Qué instruccion y qué ejemplo! Si María huye del mundo... ¿cómo nos prometeremos nosotros poder conservar entre sus placeres...? Esta es la reflexion mas natural que nos ofrece este misterio.

6. Hallo en María dos fidelidades: fidelidad de precaucion, que...: fidelidad de correspondencia, con la que...

Primera parte: La fidelidad de María á la gracia, se la hizo conservar.

7. Tres escollos deben temer las almas: su propia fragilidad, el mundo, y el olvido de la gracia. Á estos tres escollos opuso María tres precauciones: una entera separacion del mundo, una insensibilidad heroica, una gratitud continua y...

8. El primer escollo de nuestra inocencia está en nosotros mismos. Nuestras mas santas resoluciones...; la misma prontitud de corazón...

9. Engaños del demonio. Quiere persuadirnos que para servir á Dios, no es necesario...

10. Fortalecida María con todas las bendiciones de la gracia, defendida con el privilegio de su..., no se tiene por segura sino lejos de... Huye de las ocasiones... El retiro de Nazaret fue... Allí, separada del mundo, unida con Dios,... En los diferentes estados de su vida siempre se oculta, de modo que solo Dios la vea...

11. Cuanto mas la gracia ha purificado un corazon, tanto mas peligrosas son para él las ocasiones... El que desafía á un enemigo temible, puede contarse por vencido... La misma virtud, expuesta á los peligros, es muchas veces la mas peligrosa tentacion del alma fiel.

12. La virtud, algunas veces, está mas cerca de caer que el vicio mismo. Jehú, príncipe impío, miraba con indiferencia á Jezabel... David, justo y fiel, ve perecer su inocencia por sola la indiscrecion de una mirada.

13. Aun cuando pudiérais salir por fiadores de la fragilidad de vuestro corazon, y... ¿Qué podeis hallar en el mundo...? ¡Oh alma fiel! exclama san Agustin, ¿qué haces en medio de...? *Quid tibi cum pompis diaboli, amator Christi?* En la compañía de las almas justas, dice el mismo, hallaréis..., y aquella seguridad que...

14. El temor de los juicios humanos es el segundo obstáculo que... Nos detiene el mundo, que hablará, que...

15. María no se detiene en examinar si sus pasos parecerán extraños á los hombres, sino si son... Consagra á Dios su virginidad y sigue la voz del cielo, sin cuidar de los vanos pensamientos de los hombres...

16. Los que movidos de la gracia... guardais aun ciertos respetos con un mundo á quien no amais, ¿qué pretendéis con...? Si quereis con esto..., os engañais... El mundo se rie de los que despues de haberle abandonado...

17. Solo siendo sincera y universal vuestra mudanza, podrá el mundo... Mientras Sanson vivió enemigo declarado de los filisteos..., pero apenas se acercó á aquel pueblo infiel..., é imitó sus costumbres...

18. Nada perdona el mundo á la virtud. No solamente no alaba en los justos..., sino que quiere... Es excesivamente severo... Los fariseos acusan de... Micol censura las... Los grandes de Jerusalem miran como ambiciosas las...

19. La última precaucion de que se vale María es un continuo

reconocimiento, y este es el tercer escollo... No conocemos bien el gran favor..., y eso nace de una secreta soberbia que hace que nos atribuyamos en parte... No así María, la cual dice: *Fecit mihi magna qui, etc.*

20. Lo contrario le hubiera parecido una infame ingratitud... Cuanto mas se miraba, mas descubria la grandeza...

21. Dios es tan celoso de sus dones como de su gloria, y no hay cosa que tanto suspenda sus misericordias como el...

22. ¿De qué proviene, pues, que tantos pecadores...? ¿De qué proviene que las felices inclinaciones con que nacieron...? Aun no digo bastante; examinad lo que pasa en el mundo, y veréis... ¿Qué es, pues, lo que habeis ofrecido á la gracia...? Cuanto mas parece que os habia favorecido la... ¿Quién soy yo, ó Dios mio, para...! Un infeliz...; un mónstruo de ingratitud...

23. Nos vamos olvidando de nuestras pasadas miserias... En los primeros dias de nuestra penitencia..., las conocíamos demasiado. Pero insensiblemente nos hemos ido familiarizando... De este modo se ha borrado en nosotros el...

24. De ahí que las mas de las conversiones son poco durables... David á pesar de su rigorosa penitencia..., no veia en sí sino al asesino de Urias... *Et peccatum meum contra me est semper.*

25. *Cor meum conturbatum est*, decia el penitente Rey, *dereliquit me virtus mea, et lumen oculorum meorum... Afflictus sum et humiliatus sum... Quid retribuam Domino pro omnibus*, etc. De este modo perseveró David hasta el fin, y...

26. La última razon de nuestra ingratitud es porque no consideramos que Dios nos prefirió á otras muchas almas...

27. La preferencia con que Dios preservó á María del pecado, fue para ella el mayor motivo de gratitud... Esta despertó su amor y le hizo conservar su fidelidad.

28. No hay cosa que tanto dé á conocer el valor de la gracia á una alma..., como el ver á una infinidad de pecadores... entregados aun á la ceguedad..., cuando ella sola ha sido escogida... Entonces esta alma... dice: ¿Qué habeis hallado en mí, ó Dios mio...? ¿Qué tenia yo más...? ¡Oh Dios, que tan propicio sois al pecador...!

Segunda parte: La fidelidad de María á la gracia la hizo progresar en ella.

29. No bastan las precauciones contra los escollos, es necesario adelantar continuamente en el camino de la salvacion.

30. Tres son las causas comunes de nuestras recaidas... Tres las correspondencias á la gracia que nos ofrece María: de perfeccion, de estado, de perseverancia...

31. *De perfeccion.* Jamás hubo criatura que hiciese vida mas desprendida, mas... Amó á Jesús mas que á su propia estimacion..., mas que á su patria..., mas que á los aplausos mundanos..., mas que á sí misma...

32. Este género de correspondencia á la gracia es la cosa mas rara entre... Bien sé que cada uno..., pero aseguro que...

33. Fundo esta verdad en las luces con que Dios os ha favorecido... Cuando abristeis los ojos para ver..., conocísteis..., visteis... Seréis juzgados segun lo que habeis conocido...

34. La fundo tambien en los pensamientos que Dios os inspira; y sino, acordaos de... ¿No es verdad, que á pesar de la flaqueza que...? ¿No es verdad que toda vuestra vida...?

35. La vocacion, pues, del cielo está escrita, por decirlo así, en las inquietudes de vuestra alma. Si esta vida que aun seguís..., fuera la situacion..., solo experimentaríais aquellos deseos... La perseverancia es imposible fuera del estado que Dios nos pide.

36. Fundo, por fin, esta verdad en vuestras pasadas costumbres. La medida de vuestra virtud debe igualar, por lo menos, la de vuestros pasados vicios... Haced en la piedad los mismos progresos que...

37. Las pasiones en personas de cierta clase siempre son vivas, y la penitencia flaca... Vuelven en sí de... pero sin conocer... No se contentó David con..., sino que lloró su pecado..., interrumpió mil veces su sueño..., pasó lo restante de sus días lleno de...

38. No basta haber salido de Sodoma... Salió Lot de aquella ciudad...; quiso el Ángel llevarle..., no se atreve á seguirle... Dios le abandona, se emborracha y... La virtud que busca el descanso está muy cerca de la que se aparta del camino...

39. *Correspondencia de estado.* Elevada al grado mas sublime de la gracia..., no sale del simple y natural de su estado: toda su piedad se halla limitada á... El camino por donde la conduce la gracia, le parece siempre el mas propio para... En esto suelen engañarse...

Apenas se encuentra quien quiera ir á Dios por el camino que...

40. La pérdida de sus bienes y de su fortuna les parece á unos tolerable, pero no pueden sufrir la mala fe de un enemigo...

41. Cada uno apetece *las obligaciones* esenciales del estado en que no se halla, y nadie es fiel á la gracia de su propio estado. Señor, decían los israelitas, *cur eduxisti nos in desertum istud*, etc.? Y cuando ya estuvieron en la tierra de Canaan, también se quejaron diciendo : *Terra devorat habitatores suos*.

42. En el desierto, donde no necesitaban mas que... En Palestina, donde debían combatir... De este modo, ¡oh Dios mio! con una continua ilusion...

43. *Correspondencia de perseverancia*. Con una fe siempre mas viva y mas constante acepta los rigores... Si Jesús, siendo aun niño, se oculta á su vista... En las bodas de Caná...

44. La piedad de las mas de las almas es en un principio una piedad sensible y gustosa... En llegando á faltarles este gusto..., su razon desmaya..., está cerca de recaer, y por fin recae... De ahí provienen las tristes escenas... De ahí proviene el burlarse el mundo...

45. Cuando nos volvemos á Dios, es necesario... no fundar la felicidad sobre el gusto que pasa, sino sobre reglas santas... Los bienes y males presentes no son verdaderos bienes ni males... El gusto es pasajero, la verdad permanece eternamente... La virtud tiene sus amarguras; pero ¿no las tenia también el mundo al cual renunciásteis? ¿No habia también entre sus placeres...? ¡Oh alma fiel! ¿Son acaso mas insufribles los disgustos de la virtud...?

46. Los disgustos de la virtud no son mas que unas inquietudes superficiales, seguidas de una paz y tranquilidad... Son nubes que ocultan por un instante..., pero que no apagan...

47. Saul, cansado de sí mismo y de sus delitos, es un infeliz... Vuélvese á todas partes, y... Estas son las inquietudes del pecado.

48. Al contrario David, padeciendo las amarguras á que Dios suele algunas veces entregar..., exclama : *Quando consolaberis me?* — *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc fortè*, etc. Saul abandonado de Dios y... no halla alivio sino... David afligido por Dios, pero..., lleva consigo el consuelo... ¡Gran Dios! ¡Qué fácil es el consolar-nos mientras...! ¡Cuánto mas apreciables son...! Estas son las instrucciones que nos da María : felices nosotros, si...

SERMON III

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Vadam, et videbo visionem hanc magnam.
(Exod. III, 3).

Iré, y veré esta grande maravilla.

1. Extraordinario era el prodigio que se manifestó á Moisés en el monte Sínai. Una zarza cercada por todas partes de llamas sin consumirse; pues ¿qué es lo que en su presencia suspende la actividad del fuego? ¿Por qué este elemento, que con su voracidad consume cuanto encuentra, parece que respeta á esta zarza milagrosa? ¿Quién no dirá, como Moisés: Iré, y veré esta grande maravilla? *Vadam, et videbo visionem hanc magnam.*

2. Aun es mayor el prodigio que la Iglesia ofrece hoy á la piedad de los fieles. Una pura criatura, una hija de Adán, una porcion de la masa corrompida del humano linaje, que á pesar de la raíz inficionada de donde procede, á pesar de la depravacion del siglo en que habita, á pesar del aire emponzoñado que respira, conserva toda la pureza de su alma santa, permanece incorrupta en medio de la mayor corrupcion. ¡Oh Dios! ¡Quién como Vos! Vos sois el Dios que obra los prodigios.

3. Los justos, aun los de primer orden, no obstante sus temores y vigilancia, no obstante los socorros de la gracia que los sostiene, experimentan muchas veces al dia su flaqueza: si dijieran que estaban un solo instante de su vida sin pecado, mentirian al Espíritu Santo, y contra sí mismos; y María desde el primer instante en que Dios derramó en su alma la justicia y santidad, hasta el momento en que entró en la bienaventuranza, María siempre triunfó del pecado, del mundo y de todos sus halagos; del mundo y de sus falsas máximas, con las que hace que tantas almas entren en el camino de la perdicion; del mundo y de todas las contradicciones que opone á la virtud, y con las que desgraciadamente se pierden tan-

tos justos, de aquellos que el Evangelio llama temporales; por todas partes la rodea el fuego del pecado, pero sin poderla hacer sentir su infame ardor. ¡Qué prodigio tan inaudito! ¡Qué gloria! ¡Qué privilegio tan singular concedido á María! Iré, y veré esta gran maravilla. *Vadam, et videbo visionem hanc magnam.*

4. No obstante haber nacido María con un privilegio tan sublime, que ponía entre ella y el pecado una casi infinita distancia, nunca creyó poder conservarle sino por medio de la fidelidad y vigilancia. La misma plenitud de gracia que la hacia superior á todos los peligros, se los hacia, al parecer, mas formidables. Sin tener en sí aquel caudal de flaqueza y corrupcion, que hace que en todo hallemos escollos, y que muda en lazos aun nuestras mismas virtudes, las mas rigorosas precauciones la parecieron el único asilo y toda la seguridad de su inocencia. El retiro, la oracion, el huir del mundo, la negacion de sí misma, fueron las reglas constantes de sus costumbres; y aunque tantos favores recibidos del cielo la daban una confianza tan firme y tan bien fundada de que nunca la abandonaria la gracia, vivió, no obstante, como si siempre estuviera temerosa de perderla.

5. ¡Qué instruccion y qué ejemplo! Si María libre de aquel principio de corrupcion, que hace que nuestras caidas sean fáciles y casi inevitables, huye del mundo, vive con recogimiento y oracion, ¿cómo nos prometeremos nosotros poder conservar entre sus placeres y peligros una inocencia, que aun dentro de nosotros mismos tiene enemigos tan terribles contra quienes pelear? Esta es la reflexion mas natural que nos ofrece este misterio.

6. Hallo, pues, en María, cuya fidelidad quiero proponer por modelo á las almas favorecidas de Dios, y á quienes la gracia ha sacado del vicio, dos fidelidades respecto de la gracia recibida: una de precaucion, que la hace temer aun los menores peligros; la fidelidad de correspondencia, con la que cuida hasta el fin de hacer nuevos progresos en los caminos de la gracia: fue fiel en conservar la gracia recibida; y fue fiel en aumentarla y seguirla hasta donde la misma gracia la quiere conducir. Volvámonos á la misma Señora para alcanzar por su intercesion estas dos fidelidades: *Ave María.*

Primera parte: La fidelidad de María á la gracia, se la hizo conservar.

7. Tres escollos deben temer las almas que, deseosas de su salvacion y vivamente persuadidas de que todo lo que no es Dios es un

sueño, quieren empezar á ser fieles. Primeramente, su propia fragilidad que las arrastra; en segundo lugar, el mundo, con el cual todavía quieren guardar respetos y atenciones; y por último, el olvido de la gracia, que poco á poco las hace menos cuidadosas de la grandeza y singularidad del favor que en medio de sus extravíos mudó su corazon y disipó sus tinieblas. Á estos tres tan peligrosos escollos para una nueva conversion opone María tres precauciones que nos servirán hoy de modelo. Primeramente á la propia fragilidad, opone una entera separacion del mundo; á la vana delicadeza de los juicios públicos, una insensibilidad heroica respecto de los discursos y frívolos pensamientos de los hombres; y al olvido de la gracia, un reconocimiento continuo y proporcionado á la grandeza del beneficio. Os suplico que me esteis atentos.

8. El primer escollo de nuestra inocencia está en nosotros mismos: nuestras mas santas resoluciones vienen casi siempre á tropezar con nuestras propias inclinaciones: la misma prontitud de corazon que forma nuestras lágrimas y penitencia, es en el instante siguiente la causa de nuestra inconstancia y de nuestros disgustos; y sin que los objetos exteriores se mezclen en nuestro engaño, la virtud por sí sola se debilita en el mismo corazon en que se habia formado.

9. Una de las ilusiones mas comunes de que se vale el demonio para engañar á las almas que empiezan á servir á Dios, es el persuadirles que *no es necesario romper abiertamente con el mundo para hacer una vida cristiana*; que se puede muy bien vivir en medio de sus placeres sin tener parte en ellos; que una vez mudado el corazon, las ocasiones, que antes eran funestas á la inocencia, son ya objetos indiferentes; y que entonces los mismos peligros vistos de cerca sirven de instruccion y de remedio.

10. Para confundir, pues, un error tan injurioso á la piedad, nos propone hoy la Iglesia el ejemplo de María. Fortalecida con todas las bendiciones de la gracia, defendida con el privilegio de su concepcion milagrosa, y teniendo la promesa de Dios por prenda de su inocencia, no se tiene por segura sino lejos del mundo y de sus riesgos. Huye de las ocasiones, aun antes de la edad en que pueden temerse los peligros. El retiro de Nazaret fue el primer asilo en que muy en tiempo depositó el tesoro de la gracia para liberarle del contagio. Allí, separada del mundo, unida con Dios por medio de los mas santos movimientos de una caridad ya consumada; heredera de los deseos de todos los Patriarcas sus antepasados;

cargada de los votos de toda la Sinagoga, suspiraba sin cesar por la venida del Salvador: gemia por la desolacion de Jerusalem y por las infidelidades de su pueblo: pedia al Señor que visitase á Israel con su misericordia; y pensando continuamente en el que habia de ser la salud de Judá y la luz de las naciones, le formaba ya en su corazon por medio de la fe, dicen los santos Padres, antes que la virtud del Todopoderoso le hubiese formado en su seno por medio de la secreta obra de su poder. Ni la autoridad de los ejemplos, ni la licencia de las costumbres de su tiempo, en que el comercio de las naciones y el reinado de un extranjero habian alterado mucho en Judea la sencillez de las primeras costumbres y la observancia de la ley de Dios, no la hicieron minorar la austeridad de sus precauciones y conducta. Hija de David, esposa de José, madre del Mesías, entregada despues al amado Discípulo, en todos los diferentes estados de su vida se oculta, vive léjos del mundo y donde solo Dios la vea. La oracion y el retiro la parecen el único medio para conservar la gracia recibida. *Primera precaucion.*

11. Es error el creer que el mundo y sus peligros son menos de temer, cuando se les presenta un corazon convertido y una alma que desconfia de ellos. Primeramente, exponeis la gracia recibida, y esta es una temeridad castigada, cási siempre, con la pérdida del beneficio que se expone. En segundo lugar, es una ingratitud y una señal del poco caso que haceis de las misericordias que el Señor usa con vosotros: á la ingratitud sigue siempre la tibieza, y muchas veces la indignacion del bienhechor. Podia añadir, que cuando mas ha purificado vuestro corazon la gracia de una conversion sincera, tanto mas peligrosas son para vosotros las ocasiones: en otro tiempo, cuando caminábais por el camino de la iniquidad, viviendo en el comercio de los sentidos y de las pasiones, estaba menos expuesta vuestra alma; la familiaridad con los deleites entorpecia, por decirlo así, su viveza; veíais mil veces el peligro sin reflexion y con tranquilidad; el disgusto os servia como de seguridad; el pecado, si es lícito decirlo así, os servia de muralla contra el pecado mismo: pero hoy, que conociendo el don de Dios os absteneis de cuanto puede desagradarle, tienen para vosotros los placeres un nuevo veneno; cuanto mas huís de ellos mas debeis temer su presencia; cuanto mas tema vuestro corazon el entregarse á ellos, mayor impresion harán en él: si desafiamos temerariamente á un enemigo que nos parece temible, ya nos podemos contar por vencidos: las mas ligeras ocasiones que en otro tiempo apenas merecian vuestra

atencion, ofenderán hoy vuestra inocencia. Todo aquello de que nos privamos, empieza á sernos mas amable: los deleites que hemos renunciado, se presentan con nuevos halagos; el pecado á quien ya hemos apartado de nosotros, halla al corazon mas fácil para recibir sus impresiones. Os fiais de vuestra virtud, y la misma virtud expuesta á los peligros es muchas veces la mas peligrosa tentacion del alma fiel.

12. Jehú, príncipe impío, miraba con indiferencia á la soberbia Jezabel rodeada de pompa y de atractivos, cuidadosa solamente de agradar; y David, justo y fiel, ve perecer su inocencia por sola la indiscrecion de una mirada. Algunas veces está la virtud mas cerca de caer que el vicio mismo; y Vos lo permitís así, ó Dios mio, para que las almas que son vuestras obren su salud, huyendo de los peligros y desconfiando de sí mismas.

13. Por otra parte, si ya os sentís movido de Dios, ¿qué encanto puede tener para vosotros el mundo en que vivís? Aun cuando pudiérais salir por fiadores de la fragilidad de vuestro corazon y pudiérais prometeros que nunca os sorprenderian aquellas ocasiones halagüeñas; en aquellos instantes de inadvertencia ó flaqueza en que repentinamente se suele perder el fruto de muchos años de virtud, ¿qué es lo que aun podeis hallar en el mundo que os agrade? ¿En qué os podeis ocupar en él, sino en cosas inútiles, de que vuestra fe se queja en secreto? ¿Qué podeis oir, sino vanos discursos, que se oponen á vuestras determinaciones, ó que las entibian? ¿De qué os pueden servir sus placeres, sino de halagos que os perviertan, sus mas honrosas conexiones, sino de cumplimientos que os molesten, sus mas divertidas tertulias, sino de escenas que os estorben? ¿Qué puede ser para vosotros el mundo entero, sino una perpétua violencia? ¡Oh alma fiel! exclama san Agustin, ¿qué haces en medio de un mundo que no se hizo para tí? *Quid tibi cum pompis diaboli, amator Christi?* Infelices seríais si aun amáseis al mundo; pero aun lo seríais mucho mas, si no amándole os obstináseis en vivir en medio de sus peligros: salid, pues, de este mundo corrompido; esto es, formaos en él nuevas amistades, nuevos placeres, nuevas ocupaciones: uníos con el corto número de almas justas que viven en el mundo como vosotros, pero no viven como el mundo; en su compañía, dice san Agustin, hallaréis aquella fidelidad, aquella verdad, aquel candor, aquella alegría pura y agradable y aquella seguridad que nunca pudisteis hallar en las compañías mundanas: apartaos generosamente de aquello que no os es

permitido amar: tened valor para huir de lo que la fe os ha hecho ya despreciar; y no hagais caso de los vanos juicios de un mundo que no conoce á Dios y que ya está juzgado. *Segunda precaucion*, cuyo ejemplo veréis en María santísima.

14. El temor de los juicios humanos es, católicos, el segundo obstáculo que opone el demonio á las santas inspiraciones de la gracia. Bien conocemos que, para corresponder á los movimientos saludables que la bondad de Dios pone en nuestros corazones, era necesario dar muchos pasos, pero nos detiene el mundo, que hablará, que lo condenará y se burlará; al mismo tiempo que le despreciamos, le tememos.

15. Persuadida, pues, María de que es imposible unir lo que nos pide la gracia con las costumbres y sujeciones que nos impone el mundo, y el no ser infiel á Dios cuando queremos suavizar con respetos humanos las obligaciones de una nueva vida, no se detiene en examinar si sus pasos parecerian extraños á los hombres, sino solamente si son medios necesarios para conservar la gracia recibida; y así, aunque en la Sinagoga se miraba á la virginidad como oprobio, y eran despreciadas las personas que abandonaban la esperanza de ser madres del Mesías, conociendo María que este era el camino por donde Dios queria llevarla, abraza este humilde estado, y sin tener respeto á su nacimiento, á la esperanza de sus parientes, frustrada con esta resolucion, á lo que diria el mundo, el que siempre desea hallar en la conducta de los justos alguna cosa extraordinaria para poder motejar á la piedad de capricho y de flaqueza, consagra á Dios su virginidad y sigue la voz del cielo, sin cuidar de los vanos pensamientos de los hombres: porque, á la verdad, se adelanta poco en el camino de Dios, cuando se miran con respeto las injustas preocupaciones del mundo.

16. Y sino decidme los que movidos de la gracia, aunque demasiado atentos á los juicios humanos, guardais aun ciertos respetos con un mundo á quien no amais, ¿qué es lo que pretendéis con dejar de hacer por respeto suyo mil cosas propias de la fidelidad que debéis á Dios? Si quereis con esto evitar sus censuras y que favorezca vuestra nueva virtud, os engañais; porque cuanto mas observantes os vea de sus máximas, mas censurará vuestra piedad; cuanto mayor uniformidad querais conservar con él, mayores motivos dais á la malignidad de sus censuras: las mismas condescendencias de que con trabajo usará vuestro corazon para agradarle, serán el motivo de su burla: condena solamente en los que se dedican á la

piedad lo que halla en ellos de mundano; se burla de aquellas almas indecisas que hacen á todo, al mundo y á la virtud, y así son indefinibles; se rie de los que despues de haberle abandonado, aun quieren agradarle, y aunque es enemigo declarado de la virtud, por lo comun su censura mas se dirige contra los defectos de la virtud que contra la virtud misma.

17. Si quereis, pues, que el mundo apruebe vuestra mudanza, haced que sea sincera y universal. ¿Quereis que alabe vuestra nueva penitencia? Haced que sea proporcionada á vuestros antiguos desórdenes; que no note en vosotros un penitente sensual, tibio y medio mundano, despues de haberos conocido un pecador vivo, ardiente y sin respetos en el vicio; que no pueda decir de vosotros que á unas pasiones extremadas ha sucedido una virtud acomodada, que en lugar de los placeres violentos habeis elegido la pereza, y que en vuestra nueva vida no hay otra cosa especial mas que haberos apartado de todo lo que os molestaba. No temais, pues, al mundo, sino mientras useis con él de respetos. Mientras que Sanson vivió enemigo declarado de los filisteos y léjos de sus ciudades, le tuvieron por un hombre escogido por Dios para ensalzar la gloria de Israel; pero apenas se acercó á aquel pueblo infiel, apenas hizo alianza con él é imitó sus costumbres, cuando se hizo la fábula de Gaza, y sirvió de público juguete á sus conversaciones.

18. Nada perdona el mundo á la virtud. No solamente no alaba en los justos el que se acomoden á sus costumbres, sino que quiere en ellos mas modestia, mas consideracion, mas caridad, mas desinterés, mas olvido de sí mismos y mas privacion, si es posible, de la que manda el Evangelio. Es excesivamente severo en las reglas que impone á los justos: les disputa hasta las mas leves condescendencias que usan consigo mismos; les imputa á pecado aun sus mas inocentes libertades; quisiera condenarlos á un perpétuo retiro, á una tristeza sin consuelo y una entera insensibilidad acerca de sus propios intereses. Quisiera, segun parece, que para contarse entre los justos dejasen de ser hombres; y su injusticia se emplea mas en ponderar sus obligaciones que en disculpar sus fragilidades. En este punto es el mundo un doctor muy rígido. Los fariseos acusan de intemperancia los inocentes convites de Jesucristo. Micol censura las santas alegrías de David. Los grandes de Jerusalem miran como ambiciosas las lágrimas y predicciones de Jeremías. El mundo aumenta y envenena cuanto halla en las acciones de los justos, y usando consigo de toda la indulgencia posible, guarda para ellos

toda su severidad, como si abultando las obligaciones de la piedad quisiera persuadirse que son impracticables, y justificar las transgresiones con que se aparta de ellas.

19. Finalmente, la última precaucion de que se vale María para conservar la gracia recibida es un continuo reconocimiento, y este es el tercer escollo que puede temerse en una nueva vida. No conocemos bien el gran favor de Dios en habernos sacado del desorden: esta falta de conocimiento nace primeramente de una oculta soberbia que hace que atribuyamos en parte nuestra mudanza á un natural feliz, á un gran caudal de rectitud y probidad, el que aun en medio de los desórdenes nos hacia avergonzar del vicio, que ponía ciertos límites á nuestras pasiones, los que suelen traspasar la mayor parte de los pecadores, y que nos hacia respetar la obligacion al mismo tiempo que la posponíamos al deleite. Pero María, nacida con tantos privilegios, y formada, segun parece, para la virtud, no busca en sí las razones de los favores de Dios: *Obró en mí* (dice) *cosas grandes, porque se acordó de su misericordia* ¹.

20. Cualquiera cosa que quisiera atribuirse á sí misma la hubiera parecido una infame ingratitud, y no hallando en sí cosa alguna que pudiese merecerla la estimacion de Dios, cuanto mas se miraba mas descubría la grandeza del beneficio, sin hallar en sí mas que nuevos motivos de agradecimiento.

21. Dios gusta de que conozcamos el valor de las gracias que nos hace; es tan celoso de sus dones como de su gloria, y no hay cosa que tanto suspenda sus misericordias como el querer buscar en nosotros mismos las razones de haberlas merecido. Porque, á la verdad, además de que un natural feliz y dispuesto para el bien es un don gratuito, es injusticia querer por eso minorar lo grande del beneficio que ha mudado nuestro corazon y el reconocimiento que debemos á nuestro bienhechor.

22. ¿De qué proviene, pues, que tantos pecadores nacidos con mejores disposiciones que nosotros, mas inclinados que nosotros, por el carácter de su corazon, á la vergüenza y á la inocencia, y mas movidos de la virtud y de las santas verdades que la inspiran; de qué proviene que, no obstante esto, no tienen valor para romper sus cadenas, que continúan ofendiendo al Dios que conocen, que ultrajan la misma verdad que respetan, que se dejan llevar como por fuerza de sus inclinaciones, y que á pesar de la voz de la naturaleza que parece acordarles su obligacion, se dejan todavía aprisionar del

¹ Luc. 1, 49, 54.

mundo y del encanto de sus pecaminosos deleites? Pero ¿qué es lo que digo? ¿De qué proviene que estas felices inclinaciones con que nacieron sean el pretexto de su impenitencia, que fiados en ellas se prometan una conversion futura, y que hallándose con mas disposiciones para la virtud que otros pecadores mueran impenitentes, porque no se sentian obstinados? Aun no digo bastante, católicos; examinad lo que pasa en el mundo, y veréis que las personas de un carácter mas pacífico, las mas dispuestas á la virtud, los corazones mas tiernos, mas sinceros y mas generosos, son los que mas se dejan engañar de los deleites. ¿Qué es, pues, lo que habeis ofrecido á la gracia presentándola una alma buena y fácil, sino mas disposiciones para los deleites y mas obstáculos á la virtud? Cuanto mas parece que os habia favorecido la naturaleza, cuanto mas distantes estábais del reino de Dios, tanto mas debeis bendecir á la mano misericordiosa que os ha mudado en medios de santificacion las mismas inclinaciones que en otros son el escollo de su inocencia; que ha mudado vuestra inclinacion al vicio en un santo deseo de la justicia; vuestro amor á las criaturas en una amorosa compuncion hácia él; vuestros movimientos profanos en santas lágrimas: si alguna vez se os permite reflexionar sobre ese natural dócil que se os concedió al tiempo de nacer, es para que os confundais de haberle hecho servir tanto tiempo á la injusticia, y de no haber hecho mas uso de los talentos que os distinguen de los demás hombres, que el haber hallado en ellos una distincion infeliz en la ciencia del pecado y en la satisfaccion de sus pasiones. ¡Quién soy yo, ó Dios mio, para querer hallar en mi corazon las razones de vuestras misericordias! Un infeliz á quien han hecho mas culpable vuestros dones; un pecador que en vuestros mismos beneficios ha hallado la raíz de sus miserias; un mónstruo de ingratitud que se ha divertido en juntar cuantas disposiciones favorables á la virtud puede dar de sí un natural feliz con cuanto puede inspirar á favor del vicio una voluntad corrompida.

23. La segunda razon por que el reconocimiento, que debe ser continuo en las almas á quienes Dios ha movido, se entibia en nosotros, es porque nos vamos olvidando de nuestras pasadas miserias. En los primeros dias de nuestra penitencia, apenas nos atrevíamos á mirarnos á nosotros mismos: los horrores de nuestra alma, que aun estaban vivos, por decirlo así, hacian gemir á nuestra fe; nuestros desórdenes se presentaban todavía á nuestra vista con toda su fealdad; y aun era preciso que el confesor prudente y caritativo nos

los disfrazase para mitigar nuestros temores, y para que no desmayase nuestra flaqueza: entonces la sola tentacion que padecíamos era el conocer demasiado nuestra miseria. Pero insensiblemente nos hemos ido familiarizando con nosotros mismos; nuestras falsas virtudes nos han ocultado nuestros pasados delitos, y algunos pocos dias dedicados á la penitencia, algunas pocas lágrimas han borrado de nuestra memoria los horrores de una vida llena de iniquidad; de este modo el reconocimiento del beneficio que nos purificó se ha borrado con la memoria de las manchas de que entonces estábamos cubiertos.

24. Esto sucede en las mas de las conversiones, de lo que nace que sean tan poco durables. Dios quiere que en todos los instantes de la vida se conozca el inestimable precio de la gracia que mudó nuestro corazon: deja de ser misericordioso, luego que dejamos de ser agradecidos á sus misericordias. David, á pesar de su rigurosa penitencia, de sus lágrimas y de sus cánticos, aun no veia en sí sino al asesino de Urias, y al violador de la santidad del lecho conyugal: su culpa, aun despues de mucho tiempo de expiada, se manifestaba continuamente á su vista como una sombra importuna; y ni el resplandor del trono, ni la prosperidad de su reinado, ni el número de sus victorias, ni la constante fidelidad que observó despues á la ley de Dios, ni su celo por la majestad del culto divino, ni las alabanzas de sus profecias, que parecian haberle borrado la memoria de su pecado, para no acordarse mas que de su piedad, y de tantas acciones santas con que despues le habia reparado, no pudieron borrarle de su espíritu y de su corazon: *Et peccatum meum contra me est semper* ¹.

25. ¡Oh Dios! decia continuamente el penitente Rey, cuando me acuerdo en vuestra presencia de la multitud de mis iniquidades, de las gracias con que siempre me habeis favorecido, aun cuando yo con mas ingratitud y escándalo violaba vuestra santa ley, se turba mi corazon, me abandona mi confianza, y mis ojos miran sin gusto todo este resplandor y grandeza que me rodea: *Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea, et lumen oculorum meorum* ². Sí, Dios mio, todos los placeres del reinar no pueden aliviar la gran tristeza que deja en mi alma el dolor de haberos ofendido: *Afflictus sum* ³. Toda la gloria de mi reino no equivale al secreto abatimiento que en vuestra presencia me hace padecer la memoria de mis flaquezas: *Humiliatus sum* ⁴. ¿Qué podré yo, Señor, daros por tan-

¹ Psalm. 1, 4. — ² Ibid. xxxvii, 22. — ³ Ibid. 9. — ⁴ Ibid.

tas bendiciones con que me habeis enriquecido? En mis desórdenes nunca me habeis desamparado; me enviásteis profetas que me anunciaseis vuestras santas voluntades; me disteis un corazon dócil y dispuesto para la verdad; siempre me favorecísteis contra mis enemigos; multiplicásteis mi descendencia, y asegurásteis para siempre en mi casa el trono de Judá; me hicísteis amado de mis pueblos, y temido de mis vecinos, ¿qué os daré yo, Señor, por tantos beneficios? ¿Podrán acaso bastar mis lágrimas para expiar mis delitos ó para agradecer vuestras gracias? *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi* ¹? De este modo perseveró David hasta el fin, y afianzó en la continua memoria de su pecado la seguridad de su penitencia. ~

26. Finalmente, la última razon por que dejamos entibiar nuestro agradecimiento, despues de los primeros pasos de nuestra conversion, es porque no consideramos que cuando Dios mudó nuestro corazon, nos prefirió á otras muchas almas menos pecadoras que nosotros, y no obstante las dejó en el camino de la perdicion.

27. La preferencia que Dios usó con María, no en sacarla del pecado, sino en preservarla de él, es para la Señora el mayor motivo de su agradecimiento: se acuerda de que al mismo tiempo que el Señor desprecia á las demás hijas de Judá, se digna mirar la bajeza de su esclava, escogerla y llenarla de dones y de gracias; y siendo toda la ocupacion de los pensamientos de María esta preferencia de las misericordias y amor del Señor para con ella, la sirve para despertar su amor, y asegurar su fidelidad.

28. Y á la verdad, católicos, no hay cosa que tanto dé á conocer el valor de la gracia á una alma en quien Dios ha infundido un santo disgusto del mundo, y un horror de los pasados desórdenes, como el ver á una infinidad de pecadores de todas clases, de todas edades, de todos sexos, y que solian ser cómplices de sus antiguos placeres, entregados aun á la ceguedad y á la corrupcion de su corazon, cuando ella sola ha sido escogida y separada por un singular favor de Dios, sacada de sus desórdenes, ilustrada y llamada al conocimiento de la verdad; entonces, esta alma movida de la grandeza del beneficio, dice: ¿Qué habeis hallado en mí, ó Dios mio, que haya podido merecerme una distincion tan singular de gracia y misericordia? ¿Qué tenia yo mas que tantas almas á quienes á mi vista habeis dejado perecer en el mundo, sino mas miserias que curar y mas oposiciones á vuestra gracia? ¿Qué os he hecho yo para

¹ Psalm. cxv, 12.

que así me prefirais? Yo he sido mas indiscreto en mis pasiones, he resistido mas tiempo á vuestras inspiraciones santas, he estado atado con mas pesadas y mas vergonzosas cadenas. Este es, Dios mio, todo mi mérito. Una abundancia de iniquidad ha atraído sobre mí la superabundancia de vuestras misericordias: habeis escogido la mas flaca y mas delincuente de vuestras criaturas, para hacer resplandecer mas en mí el poder de vuestro brazo, y las maravillas de vuestra misericordia. ¡Oh Dios, que tan propicio sois al pecador, dadme un corazon capaz de amaros tanto, como desea mi agradecimiento y merece el exceso de vuestra bondad! En esto consiste, católicos, esta fidelidad de precaucion, tan necesaria para conservar la gracia recibida. Pero á la fidelidad de precaucion añadió María la fidelidad de correspondencia.

Segunda parte: La fidelidad de María á la gracia la hizo progresar en ella.

29. No basta haber evitado con precauciones saludables los escollos que pueden temerse en el principio de una vida cristiana; es necesario tambien seguir los caminos por donde la gracia nos llama, y adelantar continuamente en el camino de la salvacion en que hemos entrado.

30. ¿Cuáles son, pues, las mas comunes causas de nuestras recaídas? Primeramente, el no haber seguido toda la fuerza y toda la extension de la gracia que nos sacó del desórden; en segundo lugar, el salirnos del camino por donde queria llevarnos; finalmente, el desmayar al tiempo que vamos adelantando y ceder á cada obstáculo que el demonio opone á nuestra propia flaqueza. Pero María ofrece á la gracia una correspondencia de perfeccion, una correspondencia de estado, y una correspondencia de perseverancia con que acaba de instruirnos.

31. En primer lugar, una correspondencia de perfeccion; y en esto enseña María á las almas movidas del deseo de su salvacion, á no poner límites peligrosos á la gracia que las sacó de los desórdenes del mundo y de las pasiones. Jamás hubo criatura que hiciese vida mas desprendida, mas pura y mas perfecta que esta santa hija de Judá; no tuvo inclinacion que dividiese ó debilitase en su corazon el amor á Jesucristo; le amó mas que á su propia estimacion, pues las sospechas de José no pudieron sacar de su boca ni una sola palabra que perjudicase á su humildad; mas que á su pa-

tría, pues huye á Egipto sin detenerse; mas que á los aplausos mundanos, pues no le insta, como sus demás parientes, á que se manifieste al mundo; mas que á su descanso, pues nunca le abandona en sus viajes; y finalmente, mas que á sí misma, pues le ofrece en sacrificio en el Calvario, sin que lo tierno de su amor ceda á lo grande de su fe; la llamaba la gracia al mas riguroso desprendimiento, á las virtudes mas perfectas, á las acciones mas heroicas, y nunca la limita á un género de virtud mas suave y mas comun.

32. No hay, pues, cosa mas rara entre las personas que se han levantado de sus desórdenes que este género de correspondencia á la gracia. Bien sé que cada uno tiene su propio don; que la medida de la gracia no es la misma para todas las almas; y que al siervo á quien se le hubiere dado menos, tambien se le pedirá menos; pero aseguro que tú en particular, á quien Dios ha tocado, eres infiel á la gracia recibida, aunque te abstengas de los pasados delitos, si por otra parte te ciñes á costumbres tibias, sensuales y comunes.

33. Y fundo esta verdad en las luces con que Dios os ha favorecido y que se han seguido á vuestra penitencia: cuando abristeis los ojos para ver lo enorme de vuestros pasados delitos, los abristeis al mismo tiempo para ver hasta dónde se extendian vuestras obligaciones: conocísteis las reglas de la fe: vísteis hasta dónde extiende el Evangelio el despego, el aborrecimiento del mundo, el desprecio de sí mismo, el amor de la cruz y la violencia de los sentidos y del espíritu: vísteis en la mayor parte de las costumbres recibidas en el mundo, muchas cosas que no veian los mundanos; en cada accion conocíais lo mejor, segun la expresion del Apóstol, esto es, lo que debia hacerse para seguir el espíritu de la fe; y así digo que seréis juzgados segun lo que habeis conocido, y que vuestras luces serán en la presencia de Dios la medida de vuestras obligaciones.

34. Fundo tambien esta verdad en los pensamientos que Dios os inspira; y sino, acordaos de aquellos primeros instantes de penitencia en que empezásteis á detestar los desórdenes de vuestra vida pasada; entonces sentísteis un nuevo gusto en la oracion, en el retiro y en las santas austeridades: gemíais en lo íntimo de vuestro corazon por los empeños con que aun estábais ligados con el mundo, por los placeres que aun teníais precision de permitirlos, por las costumbres que una especie de cortesanía os hacia seguir:

os decíais á vos mismo que una alma cristiana debia desterrar de sí estas reliquias del mundo, y que una alma pecadora, entregada como la vuestra á las lágrimas y á la penitencia, debia mirar estas costumbres mitigadas como delitos. ¿No es verdad, católicos, que á pesar de la flaqueza que hasta ahora os ha hecho perseverar en este estado, no se han borrado aun de vuestros corazones estos pensamientos fieles? que aun os reprendeis todos los dias vuestra tibieza y vuestra infidelidad á los dones recibidos? que conocéis que aun falta algo á lo que Dios pide de vosotros? que no obstante el público error que alaba vuestra piedad, conocéis todavía que en la presencia de Dios estais muy distantes del estado á que os llama la gracia, y que las alabanzas de los hombres, que suponen en vosotros virtudes que no teneis, serán motivo de hacer mas severa vuestra condenacion? ¿No es verdad que toda vuestra vida, por mas inocente que parezca á la vista de los hombres, no es mas que una continuacion de remordimientos, que no experimentais aquella paz inocente que es el mas suave fruto de la gracia, y que aunque os absteneis del pecado, con todo eso os hallais privados de todos los consuelos de la virtud?

35. La vocacion, pues, del cielo está escrita, por decirlo así, en las inquietudes de vuestra alma. Si esta vida que aun seguís, natural y mundana, fuera la situacion ó estado en que Dios os quiere; si la gracia no os llamara á una abnegacion del mundo mas absoluta, á una mas severa vigilancia sobre vuestros sentidos, estaríais tranquilos en vuestro estado; solo experimentaríais aquellos deseos de un estado mas perfecto, inseparables de la justicia cristiana; pero no padeceríais las inquietudes de un corazon agitado, descontento, acobardado, que se esfuerza continuamente para levantarse sobre sí mismo, y que inmediatamente le abate su flaqueza; gustaríais las delicias que se experimentan en ser de Dios y en servirle: el estar vuestra virtud triste é inquieta, consiste en que es tibia é infiel; acaso otro que hubiera sido llamado á menor grado de gracia y de justicia se preservara de caer en este estado de imperfeccion; sus inclinaciones menos vivas, su genio mas moderado y su corazon menos fácil de moverse, no hallaria, entre los mismos peligros en que vosotros vivís, los mismos precipicios; pero vosotros, cuyas inclinaciones mas frágiles, cuya alma mas fácil en recibir las impresiones, solo puede estar segura léjos de los peligros y defendida con todas las precauciones de la fe, sentiréis que insensiblemente se debilita vuestra virtud, que se disminuye vuest-

tro horror al vicio, que cada dia se aumenta vuestra flaqueza, que cada objeto debilita vuestro corazon con nuevas impresiones, que cada victoria de las que conseguís disminuye vuestras fuerzas, y caeréis tanto mas peligrosamente, cuantas mas habian sido las caídas invisibles que habian precedido en vuestro corazon antes que un conocido abandono de Dios os manifestase á vosotros mismos vuestra caída. Es imposible el perseverar fiel por mucho tiempo no estando en el estado que Dios nos pide.

36. Finalmente, fundo esta verdad en vuestras pasadas costumbres. ¿Quereis saber cuáles deben ser los límites de vuestra virtud? Pues acordaos de cuál fue la medida de vuestros vicios; esta regla es indefectible; haced en la piedad los mismos progresos que hicisteis en los desórdenes; dad á Dios otro tanto como disteis al mundo; aquel desasosiego, aquella embriaguez, aquel olvido de vuestros intereses y de vuestra gloria, aquellas sutilezas en vuestros empeños profanos, aquel corazon ocupado siempre en sus pasiones y que se tenia por feliz en sus penas, esto es lo que fuísteis para el mundo; pues sed lo mismo para Jesucristo; ofreced á vuestro corazon objetos mas santos; dejad para un Dios, que es solo digno de ser amado, la misma ansia, la misma constancia, la misma sutileza que teníais para las vanas criaturas; en vuestras deplorables pasiones haciais gala de parecer héroes, de ser mas sinceros, mas generosos, mas fieles y mas grandes que los demás hombres. Servid á Jesucristo con la misma nobleza, sin temor, sin respetos, sin division, sin baja; llevad la misma grandeza de alma al pie de sus altares; no os contenteis con una virtud débil y comun, ni degradéis vuestro corazon cuando le entregais á Jesucristo, cuya gracia le eleva y ennoblece cuando está tímido y abatido.

37. Sí, católicos, las pasiones en las personas de cierta clase siempre son vivas, sobresalientes y extremadas, y la penitencia flaca, débil y tímida; vuelven en sí de los pasados desórdenes, arreglan sus costumbres, se reconcilian con las cosas santas, pero no reparan los excesos pasados; suelen amparar á los justos, honrarlos con su familiaridad, alentar su celo, proteger las empresas útiles á la piedad, pero sin conocer las lágrimas, los rigores, los santos desprecios de las cosas del mundo, ni los sacrificios de la penitencia; tienen las públicas virtudes en que nada padece el amor propio, pero no las personales que son las que solamente forman al hombre interior y obran la verdadera mudanza del corazon; esta suele ser la penitencia particularmente de los grandes: hácense

mas favorecedores de la piedad, pero no son por eso mas rigurosos consigo mismos; hácese mas religiosos, pero no mas penitentes. La primera cosa que Dios pide á un pecador, por mas distinguido que sea en el mundo, es sus suspiros, sus lágrimas y sus trabajos. No se contentó David con llevar en triunfo á Jerusalem el arca santa, con haber juntado á costa de grandes gastos los materiales para un magnifico templo, con honrar la santidad de Natan y del pontífice Abiatar; sino que lloró su pecado cubierto de ceniza y de cilicio; interrumpió mil veces su sueño para bañar su cama con sus lágrimas y confesar en la presencia del Señor la ingratitude y enormidad de su delito; pasó lo restante de sus dias lleno de pensamientos de compuncion y amargura, no pudiendo persuadirse que lo elevado de su dignidad le dispensaba en las reglas esenciales de la penitencia; es necesario padecer para satisfacer delante de Dios por vuestros pecaminosos deleites, y mientras que vuestras pasiones no estén castigadas, no pueden estar mas que medio extinguidas.

38. Estas son reglas de fe y de equidad; vosotros podeis juzgar acerca de ellas. No basta haber salido de Sodoma y de los caminos de la iniquidad, es necesario seguir á la gracia hasta donde ella quiera conducirnos. Salió Lot de aquella ciudad reprobada que Dios entregó á las llamas de su venganza, pero esto no fue mas que el principio de su salud; quiso el Ángel llevarle hasta lo alto de la montaña, no se atreve á seguirle, se asusta con la dificultad del camino, y pide que se le permita detenerse á un lado en una ciudad situada en la cuesta: *Qui nec possum in monte salvari... est civitas juxta*¹. Con este medio creia haberse puesto en seguridad, haberse libertado del peligro de Sodoma y de la fatiga de la montaña. Pero las mitigaciones en materia de obligacion siempre son peligrosas; le abandona Dios, se emborracha, y da motivo al mas abominable de todos los pecados; la virtud que busca el descanso está muy cerca de la virtud que se aparta del camino; y cuando no hacemos mas que medio huir del vicio, estamos muy expuestos á volverle á encontrar; y esta es la primera infidelidad que inutiliza la gracia de la conversion.

39. La segunda consiste en seguir los caminos que nos dicta nuestra vanidad ó nuestro capricho, y no aquellos por donde quiere conducirnos la gracia; pero María evita este escollo con una correspondencia de estado: elevada al grado mas sublime de la gra-

¹ Genes. xix, 19, 20.

cia y con derecho de aspirar á los mas extraordinarios caminos, no sale del simple y natural de su estado : toda su piedad se halla limitada á criar á su Hijo con un religioso cuidado en su retiro de Nazaret ; en tributar á José el respeto y obediencia que le era debido por razon del sagrado vínculo con que á él estaba unida ; en ir todos los años á Jerusalem para celebrar allí la Pascua con su pueblo ; en sujetarse á las comunes observancias de la ley ; siempre persevera fiel en seguir la gracia en todos los acontecimientos de su vida ; nunca se persuade que un estado diferente seria mas favorable á la piedad ; en las circunstancias en que Dios la pone, nunca busca razones para justificar lo que Dios condena ; y el camino por donde la conduce la gracia, la parece siempre el mas propio para su eterna salud. En esto suelen engañarse las mas santas intenciones, y aun la misma piedad suele ser nuestra mas peligrosa ilusion ; apenas se encuentra quien quiera ir á Dios por el camino que le señala su gracia.

40. Algunos hay á quienes les parecen ligeras todas las cruces menos las que les envia la divina Providencia : la pérdida de sus bienes y de su fortuna les parece tolerable, pero no pueden sufrir la mala fe de un enemigo que los deshonra y calumnia, y les parecen muy injustos estos sentimientos ; en cualquiera otro estado que Dios nos colocase nos parece que le seríamos fieles , pero en este que es el único camino por donde la gracia queria guiarnos, nos quejamos de su providencia y faltamos á sus órdenes.

41. En medio del mundo , á donde nos llama nuestro estado, nos decimos á nosotros mismos que seríamos mas fieles en el retiro y léjos de los peligros : en el retiro, en donde algunas veces nos detiene nuestra obligacion, nos persuadimos que la piedad sola, y entregada á sí misma, se relaja y desfallece, y que el trato de los justos, y los públicos socorros de la virtud la alientan y confortan : entre los cuidados públicos una condicion particular parece mas proporcionada á la salvacion : si nos hallamos en este estado, pretextamos la inutilidad, y creemos que una vida desocupada casi no puede ser inocente : los que están ligados con el santo vínculo del matrimonio se quejan de que las antipatías casi siempre inseparables de una mútua sujecion son un obstáculo invencible para salvarse : los que se hallan en un estado libre se figuran que si estuvieran ligados tendrian su corazon tranquilo, y serviria esto de freno á sus locas pasiones : cada uno apetece las obligaciones esenciales del estado en que no se halla, y nadie es fiel á la gracia de su

propio estado. Señor, decían los israelitas en el desierto, ¿nos habeis acaso traído á estos lugares áridos para que nos sirvan de sepulcro? Dadnos enemigos con quienes pelear y de quienes podamos defendernos, y no peñascos ardiendo, hambre y sed que nos consumen ¹: *Cur eduxisti nos in desertum istud ut occideres omnem multitudinem fame?* Señor, decían los mismos despues que salieron del desierto y llegaron á los países de Canaan, ¿para qué nos sacásteis del desierto? Allí solamente teníamos que defendernos de las incomodidades de un largo viaje; aquí vamos á ser presa de estos pueblos valerosos é innumerables que nos rodean, y nos traéis á una tierra habitada de gigantes y mónstruos que tragan á sus habitantes: *Terra devorat habitatores suos* ².

42. En el desierto, donde no necesitaban mas que de paciencia, les parecían fáciles el valor y la fuerza de los combates; en Palestina, donde debían combatir, les parecia mas fácil sufrir las incomodidades del desierto. De este modo, ¡oh Dios mio! con una continua ilusion siempre de nosotros mismos, é infieles al estado en que nos habeis puesto, sustituimos á las presentes obligaciones, que serian penosas á la naturaleza, unos sacrificios quiméricos que divierten la fantasía y nada cuestan al corazon.

43. Finalmente, á esta correspondencia de estado añade María una correspondencia de perseverancia. Hasta el fin ofrece á todos los rigores que Dios envió sobre ella una fe siempre mas viva y mas constante; si Jesucristo, siendo aun niño, para probar al parecer su tierno amor, se pierde de su vista y se oculta en el templo, lejos de enfadarse, corre como la esposa en busca de su esposo que ha perdido, y no cesan sus cuidados hasta que halla á su amado. En las bodas de Caná, la respuesta de Jesucristo, tan áspera al parecer, no desalienta su fe, y en el mismo tiempo en que parece manifestarla el Señor tanto despego, espera todo cuanto de él puede esperar; y su fidelidad, fundada sobre reglas sólidas, no depende de los diversos modos de proceder de Jesucristo para con María.

44. Por lo comun en los principios de la piedad nos mantenemos por un cierto gusto sensible, que cási siempre acompaña á los primeros pasos de una nueva vida: gusto, que las mas veces tanto es obra de la naturaleza como de la gracia, y que regularmente proviene mas de la flaqueza y timidez de un corazon tierno, que de una plenitud de amor y de compuncion; y así, llegando á faltar este gusto y no teniendo apoyo sensible el corazon, desmaya, se

¹ Exod. xvi, 3. — ² Num. xiii, 33.

entibia y pierde el ánimo; mira atrás, está cerca de recaer, y por fin recae. Esta es la suerte de las mas de las almas: su piedad es una piedad sensible y gustosa; es un cierto atractivo inseparable de la novedad, y que tiene siempre mas imperio sobre las almas ligeras é inconstantes; no es una real y profunda persuasion de las verdades santas, un temor verdadero del juicio de Dios, un santo aborrecimiento de sí mismas, un desprecio heróico del mundo y de sus deleites, ni una mutacion universal del corazon; y de aquí provienen las tristes escenas que afligen á la Iglesia, que deshonoran la virtud, y que vemos todos los dias suceder; de aquí proviene el burlarse el mundo de tantas almas, que despues de haberle abandonado con ruido, vuelven luego á sus placeres.

45. Cuando nos volvemos á Dios, católicos, es necesario esperar disgustos y amarguras; mirar estas como parte de la penitencia que nos impone el Señor; fundar la felicidad, no sobre el gusto que pasa, sino sobre reglas santas, sobre máximas de fe, sobre la verdad que siempre es permanente; convencerse con la luz que Dios nos inspira, de que el mundo es un sueño, que el pecado es la única desgracia del hombre, que la inocencia es la verdadera felicidad aun en la tierra, que los males y bienes presentes no son verdaderos bienes ni males, y que nuestros títulos, nuestras dignidades, en una palabra, todo cuanto somos á la vista de los hombres perecerá con los hombres, y solo serémos eternamente lo que seamos en la presencia de Dios. El gusto pasa, pero la verdad permanece eternamente. Y además de esto, decidme: el mundo, á quien renunciásteis, ¿no tenia tambien sus amarguras? ¿No habia tambien entre sus placeres muchos ratos de molestia y de tristeza? Los caminos de las pasiones de que salísteis ¿estaban por ventura siempre sembrados de flores? ¿Es posible que habiendo amado tanto tiempo á un mundo pérfido, injusto y molesto, os hayais de cansar de la virtud y de la inocencia al primer instante de disgusto? ¡Oh alma fiel! ¿Son acaso mas insufribles los disgustos de la virtud que los del pecado? Estos dejan en el corazon una raíz terrible y funesta, que hace que no podamos sufrirnos á nosotros mismos; derraman un torrente de amarguras en lo interior de nuestra conciencia; no dejan al pecador ningun recurso dentro de sí; y entregándole á sí mismo, le entregan á todas sus desgracias.

46. Por el contrario, los disgustos de la virtud no son mas que unas inquietudes superficiales, que siempre dejan en el fondo de la conciencia una paz y una tranquilidad secreta: son nubes pasa-

jas que ocultan por un instante al alma su Señor y su Dios, pero que no apagan en ella las luces de la fe que alumbra aun en este lugar oscuro, y que en secreto la consuela en sus penas.

47. En la Escritura santa podeis ver la diferencia. Saul, cansado de sí mismo y de sus delitos, es un infeliz que no puede sufrir el peso de su conciencia: vuélvese á todas partes, y no halla cosa alguna que pueda calmar los furores de su alma; el arpa de un pastor divierte su tristeza, pero no la cura: los encantos de una pitonisa engañan su vista, pero no pueden engañar su corazon: los espectáculos del reino mitigan su enfado, pero no pueden librarle de sus crueles pesares: busca modo de engañarse y no le halla: huye de sí mismo y se encuentra en todas partes: siempre lleva consigo sus inquietudes y disgustos, y léjos de suavizar con los placeres que le cercan la amargura de su alma, derrama esta amargura sobre todos los placeres que pudieran consolarle. Estas son las inquietudes del pecado.

48. Al contrario David, padeciendo las amarguras á que Dios suele entregar algunas veces las almas justas. ¡Cuándo, ó Dios mio! dice, derramaréis sobre mi alma aquellos inexplicables consuelos, en que conoce un corazon que os ama lo suave que sois, y la gran felicidad que tiene en ser vuestro: *Quando consolaberis me*¹? ¡Ah! si vuestra santa ley no me sostuviera en este estado de tristeza y de trabajo, no podria defenderme de mí mismo, y mi flaqueza venceria la grandeza de vuestros beneficios, la verdad de vuestras promesas y la fidelidad que tantas veces os he prometido: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte perissem in humilitate mea*². El uno abandonado de Dios y entregado á sí mismo, no halla alivio sino en los horrores de su propia conciencia; el otro afligido por Dios, pero teniéndole siempre oculto en lo íntimo de su corazon, lleva consigo el consuelo de todas sus penas. En una palabra; el pecador, perdiendo el gusto de los placeres, lo pierde todo. El justo nada pierde en perder los consuelos sensibles de la virtud, porque no pierde la misma virtud. ¡Gran Dios! ¡Qué fácil es el consolarnos mientras que os poseemos! ¡Cuánto mas apreciables son las amarguras de la virtud que las falsas alegrías del pecado! ¡Y qué bien se recompensan los rigores con que afligís á las almas fieles, con aquellos consuelos que ni el mundo conoce ni puede dar! Estas son las instrucciones que nos da María: felices nosotros si, ofreciendo como ella una fiel correspondencia á la gracia, merecemos el consumarla en la gloria. Amen.

¹ Psalm. cxviii, 182. — ² Psalm. cxviii, 92.

ASUNTOS

PARA LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

I. *Dominus possedit me in initio viarum suarum.* (Prov. VIII). Tres son los caminos por donde puede el Señor tomar posesion de un alma: el de la creacion, el de la redencion, y el de la santificacion. La creacion es camino de omnipotencia; la redencion es camino de esperanza; la santificacion es camino de amor. Se echa de ver el empeño que tuvo Dios en anticiparse al demonio al tomar posesion de María en el comienzo de estos caminos, *in initio viarum suarum*, que es lo mismo que decir en el primer instante de su Concepcion. Tomó de ella posesion por via de creacion, lo que fue empeño de su omnipotencia; por via de redencion, lo que fue empeño de su sabiduría; por via de santificacion, lo que fue empeño de su amor.

II. *Vivit Dominus quoniam sine pollutione peccati revocavit me gaudentem in victoria sua, in evasione mea, in liberatione vestra.* (Judith, XIII). ¡Himnos de gloria al poder de Dios! ¡Himnos de alabanza al privilegio de María! ¡Himnos de consuelo para los hombres! Dios con admirable poder preservó á María del pecado original, *in victoria sua*: María por especial privilegio fue preservada por Dios del pecado original, *in evasione mea*: en nosotros por intercesion de María menguan los afectos del pecado original, *in liberatione vestra*.

III. *Principium virtutis tuæ in splendoribus sanctorum.* (Psalmo CIX). En el primer instante de la Concepcion de María se echan de ver, compendiados, los mas singulares privilegios de la santidad, esto es: 1.º todas las glorias con exencion de la mas leve mancha; 2.º todas las perfecciones con la riqueza de toda suerte de gracias y dones sobrenaturales. — El apogeo de la santidad es la entera perfeccion: María fue ya perfecta desde el primer instante, *mane diluculo*, á preferencia de todas las heroínas de la antigüedad; fue pura, no solo mas que los hombres, sí que tambien mas que los Santos, en quienes Dios *reperit pravitatem*, y destinada á aplastar la cabeza de la serpiente infernal. — María fue sumamente amada de Dios, y por esto prevenida con todas las bendiciones del cielo, y temida del infierno que *maluit admirari quam depradari*.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Et qui creavit me requievit in tabernaculo meo. (Eccli. XXIV.)

Adjuvabit eam Deus mane diluculo (*Psalm. XLV*); id est, in ipso ortu matutino. (*S. Hier. hic*).

Elegit eam Deus et prælegit eam. (*Eccli. loc. cit.*).

Quam pulchra es, amica mea! quam pulchra es! (*Cant. IV, 9*).

Tota pulchra es, et macula non est in te. (*Ibid. VIII*).

Dominus præcinxit me, et posuit immaculatam viam meam. (*Psalm. XVII*).

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. (*Psalm. XLVI*).

De præparato habitaculo suo respexit super omnes qui habitant terram. (*Psalm. XXXII*).

Unus est Altissimus, Creator omnipotens, ipse creavit illam in Spiritu Sancto. (*Eccli. I, 8*).

Inimicitias ponam inter te et mulierem: ipsa conteret caput tuum. (*Genes. III*).

Sapientia ædificavit sibi domum. (*Prov. IX*).

Domum tuam decet sanctitudo. (*Psalm. XCII*).

Sapientia non habitabit in corpore subdito peccatis. (*Sap. I*).

Erit in novissimis diebus præparatus mons domus Domini in vertice montium. (*Isai. II*).

Fundamenta ejus in montibus sanctis: diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob... Homo natus est in ea, et ipse fundavit eam Altissimus. (*Psalm. LXXXVI*).

Speculum sine macula, Dei majestatis. (*Sap. VII*).

Signum magnum apparuit in cælo, mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus. (*Apoc. XII*).

Misit serpens ex ore suo post mulierem aquam tamquam flumen ut eam faceret trahi à flumine. (*Ibid.*).

Non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari. (*Judith, XIII*).

Non gaudebit inimicus meus super me. (*Psalm. XL*).

Quomodo cecidisti de cælo, lucifer?... corruisti in terram qui vulnerabas gentes. (*Isai. XIV*).

Fecit mihi magna qui potens est... fecit potentiam in brachio suo. (*Luc. I, 4*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Moisés que, entre tantos niños náufragos, es el único que en el Nilo sobrenada ileso dentro de su cesta, porque había de llenar de luto, terror y estragos la corte del opresor Faraon, fue imagen de María que destinada á llenar de confusion la morada del enemigo

infernál, y á destrizar su cabeza, vadea ilesa ella sola el emponzoñado torrente que él vomita sobre todos los hijos de Adán, en el primer instante de su Concepcion.

La tierra vírgen de que fue formado Adán, es la primera figura de la purísima Concepcion de María. *Sicut primus Adam*, dice Abdiás, patriarca de Jerusalem, *formatus fuit ex terra virgine, nunquam maledicta; ita secundus Adam formatus fuit ex Maria virgine, nunquam maledicta.*

Es también figura de María Eva creada antes del pecado en estado de inocencia; toda vez que no debía ser mas privilegiada aquella por quien entró en el mundo el pecado y la muerte, que aquella por quien el mundo obtuvo el Reparador y la vida: *Nova Heva, Mater vitæ.* (S. Athan.).

Fue asimismo simbolizada, como dice san Pedro Damiano, en el lecho de Salomón: *Deus sibi consecravit in Virgine reclinatorium aureum, in qua sola se post tumultus angelorum et hominum et requiem invenit.* (Serm. de Anna V.).

La victoria de Dios, la salvación de María y la libertad del mundo, que forman el asunto de este misterio, santo Tomás de Villanueva las halla figuradas en la famosa empresa que llevó á cabo Judit: *Ut altera Judith, si non præcidit, caput ejus contrivit; in ortu diei, in animatione vitæ, in Conceptione sua.* (Concept. B. M. V., n. 7).

La mujer de quien en el cap. IX de los Jueces se dice que con una pedrada hirió en la frente á Abimelec, dejándole muerto, es, en concepto de Ricardo de San Víctor (*l. X de laud. V.*), una imagen de María que aplasta la cabeza del enemigo infernal: *Maria est turris Thebes, de qua mulier demisso lapide confregit cerebrum Abimelech, id est, diaboli.*

El jóven Tobías, á quien embiste en la orilla del Tigris un pez descomunal para devorarle, simboliza á María en el instante de su Concepcion, á la cual embiste la infernal serpiente, cuya hórrida fiereza está proféticamente descrita en el capítulo CI de Job, como observa muy bien su comentador Pineda: *Jam hic videas representari incredibilem demonis sævitiam et indignationem adversus mortaliū genus.* (In XL et XLI Job).

María fue verdadera arca de la alianza formada de cedro incorruptible por el divino Arquitecto que la diseñara: arca destinada á custodiar en un pecho castísimo, ya no las tablas de la ley, sino al mismo legislador: arca que no guardó en urnas de oro el maná,

como la antigua; sino que acogió en su seno el pan del cielo: arca, no vestida de oro finísimo, sino engalanada con todas las virtudes.

Fue también prefigurada María en el vellocino de Gedeon y en la zarza ardiente vista por Moisés.

Dió cumplimiento, por fin, María á las antiguas figuras de la misma, tales como el trono de Salomón, de candidísimo marfil, el huerto cerrado, la fuente sellada del sagrado Esposo, el tabernáculo de Siloé, el templo de Sion, la paloma de los Cantares, toda bella y sin mancha, y el cándido y balsámico lirio entre las espinas, esto es, singular entre las espinas del pecado que punzan á todos los hijos de Adán, á excepcion de ella sola.

Sentencias de los santos Padres.

Non ex quavis terræ parte videtur hanc statuam formare voluisse, sed selecta undequaque optima, id quod erat purissimum excolasse accurate. (*Phil. de opif. mundi*).

Nec mirum si Dominus, redempturus mundum, operationem suam inchoavit à Matre, ut per quam salus omnibus parabatur, eadem prima fructum salutis hauriret ex pignore. (*D. Ambr. in c. 1 Luc.*).

Christus plus pro redimenda Virgine venit, quam pro omni alia creatura. (*Div. Bern. Senen.*).

Natura gratiæ fœtum antevertere minime ausa est; verum tantisper expectavit, donec gratia fructum suum produxisset. (*S. Joan. Damasc.*).

Ipsa est qua majorem non potest facere Deus. Majorem mundum potest facere Deus; majorem quam Matrem Dei non potest facere. (*Div. Bonav.*).

Beata Virgo fuit electa divinitus, ut esset Mater Dei. (*D. Thom. 3 p., q. 17, art. 4*).

Christus Matrem talem sibi elegit, qualem merito habere, de qua non erubesceret. (*S. Petr. Dam.*).

Talem sibi scivit eligere, qualem et se decere sciebat, et sibi noverat placitum. (*Div. Bern., serm. II sup. Missus*).

Illos quos Deus ad aliquod elegit, ita præparat et disponit, ut ad id ad quod eliguntur inveniantur idonei. (*D. Thom. ubi sup.*)

Ignominia matris ad filium redundasset. (*Id.*).

Sublimior angelis facta est, superior ipsis cherubim et seraphim, tamquam ancilla digna et Mater sancta et Mater immaculata. (*Glossa in ord. cap. v Rom.*).

Eam Spiritus Sanctus à peccato originali, non quod infuit, sed quod infuisset, redemit atque singulari gratia præservavit. (*S. Bonav. serm. V.*).

Domina nostra habuit gratiam præservativam contra foeditatem originalis culpæ, quam contraxisset ex corruptione naturæ, nisi speciali gratia præventa præservataque fuisset. (*Id.*).

In utero sanctissima et in Conceptione sanctissima. (*S. Thom. à Villan. conc. I de Nat. M. V.*).

Flumen gratiæ angelorum intrat in Mariam; flumen gratiæ patriarcharum et prophetarum intrat in Mariam; flumen gratiæ apostolorum, martyrum, confessorum et virginum intrat in Mariam. Omnia flumina intrant in Mariam. (*S. Bonav. ven. pecul. 3.*).

Nihil est virtutis, nihil splendoris, nihil gratiæ, quod non resplendeat in Virgine. (*S. Hier. serm. de Assumpt.*).

Ave, gratia plena: bene plena, quia cæteris præstabatur per partes; Mariæ vero tota simul se infundit plenitudo gratiæ. (*Id. ibid.*).

Pulchritudo Mariæ nullis fuit obnoxia casibus. (*S. Ambr. serm. de Virg.*).

Legem mentis lex carnis non infestabat; rebellio nulla, quietem spiritus affligebat. (*S. Cypr. in Psalm. XLVI.*).

Ista terra est Maria, de qua omnis pugna tollitur et in qua pax plena reparatur. (*Rich. à S. Vict. super Venite et videte opera Dom.*).

Particeps fuit in via utriusque beatitudinis, viæ scilicet et patriæ. (*Gers. sup. Magnificat, 82.*).

Caro Virginis ex Adam sumpta, maculas Adæ non admisit. (*S. Petr. Dam. serm. de Assumpt.*).

Cum subjectio originalis peccati caput sit diaboli, tale caput Maria contrivit, quia nulla peccati subjectio ingressum habuit in animam Virginis, et ideo ab omni macula immunis fuit. (*S. Aug. lib. XII de Gen. ad litt.*).

Justum est quod Regina cœli, magistra angelorum contriverit caput serpentis, id est, infernalis inimici, ut non sit ullo tempore membrum suum et subjecta ejus. (*Gers. de Conc.*).

Nullam sibi digniorem domum Filius Dei ædificavit, quam Mariam, quæ nunquam fuit à latronibus perfossa, nunquam ab hostibus capta, neque satis unquam ornamentis spoliata; in qua septem columnas excidit, omnes inquam virtutes et omnia dona Spiritus Sancti. (*D. Aug.*).

Ad hunc paradisum serpens aditum non habuit. (*Greg. Dam.*).

Hortus conclusus undique nullis diabolicis patens accessibus.
(*B. Alan.*).

Tota pulchra fuit, quam totam possedit gratia, quia nullum in ea locum habuit peccatum. (*Rich. à S. Vict. in Cant. IV*).

Non est credendum quod ipse Filius Dei voluerit nasci ex Virgine et sumere ejus carnem, si esset maculata aliquo peccato originali (*S. Bern. t. IV, serm. II*).

Excepto Christo, tanta gratia Virgini data est, quanta uni creaturæ dari possibile est. (*S. Bern. Senen. serm. LXI*).

Nec primam similem visa est, nec habere sequentem. (*Oper. Pasch. l. II, c. 68*).

Maria virgo neque persuasione serpentis decepta est, neque ejus affatibus infecta. (*Orig. hom. I*).

Non sustinebat justitia ut vas illius electionis communibus lacerassetur injuriis, quoniam plurimum à cæteris differens, natura communicabat, non culpa. (*S. Cypr. serm. de Nat. Dom.*).

Cum eminentiam gratiæ Dei in te Maria, considero, sicut non intra omnia, sed supra omnia quæ facta sunt ineffabili modo contueor, ita te non lege naturæ omnium in tua conceptione devictam esse opinor. (*S. Ildeph.*).

Conveniens erat ut legi parentis nostri Dei Mater non teneretur obnoxia. (*S. Aug.*).

Cæteri post casum erecti sunt; virgo Maria sustentata est ne caderet. (*D. Bonav.*).

Congruum erat ut B. V. Maria, per quam aufertur nobis opprobrium, sic vinceret diabolus ut nec ei succumberet ad modicum. (*Id. in 3, dist. 3*).

Ipse Spiritus Dei, ipse amor Patris et Filii corporaliter venit in eam, singularique gratia præ omnibus in ipsa requievit, et Reginam cœli et terræ fecit Sponsam suam. (*S. Ans. de exc. V. c. 4*).

Hæc est hortus conclusus, fons signatus ad quam nulli potuerunt doli irrumpere, nec prævalere fraus inimici; sed pertransiit sancta mente et corpore. (*S. Hier. ep. X ad Eust.*).

Æterna sapientia, quæ attingit à fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter, talem construxit, quæ fieret digna illum suscipere, et de intemeratæ carnis suæ visceribus procreare. (*S. Petr. Dam. serm. II de Nat. B. V.*).

Immaculata, intemerata, incorrupta, omnibusque modis sancta, et à labe peccati alienissima. (*S. Ephrem*).

Perfectissima Dei imago ab ipso Deo summa arte et singulari providentia depicta. (*S. Antonin. in Psalm. XLIV*).

Quod vel paucis mortalium constat esse collatum, fas certe non est suspicari sanctæ Virgini esse negatum. (*S. Bern. ep. ad Lugd.*).

Magna fuit sanctificatio Jeremiæ, quæ potuit facile vitare culpam mortalium; major Joannis Baptistæ, quæ potuit frequentiam vitare venialium; maxima virginis Mariæ, quæ potuit vitare immo vitavit omne peccatum. (*Id. ibid.*).

In illo instanti Conceptionis plus amabatur à Deo quam cæteri Sancti; quia amabatur ut Mater futura. (*Id. ep. CLXXIV*).

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. Sed quando? nisi quando adjuvit eam Deus mane diluculo? in formatione corporis, in animatione. (*S. Thom. à Vill. conc. de Concept.*).

Miraculum stupendum, et admirabile opus Excelsi: puella, filia Adæ, angelis purior, pulchrior, etc. (*Id. ibid.*).

Plenitudo gratiæ nihil spiritualis infirmitatis in ea reliquit: adeoque in omni bono eam solidavit, ut vel minimus umquam defectus in eam incidere omnino non posset. (*Id. ibid.*).

Soli Virgini singulariter datur ut, quemadmodum Filii sui, ita nec ejus mortale corpus peccatum momorderit etiam levissimum. Ecce ex Sanctis nullus excipitur; sed sola lux, id est Christus, ex natura; et aurora, id est virgo Maria, ex privilegio. (*Id. ibid.*).

Sicut apud Patrem interpellat Filius, sic apud Filium interpellat Mater. Unde facta est idonea advocata; idonea, quia purissima. (*Id. conc. III in Nat. B. M.*).

Oh lampas lucidissima! quantos lætificasti, quando divino splendore illustrata, in utero matris immaculata apparuisti! Conceptio tua gaudium annuntiavit universo mundo. Sicut aurora valde rutilans in mundum prodiisti, ò Maria. (*Id. conc. in Concept. B. M.*).

Bene ergo aurea hora fuit Conceptio mea, nam tunc inæcepit principium salutis omnium. (*S. Joan. Dam. de Nat. B. M. or. I*).

Declarat S. Synodus non esse suæ intentionis comprehendere in hoc decreto ubi de peccatis agitur, beatam et immaculatam virginem Mariam, Dei Genitricem. (*Conc. Trid. sess. 51 decr. de pecc. orig.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Nativitas tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo. (La santa Iglesia).

Tu natiuidad, ó Virgen Madre de Dios, anunció un gran gozo al mundo entero.

1. Es muy del caso y muy justo solemnizar este dia, porque María en su nacimiento regocijó al cielo y á la tierra; fue objeto de las mas tiernas complacencias de Dios, y objeto de las mas gratas esperanzas de los hombres. Estas dos reflexiones formarán todo mi asunto.

2. Paso en silencio la nobleza de la sangre, la... de María, para hablar de las augustas dotes que brillan en su interior... Guiado por la fe y por los Doctóres de la Iglesia afirmo, que ya desde niña poseyó la Virgen un alma tan hermosa que... Los santos Anselmo, Damasceno, Isidoro, Gregorio y otros la llaman obra grande, inmensa... Sobrepuja en mérito y vence en santidad á...

3. Las prerogativas repartidas entre los escogidos, se hallan todas reunidas en el alma afortunada de María... Todas las virtudes, actuales y habituales... Fe... esperanza... caridad... Prudencia... justicia... etc. ¡Oh alma de María!... Bien se echa de ver que sois Vos...

4. Al ver Dios tan linda criatura, le diria como á Ester Asuero: *Valde mirabilis es, et facies tua*, etc. Despues de la creacion contempló Dios su obra, *et gavisus est super*, etc. ¿Quién vacilará, pues, en creer que el corazon de Dios... Aun mas; Dios se complació al principio del mundo en las cosas criadas porque... Vió el sol, *et gavisus est*, porque... Vió la luna, *et gavisus est*, porque... Vió... Vió... *et gavisus est*, porque... ¿Seria poco, por lo tanto, lo que Dios se gozaria en María...?

5. Conviene de Asuero *ut ostenderet cunctis populis et principibus pulchritudinem illius*. (Vasthi reginæ). Así llamaria Dios al rededor de la cuna de María á los Ángeles, Patriarcas, etc. Ved ahí, diria, ó

Perfectissima Dei imago ab ipso Deo summa arte et singulari providentia depicta. (*S. Antonin. in Psalm. XLIV.*)

Quod vel paucis mortalium constat esse collatum, fas certe non est suspicari sanctæ Virgini esse negatum. (*S. Bern. ep. ad Lugd.*).

Magna fuit sanctificatio Jeremiæ, quæ potuit facile vitare culpam mortalium; major Joannis Baptistæ, quæ potuit frequentiam vitare venialium; maxima virginis Mariæ, quæ potuit vitare immo vitavit omne peccatum. (*Id. ibid.*).

In illo instanti Conceptionis plus amabatur à Deo quam cæteri Sancti; quia amabatur ut Mater futura. (*Id. ep. CLXXIV.*)

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. Sed quando? nisi quando adjuvit eam Deus mane diluculo? in formatione corporis, in animatione. (*S. Thom. à Vill. conc. de Concept.*).

Miraculum stupendum, et admirabile opus Excelsi: puella, filia Adæ, angelis purior, pulchrior, etc. (*Id. ibid.*).

Plenitudo gratiæ nihil spiritualis infirmitatis in ea reliquit: adeoque in omni bono eam solidavit, ut vel minimus umquam defectus in eam incidere omnino non posset. (*Id. ibid.*).

Soli Virgini singulariter datur ut, quemadmodum Filii sui, ita nec ejus mortale corpus peccatum momorderit etiam levissimum. Ecce ex Sanctis nullus excipitur; sed sola lux, id est Christus, ex natura; et aurora, id est virgo Maria, ex privilegio. (*Id. ibid.*).

Sicut apud Patrem interpellat Filius, sic apud Filium interpellat Mater. Unde facta est idonea advocata; idonea, quia purissima. (*Id. conc. III in Nat. B. M.*).

Oh lampas lucidissima! quantos lætificasti, quando divino splendore illustrata, in utero matris immaculata apparuisti! Conceptio tua gaudium annuntiavit universo mundo. Sicut aurora valde rutilans in mundum prodiisti, ô Maria. (*Id. conc. in Concept. B. M.*).

Bene ergo aurea hora fuit Conceptio mea, nam tunc inæcepit principium salutis omnium. (*S. Joan. Dam. de Nat. B. M. or. I.*).

Declarat S. Synodus non esse suæ intentionis comprehendere in hoc decreto ubi de peccatis agitur, beatam et immaculatam virginem Mariam, Dei Genitricem. (*Conc. Trid. sess. 51 decr. de pecc. orig.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Nativitas tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo. (La santa Iglesia).

Tu natividad, ó Virgen Madre de Dios, anunció un gran gozo al mundo entero.

1. Es muy del caso y muy justo solemnizar este dia, porque María en su nacimiento regocijó al cielo y á la tierra; fue objeto de las mas tiernas complacencias de Dios, y objeto de las mas gratas esperanzas de los hombres. Estas dos reflexiones formarán todo mi asunto.

2. Paso en silencio la nobleza de la sangre, la... de María, para hablar de las augustas dotes que brillan en su interior... Guiado por la fe y por los Doctóres de la Iglesia afirmo, que ya desde niña poseyó la Virgen un alma tan hermosa que... Los santos Anselmo, Damasceno, Isidoro, Gregorio y otros la llaman obra grande, inmensa... Sobrepuja en mérito y vence en santidad á...

3. Las prerogativas repartidas entre los escogidos, se hallan todas reunidas en el alma afortunada de María... Todas las virtudes, actuales y habituales... Fe... esperanza... caridad... Prudencia... justicia... etc. ¡Oh alma de María!... Bien se echa de ver que sois Vos...

4. Al ver Dios tan linda criatura, le diria como á Ester Asuero: *Valde mirabilis es, et facies tua*, etc. Despues de la creacion contempló Dios su obra, *et gavisus est super*, etc. ¿Quién vacilará, pues, en creer que el corazon de Dios... Aun mas; Dios se complació al principio del mundo en las cosas criadas porque... Vió el sol, *et gavisus est*, porque... Vió la luna, *et gavisus est*, porque... Vió... Vió... *et gavisus est*, porque... ¿Seria poco, por lo tanto, lo que Dios se gozaria en María...?

5. Convide de Asuero *ut ostenderet cunctis populis et principibus pulchritudinem illius*. (Vasthi reginæ). Así llamaria Dios al rededor de la cuna de María á los Ángeles, Patriarcas, etc. Ved ahí, diria, ó

Ángeles míos, la... Hé aquí, ó Adán, la... Hé aquí, ó Noé... Moisés,... David,... Salomon... Y tú, ó Débora,... tú, Jael,... Abigail,... Raquel...

6. Á tales acentos no dudo seguirían, en torno de la cuna de la recién nacida, los aplausos de...

7. También fue María objeto de las mas seguras esperanzas de los hombres...

8. Todos los hombres debieron regocijarse en su nacimiento, porque *Nativitas Mariæ*, dice san Pedro Damiano, *fuit humanæ salutis initium*.—*In nativitate Mariæ felix Jesu est inchoata nativitas*.

9. *Quæ est ista*, exclamaron los Ángeles, *quæ ascendit sicut aurora consurgens?*... Y con razon, porque así como la aurora..., así María... ¡Qué bienes no nos promete María...! Prométenos el divino Moisés..., el divino Josué..., el divino Melquisedec...

10. María venia para ser nuestra Madre, pues que su Hijo es nuestro hermano mayor: *Primogenitus in multis fratribus*... María es nuestra Madre! Alegraos, pues, ó pecadores,... Alentaos, pues, ó justos...

11. Vosotros en particular debeis regocijaros, hermanos míos,... pues que cifrais vuestra principal gloria en ser... Y si como Madre de todos los ama á todos, vosotros que os distinguís en servirla, honrarla y amarla...

12. Paréceme que desde su cuna diria la augusta Niña: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non abjiciet vos anima mea*.

13. Los efectos prueban la verdad de esta promesa. Á la singular proteccion que os dispensa la Virgen atribuyó yo las virtudes..., la humildad de corazon en medio de..., la pureza de conciencia... Seguid, pues, hermanos míos,... y así descenderán mas copiosos sobre vosotros..., con cuyo medio podréis llegar...

SERMON I

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

*Nativitas tua, Del Genitrix Virgo, gaudium
annuntiavit universo mundo.*

Tu natividad, ó Virgen Madre de Dios, anunció un gran gozo al mundo entero.

1. Las públicas muestras de magnífica y sagrada pompa con que, hermanos míos, justamente celebráis el festivo día del glorioso nacimiento de María, revelan el júbilo dulce, grato y consolador que inunda vuestros corazones. Es muy del caso solemnizar con extraordinaria alegría este día en que, viviendo al mundo la Virgen, regocijó extraordinariamente al cielo y á la tierra. Regocijó al cielo, por ser objeto de las mas tiernas complacencias de Dios; regocijó á la tierra, por serlo de las mas acendradas esperanzas de los hombres. Objeto fue María de las mas tiernas complacencias de Dios, por ser la obra mas perfecta que entre puras criaturas saliese jamás de las manos de todo un Dios. Fue objeto de las mas acendradas esperanzas de los hombres, porque con toda verdad anunció como cercana la reparacion del mundo. La breve y sencilla exposicion de estas dos reflexiones pondrá de manifiesto la verdad del asunto que me he propuesto y lo acertado de vuestro espiritual regocijo: *Ave María*.

2. No se me oculta que, al empezar á hablar de las perfecciones que con tan brillantes prerogativas, con tan excelsos é innumerables atavíos adornan á la Virgen que nace al mundo en este venturosísimo día, podria justamente mencionar ya la nobleza de la sangre que le transmitieron sus ilustres antepasados, distinguidos y afamados por todo Israel, unos por el honor del cetro, otros por la dignidad del sacerdocio, otros por la grandeza y magnificencia de sus hazañas; ya, y señaladamente, la singular y poco menos que celestial beldad de sus facciones, y la asombrosa é inocentemente embelesadora bizzarria de todo su cuerpo formado y embellecido mas

por estudio de la gracia que por esmero de la naturaleza, como destinado que era á unirse á un alma sumamente hermosa y ricamente engalanada con excelsas virtudes, no menos que á suministrar al Espíritu Santo la purísima y agraciada materia de que formara el inmaculado cuerpecito de aquel Señor que, en frase de David, debia dejar rezagados en galanura y belleza de semblante á todos los hijos de los hombres: *Speciosus forma præ filiis hominum*. Mas, como quiera que las soberanas y augustas dotes que hacen de la Virgen la obra mas excelente y perfecta que, entre puras criaturas, salido haya de las manos del Artífice supremo, no tanto campean en su exterior, accesible á nuestras miradas, como pomposamente brillan en su interior para recreo de las de Dios: *Omnis gloria ejus Filiae Regis ab intus*; me adhiero á pasar en silencio aquellas, como menos admirables, para hablar de estas, verdadera y únicamente apreciables. Así que, dirigiendo á la Virgen niña los ojos de mi entendimiento esclarecidos, parte por la cándida luz de la santa fe, parte por el vivo resplandor que arrojan los escritos, llenos de facundia y sabiduría, de los doctores y teólogos de la santa Iglesia; afirmo que ya desde niña poseyó la Virgen un alma tan hermosa, privilegiada y venturosa, que merecidamente se la puede llamar, como llamáronla en efecto los santos Anselmo, Damasceno, Isidoro, Gregorio y otros muchos, obra grande, inmensa y acabada en todas sus partes, la cual pusiera Dios en el mundo cual verdadero milagro de la omnipotencia: *Beata Virgo fuit miraculum*, hable por todos el Damasceno, *miraculorum omnium maxime novum, quod Deus posuit super terram*. Y cuenta, que no solo al presente en la cuna, donde está reclinada, fue nuestra Niña copiosamente enriquecida con la gracia santificante, origen de toda belleza y sobrenatural prez del alma; sino ya desde el primer momento en que empezó á vivir en el seno de su madre: y en tal manera, que sobrepuja en mérito, y vence en santidad á todos los Ángeles del cielo y justos de la tierra.

3. ¡Oh! Si nos fuese dable penetrar con nuestras miradas en el íntimo de aquella alma afortunada; veríamos como yo me las imagino, reunidas en ella las prerogativas, sin duda admirabilísimas por su abundancia y magnitud, que se hallan repartidas entre los escogidos, pudiendo bien estas asemejarse á los fugaces rios que, corriendo por muchos, variados y tortuosos senderos, y regando con sus apacibles, límpidas y murmurantes aguas, la espaciosidad de las vecinas y verdes campiñas, despues de haberlas fecundizado

y vestido de amenidad y lozanía, van de consuno á descargar presurosos en la mar sus majestuosas avenidas. Aun mas: veríamos como las virtudes todas han fijado su asiento señorial y augusto en aquella alma feliz, no solo en cuanto á los hábitos, sí tambien en cuanto á los actos. en cuyo ejercicio no cesa ella un instante, haciendo buen uso, y hasta ventajoso, de la libertad de albedrío de que se la dotara por singular privilegio: veríamoslas trabajando todas á manera de siervas ingeniosas para dar prez incomparable y perfectísimo realce á las facultades de su espíritu. ¡Qué nuevo objeto, digno de dulce maravilla y agradable estupor, fuera para nosotros ver la fe alumbrando con sus sagrados resplandores el entendimiento de la naciente Niña, y descubriéndole lo mas sublime de los misteriosos arcanos de las inmensas é incomparables perfecciones divinas y demás inescrutables y eternos decretos; ver la esperanza elevando á Dios la plenitud de sus purísimos afectos, y trazándole el modo de hacerse dignamente poseedora absoluta y dispensadora universal de los riquísimos tesoros de la omnipotencia; ver la caridad ocupando todo su corazón con tan nobles, eficaces é intensas llamas, en cuyo paragon no pasa de un ardor en extremo tibio el ardor mas ferviente que tienen á Dios. los Serafines; ver la prudencia enriqueciendo su razon para poder con agudísimo discernimiento atemperar y rectamente dirigir los medios al fin; ver la fortaleza, pertrechando su espíritu con invencible generosidad y constancia, para que, cerciorada ella de lo por venir, y conformándose enteramente con las inmutables disposiciones del divino Padre, acepte y quiera la horrenda carnicería y cruel muerte, que ya preve, de su futuro Hijo; ver, por fin, la justicia y templanza puestas á la vez en movimiento para armonizar en ella del modo mas perfecto los movimientos de los sentidos, los pensamientos de la mente y los deseos del corazón, á fin de que este disfrute la perpétua é imperturbable paz de un cielo eternamente sereno, merced á la completa subordinacion de la parte inferior á la voluntad, y de esta á Dios; y en querer, cual ligera navecilla en mar siempre tranquilo, se deje fácilmente mover y conducir por todo sopro del divino beneplácito! ¡Oh alma de María! para dejarte mas hermosa, linda y ricamente adornada de lo que imaginar se pueda, no escaseó estudio, ni esmero, ni actividad la gracia, aquella gracia que tanto en Vos se complaciera. Bien se echá de ver que sois Vos aquel majestuoso, augusto y real palacio que para su predilecta y eternal morada fabricó con sus propias manos la sabiduría del supremo Ha-

cedor, colocándolo sobre altas, firmes y multiplicadas columnas, símbolos de las virtudes y sobrenaturales dones que tan noblemente os engalanan y encumbran.

4. Ahora, pues, al ver Dios á la niñita María renacida, adornada de tales y tantas prerogativas sin igual, ¿no os parece que, fijando atentamente en ella su penetrante mirada, habia de alegrarse consigo mismo y sentir un inconcebible contento por haber formado tan linda criatura; y que, vuelto hácia ella risueño y apacible, le diria, como á Ester el rey Asuero: *Valde mirabilis es, et facies tua plena est gratiarum?* ¿Quién lo dudara? Yo leo en el sagrado Génesis que, despues que Dios en el corto espacio de seis dias hubo terminado la maravillosa creacion del universo, en el séptimo se puso á mirar todas las cosas que acababa de evocar á la existencia, y, viendo que correspondian todas á la perfeccion del modelo que él se prefijara, dió por terminada su obra y descansó: *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona, et requievit ab universo opere quod patrarat*: ó (segun otra version), quedó altamente complacido de todo lo que con infinito poder y sabiduría acababa de sacar de la nada: *Et gavisus est super universo opere quod patrarat*. Así sucede á un hábil artista, que, llevada á cabo una obra que le haya salido muy conforme á la sábia idea que de ella concibiera, y digna del largo estudio y delicados bosquejos que empleara hasta darle la última mano, se complace en mirarla una y otra vez con deleite de sus ojos, arrobos de sus sentidos y regodeo de su corazon. Y ¿quién vacilará en creer que el corazon de Dios sintiese un inmenso gozo al mirar á la Virgen recién nacida, á quien acababa de comunicar una beldad sobrehumana, un mérito sublime y toda la perfeccion que cabe en pura criatura? Aun mas, no temo equivocarme diciendo que, si al principio del mundo se complació Dios en las cosas criadas, fue principalmente porque las acababa de formar para María, para cuya gloria habian de servir, y á cuyas órdenes habian de obedecer pronta, humilde y respetuosamente. En efecto: vió él al sol ricamente adornado de esplendorosas llamas, y se alegró: *et gavisus est*; porque habia de formar un día con su oro finísimo el real manto de María. Vió la luna de blanca y candorosa luz cubierta, y alegróse: *et gavisus est*; porque habia de labrar un día con su purísima plata el escabel de los piés de María. Vió las estrellas que con sus vivos centelleos embellecian el cielo, y se alegró: *et gavisus est*; porque un día habian de tejer con sus rubias pedrerías la real corona sobre la cabeza de María. Vió los

mares, selvas, plantas, llanuras y colinas, y se alegró: *et gavisus est*; porque un dia todos habian de servir á María como á soberana emperatriz del universo. ¿Seria poco, por lo tanto, lo que Dios se gozaria en la naciente Niña, y lo que le deleitaria el contemplar las dotes de su cuerpo y perfecciones de su alma, si tanto se complació en aquellas criaturas que principalmente para ella trajo del abismo de la nada, destinadas á formar su servidumbre y rendirle perpetuo é inviolable homenaje?

5. De aquí deduzco yo, no sin fundamento, que, así como Asuero, fuera de sí de alegría por haberle cabido en consorte de su tálamo y cetro, Vasti, la mas hermosa de cuantas mujeres cobijaba su reino, á pesar de no ser él el autor de su beldad, dió un suntuoso banquete á todos los pueblos y príncipes sujetos á su dominio para que tuviesen ocasion de admirar tanta donosura y belleza: *ut ostenderet cunctis populis et principibus pulchritudinem illius*; así Dios, fijando hoy con agrado su perspicaz mirada en la incomparable y celestial hermosura de la Virgen, quedó de ella tan prendado que, llamando gozoso al rededor de su cuna de lo alto de los cielos á los puros espíritus, y del profundo de la tierra á los Patriarcas, Profetas y santas mujeres, se la daría á ver, explicándoles á la vez los símbolos y figuras en ella escondidas; y que con risueño semblante les diria: Ved ahí, ó mis Ángeles, la futura Madre de mi Verbo consustancial, la reparadora de los excelsos tronos del empíreo, de donde se desplomaron vuestros compañeros rebeldes, la Señora del cielo, la Reina del universo. — Hé aquí, ó Adán, la gran mujer de quien te dije que, merced á su candor, habia de aplastar la orgullosa cerviz de la serpiente seductora. — Hé aquí, ó Noé, la que con su augusto poder habia de salvar mi gente miserablemente náufraga en las olas del pecado. Es la que te mostré en aquella arca venturosa do hallaste oportuno refugio y segura salvacion cuando el diluvio inundó toda la tierra. — De esta mujer te pinté, ó Moisés, la fecundidad inviolablemente incorruptible en aquel espeso zarzal que ardía sin perder su entereza. — Su santidad, ya desde su comienzo sublimada sobre el mérito de todos los justos, es la que te señalé, ó David, en aquella nobilísima ciudad cuyos cimientos descansaban en las cimas inaccesibles de los montes mas encumbrados. — Su alma bella, ricamente adornada de todas las virtudes y perfecciones, es la que te significué, ó Salomon, en aquel augustísimo templo para cuya ereccion y hermosteo recurriste al oro mas fino, á la mas pura plata y mas preciosas piedras que

encierran las sombrías entrañas de los montes, y á los cedros mas incorruptibles, y á las mas empinadas palmeras, y á los plátanos mas escogidos que brotan de los embalsamados picos del Líbano. — Y tú, ó Débora, figuraste el valor de esta mujer, cuando con tu generoso denuedo humillaste el orgullo de los enemigos de mi pueblo. — Y tú, ó Jael, su fortaleza, cuando, invicta, traspasaste con un clavo las sienes del inícuo Sísara. — Y tú, ó Abigail, su prudencia, cuando obsequiosa con David, templaste sus iras con la blandura. — Y tú, ó Raquel, su beldad, cuando con tus bellas y dulces miradas cautivaste el corazon del buen Jacob.

6. Á tales acentos, no dudo seguirian, en torno de la cuna de la recién nacida Niña, los alegres y repetidos aplausos de los sublimes espíritus, y de los justos del limbo; siendo, con toda razon, comun el placer, el regocijo y los festejos.

7. Mas, si tan justo motivo de inefable júbilo fue para el cielo en este dia el nacimiento de la Virgen, por ser ella desde luego objeto de las mas caras complacencias de Dios; no habrá ya quien no eche de ver cuál y cuán grande debiese serlo tambien para la tierra, por ser ella con su venida al mundo objeto de las mas seguras esperanzas de los hombres.

8. Que esto fuese una verdad en orden ya á sus santísimos Padres, ya á los justos detenidos en el limbo, á quienes es sobremañera probable revelase el Espíritu divino la eleccion de la Niñita para futura Madre del Verbo eterno, no ha lugar á dudarlo. Ahora, pues, este fue tambien el noble motivo por que debieron regocijarse todos los hombres, visto que el nacimiento de la Virgen fue el venturoso principio de la salud y reparacion de todo el linaje humano. *Nativitas Mariæ*, dijo san Pedro Damiano, *fuit humanæ salutis initium*, como quiera que, en expresion del mismo, fue anuncio y alegre seguridad del cercano nacimiento del Redentor: *In natiuitate Mariæ felix Jesu est inchoata natiuitas*.

9. Muy á propósito los espíritus celestiales, al contemplar á la niña María felizmente venida al mundo, para tributarla un digno y proporcionado encomio, la saludaron con el nombre de aurora. ¿Quién es esa que se levanta cual aurora al despuntar? Y con razon: porque, así como la aurora con bañar con sus rayos candorosos y rubicundos la fresca mañana, es para los mortales fausta no menos que fiel mensajera del inmediato nacimiento del sol; así la Virgen desde los primeros albores, digámoslo así, de su infancia anunció al mundo el próximo nacimiento del divino Sol de justicia, y el re-

gocijado dia de la humana salvacion. Y ¿no tendrán en este dia los mortales sobrado motivo para alegrarse? ¿Qué bienes no nos promete la Virgen al prometernos la cercana venida del Redentor! Prométenos el divino Moisés que, á los que éramos por la culpa vilísimos esclavos del infernal Faraon, con la portentosa vara de su poder habia de sacarnos de su inícuo y antigua sujecion, de su pesado é ignominioso vasallaje: el divino Josué que con el clarín de su doctrina rebosante verdad habia de derribar desde sus orgullosas alturas, cual otra Jericó, arrancándola de sus cimientos, la falsa y engañosa doctrina del mundo fermentido: el divino Melquisedec que habia de ofrecer por nosotros á su Padre irritado, en aceptable sacrificio de perdon, reconciliacion y paz, su cuerpo sacrosanto, cual pan de vida, y su preciosísima sangre, cual vino escogido.

10. Y á mas de esto, con prometernos la Virgen naciente el cercano nacimiento de Jesús, hijo suyo y libertador nuestro, ¿no nos anunciaba á la vez que ella seria nuestra Madre? Porque si en realidad Jesús es nuestro hermano primogénito, como él ha querido le llamásemos: *Primogenitus in multis fratribus*; es evidente que en el mismo instante en que la Virgen fue declarada verdadera y natural Madre de Jesús, empezó tambien á ser madre nuestra por adopcion, mirándonos, acogiéndonos y abrazándonos ya desde entonces con piadoso, entrañable y maternal afecto. ¿Puede decirse mas para mostrar el justo motivo de regocijo que trajo á los hombres y debe despertar tambien en nosotros este dia, de todos el mas alegre y venturoso? ¡María es nuestra Madre! Alegraos, pues, ó pecadores, que ya sale, propicio para vosotros, el bello y radioso íris que, estancando con su poder las asoladoras lluvias del cielo, para vosotros agitado y tempestuoso, hará brillar sobre los mismos plácidos y serenos dias de beneficencia y bonanza. ¡María es nuestra Madre! Alentaos, pues, ó justos; que ya empieza á moverse, propicia para vosotros, la clara y luciente columna que, disipando con sus rayos las opacas tinieblas de esta mortal peregrinacion, mostrará á vuestros pasos tímidos y vacilantes el recto sendero que ha de conducirnos á la rica tierra de promision, á donde aspiran vuestros ardientes votos.

11. Y si todos los hombres deben con razon alegrarse en este dia venturosísimo por tan feliz nacimiento; á vosotros, hermanos míos, os cabe un especial regocijo y extremado consuelo, como quiera que os teneis por dichosos y cifraís vuestra principal gloria

en ser todos sinceros, humildes y respetuosos devotos de la naciente Niña. Así que, señaladamente por vosotros y para vuestro bien nació ella: y si, cual dulce y afectuosa madre, acoge y estrecha en su purísimo seno á los hombres todos; no dudeis que á vosotros particularmente os extiende sus brazos y con sumo amor os abre su corazon, toda vez que bastante os distinguís, á manera de hijos primogénitos, en fielmente servirla, religiosamente venerarla y fervorosamente amarla.

12. Por tanto me figuro que, desde la cuna volviendo la niñita María á cada uno de vosotros y á todo este distinguido auditorio, como que ya desde aquellos momentos estaba rica y plenamente dotada de luz profética para prever lo por venir; y complaciéndose en vuestra devocion, piedad y magnífica pompa con que todos los años habíais de obsequiar y honrar el alegre dia de su nacimiento, diria desde entonces: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non abjiciet vos anima mea*. Pondré mi morada en medio de vosotros, os protegeré con especial cariño, y os prodigaré mis socorros; ni será jamás verdad que yo os desconozca y os deseche: antes bien seré siempre vuestra, y enteramente vuestra: por vosotros serán mas frecuentes mis ruegos, mas escogidas mis gracias, mas copiosas mis bendiciones.

13. Que así sea, me lo manifiestan los efectos. Á la singular proteccion que os dispensa la Virgen atribuyo yo las muchas y bellas virtudes cristianas que os adornan; la humildad de corazon en medio de la nobleza de la sangre; la pureza de conciencia en medio de los lisonjeros halagos del mundo: virtudes tanto mas recomendables en vosotros, cuanto que se las ve brillar á despecho de sus enemigos. Seguid, pues, hermanos míos, mereciéndoos siempre con vuestras obras virtuosas la proteccion de María: y así descenderán sobre vosotros cada dia mas copiosos sus favores, y, merced á ella, los poderosos socorros de la divina gracia de su Hijo, con cuyo medio podréis llegar con seguridad al feliz término de la eterna dicha. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Liber generationis Jesu Christi, filii David, filii Abraham... (Matth. 1, 1 et seq.).

Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...

1. La ilustre ascendencia de María es la misma que la de su Hijo Jesús...

2. ¿Por qué el Evangelio no nos da la genealogía de María y sí solo la de su esposo José? Porque, como dicen san Jerónimo y san Juan Crisóstomo, las mujeres debían ser de la misma tribu que sus maridos, y por eso *non fuit mos hebræis genealogias texere mulierum*.

3. Si para María es blason, en el orden de la naturaleza, ser hija de Reyes, Patriarcas, etc., mucho mayor blason es para estos tener una niña que con su nacimiento ilustra las iglesias triunfante, militante y purgante: *Cunctas illustrat ecclesias... ¡Oh felicísima Niña!... Nativitas tua gaudium annuntiavit, etc.*

4. ¡Oh día feliz!... Este es el día que predijeron los Profetas,... Este es el día en que, como dice san Jerónimo,... Este es el día en que de la raíz de Jesé... Este es el día en que descubrió Dios... Este es el día en que por todo el mundo... Este es el día en que se descubre en el mar... Este es... Este es... Para decirlo de una vez: este es el día en que nació...

5. Nace María, no como los otros niños entre lágrimas..., sin juicio..., sin gracia y en pecado, sino...

6. Así nació esta soberana Princesa... ¿Para qué? Para ser Madre del Salvador... ¡Con cuánta mas razon que los de Betulia podemos nosotros...!

7. Alegraos, hijos de Adán,... Hijos de la Iglesia, alegraos... Alégranse los Ángeles..., la misma beatísima Trinidad... Alegróse el Padre...; alegróse su Hijo...; alegróse también el Espíritu Santo...

en ser todos sinceros, humildes y respetuosos devotos de la naciente Niña. Así que, señaladamente por vosotros y para vuestro bien nació ella: y si, cual dulce y afectuosa madre, acoge y estrecha en su purísimo seno á los hombres todos; no dudeis que á vosotros particularmente os extiende sus brazos y con sumo amor os abre su corazon, toda vez que bastante os distinguís, á manera de hijos primogénitos, en fielmente servirla, religiosamente venerarla y fervorosamente amarla.

12. Por tanto me figuro que, desde la cuna volviendo la niñita María á cada uno de vosotros y á todo este distinguido auditorio, como que ya desde aquellos momentos estaba rica y plenamente dotada de luz profética para prever lo por venir; y complaciéndose en vuestra devocion, piedad y magnífica pompa con que todos los años habíais de obsequiar y honrar el alegre dia de su nacimiento, diria desde entonces: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non abjiciet vos anima mea*. Pondré mi morada en medio de vosotros, os protegeré con especial cariño, y os prodigaré mis socorros; ni será jamás verdad que yo os desconozca y os deseche: antes bien seré siempre vuestra, y enteramente vuestra: por vosotros serán mas frecuentes mis ruegos, mas escogidas mis gracias, mas copiosas mis bendiciones.

13. Que así sea, me lo manifiestan los efectos. Á la singular proteccion que os dispensa la Virgen atribuyo yo las muchas y bellas virtudes cristianas que os adornan; la humildad de corazon en medio de la nobleza de la sangre; la pureza de conciencia en medio de los lisonjeros halagos del mundo: virtudes tanto mas recomendables en vosotros, cuanto que se las ve brillar á despecho de sus enemigos. Seguid, pues, hermanos míos, mereciéndoos siempre con vuestras obras virtuosas la proteccion de María: y así descenderán sobre vosotros cada dia mas copiosos sus favores, y, merced á ella, los poderosos socorros de la divina gracia de su Hijo, con cuyo medio podréis llegar con seguridad al feliz término de la eterna dicha. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Liber generationis Jesu Christi, filii David, filii Abraham... (Matth. 1, 1 et seq.).

Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...

1. La ilustre ascendencia de María es la misma que la de su Hijo Jesús...

2. ¿Por qué el Evangelio no nos da la genealogía de María y sí solo la de su esposo José? Porque, como dicen san Jerónimo y san Juan Crisóstomo, las mujeres debían ser de la misma tribu que sus maridos, y por eso *non fuit mos hebræis genealogias texere mulierum.*

3. Si para María es blason, en el órden de la naturaleza, ser hija de Reyes, Patriarcas, etc., mucho mayor blason es para estos tener una niña que con su nacimiento ilustra las iglesias triunfante, militante y purgante: *Cunctas illustrat ecclesias...* ¡Oh felicísima Niña!... *Nativitas tua gaudium annuntiavit, etc.*

4. ¡Oh día feliz!... Este es el día que predijeron los Profetas,... Este es el día en que, como dice san Jerónimo,... Este es el día en que de la raíz de Jesé... Este es el día en que descubrió Dios... Este es el día en que por todo el mundo... Este es el día en que se descubre en el mar... Este es... Este es... Para decirlo de una vez: este es el día en que nació...

5. Nace María, no como los otros niños entre lágrimas..., sin juicio..., sin gracia y en pecado, sino...

6. Así nació esta soberana Princesa... ¿Para qué? Para ser Madre del Salvador... ¡Con cuánta mas razon que los de Betulia podemos nosotros...!

7. Alegraos, hijos de Adán,... Hijos de la Iglesia, alegraos... Alégranse los Ángeles..., la misma beatísima Trinidad... Alegróse el Padre...; alegróse su Hijo...; alegróse también el Espíritu Santo...

8. Razon es que nos alegremos tambien nosotros, como que somos los mas interesados en... Examinemos sino quién es María, y cuál el fin de su venida.

9. *Invocacion* : ¡Oh Reina de los cielos y de la tierra...! Vos sois...

Primera parte : ¿Quién es María segun el órden de la gracia?

10. Despues de la humanidad de Jesucristo no hay imágen mas parecida al Criador que María... Quanto mas se acerca una cosa á su principio, dice san Dionisio, tanto mas participa... Siendo Cristo autoritativa y ministerialmente, segun dice santo Tomás, el principio de la gracia, María debió participar...

11. Dios puso entre el original divino y esta su imágen tal semejanza, que la Virgen es un retrato hermosísimo de Dios, y Dios un ejemplar singularísimo de la Virgen.

12. Fundados en esta íntima y fiel semejanza, los Santos le han atribuido á María... San Epifanio le atribuye inmensidad... San Anselmo dice... San Buenaventura la llama... San Juan Damasceno...

13. No es posible al hombre, dice santo Tomás de Villanueva, explicar las virtudes y... En María se hallan juntos y en grado eminente todos los privilegios y prerogativas que á todos los Santos, y aun á los Ángeles, se concedieron.

14. *Cæteris datur per partes*, dice san Jerónimo: *Maria autem tota infusa est plenitudo gratiæ*.—*Astitit Regina*, dice David, *à dextris tuis*, etc.—*Tu supergressa es universas*.—*Omnia flumina intrans*, etc.—*In plenitudine Sanctorum detentio mea*. Todo esto, ya desde el principio de su vida porque: *Fundamenta ejus*, etc.

15. *Sapientia ædificavit sibi domum*... Si la casa ó palacio que en este mundo edificó Dios para el hombre es tan... ¿qué será la que edificó para sí mismo...?

16. Dios escogió á María para Madre suya. Es consiguiente, pues, segun la doctrina de santo Tomás, que... San Jerónimo afirma que la misma plenitud de gracias de Jesucristo la tuvo María, *quamquam aliter*...

17. María nació con esta universalidad de gracias... *Mulier amicta sole*... Mírese María por el lado que se quiera, y se verá desde luego, que... ni le faltó la pureza de los Ángeles, ni..., ni...

18. Así manifestó Dios que María era en su divino amor la pre-

dilecta, la escogida, la..., y que echó Dios en su adorno el resto de su poder, de su saber y de su querer.

19. ¡Oh feliz Infanta! ¡oh dichosa Niña...!

Segunda parte: ¿Para qué viene María al mundo?

20. Vista ya la grandeza de gracias de María, pasemos á ver el fin para que la envia Dios al mundo.

21. Cuarenta y dos mansiones hizo el pueblo de Israel en el desierto, despues de las cuales debió entrar en la tierra de promision: cuarenta y dos generaciones enumera el Evangelio desde Abraham hasta Jesús, y entonces llegó el mundo á la felicidad de la ley de gracia. Ved, pues, ya descubierto el fin, para que...

22. Pecó Adán..., y el mundo corrió en la mas deplorable situacion las cinco edades, que cuenta san Agustin... ¡Oh qué tiempos aquellos tan calamitosos! Desde las primeras hojas de la sagrada Escritura no se advierte mas que la ira de un Dios vengador... Diluvio... Incendio de Sodoma y Gomorra... *Ubi me abscondam á vultu iræ tuæ?* decia David.

23. Es verdad que, como ahora, Dios era entonces fuente de misericordia, de..., pero tenia estas aguas recogidas en sí mismo, dice David, *apud te est fons vitæ*. El mundo estaba *velut hortus absque aqua*, como dice Isaías.

24. ¿Cómo habia de ser, si no habia canal, dice san Bernardo, por donde se comunicase?... Gracias á Dios que naciendo María... Ya el Sol de justicia pasa del signo de *Leon* al de *Virgo*... Ya sus rayos resplandecen y no abrasan... Zarza maravillosa de Moisés...

25. Sí, María fue la que desde su nacimiento precioso... Gózate, Señora, le dice san Basilio de Seleucia, porque... Gózate, Virgen sacrosanta, le dice san Efren,... En este sentido la llama tambien san Anselmo... Y en el mismo dice el Doctor angélico...

26. ¡Oh Niña santa, y cuánto debemos á tu nacimiento! Tú eres desde entonces el arco iris, que..., la misteriosa nubecilla que vió Elías..., aquella columna de nube que..., aquella hermosa Dálila, de cuya..., la feliz arca de Noé, donde... Tú eres desde entonces..., pero seria nunca acabar si... Baste saber que fue la... Eva engrandeció el imperio del demonio; María le derribó...

27. ¡Oh mujer feliz!... Dichoso el vientre en que fuiste formada; dichosos los pechos... Con razon te llaman bienaventurada.

todas las gentes, porque tú eres... Alégrense, pues, Joaquín y Ana...

28. Así se expresaba san Juan Damasceno..., y añadía que : *Hodie salus mundi inchoavit. — Jubilate Deo omnis terra, exultate et psallite.*

29. Alegrémonos, pues, fieles míos; pero sea nuestra alegría conforme en un todo con el espíritu de la Iglesia... La alegría mundana es vana, engañosa,... La espiritual es uno de los principales frutos del Espíritu Santo...

30. Este es el gozo que nos recuerda la Iglesia para que... Mas ¡ay! que para lograrlo es necesario mudar de vida... Es necesario que este hombre viejo... ¿Qué ha sido toda tu vida, ó pecador,... Estos han sido tus dioses... Bien lo publican la soltura y libertad infame de tus... Bien lo publican tus blasfemias... Todo esto es necesario reformar para...

31. *Epílogo*: Os he manifestado quién es esta Niña según el orden de la gracia... Os he declarado el fin de su venida... Es ley de la gratitud, dice el angélico Doctor, alabar al bienhechor, y corresponder con obras el favor. Alabemos, pues, á Dios y á María..., pero sea obrando de manera, que... Obras, pues, de amor y de dolor... Las primeras para amar á Dios; las segundas para llorar... Lloremos, que bien lo necesitamos...

32. Venid, Virgen purísima, y haced de mi corazón... ¡Cuán miserable soy y he sido, Madre mía! Pero ¿á dónde he de refugiarme? ¿á dónde, sino á Vos?... Á Vos, pues, me acojo... Vos sois el consuelo de los afligidos, el...

33. Miradnos con ojos de piedad y de misericordia; alcanzadnos unas lágrimas...; encended, por fin, en nuestros corazones el fuego del divino amor, para que...

SERMON II

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Liber generationis Jesu Christi, filii David, filii Abraham... (Matth. i, 1 et seq.).

Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...

1. Todo el Evangelio de este día, queridos fieles míos, se reduce á manifestarnos la ilustre ascendencia de María santísima y de Jesucristo, su dulcísimo Hijo, á cuyo fin se explica, y empieza de esta manera: Libro ó catálogo de la generacion de Jesucristo, hijo ó descendiente de Abraham. Abraham engendró á Isaac: Isaac engendró á Jacob: Jacob engendró á Judas y á sus hermanos; y prosiguiendo de esta suerte la série de esta nobilísima generacion, en la que va incluso y puntualmente nombrado el rey David, llega por último hasta Jacob, padre de José, declarando á este por dignísimo esposo de María, de la cual nació Jesús, que por otro nombre se llama Cristo.

2. Esta es la sustancia de toda la letra del Evangelio, y solo con haberla oído, no extrañaré que me propongais un reparo que viene luego á los ojos; y se reduce á que en toda la genealogía, de que hace mencion el Evangelio, solamente se refiere la estirpe ó linaje de José, pero no el de María; y que por consiguiente no se prueba la noble ascendencia de esta Señora. No puedo negar que la reflexion está bien hecha; pero habeis de saber, fieles míos, que como dicen los dos grandes Padres de la Iglesia san Jerónimo y san Juan Crisóstomo¹, no era costumbre en la Escritura el referir la generacion de las mujeres, sino la de los maridos, porque en esta estirpe ó linaje estaba comprendido el de las mujeres propias, pues debian ser de la misma tribu que la de sus maridos; por lo que diciéndonos el Evangelio que María fue esposa de José, nos dice tambien que fue de su mismo linaje, y ambos, con su Hijo Je-

¹ Hieron in Matth. i; Chrysost. hom. II in Matth.

sús, de la generacion de Abraham, de Patriarcas y de Reyes de la ley antigua, estirpe la primera, la mas ilustre y mas noble del mundo.

3. Esta es María, oyentes míos, hija de nobilísimos padres, de linaje de Reyes, de Patriarcas y excelentísimos Santos. Pero aunque tan noble en su prosapia, no es esta su mayor excelencia, ni la que hoy celebra expresamente la Iglesia nuestra madre, sino otra mucho mayor. Pues, ¡válgame Dios! me diréis acaso: ¿puede haber mayor blason que ser uno descendiente de Reyes y de Santos? En el orden comun de la naturaleza, claro está que no; pero sí en el orden de la gracia; y esto es lo que la hizo mas noble que los Reyes, mas excelsa que los Patriarcas, y mas ilustre que los Santos todos; y tanto, que si para María es blason ser descendiente de Reyes, Patriarcas y Santos, segun el orden comun de la naturaleza; es mucho mayor blason para sus ascendientes tener en su línea una niña, una criatura, que ilustra desde luego con su nacimiento dichoso todas las Iglesias: triunfante, que es la del cielo, militante, que es la de la tierra, y purgante, que es la del purgatorio, *cunctas illustrat Ecclesias*¹. ¿No es este blason mas excelente y noble que ser descendiente de Reyes y Patriarcas de la tierra? ¡Oh felicísima Niña! ¡oh dichosísima Infanta! y con cuánta razon os canta la Iglesia, y nosotros con ella, que tu nacimiento admirable anunció á todo el mundo gozo grande, y singular contento: *Gaudium annuntiavit universo mundo*²!

4. ¡Oh dia feliz! ¡oh dia dichosísimo! Este es el dia que predijeron los Profetas, que esperaron los Patriarcas, y que desearon todos los siglos; pero con tal ansia, dice san Juan Damasceno³, que tenían entre sí como una sagrada competencia, sobre cuál de ellos se habia de levantar con esta gloria, contemplándose desde luego por muy feliz, y por siglo de oro el que llegase á verse ilustrado con tan esclarecido nacimiento. Este es el dia en que, como dice san Jerónimo⁴, se abren ya las puertas estériles de Joaquin y Ana, padres de esta Señora, para dar á la naturaleza humana la puerta virgen y divina, que refiere el profeta Ezequiel⁵, y por donde habia de entrar Dios corporalmente para remediar todos sus males. Este es el dia en que de la raíz de Jesé, como dijo Isaías⁶, nació la vara prodigiosa de María⁷, cuya flor, que lo fue Cristo Jesús, extendió por todo el mundo su fragancia. Este es el dia en que

¹ Offic. Eccles. — ² Ibid. — ³ Damasc. orat. de Nativ. Virg. — ⁴ Hieron. de Nativ. Mar. — ⁵ Ezech. XLIV, 1. — ⁶ Isai. XI, 1. — ⁷ Hieron. in Isai.

descubrió Dios la escalera viva ¹ que habia labrado por sus manos, y por donde el mismo Dios habia de bajar del cielo, para ser visto en la tierra, y conversar con los hombres. Este es el día en que por todo el mundo corren aires suaves de alegría, dando las dichas nuevas de que nacerá presto el Sol, pues como se lee en los Cantares ², ha nacido ya la Aurora esperada en tantos siglos, figurada con tantas sombras, aclamada con tantas voces, y solicitada con tantos gemidos. Este es el día en que se descubre en el mar del mundo la concha sagrada, que recibiendo las influencias de la Divinidad, concebirá en su vientre la perla de infinito precio con que ha de ser el hombre redimido. Este es el día en que sale con hermosísimos renuevos la vid fertilísima de Ana, pues un solo racimo de ella fue tan dulce y abundante, que dió á todos los mortales néctar de vida eterna. Este es el día en que Joaquin y Ana cogen con el mayor gozo el fruto que sembraron en justicia, y que les ha de multiplicar ciento por uno. Para decirlo de una vez: este es el día en que salió á luz, y nació la sacratísima Virgen María. Pero ¿cómo nace?

5. ¡Oh válgame Dios! No como los otros niños entre lágrimas y suspiros, sino arrebatada en un éxtasis altísimo, dice la venerable madre María de Jesús de Ágreda ³; no como los otros niños, sin juicio ni discurso, sino ilustrada desde luego con el lumbré de la razón, dice la misma Venerable y san Bernardino de Sena ⁴; no como los otros niños, sin gracia y en pecado, sino toda pura, toda hermosa, toda santa y llena de gracia, dice el angélico doctor santo Tomás ⁵.

6. Así nació esta soberana Princesa, tan llena, tan rica, tan poderosa y tan hermosa, que era el objeto de los cariños de Dios. Así nació; mas ¿para qué nació así? Todos lo saben, y el Evangelio lo dice, para ser Madre de Jesús, *de qua natus est Jesus*, para ser Madre del Salvador, del Mesías prometido, del Reparador de todo el linaje humano. ¡Oh, engrandecida seas para siempre, Virgen sacratísima! ¡Con cuánta mas razón que los de Betulia podemos nosotros decir, que tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, y la honra de nuestro pueblo ⁶!

7. Alegraos, hijos de Adán, alegraos, pues se dejó ya ver la

¹ Genes. xxviii, 12; 13. — ² Cant. vi, 9. — ³ Ágreda, part. I, lib. I, n. 316. — ⁴ Ibid. n. 221; Bernard. Sen. tom. I, serm. Lxi, cap. 3, art. 3; tom. II, serm. LI, cap. 2, art. 1. — ⁵ Thom. 3, p. q. 27, art. 5. — ⁶ Judith, xiv, 10.

Aurora, como presagio y señal cierta de que está próximo el nacimiento del sol Cristo Jesús; alegraos, que si en el nacimiento de cualquiera Santo, como dice san Ambrosio¹, debe ser la alegría universal, porque viene para bien comun de todos, con razon muy superior debemos nosotros alegrarnos en el nacimiento de esta soberana Princesa, ya por ser la criatura mas santa que hay en los cielos y en la tierra, despues de su dulcísimo Hijo, ya tambien porque por su medio logramos el salir del cautiverio eterno, en que por la culpa de nuestro primer padre estábamos todos los hombres sumergidos; por eso hasta nuestra madre la Iglesia se muestra hoy tan festiva y llena de gozo; porque con el nacimiento de María logra desde luego la salud para sus hijos, *per quam salus mundi credentibus apparuit*². Por eso los alienta y esfuerza con el mayor conato á que le acompañen en su regocijo, pudiendo decirles lo que Isaías en otro tiempo, *laetamini cum Jerusalem*³: Hijos de la Iglesia, hijos de tan buena Madre, alegraos con ella, porque el nacimiento de María causa gozo y alegría en todo el mundo; alegraos, alegraos en el Señor, porque ha nacido ya la flor del campo, que producirá nada menos que al lirio de los valles, el Redentor del universo⁴; alegraos, pues hasta los mismos Ángeles se alegran, dice santo Tomás de Villanueva⁵. Pero ¿qué digo Ángeles? Hasta la misma beatísima Trinidad, dice el venerable Puente⁶, se alegra con este nacimiento dichoso; alegróse el eterno Padre, porque le nació una hija la mas bella y mas hermosa; alegróse su Hijo sacratísimo, por ver nacida en tiempo á la que desde la eternidad habia escogido para Madre suya; alegróse tambien el Espíritu Santo al ver ya que ha salido á luz aquella doncella virtuosa que habia de ser dignísima esposa y morada suya, y que fecundada igualmente de su divina sombra, habia de parir al Hijo de Dios, de quien él procedia, para remedio de todo el mundo.

8. Pues, si hasta los mismos cielos y el Criador de todos ellos se alegran con el nacimiento de María, razon es que nosotros, fieles mios, nos alegremos tambien, como que somos los mas interesados: y á fin de que este gozo y alegría sea tan completo y perfecto como lo desea la Iglesia, pasemos á ver la causa que lo motiva, examinando para ello quién es esta Niña recién nacida, y el fin de su venida: dos puntos que serán todo el objeto de mi dis-

¹ Ambros. lib. II in Luc. — ² Offic. Eccles. — ³ Isai. LXII, 10. — ⁴ Cant. II, 1. — ⁵ Villan. serm. II de Nativit. Virg. n. 6. — ⁶ Puent. part. II med. 4, punt. 1.

curso ; en el primero procuraré manifestaros en cuanto me sea posible quién es María, no segun el órden de la naturaleza, de que ya de jo hecha mencion, sino segun el órden de la gracia ; en el segundo igualmente os demostraré, que nace María para ser medianera entre Dios y los hombres, y por consiguiente para hacer las paces con todo un Dios ofendido.

9. ¡ Oh Reina de los cielos y de la tierra ! ¡ oh Vírgen purísima é inocentísima ! Vos sois la madre y el amparo de todos los hijos de Adan ; aquí teneis uno de ellos, solicitando vuestra proteccion ; aquí me teneis, Señora, implorando vuestra asistencia, para que pueda con acierto publicar vuestras alabanzas ; inflamad á este fin mi tibio corazon, y dadme voces las mas eficaces, para que, penetrados con ellas mis oyentes, saquen el fruto que yo deseo para honra y gloria vuestra, y honra y gloria de Dios. Así sea ¡ oh Madre amorosa ! Y para que se verifique así, todos os decimos, como el Ángel, con la mayor devocion y reverencia : *Ave María*.

Primera parte : ¿ Quién es María segun el órden de la gracia ?

10. Tan admirables son las virtudes y excelencias de María, que, despues de la humanidad de Jesucristo, no hallaréis, fieles mios, dibujo que sea mas parecido á su Criador entre todas las criaturas. Todos saben, y lo dice san Dionisio¹, que cuanto mas se acerca alguna cosa, sea en el género que se fuese, á su principio, tanto mas participa de los efectos del mismo principio ; y así vemos que los Ángeles, por estar mas allegados á Dios, participan de su bondad, de su hermosura y pureza divina, mucho mas que los hombres ; y aun entre los mismos Ángeles, aquellos que están mas cercanos á Dios, vemos igualmente que participan mas de sus divinas perfecciones : á consecuencia de lo cual, y aplicando esta doctrina el angélico Doctor á la Vírgen nuestra Señora, dice² : que Cristo es el principio de la gracia autoritativamente, segun la divinidad, y ministerialmente, segun la humanidad ; y que siendo María la que estuvo mas cercana á su Majestad santísima, pues de ella recibió la naturaleza humana ; es forzoso decir tambien, que participó la Vírgen de sus gracias, virtudes y perfecciones mas que todas las criaturas, y tanto, que se aproxima, dice el Santo³, al mismo Autor de la gracia.

¹ Dionys. cap. 4, § Ipse Coelest. hier. et cap. 7, § Non ergo. — ² Thom. 3 p., q. 27, art. 5. — ³ Ibid. 1.

11. Siendo, pues, tanta la perfeccion de María, que casi compete con la del mismo Dios, por ningun otro camino podemos llegar á descubrir las gracias y perfecciones de esta Señora, que por el conocimiento de las perfecciones de Dios; porque con tan finos colores pintó en ella su imagen la Majestad del cielo, que de ninguna otra suerte se conoceria bien su excelencia y hermosura, sino por la de su original; y no lo extrañeis, porque como de la maternidad de Dios le venga toda su excelencia, por ningun otro nivel podemos tomar las reglas de sus grandezas, sino por las del mismo Dios, el cual puso entre el original divino, y esta su hermosísima imagen tan admirable semejanza y correspondencia, que hallamos en la Virgen un retrato hermosísimo de Dios, y en Dios un ejemplar singularísimo de la Virgen.

12. De esta excelentísima semejanza que la Virgen tiene con Dios sobre todas las criaturas, nacia la frecuente admiracion que mostraban los Santos, cuando habiendo de tratar de sus singulares perfecciones, hallaban tanta profundidad en ellas, que le daban algunos atributos debidos á la divina esencia; y así vemos que san Epifanio le atribuye inmensidad de gracia¹; san Anselmo dice que ilustra al cielo con la luz inmensa de sus gracias²; san Buena-ventura la llama vaso inmenso, donde pudo caber el Infinito³; san Juan Damasceno, tesoro de la vida, y abismo de gracia⁴; y así de los demás Santos, pues todos le atribuyen inmensidad de gracia y perfeccion; incomparable grandeza, y excelencia inefable, que son los atributos que se aplican al mismo Dios, significándonos en esto la grandísima semejanza que tiene María con su Majestad santísima; pues en llamarla inmensa como á Dios, declaran que excede toda medida, como Dios: en llamarla inefable, que no se puede hablar de ella dignamente, como tampoco de Dios; y en llamarla incomparable, declaran que toda comparacion le viene angosta, como tambien al mismo Dios.

13. Ahora pues, oyentes míos, si esta soberana Señora es un mar inmenso de grandezas, un abismo profundísimo de gracias, y un piélago impenetrable de excelencias, ¿quién será capaz de explicar las virtudes y prerogativas con que la dotó su Criador? No es posible á lengua humana, dice santo Tomás de Villanueva⁵. Lo que se puede asegurar como cierto, segun la comun doctrina de los San-

¹ Epiph. orat de Laud. Virg. — ² Anselm. lib. de Excel. Virg. c. 8 ad med.

³ Bonav. in Spec. Virg. cap. 5. — ⁴ Damasc. orat. 1 de Dormit. Mar. —

⁵ Villan. conc. III Nativ. Virg. n. 3.

tos, es, y se reduce á que cualquiera don ó prerogativa de santidad y excelencia, que en algun tiempo fue concedido á alguno de ellos por muy favorecido que haya sido, se concedió á María en modo mas especial y eminente; porque en ella sola están juntos y recogidos todos los privilegios y prerogativas que á todos los Santos se concedieron, y aun á los Ángeles, en cuanto lo que á estos se concedió sea compatible con el estado de viadora que tuvo la Virgen santísima.

14. Á este propósito dice san Bernardo¹: lo que se ha concedido á cualquiera de los mortales, no es justo pensar que no se concedió á tan esclarecida Virgen; á los demás, dice san Jerónimo², se dió la gracia por partes, pero á María se infundió toda la plenitud de la gracia; y así es de creer que mereció tener mas aventajados privilegios de gracias y virtudes que todos los Santos; de manera, que justamente podemos decir de esta Señora con el real Profeta³, que desde luego se dejó ver sentada á la diestra de Dios, resplandeciente con el oro de la caridad, y rodeada por todas partes con la variedad de todas las virtudes; de tal forma, que aunque muchas hijas de la Iglesia triunfante y militante hicieron grande acopio de riquezas espirituales, esta Señora sobrepujó á todas ellas. *Tu supergressa es universas.* El seráfico doctor san Buenaventura prueba esto mismo muy por extenso, á cuyo fin le aplica sábiamente aquella sentencia del Eclesiastés⁴: Todos los rios entran en el mar, porque todas las gracias de los Santos entraron, dice⁵, en este mar extendidísimo y profundísimo piélago de gracias; de tal suerte, que ninguna fue concedida en ningun tiempo á Santo alguno, que mas perfecta y abundantemente no se concediese á la Virgen, y al mismo intento le acomoda tambien aquello del capítulo xxiv del Eclesiástico, que la Iglesia canta en las festividades de esta Señora: *En la plenitud de los Santos es mi asiento*; porque ninguna plenitud de gracia estuvo en ellos, que en María no estuviese mas copiosamente; y esto no al fin de su vida, sino desde el principio de ella; porque, como dice el Profeta penitente⁶, sus fundamentos fueron sobre los montes santos.

15. Pero ¿qué mucho, si, como dice Salomon⁷, y explican los santos Padres, habia de ser la casa y palacio donde habia de habi-

¹ Bern. epist. CLXXIV. — ² Hieron. epist. ad Paul de Assumpt. Virg. —

³ Psalm. XLIV, 10. — ⁴ Eccles. 1, 7. — ⁵ Bonav. in Spec. cap. 3, 6, 7. —

⁶ Psalm. LXXXIV, 1. — ⁷ Sap. IX, 1; Ambros. lib. II de Spir. Sanct.; Bernard. serm. IX parv.

tar el mismo Hijo de Dios? El mas grosero puede conocer, que si algun gran monarca edificase á sus expensas un palacio para morada suya, era muy justo y correspondiente á su Majestad, que la fábrica y edificio conformase con la grandeza de quien lo edificaba, y con el fin para que se hacia, sin que se reparase en ningun gasto, primor ni artificio. Pues si el Monarca de cielos y tierra hizo para sus siervos casa tan grandiosa, como es todo este mundo visible, cuyo solado es la tierra, hermoseedada con tanta variedad de flores, enriquecida con tanta diversidad de piedras preciosas, y adornada con tan agradable amenidad de florestas, fuentes, rios y alamedas; cuyos techos son esos cielos, sembrados de tan resplandecientes lumbreras, que como finísima pedrería le hermosean; y todas las alhajas de esta casa son tan suntuosas y tan ricas, como descubren nuestros ojos en esferas y elementos que sirven á la vida y al regalo de los hombres: pues si en esto, vuelvo á decir, mostró el Rey de Reyes tanta magnificencia, ¿cuál será la que habrá puesto en el edificio de la casa, que para sí mismo labraba, como palacio real, y honorífica demostracion de su grandeza? Baste decir para encarcerarlo, *que la Sabiduría edificó para sí casa*. ¿Qué humildad pondria por fundamento? ¿qué blancura de virginidad en sus paredes? ¿qué columnas de virtudes por estribos? ¿Cuán levantados y hermosos serian los chapiteles de sus pensamientos y deseos? ¿cuán claras lumbreras de luz divina en todos los aposentos interiores? ¿cuán ricas, cuán labradas, y doradas todas las piezas con variedad luminosa y resplandeciente de gracias y divinos dones? Finalmente, ¿cuán rica y abundante estaria en todo lo interior y exterior, de frutos, de virtudes, y buenas obras agradables á Dios y útiles á los hombres? Solo el mismo Señor, que la hizo tan suntuosa y opulenta, puede conocer hasta dónde llega la eminencia impenetrable de sus grandezas, pues dice que la fabricó para morada suya.

16. Lo que sabemos es, que, como dice el angélico Doctor¹, aquellos, á quienes Dios nuestro Señor elige para algun ministerio de su agrado, los apareja y dispone de tal manera, que sean idóneos para su desempeño, segun aquello del Apóstol²; hízonos Dios ministros idóneos del Nuevo Testamento; y habiendo sido elegida la beatísima Virgen por divina ordenacion para ser Madre de Dios; es consiguiente, y no se puede dudar, que Dios por medio de su gracia la hizo idónea para este fin, y que por eso le dijo el Ángel

¹ S. Thom. 3 p., q. 37, art. 4. — ² II Cor. iii, 6.

que habia encontrado la gracia para con Dios ; de tal manera , y con tanta plenitud , dice el santo Doctor ¹ , que de algun modo se deriva de esta Señora á los demás hombres ; que aun con alusion á esto , dice san Jerónimo ² , que toda la plenitud de gracias que hubo en la santísima humanidad de Jesucristo , hubo tambien en la beatísima Vírgen , su Madre , aunque de otra manera ; conviene á saber , segun declara san Bernardino de Sena ³ , en Cristo , como en hombre personalmente deificado , y en la Vírgen , como en templo de Dios dedicado singularmente al Verbo eterno. En Cristo , como en cabeza que influjia la gracia en los demás miembros de su cuerpo místico , que son los fieles ; pero en la Vírgen , como en cuello de este mismo cuerpo , pues por él se transfunde y derrama la gracia que sale del mismo Cristo , en todo el cuerpo de la Iglesia ; á la manera que los espíritus vitales descienden de la cabeza por el cuello al cuerpo humano. En Cristo , como en fuente universal de todos los bienes ; pero en la Vírgen , como en un estanque divino , donde todos entran para repartirlos por su medio entre las almas ; finalmente , en Cristo estuvo la plenitud de la gracia en grado supereminente de Criador ; y en la Vírgen , aunque en grado perfectísimo , pero de pura criatura.

17. Con esta universalidad de gracias y virtudes nació condecorada María ; tan engrandecida por la divina Omnipotencia , que lo que fabulosamente describió Hesiodo de aquella prodigiosa mujer , en cuya fábrica dice ⁴ que se esmeraron los dioses , adornándola cada uno de su don particular para que saliese perfectísima : *el uno de sabiduría ; el otro de hermosura ; el otro de prudencia ;* y así de las demás perfecciones : lo vemos cumplido real y verdaderamente en nuestra milagrosa Vírgen ; pues en su fábrica se esmeró y echó el resto el verdadero Dios , adornándola de todas las gracias y perfecciones concedidas á todas las criaturas terrenas y celestiales ; de manera , que le cuadra muy bien lo que dijo san Juan en su Apocalipsis ⁵ : *Milagro grandísimo apareció en el cielo , una mujer vestida del sol ;* esto es , tan llena de divinos resplandores , que parecia toda divina , y tanto , que de su grandeza se admiran no solamente los hombres en la tierra , sino tambien los Ángeles en el cielo , dice san Epifanio ⁶ ; y así para unos y otros es un asombroso milagro , que así la llama el Santo , y lo mismo hacen san Ignacio

¹ D. Thom. art. 5, 1. — ² Hieron. epist. ad Paul de Assumpt. — ³ Bernard. Sen. serm. LI, art. 3, cap. 1, tom. II. — ⁴ Hesiod in theogon de Pand. —

⁵ Apoc. XII, 1. — ⁶ Epiph. orat. II de laud. Deip.

mártir y san Juan Damasceno¹; y á la verdad muy justamente, pues, mírese María por el lado que se quiera, se verá desde luego que en todo es un asombro y maravilla inaudita, con especialidad en la perfeccion de las gracias y virtudes, pues todas se concedieron á esta purísima Vírgen en grado el mas eminente; de manera, que como dejo dicho con san Buenaventura, de la suerte que todos los rios entran en el mar, todos los rios de gracia entraron en María; porque entró el rio de gracia de los Ángeles, dice el Santo; entró el rio de gracia de los Patriarcas y Profetas; entró el rio de gracia de los Apóstoles; entró el rio de gracia de los Mártires; entró en fin el rio de gracia de los Confesores, Vírgenes y Doctores; y lo mismo sucedió con el rio de todas las virtudes. Porque, ni le faltó la pureza de los Ángeles, ni la fe de los Patriarcas, ni la sabiduría de los Profetas; ni el celo de los Apóstoles; ni la paciencia de los Mártires; ni la inocencia y humildad de las Vírgenes; finalmente de ningun género de virtud careció, porque todas las tuvo en grado el mas eminente².

18. Esta es, oyentes míos, una tosca pintura de las gracias, virtudes y perfecciones que tuvo María santísima desde su nacimiento dichoso; estas las prerogativas y grandezas con que Dios condecoró á nuestra soberana Reina desde su niñez sacrosanta, manifestando desde luego en este modo de obrar, que era en su divino amor la predilecta, la escogida, la preservada de toda ruina y mancha original, la enriquecida y hermoseedada con el mayor ornato que se podia dar á pura criatura, pues la vistió del sol, la coronó de estrellas, y puso por alfombra de sus sagradas plantas á la luna, como nos lo dice san Juan³; preparada, en fin, como esposa ricamente adornada para su esposo, y tan ricamente, que echó Dios en este precioso adorno para su esposa y amada Madre el resto de su poder, de su saber y de su querer.

19. ¡Oh feliz Infanta! ¡oh dichosa Niña, seais mil veces bendita y alabada en los cielos y en la tierra. Seais bien venida al mundo, pues venís tan enriquecida de dones para ornato vuestro y para bien comun de todas las criaturas; todas ellas os alaben, os bendigan y os canten himnos y cánticos los mas sonoros de alabanza, particularmente los miserables hijos de Adan, ya que logran el consuelo, mediante vuestro nacimiento precioso, de salir de sus cadenas y desdichas, que es lo segundo que me resta probar.

¹ Ignat. epist. I ad Joan.; div. Dam. orat. I de Nativ. Virg. — ² Idiot. in contemp. Virg. cap. 1. — ³ Apoc. XII, 1.

Segunda parte : ¿ Para qué viene María al mundo?

20. Habiendo visto la inefable grandeza de gracias y virtudes con que desde su nacimiento dichoso salió condecorada María, pasemos á ver el fin para que envia Dios al mundo á esta soberana Infanta; y para ello volvamos á dar otra vuelta al Evangelio. Ya dejo dicho que todo él se reduce á manifestarnos los progenitores de Jesucristo desde el patriarca santo Abraham hasta María Señora nuestra.

21. Reparad ahora en las generaciones que precedieron, y advertiréis que cuenta el Evangelista sagrado catorce desde Abraham hasta David; catorce desde David hasta la cautividad de Babilonia; y otras catorce desde la cautividad hasta Cristo Jesús nuestro Redentor, que en todo hacen cuarenta y dos. ¡ Misterio grande! dice san Jerónimo ¹. ¿ Sabeis por qué? Oid al santo Doctor. Cuando sacó Dios de Egipto á su escogido pueblo, es constante que en el espacio de los cuarenta años que anduvieron por aquellas tierras desiertas hicieron varias mansiones; pero ¿ cuántas? Lea el curioso con atencion la Escritura, y hallará que fueron cuarenta y dos, dice el Doctor máximo. Ved, pues, el misterio de referir el Evangelista cuarenta y dos generaciones; para significarnos las cuarenta y dos mansiones del desierto, y darnos á entender en ello que como al cumplirse las cuarenta y dos mansiones llegó el pueblo, despues de tantos trabajos, á la felicidad de la tierra prometida; así al nacer María santísima, que fue al cumplirse las cuarenta y dos generaciones, habian de llegar las almas al colmo de todas las felicidades. Ved, pues, ya descubierto el fin para que envia Dios al mundo á nuestra sacratísima Niña; para sacarnos de las miserias en que estábamos sumergidos, y conducirnos á la tierra de promision de la gloria.

22. Pecó Adán, como todos saben, y de sus resultas quedó el hombre en estado tan miserable, que desde la planta del pié hasta la cabeza, dice Isaías ², no le quedó cosa sana; todo quedó lleno de llagas, enfermedades, dolencias, miserias, desdichas, lamentos y gemidos en el alma y en el cuerpo, como aquel santo y paciente Job ³, cuando se veia sentado en un muladar, lleno de podre, y hecho espectáculo el mas horroroso. En tan deplorable situacion corrió el mundo las cinco edades que cuenta san Agustin ⁴, desde

¹ Hieron. epist. ad Fabiol. de mansion. — ² Isai. I, 6. — ³ Job., II, 7, 8. — ⁴ August. lib. I in Genes. cont. Maniq. cap. 23.

nuestro padre Adán hasta la venida de Jesucristo; experimentando el hombre sobre su cabeza los rigores mas tremendos de la justicia de Dios, sin hallar lugar de refugio ni en el cielo, ni en la tierra, ni en las islas mas remotas, ni aun en el mismo infierno. ¡Oh qué tiempos estos tan calamitosos! Ciertamente causa horror el extender la vista por la sagrada Escritura. Desde las primeras hojas no se advierte otra cosa mas que la ira de un Dios vengador; apenas crió al hombre, cuando se arrepiente de haberlo criado, y no como quiera, sino amenazándole con el mayor furor, que lo extinguiría del todo, y con él todas las cosas criadas, desde la sabandija mas despreciable hasta las aves del cielo¹, y efectivamente, poniéndolo en parte en ejecucion, envia un diluvio tan horrendo, que anegó á todo el mundo, dejando salvas únicamente ocho personas²; envia posteriormente un fuego abrasador desde el cielo, y con él reduce á pavesas las ciudades de Sodoma y de Gomorra³; en fin todo era saña y furor en aquel tiempo, que aun por eso, hablando con su Dios el real Profeta le decia humildemente⁴: Señor, ¿dónde me podré ocultar y esconder de vuestra indignacion y furor? Si subo al cielo, huyendo de tu ira, allí te encuentro indignado; si bajo al abismo, allí te hallas presente; si volando me paso á la otra banda del mar, allí me prenderá tu poder ó mano derecha.

23. En estos tristes clamores, en estos quejidos lastimosos pasaban nuestros antiguos padres los dias y las noches, sin hallar remedio para tan inmensos males; porque no habia en aquellos tiempos infelices lugar de refugio donde acogerse y defenderse de los golpes de la divina Justicia, ni quien pudiese detener el brazo de su poder, para que no descargase el golpe contra los miserables pecadores; es verdad que era entonces nuestro Dios, como lo es ahora, fuente de la piedad, de la misericordia, de la vida y de la salud; pero tenia Dios estas aguas recogidas en sí mismo, dice David: *Apud te est fons vitæ*⁵; las tenia detenidas en sí mismo, como en estanque, que eso es *apud te*. Mirad sino ¡qué marchitas estaban las plantas racionales! ¡qué sin vigor para encaminarse con rectitud al cielo! ¡qué inclinadas y torcidas á las cosas de la tierra! Estaban, dice Isaías, como huerto sin agua, *velut hortus absque aqua*⁶; pero ¿por qué? Jardinero divino, ¿no veis cómo está el jardin de vuestra Iglesia? Los siglos pasan, las edades vuelan, ¡y aun teneis encerradas las aguas de vuestra misericordia!

¹ Genes. iv, 7. — ² Ibid. vi, vii. — ³ Ibid. xix, 24, 25. — ⁴ Ps. cxxxviii; ibid. Saa. — ⁵ Psalm. xxxv, 10. — ⁶ Isaí. i, 30.

24. Pero ¿qué quereis? dice san Bernardo ¹. ¿Qué quereis si no habia canal ó acueducto por donde se comunicasen? Por eso, dice el Santo, todo era entonces rigor; pero gracias á Dios, prosigue el Doctor melifluo, gracias á Dios, que naciendo María se comunican abundantes aquellas gracias que la llave de la justicia de Dios encerraba en otro tiempo á los hombres; ya desde este dia dichoso se hacen las paces entre Dios y los pecadores; ya desde hoy se rompió el muro y pared maestra que detenia la comunicacion de Dios con los hombres, y se abrió paso franco al comercio del cielo con la tierra; ya el Sol de justicia, dejando el ardiente *signo de Leon* colérico y sañudo, pasa desde hoy al benéfico y templado *signo de Virgen*, y con su benévolo influjo queda hecho manso Cordeiro, con lo que se componen todas las cosas; aun por eso no carece de misterio el haber nacido esta soberana Reina en el mes de setiembre, pues como dice san Antonino ², así como el sol material caminando por el zodíaco pasa del signo de Leon, en cuya estacion hierva mas el calor, al signo de Virgen, en donde se templa su ardor; así el sol de justicia Dios nuestro Señor, que en todo el tiempo de la ley antigua era Dios de las venganzas, que ahogaba ejércitos ³, quemaba ciudades ⁴, anegaba mundos ⁵, y despojaba paraísos ⁶; fue, luego que entró en el signo de Virgo; es decir, en el vientre virginal de María; fue, y se hizo tan benigno y humano, que ya sus rayos resplandecen y no abrasan, arden y no hieren; verificándose aquí á la letra aquella prodigiosa maravilla que en otro tiempo se vió en Horeb ⁷, cuando advirtió Moisés arder la zarza sin quemarse; pero ¿qué mucho, si, como canta la Iglesia ⁸, era aquella dichosa zarza María Señora nuestra, que de tal suerte templó las fogosas iras del verdadero sol de justicia Cristo Jesús, que le hizo todo piedades?

25. Sí, almas, sí; María fue la que desde su nacimiento precioso empezó á templar la ira de un Dios vengador, convirtiéndole en compasivo y misericordioso; María fue la que desde este dia feliz nos proporcionó una dicha tan singular, porque penetrando los aires con los rayos de su virginidad, sobrepujando á los Ángeles y volando por los mismos astros, halló al Verbo eterno en el seno de su Padre celestial; y sacándolo de allí en su pecho virgi-

¹ Bernd. serm. de Nativit. Virg.; Alb. Magn. de laud. Mar. cap. 15. —

² Antonin. 4 part. tit. 15, cap. 21, § 2 in fin. — ³ Exod. xv, 1. — ⁴ Genes. xix, 24. — ⁵ Ibid. vii, 21. — ⁶ Ibid. iii, 23. — ⁷ Exod. iii, 2. — ⁸ Offic. Eccles.

nal, hizo que bajase á la tierra, y que de esta forma se compusiesen todas las cosas; por eso la misma Virgen, que hoy nace en tiempo, nos asegura y dice por su propia boca ¹, que desde *ab æterno*, y antes que hubiese tierra en que pecara el hombre, estaba ya ordenada en la Divina mente; mas ¿para qué? ya lo dice la misma Señora: *Cum eo eram cuncta componens*; para ser medianera entre Dios y los hombres, y por consiguiente apagar el fuego del furor divino con que amenazaba Dios á todo el mundo; por eso le daba el parabien san Basilio el de Seleucia ²: gózate, Señora, porque intercediendo como medianera entre Dios y los hombres, haces que se quite el muro de enemistad que estaba puesto en medio, y que las cosas terrenas se junten con las celestiales; el mismo parabien le da san Efren con otras palabras semejantes; gózate, le dice ³, gózate, Virgen sacrosanta y resurreccion de Adán tu progenitor; gózate, medianera gloriosísima del mundo, y reconciliadora de todo el orbe de la tierra. En este sentido la llama tambien san Anselmo ⁴ reparadora de todas las criaturas; y en el mismo, dice el angélico doctor santo Tomás ⁵, canta la Iglesia que la Virgen mereció traer en su sagrado vientre á Cristo nuestro Señor, que es el reparador de los hombres; porque por singular gracia mereció aquel grado de pureza y santidad, por el cual pudiese ser Madre conveniente de Dios. Para esto nació María; para componer aquel pleito de tanta entidad y tan injurioso, que habia suscitado el hombre contra la bondad de su Dios, y que se hiciesen las paces con su Majestad; y efectivamente lo consiguió con tan feliz suceso, que propiamente se verificó en esta Señora lo que dijo la esposa en los Cantares ⁶, que se llegó á ver en la presencia de su esposo tan digna de sus cariños, que mereció encontrar la paz.

26. ¡Oh Niña santa, y cuánto debemos á tu nacimiento precioso! Tú eres desde este punto el arco iris que puso Dios como señal cierta en la tierra ⁷, de que cesaba su enojo, y que no enviaria jamás otro diluvio vengador de los hombres; tú eres desde este momento feliz aquella misteriosa nubecilla que vió Elías ⁸; porque con tus influjos piadosos atemperas desde hoy los rayos del furor divino, indignado justamente contra los descendientes de Adán. Tú eres desde este día venturoso aquella columna de nube que

¹ Prov. viii; Vinc. Ferr. serm. de Concep. Virg.; Antonin. 1 part. tit. 8, cap. 3. — ² Basil. Seleuc. serm. de Incarnat. — ³ Ephr. de laud. Virg. — ⁴ Anselm. de excell. Virg. cap. 11. — ⁵ Div. Thom. 3, part. quæst. 2, art. 11 ad 3. — ⁶ Cant. viii, 10. — ⁷ Genes. ix, 13. — ⁸ III Reg. xvi, 44.

guardaba y protegía tan admirablemente á los israelitas¹, librándolos de los rigores del sol; porque tu benignidad templó desde luego el ardor del sol de justicia, Dios nuestro Señor. Tú eres desde tu nacimiento admirable aquella hermosa Dálila², de cuya peregrina belleza se dejó cautivar el Sansón mas fuerte y valeroso, que siendo Dios de las venganzas se humilló de tal manera, que vino á ser la mofa y oprobio de sus enemigos. Tú eres la feliz arca de Noé, donde se llegaron á salvar, no como en aquella ocho personas solamente³, sino inmensidad de almas, pues no fue menos que todo el linaje de los hombres. Tú eres... pero ¿á dónde voy? Sería nunca acabar si hubiese de referir todo lo que debemos á María; baste saber que fue la reconciliadora de todo el linaje humano; aquella mujer fuerte que quebrantó la cabeza con el mayor heroísmo á la serpiente infernal, que tanto daño nos hizo⁴. El demonio en figura de serpiente engañó á Eva, y por su medio nos vino la maldición eterna; y María desde su nacimiento precioso engañó sagazmente al demonio, dice san Bernardo⁵, para quebrantarle su orgullo, dejarlo vencido, y de esta suerte lograr para los hombres la eterna bendición. Bien lo conoció el mismo infernal espíritu, pues, como dice santa Brígida⁶, cuando nació esta Señora, hasta los mismos demonios tuvieron luz de su nacimiento, y quedaron tan absortos, que conferenciando entre sí, decían y se explicaban de esta manera: Ha nacido una niña con señales milagrosos de lo que ha de ser en adelante. ¿Qué harémos con ella? Si le aplicamos todas las redes de nuestra malicia, las romperá todas como estopa; si pasamos á investigar todo su interior, está fortalecida con pertrechos los mas fuertes, y tanto, que ni hallarémos en ella mácula, ni asilo el mas leve donde prendan los filos del pecado. ¡Oh cómo podemos temer que su pureza nos atormente; que su gracia destruya toda nuestra fortaleza, y que su constancia nos obligue á postrarnos vencidos á sus piés! Este fue, desde el nacimiento de María, el temor del demonio, y no se engañó; pues efectivamente, si una mujer le ayudó á que introdujese la tiranía en todo el género humano, otra mujer le despojó de su antigua posesion: hablemos claro: si Eva engrandeció el imperio del demonio, María le derribó de la cumbre á donde la otra infeliz le habia levantado: de manera, que por el mismo medio por donde el infernal espíritu ha-

¹ Exod. xiii, 21. — ² Judith, xvi; Villan. in Concept. Virg. n. 8. —

³ 1 Petr. iii, 20. — ⁴ Genes. iii, 15. — ⁵ Bern. homil. II sup. *Missus*. —

⁶ Brig. lib. VI Revel. cap. 36.

bia cautivado el mundo, quedó rendido, y en el mas miserable cautiverio.

27. ¡Oh bendita sea para siempre la bondad de Dios, que se dignó criar de los hijos de Adán tan peregrina mujer! ¡Oh mujer feliz! ¡oh mujer dichosa! ¡Honra de tus padres, hermosura de la naturaleza humana, ornamento de las mujeres, piélagó insondable de gracias, y feliz restauradora de los tristes yerros de Eva! Dichoso el vientre donde fuiste formada; dichosos los pechos que te dieron leche para criarte, y dichosos los labios que en la tierna edad gozaron de tus besos; ¡oh prenda dulcísima de Ana! con razón te llaman bienaventurada todas las gentes, porque tú eres honra ilustre del linaje humano; tú eres la gloria de los sacerdotes; tú eres la esperanza de los cristianos; tú eres la planta fertilísima de la virginidad, por quien se extendió su hermosura por todo el mundo. Alégrense, pues, Joaquín y Ana, que tanta gloria dan hoy al cielo; tan gran tesoro á la tierra; tan inmenso gozo á los Ángeles, y tan justa alegría, júbilo y contento á los hombres.

28. De esta forma celebraba san Juan Damasceno¹, de quien son las expresiones referidas; de esta forma celebraba el nacimiento de nuestra sagrada Niña, todo arrebatado y lleno de regocijo, al considerar que por ella empezó desde hoy la salud y remedio de los hombres, *hodie salus mundi inchoavit*; y aun no solo esto, sino que no pudiendo contener el gozo dentro de su pecho, hacía el exhorto mas vivo y eficaz, para que todo el orbe mostrase igual júbilo y alegría en la presencia de su Dios por tan incomparable beneficio: *Jubilare Deo omnis terra, exultare, et psallite*.

29. Alegrémonos, pues, fieles míos; pero sea nuestra alegría conforme en un todo con el espíritu de la Iglesia: no pretende ni solicita en sus hijos esta buena Madre el gozo del mundo, como son los recreos y pasatiempos inútiles, los bailes y comedias, las comidas opíparas y deliciosas, los deleites infames de la carne, y otros encantos del siglo; porque toda esta alegría es aparente, vana y engañosa, pues nos conduce á la perdición eterna; lo que sí desea nuestra Madre amorosa con el mayor encarecimiento, es aquel gozo y alegría espiritual, de quien dice santo Tomás², que es efecto de la verdadera devoción, y uno de los principales frutos del Espíritu Santo, como dice san Pablo³; aquel gozo que viene á ser en sustancia una refección del hombre interior, un alien-

¹ Damasc. orat. I de Nativ. Virg. — ² Div. Thom. 2, 2, q. 82, art. 3. —

³ Galat. v, 22.

to y esfuerzo espiritual, un rocío del cielo, un soplo del Espíritu Santo, un resplandor de la fe, una llamarada de la caridad, y un rayo de la divina luz.

30. Este es el gozo que desea y nos recuerda la Iglesia, para que en su virtud corramos alegremente por el camino de los mandamientos de Dios, como decía David¹, hasta prorumpir con el mismo Rey penitente²: ¡Oh Señor, y cuánta es vuestra dulzura con los que os temen y aman de corazón! ¡qué dicha la nuestra, fieles míos, si así fuera! Pero ¡ay! que para lograrla es necesario mudar de vida; no bastan solos deseos, como no dudo los tendréis todos de llegar á tan inmensa felicidad; es preciso, sí, que concurren también las obras; es necesario que este hombre viejo, como decía san Pablo³, se convierta en un hombre nuevo; quiero decir (para explicarme con toda claridad), es forzoso que haya reformation de costumbres; vida nueva, vida nueva; ya veis cuál ha sido hasta aquí; en cualquiera edad que ponga el hombre los ojos, ¿qué es lo que halla? ¿qué es lo que encuentra? ¿Qué ha sido, pecador, toda tu vida sino una tela de pecados? ¿qué, sino un muladar de vicios? ¿qué, sino un camino de abrojos y una desobediencia de Dios? ¿Con quién has vivido hasta aquí, sino con tus apetitos y con tu carne, con tu honra y con el mundo? Estos han sido tus dioses; estos los ídolos á quien has servido, y cuyas leyes has guardado. Bien lo publican la soltura y libertad infame de tus ojos, la torpeza de tus pensamientos, la deshonestidad de tus acciones y palabras, esa maldita pasión por galas, comedias, bailes y otros encantos del siglo; bien lo publican tus blasfemias horribles, tus maldiciones execrables, tus murmuraciones insolentes, tu ira, tu soberbia, tu venganza, y un sinnúmero de pecados. Pues todo esto es necesario reformar, queridos fieles míos, para conseguir el dichoso gozo y alegría con que desea nuestra madre la Iglesia que celebremos el nacimiento de María.

31. Pues, fieles de mi corazón, ¿qué resolución es la vuestra? Os he manifestado quién es esta Niña recién nacida, según el orden de la gracia; conviene á saber, que es un piélago insondable de virtudes, un abismo inmenso de gracias y un milagro de la divina Omnipotencia; os he declarado igualmente el fin de su venida, que lo es para ser medianera entre Dios y los hombres, y por este medio alcanzar para todo el género humano la libertad del cautiverio de la culpa en que yacía sepultado. ¡Cuántas gracias te-

¹ Psalm. cxviii, 32. — ² Ibid. xxx, 30. — ³ Colos. iii, 9.

nemos que dar á Dios por tan inmenso beneficio, y á María cuántos parabienes y alabanzas! Esta es una de las leyes de la gratitud, dice el angélico Doctor ¹, alabar al bienhechor, y corresponder con obras el favor: alabemos, pues, á Dios y á María, fieles míos, por tan incomparable fineza; pero sea obrando de tal manera, que sean nuestras acciones gratas y aceptas en su presencia soberana, que este es uno de los principales requisitos de la gratitud: obras, pues, oyentes míos, obras de amor y obras de dolor: obras de amor, procurando amar con todas veras á un Dios que tanto nos amó; y obras de dolor, procurando llorar amargamente tanto desacierto, tantas culpas y maldades como hemos cometido en el discurso de nuestra vida. ¡Cuán ingratos hemos sido contra la bondad de un Dios el mas fino y amoroso! ¡Cuántas veces lo hemos vuelto á crucificar con nuestros pecados! ¡cuántas veces lo hemos arrojado de nuestra alma con la mayor ignominia! ¡cuántas veces hemos convertido la silla de Dios en cátedra de pestilencia! ¿Quién, pues, no ha de llorar, siendo reo de tantos y tan enormes pecados? Lloremos, fieles, lloremos, que bien lo necesitamos; lloremos amargamente para que, como dice Jesucristo ², la tristeza de las lágrimas se convierta en un eterno regocijo: ó si así fuese, ¡qué gozo tendria en ello la Iglesia nuestra madre! Este es el gozo que solicita; este es el gozo con que desea que celebremos el nacimiento de María, para de esta suerte hacernos dignos de sus favores, y aun merecer que esta soberana Niña se hospede dentro de nuestros pechos.

32. Venid, pues, ¡oh Virgen purísima! venid, ¡oh peregrina del cielo! venid, Señora, y haced de mi corazon lecho de vuestro descanso. Bien sé que en todo sois purísima, y que por lo mismo se os debe limpísima habitacion: limpiad, ó Madre de misericordia, limpiad mi corazon de todas las inmundicias de la tierra; despegad mi afecto de todo lo criado, y deshaced en mí todo lo que desagrada ó puede desagradar á vuestros purísimos ojos. ¡Cuán miserable soy y he sido, Madre mia, pues, he tenido valor para desagradaros, ofendiendo á vuestro sacratísimo Hijo! Pero ¿qué tengo de hacer? ¿Á dónde he de refugiarme? ¿á dónde sino á Vos, que desde vuestro nacimiento dichoso manifestais á todo el mundo que sois Madre de misericordia? Á Vos, pues, me acojo, soberana Princesa, compadeceos de mí, apiadaos de mí, que sino perezco sin remedio. Tú eres el consuelo de los afligidos; tú eres el socorro de

¹ Thom. 2, 2, q. 107, art. 2. — ² Joan. xvi, 20.

los necesitados; todas las generaciones te bendicen ; todos los tristes te invocan ; todos los buenos te contemplan ; todas las criaturas se alegran en tí ; todos te llaman ; á todos respondes, y por todos ruegas. Pues, ¿qué haré yo, miserable pecador, si Vos no me amparais?

33. Ea, Madre y abogada nuestra, pues sois tan poderosa en el cielo y en la tierra, miradnos con ojos de piedad y de misericordia ; alcanzadnos unas lágrimas mas fervorosas para que lloremos nuestros pecados ; encended por último en nuestros corazones el fuego del divino amor, para que amando á Dios sobre todas las cosas, y á Vos despues de Dios, y al prójimo como á nosotros mismos, sepamos rendir á Dios y á Vos veneraciones, cultos y obsequios reverentes en esta vida, y despues alabaros eternamente en la gloria. *Quam mihi, etc.*

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Liber generationis Jesu Christi... Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus. (Matth. i, 1, 16).

Libro de la generacion de Jesucristo... Y Jacob engendró á José esposo de Maria, de la cual nació Jesús.

1. Nada es mas difícil que el formar el verdadero elogio de una criatura en la cuna... Las predicciones, los vaticinios, las conjeturas, todo lo que se haga sobre ella es incierto. ¿Quién sabe si...?

2. La razon de esta incertitud está en que nacemos pecadores... Pero como en María todo es pureza, todo santidad, como dice san Jerónimo,... no solo es fácil formar su elogio, sino que lo hallamos ya formado en las Escrituras y en el Evangelio de hoy día... Hoy nace una niña... Hoy nace María para Madre del mismo Dios... *De qua natus est Jesus.*

3. Venid, celestiales inteligencias. Virtudes...: venid á prestar el...: postraos...: besad...

4. Y vosotros, amados hermanos míos,... venid á imitacion de los Ángeles... venid llenos de gozo...

5. *Invocacion.* Dios omnipotente y santo...

Primera parte: María nace para ser verdadera Madre de Dios.

6. Si bien es fácil, como he dicho, hacer el elogio de María, nada hay mas difícil que el comprender su eminente grandeza... Es un misterio creible, pero inexplicable. *Audacter dico*, exclama san Bernardo, *quod nec ipsa plane Maria potuit explicare.*

7. Con efecto, aunque yo refiriera..., ¿me entenderíais vosotros, ni me entenderia yo mismo?... ¿No seria mas acertado venerar con un profundo silencio...? Pero... acerquémonos reverentes á tanta luz, y...

8. *Intendat mens humana*, dice san Anselmo, *contempletur, et stu-*

peat!... Decir Madre de Dios es decir una criatura la mayor de todas... *Magis conjungi Deo non potuit*, dice Alberto Magno, *nisi feret Deus*.

9. Decir Madre de Dios es decir una criatura prometida desde el principio de los tiempos al hombre prevaricador...

10. Decir Madre de Dios es decir una criatura, que... *Queritis qualis mater?* decia san Euquerio, *querite prius qualis filius*.

11. Decir Madre de Dios es decir una criatura... Una criatura que... Una criatura... *Quidquid majus est*, decia san Pedro Damiano, *minus Virgine*...

12. Decir Madre de Dios es decir en una palabra el compendio de... Es decir... Es decir... *De qua natus est Jesus*.

13. Esta es María: esta es esa preciosa niña... *Hæc mihi de Virgine cantat Ecclesia*, dice san Bernardo... *Quibus te laudibus efferam nescio*, dice la Iglesia con san Agustin... De aquí la honrosa distincion... De aquí... Pero ¿á dónde voy...?

14. Si la confesion de mi propia insuficiencia para alabaros dignamente, Virgen santísima, puede... Cuanto mas digo, mas me falta que decir... Subid á este púlpito, varones ilustres,...: apareced Ildefonsos, Damascenos, etc. Hablad vosotros, y... decidnos: ¿Quién es esta que...? Esta es María, Madre de Dios, responden todos. Nada mas se puede decir...

Segunda parte: María nace para ser protectora de los hombres.

15. Sé que hay un poder de independencia y de redencion que no pertence sino á Jesucristo... Pero sé tambien que la Escritura nos ofrece pruebas de que hay tambien un poder de gracia y de intercesion... Moisés, Josué... San Pablo afirma que... Apóstoles, mártires, confesores, vírgenes...

16. No acudimos á los Santos ni á la Reina de todos ellos para que por sí mismos y con independencia del Ser supremo nos concedan lo que les pedimos, sino para que intercedan... No dudeis acercaros al trono de María... ¿Qué podrá negar un Hijo á tal Madre?... Si el poder de intercesion en los Santos es mayor ó menor segun su santidad, ¿cuál será el de la Virgen...? La Iglesia no duda invocarla con los títulos de: *Mater gratiæ*, *mater misericordiæ*...

17. ¿Querrá la Virgen emplear este su poder á favor nuestro? *Quomodo misereri nollet mater misericordiæ*, dice san Bernardo,... Preguntad á todos los... *Nec est qui se abscondat à calore ejus*. Notad

los ejércitos que... Juntad á estos otros millares de beneficios... *Nec est qui...* Hable la experiencia propia de cada uno... ¿Cuántas veces...? Y ¿cuántos años há que...? *Quid ergo dicemus ad hæc?* ¿Desmentirémos con las obras la confesion de nuestros labios?... ¿Dirémos que María nace para...? ¿De qué utilidad nos servirá el confesarlo si... Nos exponemos á que María nos reprenda como su Hijo: *Populus hic labiis me honorat, cor autem, etc.*

18. No permita Dios que nos hallemos en el caso de merecer esta reprehension...; y en caso de que..., no salgamos de esta Iglesia sin haber formado las mas... ¡Cuán grande seria nuestra felicidad si...!

SERMON III

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Liber generationis Jesu Christi... Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus. (Matth. 1, 1, 16).

Libro de la generacion de Jesucristo... Y Jacob engendró á José esposo de María, de la cual nació Jesús.

1. ¡Qué difícil es, amados míos, formar el verdadero elogio de una criatura en la cuna! Los oradores mas excelentes, los Tulios, los Demóstenes, y cuantos hombres poseyeron con eminencia el arte de persuadir, jamás podrán formar con los colores mas brillantes de su elocuencia su verdadero panegírico. Todas sus predicciones serán inciertas, todos sus vaticinios contingentes, todas sus conjeturas aventuradas, sin que la influencia de los astros, la nobleza de su origen, ni el cuidado de su educacion puedan servir de principios ciertos para profetizar su exaltacion ó abatimiento, sus vicios ó sus virtudes. Porque á la verdad, señores, un niño que, como decia el santo Job, nace desnudo del útero materno para vivir poco tiempo sobre la tierra, y eso poco rodeado de miserias: un niño que á la manera de una flor delicada apenas aparece cuando se marchita, que huye como la sombra, y jamás permanece en un mismo estado: un niño que aun no habla ni distingue los objetos que se le presentan, ¿quién sabe si vendrá á ser algun dia las delicias del género humano como Tito, ó el azote de los hombres como Átila: si subirá de la suerte mas humilde hasta el trono, como los Davides y Agatocles, ó si bajará desde la púrpura hasta la mas humilde fortuna, como los Andrónicos y Vitelios: si se verá venerado en los altares, como los Luises y Fernandos, ó sepultado en los abismos, como los Neronés, Calígulas y Domicianos? ¿Quién sabe si una niña que aun no despliega los labios, ni conoce á sus mismos padres, será algun dia la gloria de Jerusalem como Judit, la defensa

de su pueblo como Ester, y el terror de sus enemigos como Débora; ó la ignominia de su sexo y el escándalo del mundo, como las Agripinas, Drahomiras y Cleopatras? Todos ciertamente lo ignoramos: él es un niño concebido en culpa: ella es una niña nacida en pecado: sobre su entendimiento se descubre una nube densa de ignorancias, sobre su voluntad un torrente impetuoso de concupiscencias, apetitos y pasiones; ¿quién será tan temerario que se atreva á presentir el uso que harán de sus potencias cuando tengan libertad de obrar con ellas? Por eso dije en el principio que era sumamente difícil formar un elogio verdadero de una criatura en la cuna.

2. Pero esta enorme é insuperable dificultad desaparece enteramente en el amable objeto que hoy celebra nuestra madre la Iglesia, y que nos ha congregado en este santo templo. Como el pecado de Adán oscureció toda la tierra con su sombra, y nacemos todos envueltos en las tinieblas de la culpa, traemos escrito en la frente, como decia san Juan en su Apocalipsis, esta palabra misterio: *In fronte ejus nomen scriptum, mysterium*. Por eso somos incomprensibles al nacer, y nadie puede asegurar lo que serémos en el resto de la vida. Pero como en la festividad presente todo es claridad, todo pureza, todo santidad, como dice san Jerónimo, y se hallan á una distancia inmensa las sombras y tinieblas del pecado, no solamente es fácil formar el elogio de esta Niña, sino que le hallamos formado soberanamente en las antiguas Escrituras y en el Evangelio del día. Sí, señores. Hoy nace una niña anunciada por los Profetas, esperada por los Patriarcas, representada en un sinnúmero de misteriosas alegorías, y pedida por mas de cuatro mil años con lágrimas, oraciones y gemidos ¹. Una niña que es la primogénita entre todas las criaturas, la llena de todas las gracias, la colmada de todas las virtudes, la bendita entre todas las mujeres. Una niña que es el arca de Noé, la estrella de Jacob, la vara de Jesé, la zarza de Moisés, el vellocino de Gedeon. Hoy nace una niña en quien se reunen con eminencia los mas bellos dotes de la naturaleza, con los mas preciosos adornos de la gracia. ¡Qué pudor en su semblante! ¡qué majestad en su frente! ¡qué modestia en sus ojos! ¡qué hechizo en sus labios! ¡qué hermosura en su cuerpo! ¡qué santidad en su alma! ¡Ah! *Tota pulchra es, Maria, et macula non est in te*. Hoy, digámoslo ya de una vez: hoy nace María santísima para Madre del mismo Dios, para amparo de los hombres, alegría de los Ángeles y terror de los demonios: *De qua natus est Jesus*.

¹ Vaticinium omnium Prophetarum. (*Hier. in vi Matth.*).

3. Venid, celestiales inteligencias, Virtudes, Dominaciones, Tronos y Serafines : venid á prestar el homenaje debido á vuestra Reina : postraos con respeto al pié de su dichosa cuna : besad con veneracion las sagradas fajas que la envuelven : haced resonar esos aires con himnos y cánticos en sus alabanzas, y confesad con asombro de su felicidad que ella será la Madre de vuestro mismo Criador.

4. Y vosotros, amados hermanos míos, con quienes nace la devocion á esta incomparable Reina, convocad toda vuestra tierra, y venid á imitacion de los Ángeles á adorar á vuestra gran patrona en su sagrada imágen. Venid llenos de gozo á celebrar este dia grande del nacimiento de la Madre de nuestro Dios y de nuestra protectora, y ved aquí en dos palabras todo cuanto tengo que decir, y el verdadero elogio de la Virgen. María nace para ser verdadera Madre de Dios : punto primero. María nace para ser protectora de los hombres : punto segundo.

5. Dios omnipotente y santo, á quien adora y venera nuestra fe en ese augusto y admirable Sacramento, concededme vuestra gracia para que yo hable dignamente de vuestra santísima Madre y nuestra poderosísima protectora. Esto os suplicamos por el amor que la teneis, y por el afecto con que la saludamos, diciendo con el Ángel : *Ave María*.

Primera parte : María nace para ser verdadera Madre de Dios.

6. He dicho poco há que nada hay mas fácil que formar el verdadero elogio de la Virgen María, diciendo que hoy nace para ser Madre de Dios ; pero ahora afirmo que nada hay mas difícil que comprender esta eminente grandeza. Son tan admirables las verdades que la religion cristiana nos enseña, que si pretendemos alcanzarlas por otro camino que por el cautiverio del entendimiento en obsequio de la fe, como lo manda el Apóstol, quedaremos oprimidos de su gloria. La existencia de un Dios trino y uno, la eterna generacion del Padre, la encarnacion del Verbo, que es el Hijo, la divinidad del Espíritu Santo, la unidad de la divina esencia, la trinidad y distincion de las personas y otras verdades como estas, debemos creerlas, debemos públicamente confesarlas, debemos dar la vida, si fuese necesario, en obsequio de nuestra fe ; pero comprenderlas no podemos. No de otra suerte es justo discurrir en el presente asunto. Hallamos en el Evangelio de este dia que de Ma-

ría nació Jesús: *De qua natus est Jesus*. Vemos expresamente definido contra el heresiarca Nestorio en el sacrosanto concilio Efesino, que María es Madre del divino Verbo, que es verdadera Madre de Dios. Ved aquí nuestra fe divina: ved aquí lo que creemos y confesamos; pero elevarse el entendimiento á penetrar este adorable misterio, es pretender un imposible, es querer explicar lo que es indispensablemente inexplicable. Intrépidamente lo aseguro, decia san Bernardo, que ni la misma Virgen podría explicar perfectamente lo que es ser Madre de Dios: *Audacter dico, quod nec ipsa plane Maria potuit explicare*.

7. En efecto, amados mios, aunque yo refiriera cuanto han escrito los santos Padres, cuanto han pensado las celestiales inteligencias, y cuanto en todos los siglos se ha dicho y predicado de esta incomparable Reina, ¿me entenderíais vosotros, ni me entenderia yo mismo? Si las dos únicas palabras del presente Evangelio han dado asunto á millares de volúmenes y millones de discursos, y ellas están todavía sin explicar, y así se estarán por toda la eternidad; ¿no seria mas acertado venerar con un profundo silencio este misterio, que pretender explicarle? Pero no siéndome esto permitido, acerquémonos reverentes á tanta luz, y enriquezcamos nuestra devocion con alguna pequeña parte de su misma claridad.

8. *Intendat mens humana, contempletur, et stupeat!* ¡Escucha, hombre, exclama san Anselmo, contempla y admírate! Decir Madre de Dios es decir una criatura la mayor de todas en el orden de los decretos eternos, escogida en las ideas de Dios entre todas las criaturas posibles para dar la vida al Autor de ella, y producir en tiempo al que el Padre engendra en la eternidad: predestinada antes de todos los siglos á una dignidad tan eminente que es en algun modo infinita, teniendo por término á un Dios á quien mira, y á quien necesariamente encierra, siendo ella misma el término y el último esfuerzo del poder y de la bondad divina. Á no unírsele hipostáticamente, dice Alberto Magno, nada puede hacer Dios ni mayor ni mas glorioso á favor de María santísima: *Magis conjungi Deo non potuit, nisi fieret Deus*.

9. Decir Madre de Dios es decir una criatura prometida desde el principio de los tiempos al hombre prevaricador para que por ella esperase su remedio y el de todos sus miserables descendientes, como de una madre de todos los hombres, arca de todos los tesoros de Dios, Reina de todos los Ángeles del cielo, y terror de to-

dos los demonios del infierno, contra quienes estaria siempre en guerra, á quienes venceria en todas las batallas, y tendria humillados debajo de sus plantas ¹.

10. Decir Madre de Dios es decir una criatura, que hecha Hija del eterno Padre y Esposa del Espíritu Santo, concibió por virtud del Altísimo, y parió sin mancha ni detrimento de su limpiísima virginidad al adorable humanado Verbo: aquel Verbo que es la sabiduría esencial, el esplendor eterno, la imágen adorable de su Padre con quien produce eternamente al Espíritu Santo: aquel Verbo, persona divina con dos naturalezas, igual en todo á su Padre por la divina, inferior á los Ángeles por la humana, que cargando sobre sí mismo las enfermedades de los hombres, los elevó á la participacion de su grandeza y divinidad. ¿Quereis saber quién es la madre? Pues entended primero quién es el hijo, decia san Eucherio: *Queritis qualis mater? querite prius qualis filius*.

11. Decir Madre de Dios es decir una criatura concebida en gracia, inmune de toda culpa, de quien el santo concilio de Trento, despues de san Agustin, quiere que nunca se haga mencion cuando se trata del pecado. Una criatura que ya en su nacimiento aparece con una plenitud de gracias, de dones sobrenaturales, de hábitos infusos, de virtudes heróicas, mayor que la de todos los Santos y Ángeles juntos; y que sola en la tierra, despues de Jesucristo, correspondió á todo con una fidelidad igual á las liberalidades de su insigne bienhechor. Una criatura que en el resto de su vida llegó á una plenitud de perfeccion y de santidad tan incomprensible, y á una plenitud de gloria tan inefable, que nada hay en el cielo ni en la tierra que no esté postrado á sus piés, fuera de Dios. *Quiquid majus est minus Virgine*, decia san Pedro Damiano, *solumque opificem opus istud supergredi* ².

12. Decir Madre de Dios es decir en una palabra el compendio de las maravillas de Dios, la obra mas perfecta del Omnipotente, la gloria de la celestial Jerusalem, la medianera de la salvacion, la reparadora de los siglos, la union, la paz y reconciliacion del universo. Es decir lo que los demonios temen, y lo que los hombres reverencian, lo que los Ángeles admiran, y lo que Dios mas ama. Es decir todo lo demás que yo no sé, ni alcanzo, ni puedo decir: *De qua natus est Jesus*.

¹ Inimicitias ponam inter te et mulierem... ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo illius. (*Genes. iii, 15*).

² Serm. I de Nativ. Virg. Mar.

13. Esta es María : esta es esa preciosa Niña cuyo nacimiento celebra hoy nuestra madre la santa Iglesia. ¿Tendreis alguna duda de cuanto os he dicho hasta aquí de esta incomparable Reina? ¿Pensaréis acaso que son imaginaciones mías, ó invenciones falibles de algun hombre capaz de engañar ó ser engañado? ¡Ah! Esta es la grande prerogativa de la cátedra de la verdad, desde donde sin mérito alguno mio estoy hablando. Nada humano, nada falible tiene lugar ni debe tenerle en ella. La santa Iglesia, que gobernada por el Espíritu Santo no puede carecer de luces, ni errar en sus juicios, es, decia san Bernardo, la que así nos enseña á venerar á María: *Hæc mihi de Virgine cantat Ecclesia*. La Iglesia es, con san Agustin, la que no encuentra elogios demasiados ó excesivos á María: *Quibus te laudibus efferam nescio*. La Iglesia es quien ha manifestado en todos tiempos su celo y su fervor en mantener su gloria y defender sus privilegios. De aquí la honrosa distincion que ha puesto en el culto de la santísima Virgen y el de los Santos. De aquí esta tan gloriosa aplicacion que se atreve á hacerle de los admirables elogios que el Espíritu Santo ha dado en las santas Escrituras al Verbo eterno, que es la sabiduría del Padre: de aquí esta constante fortaleza para vindicar su maternidad divina, y anatematizar á los herejes coliciclianos, maniqueos y nestorianos, en los santos concilios Efesino, Calcedonense, Constantinopolitano y Niceno: de aquí esa firme resolucion en todas las materias que no han sido reveladas, de extender sus privilegios cuanto sea posible sin ofensa de la fe: de aquí este prodigioso número de órdenes religiosos, de comunidades, congregaciones y cofradías establecidas para gloria suya, y que la Iglesia ha aprobado, autorizado y protegido: de aquí esta multitud cási infinita de templos, altares y solemnidades que ha formado para honor y culto de esta santísima Virgen: de aquí... Pero ¿á dónde voy á proceder en infinito? Seria nunca acabar si hubieran de referirse todas las singularidades de esta preciosa Niña que nace para ser Madre de Dios: *De qua natus est Jesus*.

14. Si alguna vez, Virgen santísima, puede contribuir á vuestra gloria la pública confesion de mi insuficiencia para alabaros dignamente, recibidla en este dia que apareceis la primera vez entre las gentes. Yo confieso, Señora, que mi entendimiento se aniquila, mis potencias se confunden, y mi lengua carece de expresiones propias para explicar á mis oyentes que sois verdadera Madre de Dios. Cuanto mas digo, mas me falta que decir; cuanto mas quiero explicarme, menos me entiendo. Subid á este púlpito, varones ilustres,

que tan útilmente empleásteis vuestra elocuencia en alabanza de María: apareced en nuestra presencia, Ildefonsos, Damascenos, Bernardos, Anselmos y Agustinos: dejaos ver de nosotros, Jerónimos, Buenaventuras y Tomasés, que yo os cederé gustosamente el sitio que indignamente ocupo. Hablad vosotros, y decidnos cuanto habeis escrito, cuanto habeis predicado, cuanto habeis elogiado á la Madre de nuestro Criador. Vosotros que ya gozais eternamente de su hermosa vista allá en el cielo, decidnos: ¿Quién es esta que en el día de su nacimiento aparece como una aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol¹? Esta es María, Madre de Dios, responden todos. Nada mas se puede decir; á no ser que querais añadir que es tambien protectora de los hombres. Lo primero hemos procurado demostrar en esta primera parte: lo segundo será materia de lo que voy inmediatamente á deciros en esta

Segunda parte: María nace para ser protectora de los hombres.

15. No permita Dios que por un celo indiscreto exceda yo mis expresiones, cuando empiezo á hablaros del poder de María santísima para con los hombres, y que elevando inconsideradamente su trono hasta el del Omnipotente, confunda la criatura con el Criador, la nada con el ser de Dios, y ponga en la misma línea el Santo por esencia, y la que solamente es Santa por participacion y por gracia. Yo sé, y debo confesarlo, que hay un poder de independencia y de redencion que no pertenece sino á Jesucristo, Dios y hombre verdadero, á quien todo poder ha sido dado en el cielo y en la tierra, y contra el infierno. Igual á Dios en todas las cosas por la identidad de la divina esencia: el cual si ruega es en su propio nombre: si intercede es por sus propios méritos; y si es oído, decia el grande apóstol san Pablo, es por su propio respeto y reverencia: *Exauditus est pro sua reverentia*. Pero hay tambien un poder de gracia y de intercesion concedido á las almas bienaventuradas que gozan de Dios en el descanso de su gloria, ó que obedientes á sus divinos preceptos, viviendo en santidad y justicia, le son amables objetos sobre la tierra. La santa Escritura nos ofrece admirables pruebas de esta verdad. Dignóse el Señor obedecer á la voz de un hombre como Josué, y trastornó las leyes de la naturaleza deteniendo al sol en el rápido curso de su carrera: el mismo Dios

¹ Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol? (*Cant. vi, 9*).

y Señor dividió los mares, sumergió ejércitos enteros, y llovió infinitos prodigios sobre su pueblo israelítico á instancia y solicitud de Moisés. San Pablo afirma, que por la fe de aquellos hombres del Antiguo Testamento, de quienes no era digno el mundo, se cerraban las bocas de los hambrientos leones, se apagaba el ímpetu del fuego, se hacian invencibles en las batallas, sanaban de sus enfermedades, y obraban todo género de prodigios sobre la tierra. Las admirables conquistas de los Apóstoles, los estupendos milagros de los mártires, las patentes é innegables maravillas de los confesores, los gloriosos triunfos de las vírgenes, nos hacen ver con toda claridad, que los justos mientras viven sobre la tierra, y los Santos que reinan ya con Jesucristo en el cielo, tienen un poder de ruego y de intercesion, de gracia y de dependencia que debemos constantemente confesar, y á quien podemos acudir en nuestras necesidades y apuros.

16. Yo me compadezco, infelices herejes de estos tiempos; yo me compadezco de vuestro error, que os ha separado de nuestra católica fe negando la intercesion de los Santos. Quisiera teneros á mi vista, para suplicaros con un espíritu de lenidad, como lo manda el Apóstol, y no con un celo amargo y desabrido, ajeno de la caridad de Jesucristo, que abriéseis los ojos, para ver que nosotros no acudimos á los Santos, ni aun á la Reina de todos los Ángeles y Santos, para que ellos por sí mismos, y con independenciam del Ser supremo, nos concedan lo que les pedimos, sino para que intercedan por nosotros, para que rueguen por nosotros como nuestros medianeros. Pero ya que vuestro error os ha separado de nuestra fe y compañía, vosotros, amados oyentes míos, que la confesais y teneis, no dudeis acercaros al trono de María, y pedir la confiadamente os alcance de su Hijo Jesucristo y Dios verdadero cuanto necesiteis. ¿Qué podrá negar un Hijo á tal Madre? ¿Y qué no podrá conseguir una Madre de tal Hijo? Ved aquí el principio sólido de nuestra grande esperanza, y el poder incomparable de María santísima. Si el poder de intercesion en los Santos es mayor ó menor, á proporcion que es mayor ó menor su santidad, ¿cuál será el poder de la Virgen para favorecernos, cuando hoy en el mismo día de su nacimiento excede ya en virtud y santidad á todos los Patriarcas, á todos los Profetas, á todos los Apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y demás justos de todos los siglos? ¿Cuál será su poder para el remedio de nuestras necesidades, superando en santidad y virtud, decia san Anselmo, no solo á todos los Santos, sino

tambien á todos los Ángeles? *Oh benedicta super mulieres quæ Angelos vincis puritate, Sanctos superas pietate!* La Iglesia nuestra madre, penetrada de estos sólidos y piadosos sentimientos, no duda invocar á María con los dictados y consolantes títulos de madre de la gracia, madre de la misericordia: *Maria mater gratiæ, mater misericordiæ*. La llama refugio de pecadores, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos, vida y esperanza nuestra: *Vita, dulcedo, spes nostra: salve*.

17. Pero, diréis acaso amados míos, ¿querrá la Virgen emplear á favor nuestro este asombroso poder que Dios la ha comunicado? ¡Ah! ¿Quién puede dudarlo, dice san Bernardo, sabiendo que es la madre de misericordia? *Quomodo misereri nollit mater misericordiæ?* Preguntad á todos los infieles que ha ilustrado, á todos los herejes que ha convertido, á todos los justos que ha santificado, á todos los pecadores que ha mudado. Reducid á número los hombres oprimidos que ha librado de la violencia, los hombres perseguidos que ha protegido, las almas atribuladas en quienes ha hecho revivir la esperanza y el alivio. Haced la suma del grande número de endemoniados que ha libertado, cautivos á quienes ha roto las cadenas, pobres que ha socorrido, enfermos que ha sanado, muertos que ha resucitado: *Nec est qui se abscondat à calore ejus*. Notad los ejércitos que ha coronado de victorias, las ciudades que ha defendido contra los formidables asaltos de sus enemigos, las provincias que ha preservado del horror de la guerra, del azote de la peste, de la infección de la herejía, de la penuria del hambre, colmando los reinos de prosperidad y de gloria: *Nec est qui se abscondat à calore ejus*. Leed un número prodigioso de volúmenes, fieles depositarios de su poder, y de los milagros de su bondad. Mirad una multitud casi infinita de dádivas pendientes de sus altares, flacos monumentos de los bienes exteriores y corporales que se han recibido de esta Señora: juntad á estos otros millares de beneficios interiores y sobrenaturales, cuyas gracias no se le tributan sino en secreto. Poned además... pero faltan palabras, y no se encuentran expresiones para decir su fortaleza contra las potencias infernales, contra las persecuciones de los tiranos, contra el furor de los idólatras, contra la envidia de los judíos, contra los artificios de los herejes, y contra los insultos de los libertinos y viciosos. Hable la experiencia propia de cada uno, mas elocuente sin duda que todos los oradores del mundo. ¿Cuántas veces vosotros mismos, amados hermanos míos, hubiérais visto perderse vuestros frutos, y perecer de

hambre vosotros, vuestras mujeres y vuestros hijos por la irregularidad de las estaciones, por la falta ó por el exceso de las lluvias, si no fuera por el poder de María, en quien teneis vinculadas vuestras esperanzas? ¿Cuántas veces el furor de una tempestad hubiera destruido vuestros campos, y la terribilidad de un rayo os hubiera sepultado en los infiernos en castigo de vuestros desórdenes, si el poder de la Virgen madre no hubiera contenido el irritado brazo de su Hijo? ¿Cuántas veces la voracidad de un incendio hubiera reducido á cenizas vuestras casas, vuestros muebles, y acaso vuestras personas, si la piedad de María no lo hubiera impedido? ¿Y cuántos años há, sí, señores, confesémoslo de buena fe para gloria de Dios y de su beatísima Madre, y para nuestra confusion y enmienda, cuántos años há que vosotros y yo estaríamos en los braseros eternos por nuestras culpas, si esta Madre llena de bondad no nos hubiera alcanzado de su Hijo se prolongase nuestra vida para que hiciésemos frutos dignos de penitencia? *Quid ergo dicemus ad hæc?* Y bien, oyentes míos, ¿desmentirémos con las obras la ilustre confesion de nuestros labios? ¿Confesarémos que María nace para Madre de Dios, á quien nosotros hemos ofendido, y estamos en ánimo de ofender mientras nos durare la vida? ¿Dirémos que María nace para protectora de los hombres que se abalanzan voluntariamente á los peligros, que irritados se vengan de sus prójimos, que atropellan la razon y la ley por abatir á sus hermanos, que aumentan sus caudales con la opresion de los infelices, y ocultan ó desfiguran la verdad por llevar á efecto sus enredos y sus perfidias? Si, lo que Dios no permita, viviéremos así, ¿de qué nos servirá confesar que María nace para Madre de Dios y protectora de los hombres? ¿Qué utilidad sacarámos de rezarle cuatro Ave Marías solamente con los labios? Á la verdad nos exponemos á que la Virgen nos reprenda como su santísimo Hijo á un pueblo infiel, aunque en lo exterior devoto: *Populus hic labiis me honorat, cor autem ejus longe est à me:* este pueblo me honra con los labios; pero su corazon está muy lejos de mí: allá vive en la region de la impureza y en el país de la gula, en la ciudad del interés, en el pueblo de la mentira y en la casa de la embriaguez. Se acerca á mis altares para ofrecirme el sacrificio infructuoso de mis alabanzas, al mismo tiempo que su corazon medita arbitrios para ofender á mi Hijo é irritarme á mí: *Populus hic labiis me honorat...*

18. No permita Dios, vuelvo á decir, amados míos, que nos hallemos en el infeliz estado de ser reprendidos de esta suerte por

la santísima Virgen, sino que humildes, devotos, veraces, castos, laboriosos y caritativos entremos en este santo templo á ofrecer á esta preciosa Niña nuestros corazones; y en caso de que sorprendidos de nuestras pasiones, enredados de los lazos del mundo, y vencidos por las tentaciones del demonio nos hallemos en desgracia de la Virgen, no salgamos de esta Iglesia sin haber formado las mas sérias y eficaces resoluciones de entablar una vida irreprehensible. ¡Oh qué grande sería nuestra felicidad si así lo hiciéramos! ¡Oh si después de haber reparado las ruinas del pecado en nuestra alma, tratáramos tambien de reparar las ruinas de esta Iglesia material que no me parece digna de vuestra gran patrona! Su oscuridad, su desaliño, su ninguna arquitectura excitan vuestra devocion para que no tengais por mas tiempo á la Virgen en este lóbrego sitio. Dichoso yo si veo efectivos mis deseos, y dichosos vosotros que lograréis con este obsequio á la Virgen que su Hijo y Dios omnipotente os conceda mucha gracia en la tierra, y mucha gloria en el cielo, que yo á todos deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

ASUNTOS

PARA EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

1.º *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens?* (Cant. c. vi). En este misterio, como en los demás, el mas grande privilegio de María es la santidad. La santidad de presente y de futuro acompañó á María, esto es: 1.º María nace ya santa, primer privilegio; 2.º María nace á una vida que irá siempre progresando en santidad, segundo privilegio.—La santidad la acompañó, y fue santidad habitual y actual, esto es, tuvo María la doble ventaja de nacer en estado de gracia, y de obrar con la gracia desde el momento en que nació. Santidad habitual mas universalmente reconocida y mas abundante que en su concepcion. Santidad actual, pues que hizo uso de sus facultades ya desde los primeros instantes de su vida para conocer, adorar y amar á su Dios.—María nace para ser siempre santa con una santidad de obligacion y de perfeccion: toda su vida fue un tejido de virtudes y un empleo fiel de la gracia, sin que hallase en ella cabida ni un solo lunar, ni el desperdicio de un solo instante.

2.º *A summo cœlo egressio ejus, et occursus ejus usque ad summum ejus.* (Psalm. XVIII). La naturaleza, el arte y la gracia obran con lenta sucesion de tiempos y con aumento gradual de mérito. Pero en el nacimiento de María se derogó esta ley universal. Ella nace ya grande en el mundo, porque su vivir empieza por lo mas encumbrado de las glorias : *A summo cœlo egressio ejus*; y desde su primer instante llega á lo mas encumbrado de la virtud y del mérito : *et occursus ejus usque ad summum ejus*; porque, naciendo, fue, 1.º para sí misma la obra mas bella salida de las manos de Dios; 2.º para los demás la mayor bienhechora del mundo.

3.º *Habitantibus in regione umbræ mortis lux orta est eis.* (Isai. IX, 2). Con razon en el nacimiento de María se regocijan los hombres; porque la Virgen nació toda radiante de luz celestial, siendo esto muy del caso principalmente en atencion al Hijo que de ella habia de nacer, y en segundo lugar por haberla querido este Hijo tan engalanada á fin de cooperar tambien ella á su modo á la grande obra de iluminar á los hombres en el conocimiento de las verdaderas virtudes, y mostrarles con la santidad y esplendor de sus costumbres cuál es la vida que han de llevar para con ella dar gloria á Dios y salvarse. Esto es, se muestra : 1.º de qué luz nace adornada; 2.º cuán copiosa la difunde en nosotros para enseñarnos á vivir santamente.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis, antequam terra fieret. (*Prov. VIII, cum reliq.*).

Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri. (*Judith, XIII*).

Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol. (*Cant. VI*).

Sapientia ædificavit sibi domum. (*Prov. IX*).

Inimicitias ponam inter te et mulierem. (*Genes. XXX*).

Quasi cedrus exaltata sum in Libano, et quasi cypressus in monte Sion... Quasi palma exaltata sum, et rami mei honoris et gratiæ. (*Eccli. XXIV*).

Et qui creavit me, requievit in tabernaculo meo. (*Ibid.*).

Multæ filiæ congregaverunt divitias : tu supergressa es universas. (*Prov. XXXI*).

Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. (*Isai. XI*).

Quis dabit ex Sion salutare Israel... Cum converterit Dominus captivitatem plebis suæ, exultabit Jacob, et lætabitur Israel. (*Psalm. xiii*).

Nox præcessit, dies autem appropinquavit. (*Rôm. xiii*).

Tenebræ transierunt, et verum lumen jam lucet. (*Joan. ii*).

Ipsa est mulier quam præparavit Dominus filio Domini mei. (*Genes. xxiv*).

Benedicentur in semine tuo omnes tribus terræ. (*Ibid. xxviii*).

Fons parvus crevit in fluvium magnum. (*Esther, xi*).

De qua natus est Jesus. (*Matth. i*).

Oportet ad orientem lucis te adorare. (*Sap. xvi*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Segun Tertuliano, entre todas las criaturas sola el agua salió perfecta en un instante de las manos de Dios, porque debia ser el primer asiento de la majestad del mismo. Así María nació perfecta, porque debia ser *divini splendoris sedes et receptaculum*.

En todos los siglos Dios hizo ver alguna figura de María: en el siglo de Adán, el árbol de la vida; en el de Noé, el arca; en el de Abraham, la fecundidad de Sara; en el de Jacob, la mística escalera. En la plenitud de los tiempos apareció María que habia de recibir la plenitud de todos los bienes: en orden á cuyo tiempo dice el Damasceno: *certabant inter se sæcula, quodnam ortu suo gloriaretur*.

De los privilegios que recibió el precursor san Juan, y de los honores que le tributaron los hombres, se puede deducir cuán grandes serian las gracias de que nació adornada María, y cuáles los honores debidos á su nacimiento.

María, al nacer, está figurada en aquella pequeña fuente que Mardoqueo vió en sueños que *crevit in flumen magnum*, y en aquella nubecilla, dividada por Elías y Giezi, la cual se disolvió en lluvia benéfica para la Samaria.

Así como en el sol, lumbrera mayor, viene figurado el Hijo divino, *qui illuminat omnem hominem*; así la luna, lumbrera menor, que recibe de aquel la luz, es figura muy adecuada de María, que naciendo empieza á alumbrar á los hombres sentados en las sombras de la noche del pecado.

Es tambien símbolo de la Madre de Dios la madre de Samuel, Ana.

Pero la imágen mas comunmente usada de María en su nacimien-

to es la aurora, que precede al sol. Hay quienes en el ángel, que despues de haber luchado con Jacob, le dijo : *Dimitte me, jam enim ascendit aurora*, ven figurado al Verbo divino, como quien, apenas nacida María, acelerase ante el eterno Padre su encarnacion.

Sentencias de los santos Padres.

Certabant sæcula, quodnam ortu Virginis gloriaretur. (*S. Joan. Damasc. orat. de Nat. Virg.*).

Pignus promissionis et genitale votum nascituri Dei. (*Id. ibid.*).

Oportebat eam in lucem edi quæ rerum omnium conditarum primogenitum paritura erat. (*Id. ibid.*).

Dei genitricis natalem complectamur, per quam mortalium genus redintegratum est, per quam primogenitæ matris Hevæ mœror in lætitiâ mutatus est. (*Id. ibid.*).

Nullus in superbiam de gloria parentum elevetur; sed considerans progenitores Domini, reprimat mentis tumorem, et de solis virtutibus gloriatur. (*S. Joan. Chrysost. hom. III in Matth.*).

In nativitate Virginis felix Christi est inchoata nativitas. (*S. Ildeph. serm. III*).

Hodie nata est illa per quam omnes renascimur. (*S. Petr. Dam.*).

Sicut aurora finis præteritæ noctis est, sic nativitas Virginis finis dolorum, et consolationis fuit initium. (*Rup. l. VI in Cant.*).

Non enim beata Virgo festis laudibus nascens honoraretur, nisi sancta nasceretur. (*S. Bern.*).

Longe ante patribus est cœlitus repromissa, mysticis præfigurata miraculis, oraculis annuntiata propheticiis. (*Id.*).

Ipsa est stella ex Jacob orta, cujus radius universum mundum illuminat, cujus splendor et in supernis refulget, et inferos penetrat, ac terras etiam perlustrat. (*Id. serm. II super Missus*).

A Maria vita ipsa vere in mundum introducta est, ut viventem pariat, et sit mater Maria viventium. (*S. Epiph. adv. hæres.*).

Heva hominibus causam mortis attulit; per eam quippe mors intravit in mundum. Maria vero vitæ causam præbuit; per quam vita nobis nata est. (*Id. ibid.*).

Pretiosum hodie munus cœlum nobis largitus est, ut dando et accipiendo felici amicitiarum fœdere copularentur humana divinis, terrena cœlestibus, ima summis. (*S. Bern. serm. de Assumpt.*).

Ab æterno ordinata sum: ordinata est, ut Virgo et Mater simul oriretur. (*Id.*).

Exultemus, et sicut gaudere solemus in nativitate Christi, ita etiam et gaudeamus in nativitate Matris Christi. (*S. Petr. Damian. serm. III in nat. Virg.*).

Sicut diabolus seduxit fœminam, ita postmodum à fœmina seductus est. (*S. Bern. super Miss.*).

Quid est quod ex sterili Maria orta est? Quoniam oportebat ut ad miraculorum omnium caput, scilicet incarnationem, via per miraculum sterneretur. (*S. Joan. Damasc. or. I de Nat.*).

Quando nata es, ô Virgo B., tunc vera nobis aurora surrexit prænuntia diei sempiterni. (*Rup. Ab. lib. VI in Cant.*).

Quæ gloria, quis decor, quæ virtus, quæ gratia non decuit Matrem Dei? Qualem ergo faceret artifex qui elegit eam ut nasceretur ex ea? (*S. Thom. à Vill.*).

Lætare, B. Anna, quoniam fœminam peperisti. (*S. Joan. Dam. 1 cap.*).

Nativitas tua, Dei genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo. (*Ecclesia*).

Gloriosæ Virginis Mariæ ortum dignissimum recolamus, quæ Genitricis Dei dignitatem obtinuit. (*Eadem*).

Nativitatem hodiernam perpetuæ Virginis Genitricis Dei Mariæ solemniter celebremus. (*Eadem*).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.*El nomen Virginis, María. (Luc. 1).*

Y el nombre de la Virgen, María.

1. Sobre la tierra, María miró siempre con desden todo honor, toda alabanza; encumbrada en los cielos, acepta con agrado las que á porfía le prodigan los Padres y Doctores de la Iglesia... Hicieron estos en sus escritos lo que hicieron en sus mármoles los escultores de la Grecia...

2. No recitaré en honor del nombre de María ningun panegírico obra de los santos Padres, pero entresacaré de sus escritos y de las Escrituras santas lo que...

3. Al celebrar los sábios á una persona, mas atienden á ella que á su nombre... Los nombres no entrañan una alabanza propia é intrínseca... Pedro y Pablo...

4. Los santos Padres al hablar de *María*, han ponderado preferentemente su elevacion amalgamando su nombre con la gloria que la distingue entre las criaturas...

5. *María* es un nombre comun á varias otras personas ilustres, pero la gloria personal de la Virgen, es una gloria propia, singular, incommunicable... Vision de san Juan en la isla de Patmos...

6. Por noble, pues, que sea su nombre, creo que cualquiera preferirá celebrar las excelencias personales de María, publicadas empero por su nombre...

7. Cuanto mayores y mas notorias son las excelencias de una persona, tanto mayor es su fama. ¿Cuánta será la de María, pues sus excelencias...? Y si un nombre es tanto mas esclarecido, cuanto...

8. La grandeza de estas excelencias yo la paso por alto... Mayor cordura es callar, que... Tan grandes son las excelencias de María, que la Iglesia consagra á cada una de ellas una festividad especial...

9. ¿Quién al recordar su santísimo nombre no recuerda tam-

bien sus sublimísimas virtudes, sus...? ¿Hay ahora mismo quien no piense aquí en su altísima santidad...? ¿Quién no recuerda...? ¿Quién no...? ¡Dichosos los Basilio, los Damascenos, los, etc. Ellos supieron llamar á María... Llamáronla, por fin, á una voz... ¡Oh santa fe!... Yo no sé concebir cómo... Pero, tú,...

10. Nuestros padres aclamaron Madre de Dios á la Virgen María... Nestorio... Concilio Efesino... El Damasceno dice que esta dignidad es inmensa é infinita... Por razon de la misma san Agustín y otros llaman á María: *Forma visible del invisible Dios*...

11. El que llama á María MADRE DE DIOS, abarca en este solo título todas sus alabanzas. Y ¿qué entendimiento presumirá justipreciar...?

12. Consideremos la naturaleza de esa gloria tan nueva y admirable...

13. La gloria del mundo, fúndese en lo que quiera, es vana. No así la de Dios, ya por razon de su principio, ya por razon de su término...

14. La gloria de María deriva toda de Dios, y á él vuelve toda... *Magnificat anima mea Dominum... Fecit mihi magna qui potens est*...

15. Dios mismo dió testimonio de la gloria de María... Adán y Eva... *Inimicitias ponam inter te et mulierem. Ipsa conteret caput tuum*... Deslizáronse los siglos, y... Gabriel la saludó *llena de gracia*... Estas palabras del Ángel lo fueron tambien de Dios, quien quiso enaltecer el nombre y la gloria de María en los sagrados Libros.

16. Los mundanos desean que los historiadores inmortalicen su nombre... Alejandro... Muy distinto es el deseo de los Santos... ¿Qué poder y duracion pueden aquellos imprimir en sus obras...? Débil es el hombre, poderosísimo es Dios. Dios habla: y... Dios habla... *Verbum Domini manet in æternum*.

17. ¿Cuál será, pues, la gloria de María fundada en las divinas Escrituras?... Tambien estas glorifican á muchos otros Santos, pero... Abrahan,... José,... Moisés,... Daniel,... Isaías,... Ezequiel,... etc., etc.

18. En vano creyó el demonio borrar la memoria del hombre con arrastrarlo á la muerte... Dios hace vivir su nombre é inmortaliza sus obras.

19. Pero ¿puede ningun nombre parangonarse con el de María?... Abel,... Isaac,... Jacob,... David,... Su gloria redundaba en la Virgen, y de la Virgen en ellos... Sara,... Raquel,... María, hermana de Aaron,... Abisag,... Rebeca,... Débora,... Ana,...

Abigail,... Judit,... ¿Quién en vosotras no figurada á María...? Y en tí, agraciada Ester, ¿quién no ve retratada...?

20. Esta elocuencia de Dios en honor de María, no es tan solo nueva, sino propia y exclusivamente suya...

21. Á estos rasgos de elocuencia allega Dios otros no menos maravillosos que nos revelan su ternura por María... *Columba mea... Pulcherrima mulierum... Ostende mihi faciem tuam... Sonet vox tua in auribus meis...* etc., etc. Así habla Dios... Con tales bellezas á la vista, ¿hablaré del magnífico templo de Salomon, del arca de la alianza, de... de...? Despues de las palabras de Dios, toda imágen desaparece.

22. Atengámonos, pues, á las palabras de Dios... De ninguna criatura se lee lo que de María: *Dominus possedit me in initio viarum suarum... Nondum erant abyssi, et... Cum eo eram cuncta componens...*, etc., etc. Parece poco al Panegirista divino el perpetuar la gloria de su amada sin hacerla derivar tambien *ab æterno...*

23. La gloria de María es, pues, mas para admirada que para enunciada... Dios habla, y... Habla, y... ¡Oh inconcebible gloria de María...!

24. Celebremos, pues, alegres y devotos el nombre y la gloria de María... Y, para que vaya siempre en aumento nuestra devocion hácia ella, descuájese de nuestros corazones todo deseo de gloria mundana... Esta nace de mala semilla..., y *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum.*

SERMON I

SOBRE

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

Et nomen Virginis, Maria. (Luc. 1).

Y el nombre de la Virgen, María.

1. Cuán desdeñosa de toda alabanza y enemiga de todo honor fue, viviendo en esta tierra, la real Virgen Madre de Dios, que, en su virgínea pureza, tanto se encariñara con su profunda é incomparable humildad; tanto y mas, luego de encumbrada sobre los Ángeles en el cielo y coronada cual reina al lado de su divino Hijo, oyó con agrado elevarse á su trono las entusiastas voces de los nuevos cristianos que, celebrando su nombre con admirables concentos, cantaron á porfía sus encomios y alabanzas. Sobre todo los primeros Padres y Doctores, latinos y griegos, aquellos ingenios tan sublimes, esclarecidos, santos y perfectos, aquellos hombres tan ricos en conocimientos divinos y humanos, adiestraron sus áureas plumas en los encomios de María, por manera que no pueden desearse discursos mas acabados, sutiles y galanos que los que, sin cuenta, consagraron á las prerogativas y virtudes de la gran Reina, transmitiéndonoslos á nosotros al través de los siglos. Partos de tan nobles y ejercitados talentos, asuntos que giran sobre tan grave y encumbrada materia, ponen de relieve las nuevas y maravillosas formas de aquellos. Sucedióles á los tales santos Padres y eminentísimos escritores lo que á los tan afamados escultores de la Grecia, que para sus obras escogieron los mármoles mas duros, finos y rehacios al cincel; á fin de que las excelentes figuras que entallaban sobre preciosa y ruda materia, quedaran mas perfiladas y cabales, y á la vez durasen mas largo tiempo. La diferencia estuvo en que, mientras aquellos maestros del paganismo, impulsados de un ideal mundano, dieron belleza y atractivo á unas imágenes dañadas y despreciables, los santos Padres, guiados en

sus escritos por el Espíritu Santo, nos dejaron delineadas y sombreadas, cuanto cabe en vasto entendimiento humano, las altas virtudes y gracias de la única bella y excelsa mujer que, despues de Dios, resplandece inmortalmente en el cielo.

2. Si pudiese, hermanos míos, desempeñar mi cometido con recitar alguno de aquellos panegíricos; de seguro seria mayor nuestro deleite y provecho, como menor mi fatiga. Mas no lo haré, respetando la costumbre de los mayores y la piedad de los que me han invitado á dirigiros hoy la palabra. Sin embargo, como quiera que debo dedicarla al sagrado nombre de María, al que se rinde devoto honor y culto en este dia; me he propuesto no decir mas que lo que, segun mis escasas fuerzas, he podido entresacar de la divina Escritura y de los libros de los santos Padres: *Ave María*.

3. Cuando los hombres sábios celebran el nombre de las personas ilustres, lo que intentan es encarecer su fama y gloria, y hacerla eterna en el mundo por el recuerdo de su valor, virtudes y proezas. Por no hablar de otros, los escritores que, entre los Apóstoles, encomian á Pedro y Pablo, ensalzan su fe, su celo, sus lágrimas, fatigas, destierros, prisiones y muerte; sin curarse mucho de que sus nombres fuesen Pedro y Pablo, y no mas bien Simon y Saulo. Los nombres no entrañan una alabanza propia é intrínseca. Lo que se prefijaban era demostrar que Pedro y Pablo honraron é immortalizaron sus nombres con la efusion de su sangre y por los altos cargos á que Dios les destinara.

4. Asimismo, al celebrar nosotros el augusto nombre de María, ¿qué otra mira hemos de tener sino la de solemnizar con siempre nuevo esplendor y júbilo las glorias de sus prerogativas que inmortalmente brillan en la Iglesia y se difunden por toda la tierra? Tal es el camino que siguieron los santos Padres: y le hallaron ameno, rico y espacioso. Aun cuando el solo nombre *María*, prescindiendo de la persona y ateniéndonos á su etimología segun nos la señalan hombres eruditos, sea fecundo en bellos conceptos; no perdieron aquellos Santos mucho tiempo en sacarlos á plaza y adornarlos con sutil artificio: sino que prefirieron ponderar la elevacion de María, amalgamando su nombre con la gloria que la distingue entre las criaturas. Es verdad que algunos de ellos dejaron consignado que *María* significa *Señora*, ó *iluminada*, ó *iluminadora*, ó *estrella del mar*, cosas verdaderamente bellísimas; pero no se prendaron tanto de ellas que, despues de emitidas por via de instruccion, hayan querido cifrar en las mismas los elogios de María. En lo que

fundan su verdadera y propia alabanza es en el mérito de haber, quedando intacta vírgen, parido al Hombre-Dios. Esta es la altísima y misteriosa causa de su encumbramiento y esplendor, y de la admiracion y regocijo de los hombres. Y, si algunos nuevos maestros la dieron en contemplar y ensalzar el nombre de María, desnudo de su sujeto; quizás, mas bien que la luz clara y fulgurante, amaron las placidísimas sombras de un sagrado ocio.

5. Pero ¿á qué gastar en ello mas palabras? Plázgaos ya, hermanos míos, en este día en que celebramos el nombre de Nuestra Señora, festejar su gloria y prerogativas. Del solo nombre pueden separarse estas; mas no de su gloria. María se llama la penitente Magdalena; María la santa mujer Cleofé; María la hermana de Moisés, y María se llama la Vírgen. Comun es su nombre, pero no comun su gloria. Aquellas y otras muchas tienen adquirida justa fama de amor, de piedad, de castidad, de valor; mas la gloria y esplendor de la Vírgen va por encima de toda otra luz, y hace de esta surgir tanta sombra, cuanto, por su elevacion al honor de Madre de Dios, es inconcebiblemente superior á la condicion de mujer mortal. Aquellas sábias Marías son, sí, estrellas que brillan desde la gloria sobre el tenebroso mar del mundo; mas, tratándose de la Vírgen María, que, mas bien que fulgidísima estrella, es espejo lucidísimo del eterno Sol que con nueva luz disipó de la tierra las sombras de muerte, ¿quién es capaz de concebir los fulgores y centelleos de su luz en el empíreo? San Juan, que la vió desde las peñas de Patmos, solo nos ha dejado escrito que la nobilísima Vírgen está sentada en el cielo; que el sol la viste con sus rayos, y que doce estrellas enguirnaldan su cabeza.

6. Así que, creo que nadie, debiendo hablar del venerable nombre de María, querrá tomar por base de sus elogios la nuda y comun voz de *María*, por noble que sea su origen y por mas que haya sido consagrado por ella; sino que preferirá celebrar su gloria presente que, publicada por su nombre y volando de boca en boca, resuena por todo el mundo llena de sus excelencias. Resuene, sí, hermanos míos, la gloria de las excelencias de María, grandísima y brillantísima en el mundo.

7. Si la fama de toda persona ilustre es tanto mayor, cuanto mayores y notorias á mas gentes son sus excelencias; siendo las de María propias, grandes, raras é inconcebibles para el hombre, grandísima debe de ser su gloria y superior al humano pensamiento. Y si un nombre es tanto mas esclarecido, cuanto mas alabanzas despierta

de golpe en la mente de los que lo recuerdan ; esclarecidísima ha de ser la gloria de María , que en cada uno de los creyentes , en cuyos oídos resuena su nombre , despierta al instante las alabanzas de sus excelencias.

8. Empero la grandeza de tales excelencias yo la paso por alto, hermanos míos. No lo echeis á mal , toda vez que mayor cordura es callar que hablar de cosas grandes ; mucho mas tratándose de las excelencias de la Virgen , que por lo grandes la Iglesia todos los años consagra á cada una de ellas una festividad especial , juzgando que la materia es mas que suficiente para honrar á María los devotos cristianos , y encomiarla los oradores sagrados , con solo proponerles en un día , no todas juntas , sino aislada una de sus prerogativas.

9. Es tal el esplendor de la gloria de María , que no hay entre los cristianos quien , al acordarse de la Virgen , no recuerde á la vez sus privilegios , alabanzas , virtudes y gracias. Juzgadlo por vosotros mismos , devotos suyos , porque sois verdaderos creyentes. ¿ Á quién de vosotros , al traer á la memoria el santísimo nombre de María , no se le representan de improviso sus sublimísimas alabanzas , gracias y virtudes ? Ahora mismo mientras de ella os estoy hablando , ¿ hay quien no piense en su altísima santidad , en la cual por un milagro del Eterno fue ella concebida , en la cual nació , creció y se perfeccionó ? ¿ Quién de vosotros no recuerda la pureza de su virginidad y aquella su milagrosa integridad que , hecha por Dios fecunda , no sufrió menoscabo , antes bien recibió nuevos quilates y nuevo sello ? ¿ Quién no recuerda su profunda humildad , que bastó á reparar el orgullo de la primera mujer , y no solo á levantar la caída naturaleza , sino hasta á unirla y asemejarla á la divina ? ¿ Quién no recuerda su nobilísimo semblante , que aparte del divino resplandor que le circuye y de la purísima luz de sus pupilas , luz y resplandor que no puede aguantar la mirada mortal , revelaba unas facciones tan perfectas , bellas y encantadoras , como limpias del barro terreno , las cuales , al paso que apagaba toda inclinacion menos casta de cuantos la miraban , encendia en ellos las mas vivas llamas de amor celestial ? ¿ Quién no recuerda los honores que recibiera Maria , visitada y ensalzada por mensajeros celestiales , cantada y figurada por los Profetas , acatada por los Santos , celebrada , querida y recibida como cara esposa por Dios mismo ? ¿ Quién , finalmente , no recuerda las gracias y dones todos á ella concedidos , enumerar los cuales no es dado á débil voz , pudiendo solo un en-

tendimiento guiado del amor despertar en sí y figurarse al vivo las innumerables imágenes de las excelencias de Nuestra Señora? ; Dichosos los Basilius, los Damascenos, Ciprianos, Proclo, Germanes, Crisóstomos, Esiquios, Crisólogos, Ildefonsos, Anselmos y Bernandos, tan doctos, denodados y facundos panegiristas de María que, con entretejer á su memoria augusta admirables guirnaldas de loores, supieron dar honra inmortal al nombre de María, á aquel nombre inolvidable que jamás se llevará el tiempo sino para mas y mas divulgarlo! Ellos supieron llamar á María *misterio profundo del cielo y de la tierra; templo nobilísimo de la divina Sabiduría colocado sobre zafiros; alto esmero y fatiga de los años eternos; rayo vivísimo de la Divinidad luciente sobre la tierra; fuente perenne de la vida celestial; rio real donde el superno amor, encaminado siempre á las presas amorosas, vibra sus dulcísimas flechas; dueña y señora de todo lo criado, reina de los Ángeles y mediadora de los hombres; florón riquísimo de la naturaleza humana, y tersísimo espejo de la divina; guía segurísima del mundo descarriado; restauradora fecunda de la tierra desierta; asilo de la inocencia, y paraíso de la inmortalidad; nuevo pensil de un eden santo é incorrupto, donde la viva fuente evangélica por cuatro cauces hace fluir los copiosísimos rios de la pura gracia, y donde, plantado el robusto árbol de la redencion, junto á su tronco rollizo y bajo sus ramas frondosísimas y henchidas de sazonados frutos acoge á todas las gentes regalándolas con su sombra y apacible céfiro, y las alimenta y las regocija. Llámamla, por fin, á una voz todos los santos Padres Madre de Dios. ¡Oh santa fe! ; conforta nuestros entendimientos! Incomprensibles son tus misterios. Yo no sé concebir cómo una vírgen sea madre, y cómo una mujer mortal sea Madre del verdadero Dios... Pero tú, ó fe santa, tú, puro don del cielo y mensajera veraz del mismo Dios, nos lo revelas: y yo lo creo, sí, firmemente, y me alegro y glorio de creerlo; y lo creen asimismo estos mis oyentes, y se precian y regocijan de una tal creencia.*

10. Sí: llamáronla y declaráronla nuestros padres verdadera y viva Madre del Dios vivo y verdadero. El impío Nestorio, que con este objeto hostilizó ferozmente al gran Cirilo, tuvo que oir de los oráculos del sagrado concilio Efesino, como á María se la nombró y definió Madre de Dios; y como, al resonar esta divina palabra desde las playas del Egeo y del Jónico por toda la tierra, esta respondió reverente y llena de júbilo: *María Madre de Dios*. Dignidad que el Damasceno llama inmensa é infinita; dignidad por la cual Agustin, el Ecatompolitano y los mas venerables y antiguos maes-

tros y doctores llaman á la Virgen forma visible del invisible Dios, Padre impermutable.

11. Así hablaron nuestros padres, hermanos míos: y así cada vez que el creyente se acuerda de la Virgen María, ó abarca todas sus alabanzas con llamarla MADRE DE DIOS, ó las recapacita por partes, segun su saber y talento. Por esto me afirmo en que no solo es grandísima su gloria, sino sobremanera esplendentísima. Toda otra gloria puede aparecer mas ó menos grande á mas ó menos gentes; les recuerda en conjunto ó por separado prerogativas grandes ó pequeñas. Mas ¿qué entendimiento presumirá justipreciar la grandeza y esplendor de la gloria de María, cuyas altísimas excelencias, al través de las naciones todas y salvando todo lindero, recuerda la Iglesia á cada uno de los hombres? Por cierto, donde no hay medida ni confines, vencida queda toda prueba y todo arte.

12. Mas no se para aquí mi discurso. Hemos de ir mas allá y considerar la naturaleza de esta gloria tan nueva y admirable.

13. Todo hombre cuerdo tiene por vana y estéril la gloria del mundo. Si el objeto de esta gloria es el humano valor, ella conduce de un principio vano á un vano fin. Por grande y luminosa que alguna vez parezca, no pasa de ser un a cosa vana. Al contrario la gloria que de Dios deriva, y dándole honor, á Dios vuelve, aun cuando ocupe un lugar entre las sombras mundanas, no es una cosa vana; sino que, cuan precioso y altísimo es su principio y su término, tanto lo es ella misma, y tal ha de ser reputada por todo sano entendimiento.

14. Ahora bien: que la gloria de María en el mundo, á mas de ser grandísima y esplendorosísima, fue altísima y preciosa, no creo, hermanos míos, necesite pruebas. Harto sabeis que su gloria redunde en Dios, y á Dios solo mira. Ella misma nos lo publica en su cántico: *Mi alma glorifica y exalta al Señor... Todas las gentes y edades me llamarán dichosa; porque Dios, que es poderoso, ha puesto sus ojos en la humildad de su sierva, y ha obrado en mí cosas grandes, y grande es, en mí, su santo nombre.* En cuyas palabras se echa de ver claramente el alto y precioso fin de la gloria de María, que es Dios. Que además su gloria derive de alto y precioso origen, esto es, Dios, es una cosa tan manifiesta á todo cristiano, que así como no se puede sin culpa dudar de ello, así no se puede traer á la memoria sin embeleso.

15. Es Dios, hermanos míos, quien da testimonio de los triunfos de la gloria de la Virgen. Estábanse aun temblantes y sonroja-

dos delante del Señor Adán y Eva el día en que pecaron, cuando, despues de haberles reprendido, dijo Dios á la serpiente: Maldita seas tú que al hombre has seducido; arrastrarás tu pecho por el suelo, y comerás polvo todos los días de tu vida: meteré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu linaje y el suyo; y ella aplastará tu cabeza. Y ¿cuál es esta mujer, hermanos míos? Es María, cuya gloria fue empeño de Dios divulgar desde un principio para que la admirase la tierra apenas naciente, y, consolada por ella en sus recientes calamidades, empezara á alegrarse de un porvenir dichoso. Deslizáronse los siglos, y en la plenitud de ellos dirigió Dios desde el empíreo una mirada sobre la tierra, y por entre las oscuras tinieblas de los errores mundanos vió resplandecer en su primera flor candidísima, cual plateada luna en las horas de la noche, la real é ilustre Virgen, elegida para reportar con su progenie el triunfo decretado un día. Vióla: y, radiantes de dulce amor sus ojos, dijo: Vé, mi Gabriel. Y Gabriel, que desde largo tiempo estaba con las alas desplegadas esperando este momento, no bien acabó de oír la voz de Dios, cuando soltó el vuelo y se presentó á la Virgen. Bañó de luz su retrete, y la dijo: «Dios te salve, llena de gracia. Bendita eres entre todas las mujeres. Has encontrado gracia delante de Dios. Lo que de tí *santo* nacerá, será llamado *Hijo de Dios*.» Estas, hermanos míos, son palabras de un Ángel, pero palabras de Dios que, si ha derramado con inconcebible profusion sublimes gracias sobre María, ha querido también celebrar y enaltecer su nombre y su gloria en los sagrados Libros.

16. Anhelan los mundanos tener ilustres historiadores de sus proezas. La envidia arrancó á Alejandro un hondo suspiro sobre el sepulcro de aquel cuyo nombre no había quedado allí encerrado junto con sus huesos, haciéndole resonar por el mundo el clarín de la fama. Tal es el deseo de los mundanos y tanta prez tienen para ellos los escritores afamados. Mas, sobre ser muy distinto el deseo de los Santos que en medio de sus propias alabanzas no buscan mas que la gloria de Dios, ¿hacen mucha zambra delante de Dios aquellos escritores? Su ruido vale tanto como el de áridas cañas movidas por el viento. Delante de Dios no son tenidos en cuenta mas que aquellos sábios que, ganosos de darle honor, expusieron y celebraron las proezas de los Santos. Y aun estos, siquier elocuentísimos, ¿qué poder, autoridad y duracion pueden imprimir en sus obras, en parangon de las de Dios? Débil es el hombre; poderosísimo es Dios. Dios habla: y se cumple toda palabra suya. Dios habla: y el hom-

bre cree y jura sobre la palabra de Dios. Dios habla : y, mientras se mudan los tiempos, la palabra de Dios queda eternamente la misma.

17. ¿Cuál será, pues, hermanos míos, la gloria de María, deramada por todo el mundo, y fundada, no en las humanas, sino en las divinas Escrituras? Es verdad que en estas se hallan celebrados por Dios muchísimos y casi innumerables Santos, mas nunca su nombre, hecho inmortal, puede sufrir un paralelo con el nombre de la Virgen. No podía por cierto faltarles á esos Santos un nombre esclarecidísimo; pues que ya la gloria de Dios que debe brillar en el mundo, ya las santas virtudes en que debe ejercitarse todo hombre, exigen que sean ensalzadas las acciones de los Santos. En sus alabanzas es glorificado el Señor, que les dió su gracia para obrar bien; y el hombre halla un aliciente para imitar á los que, venciendo á sí mismos, secundaron las mociones de la gracia. Por esto Dios, que es celoso de su honor y de nuestro provecho, se ha complacido en consignar en sus libros los heroicos hechos de los Santos, en darles una vida mas duradera que la que se apagó con su muerte corporal. Murieron, sí, aquellos Santos; pero sus nombres viven y vivirán eternamente. Murió Abrahan, allá en la cueva de Macpela quedó sepultado su cuerpo; pero vive su nombre hecho inmortal por su hospitalidad, por su fe, por su magnanimidad. Murió José, y á la tierra de Siquem se encargó custodiar el polvo de sus huesos; pero vive su nombre, y la capa que abandonara á los furios de la mujer egípcia, le cubre de luz sagrada. Murió Moisés, y oculta sus despojos un valle que ofrece el pasto á los ganados; pero vive su nombre, y lo recuerdan á los viajeros las obedientes y vengadoras aguas del mar Rojo. Murió Daniel, y debajo las campiñas de Asiria quedaron sus cenizas; pero su nombre vive y está describiendo todavía sus nocturnas visiones y dando este grito : «Miradle : viniendo está en las nubes del cielo uno que es semejante al Hijo del «Hombre, y se levanta hasta el Antiguo de los dias, y á él se acerca.» Murió Isaías; pero vive su nombre, y oyese todavía en la Iglesia su voz profética : «Hé aquí que una Virgen concebirá y parirá un «Hijo.» Murió Ezequiel, y encubren su tumba las selvas de la Persia; pero su nombre vive, y enseña á la tierra á cantar con la voz del Espíritu : «Bendita sea la gloria del Señor desde su lugar, y resuene hasta la cima de los collados eternos.» Murieron Ananías, Misael y Azarías, y sobre los escombros de sus cuerpecitos surca la tierra el arado caldeo; pero viven sus nombres, y la ardiente llama

que, trocada en blando rocío, en vez de dañarles les alentó, está contando su fe y su fortaleza á todas las naciones.

18. Creyó el demonio haber causado gravísimo daño al hombre con arrastrarle á la muerte. En vano; pues Dios, convirtiendo en breve sueño é insignia de honor, merced á la dichosa resurrección futura, la pena de muerte que él mismo impusiera, mientras visten nuevo manto las almas de los Santos, hace mantener inolvidable la memoria de sus vidas preciosas, tanto mas bellas, cuanto que el frágil cuerpo cede á una gloria eterna, y el grito humano á la voz divina. Así que, siguiendo eternamente vivas sus lenguas y abiertos sus labios para entonar las alabanzas de Dios, viven sus nombres, é inmortales son sus obras.

19. Pero ¿habrá nombre tan ennoblecido por Dios, que parangonarse pueda con el augusto nombre de María? Esclarecido es el nombre de Abel, cuyos sacrificios fueron aceptos al Señor: esclarecido el de Isaac, que, constituido en víctima, prefiguró al Redentor: esclarecido el de Jacob, que luchara con un Ángel: esclarecido el de David, llamado padre del gran misterio en cuanto á la carne. Con ellos gozan fama y gloria todos los que han sido celebrados por Dios. Mas la gloria que Dios les diera fue tanta y no mas que la que convenia á los que vieron por entre las sombras y figuraron ó al noble fruto de la Virgen ó á la Virgen misma: gloria que de la Virgen redunda en ellos, y de ellos vuelve á la Virgen, sobre todo si de ella fueron figura. Figuras cuya copia y excelencia fuera empresa vana querer reseñar: tantas, tan diversas son, y tan llenas de maravillas. Por esto paso por alto la noble Sara, que con parir y amamantar un hijo, estéril y vieja, fue imagen del virginal y milagroso parto de María. Á Raquel, bellísima pastorcilla que soltando una llama en el corazon de Jacob, fue imagen del altísimo lugar que en el corazon de Dios reservó la gracia para María. Á María, hermana de Aaron, profetisa y virgen intacta, que á la otra parte del mar Rojo capitaneando las huestes hebreas, y alternando con Moisés cánticos y loores al poder de aquel que habia sumergido los carros de Faraon, figuraba á la Virgen María que va triunfante al lado del Salvador del mundo, y canta festiva el poder de aquel brazo que dispó á los soberbios, enalteció á los humildes, y destronó á los poderosos. Paso por alto á la gentil Sunamitis, á la tierna Abisag, á la graciosa Rebeca, mujeres ilustres todas, y venturosas imágenes de otra mujer mas ilustre que bajo sus misteriosos velos se ocultaba. ¡Dichosa Débora! ¿quién en tí, valiente y generosa guerrera,

no admira figurado el valor de María, cuya historia tan al vivo está pintada en los colores de tus batallas? Si por tí el impío Sisara encontró la muerte en el pabellon de la denodada Jael; si, clavadas en el suelo las sienes de este enemigo de Dios, pasaste á degüello todo su ejército; la imagen ofreces de las victorias y triunfos que habia de reportar nuestra guerrera María del enemigo infernal y sus ministros. ¡Dichosas vosotras, Ana, Abigail, Judit! ¿Quién en vosotras no ve figurada á María? El amansado furor de David, el ciego amor de Holofernes, el maravilloso nacimiento de Samuel os hacen, sí, expresivas imágenes de la piedad, beldad y desnudo de la Virgen. Y en tí, agraciada Ester, ¿quién no ve retratada á María? La real corona que ciñe tus rubios cabellos simboliza la coronada Reina, no de la Media y Persia, sino del universo. Bello y encantador, dice Dios, es tu semblante; una sola de tus miradas eclipsó la beldad y hechizos de todas juntas las mas donosas y mas lindamente ataviadas doncellas que en los vastos dominios de Asuero osaran rivalizar contigo. Yo, empero, ni dedico una pincelada á tus bellezas, ni las aprecio sino en cuanto me conducen á contemplar los embelesos invisibles y celestiales que, cual inestimable tesoro, están guardados dentro del corazon de la soberanamente hermosa Virgen.

20. ¡Qué desusado linaje de elocuencia es este que hallara Dios, hermanos míos, para alabar á María! ¡Adaptar y amoldar á sus alabanzas personas vivientes! Esta elocuencia no es tan solo nueva para el humano ingenio, sino propia exclusivamente de Dios, tan maravilloso encarecedor de sus hechuras, como incomprensible hacedor y árbitro de sus dotes y excelencias.

21. Sin embargo, á tan desusados y pasmosos rasgos de elocuencia allega Dios con maestría los del estilo para describir las delicadas facciones de su amada y declararse enamorado de ella. Oid, hermanos míos, lo que el mas sábio de los reyes dice á su esposa; y en las palabras que salen de sus encendidos labios reconoced las que Dios dirige á María, diciéndola: «¡Oh paloma mia, oh amor mio! «¡oh tú, que formas mis mayores delicias! ¡oh la mas bella entre «las mujeres! ¿Por qué te estás aun en las hendiduras de las rocas y «en los escondrijos del cascote? Déjame ver tu rostro, déjame oír tu «voz; porque tu voz es suave, y hermoso es tu rostro. Tus ojos son «hechiceros; bellas son tus mejillas; purpúreos tus labios; tu cuello «es de marfil. Llena estás toda de azucenas. Subes del desierto, pero «semejante á una columna de humo, perfumada de mirra é incienso «y de los mas exquisitos aromas de un perfumista. Tú te me presen-

«tas parecida á la aurora, hermosa como la luna, pura como el sol, «tremenda como un ejército en orden de batalla. Tu boca destila panales de miel, y dulces son tus amores; tus embalsamados vestidos «vencen la fragancia del Líbano. Sí, paloma mia, herido has mi «corazon.» Así habla Dios, y así declara su amor á la Virgen. Así encomia sus bellezas: bellezas místicas, tan diversas de aquellas tras las cuales deliran y se pierden los locos mundanos, como que son propias del espíritu, divinas, inmortales y dadoras de eternos regocijos. Con tales bellezas á la vista ¿será caso de que haga yo mencion del magnífico templo de Salomon, ó de la preciosidad del arca de la antigua alianza, ó de la florida vara de Aaron de que germinaron flores y frutas, ó del rociado vellocino de Gedeon, ó del ardiente zarzal del Horeb, imágenes claras por medio de las cuales el supremo Artífice divulgó y atestiguó en todas las edades los milagros trascendentales y nuevos que habia decretado obrar en María? Despues de las palabras del mismo Dios, toda imágen, por maravillosa que fuere, queda entenebrecida, y desaparece.

22. Atengámonos, pues, á las palabras de Dios. Por ellas sabemos que ninguna de las cosas criadas fue por Dios producida en el tiempo, que no la haya concebido y ordenado en su mente desde la eternidad; sin embargo, de ninguna nos lo ha revelado con especialidad, mas que de la Virgen: tanto es el empeño que de su gloria se toma. La divina sabiduría con hablar, en los Proverbios, de sí misma, habla á la vez de María, quien, cual si hubiera sido llevada en espíritu mas allá de los primeros tiempos del mundo, dice: Poseáme el Señor en el principio de sus caminos, antes de dar existencia á sus hechuras. Aun no existian abismos, ni fuentes, ni simas de los ríos: y yo ya habia sido concebida. Yo fui producida antes que los montes y collados. Cuando el Señor ordenaba los cielos, cuando echaba los cimientos de la tierra, cuando fijaba al mar sus límites, estaba yo con él y formaba sus delicias, y á todas horas gozaba de su presencia. Parecíale poco, hermanos míos, al supremo panegirista de la Virgen el haber desde los primeros dias del mundo transmitido la gloria de su heroína á las humanas generaciones hasta el último confin de los tiempos, sin que además pregonara al cielo y á la tierra que antes de lucir aquel sus galas y rodar esta, ya con su eterna sabiduría habitaba dichosamente María, objeto de sus delicias. Pues bien: tan secreto misterio nos lo reveló tambien.

23. ¿No podré yo repetir con razon, hermanos míos, que la

gloria de la Virgen María es tal y de tanta prez y altura que mas es para admirada que para enunciada? Dios para eternizar el nombre de Nuestra Señora, habla él mismo, y en todo tiempo suelta de sus eternos labios voces eternas. Él habla, y mueve los labios de sus Profetas. Él habla, y desata las lenguas de sus Ángeles. Habla, y da vigor y fecundidad á la fria y estéril carne para figurar á María. Habla, y da poder á la fuerza humana y colorido á la belleza humana para retratar á María. Habla, y reparte diademas y pedrerías para honrar á María. Habla, y el Verbo hablando de sí mismo y manifestándose á sí mismo, se presenta siempre acompañado de María. ¡Oh gloria de María, tan grande y esplendente, como altísima y preciosa sobre todo concepto de mente creada!

24. Celebremos, pues, hermanos míos, con ánimo alegre y devoto el nombre y la gloria de la excelsa y santísima Virgen María. Y, para que vaya siempre en aumento nuestra devoción hácia ella, enciéndase siempre mas nuestro deseo de la gloria: no de la gloria del mundo, sino de la gloria de Dios. Descuájese de nuestros corazones todo deseo de gloria mundana, reflexionando que ella nace de mala semilla, y que su fruto es veneno; veneno que aparenta dar vida, y da muerte, ya que *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum*, dice el Señor de la vida y de la gloria.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.*Et nomen Virginis, Maria. (Luc. 1, 27).*

El nombre de esta Virgen es María.

¡MARÍA!... Nombre dulce y sacrosanto... Nombre excelso, grande, magnífico... Judit, Ester, Abigail, etc., etc. Vuestros nombres, aunque ilustres,... no me ofrecen... Y tú, Roma orgullosa, no pronuncies los nombres de tus Porcias, de tus Livias, etc., etc. Solo un nombre pasará con gloria á las edades mas remotas...

2. ¿Cuál es este nombre? ¡MARÍA! Nombre que encierra...; nombre que fue el objeto...; nombre...; nombre, en suma, del cual podemos decir con san Bernardo : ¡oh MARÍA! tu nombre augusto...

3. ¿Qué quiere decir María? Cuando yo pronuncio este dulce nombre, digo una criatura... Cuando digo María, digo una criatura... ¡Oh Virgen María!... *Secundum nomen tuum, sic et laus tua in fines terræ.*

4. Lo que dijo Ciceron de la existencia de una Divinidad, puede tambien decirse del nombre augusto de María... Pasad al Egipto, á la India, á, etc., y si acaso halláreis un rincon el mas recóndito en que no resuene este dulce nombre..., consiento con san Bernardo, que... ¿Qué otro nombre, pregunta el beato Alano...?

5. No es mi intento hablaros hoy de las celebridades de este nombre... Venturosamente él es para nosotros un nombre, que... descendió del cielo para consuelo de los mortales, y es un testimonio el mas auténtico de nuestra felicidad.

Reflexion única : El dulce nombre de María es, en toda ocasion y en todo evento, el mas eficaz remedio en nuestras necesidades, al par que el mas dulce consuelo en nuestras aflicciones.

6. Cuanto bello y lisonjero hay..., cuanto puede contribuir á..., cuanto..., todo esto encierra el nombre dulcísimo de María.

gloria de la Virgen María es tal y de tanta prez y altura que mas es para admirada que para enunciada? Dios para eternizar el nombre de Nuestra Señora, habla él mismo, y en todo tiempo suelta de sus eternos labios voces eternas. Él habla, y mueve los labios de sus Profetas. Él habla, y desata las lenguas de sus Ángeles. Habla, y da vigor y fecundidad á la fria y estéril carne para figurar á María. Habla, y da poder á la fuerza humana y colorido á la belleza humana para retratar á María. Habla, y reparte diademas y pedrerías para honrar á María. Habla, y el Verbo hablando de sí mismo y manifestándose á sí mismo, se presenta siempre acompañado de María. ¡Oh gloria de María, tan grande y esplendente, como altísima y preciosa sobre todo concepto de mente creada!

24. Celebremos, pues, hermanos míos, con ánimo alegre y devoto el nombre y la gloria de la excelsa y santísima Virgen María. Y, para que vaya siempre en aumento nuestra devocion hácia ella, enciéndase siempre mas nuestro deseo de la gloria: no de la gloria del mundo, sino de la gloria de Dios. Descuájese de nuestros corazones todo deseo de gloria mundana, reflexionando que ella nace de mala semilla, y que su fruto es veneno; veneno que aparenta dar vida, y da muerte, ya que *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum*, dice el Señor de la vida y de la gloria.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.*Et nomen Virginis, María. (Luc. I, 27).*

El nombre de esta Virgen es María.

¡MARÍA!... Nombre dulce y sacrosanto... Nombre excelso, grande, magnífico... Judit, Ester, Abigail, etc., etc. Vuestros nombres, aunque ilustres,... no me ofrecen... Y tú, Roma orgullosa, no pronuncies los nombres de tus Porcias, de tus Livias, etc., etc. Solo un nombre pasará con gloria á las edades mas remotas...

2. ¿Cuál es este nombre? ¡MARÍA! Nombre que encierra...; nombre que fue el objeto...; nombre...; nombre, en suma, del cual podemos decir con san Bernardo : ¡oh MARÍA! tu nombre augusto...

3. ¿Qué quiere decir María? Cuando yo pronuncio este dulce nombre, digo una criatura... Cuando digo María, digo una criatura... ¡Oh Virgen María!... *Secundum nomen tuum, sic et laus tua in fines terræ.*

4. Lo que dijo Ciceron de la existencia de una Divinidad, puede tambien decirse del nombre augusto de María... Pasad al Egipto, á la India, á, etc., y si acaso halláreis un rincon el mas recóndito en que no resuene este dulce nombre..., consiento con san Bernardo, que... ¿Qué otro nombre, pregunta el beato Alano...?

5. No es mi intento hablaros hoy de las celebridades de este nombre... Venturosamente él es para nosotros un nombre, que... descendió del cielo para consuelo de los mortales, y es un testimonio el mas auténtico de nuestra felicidad.

Reflexion única : El dulce nombre de María es, en toda ocasion y en todo evento, el mas eficaz remedio en nuestras necesidades, al par que el mas dulce consuelo en nuestras aflicciones.

6. Cuanto bello y lisonjero hay..., cuanto puede contribuir á..., cuanto..., todo esto encierra el nombre dulcísimo de María.

Bien diferente de los nombres de los conquistadores..., este nombre ofrece combates inocentes, amables triunfos...

7. El nombre de **María** ofrece á mi memoria... **María** me ofrece la idea... Cuando digo **María**, digo... Todo esto y mucho mas..., ofrece á nuestra vista este nombre...

8. Los nombres de los héroes mas ilustres..., ceden á la fuerza irresistible del tiempo, y... Pero el nombre de **María**, no solo...; sí que tambien... En sentir del Paduano viene á ser *mel in ore, in aure melos*, etc. Realiza en favor de los mortales todas las antiguas alegorías. El arca de Noé, el...

9. En los primeros dias de la creacion se halla el tipo mas perfecto y expresivo de este dulce nombre... Diluvio... Arco iris...

10. El arco iris, simbolo de paz, de reconciliacion y de confederacion entre Dios y los hombres, figuró magnificamente el nombre de **María**...; Yo te saludo, nombre augusto...! Tú eres... la felicidad de los mortales.

11. ¡**María**! clama el afligido... ¡**María**! exclama el indigente... ¡**María**! repite el navegante... etc., etc. ¡**María**! en fin, exclaman todos...

12. ¿No es así? ¡Ah! esto nadie puede negarlo, á no estar poseido de... Estas verdades consignadas en todos los ámbitos del orbe... No será así de vosotros... *Filántropos!!!*

13. ¿Qué no podria yo añadir si...? No es fácil epilogar cuanto han dicho los santos Padres del dulce nombre de **María**.

14. Yo os diria con san Pedro Crisólogo..., con san German..., con Ricardo de San Lorenzo..., con el abad Francon... etc., etc.

15. Yo compararia, en fin, con san Ambrosio este dulce nombre á un ungüento oloroso..., con el beato Alano á un aceite suavisimo..., con Ricardo de San Lorenzo á una torre fortalecida... Mas despues de todo esto me veré precisado á exclamar con san Agustin: ¡Oh Virgen incomparable! *Quibus te laudibus efferam nescio*.

16. Aunque en todos tiempos y ocasiones experimenta el hombre los dulces efectos de la piedad de **María**, nunca empero como en el terrible trance de la muerte. Entonces principalmente la invocacion de su nombre es para el cristiano...

17. Entonces... á doquiera que tienda el moribundo su vista, no halla sino objetos de terror... ¡Ah! ¡qué angustias...!

18. ¿Podrán ser estos los tristes acentos de un verdadero amante de **María**? ¡No! En tan aciagos momentos le ocurrirá aquel nom-

bre... ¡María! exclamará mil y mil veces... ¡María! repetirá el eco... y dejarse ha ver el íris de paz... huirán despavoridas las potestades del averno. Así lo atestigua san Jerónimo... Y ¿quién, pregunta Ricardo...? ¡Ah! dichoso mil veces el hombre, exclama san Pedro Damiano,...

19. Epiluguemos... con aquellas hermosas palabras de san Bernardo: ¡Oh! cristiano, cuando en el mar proceloso..., *respice stellam, voca Mariam... Respice ad Mariam... Cogita Mariam... Non recedat ab ore, non recedat à corde... Ipsam sequens, non devias, ipsa... Et sic in temetipso experiris quam merito dictum sit: Et nomen Virginis, Maria.*

20. Grabadlas profundamente en vuestros corazones estas bellas palabras..., y á fin de hacerlas prácticas, «recurríd... invocad... «obsequiad á María, encomendaos... etc., etc.,» seguros de que en ella hallaréis...

SERMON II

SOBRE

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

Et nomen Virginis, Maria. (Luc. 1, 27).

El nombre de esta Virgen es María.

1. ¡MARÍA! Al pronunciar este nombre dulce y sacrosanto, yo siento elevarse mi espíritu, mi entendimiento se ofusca, mi memoria se pierde, mis sentidos me abandonan, y mis potencias quedan en la mas completa inaccion. ¡MARÍA! nombre excelso, nombre grande, nombre magnífico, nombre ilustre, nombre singular. En vano los anales de la historia presentan á mi vista los nombres mas fastuosos y célebres de la antigüedad venerable. Judit, Ester, Abigail, Séfora, Rut, Débora, Noemi, Rebeca, Lia, Jael, Sara, Raquel, Sunamitis, Betsabé... Vuestros nombres, aunque ilustres en las sagradas páginas, no me ofrecen sino bosquejos imperfectos, imágenes débiles de la grandeza, del poder, de la magnificencia, de la santidad de este nombre augusto. Ni tú, Roma orgullosa, pretendas gloriarte con los nombres de las heroínas que ilustraron los siglos de tu grandeza, cuando dominabas como señora del orbe. No pronuncies los nombres de las Porcias, de las Livias, de las Julias, de las Hortensias, de las Junias, de las Octavias, de las Popeas. Sus nombres renuevan, sí, la idea de unas mujeres célebres que formaron el mas bello ornamento de su patria; pero ya la antigüedad las decretó sus apoteosis, y sus hechos, aunque heroicos, descendieron con ellas al sepulcro. Una sola vió el universo cual jamás existió en los pasados siglos y cual nunca verán los venideros, cuyo nombre pasará con gloria á las edades mas remotas, cuyo nombre pronunciarán todas las lenguas, cuyo nombre se grabará en los mas preciosos mármoles, cuyo nombre se leerá en todas las páginas, cuyo nombre se propagará en todos los ángulos del orbe, cuyo nombre tendrá templos, altares y sacrificios. Nombre que se

rá el objeto de la admiracion, del respeto, de las glorias, del amor, de las alabanzas de todas las criaturas.

2. Y ¿cuál es este nombre tan singular? ¡MARÍA! Nombre que encierra en sí el compendio de todas las gracias, de todos los dones, de todas las virtudes que formaron el mas bello ornamento de su sexo, nombre que fue el objeto de las santas impaciencias de los Patriarcas, de los éxtasis y raptos de los Profetas, de los votos no interrumpidos de los justos del Antiguo Testamento, nombre que colma los deseos de toda la tierra, nombre que anuncia la verdadera felicidad á los mortales, nombre que pronuncian con entusiasmo los Ángeles, nombre que alegra y regocija á los Arcángeles, nombre á quien reverencian los Querubines, nombre que ensalzan los Serafines, nombre ante quien se humillan los Tronos, nombre que repiten las Dominaciones, nombre ante quien curva la rodilla, fuera del mismo Dios, todo cuanto existe en el cielo, en la tierra y en los abismos; nombre, en suma, de quien podemos decir con san Bernardo : ¡Oh MARÍA! tu nombre augusto no es un nombre vacío é insignificante como el de los héroes del mundo, sino un nombre que encierra en sí la verdadera, la mas positiva grandeza!

3. Y en efecto, católicos, dejando aparte las diferentes significaciones de este nombre excelso, sin pararnos á investigar sus diversos sentidos etimológicos, detengámonos únicamente en lo real y positivo, y decidme ¿qué quiere decir María? Cuando yo pronuncio este dulce nombre, digo una criatura la mas pura, la mas bella, la mas agraciada de todas ellas, que habiendo sido elegida en los designios del Altísimo para la dignidad mas inefable, la preservó desde el primer instante de incurrir en la culpa original que el primer padre prevaricador transmitiera á toda su posteridad malhadada. Cuando digo María, digo una criatura prevenida desde sus primeros pasos con las mas abundantes bendiciones de dulzura, el objeto de las complacencias del supremo Hacedor, cuya santidad, cuyo mérito excedió incomparablemente á cuanto puede decirse ó entenderse. Cuando digo María, digo la excelsa Madre del eterno Verbo, la que dió á luz en tiempo al que existe desde la eternidad. ¡Oh Virgen María! ¡cuán grande es tu poder! ¡cuán sin límites tu misericordia! ¡cuán célebres y magnificas tus alabanzas! Tu nombre resuena por todo el orbe : *Secundum nomen tuum, sic et laus tua in fines terræ.* (Psalm. XLVII).

4. «Recorred, decia, en otro tiempo el orador romano, recorred los dilatados espacios del orbe, y hallaréis sin duda ciudades

«sin murallas, sin palacios, sin letras, sin leyes, sin soberanos; pero ciudad sin templos, sin altares, sin sacrificios, no la busqueis: «ni jamás se halló, ni nunca podrá hallarse.» Estas palabras que aquel orador gentil decia con tanta confianza hablando de la existencia de una Divinidad, puedo yo decirlas con tanta y mas razon de la celebridad del nombre augusto de María. Atravesad los inmensos espacios del orbe, pasad al Egipto, á la India, á la Frigia, á la Persia, á la Etiopia, á la Oceania, al nuevo mundo, y si acaso halláreis una ciudad, un pueblo, una aldea, un rincon el mas recóndito en el cual no se pronuncie con gloria el dulce nombre de María... venid, y entonces yo consiento, con san Bernardo, que todos enmudezcan, que ninguna lengua le profiera, que permanezca para siempre en la region eterna del olvido. Pero ¿qué otro nombre sino este, pregunta el beato Alano, se halla preconizado por todo el mundo? ¿Qué otro nombre es mas glorificado en el universo que el nombre dulce de María? ¡Oh MARÍA! *Secundum nomen tuum, sic et laus tua in fines terræ.*

5. Pero no es mi intento, amados míos, hablaros hoy de las celebridades de este nombre incomparable. De poco hubiera servido al infeliz mortal que yacia bajo la mísera esclavitud del demonio y de la culpa, que este nombre se pronunciase en todos los idiomas, y fuese el objeto de las alabanzas de toda criatura, si no fuese hoy un símbolo de paz, de misericordia, de dulzura y de salvacion. Venturosamente él es para nosotros un nombre, que, habiendo salido de los inefables tesoros de la Divinidad misma, como afirma un sapientísimo ingenio ¹, descendió del cielo para consuelo de los mortales, y es un testimonio el mas auténtico de nuestra felicidad. Fundado en este principio me limitaré á demostraros, que *el dulce nombre de María es, en toda ocasion y en todo evento, el mas eficaz remedio en nuestras necesidades, al par que el mas dulce consuelo en nuestras aflicciones: Ave María.*

Reflexion única: El dulce nombre de María es, en toda ocasion y en todo evento, el mas eficaz remedio en nuestras necesidades, al par que el mas dulce consuelo en nuestras aflicciones.

6. Cuanto de bello y lisonjero hay para el hombre, cuanto puede contribuir á consolarle en esta region tenebrosa y malaven-

¹ Mariæ nomen de thesauro Divinitatis evolvitur. (*Richard. à S. Laur. De laud. Virg. pág. 14*).

turada, cuanto hay capaz de suavizar sus males y alejar la idea de sus infortunios, el apoyo mas sólido de sus esperanzas, la prenda mas segura de su porvenir, todo esto encierra el nombre dulcísimo de María. Bien diferente de los nombres ruidosos de los conquistadores de las naciones, que si bien en algun tiempo pudieron excitar la admiracion de algunos ciegos mortales, escritos empero con caractéres sangrientos, solo anuncian hoy á la humanidad ilustrada suspiros, lágrimas, quebranto y horror; este nombre mas glorioso é incomparablemente mas amable que todos los nombres, ofrece combates inocentes, amables triunfos, felices victorias, hierros despedazados, esclavos libres, y desgraciados salvos.

7. Así es: el nombre dulce de MARÍA ofrece á mi memoria la mas invencible heroína, que hollando con el mayor denuedo la orgullosa cabeza del Leviatan soberbio, despedazó los hierros con que yacian aherrojados los míseros hijos de Adan despues del pecado de su primer padre. MARÍA me ofrece la idea de una vírgen prometida en el principio de los siglos para ser la Madre de todo un Dios, y constituirse por este medio madre de todos los hombres, madre de la vida, madre de la gracia, madre del amor hermoso, del temor casto y de la santa esperanza. Cuando digo MARÍA, digo la corredentora del universo, la tesorera de los dones del Altísimo, la fiadora entre Dios y los hombres, la que realizó del modo mas singular la paz y reconciliacion de un Dios irritado contra los hombres delincuentes, la que convirtió en dias de júbilo los dias mas luctuosos y tristes. Todo esto y mucho mas, que no me es dado decir en términos breves y lacónicos, ofrece á nuestra vista este nombre augusto: hechos positivos consignados en la historia con los caractéres de la autenticidad mas luminosa, y que forman y formarán siempre las glorias de este nombre amable y el objeto de nuestra mas sincera gratitud al par que nuestra mas sólida ventura y felicidad.

8. Pero estos beneficios, aunque incalculables, cuya memoria renueva en nosotros el nombre incomparable de MARÍA, y que por sí solos bastarian para formar su mas bello elogio, no son los solos frutos de esta mística vid de donde retoñan las mas bellas flores de honor y de honestidad, segun la expresion del Eclesiástico. Y ved puntualmente en lo que estriba la diferencia enorme que existe entre este nombre augusto, y el de aquellos héroes que llenaron las páginas con sus hazañas y hechos ilustres; el nombre de estos solo renueva la idea de unas acciones que, si bien virtuosas ú honestas,

finalizaron empero con ellos en el sepulcro; nombres estériles que ceden á la fuerza irresistible del tiempo, y están sujetos á la caducidad que consume y aniquila todas las cosas terrenas. Pero el nombre amabilísimo de **MARÍA**, no solamente reproduce la idea de unos beneficios insignes, cuyos frutos opimos son la reparacion del género humano, la salvacion de todos los hombres, la destruccion de la culpa, la confusion del infierno, la felicidad del universo todo; sí que tambien es por sí solo capaz de obrar los mas estupendos prodigios. Nombre dulcísimo en sentir del Paduano, que viene á ser para la lengua que le pronuncia la miel mas exquisita, para el oido que le escucha la melodía mas armoniosa, para el corazon que le ama la mas pura y la mas inocente alegría¹; nombre que realiza todas las antiguas alegorías en favor de los mortales. El arca de Noé, el propiciatorio de oro, el tabernáculo del Altísimo, la vara de Jesé, la estrella de Jacob, todas estas imágenes, tan hermosas como expresivas, las veo verificadas al pronunciar el nombre de **MARÍA**.

9. Pero yo prescindo en este momento de todas las demás, y parando mientes en la primera, véome como arrebatado por mi imaginacion hasta los primeros dias de la creacion, en donde hallo el tipo mas perfecto y expresivo de este dulce nombre. Yo me transporto á aquellos dias aciagos en que un Dios irritado por los pecados de los hombres descarga sobre ellos toda la fuerza de su brazo omnipotente, sumergiendo en un diluvio de agua todos los vivientes, desde los animales que reptan sobre la superficie de la tierra, hasta las aves que habitan la region del aire. Una sola familia que habia sido acepta á los ojos de Dios, es excluida de este diluvio general; el Señor la mira con una predileccion especial, la promete su proteccion, y en prueba de esta les dirige estas palabras: «Hé aquí la señal de alianza entre mí y las generaciones sempiternas; cuando viéreis cubrirse el cielo de las mas densas nubes, cuando viéreis amenazar las mas horribles tempestades, cuando todo pareciere disponerse á reproducir el ejemplar castigo que experimentaron vuestros padres, no temais; yo haré que entonces aparezca en el cielo mi arco, y á su vista me acordaré del pacto eterno que hice con vosotros y con toda vuestra posteridad, y las aguas del diluvio no volverán á cubrir la superficie de la tierra.» (*Genes. ix*).

10. Católicos, ¿pudo imaginarse un símbolo mas expresivo de la

¹ Ap. Liguor. Glor. de Mar. t. I, c. 10.

proteccion especialísima que Dios dispensa á los mortales por la invocacion del augusto y adorable nombre de **MARÍA**? ¿Qué otra señal mas cierta de confederacion, de paz, de reconciliacion, pudo dejarnos en prenda de sus promesas, aquel Dios infinito en su bondad y en sus misericordias sobre los hijos de los hombres? ¡Ah! ¡Yo te saludo nombre augusto! ¡Yo te saludo nombre excelso, símbolo de paz y de salvacion! ¡Yo te saludo una y mil veces! Tú eres, ó nombre amabilísimo, el arco íris que anuncias en todo tiempo la calma, la serenidad, la bonanza, la felicidad á los mortales.

11. ¡**MARÍA**! clama el afligido en sus mas tristes momentos; y á la voz de este nombre augusto cede la afliccion, enjúganse las lágrimas, y la mas pura alegría sucede al mas amargo llanto. ¡**MARÍA**! exclama el indigente en su mas extrema necesidad; y á la voz de este nombre adorable experimenta la mano benéfica que se extiende para socorrerle y disminuir sus infortunios. ¡**MARÍA**! repite el navegante acosado de la mas cruda borrasca en medio de un mar enfurecido y proceloso; y á la voz de este nombre augusto aplácense las espumosas olas, desaparecen las horrorosas nubes, déjase ver el astro luminoso, sucede un tiempo bonancible y la mas risueña serenidad. ¡**MARÍA**! repite el enfermo desde su triste lecho aquejado de los dolores mas acerbos; y al eco de este nombre amable calma el dolor, y sucede la salud inesperada. ¡**MARÍA**! invoca el perseguido en sus mayores peligros; y á esta voz imperiosa se reconcilian los enemigos, ó quedan inermes ó impotentes para realizar sus criminales designios. ¡**MARÍA**! clama el encarcelado desde lo mas profundo de aquel tétrico y lúgubre calabozo do yace su cuerpo extenuado y cadavérico; y á su dulce voz se despedazan los hierros, ábrense las cárceles, y recobra la amada libertad. ¡**MARÍA**! exclama el infeliz cautivo en la profunda oscuridad de la hedionda mazmorra; y á este nombre adorable acude solícito el hombre bienhechor, el verdadero amigo de la humanidad que le tiene de la mano, y consiguiendo su rescate tal vez á costa de su libertad propia, hace nacer para este desgraciado un día de ventura que le proporciona el indecible consuelo de ver al fin su amada patria, y estrechar entre sus tiernos brazos á sus ancianos y afligidos padres. ¡**MARÍA**! repite mil veces el desgraciado en el silencio de la triste noche circuido de una esposa infelice, y de unos hijos cuyos rostros anuncian la mas penosa mendicidad; y á esta voz dulce y amable sucede tal vez la mas impensada dicha, la felicidad mas

positiva. ¡MARÍA! en fin, exclaman todos, y todos experimentan los mas dulces efectos de su proteccion benéfica.

12. ¿No es así, amados míos? ¡Ah! estos hechos positivos jamás podrán negarlos sino aquellos que jamás registraron la historia depositaria de lo pasado, ó aquellos espíritus despreocupados, segun el idioma de la filosofía moderna, que poseídos del mas criminal al par que despreciable pirronismo, dudan de todo, nada creen, y niegan cuanto se les antoja. Pero en vano; estas verdades, consignadas en todos los ámbitos del orbe con los caracteres mas auténticos, claman y clamarán á las generaciones venideras con una voz tanto mas elocuente cuanto mas impereceptible, y harán resonar por todas partes las glorias de este dulce y adorable nombre. No será así de vosotros, hombres felices, dichosos del mundo, divinidades sublunares, á quienes una generacion vil y aduladora honra sin cesar con los dictados magníficos y pomposos de amigos de la humanidad. *Filántropos!!!* este nombre tan recalcado y repetido hasta las náuseas, perecerá con vosotros entre el polvo de la tumba, porque jamás fue capaz de enjugar una lágrima, de socorrer una necesidad, de evitar un infortunio.

13. Y ¿qué no pudiera yo añadir de la eficacia de este nombre dulcísimo de MARÍA, si me fuese dable reunir en los estrechos límites de un discurso cuanto de él vienen diciendo las plumas mas elocuentes del Cristianismo en los diez y ocho siglos que ha atravesado esta Religion divina? No es, empero, fácil empresa el epilogar los magníficos elogios que de él han dejado consignados los santos Padres en sus inmortales producciones.

14. Yo os diria con san Pedro Crisólogo que el nombre de María es la salud de los que renacen á la gracia, la insignia de la virginidad, el ornamento de la prudencia, el indicio mas seguro de la castidad¹. Diria con san German que así como la respiracion es una señal cierta de las operaciones vitales, así el dulce nombre de María pronunciado por sus siervos en todo tiempo, no solamente es una señal indefectible de la vida y alegría espiritual, sino que concilia y procura esta misma vida y alegría en nuestra alma². Yo me

¹ Serm. CXLVI.

² Quomodo corpus vitalis signum operationis habet respirationem, ita sanctissimum nomen tuum, ó Virgo, quod in ore servorum tuorum versatur assidue, vitæ et auxilii non solum est signum, sed etiam ea procurat et conciliat. (*S. Germ. de Zon. Virg.*).

volveria al pecador y le diria con Ricardo de San Lorenzo : ¿Eres delincuente? no desfallezcas : busca asilo bajo la proteccion de María ; invoca su dulcísimo nombre ; él solo es suficiente para curar tus llagas , pues no hay epidemia tan contagiosa que no desaparezca al invocar este nombre sacrosanto ¹. Diria con el abad Francon que despues del nombre adorable de Jesús el nombre de MARÍA es tan rico de bienes celestiales , que en la tierra y en el cielo no resuena otro nombre del cual saquen las almas piadosas tanta gracia , tanta esperanza , tanta dulzura y suavidad ². Diria con san Metodio que el nombre de MARÍA está lleno de gracias y de bendiciones divinas ³ , ni dudaria añadir con el Doctor seráfico que es cosa imposible proferirle sin experimentar alguna utilidad ⁴. Dadme, decia el sábio Idiota , dadme un corazon el mas empedernido , el mas desconfiado , el mas insensible á las inspiraciones de la gracia ; pronuncie devotamente el nombre dulcísimo de *María*, y... no lo dudeis ; su virtud será tal , que él ablandará su dureza , le inspirará confianza , le hará dócil á los llamamientos de su Dios , y le confortará con la esperanza del perdon ⁵. Me aventuraria á repetir con san Anselmo , que á veces la invocacion del dulce nombre de *María* es para nosotros mas eficaz que el nombre adorable de Jesús ⁶ , y partiendo de este principio , volveríame á los pecadores y les diria con el abad Ugon : Hombres criminales , ¿por ventura vuestras culpas os retraen de acercaros á Dios , porque habeis ofendido á su majestad infinita? pues , volved vuestros ojos hácia esa Madre de misericordia , invocad á MARÍA , nada hallaréis en ella capaz de inspiraros el menor temor. Es verdad que ella es santa , imaculada , Reina del universo , Madre de todo un Dios ; pero no os olvi-

¹ Peccator es? Ad nomen Mariæ confugas: ipsum solum sufficit ad mendendum. Nulla pestis, quæ ad nomen Mariæ non cedat continuo. (*De Laud. Virg.* p. 14).

² Neque enim post Fili nomen, aliud nomen coelum et terra nominat, unde tantum gratiæ, spei et suavitatis piæ mentes concipiant. (*De tract. Nov. Test.* art. 6).

³ Tuum, Dei Gēnitrīx, nomen divinis benedictionibus et gratiis ex omni parte refertum est. (*Orat. in Hyp.*).

⁴ Nomen tuum devote nominari non potest sine nominantis utilitate. (*In Spec.* c. 8).

⁵ Tanta est virtus tui sacratissimi nominis, semper benigna Virgo Maria, quod mirabiliter emollit duritiā cordis humani. Peccator per te respirat in spe veniæ et gratiæ. (*Ap. Alph. Mar.* c. 827).

⁶ Velocior nonnunquam est nostra salus invocato nomine Mariæ, quam invocato nomine Jesu. (*De excel. Virg.* c. 6).

deis que ella es vuestra carne, é hija como vosotros de Adán¹.

15. En suma, yo compararia este dulce nombre con san Ambrosio á un ungüento oloroso que exhala los mas exquisitos perfumes de la divina gracia²; le compararia con el beato Alano á un aceite suavisimo que sana los pecadores, recrea las almas, é inflama los corazones en el amor divino³; le compararia con Ricardo de San Lorenzo á una torre fortalecida, que no solo preserva de la muerte á los pecadores, sino que tambien defiende á los justos de los asaltos del infierno⁴; le llamaria con san Efren llave del cielo⁵, y con san Buenaventura salud de los que le invocan; puesto que, en sentir de este santo Doctor, pronunciar el dulce nombre de María es lo mismo que obtener la salvacion eterna⁶. Le llamaria... Pero ¿para qué? Despues de haber epilogado todo cuanto los Padres han dicho de grandioso y sublime de este nombre augusto, vosotros me diréis tal vez que todo eso y mucho mas habeis oido repetir en millares de ocasiones, y yo me veré precisado á confesar que ni sé, ni puedo deciros mas. ¡Oh Virgen incomparable! exclamaré con san Agustin. *Quibus te laudibus efferram nescio*; ¡yo no sé qué decir en alabanza de vuestro dulce nombre!

16. Sin embargo no dejaré de deciros, amados mios, que este nombre adorable inspira la mas dulce confianza en la hora de la muerte. Así es: aunque en todos tiempos y ocasiones experimenta el hombre los dulces efectos de la piedad de María, de su amor y tierna solicitud, nunca empero como en aquel terrible momento: entonces sí que la invocacion de este nombre *dulce* es para el hombre que con fervor le pronuncia un símbolo de esperanza y una prenda evidente de su verdadera felicidad.

17. En efecto, todo conspira á hacer terribles aquellos últimos instantes; lo pasado, lo presente, lo por venir, los remordimientos de las culpas cometidas, el temor de los juicios incomprensibles de un Dios ofendido, la desconfianza en sus misericordias. Á do-

¹ Si pertimescis ad Deum accedere, respice ad Mariam; non illic iuvenis quod timeas: genus tuum vides. (*Ap. Liguor. Glor. de Mar.*, t. I, c. 9).

² Unguentum nomen tuum. Descendat istud unguentum in animæ præcordia, Sancta Maria, quo diviniæ gratiæ sperimenta redoleant. (*De Inst. Virg.* c. 13).

³ Gloria nominis ejus oleo effuso comparatur. Oleum ægrotautem sanat, odorem parit, flammam accendit. (*In Cant.* I, 2).

⁴ Turris fortissima nomen Domini; ad ipsam fugiet peccator, et liberabitur. Hæc defendit quoslibet, et quantumlibet peccatores. (*De Laud. Virg.* lib. XI).

⁵ Nomen Mariæ est reseratorium portæ cæli. (*In deprec. ad Virg.*).

⁶ Apud Liguor. Glor. de Mar. t. I, c. 10.

quiera que tienda el moribundo su vista, no halla sino objetos de terror; la eternidad que le amenaza, la incertidumbre de su suerte, los dolores acerbos que le causa la separacion de su alma. ¡Ay! ¡qué angustias, qué pena, qué amargura! *Circumdede runt me dolores mortis*, exclama con David, me han circundado los dolores de la muerte, me han asaltado los peligros del infierno: ¿y es posible que no haya quien me ayude? ¿No hay quien pueda hacer brillar en mi alma un crepúsculo de esperanza? *Non est qui adjuvet*.

18. Y ¿podrán ser estos los tristes acentos de un verdadero amante de *María*? No, amados míos, no; en tan aciagos momentos, le ocurrirá aquel nombre amabilísimo que en vida formó todas sus delicias y causó todo su consuelo; sus labios casi exánimes le pronunciarán con todo el fervor que le inspirara su corazón amante. ¡MARÍA! exclamará mil y mil veces. ¡MARÍA! gritará sin cesar á sus oídos el hombre de Dios que le asiste en aquellos últimos instantes. ¡MARÍA! dirán anegados en lágrimas la esposa afligida, los hijos amorosos, los amigos que circuyen el lecho del enfermo espirante. ¡MARÍA! repetirá el eco en todos los ámbitos de aquel lúgubre recinto; á la voz imperiosa de este nombre augusto, no lo dudeis, dejarse ha ver el iris de paz y de bonanza; aparecerá la aurora, esto es, la gracia y misericordia de MARÍA; y no de otro modo que todos los seres huyen de la muerte, desaparecerán las tenebrosas sombras de las tentaciones, y huirán despavoridas las potestades del averno¹. Así lo atestigua el máximo entre los doctores san Jerónimo, y añade que María invocada en la hora de la muerte, no solamente socorre y protege á sus siervos en aquel lance terrible, sino que les sale al encuentro en el paso á la otra vida, y les conduce al tribunal supremo². Y ¿quién, pregunta Ricardo, quién será capaz de acusar ante el soberano Juez á un alma protegida y patrocinada por MARÍA³? ¡Ah! dichoso mil veces el hombre, exclama san Pedro Damiano, que en aquel crítico momento invocare con fervor este nombre dulcísimo! él será sin duda para su alma una escala que mejor que la de Jacob le conduzca seguro hasta las puertas de la region celeste⁴.

¹ Si subito supervenerit aurora, id est, Mariæ gratia et misericordia, sic tenebræ fugiunt, sicut omnes fugiunt mortem. (*S. Bonav. in Spec. Virg.*).

² Morientibus B. Virgo non tantum succurrit, sed etiam occurrit. (*D. Hier. ep. II ad Eustochium*).

³ Quis apud Judicem accusare audeat cui viderit Matrem patrocinantem? (*Richard. ap. Pep. t. V, lecc. 244*).

⁴ Scala cœlestis (est Maria), quia per ipsam Deus descendit ad terram, ut

19. Epiloguemos, católicos, todo cuanto hemos dicho de este dulce nombre, y para concluir permitid que lo haga dirigiéndoos aquellas palabras tan suaves, tan dulces, tan repetidas, sí, pero para mí siempre nuevas de san Bernardo : ¡Oh cristianos, cualesquiera que fuéreis, que en el mar proceloso de este mundo como en un golfo turbulento os hallais acosados de los huracanes furiosos de las adversidades! no apartéis jamás vuestra vista de este norte indefectible, si no quereis perder el rumbo y dar al través con la frágil navecilla de vuestra alma ; si soplan los turbados vientos de las tentaciones, si os viéreis zozobrar entre los violentos balances y los escollos multiplicados de las tribulaciones, *respice stellam, voca Mariam, etc.*, mirad á esa estrella, invocad á MARÍA. Si sintiéreis hervir en vuestro pecho el fuego de la ira, si os combatiesen los tumultuosos deseos de la ambicion, si la soberbia excita en vuestro corazon sus espumosas olas, si los movimientos de la concupiscencia intentan sumergiros en el abismo de la culpa, *respice ad Mariam* : mirad á María. Si abrumados con el enorme peso de vuestras culpas, si confundidos á vista de la fealdad de una conciencia criminal, si aterrados con la consideracion de los juicios incomprensibles de un Dios ofendido, os sintiéreis apoderar de la tristeza y en peligro de caer en el bátratro de la desconfianza y de la desesperacion, *cogita Mariam* : pensad en María. En suma, cristianos, en todos los peligros de esta vida, en vuestras angustias, en vuestras dudas, volved vuestro pensamiento hácia MARÍA, invocad el dulce nombre de María ; que este nombre amabilísimo no falte jamás de vuestros labios, que more siempre en vuestro corazon, que él sea vuestro norte y vuestra guia en todos los instantes de la vida : *Non recedat ab ore, non recedat à corde*. De este modo, ó cristianos, siguiendo á esta estrella, jamás vacilaréis ; rogándola, no desesperaréis ; pensando en ella, jamás erraréis ; si ella os sostuviere, jamás caeréis ; si os protegiere, jamás temeréis ; si os condujere, jamás os cansaréis ; y siéndoos propicia, llegaréis al fin de vuestra carrera, y entonces experimentaréis con cuánta razon esta Virgen adorable ha sido llamada María ¹.

20. ¡Plegue al Altísimo que estas bellas palabras se graben profundamente en vuestros corazones! y á fin de hacerlas prácticas, no olvideis aquel consejo del célebre autor de la Imitacion de Jesu-

per ipsam homines mererentur ascendere ad cælum. (*Ap. Liguor. loc. supr. cit. c. 8, par. 3*).

¹ S. Bern. hom. II super Missus est.

cristo ¹: «Si deseais ser consolados en toda especie de tribulaciones, recurrid á MARÍA, invocad á MARÍA, obsequiad á MARÍA, encomendaos á MARÍA, alegraos con MARÍA, llorad con MARÍA, orad con MARÍA, caminad con MARÍA; seguros de que en ella «hallaréis la gracia en esta vida y en la otra la bienaventuranza de «la gloria.» Amen.

Ap. Paccinich. exc. 22 in Sal. Aug. in fin.

19. Epiloguemos, católicos, todo cuanto hemos dicho de este dulce nombre, y para concluir permitid que lo haga dirigiéndoos aquellas palabras tan suaves, tan dulces, tan repetidas, sí, pero para mí siempre nuevas de san Bernardo : ¡Oh cristianos, cualesquiera que fuéreis, que en el mar proceloso de este mundo como en un golfo turbulento os hallais acosados de los huracanes furiosos de las adversidades! no apartéis jamás vuestra vista de este norte indefectible, si no quereis perder el rumbo y dar al través con la frágil navecilla de vuestra alma ; si soplan los turbados vientos de las tentaciones, si os viéreis zozobrar entre los violentos balances y los escollos multiplicados de las tribulaciones, *respice stellam, voca Mariam, etc.*, mirad á esa estrella, invocad á MARÍA. Si sintiéreis hervir en vuestro pecho el fuego de la ira, si os combatiesen los tumultuosos deseos de la ambicion, si la soberbia excita en vuestro corazon sus espumosas olas, si los movimientos de la concupiscencia intentan sumergiros en el abismo de la culpa, *respice ad Mariam* : mirad á María. Si abrumados con el enorme peso de vuestras culpas, si confundidos á vista de la fealdad de una conciencia criminal, si aterrados con la consideracion de los juicios incomprensibles de un Dios ofendido, os sintiéreis apoderar de la tristeza y en peligro de caer en el bátratro de la desconfianza y de la desesperacion, *cogita Mariam* : pensad en María. En suma, cristianos, en todos los peligros de esta vida, en vuestras angustias, en vuestras dudas, volved vuestro pensamiento hácia MARÍA, invocad el dulce nombre de María ; que este nombre amabilísimo no falte jamás de vuestros labios, que more siempre en vuestro corazon, que él sea vuestro norte y vuestra guia en todos los instantes de la vida : *Non recedat ab ore, non recedat à corde*. De este modo, ó cristianos, siguiendo á esta estrella, jamás vacilaréis ; rogándola, no desesperaréis ; pensando en ella, jamás erraréis ; si ella os sostuviere, jamás caeréis ; si os protegiere, jamás temeréis ; si os condujere, jamás os cansaréis ; y siéndoos propicia, llegaréis al fin de vuestra carrera, y entonces experimentaréis con cuánta razon esta Virgen adorable ha sido llamada María ¹.

20. ¡Plegue al Altísimo que estas bellas palabras se graben profundamente en vuestros corazones! y á fin de hacerlas prácticas, no olvideis aquel consejo del célebre autor de la Imitacion de Jesu-

per ipsam homines mererentur ascendere ad cœlum. (*Ap. Liguor. loc. supr. cit. c. 8, par. 3*).

¹ S. Bern. hom. II super Missus est.

cristo ¹: «Si deseais ser consolados en toda especie de tribulaciones, recurrid á MARÍA, invocad á MARÍA, obsequiad á MARÍA, encomendaos á MARÍA, alegraos con MARÍA, llorad con MARÍA, orad con MARÍA, caminad con MARÍA; seguros de que en ella hallaréis la gracia en esta vida y en la otra la bienaventuranza de la gloria.» Amen.

¹ Ap. Pacciuch. exc. 22 in Sal. Ang. in fin.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

Oleum effusum nomen tuum. (Cant. I).

Aceite derramado es tu nombre.

1. Un bálsamo encerrado conserva dentro de sí su buen olor; pero apenas se derrama, lo extiende y comunica por todas partes. Así sucedió con el nombre de Jesús... Así sucedió con el nombre de María... *Oleum effusum tuum; ideo adolescentulæ dilexerunt te.*

2. Doquiera se ha extendido la Iglesia católica, se ha difundido el nombre de María, no como el de los héroes mundanos, que llena de horror y estremecimiento... El nombre de María alegra á las almas, y llena de consuelo á los corazones.

3. Este nombre es un nombre cierto de proteccion... No puede pronunciarse..., sin que... ¡Oh Virgen santa! exclama san Buena-ventura, ¡qué grande...! ¡Por todo el ámbito de la tierra resuena...!

4. Voy á hacer el elogio del nombre de María manifestándoos su virtud y poder...

5. Deseos de un santo obispo de los primeros siglos... Sea el nombre de María como un ramo de oliva que llevemos en la boca al espirar...

La virtud y poder del dulce nombre de María debe avivar la confianza que podemos tener en él.

6. El nombre por sí solo nada vale; pero con referencia á las personas, lo es y lo vale todo... De la persona pasa el mérito ó vilipendio á su nombre... Alejandro Magno... La gloria ó la ignominia acompañan á los nombres que dan á conocer las personas.

7. ¿Qué nos dá á entender el nombre de María? Que ella es la Hija del eterno Padre..., la Madre del Verbo hecho carne..., la Esposa del Espíritu Santo... El nombre de María es nombre de gran-

deza que inspira temor y respeto, confianza, suavidad y ternura. Dios ha hecho que ella sea Señora como él es Señor; que ella sea Madre de las misericordias, como él es Padre de ellas... ¿No podemos conocer por su nombre solo que...?

8. El nombre de María es el compendio de todos sus títulos y grandezas... *María* significa *Señora*, y Dios se llama *Señor*: *Ego Dominus*... Así quiso Dios que se llamase María por todos los siglos y generaciones.

9. Esto nos da á entender que Dios la hizo participante de su poder...; que es Reina del cielo y de la tierra, y que así como al nombre de Jesús..., así tambien al nombre de María... El cielo exclama alegre: *Quæ est ista*...? La tierra se admira... El infierno recuerda á la que destruyó su imperio...

10. Nosotros, ó Vírgen gloriosísima, nos llenarémos de gozo en... Publicarémos con san Anselmo... Declararémos... Dirémos... Dirémos, en fin, que el nombre de María...

11. Ya desde un principio los fieles han invocado los divinos nombres de Jesús y de María, porque amaban..., porque sabian... Consultad á vuestro corazon y decidme, si...

12. ¿Cómo podrémos, pues, dudar que este nombre es el consuelo...? ¿Qué mas necesitamos para avivar...? ¿Por qué no ha de inflamarse nuestro corazon...? ¿Por qué...? Por qué...?

13. Este nombre, sin embargo, será para nosotros enteramente vano, si..., si.... ¿Pretenderémos que nos sea provechoso si no..., y no tememos manchar nuestras lenguas con...

14. Nada sirve el nombre de María para los pecadores endurecidos, para los que quieren... Solo es útil para los que procuran..., para los que gimen... Estos en la invocacion de tan santo nombre hallan una esperanza..., una prenda segura de su salvacion.

15. Para los irreligiosos y carnales el nombre de María es como un bálsamo cerrado é inútil... Invoquemos con fervor su dulce nombre... Mas esto no basta... Es preciso que imitemos sus virtudes..., que detestemos nuestras culpas..., que seamos humildes, puros, penitentes, que hagamos...

SERMON III

SOBRE

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

Oleum effusum nomen tuum. (Cant. 1).

Aceite derramado es tu nombre.

1. *Tu nombre es como un aceite derramado*, dice la Escritura sagrada en boca de la esposa de los Cantares elogiando al esposo amado de su alma. Propiedad del aceite es difundirse y esparcir su olor cuanto mas se difunde y desparrama. Un bálsamo encerrado en un vaso conserva y retiene dentro de sí el buen olor de que abunda; pero en el momento en que se abre y difunde, le comunica y extiende por todas partes. A este modo el nombre divino de Jesús entre las tinieblas y enigmas que le anunciaban estaba como encerrado en un vaso, y apenas era conocido en el ángulo de la Judea; pero este divino nombre se difundió no solamente por todo Israel, sino entre todas las gentes y naciones del mundo, y ha sido como un ungüento de un gratísimo olor que ha atraído hácia sí á todos los pueblos. De un modo semejante el dulce y grato nombre de María antes de la encarnacion del Hijo de Dios y Señor nuestro, Jesucristo, estaba oculto y cerrado entre la oscuridad de las profecías; no se conocia sino bajo el título de la *Vara de la raíz de Jesé*, de que habia de salir el Salvador prometido á las naciones; pero despues que se disiparon las sombras, despues que alumbró al mundo la luz del Evangelio, el nombre de María se ha extendido por todas partes, y á la manera de un bálsamo se ha hecho objeto del aprecio, del amor y de la admiracion de toda la tierra. Las vírgenes cristianas le han amado, y han corrido tras el olor de los aromas que se desprenden con abundancia del nombre de la mas pura, mas santa y mas privilegiada de todas las vírgenes: *Oleum effusum nomen tuum; ideo adolescentulæ dilexerunt te.*

2. Así como el nombre de María ha sido conocido, así tambien ha sido célebre y glorioso por toda la tierra; pero no con esa cele-

bridad mundana é infausta de los grandes conquistadores y famosos guerreros; con esa celebridad adquirida con grandes robos y muertes sin cuenta de sus semejantes. El nombre de esos héroes mundanos llena de horror y de estremecimiento á los que le oyen, y no pueden repetirle sin recordar tal vez sus desgracias, la pérdida de sus bienes, de sus amigos, de sus hijos, de su libertad, de su patria... Son como los cometas que parece que siempre anuncian males y recuerdan las desgracias pasadas. La celebridad y el honor del nombre de María procede de su suavidad y bondad. Donde quiera que se ha extendido la Iglesia católica y se anuncia el Evangelio, se da culto y veneracion, y se pronuncia con honor y respeto el nombre de María. Es un nombre bendito y lleno de las bendiciones de Dios que alegra á las almas y llena de consuelo á los corazones; por eso se han difundido por todo el mundo el nombre y las alabanzas de María.

3. Por este nombre lleno de suavidad y de consuelo; por este nombre que llena á todos los fieles de esperanza, y que para todos es un nombre cierto de la proteccion que debemos esperar, se ha hecho célebre tu gloria en toda la tierra, gloriosa Virgen María. Este divino nombre no puede pronunciarse con atencion y reverencia, sin que se encienda en nuestro corazon el amor á Dios. Tú ni puedes ser pronunciada sin que inflames, ni se puede pensar en tí sin que recrees los afectos de los que te aman. ¡Oh Virgen santa! exclama san Buenaventura, ¡qué grande es tu poder! ¡cuánto se extiende tu misericordia! ¡Qué célebres son tus alabanzas! ¡Por todo el ámbito de la tierra resuena con gozo de todos tu dulce nombre!

4. En este dia consagrado por la Iglesia á celebrar el dulce nombre de María haré su elogio, y procuraré satisfacer vuestros devotos deseos manifestándoos, en cuanto me sea posible, la virtud y el poder de este divino nombre, lo que deberá servir para gloria y honor de María, y para avivar la confianza que debemos tener en esta Señora y en la invocacion devota de su nombre.

5. ¡Quiera el Señor, dirémos con un santo obispo de los primeros siglos, quiera el Señor que el último movimiento de nuestra lengua sea pronunciar el nombre dulcísimo de María, para que nos sirva como de un ramo de oliva que llevemos en nuestra boca, y volemos al cielo en que seamos admitidos al eterno descanso! En el entre tanto le repetirémos con frecuencia y recurriremos á Vos, gloriosa Madre nuestra, interponiéndoos para que el Señor nos con-

ceda las gracias que necesitamos, y os saludaremos con el Ángel:
Ave María.

*La virtud y poder del dulce nombre de María debe avivar la confianza
que podemos tener en él.*

6. El nombre, si se considera meramente como un sonido de palabras, nada vale; pero lo es y lo vale todo con referencia á las personas. Un nombre se hace célebre por las virtudes, por los hechos esclarecidos, por los talentos, por los méritos; así como se envilece y se hace despreciable por los vicios y por las acciones indignas, y la persona es la que obra, y de quien pasa el mérito ó el vilipendio á su nombre. El nombre y la persona vienen á ser una misma cosa, y cuando se pronuncia el nombre de alguno se hace, por decirlo así, la historia de su vida, el compendio de sus obras, su elogio ó su reprobacion. Al oír el nombre de Alejandro Magno se ofrece á nuestra alma la idea de un conquistador y domador de las naciones, y no podemos evitar que el nombre de este y otros grandes héroes forme el completo elogio de sus personas, y que los tengamos en aprecio y estimacion. Si el mérito está en las personas, podemos decir que la gloria sigue y acompaña á los mismos nombres que las dan á conocer.

7. ¿Qué es, pues, lo que entienden y deben entender los cristianos por el nombre de María? Entendemos que esta es la Hija del eterno Padre, y concebimos en ella un poder grande que el Señor la comunicó sobre todas las criaturas, y aquella admirable autoridad que la dió sobre su mismo unigénito Hijo que viviendo en nuestra carne habia de estarla sujeto, de modo que el mismo Sol de justicia habia de obedecer á María, así como el sol de nuestro firmamento obedeció y se detuvo en su carrera á la voz de un hombre. Entendemos que esta es la Madre del Verbo hecho carne, de quien recibió la sabiduría. Que es la Esposa del Espíritu Santo que la dió en toda la plenitud y abundancia de que es capaz una criatura los dones de la ciencia, de la caridad, del temor filial. Que la enriqueció en el orden de la naturaleza con todas las dotes que eran dignas de una esposa suya que queria proponer á los hombres como objeto de su reverencia; con todos los dones de la gracia que pudiesen inspirar confianza á los fieles, á quienes proponia á María como á una madre para su consuelo, y con todos los dones de la gloria, como que la proponia á los espíritus celestiales para que la

alabasen y venerasen por toda la eternidad. De aquí es que el venerable nombre de María es nombre de grandeza que inspira temor y respeto. Es nombre de bondad que inspira confianza, suavidad y ternura. El mismo Dios se ha dignado partir la significacion de este nombre con María, haciendo que ella sea Señora así como él es Señor. Se ha dignado partir con ella su misericordia, haciendo que así como él es el Padre, sea ella la Madre de las misericordias. ¿Qué mas necesitaremos para reverenciarla y amarla? Por su nombre solo ¿no podemos conocer que puede y que quiere ser nuestra intercesora y abogada para con aquel Dios que la hizo Señora nuestra?

8. Por el nombre de María entendemos un nombre glorioso é ilustre; el compendio de todos los títulos y grandezas de aquella á quien el mismo Dios escogió para Madre suya; de modo que para expresar la dignidad mas grande que podemos imaginar, la mayor elevacion que puede encontrarse, la obra mas excelente de la naturaleza y de la gracia que ha salido de las manos de Dios, y todas las eminentes prerogativas que corresponden á tanta dignidad y elevacion, no podemos hallar otro nombre que el de María. Este es como el centro de todas las perfecciones, el punto de vista en que se deja conocer su obra escogida y predilecta, y se distingue de todas las demás. Nada, nada puede hallarse mas propio ni mas á propósito que el nombre de María, que significa *Señora*. El mismo Dios quiere llamarse y darse á conocer en las sagradas Letras con el nombre de Señor. *Ego Dominus... Scietis quia ego Dominus*. Con frecuencia hallaremos en las páginas del sagrado texto que Dios se llama Señor, como que lo es por excelencia, y el que tiene el dominio supremo sobre todas las cosas criadas. Nosotros lo reconocemos y le saludamos cada dia en nuestras oraciones llamándole *Señor*: pues este nombre de que se glorian los príncipes de la tierra, y que anteponen á todos los demás títulos de sus honores y distinciones, como que es el fundamento de todos, este es con el que Dios quiso que se llamase su Madre por todos los siglos y generaciones.

9. Segun esto, conoceremos fácilmente oyendo el nombre admirable de María, como el Padre eterno la comunicó parte del poder que tiene sobre su Hijo, y la dió potestad, no solo sobre todas las cosas criadas, sino tambien sobre el mismo Hijo de Dios hecho hombre. Conoceremos, llamándola y reconociéndola por Señora, que á esta idea y título principal se allegan como contenidos y fundados en él los títulos de Reina del cielo y de la tierra, y que así como

al nombre de Jesús se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, porque es el Criador de los espíritus celestiales, porque venció al mundo y al infierno: que así como el cielo rebosa de gozo porque por el nombre de Jesús reconoce á su Señor; se alegra la tierra porque oye el nombre de su reparador, y tiemblan y se estremecen los infiernos, porque este es el nombre de su vencedor; así tambien el nombre de María produce en todas partes sensaciones correspondientes á la reverencia debida á su dignidad y cualidad de suprema Señora. ¿No es verdad que se alegra el cielo y exclama: Quién es esta que sube por el desierto como el humo que se forma de los aromas de la mirra y del incienso? es decir, que se eleva sobre los Ángeles y los Arcángeles, sobre las Potestades y los Principados, sobre los Tronos y Dominaciones, y sobre todos los Santos? Esta Madre divina ¿no es la Reina del cielo, la Madre del Verbo eterno, la que no reconoce otro superior que á solo Dios? La tierra se admira tambien y se alegra de venerar y reconocer en María á la Señora del mundo y Madre de todos los hombres. El infierno tambien experimenta los efectos del nombre dulcísimo de María, que le es mas terrible que los ejércitos en batalla, porque al oirle los demonios recuerdan la muerte que les dió quebrantando la cabeza de la antigua serpiente; recuerdan á la que destruyó su imperio, á la que es su Señora por el triunfo y victoria completa que consiguió de los espíritus de las tinieblas.

10. Y nosotros, Virgen gloriosísima, nos llenarémos de gozo en teneros y reconoceros por aquella que quiso el mismo Dios darnos por Señora, y procurarémos rendiros los obsequios que corresponden á vuestra grandeza y á vuestros esclarecidos privilegios. Publicarémos con san Anselmo, que no sabe lo grande que es Dios el que no se forma una idea grande de la excelencia y dignidad de María. Declararémos que ignora la virtud y el poder del nombre de María el que no hace profesion pública de estaros sujeto, y se gloria del título de vuestro siervo mas que de todos los títulos ilustres de este mundo. Dirémos que despues del nombre de Jesús no hay otro mas santo, mas augusto, mas excelente, mas digno de veneracion, mas poderoso, y del que podamos esperar mayores socorros y auxilios, que el nombre dulcísimo de María. Dirémos que en el nombre de María se reunen todas las grandezas, todas las perfecciones, todos los auxilios y gracias que podemos esperar: que el nombre de María es el terror del infierno y la alegría de la gloria, que sosiega las tempestades; es el consuelo en nuestras tristezas; el

refugio en nuestros infortunios; el remedio en nuestras enfermedades; el arma poderosa para vencer las tentaciones; el que puede proporcionarnos la paz interior del alma, una suerte santa y la eterna bienaventuranza. Dirémos, en fin, que el nombre de María nos recuerda á la que es Madre de Dios y Madre de los hombres. Justo es que en el nombre de María reconozcamos la mas sublime dignidad y grandeza de una pura criatura, y que todo lo criado la rinda sus obsequios como á la suprema é incomparable majestad de Madre de Dios y de los hombres. Y justo es tambien que pongamos nuestra confianza en María y en la invocacion de su santo y poderoso nombre.

11. Desde el principio de la Iglesia los fieles han acostumbrado invocar frecuentemente los divinos nombres de Jesús y de María; porque amaban á las personas, y es un consuelo para los que aman el recordar y repetir los nombres de aquellos á quienes aman; porque sabian bien que estos nombres tienen virtud para inspirar devocion, ternura y abundancia de pensamientos saludables y santos. Consultad á vuestro corazon, y decidme si podeis pronunciar con reflexion el nombre de María sin que recordeis que esta es la Madre del Hombre-Dios, y que amando tan tierna y afectuosamente á su Hijo nos ama tambien á nosotros como á hermanos de Jesucristo, que por lo mismo somos tambien hijos suyos; si podeis pronunciar el nombre de María, sin recordar con placer que es la Madre de Dios y Madre y Señora nuestra.

12. Siendo así, ¿cómo podremos dudar que el nombre de María es el consuelo en nuestros trabajos, el consejo en nuestras dudas, el refugio en nuestras aflicciones, y el remedio universal de nuestros males? ¿Qué mas necesitamos para avivar nuestra confianza y esperarlo todo del nombre santísimo de María? ¿Por qué no ha de inflamarse nuestro corazon en amor de este divino nombre? ¿Por qué no ha de imprimirse profundamente en los corazones de todos? ¿Por qué no han de celebrar y venerar todos á un nombre bajo el que ninguno debe desesperar, siempre suave y saludable para nuestras almas, que siempre nos consuela en las angustias y nos sostiene en los trabajos, á un nombre que es el nombre de la que es Madre de Dios y Madre y Señora nuestra?

13. Sin embargo, amados míos, este nombre de tanta virtud, de tanto poder y consuelo será para nosotros un nombre vano, un título sin significado alguno, como el de un rey sin súbditos y el de un señor sin vasallos, si nosotros rehusamos ser del número de los

siervos y súbditos de María; si no queremos prestarla el culto, los obsequios y oficios que podemos y debemos como á Madre nuestra. ¿Y pretenderemos que nos sea provechoso, si no le pronunciamos en las aflicciones, si recurrimos á María en busca del socorro de nuestras necesidades temporales, y no tememos manchar nuestras lenguas con los juramentos, las maldiciones, las palabras y canciones escandalosas, si tenemos serenidad para vivir de asiento en el pecado?

14. Yo debo recordaros, y vosotros debeis saber, que el nombre de María nada sirve para los pecadores endurecidos, que no suministra consuelo alguno á los que quieren vivir y morir en sus crímenes; solo es útil para los que habiendo perdido la gracia de Dios por los extravíos de su vida procuran romper las ligaduras que los amarran á los vicios con una sincera penitencia; para los que procuran salir de sus errores, y pensando seriamente en la brevedad de su vida suspiran por tener una dichosa muerte; para aquellos que gimen pidiendo á Dios y levantando sus manos al cielo para que les dé tiempo para convertirse y hacer penitencia. Á estos ayuda, socorre y alienta María santísima, y en la invocacion de su santo nombre hallan unos recursos incomparables, hallan una esperanza segura, una prenda de su salvacion.

15. El nombre de María siempre será un bálsamo saludable; pero para los cristianos irreligiosos y carnales es como un bálsamo que está cerrado en un vaso y no se derrama ni esparce; un bálsamo inútil, porque no quieren valerse de él, ni aplicársele. ¿Qué sirve un aceite cerrado en un vaso, si no nos aplicamos su uncion? Abramos, hermanos míos, este vaso misterioso, esto es, penetremos el significado del nombre dulcísimo de María, invoquémosle con fervor, apliquémosle, y, atraídos de la fragancia de su olor, de sus virtudes y gracias, renunciemos á la corrupcion de nuestros pecados. ¿Qué importa que cantemos las glorias de María y que invoquemos su nombre? No es bastante; es preciso que sigamos el olor de su buen nombre, que imitemos sus virtudes, que acudamos á esta Señora con toda sinceridad y con una firme detestacion de nuestras culpas para que sea nuestro refugio, nuestro consuelo, nuestra ayuda, nuestra madre y nuestra abogada; que seamos humildes, puros, penitentes, que hagamos de nuestro corazon un templo digno de que se conserve en el nombre de María, que nos defienda en los peligros de la vida, en los horrores de la muerte, y nos proporcione la entrada en la gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

1.º *Novite ex nomine.* (Exod. XXXIII). Por el nombre se suele venir en conocimiento de las cualidades de quien lo lleva, siempre que haya sido impuesto, no por el capricho de los hombres, sino por impulso divino. Ahora bien: el nombre de María, en opinion de los santos Padres, señaladamente de san Pedro Damiano, habiendo salido del tesoro de la Divinidad, nos da una idea sublime de la Virgen, porque: 1.º es el mas glorioso, por significar *Señora*; 2.º es el que mas le cuadra, por expresar el oficio de *iluminadora*; 3.º es el mas feliz que pueda darse á pura criatura, por significar *estrella del mar*.—El nombre de María expresa la mas alta dignidad á que pueda llegar una simple criatura; indica la obra mas noble de la gracia y de la naturaleza que haya salido de las manos de Dios; designa las mas amplias prerogativas que han de sostener tan grande dignidad. Nombre, por lo tanto, que en compendio nos pone á la vista cuanto hay de grande, ilustre y singular en María, quien como Madre de Dios es la Soberana del cielo y de la tierra.—María es llamada *iluminadora*, porque parió al mundo al que es su verdadera luz, y porque siendo la que está mas cerca del Sol de justicia, es tambien la que mejor puede comunicarnos su luz.—María Virgen es la estrella polar, merced á la cual podemos fácilmente llegar al puerto de salvacion; y por consiguiente, nuestra esperanza en las humanas vicisitudes. *Respice stellam, voca Mariam.*

2.º Este santo nombre puede ser considerado bajo tres aspectos: 1.º en sí mismo; y es santo, porque impuesto por orden de Dios, proferido por un Ángel y expresado repetidas veces en las Escrituras, y porque santa es la persona que él denota, aun mas, llena de méritos y gracias; 2.º en orden á la persona á quien se ha impuesto; y es glorioso por indicar el fin para que ella nace, el oficio á que está destinada, y la dignidad que ha de adornarla; 3.º en orden á aquellos en cuyo favor ha sido impuesto á María; y es un nombre lleno de dulzura, esperanza y consuelo, por representar á la que ha de parir al Redentor del mundo y cooperar de un modo particular á la misma redencion, por lo cual se la llamará mediadora y corredentora de los hombres.

3.º *Confiteantur nomini tuo magno, quoniam terribile et sanctum*

siervos y súbditos de María; si no queremos prestarla el culto, los obsequios y oficios que podemos y debemos como á Madre nuestra. ¿Y pretenderemos que nos sea provechoso, si no le pronunciamos en las aflicciones, si recurrimos á María en busca del socorro de nuestras necesidades temporales, y no tememos manchar nuestras lenguas con los juramentos, las maldiciones, las palabras y canciones escandalosas, si tenemos serenidad para vivir de asiento en el pecado?

14. Yo debo recordaros, y vosotros debeis saber, que el nombre de María nada sirve para los pecadores endurecidos, que no suministra consuelo alguno á los que quieren vivir y morir en sus crímenes; solo es útil para los que habiendo perdido la gracia de Dios por los extravíos de su vida procuran romper las ligaduras que los amarran á los vicios con una sincera penitencia; para los que procuran salir de sus errores, y pensando seriamente en la brevedad de su vida suspiran por tener una dichosa muerte; para aquellos que gimen pidiendo á Dios y levantando sus manos al cielo para que les dé tiempo para convertirse y hacer penitencia. Á estos ayuda, socorre y alienta María santísima, y en la invocacion de su santo nombre hallan unos recursos incomparables, hallan una esperanza segura, una prenda de su salvacion.

15. El nombre de María siempre será un bálsamo saludable; pero para los cristianos irreligiosos y carnales es como un bálsamo que está cerrado en un vaso y no se derrama ni esparce; un bálsamo inútil, porque no quieren valerse de él, ni aplicársele. ¿Qué sirve un aceite cerrado en un vaso, si no nos aplicamos su unción? Abramos, hermanos míos, este vaso misterioso, esto es, penetremos el significado del nombre dulcísimo de María, invoquémosle con fervor, apliquémosle, y, atraídos de la fragancia de su olor, de sus virtudes y gracias, renunciemos á la corrupcion de nuestros pecados. ¿Qué importa que cantemos las glorias de María y que invoquemos su nombre? No es bastante; es preciso que sigamos el olor de su buen nombre, que imitemos sus virtudes, que acudamos á esta Señora con toda sinceridad y con una firme detestacion de nuestras culpas para que sea nuestro refugio, nuestro consuelo, nuestra ayuda, nuestra madre y nuestra abogada; que seamos humildes, puros, penitentes, que hagamos de nuestro corazon un templo digno de que se conserve en el nombre de María, que nos defienda en los peligros de la vida, en los horrores de la muerte, y nos proporcione la entrada en la gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

1.º *Novite ex nomine.* (Exod. xxxiii). Por el nombre se suele venir en conocimiento de las cualidades de quien lo lleva, siempre que haya sido impuesto, no por el capricho de los hombres, sino por impulso divino. Ahora bien: el nombre de María, en opinion de los santos Padres, señaladamente de san Pedro Damiano, habiendo salido del tesoro de la Divinidad, nos da una idea sublime de la Virgen, porque: 1.º es el mas glorioso, por significar *Señora*; 2.º es el que mas le cuadra, por expresar el oficio de *iluminadora*; 3.º es el mas feliz que pueda darse á pura criatura, por significar *estrella del mar*.—El nombre de María expresa la mas alta dignidad á que pueda llegar una simple criatura; indica la obra mas noble de la gracia y de la naturaleza que haya salido de las manos de Dios; designa las mas amplias prerogativas que han de sostener tan grande dignidad. Nombre, por lo tanto, que en compendio nos pone á la vista cuanto hay de grande, ilustre y singular en María, quien como Madre de Dios es la Soberana del cielo y de la tierra.—María es llamada *iluminadora*, porque parió al mundo al que es su verdadera luz, y porque siendo la que está mas cerca del Sol de justicia, es tambien la que mejor puede comunicarnos su luz.—María Virgen es la estrella polar, merced á la cual podemos fácilmente llegar al puerto de salvacion; y por consiguiente, nuestra esperanza en las humanas vicisitudes. *Respice stellam, voca Mariam.*

2.º Este santo nombre puede ser considerado bajo tres aspectos: 1.º en sí mismo; y es santo, porque impuesto por orden de Dios, proferido por un Ángel y expresado repetidas veces en las Escrituras, y porque santa es la persona que él denota, aun mas, llena de méritos y gracias; 2.º en orden á la persona á quien se ha impuesto; y es glorioso por indicar el fin para que ella nace, el oficio á que está destinada, y la dignidad que ha de adornarla; 3.º en orden á aquellos en cuyo favor ha sido impuesto á María; y es un nombre lleno de dulzura, esperanza y consuelo, por representar á la que ha de parir al Redentor del mundo y cooperar de un modo particular á la misma redencion, por lo cual se la llamará mediadora y corredentora de los hombres.

3.º *Confiteantur nomini tuo magno, quoniam terribile et sanctum*

est. (Psalm. xcviij). El nombre de María es grande por lo que significa: *nomini tuo magno*; terrible por lo que obra: *terribile*; y santo por lo que encierra: *et sanctum est*. Significa la amplitud de los dones de María. Obra la destruccion de nuestros enemigos. Encierra las perfecciones de Dios.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Nomen Virginis Maria. (*Luc.* i).

Vocabitur nomen ejus, quod os Domini locutum est. (*Isai.* xl).

In nomine ejus gentes sperabunt. (*Matth.* xii).

Scribam super (*eam*) nomen novum, nomen Domini mei, et nomen civitatis Dei. (*Apoc.* xii).

Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes..., et sanctum nomen ejus. (*Luc.* i).

Secundum nomen tuum, sic et laus tua in fines terræ. (*Psalm.* XLVII).

Dicite quia magnum est nomen meum in gentibus. (*Malach.* i).

Unguentum effusum est nomen tuum: ideo adolescentulæ dilexerunt te. (*Cant.* i).

Novi te ex nomine. (*Exod.* xxxiii).

Confiteantur nomini tuo magno, quoniam terribile et sanctum est. (*Psalm.* xcviij).

Figuras de la sagrada Escritura.

Entre las figuras de la Virgen merece singular mencion María, hermana de Moisés, por la conformidad del estado y profesion; pues que, en sentir de Ambrosio, del Niceno, del Crisólogo y otros, fue constantemente vírgen, si la virginidad era aborrecida en la ley antigua.

Ester, que bajo muchos aspectos es mirada como figura de María, lo es especialmente en el nombre, el cual es interpretado: *dominatrix*.

La mujer del Apocalipsis, vestida del sol, y teniendo bajo sus piés la luna y por corona las estrellas, representa á la Virgen Madre, cuyo nombre designa la luz que difunde y comunica á la tierra.

David, que sin armas se adelanta contra Goliath, confiado en el solo nombre de Dios, figura al devoto de la Virgen, que, afianzado en su santo nombre, arrostra impertérrito sus enemigos espirituales.

Las victorias que Moisés reportó de los amalecitas, y Gedeon de los madianitas, aquel en virtud de una perseverante oracion, y este con la confianza en Dios, puede ponérselas á colacion con la derrota de los turcos en 1683, la cual dió origen á la presente festividad.

Sentencias de los santos Padres.

De thesauro divinitatis Mariæ nomen evolvitur. (*S. Petr. Dam. serm. XI de Annunt.*).

Nomen novum quod os Domini, scilicet Filius Dei, qui est os Patris, per Angelum nominavit. (*Idiot. l. de Contempl. III*).

Ante causam dignitas Virginis annuntiatur ex nomine. (*S. Petr. Chrysol. serm. CXLII*).

Speciale Mariæ nomen invenit, quod significat «Deus ex genere meo.» (*S. Ambr. l. de inst. Virg. V*).

Venit Maria, hoc nomen Matris est Christi, venit ergo Mater in nomine. (*D. Chrysol. serm. CXLVI*).

Ita nomini Mariæ virginitas et sanctitas inseparabiliter sunt adjuncta, quod, cum agit B. Lucas de pœnitentia Magdalenæ, propter hujus nominis reverentiam non ausus fuit Mariam, sed mulierem nominare; et paulo post, cum dicit eam justificatam à Domino de suis facultatibus illi ministrare, vocat Mariam. (*Rich. à S. Laur.*).

Mariæ nomen prophetiæ germanum est; hoc virginitatis insigne, hoc pudicitiae decus, hoc indicium castitatis; hoc Dei sacrificium, hoc collegium sanctitatis. (*D. Petr. Crys. serm. CXLVI*).

Dignitas Virginis annuntiatur ex nomine; nam Maria hebræo sermone, latine Domina nuncupatur. (*Id. serm. CXLII*).

Infernæ potestates Mariæ vocabulum reformidant (*S. Bern.*): fluunt sicut cera à facie ignis; ubi inveniunt hujus nominis recordationem et sollicitam invocationem. (*S. Bonav.*).

Tanta est virtus tui sanctissimi nominis, ô semper benedicta Virgo Maria, quod mirabiliter emollit et penetrat durtiem cordis humani. (*Idiot. l. de Virg. M. V*).

In rebus dubiis, in angustiis, in periculis, Mariam cogita, Mariam invoca; non recedat ab ore, non recedat à corde. Ipsam cogitans, non erras; ipsa protegente, non metnis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propicia, pervenis. (*S. Bern. serm. II sup. Missus*).

Maria Domina et stella maris. (*S. Bonav.*).

Dicitur Maria stella maris : plures enim stellas habet cœlum, mare unam quæ est præ illis omnibus clarior. (*Euseb. serm. sup. Missus*).

Vere facta est Domina omnium creaturarum, cum Creatoris omnium facta est Mater. (*S. Joan. Damasc. serm. IV de fide*).

Montes christianorum sacrosanctum nomen tuum, ô Virgo, perpetim decantatum confirmat. (*Id. Ode VI de B. M.*).

Quomodo corpus nostrum vitalis operationis signum habet respirationem, ô SS. Dei pura, SS. nomen tuum, quod in ore servorum tuorum versatur in omni tempore, hoc vitæ non modo est signum et lætitiæ, sed etiam illam conciliat et procurat. (*S. Germ. Constantin.*).

Dei Matris nomen sit mihi ultimus linguæ loquentis motus, ut illuc, velut olivæ rimum, in ore ferens, avelem et requiescam. (*Id. or. VI in Annunt.*).

Peccator es ; ad nomen Mariæ confugas. Ipsum solum sufficit ad medendum ; nulla enim pestis sic hæret, quæ ad nomen Mariæ non cadat continuo. (*Rich. à S. Laur.*).

Ecclesia, audito nomine Mariæ, genua terræ infigit, quia præ nominis reverentia quasi mare confragosum, sonant vota populorum. (*Petr. Bless. serm. XXVIII*).

Cujus nomen præconizatur in mundo, nisi Virginis hujus ? Cujus laus celebratur in ore populi fidelis, nisi Virginis Mariæ ? Unde eleganter fama et gloria nominis ejus oleo effuso comparatur. (*B. Alan. in cap. I in Cant.*).

Si adversitates tribulationum te jactent, et superantes te quasi prosternant ; invoca Mariam. (*Alb. M. in cap. I Luc.*).

Nomen Virginis Mariæ jubilus in corde, mel in ore, melos in aure. (*S. Ant. Patav.*).

Tantæ virtutis est et excellentiæ hoc nomen, ut cœlum rideat, terra lætetur, Angeli congaudeant, cum Maria nominatur. (*Idiot.*).

Expavescunt cœli Reginam spiritus maligni, et diffugiunt, audito nomine ejus. (*Thom. à Kempis, serm. IV ad novit.*).

Post singulare illud dilecti Filii tui, ô Maria, non aliud nomen cœlum et terra nominat unde tantum gratiæ, tantum spei, tantum suavitatis piæ mentes concipiant. (*S. Franc. de grat. Nov. Test. tract. VI*).

Beatus qui diligit nomen tuum, Virgo Maria ; gratia tua animam ejus confortabit, tamquam fontibus irrigatum in eo fructum propagabit. (*S. Bonav. in Psalt. V.*).

Gloriosum et admirabile nomen tuum! qui illud retinent, non expavescunt in puncto mortis. (*Id. ibid.*).

O celeberrimum nomen Mariæ! Quomodo posset nomen tuum non esse celebre, quod etiam nominari non potest sine nominantis utilitate? (*Id. in spec. V. c. 8*).

Ipsa est cujus vita gloriosa lucem dedit sæculo. Ipsa est lucerna Ecclesiæ ad hoc illuminata à Deo ut per ipsam à tenebris mundi illuminaretur Ecclesia. (*Ibid.*).

Pax multa observantibus nomen tuum, Mater Dei. (*Ibid.*).

Nomen Virginis Maria, quod, interpretatum, maris stella dicitur, et Matri Virgini convenienter aptatur. (*S. Bern. hom. II sup. Missus*).

Ne avertas oculos à fulgore hujus sideris. Si non vis obrui procellis, etc., respice stellam, voca Mariam. (*Id. ibid.*).

O magna, ô pia, ô multum laudabilis Maria! Tu nec nominari potes, quin accendas; nec cogitari quidem, quin recrees affectus diligentium te. (*Id.*).

Ut sole sublato, non lucescit; sic, sublata Maria. (*S. Bern. in Nat. V.*).

Quid dignum ea loqui possumus, cujus ne nomen quidem vacuum laudis est?... ut mihi videatur non hominis habuisse nomen, sed oraculum quod indicavit quid esset futura. (*S. Ambr. l. de V.*).

Turris fortissima nomen Dominæ: ad ipsam fugiet peccator, et liberabitur. (*Rich. à S. Laur.*).

Non est in aliquo nomine tam potens adjutorium, nec est aliud nomen datum hominibus, post nomen Jesu, ex quo tanta salus refundatur hominibus, sicut nomen Mariæ. (*Id. ibid. c. 2*).

Hæc brevis oratio, Jesus et Maria, facilis est ad tenendum, dulcis ad cogitandum, fortis ad protegendum. (*S. Thom. à Kemp.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. (Psalm. XLV, 3).

Santificó su tabernáculo el Altísimo.

1. Si el templo de Salomon fue llevado á su última perfeccion con tanto primor porque habia de contener el arca de la alianza con el maná, la vara y las tablas..., con cuánta mayor magnificencia edificaria Dios el templo místico de la Virgen por haber de contener... Hé aquí por qué el Espíritu Santo la encaminó al templo desde niñita...

2. El sacrificio que de sí misma habia hecho María ya desde sus primeros momentos era mas aceptable á Dios que los... Como habia de llegar un día en que el Dios-Hombre debia ser presentado en aquel templo..., convenia tambien que ella se presentase...

3. Elevó Dios la Virgen á ser templo animado de la gracia divina..., de la divina sabiduría..., de la divina gloria...

4. *Invocacion*: ¡Virgen bendita...!

5. Trabajo de la naturaleza en las diversas estaciones del año... Ley natural... Ley mosaica... Ley de gracia... María fue santificada con toda la plenitud de la misma: *Sanctificavit tabernaculum suum*... Por eso fue templo augustísimo de la divina gracia.

6. Solió Dios antiguamente sombrear con elegantes símbolos los dones mas excelsos que queria dispensar á sus almas favoritas. José... Ester... Abrahan... Las gracias de María no podian sombrearse bajo uno ni pocos símbolos... Así es que fue simbolizada por aquel sinnúmero de figuras de *estrella*, *luna*, *aurora*, etc., etc. ¡Oh sacratísimo templo! ¿quién es capaz de...?

7. *In Matre Dei fuit gratia tali dignitati proportionata*, dice santo Tomás. La dignidad es inmensa, infinita; luego tambien la gracia es... San Bernardino..., san Bernardo..., san Buenaventura... Venerable Escoto... *Excepto Christo, tanta gratia Virgini data est quanta*, etc., dice el Abad de Claraval.

8. Hé aquí el origen de aquella purísima virginidad... Hé aquí la fuente de aquella humildad... *Virginitate placuit, humilitate concepit*. Pureza magnánima, que prefería á la gloria de la maternidad divina, si...; humildad profunda, que, cual árbol, tanto mas se abisma, cuanto...

9. De ahí aquellas dos alas de fuego, *ale ejus, ale ignis*, con que el Espíritu Santo..., y con las cuales ella volaba todos los dias y todos los momentos...

10. María llenaba el templo y sus dependencias con la fragancia de sus virtudes... La gracia radiaba por su frente, centelleaba por sus ojos, etc. Gracia era cada acento de sus rosados labios; gracia cada movimiento... ¡Qué mucho qué...! ¡Oh hermoso templo de Dios...! ¡Oh feliz aurora...! Por tí se muestra ya cercano aquel astro... ¡Dichosa tú...!

11. En vano, desde la caída de Adán, había buscado la Sabiduría increada un lugar de descanso entre las criaturas: *In omnibus requiem quæsi*... *Sapientia ubi invenitur?* preguntaba Job, *et quis est locus intelligentiæ?*... *Abyssus dicit: non est in me; et mare loquitur: non est mecum*... *Abscondita est ab oculis omnium*, etc... *Perditio et mors dixerunt: auribus nostris audivimus famam ejus*... *Deus intelligit viam ejus*, et, etc.

12. Sínai..., relámpagos, truenos..., y despues *spiritus auræ lenis*... En la nueva ley se oyó una voz que dijo: *Fiat mihi secundum verbum tuum*... y despues: *requievit in tabernaculo meo*... ¡Alegraos, cielos! ¡Consuélate, tierra! La Sabiduría infinita encontró ya...

13. ¡Oh! ¿quién supiera...? ¡Oh dichosa familia de David...! ¡Oh umbroso collado, que...! ¡Abríos, puertas eternas...! ¡Jerusalén y Judea...! Hé aquí la verdadera arca... Simeones, Anas, Profetas... Tales cánticos entonarían los...

14. *Requievit* en María la luz de... *Profundissimam divinæ sapientiæ*, dice san Bernardo, *ultra*, etc., etc. *Requievit* en ella el ardor y... *Illo nimirum igne*, dice el mismo, *Prophetæ labia*, etc., etc. ¡Oh qué espectáculos en la tierra y en el cielo! En la tierra un zarzal... En la tierra *mulier amicta sole*... *Magna plane visio*... *Magnum signum mulier, illæsa manens*, dice san Bernardo..., *Requievit* en María la...

15. *Requievit* como el sol en el mundo mayor, y como el corazón y la sangre en el mundo menor; y así como la sangre..., y el sol...

16. ¡Oh! Aquí el pensamiento y el habla no son suficientes...

Solo puede decirse que... Aquí el Hijo de Dios... Aquí fue derribada... Aquí el grande Eliseo... Aquí la madre Rebeca... Aquí el Ángel del gran Consejo... Aquí, por fin,...

17. ¡Oh María! Justo es que pases serenos los días y tranquilas las noches en la soledad del templo, ya que en tí sola halló reposo la divina Sabiduría... ¿Habrà hija de Sion que se atreva...? Mas ¡ah! mientras tú bebes en las fuentes de la divina esencia las..., no nos olvides á nosotros...

18. Moisés... Tabernáculo de la alianza... *Operuit nubes tabernaculum testimonii, et gloria Domini implevit illud...* ¡Cuánto mas noblemente fue llenado de gloria el tabernáculo de María al ser presentada...! *Postquam perfecta sunt, gloria Domini implevit illam...* No resonó aquí voz alguna del cielo,... pero en las excelsas regiones oyóse una voz de amor: *Unica est columba mea... Ponam in te thronum meum... Adolescentularum non est numerus; una electa ex millibus; ponam, etc.* Todo el mundo está lleno de mi gloria, pero esta niña sola... Todas mis perfecciones brillarán en ella: la justicia, la omnipotencia, etc.

19. Si tal fue María en la tierra, ¿cuál será en el cielo? Si tal fue antes de ser Madre, ¿cuál seria luego de serlo...? Palabras de Guerrico abad...

20. Pero no es posible en tan corto tiempo, ni es para limitado ingenio cantar las glorias de... Ella misma solo pone por medida de las grandes cosas obradas en su favor la omnipotencia y santidad de Dios: *Fecit mihi magna qui...*

21. *Epilogo.* Almas enamoradas de María, venid á admirar... Miradla cual templo animado de la divina gracia..., de la Sabiduría divina..., de la divina gloria... Plátano..., Palma..., Cedro...

22. ¡Oh Virgen excelsa! Justo es, soberana Señora, que... Justo es que por doquiera... Digna Madre de misericordia, rogad por nosotros á vuestro Hijo. Y Vos, ó Hijo, oid..., á fin de que...

SERMON I

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.*Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. (Psalm. XLV, 3).*

Santificó su tabernáculo el Altísimo.

1. Si el célebre y santo edificio del augusto templo mosáico fue llevado á su última perfeccion con tanto primor del arte y tal profusion de gastos, que no contento el Altísimo de haber elegido para la grande empresa al mas sábio de todos los hombres y haberle dado al objeto vastedad de dominio, grandeza de corazon y tranquilidad de paz, quiso además presidir él mismo aquella obra magnífica y dotar de inteligencia y habilidad á los artífices, enriqueciéndoles con una maestría infusa y con una admirable é inaudita destreza; ¡con cuánta mayor magnificencia y arte seria preciso, hermanos míos, se aprestaran los cielos á edificar el templo místico de la Virgen que habia de contener, no ya el arca del Testamento, no el maná, la vara y las tablas, sino al Hijo unigénito del eterno Padre, Hijo que formaba las eternas delicias de su paternal corazon, Hijo imagen consustancial del mismo, quien, cual esposo que del tálamo saliera, iba á encorvar el empíreo y formar su carne de la pura sustancia de aquella Virgen, y sentar en su venerable seno el santuario y el trono de la augustísima Trinidad! ¡Ah! tal fue la causa, si doy en el blanco, por que el Espíritu Santo, custodio celoso de todos los pasos de su futura Esposa, la encaminó al templo desde niñita y allí la entretuvo por espacio de diez años en suavísima contemplacion, á fin de que aquel lugar que ya desde los buenos reyes de Israel y de Judá habia sido honrado por los jueces y Profetas con mil actos de religion, adquiriese un insólito esplendor por medio de las ejemplares virtudes de este mas bello y animado templo de Dios, como sucede cuando á la sombra se acerca la luz, á la figura lo figurado, al símbolo la realidad.

2. No es que tuviese necesidad de los ejemplos de aquellos sacerdotes, ni de la expiacion de aquellos sacrificios, aquella Vírgen que con mas noble sacerdocio consagrado habia á Dios desde los primeros momentos de su bendito ser unas víctimas què le eran mas aceptas y que la habian ya constituido delicia de la tierra, amor del cielo y alegría del paraíso. Pero, como habia de llegar un dia en que se presentaria en aquel mismo templo su Hijo que, siendo hombre y Dios, legislador supremo, consolador de todas las almas y hacedor de estupendísimas maravillas, era convenientemente figurado en el arca, en las tablas, en el maná y en la vara; por esto convenia que en el mismo templo se presentase tambien aquella Vírgen que, siendo llena de gracia y debiendo resultar fecunda del Verbo y remontarse con la mente á lo mas alto de los cielos para ser constituida trono de la Divinidad, estaba bellamente simbolizada en la sagrada y augusta mole del templo de Salomon.

3. Venid, pues, mortales, á admirar ese templo sacratísimo, esa inocentísima doncellita; y entended cuán empeñado estaba el Altísimo en santificarla: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus*. Elevó Dios la Vírgen á ser templo animado de la gracia divina, pues de la divina gracia la llenó; elevóla á ser templo animado de la divina Sabiduría; pues la hizo fecunda de la accidental y sustancial sabiduría; elevóla á ser templo animado de la divina gloria, pues en cielo y tierra estableció en ella el trono de su gloria.

4. ¡Vírgen bendita, tan amada del Padre celestial, que entre todas las demás moradas terrenales á Vos sola os escogió para santuario de sus maravillas! ¡Ah! ¡dispensad un socorro á mi débil ingenio abatido y oprimido de la inmensa luz de vuestros divinos rayos! ¡levantad mi estilo para que por vuestra gracia se suba á la esfera de vuestras alabanzas, á donde por su valer jamás subiera! Y vosotros, hermanos míos, mientras en la Vírgen presentada en el templo de Jerusalem admireis el triple y majestuoso templo de la Divinidad, haced que el erizado camino que me habeis trazado se me haga fácil y llano: *Ave María*.

5. Así como la tierra, madre fecunda y pródiga nodriza de todos los vivientes, segun los diversos meses del año va diversamente comunicando su virtud por entre las yerbas, plantas y arbustos, y despues de haber holgado en la fria estacion, contenta con mantener aquel aliento de vida que se esconde en el gran reino vegetal, al volver el sol á medir por igual rasero los dias y las noches, vuelve á vestir de amor y alegría la naturaleza, y pinta de mil be-

llos matices el monte y la llanura, y llena el aire de dulces cantos y balsámica fragancia, y luego cobrando paso á paso con el favor de los rayos benéficos siempre mayor fuerza y lozanía abre en formas mil su fecundo seno, y da á luz innumerable prole de frutos, esperanza y sosten del ávido agricultor; no de otro modo la superna y admirable gracia, proeductora universal de todos los santos pensamientos y virtuosas empresas, bien que siempre se haya complacido en ver llenas de sus místicas generaciones todas las cosas, sin embargo por secreta dispensacion de los eternos consejos quiso por diversos grados comunicarse á las diversas edades del mundo; y despues de haber en la ley de naturaleza sostenido los hombres con los innatos dictámenes de la razon como con el hábito de simple vida, y luego en la ley mosáica nutridoles con la abundancia de los bienes fugaces y frágiles de esta tierra, reservó para la plenitud de los tiempos, como la llama san Agustin, el emplumar sus alas y levantarles á vuelo sobre las cimas de los montes altísimos y de los eternos collados donde descansan inmortales los amados tabernáculos del Señor de las virtudes. Es verdad que en la misma ley de gracia se dejan ver mayores ó menores las emanaciones de los espíritus y dones, del modo que en el cielo diferente es el tesoro de la áurea luz que arrojan las estrellas: y aun cuando de los santos Mártires esté escrito que no puede darse gracia mayor que la que se les concediera, de dar la vida por la gloria de su Amado; entre tanto es innegable que los santos Apóstoles cogieron de aquella gracia la nata y flor, las primicias escogidas, el espíritu primizo: *Ipsi habuerunt primitias spiritus*. Mas ¿quién dudará que, subiendo gradualmente por todos los órdenes de la eclesiástica jerarquía hasta parar en la Virgen, monte fundado sobre la cumbre de los montes santos, de todas las gracias con que el benéfico Salvador enriquece á manos llenas á toda alma justa, la altura mas inaccesible y mas inagotable plenitud no haya tocado á María de modo que se la pudiese llamar por excelencia templo augustísimo de la divina gracia, santificado con toda la plenitud de la misma? *Sanc-tificavit tabernaculum suum Altissimus*.

6. Dad de léjos la primera mirada á este grande edificio: que así se podrá descubrir mejor la proporción y simetría de todas sus partes, así como de cerca se distingue mejor el primor y prez de cada una. Solió Dios en los antiguos tiempos sombrear con elegantes símbolos los dones mas excelsos que queria dispensar á sus almas favoritas. Sombreó el enaltecimiento que aguardaba á José en

Egipto bajo la figura de un manojo que se erguia ufano sobre los manojos de sus hermanos ; la futura elevacion de Ester al trono de Asuero bajo el símbolo de una fuente que iba tomando proporciones de caudalosa avenida ; la alianza que queria estrechar con la posteridad de Abraham bajo la sombra de un hornillo volante que corria con la velocidad de un relámpago sobre las divisiones de algunas víctimas. Empero las gracias que sacar queria el Altísimo de los tesoros de su omnipotencia para adornar y engrandecer á María ; oh ! esas gracias no podían sombrearse bajo uno ni pocos símbolos. ¿Qué sucedio pues ? Así como en aquellos libros, donde por tanto tiempo se dejó ver envuelta en una gasa la verdad , fue bajo tantas formas simbolizado aquel Hijo divino de cuyos labios fluyen las gracias, como de los panales la dulce miel , que los santos volúmenes, hablando propiamente, no son otra cosa que el mismo Jesucristo, aunque velado y oculto, y él á su turno no es otra cosa que una declaracion de las Escrituras y una explicacion de los enigmas de todos los Profetas ; así la gran Virgen, este templo magnífico de la divina gracia, fue simbolizada con aquel sinnúmero de figuras de estrella, luna, aurora, sol, puerta, escala, torre, jardin, fuente, espejo, velo, arca, vara, vaso de eleccion, rocío matinal, lirio entre las espinas, para que se entendiese que todas las gracias que á partes se derraman sobre todas las demás criaturas, se admiran reunidas y llevadas á un grado sublimísimo en María, templo nobilísimo de la divina gracia. ¡ Oh sacratísimo templo ! ¿quién es capaz de estimar la excelencia de tantos y tan preciosos atavíos que os adornan ? ¿Quién puede medir con palabras su cúmulo y su peso ?

7. Es célebre el sentir del Ángel de las escuelas, que la gracia fue concedida á María en proporcion de igualdad con la dignidad de Madre de Dios que habia de adornarla un dia : *In Matre Dei fuit gratia tali dignitati proportionata*. Ahora pues, decidme : si la dignidad participó de lo inmenso, de lo infinito, de lo incomprensible ; se sigue que inmenso, indefinito, incomprensible debia ser á nuestro entender aquel fondo de gracia que por ajuar le fue señalada. Sí : increíble lo llamó el enamorado de Jesús, Bernardino : infinito lo llamó el melifluo Bernardo : inmenso lo llamó el serafin de las escuelas Buenaventura : *Inmensa fuit gratia qua Virgo plena fuit*. Y si la dignidad en pura criatura ya no podia tomar creces ; tampoco en pura criatura podia, de consiguiente, tomarlas la gracia. Así es, responde el venerable Escoto. Y si la gracia, despues de la de Cristo, fue la mayor posible ; luego debió dársele la mayor posible. Así

es que afirma el Abad de Claraval : *Excepto Christo, tanta gratiæ Virgini data est quanta uni creaturæ dari est possibile.*

8. ¡Oh elevacion inefable! ¡Oh inenarrable vastedad del templo de la nueva alianza! Ahí teneis, hermanos mios, el origen de aquella purísima virginidad de que hace hoy la Virgen un sacrificio nuevo y tan grato al Omnipotente. Ahí teneis la fuente de aquella humildad que irá disponiéndola para ser Esposa y Madre del Altísimo : *Virginitate placuit, humilitate concepit.* La gracia, hermanos mios, de que María desde niña ha sido fidelísima logrera, es una gracia insólita, una gracia nueva, una gracia, rigurosamente hablando, singularísima. De aquí es que, cual árbol que cuenta propicios cielo, tierra, agua y elementos, se levanta sobre los astros aquella pureza magnánima que pasaria por perder la gloria de la divina maternidad, antes que perder su candor de azucena. De aquí es que, cual árbol empinado hasta las estrellas, que cuanto mas á lo alto lleva sus ramas, tanto mas se abisma con sus raíces, se hace siempre mas profunda aquella humildad por la cual querrá estarse cual esclava al pié de aquel trono á cuya derecha deberá sentarse cual Reina.

9. De ahí despuntan las inmensas alas de esta Señora de los Querubines que está continuamente velando el místico propiciatorio : alas encendidas y flamantes que dió al corazon de la Virgen el Espíritu Santo, contemplándolo ardientemente, como corazon de su futura Esposa : *Alæ ejus, alæ ignis*: corazon, desde el cual volaban al cielo, no ya una vez al año como desde el *Sancta Sanctorum*, en cuya parte la mas augusta del templo mosáico solo una vez al año entrar solia el antiguo pontífice, sino todos los dias y momentos, los timiamas y sahumerios de una purísima contemplacion, digno parto de aquella gracia que aquí tenia su delicioso asiento.

10. Mas la suavidad de estos perfumes, dilatándose por el atrio y vestíbulo, embriagaba de dulce gozo celestial á todos los que se cobijaban en aquel santo albergue, y les tenia embelesados de melosa maravilla. Y es que la gracia de que estaba llena María, exhalándose de cuando en cuando por todos sus sentidos, como por otros tantos poros, radiaba por su frente, centelleaba por sus ojos, relampagueaba y tronaba en sus palabras, y despertaba hasta los ánimos mas feroces para venerarla cual númen bajado del cielo para dar la felicidad á esta tierra. Gracia era cada acento de sus rosados labios; gracia, cada movimiento de sus radiantes pupilas; gracia, cada paso de sus venerables plantas; gracia, cada gesto,

cada movimiento, cada seña de su virginal persona. Adornada de tantas gracias y celestiales favores, cual nuevo templo rico en inestimables alhajas, *circumornata ut similitudo templi*, ¡qué mucho que, presentada á los ínclitos hijos de Sion, á los sacerdotes y profetas de Jerusalem, estos se sintieran arrebatados como á la vista de insólita luz, y con el cantor del divino epitalamio exclamaran de consuno: *Quæ est ista quæ ascendit sicut aurora valde rutilans?* ¡Oh hermoso templo de Dios que vuelves tu fachada augusta al verdadero Oriente! ¡Oh feliz aurora, gentil mensajera de un todavía mas feliz dia! El bendito Sol de justicia que de tí debe surgir, previniendo su glorioso nacimiento con una matinal propagacion de luz, en tí transfiere á raudales aquellos rayos que ahuyentan las despa- voridas potestades de las tinieblas que introdujera la primera mujer. Por tí se muestra ya cercano aquel astro suspirado de todas las gentes. ¡Dichosa tú en quien tanto se complace el Altísimo, que, despues de santificarte cual vivo templo de su divina gracia, te consagra además cual templo vivo de la divina sabiduría: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus*.

11. Desde que el purísimo espíritu de celestial sabiduría, evaporacion de la virtud de Dios, emanacion de su inmortal resplandor, altamente ofendido de las primeras generaciones del viejo Adán, decretó hacer de ellas divorcio sempiterno: *Non permanebit spiritus meus in homine in æternum*; aquella sabiduría que se recrea en los santos consejos é interviene en los eruditos pensamientos, en vano buscó entre la inmensa turba de las criaturas sensibles la vivienda y el tálamo de su descanso: *In omnibus requiem quæsi*; y peregrinando desde el orbe terrestre por los inmensos espacios, posó en la inaccesible altura de la eterna Majestad. Díme, preguntaba Job, ardientemente deseoso de saberlo: ¿dónde mora la sabiduría, y cuál es el palacio, cuál el sagrado templo de la inteligencia: *Sapientia ubi invenitur? et quis est locus intelligentiæ?* Y cata ahí se levantan de repente todas las criaturas del mundo, y con triste y sonrojado semblante responden que lo ignoran. En mis vastísimos espacios no está, decia el abismo. El mar decia tambien: jamás la vieron mis profundos sumideros. *Abyssus dicit: non est in me; et mare loquitur: non est mecum*. (Job, XXVIII, 14). Escondida está á los ojos de todos los vivientes; ni rastro de ella vieron jamás aquellas águilas atrevidas que, volando del Mediodía al Septentrion, miden el cielo y ponen su nido en los picos mas culminantes: *Abcondita est ab oculis omnium viventium; volucres quoque cæli latet*. Lo que

solo podemos decirte (respondieron á su turno, con confusos acentos y mormullos, la perdicion, la ruina y la muerte) es que oímos de léjos su bien sentada fama: *Perditio et mors dixerunt: auribus nostris audivimus famam ejus*. Por lo demás, quien quiera saber mas, á Dios lo pregunte, á aquel Dios grande que decreta el curso de los vientos y el equilibrio de las aguas; que, ya en aquel tiempo en que puso freno al océano y trazó el camino á las estrepitosas tormentas, salvando con una sola mirada los confines del mundo, vió y conoció el investigable santuario de la sabiduría: *Deus intelligit viam ejus, et ipse novit locum illius*.

12. Tal era el testimonio que daban pesarosas las criaturas todas. Hé aquí que, á semejanza de lo que pasó en la humeante cima del Sínai, cuando despues del rugido de los truenos y el fulgor de los relámpagos sopló un céfiro fresco y placentero, *spiritus aure lenis*, tambien, despues de los lamentos y triste vocería de todo el mundo sensible, se oye por el aura serena la voz plácida, suave y angelical de esa tierna doncellita, convidando al júbilo al mundo todo, y anunciándole que, en virtud del consentimiento dado á la propuesta de Gabriel: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, la sabiduría, que en balde se buscara en otra parte, ha erigido dentro su alma feliz su templo adorable: *Requievit in tabernaculo meo*. ¡Alegraos, cielos! ¡consuélate, tierra! que ya la divina Sabiduría, despues de haber ido por collados y por playas en busca de reposo: *In omnibus requiem quæsi*, hallóle finalmente en mí, pues me ha elevado á ser su tabernáculo, su santuario y su Madre: *Requievit in tabernaculo meo*.

13. ¡Oh! ¿quién supiera describir las músicas celestiales, las alabanzas y cánticos divinalmente poéticos con que hicieran eco al dichoso *fiat* de la Virgen todas las angélicas jerarquías? ¡Oh dichosa familia de David, dirian, de cuyo antiguo linaje ha salido tan precioso vástago! ¡Oh verdadera Jerusalem donde, y únicamente donde el místico Salomon ha levantado el templo de la divina Sabiduría! ¡Oh umbroso collado que con tus misterios proyectas tu sombra no en la ingrata Judea, sino en la escogida Iglesia de las gentes! ¡Abrios, puertas eternas del cielo! ¡Y vosotros, Serafines, que formais augusta corona al rededor del trono divino, honrad el vivo templo de la divina Sabiduría poco há aparecido entre los mortales! ¡Jerusalem y Judea! rendid honor á esa grande esperanza de los míseros herederos de Adan! ¡Madre Sion! ¡reune en torno de ella tus hijas, las iglesias congregadas con la afluencia de todas las gentes! Hé aquí

la verdadera arca de Dios: ella sale de los tabernáculos de Cedar y entra en los tabernáculos santos de su Señor. Aguardadla en las primeras puertas, ó Simeones, Anas, Profetas, Profetisas, guardas del santuario; que bien merece ella vuestros homenajes. Tales cánticos entonarían los ministros de la corte celestial, quienes á millares de bandadas guardan el embalsamado tálamo del pacífico Salomón.

14. ;Y ojalá nos descorriesen el velo de las arcanas é inefables operaciones que en este su sacratísimo templo realiza la increada Sabiduría! Entonces sí que entenderíamos el profundo sentido de aquellas sublimes palabras: *Requievit in tabernaculo meo*. Pero, si, en expresion de Bernardo, la sabiduría es una luz, un fuego, un saboreamiento; oid cuán grandes cosas pueden acerca de ella comprenderse y medirse con la sola vara, si bien cortísima, de nuestro débil entendimiento. *Requievit* en ella la luz de la eterna Sabiduría, é hizo claras y manifiestas á su mente no solo las cosas naturales, sí que también lo tocante á la divina esencia, sus atributos, personas, relaciones y obras sobreexcelsas. Entró este templo creado en el increado santuario de la Divinidad; penetró en el abismo profundísimo de los celestes arcanos, y, recreando allí, cuanto es dable en pura y mortal criatura, sus abarcadoras miradas con las bellezas eternas, atrajo á sí del divino semblante toda suerte de ilustraciones: *Profundissimam divinæ sapientiæ ultra quam credi possit* (así Bernardo) *penetravit abyssum, ut quantum sine personali unione creature conditio patitur, luci illi innaccessibili videatur immersa. Requievit* en ella el ardor y el fuego de la Sabiduría: y, mientras un tal fuego no hizo mas que purificar los labios del buen Profeta é inflamar el seno de los Serafines; á la Virgen la invistió y circunvaló del todo, dejándola como metida dentro de una masa y remolino de fuego: *Illo nimirum igne Prophetæ labia purgantur, illo igne Seraphim accenduntur. Longe vero aliter Maria meruit, non veluti summatim tangi, sed operiri magis undique et circumfundi, et tamquam ipso igne concludi*, (Idem). Y aun cuando sea este un fuego consumidor, *Deus noster ignis consumens*; en María, sin embargo, por no encontrar ni culpa ni apetito desarreglado, ardia tan solo para calentarla, como hacen los fuegos eternos que resplandecen en el firmamento. ¡Oh! ;qué espectáculos se presentan en la tierra y en el cielo! En la tierra un zarzal por el cual se pasea, silba y envía á lo alto bocanadas de llama; y deja no obstante frescas y verdes sus hojas. En el cielo una mujer á quien el sol sirve de vestido, sin que por esto ardan siquiera sus cabellos. Suelta, suelta, Moisés, tu calzado, que ese

lugar es dignísimo de reverencia: *Magna plane visio, rubus ardens sine combustione: magnum signum mulier illaesa manens, amicta sole* (Idem). *Requievit* en María la suavidad de la divina Sabiduría; y el gozo inefable que inundó aquella alma beudita, rebosaba en sus potencias y sentidos exteriores, de modo que, llena de celestiales delicias, *deliciis affluens*, parecía, uo ya mísera peregrina de este mundo, sino venturosa ciudadana de las supernas moradas.

15. *Requievit*, como el sol en el mundo mayor, como el corazón y la sangre en el mundo menor: y, así como la sangre aviva y rentueva todas las partes del cuerpo humano, y el sol, á fuerza de reflejarse y refractarse en los lluviosos vapores que hiere con sus dorados rayos, produce otro sol á él parecido; así la accidental sabiduría que en la celeste Niña descansaba ya desde sus primeros años, elevándola cada día mas, refinándola y abismándola de un modo nuevo é insólito en Dios, sabiduría sustancial, atrajo sobre ella la virtud del Espíritu Santo que la fecundizó de la sabiduría sustancial: *Requievit in tabernaculo meo*.

16. ¡Oh! Aquí sí que falta á la materia el pensamiento, al asunto el habla, y al arcano la facundia. Solo puede decirse que en el templo donde hoy es preesentada la Virgen, fue donde le trajo el venturosísimo anuncio el paraninfo celestial. Sí: fue en el templo material donde pasó el Altísimo á habitar en su templo espiritual, y donde la divina Sabiduría, de aquellas carnes que eran la flor de la inocencia, como de las incorruptibles maderas del Líbauo, edificó con inefable arquitectura su propia habitacion, y erigió aquellas siete columnas de plata pura, y colocó en él aquella almohada de oro en que están simbolizados los siete espíritus del Señor y el alma sacratísima del Salvador. Aquí, aquí el Hijo de Dios se vistió de nueva y radiante belleza; y, encontrando, hermoso como era, á su predilecta Esposa en su blanca estola, le dió el suspirado beso, y celebró vírgen con vírgen las bodas deseadas de todos los siglos. Aquí fue derribada aquella impenetrable muralla de antigua enemistad, donde la desobediencia de los primeros padres había hecho un cisma perpétuo. Aquí el grande Eliseo achicó su estatura para nivelarla con la de aquel niño á quien con gran milagro iba á devolver la vida. Aquí la madre Rebeca, présaga de lo venidero, cubrió el cuello y las manos de su afortunado Jacob con los peludos cueros de inmuado cabrito. Aquí el Ángel del grau Cousejo cebó aquel anzuelo que desde el cielo fue lanzado á este gran mar para sacar palpitante la antigua serpiente. Aquí, por fin, fue fabricado el bar-

reno de oro con que horadar la quijada del fiero Leviatan para hacerle así vomitar los muertos que, sin pertenecerle, habia devorado desde el remoto origen de los siglos.

17. ¡Qué encumbrados misterios se verifican, hermanos míos, en el seno de una doncellita! ¡Oh templo de la gracia consagrado á la accidental y sustancial Sabiduría! ¡Oh María! ¡Oh Virgen! ¡Justo es que pases serenos los días y tranquilas las noches en las calladas soledades y en los silencios sagrados del templo, ya que en tí sola halló la divina Sabiduría aquel reposo que en balde buscara en todas las demás criaturas celestes y terrenas! ¡Habrá hija de Sion bastante osada para poner leyes y medida á los altísimos vuelos de tu entendimiento ó para romper los plácidos sueños de tus extáticos sentidos? Mas ¡ah! mientras tú, niña por la edad y mujer consumada en ciencia y gracia, bebes en las puras fuentes de la divina esencia las límpidas aguas de las mas excelsas y singulares virtudes, no nos olvides á nosotros, pobres hijos del desgraciado Adán; y de las cisternas rotas y cenagosas en cuyo rededor nos agitamos esperando poder apagar nuestra sed, haznos pasar á las sagradas fuentes del Salvador, que fuentes son de vida eterna.

18. Habia el santo legislador Moisés llevado á cabo la construccion del tabernáculo de la alianza, conforme el divino mandato. Erigido estaba el áureo altar y la sagrada mesa; cubríale un cumplido y precioso velo, y ardian en el gran candelabro claras luces; cuando, al terminar su solemne dedicacion, bajó improvisa y espléndidamente la gloria del Señor á circundarlo y llenarlo con una lúcida nnebecilla: *Postquam omnia perfecta sunt, operuit nubes tabernaculum testimonii, et gloria Domini implevit illud.* (Exod. XL, 32). Pero ¡oh! ¡cuánto mas noblemente fue llenado de la misma soberana gloria del tabernáculo de María, cuando, presentada en el templo á la majestad del Altísimo por sus santísimos padres Joaquin y Ana, y renovando ella allí solemnemente aquella alta dedicacion que de su espíritu habia hecho tantas veces, y, junto con el espíritu, de la inmaculada integridad de su cuerpo á él consagrada con voto; mereció al fin que la plenitud de la divina majestad bajase rápidamente sobre ella, como sobre el mas augusto trono de su gloria: *Postquam perfecta sunt, gloria Domini implevit illam.* ¡Ah! Si aquí el eterno Padre no hizo oír aquella voz santa que resonó en el Jordán sobre su Hijo: *Hic est Filius meus dilectus in quo mihi bene complacui*; oyeron las supernas regiones una semejante voz del amor, y admiráronla extasiados sus moradores: *Unica est columba mea...*

ponam in te thronum meum. Esa, esa es mi paloma, mi única amada; esa es la que entre millares mi gloria ha escogido para su espléndido trono: *Unica est columba mea, una est dilecta mea, electa ex millibus.* Y por innumerables que sean las almas que se me presentan puras y queridas, almas que por haber triunfado del mundo se sentarán un día en mi mismo trono: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo* (Apoc. III, 25); esta sola entre todas las demás subirá á un esplendor tal que, elevada á ser mi propio trono, pueda comprender y contener la inmensa é incomprensible grandeza de aquella gloria que ni el cielo, ni el cielo de los cielos pueden contener: *Adolescentularum non est numerus; una electa ex millibus, ponam in te thronum meum.* Y, si bien todo el mundo está lleno de mi gloria, *gloria Domini plena sunt opera ejus*; esta sola Niña será, sin embargo, el inmenso teatro y fulgidísimo trono de la misma, porque en ella sola, como en un tabernáculo que he singularmente santificado, brillarán con vivos rayos, no una que otra de mis perfecciones, sino todas: la justicia, la omnipotencia, la inmensidad, la caridad, la independencía, la providencia, la eternidad, la absoluta soberanía, y todas las demás que forman la augusta diadema de mi frente: *Una electa ex millibus, ponam in te thronum meum.*

19. Y si tal fue María, hermanos míos, en el triste destierro de los viadores, ¿cuál será ella en la beata patria de los comprensosres? Si tal fue cuando se preparaba para ser el tálamo del esposo encarnado, ¿cuál será una vez hecha ya trono de su Rey coronado? ¿No habrémos de decir que allí contiene en sí misma á la divina é incomprensible Majestad tanto mas dichosa coanto mas familiarmente, y por manera que, como dice Guerrico abad (*serm. I de Assumpt. Virg.*), venciendo toda eminente altura de las supernas mansiones, nada vea mas arriba de sí sino á su Hijo esta Madre, nada sino á su Rey admire esta Reina, nada venere esta Mediadora sino á su divino Mediador?

20. Pero perdonadme, hermanos míos. No es para la estrechez de limitado tiempo, no es para feble apologista el exponer y celebrar dignamente los privilegios singulares y excelsos que, á la par de escogidas pedrerías, adornaron á la admirable Virgen desde que fue declarada santuario y trono de la gloria del Altísimo. Cuanto de ella podria decirse, lo epilogó ella misma en estas sublimes palabras: *Fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus.* ¿Lo oísteis? De las grandes cosas que en ella se obraron, propone como medida la divina omnipotencia y santidad: *Qui potens est, et sanctum*

nomen ejus. Él es el Santo de los Santos, que hace partícipe de sus perfecciones á la que fue destinada para llevar al que es principio de la gracia y origen de la justicia: *Et sanctum nomen ejus.*

21. Ea pues, ó hijas de Sion, ó almas enamoradas de María, venid dispuestas á admirar á vuestra Reina; y con un santo júbilo y amorosos arrobos regocijese en el Señor viviente vuestro corazon y vuestra carne. Miradla cual templo animado de la divina gracia, y, por los dulces frutos de honor y honestidad, semejante al plátano cercano á las aguas que nunca pierde su inmortal frondosidad: *Quasi platanus juxta aquam.* Contempladla cual templo animado de la divina sabiduría; y, por su inefable encumbramiento, semejante á la empinada palma: *Sicut palma exaltata in Cades.* Miradla cual templo animado de la divina gloria, y, por su augusta excelencia, semejante al majestuoso cedro del Líbano: *Sicut cedrus exaltata in Libano.*

22. ¡Oh Virgen excelsa! ¡Qué gozo derrama en nuestras almas vuestra inenarrable grandeza! Justo es, soberana María, que, cuando se oye vuestro nombre, tanto la majestad pontificia como la real dignidad se descubran por reverencia la cabeza é hincuen por devocion la rodilla: venerable templo de la gracia, de la sabiduría, de la gloria del Altísimo. Justo es que por doquiera humeen altares, se levanten estatuas, ardan antorchas, y se entonen himnos á vuestro nombre, mientras Vos estais siempre pronta á amparar á quien de corazon os invoca. Digna madre de misericordia, que nos habeis dado un Hijo clementísimo, rogad por nosotros á vuestro Hijo. Y Vos, ó Hijo, oid á vuestra Madre, á fin de que despues de hechos herederos de la divina gracia y de la cristiana sabiduría en esta tierra, se nos haga dignos de la gloria en el cielo.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Introibo in domum tuam in holocaustis:
reddam tibi vota mea. (Psalm. LXV, 13).*

Entraré en tu casa con holocaustos: te
cumpliré mis votos.

1. Nada brillante hay en el misterio de la Presentacion como lo hay en los de la Anunciacion, Purificacion y Asuncion... Una niña de tres años ofrece hoy sin pompa alguna su virginidad... Mas ¿no fue este un espectáculo el mas grato á los ojos de Dios...? ¡Ah! María... repetia con mas fervor que David: *Introibo in...*

2. Palabras de san Ambrosio... El holocausto de María es grato á Dios, porque le ofrece la virginidad de su cuerpo y alma, y se la ofrece cuando todavía el mundo no conocia su mérito.

3. Hé aquí una idea, hermanas mías, la mas propia para... Como María, ofrecísteis, vosotras á Dios la virginidad...

Primera parte: El holocausto de María es grato á Dios, porque le ofrece por víctima su propia virginidad.

4. La dignidad del sacrificio exige *hostiam viventem, sanctam*... La ofrenda de María fue primero *viva*, porque... Carro de Ezequiel... *Spiritus erat in rotis*... No de otra manera llega la Virgen... *Amando trahitur*, hubiera dicho de ella san Agustin; *sine læsione trahitur, cordis vinculo trahitur*... De las otras vírgenes de Israel presentadas al templo por sus padres; ha dicho san Jerónimo: *Spes in his magis laudanda quam res*. Pero á María... Hoy ratifica públicamente el voto que en secreto habia hecho en el mismo momento en que recibió la vida.

5. Joaquin y Ana... Lucha entre su devocion y su piedad natural... Joaquin suspira, Ana llora... María no hace caso de... Sabe que sus padres no se oponen... ¡Qué diferencia entre este sacrificio

y el de Jefe!... No ignoraba María lo que exigía Dios de las dos clases de víctimas que se le ofrecían en la antigua ley. De las bestias exigía la muerte, la carne, la sangre, *nusquam cor*. De las personas solo el corazón... María le ofreció el suyo *hostiam viventem*.

6. 2.º La ofrenda de María fue también santa, *hostiam sanctam*. ¡Ah! ¡Quién duda que María ofreció un corazón...! ¡Con qué fervor diría: *Dominus pars hereditatis meae*... Su cuerpo fue para el mundo *fons signatus*; su corazón *hortus conclusus*... No eligió la soledad por temor del pecado... Solo el anhelo de gozar de Dios... Dios la llamaba á..., y ella correspondió con fidelidad...

7. Las figuras de los antiguos sacrificios debían cumplirse en María. En aquellos la víctima era primeramente separada de los usos profanos, y seguía después su inmolación. Lo mismo se verificó en María: su virginidad la separó... No hay duda, la ofrenda de María fue viva y santa: *Hostiam viventem, sanctam*, y por lo tanto agradable á Dios: *Deo placentem*.

Segunda parte: El holocausto de la virginidad de María fue agradable á Dios, porque se lo ofreció cuando aun no era conocido su mérito en el mundo.

8. En cualquier tiempo del año admira la belleza de una rosa, pero es mucho mas admirable en tiempo de hielos y escarchas... Nadie, antes de María, conocía el valor de la virginidad... Ella sacó tan hermosa virtud, no solo de las tinieblas, sino también del oprobio... Ley natural... Paganos... Vestales...

9. Sinagoga... Micol... La virginidad era mirada entre los judíos como una nota de maldición, y un obstáculo para... Esto no obstante María presentó á Dios el lirio de su pureza..., y creyó que esta no podía menos de agradar á Dios, por mas que los hombres... Así logró ser Madre de Dios quedando virgen, mientras que las que no querían ser vírgenes para serlo perdieron una y otra cosa...

10. Dios quería ensalzar de un modo maravilloso aquella virtud... Durante cuatro mil años esta no encontró en el mundo morada apacible... Solo en María encontró... María votó la virginidad, y la elevó... Su holocausto fue, pues, grato á Dios, porque...

11. Vosotras, esposas de Jesucristo, que á imitación de María habeis consagrado á Dios vuestra virginidad, seguid también sus pasos no perdiendo jamás de vista tan noble ejemplar... Sed agradecidas al Señor por haberos... Sed constantes en vuestra vocación...

SERMON II

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Introibo in domum tuam in holocaustis:
reddam tibi vota mea. (Psalm. LXX, 13).*

Entraré en tu casa con holocaustos: te
cumpliré mis votos;

1. Si esperais, hermanos mios, que yo presente á vuestra admiracion acontecimientos prodigiosos acaecidos en el misterio del dia, os engaÑais. No es este del número de aquellos, que rodeados por todas partes de rayos, sorprenden con su luz y resplandor á cuantos se proponen contemplarlos. No puedo deciros como en el de la Anunciacion: ved aquel Ángel que desprendiéndose del cielo, viene á tratar con la Virgen acerca la Encarnacion del Verbo eterno. No puedo señalaros, como en el de la Purificacion, por una parte al viejo Simeon y á Ana la profetisa deseosos de estrechar en sus brazos al Autor de la vida, antes de acabar en paz sus dias, y por otra á Israel poseido de un santo respeto al oir las alabanzas de tal Madre y de tal Hijo. Por último, no puedo explicaros como en el de la Asuncion la pompa del mayor triunfo que celebró el cielo, rindiendo los Ángeles el debido homenaje á su Reina y Soberana. Ninguna de estas expresiones puedo usar en el misterio del dia. Una niña de tres años que ofrece su virginidad al Señor en el templo de Jerusalem es todo el objeto de la solemnidad presente. Mas ¡qué! si faltan á esta funcion sencilla ideas brillantes que sorprenden la curiosidad, ¿no se divisan acaso señales las mas expresivas de ternura é inocencia que deben interesar nuestros corazones? ¿No fue este un espectáculo el mas grato á los ojos de Dios y de los Ángeles, por mas que se presentase sin magnificencia ni aparato á los ojos del mundo? ¡Ah! María tocaba ya el cumplimiento de sus ansias y deseos, y abrasado su corazon con el fuego del amor divino, repetia con mas afecto que David aquellas palabras del salmo LXV: Entraré,

Señor, en vuestra casa con holocaustos, y os ofreceré mis votos: *Introito...*

2. En efecto, hoy es, dice san Ambrosio, cuando esta inocente Virgen entrando en el santuario ofrece á Dios sus homenajes con mas piedad y presencia de espíritu, con mas resignacion y reconocimiento, con mas humildad y respeto que jamás criatura alguna los habia ofrecido. Ella se separa de todas las alianzas del mundo para atraerse á Dios con el presente que le hace de su virginidad, y con las circunstancias que acompañan esta misma ofrenda. Me explicaré mas claro. Se ofrece María á Dios en el templo de Jerusalem, y le es grato su holocausto, porque ofrece por víctima la virginidad: primera reflexion. Y la ofrece cuando aun en el mundo no se conocia su mérito: segunda reflexion.

3. Esta idea, hermanas mías, es la mas propia para acordaros del modelo que os propusisteis al presentaros vosotras en este templo. En él ofrecísteis, á ejemplo de María, la virginidad de vuestros cuerpos y de vuestros espíritus, y la elegísteis por patrona en este misterio santo, como que de ella esperábais los socorros para sostener dignamente el espíritu de vuestra vocacion. Digno empeño, proyecto laudable, peticion santa la que renovais aun todos los dias. Oid pues, Virgen santa, tan arregladas súplicas. Concedednos á todos vuestra gracia: *Ave María.*

Primera parte: El holocausto de María es grato á Dios, porque le ofrece por víctima su propia virginidad.

4. Para ser grato un holocausto á Dios, es preciso, segun la doctrina del Apóstol, que la ofrenda sea viva y santa: *Hostiam viventem, sanctam*. Viva para ser animada de un interno afecto, santa por consagrarse enteramente á Dios. Estas dos circunstancias precisas é indispensables á la dignidad del sacrificio brillaron de un modo el mas cabal en el de la tierna Virgen. La ofrenda de su virginidad fue viva, porque era animada en lo interior de su espíritu. Al reparar que viene al templo despidiendo de sus ojos y de su frente un contento mas que humano, me parece que estoy viendo el misterioso carro de Ezequiel, que llevaba por todas partes la gloria del Dios de Israel. Él corre con inexplicable velocidad por los caminos, ni halla obstáculo alguno que impida su curso, y lo que mas admira, no habia quien lo dirigiese, ni se veia la causa del impulso; pues toda la fuerza, la direccion, el espíritu, estaba en las ruedas:

Spiritus erat in rotis. No de otra manera llega la Virgen á los muros del santuario, conducida por la interna llama de devocion que la agita, la punza, ni hay otra mano exterior que la sostenga. Aquel divino Espíritu que incendió en su corazon el deseo de dedicarse al Señor, es el mismo que le da fuerzas, y que mueve sus piés flacos en edad tan tierna: *Amando trahitur*, hubiera podido decir de ella Agustino; *sine læsione trahitur, cordis vinculo trahitur*. La lleva el amor, la lleva sin repugnancia, la lleva con aquellos lazos con los que dice Oseas son conducidas las almas mas caras á Dios: *Spiritus erat in rotis*. Las otras hijas de Israel que eran presentadas al templo por sus padres, para consagrarse en él al Señor, para velar noche y día en el tabernáculo, y para ocuparse en la meditacion de la ley, no sabian el fin que se proponian sus padres, ni lo aprendian sino con el decurso de los años: de modo que bien podria aplicarse á estas niñas el dicho de san Jerónimo: *Spes in his magis laudanda quam res*: era mas de alabarse en ellas el presagio de lo por venir que la virtud presente. Pero á María no le era desconocida la importancia de esta ceremonia, y por tanto la acompañaba ya de las disposiciones que precisamente debian hacerla agradable á la Majestad divina. En el mismo momento que recibió la vida, recibió tambien el uso y ejercicio de los hábitos infusos y sobrenaturales; y así como Dios en la creacion del universo produjo las primeras plantas cargadas de frutos, y á los Ángeles y primeros padres en un estado perfecto, y enriquecidos de todas las cualidades naturales é infusas que podian conducirlos á un obrar recto, así nació María con el uso de la razon y de la libertad, pudiéndose valer de aquellos dones que la liberalidad divina le habia pródigamente comunicado. Desde aquel instante ofreció á Dios su virginidad: mas hoy ratifica públicamente el voto que habia hecho en secreto.

5. Mirad, pues, con qué pasos tan graves y modestos entra en el santuario... Reparad como Joaquin y Ana la entregan en manos del sumo sacerdote... Sus almas están divididas entre los sentimientos de la devocion y de la piedad natural. La devocion los induce á consagrar con gusto al Señor su amada Hija, la piedad natural desearia se quedase en su compañía para alivio y sustento de su edad avanzada. Joaquin, que por tantos años no pudo oir el nombre de padre, y que solo por un breve tiempo ha logrado este consuelo, va á privarse de sus mayores delicias. Ana, venerable por sus canas y por sus costumbres, despues de haber logrado la maternidad mas dichosa, va á perder su prenda y su joya. Joaquin

suspira, Ana despidió lágrimas de sus ojos. ¡Oh Dios! ¡Cómo podrá sostenerse entre tantas demostraciones de cariño y de ternura una niña de tres años! Parece que su corazón ha de palpar, y que ha de faltarle la voz al proferir aquellas palabras: *Yo me ofrezco al Señor*. Pero no... No, hermanos míos. Ella oye solo á su Dios, sabe que sus padres no se oponen á sus designios, no hace caso de los sentimientos indispensables de un cariño excesivo, se olvida de su pueblo y de su casa, y solo anhela ser trasplantada á la del Señor para crecer en perfección en los atrios de su Dios. ¡Qué diferencia, oyentes, entre este sacrificio y el de Jefe! Allí se mostró firme el padre y tierna la hija: en este firme la hija y tiernos los padres. Lloraba aquella su virginidad, María lejos de entristecerse, explicaba en su mismo rostro la alegría de su corazón. Hasta los montes y selvas fueron testigos del pesar de aquella cuando se hería el pecho á golpes, y se desgrenaba los cabellos; á María la vieron los Ángeles y los hombres dar señales modestas de aquel contento que tanto aprecia el Señor en sus siervos. Sabía María la diferencia que entre víctima y víctima pretendía Dios en la antigua ley. Dos especies de víctimas se presentaban en los altares de Jerusalem. De animales y de hombres. En las de los animales no pedía Dios el corazón: *Nusquam cor*, dice Filon, hebreo. En las de los hombres solo quería el corazón. Exigia de los brutos la muerte, la carne, la sangre, no el corazón: el solo corazón, no la muerte, ni la carne, ni la sangre exigía de los hombres. ¿Y por qué, oyentes? porque en las víctimas de los brutos bastaba á complacer la Majestad divina el obsequio exterior: mas en las de los hombres de nada vale el exterior, si no le da el justo precio el interior afecto. No lo ignoraba María, y así animó con el afecto de su corazón su ofrenda; y la víctima que ofreció á Dios fue viva y animada: *Hostiam viventem*. Primera circunstancia porque fue grato á Dios su holocausto.

6. De ahí fácilmente deduciréis, hermanos míos, que fue también santa su ofrenda por ser enteramente consagrada á Dios: *Hostiam sanctam*. ¡Ah! ¡Quién duda que María ofreció un corazón, que ni antes ni después tuvo algo del siglo! Augusto templo de Jerusalem; sagrado altar, al pie del cual levantó ella sus manos inocentes al cielo, y elevó su espíritu en presencia de su Criador; vosotros sois testigos de su fervor: vosotros la oísteis exclamar con un feliz entusiasmo: *Mi Dios, mi suerte, mi heredad*, ahí teneis á vuestra humilde esclava para consagraros enteramente á sí misma, á su cuerpo y á su corazón: uno y otro serán una fuente sellada, un huerto cer-

rado á toda criatura: *Fons signatus, hortus conclusus*. No se abrirá esta puerta, el hombre no pasará por ella: á Vos solo deseo sobre la tierra, y Vos solo seréis mi dueño. ¿No fueron estas, Virgen santa, vuestras tiernas expresiones? Y para llenar vuestros deseos, ¿no usásteis de la mayor cautela para apartar de Vos todo afecto terreno aun el mas inocente? Ello es cierto, hermanos míos; pues para lograr ser enteramente de su Esposo en el retiro, se encerró la Virgen en el templo, dice san Cipriano. No eligió la soledad por temor del pecado, el que no podia temer; ni por parte de la carne, de la que jamás sintió el mas leve estímulo; ni por parte del demonio, de quien siempre habia triunfado gloriosamente; ni por parte de los hombres, cuya corrupcion no podia hacer impresion alguna sobre su espíritu. Solo el anhelo de gozar en paz de la compañía de su Dios, y consagrarse enteramente á su servicio, la hizo abandonar todas las delicias del mundo, y vivir únicamente para su amado. Dios la llamaba á aquel estado de vida, y ella correspondió con fidelidad: el mundo era indigno de ella, y así se negó á su vista: queria reflexionar las gracias que la habia dispensado y pretendia dispensarla aun el Todopoderoso, y por lo mismo reconocida eligió el retiro del templo.

7. Debían cumplirse en María las figuras de los antiguos sacrificios. En estos se separaba al principio la víctima de los usos profanos; y esta ceremonia se llamaba separacion de la víctima. Separada de esta, se ofrecia al Señor, y al inmolarla se le manifestaba que le pertenecia á él la vida de todas sus criaturas, y esta ceremonia se llamaba oblacion, é inmolacion de la víctima. Y ¿quién no ve que lo que se observaba en los sacrificios ó figuras del Antiguo Testamento se cumplió perfectamente en la persona de la Virgen al presentarse en el templo? En efecto: ¿no fue su virginidad la que la separó del mundo profano, y su retiro el que la inmoló como á holocausto pacífico? No hay duda, hermanos míos, la víctima de su virginidad no solo fue viva por ser animada de un interno afecto, si que tambien fue santa por ser consagrada enteramente á su Dios: *Hostiam viventem, sanctam*. El afecto y la santidad hizo grato el holocausto, y aumentó su mérito la novedad del sacrificio: *Deo placentem*.

Segunda parte: El holocausto de la virginidad de María fue agradable á Dios, porque se lo ofreció cuando aun no era conocido su mérito en el mundo.

8. Vuelvo á repetirlo, hermanos míos; lo que hizo mas grato á Dios el sacrificio de la virginidad de María, fue el haberle ofrecido en un tiempo en que no estaba en práctica tal ofrenda. En cualquier tiempo del año se mire una rosa, sorprende su belleza; pero es mas agradable esta cuando se conserva á pesar de las nieves, hielos y escarchas, cuando apenas la tierra produce yerba alguna. En esta imagen pretendo descubriros, oyentes, lo que aumenta el mérito del sacrificio de la Virgen. Nadie, antes de ella, conocia el valor de la virginidad, y se apreciaba tan poco en el mundo, que María fue la primera que venció todos los obstáculos, y la que sacó á esta virtud, no digo solo de las tinieblas, sino tambien del oprobio con que se miró hasta entonces. Seria bastante difícil figurarse en la tierra una ventura mas infeliz que la de esta hermosa virtud, antes que María la consagrarse en su persona. Permitidme me valga de las palabras misteriosas de Job para aplicarlas á mi asunto. Los hombres, en la ley natural, decian anegados en una profunda ignorancia que la virginidad no vivia entre ellos, y tenian razon para decirlo, pues que creian poseer con justicia muchas mujeres. Los paganos, cuya idolatría habia casi sorprendido todo el orbe, ni siquiera habian oido su nombre por algun tiempo, y cuando tuvieron noticia de la virginidad, fue para mirarla como delincuente, pues este fue el empeño del demonio en la institucion de las vestales, quienes deshonoraban esta virtud celestial con sus impurezas y deshonestidades, y con el abominable voto que hacian.

9. En estas circunstancias parece era preciso que en la Sina-goga se vengase el honor ofendido de la virginidad. Pero no, no sucedió así. Aun los mas espirituales entre los judíos, y que se elevaban sobre los demás con un conocimiento mas señalado de los misterios de su religion, desconocian absolutamente esta virtud. La maldicion fulminada expresamente por Dios contra las mujeres estériles; la promesa de una prole numerosa hecha por el Señor á quien le sirviese con fidelidad; el verse privada Micol del fruto de bendicion en justo castigo del desprecio con que trató á su esposo, eran en el concepto comun otras tantas razones que impedían hacer uso de la virginidad, la que miraban como una nota de

maldicion, y un obstáculo para el nacimiento del restaurador de Israel. Pues en este tiempo, hermanos míos, presentó María á Dios el lirio de su pureza, prometiendo conservarle intacto hasta el último instante de su vida. Consideró ella, dice san Bernardo, el verdadero sentido de las maldiciones del Dios de Israel. Conoció desde luego que la virginidad no podia menos de agradar al Omnipotente; de ahí no tuvo reparo en exponerse al desprecio de los hombres, como inútil á la nacion, para complacer mas á su esposo en la emulacion de su pureza: é infirió por último, que esto solo bastaba para engrandecerla y glorificarla. El efecto correspondió á las esperanzas, pues las demás mujeres de Israel que renunciaron la gloria de la virginidad, por la dicha de ser madres del Mesías, perdieron una y otra fortuna; pero María, que no aceptó la gloria de ser Madre del mismo Dios con menoscabo de su virginidad, logró por un estupendo milagro el ser Madre y Virgen á un mismo tiempo. De este modo manifestó el Señor cuán grato le habia sido el holocausto de María en el templo de Jerusalem.

10. En efecto, Dios, que desde lo alto del cielo veia la virginidad, ó deshonrada ó errante, queria ensalzarla con un modo maravilloso, y conocia bien el paraje en que debia hacer su mansion primera. El cuerpo y corazon de la Virgen era la digna morada que preparó desde la eternidad á la pureza. Se asemejaba esta á aquella luz errante en el principio del mundo, que no logró su perfeccion y subsistencia, sino cuando se unió al cuerpo del sol en el cuarto dia. Cuatro mil años se habian pasado sin que esta virtud pudiera hallar alguna morada apacible; y solo uniéndose á María encontró el punto fijo de su elevacion y de su gloria. María votó la virginidad, y la elevó á un justo grado. En este dia la ofrece á Dios en el templo de Jerusalem, y fue grato su holocausto por la ofrenda que presentó, y porque la presentó cuando aun el mundo no conocia su mérito.

11. De María ha venido á vosotras, esposas de Jesucristo, la virginidad atravesando siglos, y uniendo edades. Á ejemplo suyo habeis contraído la obligacion de honrarla y exaltarla: debeis permanecer en los límites de vuestra vocacion: es preciso tengais tanta fidelidad en perseverar en la gracia, cuanto valor habeis tenido para comenzar bien vuestra carrera. El espíritu del Señor os ha hecho conocer vuestros deberes: y ya que él os inspiró como á María la virginidad que votásteis en este templo, y os condujo como ella á este desierto de delicias, seguid sus pasos, y no perdaís de

vista el ejemplar segun el cual debeis arreglar vuestras acciones y movimientos. Si Dios os ha ocultado en su tabernáculo, y os ha puesto á cubierto contra los insultos de vuestros enemigos en lo mas interior y secreto de su casa, sed agradecidas: sed constantes en vuestra vocacion, para pasar algun dia desde un lugar tan favorable al templo de su gloria que tiene preparado para sus fieles esposas y que yo os deseo: en el nombre del Padre, etc. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora
consurgens? (Cant. vi, 9).*

¿Quién es esta que camina como la aurora
cuando amanece?

1. Al preguntar : *Quæ est ista?* sola la admiracion produce esta pregunta... En esta aurora que nace, ¿no se percibe la misteriosa mujer del Apocalipsis, vestida del sol, y coronada de estrellas?...

2. Es una tierna niña, pero una niña que..., que... Es una tierna niña, mas una niña en quien se descubre una..., una...

3. Era preciso, dice san Ambrosio, que María... Sigamos, pues,...contemplemos..., profundicemos el alma de este misterio... Es una niña la que se ofrece, una esposa la que se da, una víctima la que se inmolaba... *Oblacion pronta* en su principio, *universal* en sus efectos, *constante* en su duracion...

Primera parte : La oblacion de María fue la mas pronta que sea posible.

4. Dios tiene sobre sus obras un derecho y un imperio absoluto, supremo, inajenable... Todo depende de él... Pero esa dependencia es doblemente esencial al hombre, por razon de su ser, y á causa de su libertad y razon... Todo hombre debe reconocerla, aceptarla y amarla.

5. ¿Cuándo empieza para el hombre este deber? Escuchémonos á nosotros mismos, dice san Agustin. Todas las potencias de...

6. Santo Tomás dice que la primera obligacion del hombre luego que..., es volverse á Dios... Los Libros santos nos dicen que debemos á Dios las primicias de nuestra vida... La justicia, la gratitud,... Ejemplo de María... Hoy no se ofrece, sino que ratifica su oblacion hecha ya desde... Tres años tiene, y tres años há que está impaciente de... *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, dice san Ambrosio. Nada la detiene... Oigo, dice ella, una voz interior

vista el ejemplar segun el cual debeis arreglar vuestras acciones y movimientos. Si Dios os ha ocultado en su tabernáculo, y os ha puesto á cubierto contra los insultos de vuestros enemigos en lo mas interior y secreto de su casa, sed agradecidas: sed constantes en vuestra vocacion, para pasar algun dia desde un lugar tan favorable al templo de su gloria que tiene preparado para sus fieles esposas y que yo os deseo: en el nombre del Padre, etc. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora
consurgens? (Cant. vi, 9).*

¿ Quién es esta que camina como la aurora
cuando amanece?

1. Al preguntar : *Quæ est ista ?* sola la admiracion produce esta pregunta... En esta aurora que nace, ¿ no se percibe la misteriosa mujer del Apocalipsis, vestida del sol, y coronada de estrellas?...

2. Es una tierna niña, pero una niña que..., que... Es una tierna niña, mas una niña en quien se descubre una..., una...

3. Era preciso, dice san Ambrosio, que María... Sigamos, pues, ...contemplemos..., profundicemos el alma de este misterio... Es una niña la que se ofrece, una esposa la que se da, una víctima la que se inmola... *Oblacion pronta* en su principio, *universal* en sus efectos, *constante* en su duracion...

Primera parte : La oblacion de María fue la mas pronta que sea posible.

4. Dios tiene sobre sus obras un derecho y un imperio absoluto, supremo, inajenable... Todo depende de él... Pero esa dependencia es doblemente esencial al hombre, por razon de su ser, y á causa de su libertad y razon... Todo hombre debe reconocerla, aceptarla y amarla.

5. ¿ Cuándo empieza para el hombre este deber? Escuchémonos á nosotros mismos, dice san Agustin. Todas las potencias de...

6. Santo Tomás dice que la primera obligacion del hombre luego que..., es volverse á Dios... Los Libros santos nos dicen que debemos á Dios las primicias de nuestra vida... La justicia, la gratitud, ... Ejemplo de María... Hoy no se ofrece, sino que ratifica su oblacion hecha ya desde... Tres años tiene, y tres años há que esta impaciente de... *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, dice san Ambrosio. Nada la detiene... Oigo, dice ella, una voz interior

que me llama : *Audi, filia, et vide : obliviscere, etc.* Aquí me teneis, Señor... : *Ecce ego, vocasti enim me... Ecce ego.*

7. Mas, ¿por qué la llama Dios al templo? ¿Cuáles son...? Discurre como los judíos, hombres... María sabrá obedecer... ¿Por qué abandonar una familia...? ¡Ah! ¿ignorais que se trataba de... Por eso llama Dios á María á la soledad... ¿En qué se ocupará en el templo?... ¡Ah! aun cuando fuera inútil en él, ella se juzgaria dichosa por haber obedecido al Dios que la llama : *Ecce ego,...*

8. La conducta de María ha producido en el mundo hechos portentosos, acontecimientos... ¿Quién sino el ejemplo de María...? ¿Quién sino este ejemplo...? ¿quién...? Este ejemplo, pues, es el que os propongo... ¡Ah! si María os hace oír su voz... ¿Qué es lo que ha pasado en vuestro interior desde que...? ¿No habeis experimentado...? Ese disgusto, esa inquietud secreta, ese... Todo eso ¿nada os dice? ¿Á nada os llama?... Meditadlo bien...

Segunda parte : La oblacion de María fue universal y para siempre.

9. Juicio de Salomon : *Nec mihi, nec tibi, sed dividatur...* ¿Puede Dios entrar en este ajuste...? Dios quiere de nosotros ó todo ó nada... ¿Seria, por otra parte, lo que es..., si consintiese en esta division?... Cuando por imposible consintiera en ella, ¿podríamos nosotros mismos consentir? No, Dios es demasiadamente grande para... El hombre mismo lo es tambien demasiadamente para... De ahí el precepto : *Diliges Dominum Deum tuum, etc.*

10. ¿Qué hace María en su Presentacion? Deja el mundo... Renuncia las esperanzas del siglo... Abandona padres que... Sacrifica su libertad... Consagra su casto cuerpo... *Nihil sibi de se retinens, totam se Deo devovit.* ¿Cuál es su vida en el templo? ¿Qué diré, continúa san Ambrosio, de su conducta..., de..., de... *Nihil sibi de se...* ¿Qué seria si pudiéramos descubrir lo que pasaba en lo mas íntimo de su alma? Ángeles tutelares del templo, decidnos..., explicadnos...

11. ¿Cuál ha sido hasta ahora nuestra conducta en este punto? ¿Hemos imitado á María...? Si no puedes, alma mia, dar á Dios cuanto le dió María, puedes como ella... Te debes toda á Dios, porque... Toda á él...; toda á él...; toda á él...

12. Esto es lo que María nos enseña. Mas, no basta que nuestra oblacion sea *pronta* y *total* como la suya, sino que, como la suya, debe tambien ser perpétua. Lo que María hizo al tercer año de

su edad, lo hizo siempre mientras vivió. Jamás experimentó... Once años estuvo en el templo sin... Salió de él, pero...

13. Tales fueron los frutos de la oblacion de María...

14. ¡Qué confusión para nosotros si comparásemos nuestra conducta con la suya! Nuestras protestas y propósitos de ser todos de Dios, ¡cuántas veces los hemos violado! Cien veces hemos comenzado á caminar..., y otras tantas... ¿De qué nos servirá el haber...? *Frustra velociter currít*, dice san Gregorio, *qui priusquam ad metas perveniat, deficit*. No mas, pues, Dios y Señor nuestro, vuestros somos, y vuestros queremos ser para siempre.

15. *Deprecación* : ¡Oh Niña excelsa! Aseguradnos... Creced Vos misma...

SERMON III

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens? (Cant. vi, 9).

¿Quién es esta que camina como la aurora cuando amanece?

1. Instruidos, como lo estamos, en la Iglesia y por la Iglesia, ¿pudiéramos por estas palabras dejar de reconocer quién es esta que se lleva todas las atenciones desde los primeros pasos de su carrera? Aun está al amanecer, y ya anuncia una luz que va á crecer hasta la plenitud del dia mas perfecto. En esta aurora que nace, ¿no se percibe fácilmente, aunque de léjos, aquella misteriosa mujer que vió despues san Juan vestida del sol, y coronada de estrellas? Si preguntamos con la Iglesia y con los Ángeles, ¿quién es esta? *quæ est ista?* sola la admiracion produce esta pregunta. La duda, el embarazo, la incertidumbre, ni tienen ni pueden tener parte en ella.

2. ¿Y qué cosa mas digna de toda nuestra admiracion? Es una tierna niña, es verdad; pero es niña que hace el uso mas perfecto de su razon; que comienza por los actos mas heróicos de religion; que no quiere ser dueña de sí misma, sino para entregarse á Dios, consagrarse enteramente á él, y perseverar con fidelidad en su servicio. Es una tierna niña; mas en quien se descubre una prudencia consumada, una sabiduría superior, la fe mas viva, el desapropio mas universal, la caridad mas ardiente, una fortaleza y una firmeza inalterables, y esto en un tiempo, en una edad en que otras ignoran, no digo la práctica de estas virtudes, sino aun el que haya virtud. *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens?*

3. Era preciso, dice san Ambrosio, que diese María ejemplos y lecciones á todas las edades y á todos los estados. Los hombres, de quienes debia ser luego Madre, debian hallar un modelo que les

enseñase en todas las circunstancias de la vida , así lo que habian de hacer , como lo que habian de evitar. Sigamos, pues, amados hermanos míos, sigamos á María , que va á presentarse al Señor en el templo de Jerusalem ; contemplemos con un religioso respeto este espectáculo ; profundicemos el alma de este misterio. Si el Señor, como dijo el Profeta, pudo sacar su gloria de la boca de los niños , no tengamos nosotros vergüenza de sacar de ellos á lo menos nuestra instruccion , y de aprender en la sublime escuela de esta pequeña pero sábia maestra de todos los predestinados. Su ejemplo, mas eficaz y persuasivo que el sonido y fausto de las palabras humanas, nos muestra excelentemente lo que Dios merece, lo que nosotros le debemos , cuándo y cómo se lo debemos dar. Es una niña la que se ofrece, una esposa la que se da, una víctima la que se inmola. Una niña la que se ofrece : la ofrenda no podia ser mas á tiempo. Una esposa la que se da : la donacion es total. Una víctima la que se inmola : el sacrificio es para siempre. *Oblacion pronta en su principio, universal en sus efectos, constante en su duracion.* Ved lo que es el misterio de la Presentacion de la santísima Virgen. Vosotros veis en él lo que hace hoy por Dios María ; ¿será necesario añadir lo que por este medio nos enseña? Ya inferís que no podemos ser demasiadamente pronto de Dios, que no podemos ser demasiado tiempo suyos. ¡Dichosos, si sabemos usar de nuestras luces, y si nuestro corazon no halla mas dificultad en rendirse á esta verdad que nuestro entendimiento! Examinemos, pues, estas reglas de conducta que nos prescribe hoy nuestra divina Madre, y pidamos por su intercesion la docilidad que necesitamos para aprovecharnos de sus saludables lecciones : *Ave Maria.*

Primera parte : La oblacion de María fue la mas pronta que sea posible.

1. Todas las criaturas tienen de Dios el ser ; luego que comienzan á existir, comienzan á pertenecerle. Tiene sobre sus obras un derecho y un imperio absoluto, supremo, inajenable. Todo es mio, dice por boca de su Profeta ; todo depende de mí, porque todo proviene de mí. Dependencia esencial y comun que todas las criaturas tienen de su autor por razon de su ser ; pero doblemente esencial al hombre por razon de su libertad y de su razon. Aunque perteneciese ya necesariamente al Señor, el Señor haciéndole libre y racional exigió, y no pudo dejar de exigir, que le perteneciese tambien libremente en el uso, y por el uso mas justo y mas glorioso de

su libertad y de su razon; esto es, exigió que el hombre, que aun cuando no hubiera querido, hubiera siempre y á pesar suyo, pertenecido al Señor, consintiese á mas con toda su voluntad y por su propia eleccion en ser de Dios: que reconociese su dependencia, que aceptase su dependencia, que amase su dependencia, que tomase por punto de honor y mérito su dependencia.

5. Sobre este incontestable principio está fundada la estrecha é indispensable obligacion que tenemos todos de ofrecernos y darnos á Dios. Mas ¿cuándo comienza esta obligacion, y en qué tiempo la contraemos? Escuchémonos á nosotros mismos, dice san Agustin. Todas las potencias de nuestra alma, ¿no nos gritan altamente que no podemos reconocer demasiadamente pronto al autor y conservador de nuestro ser? que no podemos demasiadamente pronto agradecerle sus beneficios, manifestarle por ellos nuestra gratitud, darle pruebas de nuestro amor, y consagrarnos á él?

6. De aquí concluye el Ángel de las escuelas, que la primera obligacion del hombre, luego que sale de la infancia y comienza á abrir los ojos del alma, es volverse á Dios, elevarse á él, y hacerle un pronto homenaje de sí mismo: bien así como el primer pecado que comete cuando su razon se explica y llega á usar de su libertad, es faltar á esta presentacion de su entendimiento y de su corazon á Dios por entregarse á la criatura, de la cual hace su propio fin. Los Libros santos nos repiten sin cesar cuán celoso es el Señor de estas primicias de nuestra vida. Cien ordenanzas hechas á los judíos en el Antiguo Testamento nos figuran esta necesidad de darnos priesa en ir á él, y ofrecerle cuanto somos. La justicia, el reconocimiento, nuestro propio interés nos empeñan á ello. Pero dejando aparte todas estas razones, contentémonos con proponer sencillamente el misterio de este dia; tal vez el ejemplo de la santísima Virgen tendrá mas fuerza que todos los razonamientos humanos. En efecto, ¿quién es esa que hoy se ofrece al Señor en el templo de Jerusalem? Es una niña de tres años, dotada desde su concepcion de una razon tanto mas pura y perfecta, cuanto no dependia absolutamente de la estructura y disposicion de los órganos. Ilustrada con una luz sobrenatural que la manifestó con la mayor claridad lo que era y de quién recibia el ser; prevenida de una gracia extraordinaria y sin ejemplo que la preservó del pecado, conságrase desde el primer instante de su vida á su Bienhechor, y se dedica únicamente á su servicio. Su Presentacion, hablando con rigor, no es el dia de su primera oblacion: es solamente el dia en

que comienza á darnos lecciones sensibles y prácticas ; porque en este día ratifica solemnemente la obligacion que antes contrajera ; y por el aparato de la ceremonia exterior y pública, pone, digámoslo así, un sello irrevocable á la donacion que ya tiene hecha de sí misma. Apenas se desata su lengua, cuando pide con gran fervor ser llevada al templo de Jerusalem. Tres años há que está en el mundo, y tres años há que suspira por el feliz y dichoso día que la verá colocada en la casa de su Dios. La gracia, dice san Ambrosio, no conoce dilaciones : el espíritu que la guía es enemigo de cuantas razones humanas se le hubieran podido traer para detenerla, si hubiese podido dar oídos á razones humanas. Ni la debilidad de su edad, ni la delicadeza de su cuerpo, ni el amor de sus padres, ni su amor hácia ellos la detienen. El retiro en que se empeña, la novedad de la vida que va á abrazar, léjos de espantarla, aumentan su impaciencia : todo lo que suspende su sacrificio, retarda su felicidad y aflige su alma. Tengo, exclama continuamente, delante de los ojos un rey que me arrebatara el corazon y me encantara con su belleza. Oigo una voz interior que me dice : « Escucha, « hija mia, si quieres de tu parte enamorar á este rey que te parece tan amable, abandónalo todo para seguirle, olvida tu pueblo y « la casa de tu padre. » *Audi filia, et vide ; obliviscere populum tuum et domum patris tui, et concupiscet rex decorem tuum.* (Psalm: XLIV, v. 11). Seréis obedecido, Señor, y María conseguirá el bien que desea. Vedla ya en Jerusalem ; ya se acerca en ceremonia hácia el monte santo, seguida de una multitud de vírgenes que honran su séquito ; ve sin alterarse á todos los asistentes llorar de ternura ; recibe con serenidad las tristes despedidas, los últimos abrazos de sus parientes, huye de entre sus manos, entra en el templo, y presenta en su persona al gran sacerdote la mas noble, la mas pura, la mas preciosa víctima que se vió hasta entonces en los sagrados tabernáculos. Aquí me teneis, dice postrándose y anonadándose delante del arca del Altísimo ; veisme aquí, en fin, ó mi Dios, en el lugar de mi eterno descanso. Os habeis dignado llamarme ; obedezco á vuestra voz lo mas presto que me es posible : *Ecce ego, vocasti enim me.* Soy vuestra desde el primer momento de mi vida, y vengo á protestaros auténticamente en la presencia de vuestros altares que seré siempre vuestra : *Ecce ego.* Ignoro cuáles pueden ser vuestros designios sobre mí ; mas sean los que fueren, hablad, Señor, que vuestra sierva oye, y pronta está á ejecutar con vuestra gracia cuanto le ordenáreis : *Ecce ego.* Admiro que hayais pues-

to los ojos en una criatura tan vil, para elegirla y llamarla de una manera tan honrosa: mi reconocimiento es proporcionado á los sentimientos que experimento de mi indignidad; mas tal cual soy, supuesto que me quereis, me pongo totalmente en vuestras manos, confusa de no tener que daros sino á mí misma, y mas confusa aun de que me pidais y acepteis esta oblacion de mí misma: *Ecce ego, vocasti enim me.* (I Reg. 111).

7. No pasemos adelante, amados oyentes míos; no toca á los profanos penetrar en el santuario. ¿Podria humana lengua explicar lo que en esta ocasion pasó en el interior de María, ni lo que su Dios obró en él? ¡Ah! no pongamos los ojos sino en lo que podemos alcanzar: en la fidelidad de una alma que obedece sin dudar, sin disputar, sin replicar; de una alma que se siente llamada, y sigue al instante la voz que la llama: *Ecce ego, vocasti enim me.* Mas ¿por qué la llaman? ¿Cuáles son los motivos de una vocacion tan extraordinaria? La voluntad del Señor ¿se ha suficientemente manifestado? ¿Tiene ideas particulares sobre María? ¿No hay ligereza y precipitacion en este modo de obrar? Discurrid, hombres prudentes y entendidos, discurrid como los judíos: ese es vuestro talento, esa sola vuestra ocupacion. El oficio y obligacion de María será únicamente obedecer. Mas ¿por qué (dirán quizás algunos), por qué separarse de una familia donde reina la piedad, por qué abandonar padres que son santos? ¿Podia hallar en otra parte mejor educacion ni escuela mas digna? ¡Ah cristianos oyentes! ¿Habeis por ventura olvidado que se trataba de levantar y edificar el templo místico del Espíritu Santo, el tabernáculo vivo del Altísimo, en el que manos humanas no merecian, ni eran capaces de trabajar? ¿Que era menester emplear en su formacion el brazo mismo del Omnipotente, único que podia disponerle y formarle para las grandes cosas á que su providencia le habia destinado? Por eso llama á María á la soledad y al retiro, para allí hablarla al corazon, y descubrirla sus eternos é inefables designios. Mas en una edad tan tierna, con un cuerpo tan débil y tan delicado, ¿en qué se ocupará en el templo? ¿De qué utilidad será para el servicio de los altares? ¿Qué podrá allí hacer para Dios? Prontamente veréis lo que podrá hacer. Mas, aun cuando fuese incapaz de hacer cosa alguna; aunque hubiese de ser absolutamente inútil en la casa del Señor; ella se juzgará dichosa de vivir en ella, y en ella morará perfectamente contenta, porque estará donde el Señor la ha querido, y habrá estado allí al punto que ha podido estar: *Ecce ego, vocasti enim me.*

8. Ejemplo admirable, amados oyentes, leccion sublime al par que fecunda que ha producido en el mundo hechos portentosos que de siglo en siglo vienen reproduciéndose sin cesar, acontecimientos que los hombres no han podido menos de contemplar con asombro y con una especie de religiosa veneration. ¿Quién sino el ejemplo de María ha conducido tantos millares de vírgenes á la casa del Señor? ¿Quién sino este ejemplo hizo desiertas las ciudades, pobló las soledades, llenó los claustros y monasterios? ¿Quién sino este ejemplo es el que despues de cerca de dos mil años, siempre igualmente vivo y eficaz, produce aun cada día milagros, hace nuevas conquistas en el Egipto, arranca los hijos del pecho de las madres, les hace desechar, menospreciar, olvidar las esperanzas y las caricias del mundo por seguir á Dios y dedicarse á su servicio? Este ejemplo, pues, es el que os propongo, jóvenes almas; porque este misterio es especialmente para vosotras. ¿Y á quién mas naturalmente pudiera dirigir mis palabras en un dia en que se celebra la oblacion de una vírgen niña? ¡Ah! si María os hace oir su voz, sed dóciles, y no endurezcáis vuestros corazones. Entrad un momento dentro de vosotras mismas. ¿Qué es lo que ha pasado en vuestro interior desde que comenzásteis á couocerlos? El Señor ¿ha estado siempre mudo con vosotras? ¿No habeis experimentado hasta ahora aquel gusto y atractivo á la casa de Dios, que son de ordinario la primera manifestacion de su adorable voluntad? En vuestras mas fervorosas oraciones, cuando os habeis acercado á la santa mesa, en donde se os ha dado todo Jesucristo, ¿nunca os ha instado á que os deis de vuestra parte totalmente á él? ¿No os ha manifestado celos, no os ha reprendido, no os ha inquietado con agudos remordimientos, cuando habeis querido tomaros alguna libertad, y poner en competencia con él en vuestro corazon algun otro objeto? Ese disgusto, esa inquietud secreta que os sigue en medio de los concursos, esa aversion que sentís á los entretenimientos del siglo, ese horror natural del pecado que está grabado en el interior de vuestra alma, esa inclinacion al retiro, esa facilidad para lo bueno, ese carácter de genio dócil, esa educacion tan piadosa, ¿qué sé yo?... mil circunstancias particulares de vuestra vida, de vuestra condicion, de vuestra salud, de los negocios de vuestra familia, pues Dios sabe servirse de todo; tantas reflexiones repentinas é involuntarias sobre una muerte imprevista y precipitada, sobre la vergüenza y publicidad de una falta escandalosa, sobre la inconstancia é ingratitud del mundo, sobre la infidelidad y traicion de

las criaturas, sobre la vanidad de las vanidades y deleites; sobre la brevedad de nuestros días, sobre los contratiempos y males de esta vida, sobre el rigor y los efectos de los juicios de Dios, sobre las penas terribles con que el pecado es eternamente castigado; las flaquezas que comenzais á experimentar, los riesgos á que os habeis expuesto, las caídas que tal vez habeis ya dado: todo eso ¿nada os dice? ¿Á nada os llama? ¿Nada significa? Meditadlo bien, oyentes míos; ínterin que yo avanzo en el asunto propuesto, haciendo ver lo perfecto de la oblacion de María en consagrarse *enteramente y para siempre* al Señor: hé aquí el asunto de la

Segunda parte: La oblacion de María fue universal y para siempre.

9. El niño, ni sea tuyo ni mio, sino divídase, decia la una de aquellas dos mujeres que comparecieron en el famoso juicio de Salomon; tal era el lenguaje de la que decia falsamente ser la verdadera madre: *Nec mihi, nec tibi, sed dividatur*. No de otro modo se expresan todos los días el mundo y el demonio, enemigos irreconciliables de Dios. Disputánle la posesion plena y entera del hombre obra de sus manos; por poco que de él consigan, siempre están muy contentos con tener lo que no les es debido, porque están asegurados de conseguir prontamente mas: *nec mihi, nec tibi, sed dividatur*. Mas ¿puede Dios entrar en este ajuste? Amándonos como nos ama, ¿veríanos con tranquilidad entregados en parte á sus enemigos y á los nuestros? No, nuestro verdadero, nuestro único Padre nos quiere totalmente enteros, ó no quiere cosa alguna de nosotros. ¿Seria por otra parte lo que es, conviene á saber, el Señor y el Dueño, si pudiese ceder de sus derechos y consentir en esta division? Cuando por imposible consintiera en ella, ¿podríamos nosotros mismos consentir? Dios es demasiadamente grande; su dominio es demasiadamente absoluto y demasiadamente universal; los títulos por los cuales le pertenecemos son demasiadamente esenciales para que nos deje la libertad de disponer de nosotros en perjuicio suyo. El hombre mismo (comprended bien, cristianos oyentes, comprended bien toda vuestra dignidad y toda vuestra excelencia), el hombre es demasiadamente grande para depender jamás de otro que de aquel solo de quien ha recibido el ser; es superior á todo cuanto hay criado; no es deudor de algo á nadie; y si no tiene á Dios por dueño, ni lo puede ni lo debe tener. De aquí nace esta autoridad suprema en Dios para disponer del hombre, exigir

y hacer de él cuanto es de su agrado. De aquí esta dependencia general en el hombre, que le obliga á mirar á Dios en todo, á buscar en todo á Dios, á preferir Dios á todo, á emprenderlo todo por Dios, á sufrirlo todo por Dios, á sacrificarlo todo por Dios. Dependencia, sin hablar ahora de su utilidad, infinitamente gloriosa al hombre, pues le hace conocer continuamente toda la grandeza de su ser; le impide envilecerse, abatirse á las criaturas, y le propone sin cesar un objeto y un fin digno de él. De aquí procede que el primero y el mayor de todos los preceptos de la ley natural, de la ley escrita, de la ley de gracia, es el de amar á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas. ¿Lo habeis jamás comprendido bien, amados hermanos míos? ¿Os queda alguna cosa de que podais libremente disponer? Esto es, pues, lo que quiero decir, cuando propongo que debeis ser enteramente de Dios, á ejemplo de la santísima Virgen.

10. Porque volviendo á nuestro ejemplar, ¿qué hizo en su Presentacion, y cuál fue su vida en el templo? ¡Oh celestial Niña! disimulad aquí lo torpe de mi lengua. Deja el mundo, las compañías del mundo, los placeres del mundo por abrazar el silencio, el retiro, la penitencia. Renuncia las esperanzas del siglo y todos los bienes de la tierra, no reconociendo ya otras riquezas ni queriendo ya otra posesion que la de su Dios. Abandona padres que la acarician como á hija única, y á quienes ama tiernamente: y por mas justo y arreglado que sea su amor, acepta la separacion de ellos, y consiente en estar privada de ellos para siempre. Sacrifica su libertad; cede todo el derecho que tiene de disponer de sí misma, acepta con alegría estas cadenas que la unen inseparablemente al mayor de todos los señores; se despoja de su voluntad, y la pone en manos de aquel de quien la ha recibido, para vivir en adelante en una dependencia continua, sin otra determinacion por su parte que la de obedecer y seguir en todo las impresiones de la gracia. Consagra su casto cuerpo, levanta el estandarte de la virginidad, se empeña, en fin, en no tener jamás otro esposo que su Dios. ¿En dónde ha aprendido Maria, pregunta san Bernardo, que se pudiesen en su edad hacer semejantes sacrificios?

Tu non dicam præceptum, sed necdum consilium, necdum exemplum habebas, nisi quod unctio docebat te de omnibus. ¡Oh qué maravilloso maestro es Dios! Mas ¿qué docilidad y generosidad tiene su discipula! *Nihil sibi de se retinens, totam se Deo devovit.* ¿Qué diré, con-

tinúa san Ambrosio, de la conducta que observa en el templo; de aquella atencion extrema, y digámoslo así, escrupulosa; con que excusa y mide todas sus palabras; de aquellas celestiales conversaciones en que derrama afuera el fuego de su corazon, y abrasa á las personas que la escuchan; de aquella modestia admirable del mas bello rostro que se vió jamás, que mueve, que encanta al mundo, y que al mismo tiempo inspira veneracion y respeto; de aquella continua aplicacion al trabajo de manos, que observa como la primera penitencia impuesta á los hijos de Adan; de aquella ardiente y compasiva caridad, que entra en todos los intereses y cuidados de sus compañeras, que les da consuelo y alivio, que se conforma con sus genios, que suple sus faltas, que previene sus necesidades, y ocurre á sus deseos; de aquella dulzura inalterable con que disimula sus flaquezas, excusa sus puerilidades, sufre sus porfías, tolera sus celos y murmuraciones, y olvida sus malos tratamientos; de aquella aplicacion á la leccion de los libros sagrados, con que alimenta su corazon y fortifica su espíritu; de aquellas rigurosas abstinencias con que aflige su carne, aunque inocente; de aquellas largas vigiliass dadas á una contemplacion que la transporta á los piés del trono de Dios entre los Ángeles, mientras su cuerpo está anonadado delante del tabernáculo; de aquel sueño místico, en que mientras la naturaleza toma algunas horas de descanso, el corazon siempre activo vela con su amado, habla á su amado, escucha á su amado, suspira por su amado? *Nihil sibi de se retinens, totam se Deo devovit.* Esto es lo que hiere los ojos, y lo que se dejó ver en el exterior de la santísima Virgen. Mas ¿qué seria, si pudiéramos penetrar mas adelante, descubrir la belleza y la gloria del interior, y lo que pasaba en lo mas íntimo de su alma? ¿Ángeles tutelares del templo, que tantas veces la habeis admirado cuando levantaba sus manos puras é inocentes hácia el cielo y derramaba su corazon en la presencia de Dios vivo! si no es este uno de aquellos misterios inefables de que no se permite hablar, decidnos las disposiciones sublimes en que vivió; explicadnos aquella pureza de intencion que no miró jamás sino á Dios, y que nunca buscó sino á solo Dios; aquella indiferencia absoluta con que se puso en manos de su Creador, para nada querer, nada desear, nada pedir para sí misma: generalmente determinada á todo cuanto quisiera, á todo cuanto deseara, á todo cuanto pidiera, sin restriccion, sin limitacion, sin miramiento, sin término, sin medida; aquella preparacion de su corazon para hacer lo mas heróico, para sufrir lo mas doloroso, pa-

ra ofrecer lo mas estimable , para sacrificarse á sí misma , para sacrificar , si fuera necesario , todo el universo á la voluntad de su Dios ; aquel celo de su gloria y de la salvacion de los hombres que la devoró continuamente , que produjo tantos ruegos y suspiros fervorosos para apresurar la redencion del género humano y la venida del Mesías. Explicadnos , en fin , aquel amor , ¡ah! aquel amor... Callemos , amados hermanos míos , no manchemos ni ofendamos este asunto tocándolo . ¿Y qué pudiéramos decir de este amor , amor bastante fuerte para abrir los cielos , para herir el corazon del Hijo del mismo Dios , para despojarle de toda su grandeza , para reducirle á las entrañas de María , y hacer de él un hombre mortal como nosotros ? Callemos , digo , y contentémonos con admirarle en silencio , ó digámoslo todo en una palabra : ¿ Quereis una regla infalible para juzgar cuán enteramente se entregó María á Dios ? Ved si Dios con toda su bondad y poder pudo comunicarse , darse y unirse mas perfecta é íntimamente á su criatura . La medida de lo uno es la justa medida de lo otro : *Nihil sibi retinens , totam se Deo devovit.*

11. Entremos , caros oyentes , por un momento dentro de nosotros mismos , y demos lugar á una reflexion profunda . ¿Cuál ha sido hasta el presente nuestra conducta en este punto ? ¿Hemos imitado la oblacion total que María hizo de sí misma á su Dios ? Si no puedes , alma mia , dar á Dios todo lo que le dió la santísima Virgen , puedes empero como ella darte enteramente á él , y esto es lo que te se pide . Te debes toda á él como á tu Dios , porque lo merece infinitamente ; toda á él como á tu primer principio , porque te ha dado el ser ; toda á él como á tu conservador , porque te reproduce y te conserva sin cesar ; toda á él como á tu libertador , porque te sacó de la esclavitud del demonio á quien estabas vendida ; toda á él como á tu señor y á tu dueño , porque te ha comprado á precio de toda su sangre ; toda á él como á tu padre , porque te ama tiernamente , y ha sacrificado por tí lo mas estimable y precioso que tenia ; toda á él como á tu legislador , porque te lo manda expresamente ; toda á él como á tu remunerador , porque él solo es quien puede dignamente recompensar tus servicios ; toda á él como á tu fin último , porque de él es de quien esperas tu felicidad eterna , y porque es él mismo tu única felicidad . Te debes toda á él por justicia , porque ni tú ni nadie en el mundo tiene derecho alguno legítimo y razonable sobre tí ; toda á él por reconocimiento , porque te ha prevenido con mil beneficios particulares ;

toda á él por razon, porque no tienes cosa que no sea suya, que no venga de su mano, y que no deba por consiguiente volver á él; toda á él por interés, porque tu mismo reposo y tu tranquilidad presente dependen únicamente de él; toda á él por palabra de honor y fidelidad á tus promesas, porque lo has ofrecido así cien veces; toda á él, en fin, por una justa pero santa arrogancia, porque soló él es digno de tenerte y poseerte.

12. Hé aquí, amados oyentes, lo que nos enseña María en el presente misterio de su Presentacion en el templo. Es empero de advertir, que no basta darse al Señor prontamente y sin reserva, sino que á imitacion de esta Virgen sacratísima hácese preciso que nuestra oblacion sea *constante* y perpétua. Lo que María hizo al tercer año de su edad, lo hizo siempre mientras vivió. Jamás experimentó el mas leve disgusto ni cansancio; nunca remision ni tibieza; nunca alteracion, mudanza ni interrupcion. ¿Qué digo? Adelantó sin cesar en los caminos de la perfeccion: desde el primer momento de su vida supo hacer progresos inmensos y distinguirse mucho mas por su sublime virtud que por la misma dignidad de Madre de Dios. No es aun hoy sino una aurora que aparece en el horizonte del mundo, pero su luz se aumentará sin cesar, sin eclipse, sin manchas, sin nubes; su mediodía será despues eterno. Plantada como el olivo misterioso, de que habla el Profeta, en la casa del Señor, regada con las mas puras y fecundas aguas, crecerá de dia en dia, dice san Juan Damasceno, echará profundas raíces, extenderá sus ramas hasta las nubes, cubrirá la tierra con su sombra, y dará sucesivamente una prodigiosa abundancia de flores y de frutos. Pasados once años en el templo, saldrá de él por órden del cielo; mas llevará á todas partes y en todas hallará al Señor del templo, sin perder jamás un ápice de su espíritu de retiro, de su aplicacion á la oracion y de su union con Dios. Por órden del cielo mudará de estado: mas no mudará de disposiciones sino para hacerlas de cada vez mas excelentes. Se desposará con un hombre mortal, mas la gloria y el triunfo de su virginidad se hará por este medio mas asombroso. Dará la vida al Altísimo; mas la eminente dignidad de Madre de Dios no hará su humildad sino mas profunda, y consiguientemente mas admirable. Vivirá en medio del mundo, y estará en él mas oculta y mas desconocida que en el mismo interior del santuario; solo morará en su seno para sufrir sus contradicciones, sus humillaciones, sus rigores y crueldades.

13. Tales fueron, en efecto, los frutos opimos de la oblacion

que de sí misma hizo María al Señor en la aurora de sus días. Se ofreció á él prontamente ; se ofreció totalmente y sin reserva ; se ofreció, en fin, perpétuamente y para siempre.

14. ¡Oh ! ¡Cuántos motivos de confusion hallaríamos en nuestra conducta, amados oyentes, si la comparásemos con la de esa excelsa Niña ! En mil momentos dichosos hemos protestado al Señor que queríamos ser todos suyos ; y estos momentos han pasado como el relámpago , y nos hallamos aun el día de hoy llenos de nosotros mismos, apegados á la tierra, entregados á bagatelas, y esclavos de los mas frívolos entretenimientos. Cien veces hemos comenzado á caminar en las vías del deber y otras tantas nos hemos detenido. Hémonos levantado de nuestras caídas con las mas bellas resoluciones, y hemos vuelto á caer con la mayor facilidad, á veces por malicia, y siempre por indolencia, por cobardía y presunción. ¿ De qué, pues, nos servirá, dice el Padre san Gregorio, el haber corrido con velocidad en el principio, si nos disgustamos en el camino, y nos detenemos antes de llegar al término ? *Frustra velociter currit, qui prius quam ad metas perveniat, deficit.* No mas, pues, Dios y Señor nuestro, vuestros somos desde este instante ; á Vos nos entregamos totalmente, y á Vos queremos pertenecer para siempre.

15. ¡Oh Niña excelsa ! Aseguradnos como Vos en el bien, y hacednos crecer continuamente en el conocimiento y amor de nuestro Salvador. Creced Vos misma, misteriosa aurora, y adelantad el nacimiento del Sol de justicia ; creced en gracia y sabiduría delante de Dios y de los hombres ; creced en edad para dar prontamente un libertador al mundo ; creced para nuestro propio acrecentamiento ; creced para ser la columna de la Iglesia, el consuelo de los justos, el asilo de los pecadores, la esperanza y el ejemplo de todos los hombres. Presentadnos hoy, Virgen santísima, presentadnos con Vos al Señor, y haced que despues de haber sido en todo suyos durante el resto de nuestra vida, sea él todo nuestro en el tiempo y en la eternidad de la gloria.

ASUNTOS

PARA LA PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

1.º *Primitias tuas non tardabis reddere: primogenitum florum tuorum dabis mihi.* (Exod. xxii). Para obedecer á esta ley los padres de María presentan hoy en el templo de Salomon á su hija como primicia no solo de sus sustancias, sino aun de su fecundidad. Y la misma Virgen en este dia, cumpliendo la ley antigua, y previniendo el establecimiento, se consagra enteramente á Dios, ofreciéndole su entendimiento, su corazon y su cuerpo, para ser su templo vivo y el santuario de la divina Majestad. Esto es: le ofreció 1.º las primicias de los votos de religion antes que viniese al mundo el que debia ser su institutor; 2.º las primicias del espíritu de oracion antes del nacimiento del que fue despues el Señor de aquella; 3.º las primicias del precio de nuestra redencion antes de la muerte del que fue despues nuestro Redentor.

2.º *Introibo in domum tuam in holocaustis.* (Psalm. lxxv). En este sacrificio de María podemos considerar tres cosas que encarecen su excelencia: 1.º se ofrece á Dios temprano; 2.º se ofrece toda sin reserva; 3.º se ofrece para siempre.—Conclusion moral. María, ofreciéndose al Señor temprano, condena aquellos cristianos que dan á Dios los escamochos del mundo y los rezagos de una vida pasada en los vicios. Ofreciéndose enteramente, condena la infidelidad de los que se convierten á Dios solo en parte y con reserva. Ofreciéndose para siempre, reprende la inconstancia de aquellos que, despues de haber practicado la virtud, vuelven al seguimiento del mundo que habian ya abandonado.

3.º Hoy se acercan al templo de Jerusalem Joaquin y Ana, no solo para en él adorar al Señor en espíritu y verdad, sí tambien para ofrecerle además el don mas precioso, mas santo, mas digno, á saber, María, quien es ofrecida á Dios por sus padres, y se le ofrece ella misma. Sus padres la ofrecen con singular piedad y devocion: ella se ofrece con ardentísimo celo y amor. Considérase por tanto, 1.º la piedad y devocion de los padres de María que á Dios la ofrecen; 2.º el celo y amor de María que á Dios se ofrece.—La piedad y devocion de Joaquin y Ana se manifiesta por las circunstancias; pues ofrecen á María á pesar de ser su hija única, de ser perfectísima, de serles queridísima.—El celo y amor de María

se echa de ver por haberse ella ofrecido pronta, entera é irrevocablemente.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, Filia Principis. (*Cant. VII*).

Sponsabo te mihi in sempiternum. (*Osee, II*).

Stetit Dominus in introitu tabernaculi vocans Mariam. (*Num. c. XII*).

Non apparebis in conspectu meo vacuus. (*Deut. XVI*).

Audi, filia, et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum tuum et domum patris tui, et concupiscet rex decorem tuum. (*Psalm. XLIV*).

Surge, propera, amica mea, et veni. (*Cant. II*).

Bonum est viro si portaverit jugum ab adolescentia sua. (*Thren. III, 27*).

Honora Dominum de tua substantia, et de primitiis omnium frugum tuarum da ei. (*Prov. III*).

Obsecro vos ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem. (*Rom. XII*).

Adducentur Regi virgines post eam. (*Psalm. XLIV*).

Ego sum sicut oliva fructifera in domo Domini. (*Psalm. LI*).

Beati qui ambulant in domo tua, Domine. (*Psalm. LXXXIII*).

Unam petii à Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. (*Psalm. XXV*).

Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus. (*Psalm. CXXI*).

Ecce venio ut faciam, Deus, legem tuam. (*Hebr. X*).

Postquam omnia perfecta sunt, operuit nubes tabernaculum testimonii, et gloria Domini implevit illud. (*Exod. XL*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Las multiplicadas oblaciones que hizo Salomon en la dedicacion del templo pueden ponerse en cotejo con la presentacion de María, la cual fue inconcebiblemente mas accepta al Altísimo, porque en ella se le hace el sacrificio de la pureza, virtud desconocida á los gentiles y tenida en poco entre los judíos.

Dios llamando á María, hermana de Moisés, en la entrada del

templo (*Num. XII*) es una de las mas insignes figuras de la oblation de este dia.

Ana que ofrece su único hijo Samuel puede parangonarse con Ana que presenta á María en el templo; y entre una y otra puede instituirse una gloriosa antítesis.

Dios, inspirando á María el voto de virginidad, pareció querer impedir que María fuese madre; así como, ordenando á Abraham le sacrificase Isaac, pareció quitarle toda esperanza de la posteridad que le habia prometido.

La mujer descrita en el Apocalipsis, que, para salvar su prole de las fauces del dragon, se vió obligada á retirarse en el desierto, fue símbolo de María, que, para mantenerse digna de llevar el divino Redentor, se encierra en el retiro del templo.

Puede contraponerse el dolor de la hija de Jefté, que lloraba su virginidad, con el ánimo generoso de María, que de ella hace á Dios el mas acepto sacrificio.

Sentencias de los santos Padres.

Beata Virgo fuit confinium veteris ac novæ legis, sicut aurora diei ac noctis. (*D. Thom. 3 p., q. 28, a. 4*).

Christus et Virgo Maria utriusque sexus virginitatis dedicavere principia. (*S. Hier.*).

Oportebat non in Sancta Sanctorum tantum, sed in primo cœlo cœli, in prima ætate educari eam quæ his latior conspecta est. (*Greg. Nicom. or. de obl. V.*).

Itaque illa, ut res divina intacta et sacrosancta, in templi sacratiori loco et aditis ipsis vivebat. (*Niceph. lib. I hist. c. 7*).

Ad templum adducitur Virgo, et in domo Dei plantata instar olivæ frugiferæ, virtutum omnium domicilium efficitur. (*Joan. Dam. l. IV, c. 15*).

Anna haud cunctata est eam ad templum adducere, ac Deo reddere et promissum præstare. (*S. Greg. Niss. de nat. Chr.*).

Virginum catervas coegi cum lampadibus, et convocavi sacerdotes, congregavi cognatos meos, omnibus dicens: congratulamini mihi, quod hodie mater et productrix effecta sum; non regi terreno meam offerens filiam, sed Deo cœlesti. (*D. Germ. Constant. serm. de Præsent. V.*).

Magisterium virtutis implevit quæ præjudicium vehebat ætatis. (*Id. l. I de V.*).

Qui perfecte placere Deo desiderat, de se nihil relinquat. (S. Greg.).

Arbitror rationi consentaneum esse virilis quidem puritatis in castitate primitias fuisse Jesum, muliebris vero Mariam. (Orig. in cap. III *Matth.*).

Indesinenter affixa Deo erat Maria, ut in ea nihil esset mundanos quod redoleret affectus. (*Sophron.*).

Optimam partem elegit Maria, quia prima omnium foeminarum Deo virginitatem obtulit. (S. Ildeph. *serm. V de Ass.*).

Omnis virtutis habitaculum facta est, cum ab omni sæculari vita et carnali concupiscentia mentem abduxisset: et sic Virgini cum animum simul et corpus conservasset, ut decebat eam quæ in sinu Deum conceptura erat. (S. Joan. Dam. l. IV *de fide*).

Quid potest habere laudis, si effœtum corpus voluptatibus et jam senectutis frigore gelidum ad sacra devotionis officia, deposito jam juventutis flore, convertas? (S. Ambr. *serm. XII in Psalm.*).

ESQUELETO DEL SÉRMON I

SOBRE

LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Ecce ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum. (Luc. 1).

Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.

1. Estaba escrito que por manos de mujer debía rehacerse lo que por manos de mujer se había deshecho... Por eso Dios *vocans generationes ab exordio*, estaba como de atalaya para descubrir á la que estaba aguardando.

2. Pasan entre tanto mujeres ilustres..., Sara..., Raquel..., Débora..., Jael..., Judit... *Non has elegit Dominus*.

3. ¿Cuál será, pues, aquella gran mujer...? ¡Oh..., flor de las mujeres, María! Ella, ella es aquella mujer... Ella es la única... Héla aquí... Aquí ve ella los designios..., y dice: hágase, *fiat*.

4. *Fiat*, y al instante Dios *fecit potentiam*, etc. *Fiat*, y al punto *melliflui facti sunt cæli*. *Fiat*, y al momento *Verbum caro factum est*, et, etc.

5. *Sola præter naturam*, dice Andrés de Jerusalem, *fuit electa ad*, etc. María renueva el mundo con un... *Fiat*. Con su humildad..., su virginidad..., y su maternidad da cima á la renovacion del mismo: *Fiat mihi*, etc.

6. Veámoslo por partes... Jamás veremos obra mayor ni mayor mujer.

7. Para ponderar la grandeza del Criador, basta ponderar el modo con que todo lo sacó de la nada: *Dixit, et facta sunt. Ex nihilo facta sunt omnia*.

8. Sin embargo, ¿cuál es mayor obra, la creacion del mundo, ó la encarnacion del Verbo?... Segun los santos Padres mucho mayor empresa es un Dios encarnado que un mundo hecho.

9. Segun esto no dudo que el: *Fiat mihi*, — *Et Verbum caro factum est*, os parecerá mas admirable que el: *Fiat lux, et facta est lux*... Pero ¿ha de ser María mas que Dios? No. En cuanto al ser hay en-

tre los dos una distancia infinita, pero en cuanto al obrar no hay inconveniente en decir... ¿No dijo Jesús, hablando de sus milagros, que...? Nunca Dios me parece tan glorioso que cuando...

10. Gran dificultad es esta, pero suelta el nudo de ella la humildad de María... La gloria para Dios es inalienable: *Gloriam meam alteri non dabo*. En cuanto á su poder, dijo á Moisés: *Ecce constitui te Deum Pharaonis*. Pero ¿cuánto mas comunicó á María!... *Totus mundus*, dice san Bernardo, *genibus ejus provolutus expectat*. — *Noluit (Deus) carnem sumere de ipsa non dante ipsa*...

11. Dios sabe que nada pierde de su gloria comunicando su poder á tan humildes almas... *Cantemus Domino*, etc., exclama Moisés. — *Magnificat*, etc., entona María. — *Dextera tua*, etc., dice aquel. — *Fecit potentiam*, etc., dice esta, etc., etc.

12. Cualquiera pudo observar que María jamás se arrogó una gloria que no era suya. Así lo observó el Ángel... Coloquio entre este y ella... Si como humilde la turbó aquel, como humilde la venció. Ved de qué modo... ¿Con qué, esta es su obra? dice María. ¡Oh! entonces: *Fiat*.

13. Decídase ahora si María es mas humilde resistiéndose que rindiéndose... Venga hoy aquel Adán que...

14. Palabras de san Juan Damasceno: Cuando Dios...

15. Resulta de ahí que, como humilde, dió María el fondo para el diseño. Veamos ahora cómo con su virginidad dió el material...

16. Si el texto: *Ecce Virgo concipiet et*, etc., fue conocido en Israel, ¿por qué no hubo allí mas vírgenes? Si fue desconocido, ¿por qué María se mantiene virgen? *Quæ lex*, dice san Bernardo, *quæ justitia*, *quæ*, etc. — *Sola sine exemplo*, dice la Iglesia con Sedulio, *placuisti, femina, Christo*. — *Nec præceptum*, prosigue san Bernardo, *nec consilium*, etc. Grande, pues, debió ser en ella el amor de la virginal pureza... Quien no la conociera podría sospechar... Mas no, dice san Buenaventura,... *Quomodo fiet istud*, pregunta ella, *quoniam*, etc.? Mas ¿á qué viene esta pregunta si conocia el texto de Isaías? *Difficilis sane nodus ad expediendum*, dice Barrada. — Palabras de san Bernardo...

17. Tal es el justo valor, segun los intérpretes, del *Quomodo fiet istud*... María está decidida á no dar entrada aunque sea á Dios, si ha de ser con detrimento... *Hortus conclusus*.

18. ¡Oh Virgen sin ejemplo!... digna por cierto de que Dios revocase la sentencia: *Non permanebit Spiritus meus*, etc., puesto que

hoy se le dice : *Spiritus Sanctus superveniet in te...* Esto equivale á decir que mas pura es ella que súa toda la raza de Adan...

19. Si así es, *rorate cæli desuper*, etc. El Espíritu de Dios no queria estar en el hombre *quia caro est*; ahora esta carne se ha espiritualizado... Apenas María consintió, *Verbum caro factum est...* El Verbo se une hipostáticamente con la humana naturaleza, y María es verdadera Madre de Dios. Todo esto logró ella con su prodigioso *Fiat*.

20. No es esto decir que María sea la causa eficiente de la Encarnacion, sino que, hecha digna por gracia de..., logró... *Sola præter naturam fuit electa ad...*

21. *Auctrix peccati Heva*, dice san Agustin, *auctrix meriti Maria*; *Heva occidendo*, etc. Con todo no morimos en Eva, sino en Adan; como no resucitamos en María, sino en Cristo... Uno y otro dicen: *Mulier dedit mihi...*

22. *Beatam me dicent*, etc., dijo María... La Iglesia apropia á María todas las excelencias de la increada sabiduría: *Dominus possedit me*, etc., etc. *Nondum erant abyssi*, et ego, etc., etc.

23. ¿Qué misterios son estos? ¿Qué tiene que ver María...? Cese la maravilla, exclama san Bernardo: *Propter hanc totus mundus factus est: omnia*, etc. Cuanto se ordenaba directamente á su Hijo, ella lo recibia por comunicacion: *Cum eo eram*, etc.

24. Debiendo Jesús, como Dios, usar algunas veces de justicia, dijo en la redencion lo que en la creacion: *Non est bonum esse hominem solum...* *Maria*, dice el cardenal Hugo, *est adiutorium Altissimi*, *quia eum juvat ad*, etc. Por eso, teniéndonos María presentes, pronunció aquel *Fiat...*

25. Mucho debe el mundo renovado á María. Por esto la llaman... *Beatam me dicent...*; por esto...; por esto...

26. No creo exagerar al decir que sin María el mundo se hubiera ya destrizado y deshecho mil veces... Símil de una quinta real... Lo mismo sucede con el mundo. Dios lo conserva porque María...

27. ¿Cómo puede ser esto? dirá alguno. ¿No dijo ya Dios: *Nequaquam ultra interficietur omnis caro*? Sí; pero ¿no nos dió una prenda de su palabra? ¿no dijo: *Arcum meum*, etc.? Pues bien; esta prenda, este arco figura á María... Observad con qué afecto habla Dios de... De cuántos modos... Coloquio entre Dios y Noé... *Maria*, dice san Buenaventura, *arcus fœderis divini, et reconciliationis nobiscum...* ¿Cuántas veces sucede que la justicia divina!... ¿Va Dios á aniquilar el mundo? No, no. *Apparebit arcus meus in nubi-*

bus, et, etc. No se decreta en el cielo ningun castigo contra..., sin que María se interponga... Ella es siempre la infalible señal de la tregua : *Videbo illum, et...*

28. No puede el cielo disparar un rayo de guerra sin desplegar bandera de paz; esto lo debemos á María, que es *arcus fœderis et reconciliationis nobiscum*. De ahí aquellas expresiones tan francas de los santos Padres Bernardo, Anselmo, Pedro Damiano... De ahí aquella confianza tan universal... De ahí... No deja de ser un bello espectáculo... Cobijémonos bajo su manto maternal... Roguémosla del fondo de... Protestémosle afectuosamente que... y que de ella esperamos...

SERMON I

SOBRE

LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Ecce ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum. (Luc. 1).

Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.

1. Desde mas de cuarenta siglos que habian transcurrido desde la profunda caída del género humano, paseábase entre las ruinas del mundo la divina misericordia, siempre atenta al gran designio de echarle nuevas zanjás y reedificar de planta el universo. Pero, como quiera que estaba escrito en los eternos decretos que por manos de mujer se habia de rehacer lo que por manos de mujer se deshiciera; no se aguardaba mas sino que apareciese la que se necesitaba para tan grande empresa. Por eso, puesto Dios de atalaya, cual lo viera el Profeta, en el camino mas trillado de nuestra vida: *Vocans generationes ab exordio*; abarcaba con su mirada las humanas generaciones, como para descubrir si llegaba la que se estaba aguardando.

2. Pasan entre tanto por todas las edades mujeres ilustres, mujeres capaces de colosales empresas; pero pasan. Muere Sara, la que tan ilustre fue por grandeza de sucesion; y pasa. Muere Raquel, la tan codiciada por el esplendor de sus facciones; y pasa. Ahí viene Débora, la conductora del pueblo santo, que ya pone los ejércitos en orden de batalla, ya manda hacer fuego; pero no es esta. Ahí está Jael que acaba de salir de los pabellones con los despojos del impío Sísara, cuyas sienes ha traspasado; pero tampoco es esta. Ahí está Judit que regresa del campo asirio llevando en su mano la cabeza de Holofernes que acaba de tronchar; pero ni esta es la escogida. *Non has elegit Dominus.*

3. ¿Cuál será, pues, aquella gran mujer dibujada ya en tantas figuras, prometida de tantos oráculos, y anhelada con tantos votos? ¡Oh única esperanza del mundo perdido, flor de las mujeres, Ma-

ría! Ella, ella es aquella mujer única á quien mira la expectacion de todos los siglos. Ella es la única que tiene pendientes todos los eternos decretos, pendientes las criaturas, pendiente el mundo: así que, no se puede hacer nada que no venga María. Héla aquí por tanto presentándose á los pensamientos divinos: aquí ve ella los designios de la divina misericordia, admira su juego, acelera su ejecucion, y dice con un poder jamás oído en el mundo: *hágame, fiat.*

4. *Fiat*, y al instante la Omnipotencia levantó el brazo: *Fecit potentiam in brachio suo.* (Luc. 1). *Fiat*, y al instante se conmovieron los cielos: *Melliflui facti sunt cæli.* *Fiat*, y pronto se vió á un Dios restaurador del género humano en humana carne: *Et verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* (Joan. 1). ¡Qué novedades, qué espectáculos, qué maravillas son estas! exclama aquí Andrés de Jerusalem.

5. Hoy María renueva el mundo: *Sola præter naturam fuit electa ad renovandam naturam.* (Idem, de dormit. V.). Sí, hermanos míos; María renueva el mundo: y esta verdad es tal, en todo el rigor de la palabra, que ella suministró el cabal para la obra de la admirable renovacion, puso manos á ella, y la llevó á cabo. ¿De qué modo? Oídllo de su misma boca: *Ecce ancilla Domini: fiat.* María es la que con su humildad suministra el cabal para la obra: *Fiat mihi.* Ella es la que consiente en ser vírgen, y en su virginidad da el material para la obra: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Ella es la que resuelve como madre, y en su maternidad da cima á la grande obra de la Encarnacion del Verbo, y por ella á la de la renovacion del mismo.

6. Veamos por partes su principio, sus progresos y su complemento; que por cierto jamás verémos obra mayor, ni mayor mujer: *Ave María.*

7. Para formarnos alguna idea de la divina grandeza, solemos señalar la inmensa mole de este mundo visible, y, mirando por todos sus contornos, tierras y mares, cielos y astros, y tantas otras y tan variadas formas de criaturas, ¡oh! mirad, solemos decir con asombro, todo se ha hecho con nada mas que con un *fiat*: *Dixit, et facta sunt.* Es verdad que de las manos de nuestros artesanos salen grandes máquinas, que se erigen palacios, se plantan ciudades y castillos; pero esto no sucede sin aparejarse montañas de materiales, ejércitos de operarios, y sin emplearse muchos años de fa-

tigoso trabajo. Mas aquí sin mas que una palabra en un instante salieron á luz tan grandes cosas : *Ex nihilo facta sunt omnia*.

8. Sin embargo, ¿cuál teneis por mayor obra, hermanos míos, la creacion del mundo ó la encarnacion del Verbo? ¿la creacion, que lo forma, ó la encarnacion, que lo reforma? Preguntadlo á los santos Padres; y oiréis que, por cualquier lado se mire á la segunda, sea por lo que dice á la cualidad de la accion, ó á la majestad del objeto, sea por la excelencia del fin ó magnificencia de los efectos, resulta ser una empresa incomparablemente mayor la de un Dios encarnado que la de un mundo hecho.

9. Segun esto, ¿cuál será el *fiat* que os aparezca mas admirable, el *fiat lux, et facta est lux*; ó el *fiat mihi, et Verbum caro factum est*? ¿el que hizo salir de la nada las criaturas, ó el que hizo bajar del cielo al Criador? Conozco que harto sentís, hermanos míos, la fuerza de este raciocinio, pero teméis las consecuencias. ¿Cómo? ¿Ha de ser, pues, María mas que Dios? Esto no. Jamás sentó bien á la alabanza el mendigar esplendor de la mentira; y mas vale presentarla menos cumplida que menos verdadera. He dicho que no. En cuanto al ser, entre Dios y la criatura hay de por medio una distancia infinita. Sin embargo, en cuanto al obrar, si el mismo Redentor afirmó en su Evangelio que sus discípulos llegarían por la fe á hacer maravillas aun mayores que las que él hizo : *Majora horum faciet* (Joan. xiv); ¿quién extrañará que yo hoy le diga que más pudo hacer María, al encarnarse el Verbo, que no quiso Dios hacer al fabricar el mundo? La gloria de ciertos príncipes cuya grandeza sea ya reconocida ¿se oscurece acaso porque á veces sus ministros vayan mas lujosos que ellos? Al contrario, yo soy de parecer que nunca apareció Dios mas glorioso que cuando pareció querer glorificar á María mas que á sí propio. ¿Por qué? Porque confiaba su poder á una criatura tal, que no había de haber otra que pudiese hacer de él mejor uso ni menor jactancia.

10. Atentos os quieró; que aquí está toda la desatadura del alto nudo. Gran nudo es, por cierto, el que el mas sublime *fiat* que se haya jamás oído en el universo haya de salir de los labios de una pura criatura; pero gran desatadura del nudo es que haya en el mundo tanta humildad en pura criatura, que se le pueda confiar con seguridad la mayor gloria del mundo. Aquí es donde Dios se ensancha, y donde difunde ámpliamente su grandeza, cual mar nunca tan dadivoso de sus aguas como cuando las comunica á un rio

que las ha de depositar otra vez en su seno. Observad, en efecto, que Dios se ha siempre mostrado sumamente celoso de su gloria, por ser esta un bien inalienable de su ser divino: *Gloriam meam alteri non dabo* (Isai. XLIII); al paso que de su poder fue muchas veces tan pródigo, que dió á sus siervos ámplia facultad de usarlo á manera de dioses. *Ecce*, dijo al célebre conductor del pueblo escogido, *ecce constitui te Deum Pharaonis* (Exod. VII): de aquí en adelante hazte cargo, ó Moisés, que eres Dios de Faraon: en esta vara te doy mi brazo: sacude la tierra, enturbia el aire, ofusca el cielo, haz noche y dia como mejor te parezca: ya te lo he dicho, te hago Dios: *Constitui te Deum*. Pero ¡cuánta ventaja le llevó María! En poder de Moisés se puso un solo reino; de María, dice san Bernardo, se hizo depender todo el mundo: *Totus mundus genibus ejus provolutus expectat*. Á la seña del primero se rindieron las criaturas; á la de la segunda se sujetó el mismo Criador: *Noluit carnem sumere de ipsa, non dante ipsa*. No hay mas. Quien quiera saber qué suerte aguarda al Egipto, pregúntelo á Moisés; quien quiera saber el destino del universo, pregúntelo á María: *Ecce constitui te Deum*.

11. Mas ¿cómo puede ser que Dios se muestre á un mismo tiempo tan celoso de su gloria y tan pródigo de su poder? ¿que, al paso que quiere toda para sí la una, ponga poco menos que todo el otro en manos ajenas: *Gloriam meam alteri non dabo; constitui te Deum*? Es que Dios sabe muy bien que, cuando glorifica á tales sujetos con su poder, nada pierde de su gloria, atendida la humildad de los mismos. ¿No oís, en efecto, los humildes concentos de gratitud y divina alabanza á que se aprestan las dos grandes almas que acabamos de mencionar? *Cantemus Domino; gloriose enim magnificatus est*, canta Moisés. (Exod. XV). *Magnificat anima mea Dominum*, entona María. (Luc. I).

Dextera tua, Domine, magnificata est, resuena por las playas del Eritreo. (Exod. IB.). *Fecit potentiam in brachio suo*, responden los montes de Judea. (Luc. IB.).

Iste est Deus meus, et glorificabo eum, prosigue el libertador de Israel. (Exod. IB.). *Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*, prosigue la libertadora del género humano. (Luc. IB.).

Allí se oye: *Deposuisti adversarios tuos*. (Exod. IB.). Aquí se oye: *Deposuit potentes de sede*. (Luc. IB.).

12. De este modo se desafían y alternan á dos coros en un mismo espíritu Moisés y María, sin que la mayor grandeza les haga ja-

más menos humildes, y sin que sepan que son grandes sino por Dios solo. Por ahí se echa de ver que, cuando parece Dios ser mas pródigo de su poder con los hombres, entonces es cuando mas celoso se muestra de su honor; no elevando jamás á los hombres á hacer grandes cosas, sino cuando ellos están dispuestos á darle á él la gloria de haberlas hecho: *Fecit mihi magna qui potens est... respexit humilitatem ancillæ meæ*. Cualquiera que tuvo ocasion de tratar con María, la tuvo tambien de conocer cuán léjos estaba ella de arrogarse una gloria que no era suya. Conociólo el Ángel mensajero; y como confuso, trocó el estilo, y trató de dar otro giro á sus encomios dirigiéndolos al Altísimo. Observadlo bien: *Ave, gratia plena: benedicta tu in mulieribus...* ¡Ah! No conocerás sin duda á esta Mujer, ó celestial parainfo, pues le haces tal introduccion... No es poca la cuenta... *Turbata est (Maria)... cogitabat qualis esset ista salutatio*. ¡Yo, la llena de gracia!!! Ó Ángel, tú te engañas: yo soy la desprovista de todo bien... ¿Mi Señor está conmigo? Si él es Señor, es del caso que sea yo su esclava, no su Madre. ¡Yo bendita entre las mujeres! Si me distingues entre las demás, me encontrarás la mínima de todas: si con las demás debo confundirme, no soy, pues, yo la bendita. ¡Vaya un aprieto el del Ángel, quien por otra parte llevaba del cielo muy corrientes sus instrucciones! ¿Qué hacer ante tanta humildad? Si como humilde la turbó, como humilde la venció. Ved de qué modo. El asunto de que se trataba en la encarnacion del Verbo podia tener dos aspectos: el uno glorioso para María por ser ella el instrumento escogido; el otro para Dios por ser él el principal autor de la grande obra: el uno de exaltacion para la Madre; el otro de exaltacion para el Hijo. El Ángel, que ha descubierto la turbacion de María, en vez de exaltar á la Madre, recurre al partido de exaltar al Hijo; y pasando como desapercibida la obra de su seno virginal, la da en celebrar tan solo la obra de Dios: *Concipies et paries Filium* (Luc. 1); pero ¡qué hijo! *Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur; et dabit illi Dominus sedem David Patris ejus; et regnabit in domo Jacob in æternum*, etc. Sí: *concipies et paries Filium*; pero ¿por virtud de quién? *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi... Non erit impossibile apud Deum omne verbum*. — ¿Sí? ¿Con qué esta (dice María) es obra suya? ¡Oh entonces hágase, hágase, y su pobre esclava se tendrá por dichosa de servir á la gloria de su Señor: *Ecce ancilla Domini; fiat*.

13. Decida ahora quien lo sepa, si María aparece mas humilde

cuando se resiste, ó cuando se rinde; que yo insistiendo pasmado en el paralelo entre el inmenso cáos de la nada de donde sacó Dios el mundo, y el profundo abismo de humildad por cuyo medio hoy lo reforma; en medio de tanta desigualdad y desproporcion de trabajo, admiro la igualdad y proporcion del fondo, maniobrándose allá en el seno de una nada que carece necesariamente del ser, y aquí en el seno de un ser que por humildad se hace nada. *Ecce ancilla Domini; fiat.* Venga hoy á asemejarse á Dios en sus obras: *Eritis sicut Dii*, aquel Adán que debia ponerse bajo sus piés por afecto; y reconozca que para los males que trajo al mundo la altivez de una mujer que quiso obrar como señora, y de un hombre que quiso obrar como Dios, no hubo remedio mas á propósito que la humildad de un Dios que pudiese obrar como hombre, y de una Madre que quisiese obrar como esclava: *Ecce ancilla Domini.*

14. Pero en tan regocijado dia entreguémonos á ideas mas alegres. Cuando Dios, dice el Damasceno, formaba de tierra vírgen al primer Adán, formando el primero simbolizaba al segundo, el cual un dia con estupor de la naturaleza habia de traer tan puro origen del seno de una mujer como puro lo traia de Dios; siendo muy conveniente que la generacion temporal del Verbo correspondiese de algun modo á la eterna, y que así como esta era inefable por falta de intervencion de madre, aquella lo fuese por falta de intervencion de padre.

15. Resulta, pues, que María como humilde dió el fondo para el diseño. Veamos ahora como á fuer de vírgen dió el material para la grande obra: *Fiat mihi.*

16. Supuesto que el Mesías habia de nacer de madre vírgen segun el vaticinio de Isaías: *Ecce Virgo concipiet et pariet Filium* (VII); nó será de mas indagar si tal vaticinio fue comunmente conocido, ó quedó oculto entre el pueblo escogido. Si fue conocido, ¿por qué no se vieron mas vírgenes en Israel? Si desconocido, ¿por qué María se mantiene vírgen? ¿por qué á ello se obliga aun con voto? ¿Qué es, dice san Bernardo, lo que la indujo á hacerlo? ¿Quién se lo mandó? ¿Quién se lo aconsejó, ó le dió á lo menos el ejemplo? *Quæ lex, quæ justitia, quæ pagina Veteris Testamenti vel præcepit, vel consuluit, vel impulit in carne non carnaliter vivere?* Mas ahí está la doble extrañeza, de que aquella nacion que de la virginidad esperaba tan sublime parto, tuviese á ella sin embargo una aversion tan constante; y de que, en una nacion tan enemiga de tan bella flor, solo se atreviese á cogerla esta doncellita. *Sola sine exemplo,*

canta la Iglesia con los versos del devoto Sedulio, *placuisti, fœmina, Christo*. Háblese en el pueblo santo de la mujer que se quiera, ó quedó incierto un tal prez, ó es cierto que no fue ligado con voto. *Sola sine exemplo placuisti. Nec præceptum*, prosigue Bernardo, *nec concilium, nec exemplum habuisti*. Grande, pues, debió ser el amor de virginal pureza que indujo á María á abandonar el camino trillado por la totalidad de las mujeres, y á pisar un sendero solitario sin ver quien la precediera, ni quien la siguiese. Sí : grande amor de la pureza ; ni hay que atribuir á otro motivo este nuevo empeño. Cuando María fuese menos humilde, podría quizás decirse que reserva para mas altas esperanzas su casto seno : quien no la conociera podría sospechar que, leyendo á Isaías, no se hubiese metido en deseos de ser la prometida Madre del Mesías, y que segun esto se declarase desdeñosa de todo varon, porque era ambiciosa de un Dios. Mas, nada de esto, dice el seráfico Buenaventura. Al contrario, los suspiros de María eran por si tendria la dicha de vivir hasta poder ver con sus ojos á la elegida para el excelso parto ; y teniase por sobradamente feliz con poder rendir algun servicio á tan privilegiada Mujer, y besar las pisadas de tan augusta Madre. Aun diré mas : estaba tan lejos María de mantenerse vírgen por aspirar á ser Madre de Dios, que, al contrario, poco estuvo en renunciar esta maternidad por puro apego á la virginidad. No bien oyó que el celestial mensajero le hablaba de concepcion y parto, aunque divino, cuando interrumpió su relacion, preguntando azorada : *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* (Luc. 1). Á decir la verdad, parece que, estando ya María al corriente de la prediccion de Isaías, su pregunta no venia al caso. Si el Profeta (y esto no lo ignoraba María) habia ya prometido al Mesías una Madre vírgen, ¿ á qué viene alegar como obstáculo para ser madre el propósito de permanecer vírgen ; toda vez que un tal propósito, antes que impedir la empresa, la facilita? Nudo difícil de soltar, dice aquí el docto Barrada : *Difficilis sane nodus ad expediendum*. Sin embargo, si no es presuncion mia, creo yo hallar su desatadura en el mismo Evangelio. Salta á la vista que el Ángel habló á la Vírgen con el texto profético de Isaías : *Ecce Virgo concipiet, et pariet Filium*, dijo el Profeta. *Ecce concipies, et paries Filium*, dijo el Ángel. Pero notad que la cita, aunque puntualísima, no es entera ; mientras Isaías dijo claramente que « una vírgen concebirá, » y Gabriel dijo tan solo : « concebirás : » *Ecce concipies, et paries*. Aquí falta el título de vírgen, aquí no va expresada la virginidad. Pues aquí está precisa-

mente lo mas delicado de la embajada. Este *Virgo* que María sabe por el Profeta, y no ha oido de boca del mensajero, es lo que la pone en alarma. ¿Por qué callarle cabalmente en la embajada lo que hace amable para ella la profecía? Por esto pregunta con afán: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Ella es vírgen, y, al ver que Dios la quiere por Madre, pregunta desde luego humildemente, dice san Bernardo, si el parto respetará el lirio de su virginidad. En caso de no, ó el Señor se lo manda expresamente, y entonces no habrá mas que sacrificársela; ó lo deja á su albedrío, y entonces antes que perder esta flor que le es tan cara, renunciará el fruto excelso. En la divina maternidad va cifrada su grandeza: en la incorrupta virginidad brilla el mérito de su virtud. No hay que titubear. Ella pasará muy gustosa por ser menos grande, con tal que quede mas pura. Y nunca será mas cara al divino Redentor que cuando, para agradarle, rehusará de él mayor don.

17. Tal es, segun los intérpretes, el justo valor de estas palabras: *Quomodo fiet istud?* Con que, ella está dispuesta á negar á un Dios la entrada en su casto seno, siempre que esta no haya de ser entrada de un Dios: y siempre y cuando el divino parto hubiese de tener lugar en tierra no vírgen, negado le quedaba un lugar en el huertecito de María: *Hortus conclusus*. Nadie intente penetrar en aquel claustro inaccesible: *Hortus conclusus, soror mea* (Cant. iv); cerrado está hasta para mí mismo, dice Dios, si al custodiar su jardín no me porto como hermano: *Hortus conclusus, soror mea*.

18. ¡Oh Vírgen sin ejemplo! ¡Oh virginidad sin igual! ¡Oh mujer verdaderamente digna de que en obsequio suyo vuelva á habitar entre los hombres el Espíritu divino! *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi*. ¿Dónde paró ya la formidable amenaza que contra el universo fulminara el Altísimo, cuando iba á sumergirlo en el diluvio? *Non permanebit Spiritus meus in homine in æternum, quia caro est*. (Genes. vi). Cuando Dios enojado huía del mundo: *Poenituit eum quod hominem fecisset... non permanebit Spiritus meus in homine*; cuando oscureciendo el cielo, y desequilibrando el aire, estaba ahogando el mundo en las aguas exterminadoras, ¿quién habria dicho que habia de venir un dia en que aquel purísimo Espíritu que tan reñido estaba con nuestra carne, no solo habria vuelto á mostrarle su afecto, sino que hasta se vestiria de ella en la persona del Verbo divino? *Non permanebit Spiritus meus in homine; Spiritus Sanctus superveniet in te*. Maravillas son estas del puro seno de María. Esto equivale á decir que mas pura

es ella que súcia toda la raza de Adan ; que mas pudo aplacar á Dios el perfume de sus virginales azucenas que ofenderle el cenagal de nuestros pantanos.

19. Si así es, abríos, cielos ; desataos, nubes ; y llueva en un diluvio de misericordia el suspirado de todos los siglos : *Rorate, cali, desuper, et nubes pluant justum ; aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* Había huido Dios del hombre porque encontró en él un espíritu enteramente de carne ; y ahora vuelve á él, porque halla en el mismo una carne enteramente pura, y por así decirlo, de espíritu : *Permanebit in homine caro mea, quia spiritus est.* Tenemos ya á María en actitud de acogerle : *Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum.* Darle ella entrada, y entrar él, fue una cosa misma. Apenas ella profirió el *fiat*, bajó personalmente á su seno el Verbo divino, desposándose, con lazo inmortal, con la humana naturaleza : *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Y para que María fuese no supuesta, como blasfema Nestorio, sino verdadera Madre de Dios, formóse de sus castas entrañas y pura sangre aquel cuerpo que junto con el alma íntimamente subsiste en la increada Persona del Verbo, no por adopcion, sino por union, y esta no simplemente afectiva, sino sustancial, con distincion de naturalezas, mas no de personas : en virtud de cuya admirable union el eterno Verbo no solo se denomina, sino que rigurosamente es Hombre-Dios : *Et Verbum caro factum est.* Á esta obra excelsa de la omnipotencia del Padre, apropiada por bondad al Espíritu Santo, y terminada por union hipostática por el divino Verbo, dió María por parte suya la última mano con su prodigioso *fiat*. *Fiat mihi secundum verbum tuum ; et Verbum caro factum est.*

20. Esto no significa que la divina encarnacion se deba á María como á causa principal eficiente y meritoria, como soñaron algunos herejes ; sino como á aquella que, hecha digna, por gracia, de ser la Madre de un Hombre-Dios, fue, merced al mismo, la que nos trajo la comun salvacion. Así es que la que como humilde dió el fondo para el diseño, y como vírgen el material para la obra, dió como madre el complemento á esta grande obra de la encarnacion del Verbo, y por consiguiente de la renovacion del mundo : *Sola præter naturam fuit electa ad renovandam naturam.*

21. Entiéndase que ni morimos en Eva, ni resucitamos en María. Adan es la cabeza por quien murieron todos los miembros, y Cristo la cabeza por quien resucitaron. Sin embargo, si preguntamos al primero cómo nos mató ; *mulier*, responde al instante ; mu-

lier dedit mihi (Genes. III) : el fruto de vuestra muerte vino á mis manos de las de Eva. Si asimismo preguntamos hoy á mejor Padre cómo nos salva ; *Mulier*, dice tambien ; *Mulier dedit mihi* : el fruto de vuestra vida le tuve en el seno de María ; ella fue la que me vistió de esta carne que por vosotros llevo ; ella fue la que llenó mis venas de esta sangre inocente que por vosotros derramaré en el Calvario : *Mulier dedit mihi*. Sí, concluye bellamente Agustin : *Auctrix peccati Heva : auctrix meriti Maria : Heva occidendo obfuit : Maria vivificando profuit : illa percussit , ista sanavit*. (Serm. de Sanctis).

22. Elevada en espíritu María, miró en torno suyo agrupada la inmensa prole de Adán, y oyó como la aclamaban dichosa todas las generaciones : *Beatam me dicent omnes generationes*. Bien conoció hoy, al ser constituida Madre de un Hombre-Dios, que así como sin ella no se obraba la encarnacion del Verbo, tampoco sin ella llevaria á cabo el Verbo encarnado la redencion del mundo. No os arredre, hermanos míos, la elevacion de un tal pensamiento ; que hasta él subiremos por medio de las Escrituras. ¿Habeis jamás reflexionado con qué lisura la Iglesia apropia á María todas aquellas excelencias que literalmente no corresponden mas que á la increada sabiduría ? Abrid el capítulo VIII de los Proverbios, y leed : *Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio : ab æterno ordinata sum*. Hasta aquí entiéndase dicho tambien de María. No hay duda que entre las puras criaturas ella es la primogénita, ante quien palidece cuanto hay de bello en la naturaleza. Prosiga diciendo : *Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram... ante colles ego parturiebar*. Sí : ella, antes que toda simple criatura, es elegida para la gracia y predestinada á la gloria ; ella descuella entre los Ángeles y los Santos cual monte encumbradísimo entre humildes colinas de él y con él nacidas : *Ante colles ego parturiebar*. Mas lo que mas me asombra es verla no solo cual donosa precursora, sino como inseparable compañera en todas las obras de la increada Sabiduría. Apréstase Dios á la admirable arquitectura de los cielos ; y á su lado está María : *Quando preparabat celos, aderam*. Traza los círculos del globo, separa las regiones del aire, hinche de agua las nubes ; y allí está María : *Quando æthera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum*. ¿Se han de fijar lindes al océano ? María se pasea sobre sus orillas. ¿Se ha de sentar la tierra en sus polos ? María los revisa : *Quando circumdabat mari terminum suum... quando appendebat fundamenta terræ, cum eo eram*. Y no solo presencia la obra, sino que parece ponga las ma-

nos en ella : *Cum eo eram, cuncta componens*; y esto sin fatiga y como quien juega, *ludens coram eo omni tempore, ludens in orbe terrarum*.

23. ¿Qué misterios son estos? ¿Qué tiene que ver María en la creacion del mundo? ¿Cómo se la da tanta importancia, que nada se haga sin ella?... Cese la maravilla, grita san Bernardo : *Propter hanc totus mundus factus est : omnia nos habere voluit per Mariam*. Todo el mundo ha sido hecho para ella, porque ella ha sido hecha para todo el mundo. Ya desde entonces se prefiguraba en el orden de la naturaleza lo que en ella debia cumplirse en el orden de la gracia. El Verbo divino, como Hijo de Dios, era en la creacion del mundo idea increada de todo lo factible; como Hijo del hombre, objeto creado de todo lo hecho. María, pues; que en los divinos pensamientos jamás anduvo separada del Hijo, recibia de rechazo todo cuanto á él se ordenaba directamente : *Cum eo eram cuncta componens*. De ahí es que, así como ya antes de la creacion del Verbo sin María nada se hizo en la naturaleza, ni se decretó nada en la gracia; tampoco, verificada ya la encarnacion, nos viene nada del cielo sin ella : *Omnia nos habere voluit per Mariam*.

24. Hay mas todavía; y permitidme á medida de mi afecto dar colorido á este pensamiento. No solo nos vienen de las manos de María todas las gracias, sino que de sus manos no nos viene otra cosa que gracias. El divino Redentor no pudo usar con los hombres de sola su misericordia; porque, como á Dios, le es esencial la justicia. Así es que, viviendo entre nosotros acá abajo, si bien habitualmente se portó como padre, una vez que otra dió alguna señal de juez, y no reparó en confundir á menudo la Sinagoga, y aterrar allá en el Getsemaní á la soldadesca. Ahora bien : siéndole á Cristo indispensables los mas rígidos deberes de la justicia, tomó en la redencion el mismo partido que habia tomado en la creacion del mundo : *Non est bonum hominem esse solum, faciamus ei adiutorium simile sibi*. (Genes. 11). Para completar las obras de la naturaleza parece que falte Eva. Para completar las obras de la gracia, parece ser necesaria María : *Adiutorium simile*. Mas la primera, hecha para ayuda y trocada en ruina, solo sirvió para propagar el pesar entre los hombres; al paso que la segunda, nacida entre las ruinas y resultando una ayuda admirable, no se emplea mas que en derramar sus mercedes entre los hombres. María, dijo el cardenal Hugo, *est adiutorium Altissimi, quia eum iuvat ad salvandum humanum genus*. De este modo se encontró un suave medio de que,

mientras el Hijo obra, ora como padre, ora como juez, dejase para María el hacer solo de madre; y mientras él se muestra, ora justo, ora compasivo, María no fuese mas que compasiva: *Maria mater misericordiae*. (Ecclesia). Revistióse desde hoy de este maternal afecto para con nosotros míseros pecadores. Mirándonos á nosotros es como proferia con tanto ardor aquel *fiat*. ¡Oh sí! *fiat mihi secundum verbum tuum*: acelere mi Dios su venida, y apresúrese á descender á mi seno, donde he ya acogido á todo aquel mundo perdido que él está buscando: *Fiat mihi secundum verbum tuum... et Verbum caro factum est*.

25. Hé aquí contraidas y subidas hasta lo sumo nuestras deudas hácia María. Á ella debe el mundo renovado esta grande obra del Hombre-Dios. Por esto la aclaman bienaventurada todas las humanas generaciones; por esto ante ella se encorvan las comarcas del universo; por esto la reconocen cual corredentora del género humano, reparadora del daño comun y acarreadora de la comun salvacion. Proclámanla, por humildad sin igual; por pureza sin ejemplo; por dignidad sin parangon; bendita entre las mujeres, dichosa entre las gentes, soberana entre las vírgenes, incomparable entre las madres: *Beatam me dicent*. Sí, María, sí, nosotros entre todas las humanas generaciones no pertenecemos á la que fue la primera en consagrarse á vuestros encomios; tampoco formaremos la última; sino que tomando ejemplo de las primeras, y legándole á las venideras, compendiarémos en vosotros solos, si no todas las alabanzas de unas y otras, á lo menos todo el deseo de alabaros.

26. Así como el orden de la naturaleza es la base y fundamento del orden sobrenatural y divino; así no puede dudarse que la gran Virgen, que tanta importancia tiene en el orden sobrenatural conforme hemos visto, tiene tambien mucha en el gobierno natural. Para explicarme acerca de esto ¿creéis, hermanos míos, que diria yo mucho si afirmase que el mundo se aguanta en sus quicios por María, de suerte que, á no ser ella, ya mil veces se habria destrizado y deshecho? Sin embargo, ello es así. Quizás os suceda alguna vez, recorriendo los alrededores de alguna ciudad real, dar con alguna quinta ó jardin de propiedad del príncipe, del cual este no hace ningún caso, ni se cura jamás de ir allá; y con todo sigue haciendo gastos en él. ¿Por qué? solo porque la reina madre tiene alguna aficion á ir allá de paseo una vez que otra. Tal viene á ser nuestro caso. Dios, creador, ya desde los primeros años de la crea-

cion perdió su afición al mundo : *Pœnituit eum quod hominem fecisset.* (Genes. vi). En cuanto á sí, no querria que existiese : así lo dió á entender en el estrago del universal diluvio. Pero, como su Madre le tiene afecto, y á decir verdad, no es en él mal vista ; él sigue conservándolo con una tolerancia que es muy del agrado de María y del mundo.

27. Aquí veo que no ha de convenir conmigo álguien mas versado que yo en las Escrituras ; por cuanto en el Génesis empeñó Dios su palabra de no enviar jamás sobre la tierra otro diluvio parecido al de los tiempos del justo Noé : *Nequaquam ultra interficietur omnis caro* (Ibid. ix) ; por cuyo motivo pueden los hombres, sin ninguna intervencion de María, darse por seguros, cuando menos del mencionado cataclismo. Sea en buena hora. Yo de este mismo texto saco un argumento enteramente contrario. Decidme, hermanos míos : cuando Dios prometió no volver á sumergir el universo, ¿ dió desde luego alguna prenda visible de su promesa ? ¡ Oh ! sí, respondeis : tenemos en garantía aquel íris que tan á menudo vemos pintado en las nubes en los días de verano : *Arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et inter terram.* ¡ Bravo ! Por aquí os quiero. ¿ Á quién figura y recuerda aquel arco íris ? Apuesto que vais á adivinarlo vosotros mismos. Observad con qué afecto habla Dios de aquella su prenda ; de cuántos modos la menciona ; bajo cuántos aspectos la manifiesta : observad como parece no sepa acabar de contemplarla y de mirarse dentro de ella á sí mismo : y descubriréis que él veía allí dentro mucho mas de lo que aquel fenómeno luminoso presenta á nuestras miradas. Escucha, Noé, decia Dios á aquel ínclito Patriarca : prometido te he que una sumersion tan general habrá sido la primera y la última , y si quieres una garantía, ahí va. Déjote por prenda de mi promesa aquel íris pacífico que acabo de dibujar por tí en el cielo : *Arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et inter terram.* ¿ Podia hablar mas claro ? Oid, sin embargo, como vuelve á lo mismo. Cuando sucediere, prosigue, que encapoten el cielo nubes amenazadoras, haré entonces salir este íris á la vista del mundo : *Cumque obduxero nubibus cœlum, apparebit arcus meus in nubibus* ; y me acordaré, al verle, del pacto que hago hoy contigo : *Et recordabor fœderis mei vobiscum.* Sí, Dios mio, dos veces me lo habeis ya prometido, y os doy las gracias. Ea, replica el Señor : cuando, enojado contra los hombres, querré echarles á perder, haré aparecer á mi vista aquel arco fiador de mis promesas : *Eritque arcus in nu-*

bibus, et videbo illum, et recordabor fœderis sempiterni quod pactum est. Tanto hay : y tengo presente : será esta la mútua prenda de paz eterna entre nosotros : *Dixitque Deus ad Noe* (ya va la cuarta vez) : *Hoc erit signum fœderis quod constitui inter me et omnem carnem.* ¡Santo Dios! ¡y cuántas veces repetir lo que Noé entendió desde la primera! ¡Ah! no es por complacencia en la promesa, hermanos míos; sino por amor de la prenda. ¡Ah! ¡harto se complacia Dios en tan cara prenda! Entendedlo ya. En aquel arco íris, dice el seráfico Buenaventura, él veía á María : *Maria arcus fœderis divini, et reconciliationis nobiscum.* Ella era aquella dulce prenda, aquella feliz señal que tenía tan absortos los pensamientos divinos. ¡Cuántas veces sucede que la justicia de nuestro Dios altamente airado contra la tierra, condensando nubes y amasando tempestades, descarga carestías, guerras, pestilencias y terremotos! ¡Ay! ¿va Dios á abismar el mundo? No, no. Aparece oportunamente María, ante quien huyen las nubes, y se serena el cielo : *Cumque obduxero nubibus cœlum, apparebit arcus meus in nubibus.* Paséase el azote de Dios por las comarcas del universo, y á manera de furibundo torbellino, castiga, hiere y martilla cuando una, cuando otra nacion. Mas apenas caen las primeras descargas, cuando ya el arco íris anuncia su conclusion. Ya le ha visto la ira divina, y no puede ir mas allá : *Videbo illum, et recordabor fœderis sempiterni.* No se decreta en el cielo ningun castigo contra la humana malicia, sin que al instante se interponga María ó para distraer el golpe, ó para amortiguar su ímpetu, ó para prevenir el tiempo, ó para prescribirle medida : y basta que en el cielo se vea á María dirigida al trono de Dios, para que se dé todo por concluido, siendo ella la infalible señal de la tregua : *Hoc erit signum fœderis, hoc erit signum.*

28. ¡Qué bellos son, pues, estos tiempos en que ni el cielo mismo que ofendiéramos puede dispararnos un rayo de guerra sin desplegar bandera de paz! Debido es á María : *Arcus fœderis et reconciliationis nobiscum.* De ahí aquellas expresiones tan francas de los santos Padres, que María no obra en el cielo como sierva, sino como señora; que no suplica, sino que manda; y otras por el estilo usadas ya por Bernardo, por Anselmo, por Pedro Damiano. De ahí aquella confianza tan universal del Cristianismo en María. De ahí aquel empeño tan comun hasta en las mas pobres aldeas de erigirle algun magnífico templo que asegure de cerca sus personas y de léjos sus campiñas. No deja de ser un bello espectáculo para quien recorre la Europa el ver á cada paso, hasta en los cerros mas es-

cabrosos y mas quebrados recodos, algun célebre santuario de la excelsa Virgen, en cuyas paredes cuelgan los retablos que atestiguan la confianza de los naturales, y despiertan la de los transeuntes. Bien supimos lo que hacíamos cuando, pobres pecadores, nos cobijamos bajo su manto para sustraernos á la ira del cielo. Peguémonos á su saya maternal. Roguémosla del fondo de nuestros corazones que por piedad no nos desampare. Protestémosle afectuosamente que, si grato nos es el reconocer como venidos de ella todos los bienes de la naturaleza, mucho mas nos lo es esperar de la misma los bienes mucho mas apreciables de la gracia; y que de ella esperamos, por fin, tener entrada en aquellas puertas que nos abrió; que de ella esperamos aquella vida que de ella nos vino: *Qui me invenerit, inveniet vitam.*

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Ecce concipies in utero, et paries filium, et
tocabis nomen ejus Jesum. (Luc. 1).*

Hé aquí, concebirás en tu seno, y parirás
un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

1. Si todas las naciones celebraron siempre el día... Si el gentilismo celebraba la época... Si á Salomon le faltaban expresiones para...: ¿con qué gozo, con qué afecto..., debe el linaje humano celebrar este día felicísimo en que...?

2. Para esto bajó Dios del cielo á la tierra... Bajó del cielo, pero no dejó de estar en el cielo, porque haciéndose hombre no dejó de ser Dios...

3. ¿Cómo puede Dios, dice el presumido filósofo, unirse con el hombre, ser inmortal y morir, etc.?

4. Á los que tal preguntan, les preguntaría yo con san Agustín: ¿Cómo en un mismo hombre...? Dices que no entiendes el misterio, pero *intelligere vis? Crede*. La fe no debe seguir á la razón, sino esta á la fe...

5. Supuesta, pues, la fe del misterio de la Encarnación...; procuremos excitar en nuestros corazones... Para esto bastará ponderar QUIÉN vino, por QUIÉN vino, y en QUIÉN se obró tan adorable misterio. Alcanzadme, ó Virgen santísima,...

Primera parte: ¿QUIÉN vino?

6. ¿Quién bajó de la cumbre del empyreo...? ¿Acaso un Ángel...? No: el que vino es el que estaba anunciado: *Deus ipse veniet, et salvabit vos...* Á Moisés le confió la libertad del pueblo hebreo; á Josué la introducción del mismo en la tierra prometida... Para sí mismo reservó el librar al hombre de la esclavitud del pecado y del demonio: *Deus ipse veniet...*

7. *Veni, Domine, et noli tardare*, clamaban los antiguos Padres y Patriarcas... Miserable estado del mundo desde el pecado de Adán hasta la venida de Cristo...

8. Vino, por fin, hecho hombre el Unigénito del Padre, y ved aquí renovado el mundo. ¡Qué otro aspecto! ¡qué otras costumbres! Ya no es la tierra... Ya se consagran á Dios los que... Ya se pisan las honras... *A facie Domini mota est terra*, etc.

9. Por el pronto los gentiles calificaron de locura este misterio, pero, hecha reflexion, conocieron que no podia idearse otro medio mas eficaz para... Ya Sócrates con la sola luz natural llegó á conocer...

10. Vino el Hijo de Dios, y *reprobó lo malo*, y *eligió lo bueno*... Bienes que nos proporcionó su venida... ¡Felices los que supieron aprovecharse de...! ¡Infelices aquellos que cerrando los ojos...! Para estos, dice san Bernardo, vino como si no hubiera venido.

Segunda parte: ¿Por QUIÉN vino?

11. ¿Por quién bajó del cielo á la tierra el Hijo de Dios? *Propter nos homines et propter nostram salutem. — Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis. — Sic Deus dilexit mundum, ut*, etc.

12. ¿Qué comparacion puede haber entre los beneficios de la creacion y los de la encarnacion? Entonces nos dió la tierra con... Ahora nos da su propio Hijo..., y esto *cum inimici essemus*. Confesemos con san Pablo que *propter nimiam charitatem*, etc.

13. *Cum illo omnia nobis donavit*... Avergüénzate, hombre, dice san Agustin, *pudeat non redamare pro tanto amore*...

14. ¿Para qué vino el Señor? Para librarnos del pecado y rescatarnos de la... Para ello podia escoger otro de los innumerables medios..., pero prefirió el mas costoso á sí mismo...

15. Argumento de los gentiles contra la Encarnacion... Para desvanecerlo basta responder con san Pablo: *Propter nimiam charitatem qua dilexit nos*...

Tercera parte: ¿En QUIÉN se obró tan adorable misterio?

16. Hora es ya, ó Virgen santa, de volver á Vos nuestra consideracion. Vos fuísteis... Enamorado Dios de vuestra pureza... Para esto envió un celestial parainfo... Solo se esperaba vuestro consentimiento, y lo dísteis diciendo: *Fiat mihi*, etc. ¡Oh *fiat*! exclama

santo Tomás de Villanueva... Con un *fiat* formó Dios el mundo : con un *fiat* de la Virgen se obró...

17. Prodigios de Josué, de san Pablo... ¿Qué comparacion pueden tener tales obras con la que se ejecutó en el seno de María?... ¿Qué maravilla puede igualarse á esta?... Bien podia Dios ejecutarla sin su consentimiento, pero... *Fecit mihi magna qui potens est*, exclama María... ¡Oh dignacion admirable de la divina bondad! ¡Oh privilegio de la Virgen...! ¿Quién será capaz, decia san Agustin, *Quis tibi digne valeat jura gratiarum ac laudum præconia rependere...?*

18. Correspondamos agradecidos á nuestro buen Dios..., y á la Virgen Madre... Manifestemos con himnos y alabanzas..., y sobre todo con obras virtuosas... Así podremos esperar...

SERMON II

SOBRE

LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum. (Luc. I).

Hé aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

1. Si todas las naciones que se precian de racionales han mirado siempre como justo tributo de su reconocimiento celebrar el día en que tuvo principio su dicha ó su restauracion: si el gentilismo celebraba con sumo regocijo la época en que creía por la ficcion de sus poetas haber bajado del cielo á sus templos alguna deidad para su amparo y consuelo: si al sapientísimo rey Salomon le faltaban al parecer expresiones para manifestar no menos su gozo que su asombro, cuando contemplaba lleno de la divina Majestad el magnífico templo consagrado á su culto¹; ¿con qué gozo, con qué afecto, con qué demostraciones de admiracion y respeto debe celebrar todo el linaje humano este día felicísimo en que descendió del cielo á la tierra, y llenó con su soberana presencia el templo animado de la Virgen santísima, no en sombras ó figuras, el Dios, no fingido, sino verdadero y único, supremo Criador y Señor del universo con toda su grandeza, para desterrar del mundo la mas deplorable miseria, y dar principio á la grande obra de la redencion, de la cual pendia nuestra felicidad?

2. Para tan importante fin bajó Dios del cielo á la tierra. No penseis, amados oyentes, que bajó el Hijo de Dios dejando el cielo. Bajó, dicen los Padres de la Iglesia², tomando la naturaleza humana: bajó haciéndose hombre en las entrañas de la Virgen: bajó uniendo la naturaleza humana con la divina en la misma persona. Pero bajando á la tierra quedó el mismo Dios en el cielo; porque haciéndose hombre no dejó de ser Dios inmenso, infinito, eterno. El mismo Hijo de Dios humanado, cuando conversaba en el mundo,

¹ III Reg. viii. — ² Aug. in Joan. tract. XII.

dijo que habia bajado del cielo, y que estaba en el cielo de donde habia bajado ¹.

3. En esta infalible verdad, que es el blason mas glorioso de la religion cristiana; en este ~~altísimo~~ misterio, que no se hartan de contemplar los mas ilustrados ingenios, el presumido filósofo solo halla materia de irrisión ó censura. ¿Cómo puede, dice, unirse Dios con el hombre; ser un mismo sujeto inmortal, infinito, eterno segun una naturaleza, y segun otra padecer, morir y mostrarse flaco?

4. No es este, amados oyentes, lugar de disputas: ni es justo, dice sábiamente san Máximo, examinar con ellas un misterio que declararon tantos oráculos, que confirmaron tantos prodigios, que selló la sangre de tantos mártires, que confiesa constante la fe de tantos siglos. Á los que preguntan cómo puede unirse la naturaleza divina con la humana en un mismo sujeto, les preguntaria yo con el Padre san Agustin ²: ¿Cómo en un mismo hombre se une el alma con el cuerpo; el alma que es inmortal y espiritual, con el cuerpo material y corruptible? Si el mas atrevido filósofo no pudo hasta ahora explicar esta union, con ser natural, y tenerla en sí mismo; ¿qué mucho no pueda explicar ni comprender aquella union admirable que fue la obra mas alta de la divina Omnipotencia? ¿Será tanta su presuncion, que quiera medir todo el poder infinito de Dios con sus limitados alcances? Confesemos con profundo rendimiento que Dios puede hacer mucho mas de lo que nuestra razon puede alcanzar. Dices, hombre arrogante, que no entiendes el misterio. Es así que no lo entiendes; pero ¿quieres, te dice Agustino, entenderlo ³? Cree. Si no creéis, no entenderéis, dijo Dios por su Profeta ⁴. La fe no debe seguir las escasas trémulas luces de la razon; antes la razon debe seguir la resplandeciente antorcha de la fe, si no quiere tropezar á cada paso entre las tinieblas de este mundo.

5. Supuesta, pues, la firmísima fe del misterio de la Encarnacion; supuesto que descendió el Hijo de Dios del mas alto trono al tálamo virginal de María, tomando en él la naturaleza humana, y uniéndola con la divina en una misma persona, que es la segunda de la santísima Trinidad; procuremos excitar en nuestros corazones el justo reconocimiento, considerando la fineza inestimable que

¹ Nemo ascendit in cœlum, nisi qui descendit de cœlo, Filius hominis qui est in cœlo. (Joan. III, 13).

² Aug. ep. CXXXVII ad Volus, n. 11. — ³ Aug. *Intelligere vis? Crede.* (Tract. XXIX in Joan. n. 6). — ⁴ Isai. VII, 9. Secund. septuag. Interpr.

logró el linaje humano con tan estupenda obra; para esto bastará ponderar QUIÉN vino, y por QUIÉN vino: y veis aquí, oyentes carísimos, los dos puntos que debo exponer á vuestra consideracion. No soy capaz de exponerlos dignamente; pero Vos, Virgen santísima, cuya gloria interesa tanto en la declaracion de un misterio en el cual tuvisteis tanta parte, alcanzadme de vuestro sacratísimo Hijo los auxilios que necesito para explicarle á mayor gloria vuestra y del mismo Hijo; á cuyo fin repetirémos con profundo acatamiento la salutacion del Ángel, que os le anunció, diciendo: *Ave María*.

Primera parte: ¿QUIÉN vino?

6. ¿Quién para nuestra salud vino del cielo á la tierra? ¿Quién bajó de la cumbre del empíreo á este valle de lágrimas? ¿Vino algun príncipe de la corte celestial? ¿Bajó alguno de los principales ministros del Altísimo, de aquellos ministros que suele Dios enviar á la region de los mortales para poner en ejecucion los grandes designios de su soberano consejo? No: el que vino, el que bajó del mas excelso trono de la gloria, del seno de su eterno Padre á las entrañas de una humilde vírgen, es el Hijo natural de Dios, es el Criador del universo, el Señor de infinito poder y grandeza; es el mismo Dios, como lo tenia mucho antes prometido por boca del profeta Isaías: *Deus ipse veniet, et salvabit vos* ¹. Dió la ley á Israel por ministerio de Ángeles ². Por la voz tambien de Ángeles habló á los Patriarcas, consoló á sus siervos, instruyó al pueblo. Pero para dar una ley de amor que se habia de imprimir, no en tablas de piedra, sino en los corazones humanos; que habia de durar, no por tiempo limitado, sino para siempre: para consolar al humano linaje y animar su esperanza, no ya con promesas temporales ó bienes terrenos, sino con celestiales dones, con premios eternos: para instruirlos en las verdades mas importantes, en la doctrina mas sublime; para esto no convenia que se valiera Dios de la voz y ministerio de Ángeles, sino de las palabras, ejemplos y admirables obras de sí mismo: *Deus ipse veniet*. Al gran profeta y su íntimo amigo Moisés, revistiéndole de un carácter tan elevado como el de vicedios ³, encargó el Señor la libertad del pueblo hebreo, y su conduccion por el desierto: á Josué, digno sucesor de Moisés, heredero de su celo y espíritu, la entrada del mismo pueblo en la

¹ Isai. xxxv, 4. — ² *Accepistis legem in dispositione Angelorum.* (Act. vii, v. 53). — ³ *Ecce constitui te Deum Pharaonis.* (Exod. vii. 2).

tierra prometida. Pero libertar al hombre del duro cativeiro del pecado y de la tiránica opresion del demonio; guiarle seguro por los peligros de este mundo; abrirle las puertas del cielo, y facilitarle la entrada para vivir eternamente en aquella region de gozos y de gloria; era obra tan grande, tan ardua, y de tanta importancia en la estimacion del Señor, que no quiso Dios fiarla á otro, sino ejecutarla por sí mismo. *Deus ipse veniet*. ¿Y quién pudiera triunfar del pecado y del demonio, sino el que por su esencia es impecable y superior á todas las potestades angélicas? ¿Quién podia renovar la imágen de Dios sumamente desfigurada y casi borrada en el hombre, sino el mismo que la formó? ¡Tan digna fue del divino consejo, tan propia de su infinita sabiduría y de su inefable bondad la venida del mismo Dios!

7. Instruidos por superior instinto los antiguos Padres de esta disposicion soberana, y conociendo la suma importancia de su cumplimiento; el grande objeto de sus esperanzas era la venida de Dios al mundo. Por ella suspiraban, á ella se dirigian sus fervorosas ansias y sus continuos clamores. Venid, Señor, decian todos á una voz, venid, y no tardeis. Los gravísimos males que veían y lloraban sin consuelo; el infeliz estado del mundo en todas edades, á pesar de tantos medios con que le habia socorrido la divina clemencia, les hacia desear mas vivamente la venida de Dios como remedio único y eficaz. En efecto, si repasamos en la memoria los cuatro mil años ó mas que discurrieron desde el pecado de nuestro primer padre hasta la venida de Cristo, reconocerémos que inficionado desde entonces el humano linaje, no fue mas el mundo en todo aquel tiempo que un funesto teatro de torpeza, impiedad y vicios los mas execrables, y que la naturaleza humana, segun fue la corrupcion de costumbres, pareció haberse transformado en naturaleza de brutos. Antes del diluvio apenas pudo preservarse de la universal corrupcion mas que la sola casa de Noé: despues del diluvio con dificultad se conservó el culto del verdadero Dios en la distingnida estirpe de Abrahan y Jacob. Vino Moisés despues de algunos siglos, enviado de Dios para libertador, legislador y reformador de Israel. Empeñóse, si es lícito hablar así, la divina bondad en el cuidado y proteccion de su pueblo escogido. ¡Qué prodigios, qué finezas, qué demostraciones no hizo para estrecharle con su amistad y alianza! Pero ingrato siempre y rebelde aquel pueblo endurecido en sus iniquidades, correspondió tan perversamente, que casi no se distinguia del gentilismo sino en las ceremonias exterior-

res. Habia echado en sus corazones tan profundas raíces la mas torpe idolatría, que fueron menester muchos siglos para extirparla, y aun despues de restablecido el culto del verdadero Dios, fue tan superficial su observancia, que todo el aparato de la religion judáica casi servia mas de vanidad que de afectuoso rendimiento. Sepultadas las leyes de Moisés en un profundo olvido, despreciadas las voces de los Profetas, y aun los mismos Profetas cruelmente perseguidos, todo era soberbia, todo ambicion, todo injusticia y desórden: del trono, del santuario, del pueblo estaba tan desterrada la virtud, que eran muy raros los verdaderos justos en Israel cuando vino Cristo, verificándose á la letra la queja de Isaías: *A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas*¹: Desde la planta del pié hasta la cima de la cabeza, esto es, desde la ínfima plebe hasta el mas alto empleo, todo estaba corrompido. Tal fue, amados oyentes, desde Adán hasta Cristo el estado del mundo, siempre sumergido en un abismo de maldades, errores y miserias, segun nos lo pintan los divinos oráculos.

8. Llegó, en fin, la plenitud del tiempo preordinado por la divina providencia para sus altos y piadosos designios; llegó aquel instante feliz en que quiso Dios poner término á tantos males, y enjugar las lágrimas de sus siervos. Envió al mundo su Hijo unigénito hecho hombre. Y veis aquí á poco tiempo el mundo renovado. ¡Qué otro aspecto! ¡qué otras costumbres! Ya no es la tierra funesto teatro de abominaciones, profanado con la sangre de crueles víctimas y sacrificios abominables, sino como un templo universal, donde se ofrece á Dios en todas partes el debido culto en espíritu y verdad. Ya se consagran de todo corazon á Dios los que poco antes ofrecian incienso al demonio: ya se huyen los placeres del siglo, y se truecan con gusto por las asperezas del desierto. Ya se pisan las honras, se desprecian las riquezas, se derrama como á porfía la sangre por el único verdadero Dios, y se ofrece por su amor la vida. La mortificación de la carne, tan repugnante al apetito, se hace suave. La humildad, hasta entonces casi del todo desconocida en el mundo, viene á ser como la virtud dominante. La virginidad, antes oprobiosa, es noble blason de las matronas mas ilustres. ¡Oh mutacion admirable! ¡oh efectos prodigiosos! ¡Cuál pudo ser la causa de tanta novedad? Es fácil conocerlo: *A facie Domini mota est terra, à facie Dei Jacob*². Vino Dios, y con su venida no pudo menos que conmoverse la tierra, y mudar el mundo de semblante.

¹ Isai. 1, 6. — ² Psalm. cxiii, 7.

9. Cuando se empezó á predicar este misterio fue la burla de los gentiles, teniendo por locura que Dios hubiera bajado del cielo á la tierra, y se hubiera hecho hombre flaco, pasible, mortal¹. Pero luego que volvieron en sí, reflexionando con mas juicio sobre el mismo misterio, reconocieron en aquella obra el primor mas admirable de la divina sabiduría. Conocieron que para reformar el mundo, y renovar la naturaleza humana, no pudo idearse otro medio, ni tan eficaz ni tan suave. La corrupcion de costumbres, que como un diluvio universal tenia inundado el mundo, nacia sin duda del excesivo afecto á las honras, riquezas y deleites. Lo que importaba, pues, para el pronto y eficaz remedio de tantos males, era apartar el corazon humano de aquellos bienes falaces que tanto tiempo y con tanta fuerza lo habian arrastrado. Para este fin, ¿qué medio tan poderoso como la venida de Dios hecho hombre, con que pudo ver el mundo al Señor de infinita majestad profundamente humillado, sujeto á la pobreza y desnudez, á los mayores trabajos, aflicciones y miserias? Con la sola luz natural llegó á conocer uno de los mas famosos filósofos², que para desterrar del mundo los errores y vicios, de los cuales por desgracia se hallaba dominado el linaje humano, el único medio seria la presencia de un Dios, ó de un númen superior que bajase del cielo á la tierra, con cuya sola doctrina se podrian disipar las espesas tinieblas del entendimiento y del corazon humano: ¡pensamiento verdaderamente digno de la profunda meditacion de un sábio filósofo! Pero no llegó ni pudo llegar aquel filósofo con toda la valentía de su ingenio á entender las circunstancias mas admirables del suspirado remedio. Bajó realmente del cielo á la tierra el supremo númen; bajó en persona el verdadero Dios, uniendo con su divina naturaleza la humana, haciéndose hombre para conversar con los hombres. No solo dispuso con los rayos de su celestial doctrina las tinieblas en que se hallaba profundamente sumergido el mundo, si que guió al hombre con seguridad por el camino de la eterna dicha: puso á sus ojos los ejemplos de su sacratísima vida, imprimiendo mas altamente con ellos las mas importantes verdades en los pechos de los mortales.

10. Hasta entonces colocaba el hombre toda su dicha en las honras mundanas, en las riquezas terrenas y deleites carnales; al contrario toda su infelicidad en la pobreza, en las penas y humillaciones. Aquellos eran en su estimacion los bienes verdaderos, dig-

¹ Nos autem prædicamus Christum crucifixum: Judæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam. (I Cor. 1, 23). — ² Socr. ap. Plat. in Alcib. dial. II.

nos como tales de todo su afecto; estos los verdaderos males que debían aborrecerse y huirse con el mayor conato. Tan perniciosas como falsas ¹ eran las balanzas del juicio humano. Vino el Hijo de Dios: esparció en la tierra las luces de su infalible doctrina, y confirmandola con sus ejemplos, descubrió el fatal engaño de los hombres. Hizo el verdadero juicio del mundo ², dando á las cosas, no el valor y precio que habian tenido, sino el que debían tener en la justa estimacion. *Reprobó lo malo, y eligió lo bueno* ³. ¿Qué reprobó? ¿Por ventura los trabajos, la mortificacion, la pobreza y humildad que tanto aborrecían los hombres? Antes bien estas fueron las que eligió para sí, rehusando y despreciando las honras, las riquezas, los placeres y comodidades que tanto amaban. Luego no son estos sino aquellos los verdaderos bienes que merecen nuestro afecto. Esta es la gran consecuencia que pudo sacar el mundo de la venida de Dios. Esta es la verdad mas importante que imprimió el mismo Dios con su venida en el corazon humano. Esta es la gran máxima, el gran documento, que reformando los errados juicios de los hombres, les trajo el suspirado remedio de sus males, y les facilitó la verdadera dicha, de que se hallaban tanto mas distantes cuanto se imaginaban tenerla mas cerca. ¡Felices los que supieron aprovecharse de tan útil desengaño! ¡Infelices aquellos que cerrando los ojos á tan clara luz por haberse dejado cegar absolutamente con la fuerza de sus pasiones, no supieron, ó ingratisimos no quisieron aprovecharse de tan grande beneficio! Para estos, aunque haya venido Dios, y aunque crean su venida para el mayor bien de la naturaleza humana, podemos decir con san Bernardo que vino como si no hubiera venido.

Segunda parte: ¿Por quién vino?

11. Visteis, amados oyentes, la suma importancia de la venida de Dios al mundo. Para mejor conocer la grandeza del beneficio, y excitar en nuestros corazones el mas profundo reconocimiento, consideremos ahora *por quién vino*. ¿Por quién bajó del cielo á la tierra el Hijo de Dios, Dios verdadero, de infinita majestad? ¿Por quién quiso hacerse hombre mortal y pasible? ¿Por quién quiso encerrarse nueve meses en las entrañas de una humilde vírgen? ¿Por quién se sujetó á la pobreza y desnudez, á los trabajos, á los tor-

¹ Mendaces filii hominum in stateris. (*Psal.* LXI, 10). — ² Nunc judicium est mundi. (*Joan.* XII, 31). — ³ Ut sciat reprobare malum et eligere bonum. (*Isai.* VII, 15).

mentos y á las mayores miserias? Está dicho luego. Por nosotros bajó del cielo, por nosotros vino á este mundo, sufrió indecibles penalidades por nosotros. Así lo canta con suma gratitud, y nos lo recuerda cada día la santa Iglesia ¹. Nuestro amor fue quien le trajo del altísimo trono de la gloria á este teatro de miserias, del seno de su eterno Padre á las entrañas de una pobre doncella. Por nosotros vino y para nosotros; porque nos le envió su celestial Padre, segun la expresion del Profeta ², como prenda de su amor. *Por nosotros nació el Niño, y á nosotros se nos dió el Hijo*. No se puede decir mas, para encarecer el amor de Dios; y efectivamente con esta expresion le encareció el Salvador: *Tanto, dice, amó Dios al mundo, que dió su Hijo unigénito* ³.

12. Se asombra el real Profeta de los favores que habia dispensado Dios al hombre, considerando que ya en su creacion le habia dado, no solo un delicioso paraíso, sino toda la tierra, cuando de toda ella le hizo dueño, sujetando á su imperio las plantas, los animales, y todo lo que en sí produce y mantiene. ¿Quién es el hombre, decia, para distinguirle con tantas finezas ⁴? Mas por grandes que fuesen aquellos beneficios, ¿qué comparacion pueden tener con los que nos hizo Dios en la Encarnacion? Allá dió al hombre la tierra con sus producciones y riquezas; aquí le dió su propio Hijo, y con él todas las cosas, dice el Apóstol ⁵. Cuando le dió el imperio de la tierra, se hallaba el hombre en el estado feliz de la inocencia: conservaba pura en su alma la imágen y semejanza de Dios: era hijo y amigo de Dios por la gracia; pero cuando envió su Hijo al mundo, corrompida la naturaleza humana con los vicios y pasiones que dominaban, se hallaba el hombre siervo del pecado, esclavo del demonio, hijo de la ira, enemigo de Dios: *Cum inimici essemus* ⁶. Y en este vilísimo estado logra que por él y para él envíe Dios á su propio Hijo: *Ut Filium suum unigenitum daret*. ¡Oh fineza imponderable! ¡oh excesos del divino amor! Confesemos con san Pablo ⁷, que tanta fineza solo pudo ser efecto de un amor excesivo: *Propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos*.

¹ Propter nos homines et propter nostram salutem descendit de cœlis, etc. (*Symbol. fidei*).

² Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis. (*Isai. ix, 6*).

³ Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. (*Joan. iii, 16*).

⁴ Quid est homo quod memor es ejus? (*Psal. viii, 5*).

⁵ Quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit? (*Rom. viii, 32*).

⁶ Rom. v, 10. — ⁷ Ephes. ii, 4.

13. ¿Qué corazon, amados oyentes, qué corazon, digo, por duro que sea, no se derretirá con fervorosos afectos á vista de un amor tan grande? Averguénzate, hombre, clama el Padre san Agustín, si no amas con todo tu afecto á quien tanto te amó; si no entregas tu corazon á quien te dió su propio Hijo, y con él todos los tesoros del cielo, todas las riquezas de su infinita sabiduría, todas las cosas, pues todas están en él: *Cum illo omnia nobis donavit*. Nos dió á su Hijo unigénito, cuando éramos aun sus enemigos: *Cum inimici essemus*. ¿Y nosotros no le daremos nuestro corazon, ó le negarémos nuestro amor, despues que se nos mostró tan fino, tan liberal, tan amante? ¿Quién no se avergonzará de tan villana ingratitud? *Pudeat non redamare pro tanto amore*.

14. Si es tan digno de todo nuestro reconocimiento el amor de Dios, por habernos enviado del cielo su propio Hijo, ¿cuánto mas, atendido el fin para que le envió? Vino el Hijo de Dios á librarnos del pecado, á rescatarnos de la durísima esclavitud en que nos tenia cautivos el demonio, á comprarnos con su preciosa sangre. Vino, por decirlo de una vez, para salvarnos, y hacernos eternamente felices. Para este importantísimo fin podia escoger otro de los innumerables medios que tiene reservados en su infinito poder y sabiduría. El que crió de la nada el cielo y la tierra con un solo *fiat*, el que con solo su querer formó al hombre, podia salvarle sin tanto dispendio. Pero quiso manifestar su amor con el medio mas costoso á sí mismo; quiso venir al mundo en persona, tomar una naturaleza mortal y pasible, estrecharse en las entrañas de una virgen, nacer niño pobre y desnudo, sujetarse á los mayores trabajos, penas y miserias.

15. Los gentiles, que no podian entender, ni los altos fines de la divina providencia; ni las finezas imponderables del divino amor, solian hacer este argumento contra el misterio de la Encarnacion: Si Dios es omnipotente, y como tal tiene en su mano infinitos medios con que sacar al hombre de su infeliz estado, y darle la suspirada salud, ¿por qué se habia de humillar tanto? ¿por qué tantas penalidades y afrentas que desdicen de la divina Majestad? Seria, oyentes carísimos, curiosidad peligrosa querer indagar los inescrutables juicios de Dios en tan alto misterio, en que de todas partes no se ve sino un piélago inmenso, no solo insondable al discurso humano, sino á la penetracion del mas elevado Querubin. Venerando, pues, con humilde respeto los profundos arcanos de la divina sabiduría en el misterio de la Encarnacion, bastará por toda

respuesta al argumento de los gentiles la razon del Apóstol : *Propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos* : Por el excesivo amor con que nos amó Dios, escogió para salvarnos el medio á sí mismo mas costoso. No era necesario ni tan profundo abatimiento ni tan asombrosas penas; pero así quiso manifestar su amor á los hombres. Tanto nos amó, tanto estimó nuestra salud y felicidad, que por ella bajó del cielo á la tierra, tomó nuestra naturaleza, se sujetó á la pobreza y desnudez, al hambre y sed, á las mayores fatigas, mortales agonías, atrocísimos tormentos y muerte afrentosa. Excesos fueron estos en un Dios de infinita majestad : ¿quién puede negarlo? Excesos fueron realmente; pero excesos de amor : *Propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos*. Considerando las finezas de tan excesivo amor, ¿qué corazon será tan duro, tan insensible, tan ingrato, que no se rinda gustoso á un Dios tan amante y tan benéfico? ¿Y quién dejará de mostrarse sumamente reconocido á la Virgen santísima, por quien y en quien se obró aquel admirable misterio?

Tercera parte : ¿En QUIÉN se obró tan adorable misterio?

16. Ya es tiempo, Madre gloriosísima, de volver á Vos nuestra consideracion. Vos fuísteis realmente la que trajísteis del cielo á la tierra al Hijo de Dios con vuestra pureza, con vuestra humildad, con vuestra perfeccion sublime que mereció á los divinos ojos la mayor estimacion. Enamorado de vuestra espitual hermosura, quiso entrar en vuestras virginales entrañas, y tomar en ellas la naturaleza humana, uniéndola con la divina en una misma persona. Para este fin envió antes un celestial parainfo, un Ángel de superior jerarquía, que os anunciase las altísimas disposiciones del divino consejo. Con el respeto debido á la que habia de ser luego Madre de Dios, y como tal Reina de los Ángeles, os declaró el celestial mensajero el profundísimo misterio que se habia de obrar en vuestro tálamo, para el cual solo se esperaba vuestro consentimiento. Le dísteis, en fin, despues de instruida perfectamente, pronunciando aquellas gravísimas y dulcísimas voces : Hágase en mí segun tu palabra : *Fiat mihi secundum verbum tuum* ¹. ¡Oh fiat! exclama lleno de admiracion el devotísimo siervo de María santo Tomás de Villanueva ². ¡Oh! cómo se conoce la prodigiosa virtud que puso Dios en vuestros labios, queriendo que la eficacia de vuestra pala-

¹ Luc. 1, 38. — ² Thom. Villan. Conc. III in Annunt.

bra imitase la de la suya. Con un *fiat* de Dios fue formado el mundo; con un *fiat* de la Virgen se obró el misterio de su reformation. Dijo Dios ¹: Hágase la luz, y fue luego hecha la luz: hágase el firmamento, y fue hecho el firmamento: háganse las dos lumbreras del cielo que han de iluminar la tierra, y fueron hechas y colocadas en su eminente lugar estas lumbreras. Dijo la Virgen: Hágase en mí el declarado misterio, y se obró luego este misterio, con el cual logró el mundo la luz clarísima que le ilustró, el sol divino que trajo la verdadera salud, el firmamento de la Iglesia que es el único seguro apoyo de nuestra confianza. Aunque estaba determinada tan estupenda obra por divina disposicion, no quiso Dios que se hiciera sin el *fiat* de la Virgen.

17. Pondérese con razon la virtud y eficacia de la voz de Josué, que hizo parar el sol en su carrera ²: la del Apóstol, que levantó á un paralítico ³, y resucitó á un muerto ⁴. Fueron estas á la verdad obras maravillosas y testimonios auténticos del singular aprecio que merecieron á Dios aquellos fieles siervos, á cuya voz comunicó tanta fuerza. Pero ¿qué comparacion pueden tener tales obras, ni cuantas han hecho prodigiosamente los ministros del Altísimo, con la que se ejecutó en las entrañas de María? Este fue un portento que ni vieron jamás ni pudieron ver los siglos; un misterio escondido á las mas altas inteligencias; una obra que solo pudieron anunciarla con asombros los mas ilustrados profetas. Dios hecho hombre; la naturaleza divina unida con la humana en una misma persona; el Señor de infinita majestad por su naturaleza inmortal, invisible, omnipotente, inmenso, hecho niño flaco, pasible, mortal, estrechado en las entrañas de una vírgen: ¿qué maravilla puede igualarse á esta? Pues esta gran maravilla fue la que se obró con el *fiat* pronunciado por la boca de la misma Virgen. Bien pudo Dios ejecutarla sin intervencion de su consentimiento; pero para manifestar al mundo la sublime dignidad á que la exaltaba, y la singularísima estimacion que le merecia, no quiso que se efectuase sin su consentimiento expreso. El autor principal de tan admirable obra fue sin duda el Omnipotente; y así lo confesó la misma Virgen, cuando dijo que el Todopoderoso le habia hecho cosas grandes ⁵. Así fue realmente, y así debemos confesarlo, instruidos por la infalible doctrina de nuestra santa Religion, que no permite atribuir semejantes prodigios sino á la divina virtud. Por la virtud del Altí-

¹ Genes. 1, 3. — ² Josue, x, 12. — ³ Act. iii, 6. — ⁴ Ibid. ix, 40.

⁵ Quia fecit mihi magna qui potens est. (Luc. 1, 49).

simo se obró el gran misterio de la Encarnacion; pero no quiso Dios obrarlo sin el consentimiento, sin la voluntad, sin el *fiat* de María; verificándose aquí lo que se dijo por última ponderacion en otro caso, que se dignó Dios de obedecer á la voz de una criatura ¹: mas ¿de qué criatura? De aquella que luego habia de ser su Madre, á quien se sujetó el Criador, como verdadero hijo el mas humilde ². ¡Oh dignacion admirable de la divina bondad! ¡oh privilegio de la Virgen verdaderamente imponderable! ¡oh consentimiento digno de la gratitud eterna de los mortales, que tanto bien consiguieron por él! ¿Quién será capaz, decia el Padre san Agustin ³, de tributar á la Virgen María ni las gracias, ni las alabanzas que se le deben por haber socorrido al mundo con su asenso sacando al humano linaje de su infeliz estado á la suspirada salud y felicidad?

18. Correspondamos, pues, amados oyentes, correspondamos profundamente agradecidos, correspondamos con fervorosa devocion á nuestro buen Dios, que por un exceso de su amor hizo tanto por nosotros, y á la Virgen Madre, por quien quiso que lográsemos tan preciosos efectos de su infinita bondad. Manifestemos nuestro justo agradecimiento con himnos y alabanzas, con devotos obsequios, y sobre todo con obras virtuosas, cumpliendo en toda la voluntad del Señor que tanto nos ha favorecido, y de su Madre santísima, por cuyo medio hemos recibido tan grandes beneficios. Asi podremos esperar con su intercesion poderosa los dulces frutos del sacratísimo misterio que hoy celebramos, logrando en esta vida la divina gracia, y en la otra la gloria por toda la eternidad. Amen.

¹ Obediente Domino voci hominis. (*Josue*, x, 14).

² Et erat subditus illis. (*Luc.* II, 51).

³ O Beata Virgo Maria, quis tibi digne valeat jura gratiarum ac laudum præconia rependere, quæ solo tuo assensu mundo succurristi perditio? (*Serm.* XVIII, de sanct. Aug. trib. ed. nov. *serm.* CXCV, in *append.*).

ESQUELETO DEL SERMÓN III

SOBRE

LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Loquimur Dei sapientiam in mysterio quæ abscondita est; quam nemo principum hujus sæculi cognovit. (1 Cor. II, 7, 8).

Anunciamos la sabiduría de Dios, oculta en su misterio, la que no ha conocido ninguno de los príncipes de este mundo.

1. Un Dios que desciende de su gloria..., que se carga de nuestras enfermedades y..., que..., ha sido siempre ó escándalo ó locura para... Aun hoy día esta sabiduría de Dios es ignorada...: *Loquimur*, etc. El mundo no conoce mas... que...

2. Los judíos solo suspiraban...: los filósofos solo esperaban...: los príncipes y el pueblo buscaban en los deleites...: y este es aun el deplorable estado del mundo...

3. Hoy vengo á confundir estos tres principales errores manifestando las tres siguientes opuestas verdades:

Primera parte: Un Dios anonadado ensalza la humildad.

4. La soberbia ha sido en todo tiempo la herida mas peligrosa del hombre. Nacido para ser grande y..., se entregó desde el principio á...; solo pensó en irse elevando... De ahí provino...

5. El hombre despues de la culpa no es mas que un vil esclavo..., y no puede recobrar su primera grandeza sino confesando su bajeza con humildad.

6. Mas ¿cómo podria el mundo persuadirse...? Justos de los antiguos tiempos...

7. La miseria humana necesitaba de un ejemplo, que al mismo tiempo fuese su remedio... Este es el misterio que Dios obra hoy en el seno de Maria...

8. Hé aquí los principales caracteres de la soberbia humana, y su oposicion con la humildad del Hijo de Dios...:

9. *Primer carácter.* Consiste en aquel error que nos hace salir

de nosotros para buscar una gloria cuyo origen solo debiera estar dentro de nosotros mismos.

10. Las circunstancias exteriores de la Encarnacion corrigen este primer error... Prometido, anunciado con tanta pompa el Mesias, viene no obstante con...

11. Nada hay mas oculto á los ojos de los sentidos que lo que hoy pasa en Nazaret... Un solo ministro del cielo..., se aparece á María... El mismo José ignora el secreto... En los demás misterios...; en este todo es oscuro...

12. Ilusiones de los hombres antes de la encarnacion del Verbo... Este misterio nos descubre un nuevo orden de cosas..., reforma nuestros juicios...

13. ¿No se ignora todavía en el mundo esta sabiduría?... ¿Dónde están...? Las grandezas y distinciones mundanas... Las grandezas y distinciones de la gracia y de la fe á nadie mueven...

14. *Segundo carácter.* Consiste en no reconocer el mérito de la virtud, y en no aborrecer en el vicio sino la confusion y el oprobio.

15. El Verbo anonadado en este misterio confunde tan pernicioso modo de... No se muestra resplandeciente como en el Tabor...

16. Quiere que la humildad y los oprobios triunfen de nuestros corazones. Oculta todo lo que es en sí... Finalmente, aparece anonadado en todos sus títulos...

17. De este modo, luego que se manifieste en Judea, la incredulidad dirá: *Quis est hic qui etiam peccata dimittit?* El temor...; la prudencia de la carne...; sus mismos parientes...; la envidia...

18. Sus obras, no obstante, su doctrina, Moisés, los Profetas, las divinas Escrituras darán testimonio de él... Mezclará con su ministerio tinieblas para recompensar la fe de..., y la suficiente luz para castigar la incredulidad de...

19. Dejemos ahora las razones de esta su conducta... Las que nos hacen al caso son primeramente: porque queria enseñarnos...

20. Queria enseñarnos, en segundo lugar, que nunca deben los juicios humanos...; que en lo que mira al servicio de Dios...; que...; que...

21. Sin embargo, por mas justos que seamos, siempre contamos mucho con los hombres...; nunca nos preguntamos á nosotros mismos lo que en la realidad somos, y siempre estamos preguntando qué piensan los demás de nosotros...

22. *Tercero y último carácter.* Consiste en buscar la fama aun en

la misma humildad... La soberbia tiene mil arbitrios imperceptibles á nosotros mismos...

23. En el misterio de hoy Dios nos enseña á evitar este escollo... Revístese de... Se carga de...

24. Pero nosotros si sufrimos..., es porque... Quanto mas parece que el hombre se olvida de sí, tanto mas cuida la soberbia de hacer que se busque á sí mismo.

25. Avergoncémonos de...; miremos con frecuencia á nuestro ejemplar...; pensemos alguna vez en que la soberbia...; reprendámonos continuamente...

Segunda parte: Un Dios cargado de nuestros dolores hace amables los trabajos.

26. Conservando el hombre su inocencia, su vida hubiera sido feliz y tranquila...; pero el hombre pecador nace para padecer...

27. Á pesar de su transgresion el hombre quiere vivir feliz...; y aunque condenado á padecer, nunca ha podido amar los trabajos... Érale, pues, preciso un grande ejemplo que le hiciese amable lo que le era necesario...

28. Con este objeto el Verbo encarnado escogió para sí la cruz y los trabajos... Desde el primer instante de...

29. Luego no puede ya el cristiano vivir á gusto de sus sentidos, ni... ¿En qué consiste el ser miembro de Cristo? En... ser crucificado con él, y no buscar, como él no buscó, el consuelo de este mundo.

30. Pregunto: El pasar toda la vida en...; entregarse toda la vida á...; no ocuparse en otra cosa mas que, etc., etc., ¿es esto ser miembros de Jesucristo, y vivir...?

31. *Non ita didicistis Christum.* El espíritu de Cristo es... Si no tenéis este espíritu no sois de Cristo...; pereceréis porque...

32. No falta quien diga que hacemos á la piedad áspera é impracticable, prohibiendo mil placeres que... El Evangelio no condesciende con mas que con... La Religion no tiene otra regla que Jesucristo... Es verdad que no todo..., pero...

33. El Evangelio es para el cortesano como para el solitario, para el príncipe como para el pueblo... Cualquiera otra regla es falsa... *Jesus Christus heri*, etc. Las almas serán juzgadas segun este modelo.

34. Al mismo tiempo que Jesucristo nos impone una ley, nos hace

amable la cruz con que nos carga... Sin él hubiéramos tenido que padecer sin consuelo y sin mérito...

35. Primeramente, su ejemplo quita á los trabajos todo su abatimiento y...; es felicidad el padecer despues que...

36. En segundo lugar. La suavidad de su gracia mitiga la amargura... Convengo; el negarse continuamente á sí mismo..., es trabajoso, y que...

37. Pero... cuando en lo exterior todo le parece al alma fiel triste, molesto y doloroso, un consolador invisible... le dice interiormente lo que el padre de Samuel á su esposa: *Anna, cur fles? Numquid*, etc.

38. Finalmente, las promesas de Cristo quitan á los trabajos toda su inutilidad y desesperacion... Antes el hombre padecía sin consuelo, porque solo padecía por...

39. Ahora el fiel que padece, que..., vive con la esperanza de otra vida eterna... Un Dios encarnado es la seguridad de su confianza. Sus trabajos hallan en Cristo...

40. No dejéis, pues, entibiar vuestra fe bajo el peso de la cruz que habeis abrazado... Esperad un poco; el Señor no tardará... Nada perece para el justo... ¡Qué felicidad el ver dentro de poco...

41. No puedo deciros lo mismo á vosotros que vivís todavía segun la carne... Sería cosa inútil el manifestaros...

Tercera parte: Un Dios unido al hombre hace callar la razon y hace razonable la fe.

42. No le bastaba á Dios el haber confundido la soberbia del hombre, y puesto freno á los desarreglados deseos de la carne, sino que quiso rectificar y sanar su razon...

43. El medio mas seguro para ello..., era la locura del Evangelio, esto es, el Verbo hecho carne y...

44. Dios no quiere salvarnos por la razon, sino por la fe... Para conocer es necesario creer: *Credite, et intelligitis*... No por eso nos prohíbe Dios el uso de la razon... Dios quiere que nuestra fe sea juntamente meritoria y racional...

45. El mundo, sin embargo, está lleno hoy dia de cristianos filósofos y de fieles que se hacen jueces de la fe... Examinan..., censuran..., pretenden..., niegan..., etc., etc.

46. Adorando á un Dios hecho hombre, es locura, dice un santo Padre, el discurrir sobre los misterios... Si confesais que Jesús es

Hijo de Dios vivo, dejad de buscar dificultades en los misterios de la fe, de la cual él mismo es autor y consumidor: *Auctorem fidei, et consummatorem Jesum...*

47. En el misterio de hoy hallaremos la solución de todas las dificultades... Imitemos la docilidad de María, constituida hoy Madre del Verbo encarnado... María sin dudar, sin examinar..., cree y adora... Una vírgen sencilla é inocente cree sin recelo; y Zacarías, sacerdote instruido, duda y desconfía... La mucha ciencia siempre usurpa algo á la simplicidad de la fe, y...

48. ¿De qué sirven las vanas reflexiones...? Si la salvacion dependiera de la razon..., pero la justificacion nace de la fe, y se perfecciona con ella...

49. Vivid, pues, con la fe... Llamad á Jesucristo en vuestro interior... Cuanto mas os acerqueis á Dios por la gracia, tanto mas participaréis de sus luces, tanto mas..., tanto mas..., y finalmente...

SERMON III

SOBRE

LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Loquimur Dei sapientiam in mysterio quæ abscondita est; quam nemo principum hujus sæculi cognovit. (I Cor. II, 7, 8).

Anunciamos la sabiduría de Dios, oculta en su misterio, la que no ha conocido ninguno de los principes de este mundo.

1. El que los caminos de Dios son por lo comun distintos de los del hombre, y el que la eterna Sabiduría en sus designios se agrada siempre de confundir las vanas preocupaciones de la ciencia humana, se ve principalmente en el misterio que hoy reverencia la Iglesia. Sí, católicos, un Dios que descende de su gloria por elevarnos á ella, que se carga de nuestras enfermedades y trabajos por aliviarnos, que se une al hombre por reconciliar al hombre con Dios, ha sido en todos tiempos, ó escándalo, ó locura para la prudencia de la carne; y aun hoy la sabiduría de Dios, en este misterio, es absolutamente incógnita para el siglo: *Loquimur Dei sapientiam in mysterio, quæ abscondita est; quam nemo principum hujus sæculi cognovit.* Á la verdad, el mundo no conoce mas verdadera grandeza que aquella que se manifiesta á los sentidos: el mundo no tiene por verdadero honor sino el vivir entre los placeres y abundancia: el mundo cree haberle tocado por herencia la razon, y llama siempre al juicio de sus propias luces las obras del Señor.

2. Sobre estos tres errores estribaba toda la ciencia de los hombres antes de que el Altísimo se dignase de visitarlos con su misericordia. Los judíos solo suspiraban por la gloria y grandeza temporal de un Mesías carnal que habia de subyugar todos los imperios, y hacer á todas las naciones tributarias de Jerusalem: los filósofos solo esperaban el remedio de sus males de los vanos esfuerzos de una razon enferma: los príncipes, los potentados y el pueblo buscaban en los deleites de los sentidos lo que no habia puesto en ellos

el Autor de la naturaleza, y una felicidad indigna del hombre: y este mismo es aun el deplorable estado del mundo despues del cumplimiento del gran misterio de piedad.

3. Hoy, pues, intento manifestar cómo la sabiduría de Dios, oculta en este misterio, confunde estos tres principales errores, en que consiste propiamente toda la ciencia humana. Primeramente, el Verbo en él se anonada, y con este anonadarse nos enseña que el hombre no puede amar la elevacion sin injusticia. En segundo lugar, el Verbo se carga en él de nuestros dolores y trabajos, y este misterio nos descubre que no puede ya el hombre amar los deleites sin pecado. Finalmente, en él se une el Verbo á nuestra carne, y proponiéndonos esta union incomprensible como el objeto de nuestro culto, y el único alivio de nuestros males, nos enseña que ya no puede el hombre contar con su razon sin temeridad. Un Dios anonadado ensalza la humildad; un Dios cargado de nuestros dolores hace amables los trabajos; un Dios unido al hombre hace callar la razon, y aun hace razonable la fe. Manifestemos estas tres verdades, pues en ellas se encierra toda la doctrina del gran misterio de misericordia: *Ave María.*

Primera parte: Un Dios anonadado ensalza la humildad.

4. La soberbia ha sido en todo tiempo la herida mas peligrosa del hombre. Como nació para ser grande y señor de todas las criaturas, ha conservado siempre en su interior estas primeras impresiones de su origen. Hallando continuamente en su corazon no sé qué secretos dictámenes de su propia excelencia, que no le borró del todo su caída, se entregó desde el principio á tan lisonjeras inclinaciones; solo intentó irse elevando de grado en grado, y no hallando acá en la tierra nada que pudiese satisfacer á la grandeza de una alma que solo habia sido criada para reinar con su Dios, subió mas arriba de las nubes, y se colocó al lado del Altísimo. De aquí provino hacer el hombre que se le tributasen honores divinos. El hombre se rindió al hombre mismo, y el universo adoró como á sus autores á unos insensatos, á quienes habia visto nacer, y que habian venido muchos siglos despues que él.

5. No obstante, el hombre despues de la culpa no es mas que un vil esclavo. Todo lo que le ensalza le saca de su estado natural, pues el honor solamente es debido á la inocencia, y al vicio solo le corresponde el desprecio; y si aun le queda alguna esperanza de re-

cobrar su primera grandeza, solo puede ser confesando su bajeza con humildad.

6. Pero ¿cómo podría el mundo persuadirse de una verdad tan nueva, desautorizada con la doctrina de todas las sectas, con la preocupacion de todas las naciones, y con los mas vivos sentimientos del corazon humano? Confieso que los justos de los antiguos tiempos, que precedieron la venida del Salvador, dejaron grandes ejemplos á los hombres. ¿Qué es el hombre, ó Dios mio, exclamaba un santo rey, para que os digneis de bajaros hasta él y visitarle? ¿Os habeis olvidado de que yo en vuestra presencia soy como una bestia sin razon, y que la nada es el único apoyo en que estriban mis fuerzas?

7. Pero estas solo eran instrucciones, y el hombre necesitaba de remedios. Estos modelos eran insuficientes: los hombres no podian inspirar el amor de una virtud que ellos no amaban; pues un culpado que se humilla puede hacer que se aborrezcan sus delitos, pero no que se amen sus humillaciones; tenia, pues, la miseria humana necesidad de un ejemplo que al mismo tiempo fuese su remedio. Era necesario instruirla y curarla juntamente; y este, católicos, es el gran misterio que hoy obra la sabiduría de Dios en Nazaret en el seno de María, despues de la esperanza de tantos siglos, de los deseos de tantos justos, de los oráculos de tantos profetas.

8. Permitidme, pues, que para sacar de este adorable misterio las importantes instrucciones que en él ha escondido la divina Sabiduría, os advierta cuáles son los principales caracteres de la soberbia humana, y la oposicion que tienen con aquél anonadarse del Hijo de Dios en su union con nuestra naturaleza.

9. El primer carácter de la soberbia es aquel error que nos hace salir, por decirlo así, de nosotros mismos, y que para ocultarnos aquel interior y humilde dictámen de nuestra miseria, busquemos para nosotros mismos con gusto en las cosas que están fuera de nosotros, en las riquezas, en los títulos, en las dignidades, en la reputacion y en el lustre del nacimiento, una gloria, cuyo origen solo debiera estar dentro de nosotros mismos.

10. Las circunstancias exteriores, católicos, de la encarnacion del Verbo corrigen en los hombres este primer error. Á la verdad, ¿no parecia que un misterio, cuyas figuras habian sido tan pomposas, los preparativos tan augustos, las promesas tan magníficas, y las sombras, por decirlo así, tan brillantes, debiera haberse cumplido en la plenitud de los tiempos, aun con mas resplandor que aquel con que habia sido prometido; y que pues unas señales tan ilús-

tres habian anunciado tantos siglos antes á los hombres que el Altísimo habia de visitarlos, debia ser acompañada su venida de tanta gloria y majestad que no pudiera equivocarse?

11. Con todo eso no hay cosa mas oculta á los ojos de los sentidos que lo que hoy pasa en Nazaret. La santa doncella, preferida á todas las demás doncellas de Judá, y en cuyo seno se obra el inefable secreto del abatimiento de un Dios, nada tiene que la distinga en su tribu sino su pudor y su inocencia. El resplandor de la sangre que tiene de David está oscurecido con la bajeza de su fortuna. Su oscuridad ha hecho que casi se ignore su origen. No se abren los cielos como en otro tiempo sobre el monte Sínai, para disponer caminos de luz al Dios que baja á la tierra: no le rodean los Ángeles para anunciar á los hombres su venida con el ruido de relámpagos y trompetas: no resuenan las montañas: no bajan nubes de gloria para llover al Justo, ni aun la casa de María tiembla como otro Cenáculo, para significar el santo horror con que está sobrecogida con la presencia del Dios que en sí recibe. Un solo ministro del cielo, invisible á todos los hombres, se aparece á María en el silencio, bajo la simplicidad de una humana forma, como para honrar en sí mismo, ocultando su gloria, la humildad del Dios de quien es ministro. Nazaret, ciudad la mas despreciable de Judá, y de la que era fama pública que nada podia salir que hiciese honor á Judea; Nazaret, vuelvo á decir, en donde se consuma este misterio, le ignora del mismo modo que Jerusalem. Aun el mismo José no sabe el secreto de la embajada celestial, y solo el rincon en que está oculta María es el confidente de un prodigio en que tanto se interesa el mundo entero. En los demás misterios los abatimientos del Verbo están mezclados con el resplandor y grandeza; en este, todo es oscuro, nada habla á los sentidos, porque en él el fin de la divina Sabiduría es corregir los errores, y sustituir los nuevos caminos de la fe á las antiguas ilusiones de la humana sabiduría.

12. Á la verdad católicos, que hasta entonces habian creido los hombres que las prosperidades temporales eran favores del cielo, la reputacion un bien sólido, y los grandes talentos los mas dichosos beneficios de un Dios favorable; que las distinciones de puesto y de nacimiento tenian un verdadero resplandor, y no eran indignas de los cuidados y estimacion de los hombres; pero en este misterio la sabiduría de Dios nos descubre un nuevo orden de cosas: pone presente á nuestra vista un mundo en todo nuevo y espiritual, nuevos bienes, nuevos honores y nueva gloria, y reformando nuestros jui-

cios nos enseña que la inocencia y la virtud son las únicas riquezas del hombre; que todo el mérito del alma fiel está oculto en su corazón; que un solo grado de caridad ensalza mas á un cristiano que el imperio del mundo entero; que la paciencia, la humildad y benignidad son los mayores talentos de un discípulo de Jesucristo; que el vencerse á sí mismo á la vista de solo Dios es una gloria mas sólida y mas inmortal que la conquista de las provincias y reinos; y finalmente, que nuestra grandeza exterior no es mas que una fantasma que nos burla, y que solo es grande el que es santo.

13. Ahora bien, católicos, ¿no se ignora todavía en el mundo esta sabiduría? *Dei sapientiam quam nemo principum hujus sæculi cognovit.* ¿En dónde están los que miran con ojos cristianos el vano espectáculo de la gloria humana, y que guardan toda su admiración para los dones de la gracia y para el mérito de la santidad? ¿Quién se granjea antes nuestros respetos, ó un ambicioso que al frente de un pueblo de hombres armados consigue victorias, y llena al universo del ruido de su nombre y de su vanidad, ó un justo acompañado solamente de su inocencia, que sabe sufrir una injuria, sostener una humillación, ahogar un sentimiento, y que sabe pelear y vencer para el cielo? ¿Por qué caminos intentamos distinguirnos nosotros mismos de nuestros prójimos? ¿Es acaso por medio de una caridad mas viva, de una fe mas abundante, de una conciencia mas pura, de una fidelidad mas inviolable á todas nuestras obligaciones? ¡Oh! Nos gloriamos de un nacimiento ilustre, como si la gloria de nuestros antepasados fuera nuestra, y no fuera para nosotros oprobio y bajeza, cuando solamente conservamos su nombre sin sus virtudes. Contamos nuestros títulos y nuestras hazañas militares como gloriosas prerogativas que nos ensalzan sobre los demás hombres, y no vemos que la casualidad, la temeridad, la coyuntura han tenido mas parte en estos honores que la obligación y la virtud. Nos adornamos con las eminentes dignidades que nos distinguen en nuestro pueblo, y no conocemos que los mayores puestos son los mayores escollos que aumentan nuestras obligaciones sin aumentar nuestro mérito. Nos gloriamos de la superioridad de nuestras luces y de nuestros talentos, é ignoramos que el mas vasto conocimiento del espíritu humano es una luz pueril, si se limita á las cosas presentes, y nos hace perder de vista las eternas. Sí, católicos, las grandezas y distinciones de la gracia y de la fe á nadie mueven. Miramos lo eterno como si no existiera. Pero ¿qué le importa al cristiano ser desconocido, ó brillar á vista de los hombres,

pues en realidad no es otra cosa mas de lo que es en la presencia de Dios? La fe nos despoja de todo lo que nos es exterior, y solamente ve en nosotros á nosotros mismos.

14. El segundo carácter de la humana soberbia es aquella flaqueza que en nada tiene el mérito, aun en la misma virtud, mientras está oculto; y solo aborrece en el vicio la confusion y el oprobio: como si el vicio y la virtud no fueran mas que opiniones, y solo pudiera el hombre ser grande ó despreciable en la idea de los demás hombres.

15. El haberse, pues, anonadado el Verbo en este misterio, confunde esta vana atencion á los juicios humanos; y á la verdad, el Hijo de Dios no baja á la tierra sino para glorificar á su Padre, y volver á tomar en los corazones de los hombres los honores que le habian usurpado las criaturas. Este intento pedia, al parecer, que se les manifestase con toda su gloria resplandeciente como en el Tabor, y que se dejase ver tan glorioso y tan digno de sus respetos como se dejó ver entonces á sus discípulos encantados con la dulzura de este espectáculo. Entonces sí que se lo hubiera llevado todo tras de sí, y la incrédula Jerusalem no hubiera visto á sus ciudadanos dividirse acerca de la verdad de sus prodigios, y de la santidad de su doctrina y ministerio.

16. Con todo eso, no quiere que el resplandor y majestad-sea quien triunfe de nuestros corazones, sino la humildad y los oprobios. Oculta todo lo que es en sí. No da á nadie su gloria, sino que, digámoslo así, se la quita á sí mismo. Nada de cuanto tenia de grande en el seno de su Padre le acompaña á la vista de los sentidos en el seno de María. Su poder se muda en flaqueza; su infinita sabiduría no es mas que una razon que empieza á manifestarse; su inmensidad parece estar encerrada en los límites de un cuerpo mortal; la imagen de la sustancia del Padre está oculta bajo la vil forma de esclavos; su eterno origen empieza á contar tiempos y momentos. Finalmente, aparece anonadado en todos sus títulos.

17. De este modo, luego que se manifieste en Judea, le disputará la incredulidad la suprema autoridad de su sacerdocio. *¿Quién es este*, dirán, *que viene á perdonar los pecados* ¹? El temor de las potencias de la tierra hará que rehusen el conocerle por Rey, y le harán pagar el tributo como á un esclavo; la prudencia de la carne tendrá por locura su divina sabiduría; sus mismos parientes le mirarán como á un insensato: *Quoniam in furorem versus est* ². La en-

¹ Luc. vii, 49. — ² Marc. iii, 21.

vidia le degradará de su divino nacimiento; y sus conciudadanos publicarán que no es mas que un hijo de María y de José. Finalmente, un falso celo le quitará la eternidad de su duracion, y querrán apedrearle, solo por haberse atrevido á decir que era antes que Abrahan.

18. Pero la opinion de los hombres nada mudará en la aparente oscuridad de su ministerio; él se manifestará, á la verdad, suficientemente para ser conocido de los judíos espirituales y fieles; sus obras, su doctrina, Moisés, los Profetas, las divinas Escrituras darán testimonio de él. Y el que amare la verdad, será imposible que no le conozca; pero se manifestará suficientemente para evitar el desprecio de los judíos: el resplandor de su ministerio será manifiesto al corazon humilde é inocente; con la oscuridad de su ministerio cegará la soberbia é incredulidad: mezclará con él tinieblas, para recompensar la fe de los que han de creer, y la suficiente luz, para castigar la incredulidad de los que se han de negar á creerle.

19. ¿De dónde, pues, proviene, católicos, una conducta tan extraordinaria? ¿Por qué despues de haberse Dios ocultado por tantos siglos se manifiesta por último á los hombres de modo que no le conozcan? ¿Por qué no venia con toda su gloria, si queria salvarnos, manifestándose á nosotros? Dejemos por ahora las razones que tuvo para ocultar su ministerio, por no ser de nuestro asunto; las que nos hacen al caso son primeramente, porque queria enseñarnos á los que estamos encargados de la distribucion de su Evangelio, á no mudar cosa alguna de las órdenes de Dios en las funciones de nuestro ministerio, con pretexto de atraer mas fácilmente á su palabra los votos de los hombres; á no creer que Dios es mas glorificado con la gloria que nos resulta á nosotros mismos; á no interesar al Señor, si es lícito decirlo así, en nuestra propia causa, y para que no nos persuadamos que ha unido el feliz suceso del Evangelio á los aplausos que recibe de nuestra boca. Las contradicciones que padece el ministro son las mas veces toda la gloria y toda la felicidad de su ministerio. Declaremos las verdades que nos ha confiado la Iglesia; no mezclemos con ellas nuestras opiniones ni nuestros propios discursos: plantemos, reguemos y dejemos al Señor que dé el incremento: su palabra nunca se volverá á él vacía, y será siempre, ó condenacion para el incrédulo, ó consuelo para el fiel.

20. En segundo lugar. Queria enseñarnos, católicos, que nunca deben los juicios humanos decidir en orden á nuestras obligaciones;

que en lo que mira al servicio de Dios no debemos atender á lo que el mundo aprueba, sino á lo que Dios nos pide; que las censuras y las burlas son siempre la recompensa de la verdadera piedad; que no es posible agradar á los hombres, y ser siervo de Jesucristo; que el celo que quisiera ganar para la virtud los votos públicos, no seria mas que una soberbia disfrazada que los pretenderia para sí misma; que toda la seguridad de los justos en la tierra consiste en la injusticia que con ellos usa el mundo; que el desprecio es el asilo mas seguro de su virtud; que no es este el tiempo de su manifestacion, y que no tendrán derecho de manifestarse hasta que parezcan con Jesucristo en su gloria.

21. No obstante, si bien lo reflexionamos, por mas justos que seamos, siempre contamos mucho con los hombres; cási no vivimos sino para nosotros; nos interesa poco lo que somos á nuestra vista y á la vista de Dios; solo parece que nos mueve y ocupa lo que somos á la vista de los hombres; y cuidando poco de nuestra perfeccion, todo nuestro cuidado se reduce á enriquecer esta idea quimérica de nosotros mismos que existe en el espíritu de los demás, por lo que nunca nos sucede el preguntarnos á nosotros mismos lo que en realidad somos, sino que continuamente estamos preguntando qué piensan los demás de nosotros. De este modo toda nuestra vida es imaginaria y fantástica; aun el error que hace que nos tengamos por lo que no somos, lisonjea nuestra soberbia; nos dejamos llevar de las alabanzas que desconoce nuestro mismo corazon; tenemos por honor el engaño del público; y mas nos ensalzamos con el error que nos atribuye falsas virtudes, que lo que nos humillamos con la verdad que nos hace conocer nuestros defectos y nuestras verdaderas miserias.

22. El último carácter de la soberbia es aquella ficcion de la vanidad que busca la fama aun en el mismo humillarse, que solo parece se abate á vista de los hombres, para que estos con sus aplausos la ensalcen mucho mas de lo que se habia humillado. Y á la verdad, católicos, que cási no hay humildad sincera: no nos ocultamos sino para ser mas conocidos; no huimos de la gloria sino para que la gloria nos siga; no renunciamos los honores sino para ser honrados; no sufrimos los desprecios sino cuando nos resulta gloria de ser despreciados. La soberbia tiene mil arbitrios imperceptibles aun á nosotros mismos, y no hay cosa mas rara que un abatimiento voluntario que solo se ordena á la humildad.

23. Este, pues, es el escollo que nos enseña á evitar el Verbo

anonadándose en este misterio. Revístese de la semejanza del pecado, pero para sufrir toda su vergüenza; se carga de nuestras iniquidades, pero para ser la víctima que satisfaga por ellas; quiere ser tenido por un samaritano y por un enemigo de la ley, pero para ser castigado como un engañador; se oculta cuando quieren reconocerlo por rey, pero es para morir como un esclavo. Los mas vergonzosos ultrajes son la recompensa de sus abatimientos: los hombres le desconocerán hasta el fin, y morirá con todo el mérito de su humildad.

24. Pero nosotros, católicos, si sufrimos con paciencia la calumnia, es porque prevemos que la verdad la ha de confundir, y que ha de ceder en gloria nuestra: nos agradan las obras de humildad, porque no da lugar nuestra clase á que se ignore que nos humillamos: nos gustan los oprobios leves en que nuestra vanidad ve pronto el remedio; y aun las almas mas fieles necesitan de algun otro atractivo que les suavice el desprecio, mas que el gusto de ser despreciadas: perdonamos, pero dando á conocer que somos los ofendidos, y que cedemos de nuestro derecho: nos adelantamos á reconciliarnos, pero no nos disgusta el que se sepa que solamente la piedad ha tenido parte en esta accion: hablamos bien de los que nos infaman, pero es por quitar todo el crédito á sus calumnias. Finalmente, es cosa difícil el no buscarse á sí mismo; y mucho mas en el abatimiento que en la elevacion, porque cuanto mas parece que el hombre se olvida de sí, tanto mas cuida la soberbia de hacer que se busque á sí mismo.

25. Avergoncémonos, pues, de nuestra flaqueza, católicos; miremos con frecuencia á nuestro ejemplar; adoremos las primeras disposiciones del alma santa del Verbo encarnado en sus nuevos abatimientos: pensemos alguna vez en que la soberbia es casi nuestro único delito, y que si pudiéramos olvidarnos absolutamente de nosotros mismos, estaríamos libres de mil manchas secretas que no conocemos, y que apartan á Dios de nuestro corazon; reprendámonos continuamente este monstruoso conjunto de nuestras miserias con nuestras vanidades; ese principio de corrupcion que sentimos en nosotros mismos, con estos deseos de gloria que tienen parte en nuestras obras; aquella ley de la carne que nos humilla, con aquellos pensamientos de elevacion que nos ensoberbecen. En una palabra, lo que somos con lo que quisiéramos parecer. Visto ya que despues del abatimiento de un Dios no hay cosa mas injusta para el hombre que el quererse ensalzar, escuchad ahora como, despues que un Dios anonadado se cargó de nuestros dolores y enfermeda-

des, no hay cosa mas vergonzosa para el hombre que el buscar una vida descansada y feliz en la tierra.

Segunda parte: Un Dios cargado de nuestros dolores hace amables los trabajos.

26. El hombre en el estado de la inocencia debiera pasar una vida feliz y tranquila; la tierra solo habia recibido su fecundidad para proveer á sus castas delicias; sus sentidos no estaban destinados mas que á conducirle á la conservacion de su ser con impresiones suaves y agradables; todas las criaturas debian servir á su felicidad, pues en la mente de su Autor todas habian sido destinadas para su uso; y bajo el dominio de un Dios justo, nada podia hacerle desgraciado ni turbar sus placeres, mientras conservase su inocencia; pero el hombre pecador nació para padecer; todos los deleites de la vida están negados á un pecador, que ni aun vivir merece: el dolor es el natural estado del desórden; y es injusticia el que sirvan las criaturas á un infeliz que abusa de ellas y que se ha rebelado contra el Soberano.

27. Con todo eso, todavía es el deleite la pasion dominante de este hombre pecador; á pesar de su transgresion quiere vivir feliz, y la culpa, por la cual perdió el derecho y la esperanza, no le quitó el deseo; los trabajos, que han venido á ser la pena inseparable de su delito, no acaban de ser libre eleccion de su amor; y aunque condenado á padecer, nunca ha podido amar los trabajos; era preciso, pues, que un grande ejemplo le hiciese amable lo que le era necesario, y que un Dios lo padeciese todo por salvar al hombre, para que el hombre aprendiese y amase el padecer para aplacar á su Dios.

28. Por esto el ministerio del Verbo encarnado es un ministerio de cruz y de trabajos: desde el primer instante de su union con nuestra naturaleza en el seno de María, renuncia al gusto sensible de que pudiera gozar, dice el Apóstol, y abraza la cruz que le presenta la justicia de su Padre; desde entonces, como víctima de nuestros pecados, pone su sagrada cabeza bajo la vara de la indignacion divina, y siente los primeros golpes de la severidad debida al hombre pecador; pero aun le esperan mas verdaderos rigores al salir de aquella humilde morada: apenas se abrirán sus ojos á la luz, cuando ya se verán correr sus preciosas lágrimas; con la edad irán creciendo sus trabajos; el hambre, la sed, el cansancio, que son las penas de nuestro pecado, serán el ejercicio de su amor; solo anunciará cru-

ces y tribulaciones; no prometerá su reino sino á la violencia; maldecirá á los placeres; no llamará bienaventurados sino á los que padecen; y temiendo que en lo sucesivo los hombres, que siempre son ingeniosos para suavizar su cruz, diesén á sus máximas interpretaciones favorables á su amor propio, espirará entre los brazos del dolor, y su doctrina no será mas que la relacion de sus ejemplos.

29. Digo, pues, que desde que el Verbo encarnó para manifestarnos el camino del cielo, y satisfacer por nosotros á la divina justicia, vino á pasar en la tierra una vida triste y penosa; luego no puede ya el cristiano vivir á gusto de sus sentidos, ni prometerse el llegar á la eterna salud por caminos suaves y fáciles. Á la verdad, despues que por este misterio se hizo Cristo nueva cabeza de un pueblo santo, y origen de una nueva vida, no podemos aspirar á la salvacion sino como miembros de Cristo, esto es, como haciendo parte de este cuerpo místico que vino á formar en la tierra, porque solo este penetrará los cielos, dice el Apóstol, y entrará con su Cabeza y su Pontífice en el verdadero santuario. Esto supuesto, católicos, ¿en qué consiste el ser miembro de Cristo? Consiste en estar animado de su espíritu, en vivir con su vida, y obrar por los mismos fines; consiste en no formar interiormente mas que sus santos deseos y pensamientos: *Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu*¹. En una palabra, consiste en seguir el destino de la cabeza, y conformarse con ella, morir á todo con ella, ser crucificado con ella, y no buscar, como ella no buscó, el consuelo de este mundo.

30. Ahora, pues, os pregunto, hermanos míos: El pasar toda la vida en unas costumbres tibias y sensuales; entregarse continuamente á todos sus gustos, con tal que en ellos no haya pecado grave; no ocuparse en otra cosa mas que en desenfadarse de las molestias de la vida mundana con la variedad de los placeres y de los espectáculos agradables á los sentidos, y pasar tranquilamente los días sin mas cuidados que los que nacen de la misma ociosidad y abundancia, ¿es esto ser miembros de Jesucristo, y vivir animados de su espíritu? ¿Qué tiene de comun el espíritu de Jesucristo con esta prudencia de la carne, que solo es ingeniosa para disculpar en sí misma la corrupcion de las costumbres; para condenar la obligacion de padecer como una invencion humana y una ley injusta, que reduce todas las máximas del Evangelio á no ser impío, ladrón, ni adúltero, que confunde la naturaleza con la gracia, y mira á la cruz de Jesucristo como un objeto ajeno de la fe y de la piedad?

¹ Philip. II, 5.

31. No hablaron de este modo, católicos, á nuestros primeros padres aquellos hombres apostólicos que vinieron los primeros á anunciar á Jesucristo: *Non ita didicistis Christum* ¹. El espíritu de Cristo es un santo deseo de padecer, un continuo cuidado en mortificar el amor propio, en quebrantar su voluntad, en reprimir sus deseos, y prohibir á sus sentidos las inútiles mitigaciones. Esta es la realidad del Cristianismo y el alma de la piedad; si no teneis este espíritu no sois de Cristo, dice el Apóstol; aunque no seais del número de aquellos impúdicos y sacrílegos que no tendrán parte en su reino, no por eso sois menos extraños de él; vuestros pensamientos no son los suyos; aun vivís sujetos á la naturaleza; no pertenecéis á la gracia del Salvador; pereceréis, pues, porque en él solo puso el Padre, dice el Apóstol, la salud de todos nosotros.

32. No falta quien se queje algunas veces de que hacemos á la piedad áspera é impracticable, prohibiendo mil placeres que autoriza el mundo. Pero ¿qué es lo que os decimos, católicos? Permitidos todos los placeres que se permitió el mismo Cristo, la fe no os permite otros: mezclad con la piedad todas las mitigaciones que el mismo Jesucristo mezcló con ella; el Evangelio no condesciende con mas: seguid todas las costumbres que pudo seguir el mismo Jesucristo; la Religion no tiene otra regla: es verdad que no todo lo que no es expresion de las costumbres de Cristo, ni impresion del espíritu de Cristo, es siempre obra que da la muerte; pero tampoco podrá ser obra de vida, y por lo menos siempre es un proceder ajeno de sus miembros, y del que les será preciso dar cuenta.

33. Este, católicos, es el fundamento de toda la piedad. Este el Evangelio, tanto del cortesano como del solitario, tanto del príncipe como del pueblo. Este el principal origen de las reglas de las costumbres, al que es preciso llegue el que quiera hallar el punto fijo que resuelve todas las dificultades que nos proponeis continuamente para autorizar todos los abusos de la vida mundana: vuestra conformidad con Jesucristo es la que debe decir si vuestro estado es cristiano ó profano, inocente ó pecaminoso. Cualquiera otra regla es falsa para vosotros, porque solo Jesucristo es vuestro camino. Los usos, las mudanzas de las costumbres y de los siglos, las opiniones de los hombres nada mudan de esta regla, pues Jesucristo, ayer, hoy y siempre será el mismo. ¡Oh Dios mio! y cómo quedarán arruinadas algun dia las decisiones del mundo en orden á nuestras obligaciones! ¡Y cómo se verá mudar el nombre á la pro-

¹ Ephes. iv, 20.

bidad y regularidad mundana, que acá en la tierra asegura á tantas almas engañadas con una apariencia de virtud, cuando se las compare con Jesucristo crucificado! Allí se buscará su semejanza, y se las juzgará segun este modelo.

34. Es verdad, católicos, que tenemos el consuelo de que al mismo tiempo que Jesucristo nos impone una ley, por solo el carácter de su ministerio, de violentarnos y abandonarlo todo, al mismo tiempo nos hace amable la cruz con que nos carga. El padecer es para nosotros una suerte inevitable en la tierra, pero sin él hubiera tenido el hombre que padecer sin consuelo y sin mérito; viene, pues, á suavizar y santificar nuestros trabajos, y en vez de imponernos un nuevo yugo, viene á hacer suave y ligero aquel bajo el cual habian gemido nuestros padres tantos siglos.

35. Primeramente, su ejemplo quita á los trabajos todo su abatimiento y desprecio: es felicidad el padecer despues que él padeció; es cosa gloriosa el seguir sus pasos: Jesucristo lloró; las lágrimas, pues, deben servir de honor á sus discípulos: Jesucristo padeció hambre y sed; luego los santos rigores de la abstinencia consagran los cuerpos de los fieles: Jesucristo fue humillado, calumniado, despreciado; luego los santos abatimientos de los discípulos de la cruz son para ellos títulos de honor, y hay ignominias padecidas por la justicia que son mas gloriosas aun para con el mundo, que toda la gloria del mismo mundo.

36. En segundo lugar. La suavidad de su gracia mitiga la amargura de la violencia y de la propia abnegacion; convengo en que el negarse continuamente á sí mismo, disputarse todo cuanto agrada, reglar con la ley rigorosa del espíritu los mas inocentes deseos de la carne, ser naturalmente vano, magnífico, presuntuoso, y reducirse á una modestia simple y cristiana, amar el gusto de los placeres, los deleites de la sociedad y de las conversaciones, y contener la viveza de estas inclinaciones en el silencio, en la oracion y en el retiro, haber recibido de la naturaleza un genio inclinado á la ociosidad y negligencia, enemigo de violentarse, excesivamente amante de sí mismo, y sujetar una carne que resiste al yugo y á las obligaciones, mas penosas y tristes; convengo, vuelvo á decir, que este estado es trabajoso, y que este estado de violencia, si no estuviera mezclado con alguna suavidad, cansaria pronto á la flaqueza del hombre.

37. Pero no está en los sentidos el origen de los verdaderos placeres, sino en el corazon; á este, pues, aplica Jesucristo el remedio

y la suavidad de su gracia. Cuando en lo exterior todo le parece á la alma-fiel triste, molesto y doloroso, un consolador invisible recompensa estas amarguras con unas delicias que jamás gustó el corazon del hombre carnal, y le dice continuamente en lo interior de su alma, como decia en otro tiempo el padre de Samuel á su esposa afligida : ¿ Por qué os dejais abatir de unos males que solo son aparentes ? Reprimid vuestros suspiros, y enjugad vuestras lágrimas ; ¿ no puedo yo solo ocupar en vuestro corazon el lugar de todo lo que os falta ? El amor que os tengo ¿ no vale mas que todo cuanto llorais ? *Anna, cur fles ? Numquid non ego melior tibi sum, quàm decem filii ?* En una palabra, los deleites de los sentidos siempre la dejan triste, vacía é inquieta ; los rigores de la cruz la hacen feliz ; las puntas de la penitencia que penetran su carne llevan consigo el remedio ; y semejantes á aquella zarza misteriosa, al mismo tiempo que solo ofrece á la vista de los hombres cambrones y espinas, tiene interiormente oculta la gloria del Señor, y con él lo posee todo. ¡ Suavidad santa de las lágrimas y de la tristeza de la penitencia ! Divino secreto de la gracia, ¿ cómo no sois mas conocido del hombre pecador ?

38. Finalmente, las promesas de Cristo quitan á los trabajos toda la inutilidad y desesperacion que tenían. Antes de que se manifestase en nuestra carne se padecia por la fama, por la patria, por la fortuna, por la amistad ; pero la vanidad era corta recompensa de los trabajos, particularmente para el hombre que quiere ser dichoso : los públicos aplausos podian calmar el dolor en aquellos primeros instantes en que la embriaguez y novedad de la fama, y de vano heroismo sorprende al alma, y la sacan como fuera de sí misma ; pero pasada la embriaguez conocia bien el hombre su desgracia y su locura : léjos de la vista del público todos aquellos héroes de la mundana ostentacion, aquellos mártires de la vanidad caian en la cuenta, y buscaban otros consuelos á sus males, mas que la reputacion y fama. Por eso el hombre entonces padecia sin consuelo, porque solo padecia por los hombres.

39. Pero el fiel que padece, que se castiga á sí mismo, que lleva su cruz, que mortifica sus sentidos, y reprime sus deseos, vive con la esperanza de otra vida eterna. Aun cuando sus penas no tuvieran consuelo en la tierra, las suavizaria la sola esperanza que está oculta en su seno. Una sola mirada hácia los años eternos restituye inmediatamente la alegría y la serenidad á su alma afligida. Un Dios encarnado es la seguridad de su confianza. Sus trabajos hallan en

Cristo un premio y un mérito digno de Dios. Cristo los presenta al eterno Padre como un sacrificio de buen olor. Con Cristo ha recibido ya en su persona la gloria y la inmortalidad que les ha prometido.

40. ¡Oh! cómo os sostiene, católicos, el consuelo de estas verdades, á los que ya ha mucho tiempo que entrásteis en los caminos de la justicia y de la salvacion! No dejeis, pues, entibiar vuestra fe bajo el peso de la cruz que habeis abrazado; no os acobarden los rigores y aspereza del camino; no os canseis en unos caminos tan santos; pronto se acabarán los dias de vuestra peregrinacion; ya estais tocando la corona inmortal; estos instantes rápidos de tribulacion pasarán como un relámpago. Esperad un poco. El Señor no tardará, ya va á manifestarse: hoy le veis bajar con nuestra enfermedad, pronto le veréis venir con su gloria. ¿Qué quiere decir el corto tiempo de algunos dias de lágrimas y de luto que inmediatamente se han de perder y aniquilar en el abismo de la eternidad? Pero ¿qué digo perderse? Se han de mudar en una nueva vida, en un dia sereno y eterno, en que se enjugarán las lágrimas, y el luto tendrá consuelo. Nada perece para el justo: vivid, pues, en la fe, esperad al Invisible como si ya le viéais; pensad que todas vuestras mortificaciones, aun las mas secretas, están notadas por aquel fiel testigo que teneis en el cielo; que todos vuestros trabajos están depositados en los tabernáculos eternos, y que vuestros fervorosos suspiros se conservan entre los preciosos perfumes que presentan los ancianos al rededor del altar. Así cuanto mas os acercais al término, tanto mas sentís crecer vuestro fervor, y renovarse vuestras fuerzas. ¡Qué felicidad el ver dentro de poco, y como en un instante, desaparecer esta nube de nuestra mortalidad, y empezar el dia de aquella eternidad dichosa!

41. No puedo usar de las mismas palabras de consuelo con vosotros, católicos, los que vivís aun segun la carne: seria cosa inútil el manifestaros los bienes futuros de que no gustais, que no conocéis y que acaso no creéis. Me hubiera sido preciso confirmaros en la doctrina de la fe, y acabar manifestándoos que la union incomprendible del hombre con Dios en este misterio confunde la razon humana, y hace que no solo sea la fe necesaria, sino tambien razonable. Voy á concluir.

Tercera parte: Un Dios unido al hombre hace callar la razon y hace razonable la fe.

42. Á la verdad, católicos, no bastaba que la sabiduría de Dios en este misterio hubiese confundido la soberbia del hombre, haciendo que no pudiese hallar su salud sino en la humildad y en el abatimiento; que hubiese puesto freno á los desarreglados deseos de la carne, no dejándole mas herencia que la cruz y los trabajos; era tambien preciso para sanar todas sus heridas que cautivase su razon (la que por tantos siglos le habia extraviado tan tristemente en sus pensamientos), proponiéndola por único objeto de su culto, de su esperanza, de su consuelo, de su ciencia y de su sabiduría, la union del Verbo con nuestra carne; esto es, á Jesucristo, locura de la razon humana y la contradicción mas incomprensible é insensata en la apariencia.

43. El medio mas seguro de detener estos insaciables é inútiles deseos de saberlo todo y de comprenderlo todo, que hasta entonces habian engañado á los maestros tan ponderados de la sabiduría humana; aquella vana confianza que prometia el descubrimiento de la verdad con solas las fuerzas de la razon; aquella desenfrenada licencia que todos los dias producía nuevos mónstruos, creyendo hallar nuevas verdades; el medio, vuelvo á decir, mas seguro de detenerle, era la locura del Evangelio, quiero decir, el Verbo hecho carne y la sabiduría de Dios ignorada de los poderosos y sábios del siglo en este misterio.

44. ¡Oh hombre! De aquí puedes inferir que el Autor de tu ser no quiere salvarte por la razon, sino por la fe que te le oculta; que no debes buscarle con los vanos esfuerzos del entendimiento, sino con los movimientos del corazon; que la verdad que te ha de liberar solo te se manifiesta acá en la tierra en enigma, y que para conocer es necesario creer: *Credite, et intelligitis*. No quiero decir que la Religion nos propone solamente misterios que exceden nuestra capacidad, ni que nos prohiba absolutamente el uso de la razon; tiene tambien sus luces como sus tinieblas, para que por una parte la obediencia de los fieles sea racional, y por otra no carezca de mérito. Vemos lo suficiente para ilustrar á los que quieren conocer; no vemos lo bastante para forzar á los que no quieren ver: la Religion tiene suficientes pruebas para no dejar á una alma fiel sin seguridad y sin consuelo; no tiene bastantes para dejar sin réplica á

la soberbia y á la incredulidad. De este modo la Religion, por la parte que tiene de claridad, consuela á la razon, y por la que tiene de oscuridad, deja todo su mérito á la fe.

45. Con todo eso, hoy todo el mundo está lleno de cristianos filósofos y de fieles que se hacen jueces de la fe: todo lo mitigan, todo quieren fundarlo en razones: con conservar la raíz de la doctrina cristiana y de la esperanza en Jesucristo, pretenden formarse una religion mas sana, haciéndosela mas clara y mas inteligible; desconfian de todo lo que en sí tiene algo de prodigioso y extraordinario; fomentan dudas acerca de las eternas llamas que preparó la divina justicia para el impío y el impuro: quieren penetrar los fines de Dios en órden á la suerte de los hombres, y con unas ideas de su bondad, puramente humanas, reformar ó su terror ó su incomprendibilidad: se atreven á examinar si podemos nosotros ser herederos de la culpa ó del castigo de nuestros padres, y si nuestra profunda corrupcion proviene mas de la naturaleza que del pecado: preguntan continuamente, ¿por qué se nos han de imputar á pecado las inclinaciones al deleite, que parece nacieron para nosotros? Hallan inconvenientes en la venerable historia de nuestros santos Libros: censuran los hechos raros y maravillosos, que nos han conservado en ellos unos hombres inspirados de Dios, unos hechos obrados en otro tiempo por el Señor para libertar á su pueblo: dudan de cómo pudo criar un mundo que no habia; exterminar á toda la carne en las aguas del diluvio; salvar la especie de los hombres y de los animales en una sola arca; abrir y cerrar el mar para facilitar la huida de su pueblo; mantenerle en el desierto con un pan milagroso; guiarle con una resplandeciente nube, y mandar al mismo sol que se detuviese en su carrera para acabar de vencer los enemigos de su nombre: ¿qué mas diré? Quieren hallar en las fuerzas de la naturaleza la posibilidad de estos extraordinarios prodigios, en los que la fe de nuestros padres conoció siempre el dedo de Dios, y mudan la historia de la Religion y las apariciones del Señor á los hombres en sucesos casi en todo naturales y monumentos demasidamente ponderados por una prudencia absolutamente humana. De este modo, ¡oh Dios mio! el hombre insensato se disputa á sí mismo el consuelo de creer que habeis obrado maravillas en su favor, y pone todo su estudio en afear los mas hermosos títulos de su gloria y esperanza.

46. Pero, católicos, desde que adorais á un Dios hecho hombre, es locura, dice un santo Padre, el discurrir sobre los misterios

que nos propone la Religion como inaccesibles á nuestra capacidad. No hay cosa tan incomprensible que no allane y haga creible Jesucristo, Dios y hombre; ó negad, pues, á Jesucristo, ó confesad que Dios puede hacer lo que vosotros no podeis comprender; ó blasfemad con el impío, diciendo que no es mas que hijo de María y de José; ó si confesais que es el Cristo Hijo de Dios vivo, dejad de buscar dificultades en los demás misterios de la fe. Un cristiano no debe disputar de los caminos de Dios, si es que ha de proceder consiguiente. Por eso el Apóstol llama á Cristo el autor y consumador de nuestra fe: *Auctorem fidei, et consummatorem Jesum*¹. Es el autor, porque nos la inspira; es el consumador, porque es, por decirlo así, su perfeccion y su mas alto punto, y fuera de él no tiene la fe cosa mas alta ni mas incomprensible que poder proponer á la razon humana.

47. Meditemos, pues, católicos, continuamente el misterio de Jesucristo, Dios y Hombre. En él hallaremos la solucion de todas las dificultades; porque hallaremos en él un nudo aun mas indisoluble: iluminará á nuestra razon acabando de confundirla, y nos guiará á la inteligencia haciéndonos conocer la necesidad de la fe. Imitemos la docilidad de María, constituida hoy Madre del Verbo encarnado. El ministro del cielo la anuncia que será vírgen y fecunda; que el que de ella ha de nacer, será Hijo del Altísimo y obra únicamente del Espíritu Santo. ¿Qué cosa mas á propósito para alterar toda la razon? Con todo eso, sin dudar, sin examinar, sin pedir señal alguna por prenda de este misterio tan increíble, cree, y adora el poder y los designios de Dios para con ella. Zacarías, en la edad y esterilidad de Isabel, halló razones especiosas para dudar de la divina promesa, y á pesar de los célebres ejemplos de Sara y de la madre de Samuel, duda y desconfía; al contrario María; en un misterio en que todo es nuevo é incomprensible, sin hallar en la historia de las maravillas del Señor nada que pueda asegurarla por semejante, no quiere mas prenda de su fe que la omnipotencia y la verdad del que se la pide. Una vírgen sencilla é inocente cree sin recelo; y un sacerdote instruido en la ley duda y desconfía de la divina promesa. La mucha ciencia siempre usurpa alguna cosa á la simplicidad de la fe, y por un inevitable destino en el estudio de las ciencias humanas, inseparable por lo comun del amor propio y de la soberbia, la sumision que nos hace fieles parece que por una parte pierde lo que ganan por otra las luces que nos hacen instruí-

¹ Hebr. xxii, 2.

dos; como si siendo mas sábios no debiéramos conocer mejor la flaqueza de la razon y la incertidumbre y oscuridad de sus luces.

48. Y á la verdad, católicos, ¿de qué sirven las vanas reflexiones acerca de la doctrina santa? Si la salvacion dependiera de la razon, motivo tendríais para desconfiar de todo lo que no podeis comprender; pero la justificacion nace de la fe, y se perfecciona con la fe; ¿por qué temeis, pues, como un escollo las santas oscuridades que son vuestro camino y vuestro remedio?

49. Vivid, pues, con la fe, católicos, y empezad purificando vuestro corazon; la inocencia es el origen de los verdaderos talentos: llamad á Jesucristo en vuestro interior; con él teneis todos los tesoros de la doctrina y de la sabiduría; afirmaos en la caridad, este es el único medio de hallar la verdad; no conocemos á Dios sino cuando le amamos; acordaos de que un corazon corrompido no podrá tener una razon sana y pura; que cuanto mas os acerqueis á Dios por la gracia, mas participaréis de sus luces, mas adelantareis en los caminos de sus mandamientos, mas crecereis de claridad en claridad: finalmente, conoceréis iluminarse mas en vuestro espíritu estas divinas verdades, las que veremos claramente cuando seamos semejantes á él, como él se hace hoy semejante á nosotros. Amen.

ASUNTOS

PARA LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

1.º *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. II). *Pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.* (Cant. VI). Se hace ver á María, con respecto al cielo, bella á los ojos de Dios; con respecto á la tierra, escogida delante de los hombres; con respecto al infierno, terrible á los demonios. En su Anunciacion es elevada á ser Madre de Dios; de consiguiente, bella á sus ojos: á ser Madre de un Dios-Hombre; de consiguiente escogida delante de los hombres: á ser Madre de un Dios Salvador; de consiguiente terrible á los demonios.

2.º Con aceptar María la encarnacion del Verbo que se le propone, despliega un carácter mayor que el mismo carácter de una tal maternidad, porque muestra: 1.º un amor de la pureza, mayor que la dignidad con que se la brinda, amor que imita la pureza misma

que nos propone la Religion como inaccesibles á nuestra capacidad. No hay cosa tan incomprensible que no allane y haga creible Jesucristo, Dios y hombre; ó negad, pues, á Jesucristo, ó confesad que Dios puede hacer lo que vosotros no podeis comprender; ó blasfemad con el impío, diciendo que no es mas que hijo de María y de José; ó si confesais que es el Cristo Hijo de Dios vivo, dejad de buscar dificultades en los demás misterios de la fe. Un cristiano no debe disputar de los caminos de Dios, si es que ha de proceder consiguiente. Por eso el Apóstol llama á Cristo el autor y consumador de nuestra fe: *Auctorem fidei, et consummatorem Jesum*¹. Es el autor, porque nos la inspira; es el consumador, porque es, por decirlo así, su perfeccion y su mas alto punto, y fuera de él no tiene la fe cosa mas alta ni mas incomprensible que poder proponer á la razon humana.

47. Meditemos, pues, católicos, continuamente el misterio de Jesucristo, Dios y Hombre. En él hallaremos la solucion de todas las dificultades; porque hallaremos en él un nudo aun mas indisoluble: iluminará á nuestra razon acabando de confundirla, y nos guiará á la inteligencia haciéndonos conocer la necesidad de la fe. Imitemos la docilidad de María, constituida hoy Madre del Verbo encarnado. El ministro del cielo la anuncia que será vírgen y fecunda; que el que de ella ha de nacer, será Hijo del Altísimo y obra únicamente del Espíritu Santo. ¿Qué cosa mas á propósito para alterar toda la razon? Con todo eso, sin dudar, sin examinar, sin pedir señal alguna por prenda de este misterio tan increíble, cree, y adora el poder y los designios de Dios para con ella. Zacarías, en la edad y esterilidad de Isabel, halló razones especiosas para dudar de la divina promesa, y á pesar de los célebres ejemplos de Sara y de la madre de Samuel, duda y desconfía; al contrario María; en un misterio en que todo es nuevo é incomprensible, sin hallar en la historia de las maravillas del Señor nada que pueda asegurarla por semejante, no quiere mas prenda de su fe que la omnipotencia y la verdad del que se la pide. Una vírgen sencilla é inocente cree sin recelo; y un sacerdote instruido en la ley duda y desconfía de la divina promesa. La mucha ciencia siempre usurpa alguna cosa á la simplicidad de la fe, y por un inevitable destino en el estudio de las ciencias humanas, inseparable por lo comun del amor propio y de la soberbia, la sumision que nos hace fieles parece que por una parte pierde lo que ganan por otra las luces que nos hacen instruí-

¹ Hebr. xxii, 2.

dos; como si siendo mas sábios no debiéramos conocer mejor la flaqueza de la razon y la incertidumbre y oscuridad de sus luces.

48. Y á la verdad, católicos, ¿de qué sirven las vanas reflexiones acerca de la doctrina santa? Si la salvacion dependiera de la razon, motivo tendríais para desconfiar de todo lo que no podeis comprender; pero la justificacion nace de la fe, y se perfecciona con la fe; ¿por qué temeis, pues, como un escollo las santas oscuridades que son vuestro camino y vuestro remedio?

49. Vivid, pues, con la fe, católicos, y empezad purificando vuestro corazon; la inocencia es el origen de los verdaderos talentos: llamad á Jesucristo en vuestro interior; con él teneis todos los tesoros de la doctrina y de la sabiduría; afirmaos en la caridad, este es el único medio de hallar la verdad; no conocemos á Dios sino cuando le amamos; acordaos de que un corazon corrompido no podrá tener una razon sana y pura; que cuanto mas os acerqueis á Dios por la gracia, mas participaréis de sus luces, mas adelantareis en los caminos de sus mandamientos, mas crecereis de claridad en claridad: finalmente, conoceréis iluminarse mas en vuestro espíritu estas divinas verdades, las que veremos claramente cuando seamos semejantes á él, como él se hace hoy semejante á nosotros. Amen.

ASUNTOS

PARA LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

1.º *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. 11). *Pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.* (Cant. vi). Se hace ver á María, con respecto al cielo, bella á los ojos de Dios; con respecto á la tierra, escogida delante de los hombres; con respecto al infierno, terrible á los demonios. En su Anunciacion es elevada á ser Madre de Dios; de consiguiente, bella á sus ojos: á ser Madre de un Dios-Hombre; de consiguiente escogida delante de los hombres: á ser Madre de un Dios Salvador; de consiguiente terrible á los demonios.

2.º Con aceptar María la encarnacion del Verbo que se le propone, despliega un carácter mayor que el mismo carácter de una tal maternidad, porque muestra: 1.º un amor de la pureza, mayor que la dignidad con que se la brinda, amor que imita la pureza misma

de Dios Padre; 2.º una humildad superior á la misma excelencia de los dones divinos, imitando la sublimidad de la humillacion del Verbo; 3.º una magnanimidad superior á las cargas anejas á la divina maternidad, imitando el querer del Hijo al hacerse Redentor.

3.º Para levantar al género humano caído, el Verbo divino se abajó hasta la mas profunda humillacion. Mas este dia, que es el de la humillacion del Verbo, lo es tambien del enaltecimiento de María: 1.º por lo que obró; 2.º por lo que llegó á ser. — Obró María la restauracion de la gloria divina, y cooperó á la reparacion del género humano. — Llegó á ser Madre de Dios, esto es, fue elevada á lo sumo de las dignidades y honores, merced á los dones que recibió y á las virtudes que ejercitó para disponerse á ello.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Benedixit te Dominus in virtute tua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros. (*Judith*, xv).

Novum creavit Dominus super terram: fœmina circumdabit virum. (*Jerem.* xxxi).

Ecce Virgo concipiet et pariet Filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. (*Isai.* vii).

Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. (*Id.* xi).

Missus est angelus Gabriel... (*cum reliquo cap. i Luc.*).

Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. (*Joan.* iii).

Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo. (*Eccli.* xxiv).

Exaltabo te, quoniam suscepisti me. (*Psal.* xxix).

Facies tua plena est gratiarum. (*Esther*, xviii).

In me gratia omnis viæ et veritatjs. (*Eccli.* xxiv).

Figuras de la sagrada Escritura.

Puede formarse una continuada antítesis entre Eva y María. Hé aquí cómo se expresan: el Damasceno: María, divinæ voluntati obsecuta, deceptorem serpentem in fraudem induxit, ac mundo immortalitatem invexit. (*Orat. I de Nat. Virg.*); — Tertuliano (*de carne Chr.* 17): In virginem adhuc Hevam irrepserat verbum ædificatorium mortis; in Virginem æque introducendum erat Verbum extructorium vitæ; ut quod per ejusmodi sexum abierat in perdi-

tionem, per eundem sexum redigeretur ad salutem. Crediderat Heva serpenti; credidit Maria Gabrieli: quod illa credendo deliquit, hæc credendo delevit;—y san Bernardo (*serm. in Dom. infr. oct. Ass. B. V.*): Ad restaurationem generis humani sufficere potuerat solus Christus, sicut omnis sufficientia nostra ex ipso est; sed bonum non erat nobis hominem esse solum: congruum erat ut adesset nostræ reparationi sexus uterque, quorum corruptioni neuter defuisset.

Habia precedido una figura de María, de quien se aguarda el consentimiento á la divina maternidad, en Rebeca, cuya voluntad es explorada antes de darla por esposa á Isaac: *Vocemus puellam, et quæramus ipsius voluntatem.* (Genes. xxiv, 27).

La zarza ardiendo sin consumirse, la vara de Aaron que floreció por sí misma, la piedra desprendida del monte sin impulso humano, el rocío caído sobre el vellocino de Gedeon, son prodigios que significan el grandísimo prodigio de la virginidad fecunda en María. (*Exod. iii; Dan. ii; Judic. vi.*).

María fue la nueva Ester que aplacó al inexorable monarca, y sustrajo al hierro y al estrago el pueblo escogido. Fue la esclarecida Débora que con su presencia infundió en las filas israelíticas tanto valor cuanto bastó á derrotar al formidable enemigo. Fue la fuerte Jael que clavó al suelo las sienes del fugitivo Sísara, dejándole tendido á sus piés. Fue la famosa Judit que regresa triunfante á su patria salvada, llevando aferrada la altiva cabeza del decapitado enemigo.

Sentencias de los santos Padres.

Ad hoc ministerium summum angelum venire dignum fuerat, qui summum omnium nuntiabat. (*D. Thom. 3, p. q. 30.*)

O «fiat» potens! ô «fiat» efficax! ô «fiat» super omne fiat perpetuo honore venerandum! Nam ad verbum «fiat» statim in utero Virginis incarnatum est Verbum. (*S. Thom. à Vill. serm. de Ann.*).

Tanta est Virginis dignitas, eo quod Mater Dei sit, ut plane excedat, non solum omnium hominum dignitatem, verum etiam Angelorum; cum longe præstabilius et excellentius sit esse matrem principis quam ministrum. (*S. Aug. l. II de Symb.*).

Hoc solum de B. Virgine prædicare quod Dei Mater est, excedit omnem altitudinem quæ post Deum dici vel excogitari possit. (*S. Ans. l. de exc. vit. c. 2.*).

Ipsa est qua majorem Deus facere non posset. Majorem mundum

posset facere Deus; majorem quam Matrem Dei non posset facere Deus. (*S. Bonav. in spec. VIII*).

Taceat et contremiscat omnis creatura, et vix audeat aspicere tantæ dignitatis immensitatem. (*S. Petr. Dam. serm. de Ann.*).

Caro Jesu, caro est Mariæ. (*S. Aug. serm. de Assumpt.*).

O miraculum ingens! Virgo mater fit, et virgo permanet. (*Id.*).

Sola hæc est B. Deipara, in qua virginitas et maternitas obviaverunt sibi. In ea factum est quod factum non fuerat, nec fiet in æternum. (*S. Bern. serm. in Sing. magn.*).

Turbata est, quia in ingressu Angeli sensit divinitatis ingressum. (*S. Petr. Chrysol. serm. XLIII*).

Elige utrum mireris aut Filii beneficentissimam dignationem, aut Matris excellentissimam dignitatem... Utrunque miraculum: et quod Deus foeminae obtemperet, humilitas sine exemplo; et quod Deo foemina præcipit, sublimitas sine socio. (*S. Bern.*).

Sic eadem via qua elapsus fuit homo ad mortem, rediit ad vitam, dum agit cum Maria Angelus de salute, quia cum Heva Angelus egerat de ruina. (*S. Petr. Chrysol. serm. CXLII*).

Disce Virginem moribus, disce Virginem verecundia. (*S. Ambr. l. II in Luc.*).

Per annuntiationem expectatur consensus Virginis, loco totius humanæ naturæ. (*S. Thom. 3 p. q. 30, a. 1*).

Responde ergo verbum, ô Maria, et suscipe Verbum: profer tuum, et concipe divinum: emitte transitorium, et concipe sempiternum. (*Id. ibid.*).

In sempiterno Verbo Dei facti sumus omnes, et ecce morimur; sed in tuo brevi responso, scilicet «fiat,» sumus reficiendi, ut ad vitam revocemur æternam. (*Id. ibid.*).

Hoc enim volebat ab ea audire, ut per professionem virginitatis mereretur fieri Mater Dei et virgo. (*Id. ibid.*).

Quem sibi coætaneum et consubstantiallem Pater genuit, hunc voluit esse Mariæ unicum Filium et naturalem. (*Ibid. cap. 3*).

Auctrix peccati Heva; auctrix meriti Maria. (*S. Aug. de SS. XVIII*).

Ut sicut sine illo nihil factum est, ita sine illa nihil reffectum sit. (*Id. ibid.*).

Tu captivorum redemptio et omnium salus. Ave, pax, gaudium, salus mundi: ave, Dei et hominum mediatrix optima, totius terrarum orbis conciliatrix efficacissima. (*S. Ephr. de laud. V.*).

O beata Virgo! sæculum omne captivum tuum deprecatur assensum. (*S. Aug. de SS. XVIII*).

Nihil est virtutis quod ex te non resplendeat; et quidquid singuli possedere Sancti, tu sola habuisti. (*S. Bern. serm. IV in Salve*).

Quod fœmina conciperet Deum, est et fuit miraculum miraculorum. Oportuit enim (ut sic dicam) fœminam elevari ad quamdam quasi æqualitatem divinam per quamdam infinitatem perfectionum. (*S. Bern. serm. LXI de Virg. ben. 12*).

Virtus Altissimi obumbrabit tibi: id est, corpus in te humanitatis accipiet incorporeum lumen divinitatis. (*S. Thom. 3 p. q. 32, a. 1*).

Majestas Dei infinita in puritate Virginis, tamquam in speculo sibi objecto, refulsit, et umbram in ea suæ similitudinis reliquit. (*Albert. Magn. in 1 Luc.*).

Advocatum habere vis et ad Jesum? ad Mariam recurre. (*S. Bern.*).

Vultis scire qualis Mater? Cogitate qualis Filius. (*S. Euch.*).

Si virginitatem in Maria non potes nisi mirari; stude humilitatem imitari. (*S. Bern. sup. Missus*).

Numquid solius Christi Mater est Maria? Certe, quod jucundissimum est, etiam fidelium omnium Mater est universalis. (*S. Bonav. in spec. V.*).

Si quis non confitetur S. Virginem esse Genitricem Dei; anathema sit. (*PP. Ephesini*).

Si quis non confitetur proprie et secundum veritatem Mariam esse Genitricem Dei; anathema sit. (*Conc. Later. I, can. 3*).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Exurgens Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione, in civitatem Juda; e intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth. (Luc. 1).

Y en aquellos dias levantándose Maria, fué con prisa á la montaña, á una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarias, y saludó á Elisabet.

1. ¡Cuántos prodigios en este misterio!... Dos mujeres, la una madre á pesar de su esterilidad, la otra tambien madre no obstante su virginidad!... Dos niños, ambos santos antes de nacer; el uno Dios, el otro...

2. En la visita que María hace á su prima no se limita Dios á proponernos las virtudes que... No, no está su único designio...

3. Las otras fiestas que solemnizamos en honor de María nos recuerdan..., esta nos representa las gracias que de ella recibimos, y la veheracion que le debemos...

4. ¡Almas escogidas! ¡almas... que... Repartid vuestras miradas entre María é Isabel... Veréis en aquella... Veréis en esta... En estos dos puntos consiste todo el argumento de mi discurso...

5. Esto y el ser María *Mater Domini*, nos revela las tres reflexiones siguientes:

Primera reflexion: María con maternal afecto se interesa con su Hijo por nuestra salud eterna.

6. El Hijo de Dios se hizo hombre *propter nos homines et propter nostram salutem*; luego para este mismo y solo objeto María es Madre suya... San Ireneo..., san Efren..., san Bernardo...

7. ¿Cómo pudiera María ser Madre de Dios sin contraer los mismos sentimientos que Dios á favor nuestro?... Yo me atrevo á decir lo que dijo ya uno de los mas fieles siervos de María, esto es, que á no ser la caída de Adán, María se veria confundida con el comun de las mujeres... Tan privilegiada, pues, como os veis, ¿podréis olvidaros de...?

8. ¿Por qué con tanto afan visita hoy María á su prima?...

Quiere llevar á una familia que ama todo el bien posible... Todavía no es madre sino á los ojos de Dios, y ya... No aguarda que la inviten... ¿No es así como obra tambien todos los dias á favor nuestro?... *Etiam supplicare volentium preces prævenit...* En esto imita á Dios, quien nos busca antes que nosotros mismos le busquemos...

9. Los beneficios de toda especie que María ha dispensado á la humanidad, ella los conoce... No es esto negar que un sinnúmero de testigos...

10. María es *Mater gratiæ*, *Mater misericordiæ*... Mejor que Job puede decir: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio, et de utero matris mee egressa est mecum.*

Segunda reflexion: María tiene ante su Hijo sobrado valimiento para impetrarnos las gracias conducentes á nuestra eterna salud.

11. El poder ó valimiento de los Santos no es igual en todos ellos, sino mayor ó menor segun el estado de grandeza que tienen á los ojos de Dios. ¿Cuál será, pues, el de María que es su Madre?... San Pedro Damiano..., san Bernardo..., san Anselmo... ¿Se sigue de aquí que su poder sea igual al de Dios?...

12. Josué..., Moisés... Jesús sometido á María y José..., á la voz de sus ministros... Al ver esto glorificamos á Dios como las turbas porque *dedit potestatem talem hominibus*. Aprended ya, ó falsos censores,... Sois tanto mas injustos... Notad bien las dos cosas que obra María en este misterio... Quedemos convencidos de su poder en beneficio tanto de los pecadores como de los justos...

Tercera reflexion: Á María le son indiferentes todos nuestros intereses corporales y mundanos comparados con los de nuestra salud eterna.

13. Es verdad que María reparte tambien bienes temporales, pero ¿á qué fin? ¿Acaso...? No... ¿Aspirais á haceros ricos...? Todo aquello que no nos conduce á Dios, no es digno de un siervo de María... Invocadla... Sin esto, en vano vestís su santo escapulario, en vano... Por llevar en secreto algun símbolo de devocion á la Madre ¿os creeréis con derecho para...? Ella es Madre de pecadores, pero no para adormecerlos en la culpa... Tales son los sentimientos de María para con nosotros; veamos cuáles deben ser los nuestros para con ella.

14. Sentimientos de admiracion, humildad, respeto, agradecimiento, etc., que le manifiesta Isabel: *Benedicta*, etc., *Et unde*, etc., *Beata quæ*, etc.

15. Estos mismos sentimientos deben servirnos de norma para... Dos máximas que debemos tener presentes para honrar á María...

16. Pretensiones, sutilezas, cavilaciones de los enemigos del culto de María... ¿Qué nos dirá Isabel si se las proponemos? Nos responderá que cuanto hace por su prima, Madre de Dios, lo hace por Dios... Si este argumento no basta..., opondré la práctica de todos los siglos.

17. En todos tiempos los mas grandes siervos de Dios han sido tambien los mejores siervos de María... Atanasio..., Crisóstomo..., Basilio..., Ambrosio..., Gregorio..., Agustin..., Jerónimo... ¿Qué opondrán á tan ilustres Santos los que...?

18. En todos tiempos los enemigos de María lo han sido tambien de Dios y de la Iglesia... Cerintio..., Joviniano..., Nestorio..., Lutero..., Calvino... No hay mas, pues, que ó declararos por aquellos santos doctores que fueron los Padres de la Iglesia, ó por esos desertores de...

19. Sostengo además que el culto que debemos á la Virgen, á mas de ser sincero debe ser público...

20. Los grandes y los que afectan superioridad de talento miran con indiferencia... El pueblo, empero, no obra así..., y es de esperar que ese residuo del fuego sagrado será, como en tiempo de Nehemías... Los novadores...

21. Isabel *exclamavit voce magna: Benedicta tu...* Desde entonces todos los siglos han repetido esta palabra con igual fervor. La misma Virgen lo vaticinó diciendo: *Ecce enim ex hoc*, etc... Y ¿nos avergonzaríamos de tomar parte en aquel universal concierto?... ¿Se verá caer en desuso tan saludable devocion en un reino católico?...

22. Causas que motivaron ciertas fiestas de la Virgen... Procecion que mandó hacer Gregorio Magno...

23. ¿No vemos en nuestros días la herejía, los cismas, la irreligion, etc., y la espada de Dios pendiente sobre nosotros? ¿Qué harémos, pues? Exclamaremos como Jeremías: *O mucro Domini, usquequo non quiesces?*...

24. Pero ¿podrémos nosotros, pecadores rebeldes, aplacar al Señor? ¡Ah! recurramos á María, y pidamos gracia por su medio... María puede... No perdonemos medio de hacérnosla propicia. Si nos hemos hecho indignos de..., procuremos... Bajo sus auspicios..., nos verémos libres de...

SERMON I

SOBRE

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Exurgens Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione, in civitatem Juda; et intravit in domum Zachariae, et salutavit Elisabeth. (Luc. 1).

Y en aquellos dias levantándose María, fué con prisa á la montaña, á una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabet.

1. ¡Cuántos prodigios en este misterio! Si nos paramos en las personas que en él figuran, todas se nos presentan con unas señales las mas extraordinarias del poder de Dios. Son dos mujeres, de las cuales á la una su esterilidad no le impide que llegue á ser madre, y en la otra el ser madre no menoscaba su virginidad. Son dos niños que se conocen y son santos ya antes de nacer: todavía encerrados en la oscuridad de las entrañas maternas, el uno obra como á Dios, y el otro le adora como á su Dios.

2. ¿Qué miras lleva Dios en tan maravillosos sucesos? No se limitan ellas por cierto á proponernos, en la visita que hace María á su prima Isabel, un mero ejemplo de la concordia que debe reinar entre los allegados, ó de la caridad que debe animar nuestras visitas, ó de la modestia que debe acompañar nuestras conversaciones, ó de las demás virtudes que han de reglar en nosotros los deberes de la vida social. No: digo que no es este el único designio que preside á este misterio. Mas noble y digna idea se ofrece á mi mente. Permitidme os la exponga, ya para satisfacer mi particular devocion, ya para excitar la vuestra.

3. En el misterio que hoy celebramos diviso yo la instalacion de la devocion de los fieles hácia María y el fundamento de los homenajes que el Cristianismo le tributa. Las otras fiestas que solemnizamos bajo su nombre, son monumentos públicos ó de la beneficencia de Dios para con ella, ó de su gratitud para con Dios. Mas

esta fiesta nos recuerda y representa las gracias que de la Madre de Dios reciben los hombres, y á la vez la veneracion que los hombres le deben por ellas. Por una parte, en María que se adelanta á Isabel, yendo á pasos agigantados en busca suya para hacer con ella todos los oficios de una caridad afectuosa, ¿no tenemos una imagen de la solicitud y cariño que consagra á cada uno de nosotros? Y por otra parte, en Isabel que se anonada delante de María, exaltando su dignidad, méritos y virtudes, ¿no la tenemos tambien del culto que debemos tributarle y de las piadosas disposiciones que ha de haber en nosotros respecto á la Reina del cielo? En balde la herejía ha combatido, como supersticioso, este culto tan racional y fundado. En balde un falso celo se ha esforzado en pintarle cual exceso ultrajoso á la Divinidad. El misterio de este dia contiene su apología, y demuestra establecida ya su práctica antes del mismo nacimiento de Jesucristo.

4. ¡Almas escogidas! ¡almas especialmente destinadas al cielo, que os habeis consagrado á Dios bajo la proteccion de su Madre, y habeis tomado por divisa de vuestra consagracion este santo misterio! daos por dichosas del santo compromiso que, en virtud del nombre que llevais, os obliga á sostener la gloria de la Virgen y la santidad de una devocion tan antigua. Repartid vuestras miradas entre María é Isabel. Veréis en María cuáles son los sentimientos que de ella rebosan á favor nuestro : veréis en Isabel cuáles son los sentimientos que hemos de tener nosotros para con ella. Asunto muy sencillo, pero que en estos dos puntos contiene todo el argumento de mi discurso, y merece toda vuestra atencion, despues de saludar á la Virgen : *Ave María*.

5. ¿Por qué, obsequiosos con María, le tributamos veneracion y culto? Por aquella prerogativa que Isabel reconoció en ella, llamándola Madre del Señor, esto es, de un Dios redentor que bajó del cielo para salvarnos : *Mater Domini*. Palabras que nos enseñan que únicamente por la salud de los hombres fue Madre del Señor, y se prestan á tres consideraciones que nos revelarán cuáles son en efecto sus sentimientos á favor nuestro : 1.^a que María con un afecto llevado al extremo se interesa con su Hijo por nuestra salud eterna ; 2.^a que tiene ante él sobrado valimiento para impetrarnos las gracias á ella conducentes ; y 3.^a que todos los demás intereses corporales y mundanos son cosa indiferente y de ningun valor para ella, en parangon del de la salud espiritual. Fijemos la atencion en el Evangelio, y desde luego saldrán en claro estas verdades.

Primera reflexion: María con maternal afecto se interesa con su Hijo por nuestra salud eterna.

6. He sentado, como máxima incontestable, que María únicamente para la salud de los hombres es Madre de Dios; porque, siendo cierto que el Verbo divino no se hizo hombre con otro fin que el de la redencion de los hombres, no debe serlo menos el que María no fue elevada al supremo grado de Madre divina sino por los hombres y su eterna salud. Por esto ya en el siglo II decia san Ireneo que el género humano, condenado á la muerte por la desobediencia de la primera mujer, habia sido indultado por la obediencia de la Virgen María. El mismo lenguaje é iguales frases emplearon los santos Padres de los siglos siguientes. Llámala san Efren la paz, la alegría del mundo y la reconciliacion del universo: *Univrsi terrarum orbis conciliatrix*. (Orat. ad. Virg.). Llámala san Bernardo la mediadora de salud, la restauradora de los siglos: *Mediatrix salutis, restauratrix sæculorum*. (Epist. CLXVII). Despues de esta premisa, entremos en las indicadas consideraciones.

7. Afirмо que María, por ser Madre de Dios, se interesa sobremanera en nuestra salvacion. ¿Cómo no? Es Madre del bello amor: *Mater pulchræ dilectionis*. (Eccli. XXI). Y ¿cómo se le aplicarian estas palabras, si al verse constituida Madre de Dios no hubiese contraido los mismos sentimientos que Dios á favor de los hombres? ¿Habria dejado de comunicar el Hijo á su Madre aquella compasion de los pecadores que le llevó á él á bajarse hasta nosotros? ¿Y habria esta Madre cerrado su corazon á los pecadores, despues de haber, cabalmente por ellos, sido con tanto honor encumbrada á la dignidad de una tal Madre? Yo me atrevo á decir, ó Madre de mi Salvador, pero no sin haberlo dicho antes que yo uno de vuestros mas fieles siervos, que se explayó ya en conceptos parecidos á los míos, que á no ser la infeliz caída que nos despojó de la inocencia y nos convirtió en *vasos de ira*, se os hallaria á Vos confundida con el comun de las mujeres. ¿No es al haber pecado el hombre á lo que Vos debeis tanto esplendor? ¿no es porque aquel tenia necesidad de un reparador y este de una madre? Tan privilegiada como os veis, ¿podréis olvidaros de aquellos para cuya merced habeis llegado á tan augusta elevacion? ¿Podréis permanecer insensible á sus necesidades? Y, si nuestro Dios nos amó hasta el punto de darnos su propio Hijo por medio de Vos, ¿pode-

mos creer no hayais heredado Vos la misma misericordia para con nosotros?

8. ¡Ah! basta ya. ¿Por qué, hermanos míos, con tanto afán parte hoy de Nazaret la Virgen en direccion á la casa de su prima Isabel? No demos en la ingratitud de imaginarnos que lo que la mueve á salir de casa sea una vana curiosidad, un prurito de hacerse ver, un deseo de conversar ó esparcirse, la ligereza de la edad, el hastío del retiro, ni nada de lo que despierta en las jóvenes deseos de salir al campo. Un pensamiento mas santo es el que la empuja y guia en su viaje. Quiere llevar á una familia que ama todo el bien que puede. Con esta mira deja el reposo de la soledad, y emprende un molesto y penoso viaje: *Exurgens. Salva montañas: Abiit in montana*. Anda á paso largo: *Cum festinatione*. ¿Y por qué? porque se trata de llevar la luz á los que aun no la han recibido, de acrecerla á los que la tienen ya, de asistir á su parienta y procurarle toda ventaja. Todavía no es madre María mas que á los ojos de Dios, y ya no admite dilacion su anhelo de derramar fuera de sí la gracia y salud de que es depositaria. Sabe que este tesoro no le fue confiado mas que en provecho de los hombres, y que no debe, si bien oculto, quedar infructuoso é inútil: y por esto corre á hacer partícipe de él á aquella venturosa familia en cuya oscuridad está preparando el Eterno al precursor que habia de anunciar la venida del Mesías: *Præibis enim ante faciem Domini parare vias ejus*. (Luc. 1). No aguarda que la inviten ni que se le aventajen. Ella coge la delantera con ferviente celo; entra, dice el Evangelista, en casa de Zacarías, y saluda á Isabel: *Et intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth*. Y ¿no es así como esta Madre caritativa y misericordiosa obra todos los dias á favor nuestro? ¿No es así como previene nuestros deseos y nos sale al paso para recibir nuestras súplicas? No es aventurada esta proposicion. La afirman los Padres de un famoso Concilio: *Etiam supplicare volentium preces prævenit*. (Conc. Basil.). En lo que María atempera su conducta á la de Dios, quien, si bien es verdad que quiere ser rogado, nos convida empero él mismo á los ruegos con secretas inspiraciones, y ya antes de ellos nos da la voluntad de hacerlos. Dios viene en busca de nosotros antes que nosotros mismos le busquemos á él. Así se porta tambien María con nosotros en aquella proporcion que le cabe. La Iglesia pone en sus labios aquellas palabras de la Sabiduría: *Ego diligentes me diligo*. (Prov. VIII). Y no repararemos en ampliar con comentarios el sentido de las mismas, diciendo sin ambages que ella

nos ama y se interesa por nosotros aun antes que nosotros nos aficionemos y recurramos á ella.

9. El saber cuántas almas culpables retrajo María del camino de perdicion; qué conversiones milagrosas obró; cuántas almas tibias y relajadas despertó de su letargo, y á cuál grado de perfeccion las hizo subir en seguida; á cuántas otras socorrió en medio de los asaltos de las tentaciones y embates de las pasiones, que estaban ya por ceder, preservándolas á tiempo del abismo en que iban á precipitarse; á cuántas personas, inciertas en la flor de su edad acerca de la eleccion de estado, y vacilantes entre Dios y el mundo, impulsó María á la piedad, desengañándolas de las humanas vanidades, hasta decidirse por la profesion religiosa, y consumir así feliz y santamente su vida; á cuántos moribundos defendió de los asaltos del enemigo en tan peligroso trance, y les consoló, fortaleció y protegió hasta el momento de comparecer al tribunal de Dios, donde consiguieron un fallo favorable; el saber, repito, todo esto con otros mil arcanos de salud emanada de María, está muy por encima de lo que á los hombres les es dado conocer. Bien le son á ella notorios tantos rasgos de cariño. Ella es quien con su mirada abarca la extension de tantos prodigios. No es esto negar que un sinnúmero de testigos hayan publicado su caridad; siendo de ella visibles y auténticas pruebas tantos monumentos y ex-votos consagrados á su memoria.

10. Mas ¿á qué extendernos á casos particulares, cuando sabemos, y es lo que basta, que Vos, Virgen santa, sois Madre de gracia y misericordia (*Off. eccl. hym. 1*); y que la compasion, mucho mas que con el santo Job, con Vos nació y con Vos creció. (*Crevit mecum miseratio, et de utero matris meæ egressa est mecum*)? La gracia jamás está ociosa y la misericordia aspira tan solo á difundirse; tanto mas, siendo una misericordia tan poderosa como la de la Madre de Dios que, como á tal,

Segunda reflexion: María tiene ante su Hijo sobrado valimiento para impetrarnos las gracias conducentes á nuestra eterna salud.

11. Al hablar del poder de María, es menester dar á esta expresion un sentido amoldado á los dictámenes de la Religion. Lo que nosotros llamamos poder de los Santos no es otra cosa que su valimiento delante de Dios: valimiento que no es igual en todos ellos. Segun el estado de grandeza que tienen á los ojos de Dios,

es mayor ó menor su poder. Por ahí echarémos de ver cuál deberá ser el poder de la Madre de Dios. ¿Qué es lo que deduce de ello san Pedro Damiano? Que María se presenta al trono de Dios, no solo como suplicante, sino con una suerte de autoridad que casi raya en mando: *Non rogans, sed imperans*. ¿Qué es lo que infiere san Bernardo? Que Dios nada nos concede sino por mano de María: *Nihil nos habere voluit quod per manus Mariæ non transiret*. (In vig. Nat.). ¿Qué es lo que arguye san Anselmo? Que le basta á María el querer para conseguir lo que pide: *Tu velis; et nequaquam fieri non poterit*. (De excel. Virg.). ¿Se sigue de aquí, ni pretendemos nosotros que ella sea igual á Dios en poder? De ningún modo; porque el poder de María no es mas que un privilegio dimanado del absoluto poder de Dios, quien quiere hacer ostension de su grandeza con el poder que da á una de sus criaturas. Fuerza es que sea infinito en poder para comunicarlo en tanta copia á una sierva suya; que sea infinito en sus tesoros para confiarle la dispensacion de tantas gracias; que sea el primero y solo Señor del mundo para haberle fiado su gobierno.

12. Cuando Dios autorizaba á Josué para detener al sol, ó, valiéndonos de los términos de la Escritura, cuando Dios mismo, autor y árbitro del sol, obedecía á la voz de Josué, *obediens Domino voci hominis* (Josue, x), ¿acaso perdía algo de su esplendor, independencia é imperio? Cuando al contacto de la vara de Moisés promediaba al mar y estremecía los elementos; cuando su voz divina notificaba á aquel hombre haberle constituido Dios de Faraon, *constitui te Deum Pharaonis* (Exod. vii), ¿se despojaba tal vez de su divinidad para revestir de ella á su representante? Cuando el Hijo de Dios se humilló hasta vivir sometido á María y á José, *et erat subditus illis* (Luc. ii), ¿derogaba en un ápice los derechos de su soberanía? Cuando, á la voz de sus ministros, descende todos los dias de lo alto de su gloria para ocultarse bajo el velo de febles especies; ó en el cielo ata ó desata, absuelve ó condena, segun ellos en la tierra perdonan ó retienen los pecados, ¿los sacerdotes del Señor se hacen por tales privilegios iguales á su Señor mismo? Adoramos en ellos la liberal bondad y la magnificencia del Omnipotente, y, á semejanza de las turbas de que nos habla el Evangelio, le bendecimos por haber dado á los hombres tamaño poder: *Et glorificaverunt Deum qui dedit potestatem talem hominibus*. (Matth. ix).—Aprended ya, ó falsos censores, á no escandalizaros del poder que reconocemos en María. Sois tanto mas injustos en impugnarle, en

restringirle, en esforzaros porque merme en el corazon de los fieles su prez y valor, cuanto que él redunda cabalmente en nuestro provecho, y esta Madre no lo emplea mas que á favor nuestro y para nuestra santificacion. Así lo vemos ya en el misterio de este dia, en que dos cosas obra la Virgen: purifica al Bautista, y perfecciona á Isabel y á Zacarías. Notad bien ambas cosas. Purifica al Bautista, quien, lo mismo que nosotros, habia sido concebido en la culpa. Por mas que habia de ser un dia el amigo del Esposo, estaba aun, ¿lo diré? en desgracia suya por la miseria original. Así que, el primer cuidado del Redentor fue ir á lavarle de esta mancha letal: y esto se realiza por medio de María. Ella es como el instrumento del primer milagro que hace, del primer perdon que concede. Preséntase y habla María: y al instante la razon ilumina á Juan; este siente la presencia de su Dios; la gracia toma posesion de su alma; y él da á conocer con improvisos saltos el júbilo que siente: *Ecce enim ut facta est vox salutationis tue in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo.* (Luc. 1). Hé aquí lo que hizo la Virgen á favor del hijo. Pero ¿hizo menos á favor de sus padres Isabel y Zacarías? Estos, dice el Evangelista, eran justos delante de Dios: lo que quiere decir, que no solo lo eran á los ojos y opinion de los hombres, no tenian solo el exterior y la corteza de la virtud; sino su intrínseco y su realidad. *Erant justi ambo ante Deum.* (Ib.). No habia en ellos aquellas virtudes ambiguas y variables segun los tiempos; sino que andaban y progresaban cada dia en el camino de los divinos mandamientos, y, siendo ya santos, no perdonaban medio de crecer en santificacion. *Incedentes in omnibus mandatis et justificationibus Domini.* (Ib.). Por otra parte, llevaban una conducta irrepreensible y exenta de toda censura y sospecha, sin quejarse de nadie, ni dar á nadie motivo de queja: *Sine querela.* ¿Qué estado de perfeccion! Y sin embargo, al saludarles María, encuentra que añadir aun á esta redundante medida. No bien acaba de oir su voz Isabel, cuando ya se siente llena de una sobreabundante efusion de gracias. Hasta entonces habia tenido parte en los dones del Espíritu Santo; mas desde aquel momento recibió su plenitud: *Ut audivit repleta est Spiritu Sancto Elisabeth.* (Ib.). Cuál fuese esta exuberancia, este cúmulo, se escapa á nuestra inteligencia. Contentémonos, por esto mismo, con quedar íntimamente persuadidos del poder que tiene la Madre de Dios tanto en beneficio de los pecadores como de los justos: de aquellos para traerlos á Dios; de estos, para estrecharlos siempre mas con Dios. Dios era,

no lo ignoro, quien borraba la culpa en el Bautista, y perfeccionaba la justicia en Isabel. Pero, lo repetiré aun, era Dios por medio de María; así como era Dios por medio de Eliseo quien resucitaba los muertos; así como era Dios por la sombra de san Pedro quien daba vista á los ciegos; así como es Dios por la bendicion del sacerdote quien absuelve y reconcilia. Este poder, si bien emanado de Dios, es un verdadero poder en el sacerdote, como lo era en san Pedro y en Eliseo. Y ¿por qué dirémos que no lo sea en María? Poder que, por vasto que se encuentre en María, no inspira presuncion ni falsa confianza, porque

Tercera reflexion: Á María le son indiferentes todos nuestros intereses corporales y mundanos comparados con los de nuestra salud eterna.

13. En efecto: siendo Jesucristo Hijo suyo solo por la salud de los hombres; solo por esta es María Madre de Cristo. Verdad es que distribuye las diademas, funda los imperios, da la salud, la fertilidad, las victorias; y que, sin nada quitar á Dios, de quien lo recaba todo, puede repetir lo que Salomon hace decir á la sabiduría, y la Iglesia aplica á ella: Es por mí que reinan los reyes; de mí es de quien derivan las riquezas, la fuerza y el valor: *Per me reges regnant: mecum sunt divitiæ, mea est fortitudo.* (Prov. VIII). Mas ¿á qué fin reparte ella estos bienes temporales? ¿Acaso hace gala de ver á sus siervos elevados á un alto grado al frente de los pueblos? ¿Acaso en su prosperidad no se propone mas que la prosperidad misma con peligro de perder sus almas? ¡Delirio! Lo que intenta María es tan solo conducirnos al cielo, por cualquier camino que fuere; y si conoce que para nosotros ha de ser mas corto y seguro el camino de los padecimientos y humillaciones, nos hará andar por estos espinosos senderos antes que por los anchos y peligrosos caminos de la fortuna y de los honores. Por consiguiente, en los votos que elevemos á María sea la salvacion nuestro principal objeto. Por este rasero hemos de medir la rectitud de nuestro corazon y la sinceridad de nuestra devocion. ¿Aspirais á haceros ricos, felices y grandes segun la opinion del mundo? ¿Suspirais únicamente por la opulencia, prosperidades y grandezas humanas? Con afectos tan poco cristianos y tan viles, no sois vosotros hijos de tan santa Madre. Dirigid vuestros deseos á un objeto mas sublime; elevadlos mas allá de la tierra, despegados de la carne y de los sentidos. Todo aquello que á Dios no nos conduce, no es digno de un

siervo de la Madre de Dios. Invocadla por la salud del cuerpo, pero mas aun por la del alma: velad contra los peligros de la vida, pero mas aun contra los de la eternidad. Sin esto, en vano vestís su escapulario, en vano rezais su Rosario, en vano ayunais en honor suyo, en vano os postrais ante sus imágenes. Si á todas estas prácticas, buenas en sí mismas, aprobadas por la Iglesia, autorizadas por el uso de los Santos, no añadís la intencion, deseo y solicitud de salvaros, de dar de mano á todo lo que pueda servir de obstáculo; vuestra piedad no es mas que una ilusion, y vuestra confianza una engañosa presuncion. ¿Pues qué? Por algunas frias oraciones que pronunciáis ¿os creeréis dispensados de las obligaciones que os impuso el santo Bautismo? Por llevar en secreto algun símbolo de vuestra devocion á la Madre ¿os creeréis con derecho de insultar los mandatos del Hijo? Bajo los estandartes de la pureza, ¿iréis á atollaros en las mas asquerosas liviandades? Insensibles á todo remordimiento, y rehacios por no robar siquiera un día á vuestros placeres, ¿os lisonjearéis de que María esté aguardando la hora de vuestra muerte para tocaros, cabalmente entonces, el corazon con aquel arrepentimiento, con aquella contricion, y con aquel amor de Dios que ahora estais haciendo ostentacion de rechazar como incompatibles con la paz que saboreais en el pecado? Ella es protectora y Madre de pecadores; mas no para adormecerlos en las culpas. Pretender salvarse por su mediacion, y no hacer el menor esfuerzo para secundarla, es abusar de su poder y de su misericordia. Esperar que María nos escuche en las otras peticiones, mientras descuidamos la salud espiritual, es ignorar que ella es Madre de Dios únicamente por la salud de los hombres. Tales son los sentimientos de María hácia nosotros. Ahora verémos, bajo el ejemplo de Isabel, cuáles deben ser nuestros sentimientos para con María. Renovad vuestra atencion.

14. ¡Qué sorpresa para Isabel! ¡qué asombro! Tan luego como sintió los subitáneos efectos de la presencia de María y del Salvador, prorumpió á voz en grito en una exclamacion: *Exclamavit voce magna.* (Luc. 1). Y ¿á qué fin? Para exaltar á la Madre de Dios y publicar sus grandezas, no titubeando un instante en llamarla enaltecida sobre todas las mujeres. Hasta parece que quiso igualarla con el mismo Cristo, su hijo. Bendita tú eres entre todas las mujeres; y bendito es el fruto que llevas en tus entrañas: *Benedicta tu in mulieribus; et benedictus fructus ventris tui.* (Ib.). Á medida que va ensalzando á María, va rebajándose humildemente á sí misma. No

columbra en sí misma prerogativa alguna que le merezca el honor que recibe. ¡Y de dónde á mí tanta dicha que venga á visitarme la Madre de mi Señor! *Et unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me!* Su agradecimiento corre parejas con su respeto y humildad; ¡Qué celo por la gloria de María! ¡qué vivos y afectuosos deseos! Feliz eres, María, y lo serás siempre, porque has creído: cumplírase en tí cuanto te ha sido anunciado de parte de Dios: *Beata que credidisti, quoniam perficientur ea quæ dicta sunt tibi à Domino.* (1b.).

15. Ahora, pues, todos los sentimientos que la Virgen hizo nacer en el corazon de Isabel son precisamente los mismos que ha de despertar en el de todos los fieles. Y, para reducirlos á alguna máxima que sirva de norma respecto del culto que debemos á la Madre de Dios, señalaremos dos reglas seguras á que atenernos. La una es, que no podemos honrar á Dios, sin creernos á la vez obligados á honrar á su Madre. La otra es, que no podemos honrar de veras á la Madre de Dios, sin darnos por obligados á hacerlo con señales exteriores y público culto. Dos máximas son estas que poco se armonizan con la mal entendida delicadeza, ó mejor dicho, maligna circunspeccion que á veces se aparenta contra los pretendidos abusos de un culto tan conforme al espíritu de Dios. Escuchadme!

16. Preténdese que este culto sea un desvío de nuestro corazon; que nos distrae de Dios; que nos impide poner en Dios nuestra principal confianza. ¡Engañosas sutilezas, que no solo osaron divulgar algunos cismáticos y libertinos declarados, sino aun bastantes católicos, ó mejor, secretos enemigos de María, embalzados bajo un catolicismo aparente! Á fin de destruir de un modo evidente esas cavilaciones, y sin apartarnos del ejemplo que tenemos á la vista, propongamos el vano escrúpulo, no ya á almas simples y sin discernimiento, sino á esa misma Isabel que acoge á María con tantos rasgos de afecto y veneracion. Declarémosle el peligro que nos expone su ejemplo; hagámosle presente que la reverencia que tiene á María defraada la que debe á Dios; digámosle que se atreve á atribuir á la Madre de Dios unos milagros que tienen por autor á Dios solo. ¿Qué es lo que responderá ella á nuestros raciocinios y sutilezas? Responderá que su reconocimiento y respeto hacia María no son otra cosa que reconocimiento y respeto hacia Dios: que el singular afecto y veneracion que manifiesta á María se fundan únicamente en su divina maternidad: *Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* que, quitando esta augusta maternidad, nada le queda que la privilegie sobre las demás mujeres;

pero que con esta maternidad María ocupa un puesto delante de su Hijo, que, aparte del mismo Dios, no tiene igual. Es precisamente esta maternidad la que crea tan prodigiosa distancia entre María é Isabel, que la visita de aquella deja azorada á esta sin poder comprender cómo la Madre del Señor se digne honrar de este modo á la madre de Juan : *Unde hoc mihi*? Por manera que toda la admiracion que manifiesta á la Virgen, su prima, y que no halla palabras con que expresar, no es otra cosa que un homenaje tributado á la omnipotencia de Dios que dar quiso al mundo una imagen de su grandeza en la grandeza de su Madre. Si este argumento deducido de los sentimientos de Isabel no acalla todavía los escrúpulos del falso celo que voy combatiendo, opondré á los que los tienen la práctica de todos los siglos.

17. Estal, que en todos tiempos los mas grandes siervos de Dios han sido tambien los mejores siervos de María; y los que mejor han hablado de la grandeza del Hijo, mejor hablaron á la vez de la grandeza de la Madre. ¿Se les tildará de temerarios y supersticiosos á tantos ilustres personajes de la Iglesia? ¿Se les achacará un plan meditado de extraviar á los fieles, induciéndolos al error, y de quitar al Criador, para traspasarlo á una criatura, lo que es á él debido? ¿Se sospechará acaso en ellos simplicidad, ignorancia, obstinacion? ¿Quién mas celoso de la fe que un Atanasio, un Crisóstomo, un Epifanio, un Basilio? ¿Quién mas erudito y prudente que un Ambrosio, un Anselmo, un Gregorio? ¿Quién mas profundo y exacto que un Agustin, un Jerónimo? Para que puedan eclipsar ni llegar de muy mucho á la sabiduría, religion é inspiraciones de estos hombres afamados, ¿qué credenciales nos traen los que en nuestros dias hacen alarde de estar dotados de un juicio mas certero y alambicado acerca de lo falso ó verdadero, de lo útil ó peligroso en materia de prácticas cristianas y de devocion? Á esta reflexion añadid otra no menos atendible y convincente.

18. En todos tiempos los que han combatido el culto de María, condenado los honores que le rendimos, limitado su poder, y puesto en duda sus privilegios, han sido los mas furibundos enemigos de Dios y de su Iglesia, herejes, fanáticos, impíos, libertinos públicos ó secretos. Tal fue Cerintio, que en tiempo de los Apóstoles negó que María fuese Madre y Virgen, y que Jesucristo fuese Dios. Tal fue aquel Joviniano que no quiso reconocerla Virgen despues del parto, y echó á desterrar de todo el Cristianismo la virginidad. Tal fue aquel Nestorio que le disputó el título de Madre de Dios, afir-

mando que en Jesucristo habia dos personas. Tales fueron aquel Lutero y aquel Calvino que la supusieron esclava de la culpa, y prohibieron se la invocase. ¿No son esos reformadores los mismos que profanaron el santuario del Altísimo, que destrizaron los tabernáculos, que derramaron la sangre de los sacerdotes, que conmovieron los pueblos contra las autoridades legítimas, que saquearon los reinos é imperios, que se propusieron cambiar la faz de la Religion y derrumbar la casa de Dios? No hay mas, por consiguiente, que declararos ó por una ó por otra de las dos escuelas, hermanos míos: ó por la de aquellos santos doctores que fueron los Padres de la Iglesia, ó por la de esos desertores de la fe que tantos trastornos causaron á la Iglesia. Elegid los guías mas dignos de ser seguidos. Considerad si los que tratan de amotinar vuestra conciencia contra el culto de María y la confianza que en ella poneis, tienen algun rasgo de semejanza con aquellos grandes maestros que acatamos y han acatado antes que nosotros los siglos precedentes; ó si se parecen mas bien á aquellos heresiarcas que por un falso respeto de Dios le deshonoran en su Madre. Confesad, por fin, que con los unos nada quereis aventurar, y que todo lo arriesgais con los otros.

19. Digo mas todavía, y, segun la otra máxima que llevo sentada, sostengo que, para honrar de veras á la Madre de Dios, le debemos no solo un culto sincero, sino un culto público; y que no basta serle devoto en lo íntimo del corazon, sino que es necesario manifestar con actos externos nuestra devocion.

20. Permitid, hermanos míos, que antes deplore un abuso escandaloso que va introduciéndose en el mundo, especialmente entre los grandes y entre los que afectan superioridad de espíritu. Ellos miran con indiferencia y como un ejercicio de poca monta las prácticas de devocion dedicadas á María. Al pueblo, movido de una piedad filial hácia la Madre de Dios, se le ve, sí, correr desalado hácia sus altares; reunirse en torno de ellos en las solemnidades y fiestas que se le consagran; hablar de ella con ternura; sostener con fervor sus derechos. (Bendito sea Dios mil veces por habernos, en medio del cieno, si así me es lícito expresarme, conservado estos restos del fuego sagrado que ardía en tiempo de nuestros padres; así como en otro tiempo el pontífice Nehemías halló un residuo de aquel fuego que sus predecesores habian sacado del altar y escondido en un hueco subterráneo, al conducirseles prisioneros á Babilonia). Tal digo ser la chispa que resta en el pueblo: y, cuando será de vuestro agrado, ó Señor, bastará ella para volver á encender to-

dos los corazones y dilatarse por toda la tierra. Empero para las personas privilegiadas por condicion de familia, para los espíritus fuertes que se jactan de sentir de otro modo que la pluralidad de los hombres y de burlarse de las opiniones populares, ¿se trasluce el menor celo por esta particular devocion? Ellos, al contrario, una y otra vez cimbran palmas al orgulloso celo de los novadores ansiosos de cercenar de la Religion todo cuanto á ellos no les cae bien. Ellos, al contrario, despachan como cosa hasta obsequiosa para Dios el hablar en sus discursos y escritos de tal modo que parecen desacreditadas las prerogativas y culto de María.

21. ¡Ah! no es esto lo que nos enseña Isabel. Instruida en sus deberes, y muy competente para hacernos conocer á nosotros los nuestros, no repara en declararse altamente, glorificando á la Madre del Señor. Levanta su voz: *Exclamavit voce magna*. Quiere que la Virgen sea colmada de bendiciones: *Benedicta tu*. Desde aquel dia hasta los nuestros esta palabra no ha dejado de resonar en la Iglesia. Cerca de diez y nueve siglos la han repetido con igual fervor é igual piedad: *Benedicta tu*. La misma Virgen se apresuró á atestiguar la verdad de la misma con el vaticinio que entonces hizo: Seré bendecida, seré loada, seré llamada dichosa por todas las generaciones: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. (Luc. 1). ¿Y qué? Despues de haber visto, hermanos míos, cumplido este oráculo por todas las generaciones transcurridas desde María hasta nosotros, ¿ahora será cuando demos en querer contrariarlo y desmentirlo? ¿Ó dejaremos á los ignorantes y á los pequeños el cuidado de darle cumplimiento? ¿Y nos avergonzaremos de tener parte en aquel concierto de alabanzas en que los patriarcas y profetas, y reyes y conquistadores, y héroes del mundo se gloriaron de asociarse con la plebe mas abyecta? ¡Qué perversa é ingrata generación debe de ser la nuestra! En un reino que desde tanto tiempo es llamado católico y tiene por patrona á la Virgen inmaculada, ¿se verá caer y desterrarse tan saludable devocion? ¡Y en qué tiempo, santo cielo! Cuando mas se enfurecen las tormentas y se multiplican siniestros imprevistos é inmensurables sucesos.

22. Es preciso convenir en que todos los motivos que de cuando en cuando despertaron y renovaron en las almas el fervor de la devocion á María, todas las ocasiones que dieron origen á la institucion de sus fiestas y solemnidades, de repartidas que habian sido en varios siglos, han pasado á encontrarse reunidas en el siglo en que vivimos. Unas veces se recurrió á su proteccion para extinguir

el fuego de la herejía; otras, para reconciliar á los potentados mutuamente exasperados con enemistades, odios y guerras; otras, para detener el curso de enfermedades contagiosas, como cuando en el siglo VI el pontífice Gregorio Magno hizo llevar en solemne procesion la célebre imágen de la Virgen por entre el clamoreo y gemidos del pueblo, logrando este ver á un Ángel del Señor en la cima de aquel castillo que desde entonces recibió y guarda todavía su nombre, envainando ya la espada exterminadora, teñida con la sangre de mil y mil víctimas inmoladas á la cólera divina.

23. ¿Qué vemos en nuestros dias? ¿No vemos toda suerte de males inundando toda la faz de la tierra? ¿No vemos la herejía, los cismas, la irreligion, la impiedad, con todos los vicios que forman su comitiva; y por necesaria consecuencia, lacerados y en mútua guerra no solo los reinos y estados, sí que tambien los corazones de los individuos; llamando todo esto por remate otros mas terribles azotes del cielo, la peste, las enfermedades, las muertes improvisas y todas las plagas de la ira divina? En medio de tantas calamidades el brazo del Señor tiene la espada afilada y pendiente sobre nuestras cabezas, á punto de descargar nuevos golpes y abrir nuevas llagas. ¿Qué hacer? Exclamaremos, como Jeremías en vista de las desdichas de la Palestina ó del nuevo estrago que amenazaba á los egipcios: *O mucro Domini, mucro Domini* (cap. XLVII): ¡ó espada del Dios de los ejércitos! ¿seguirás hiriendo siempre? ¿no cesarás jamás? *usquequo non quiesces?* Vuelve, vuelve á la vaina, de donde nuestras culpas te han hecho salir: *ingredere in vaginam, refrigerare et sile.*

24. Pero ¿es para nosotros, pecadores rebeldes, sujetos á tantas caidas y recaidas, el dirigir á Dios estas palabras? ¿Es para nosotros el aplacarle? ¡Ah! Á la Madre de misericordia, hermanos míos, es á quien hemos de recurrir. Por su medio es como hemos de implorar gracia. María puede mandar á los vientos, conjurar los torbellinos y borrascas, y renovar á nuestra vista los prodigios que obrara á los ruegos de Gregorio Magno en beneficio del pueblo romano. No perdonemos medio de hacérnosla propicia. No nos duela jamás el ser devotos suyos, como lo fueron los Santos. Si con nuestros extravíos nos hemos hecho indignos de su proteccion, procuremos hacernos dignos de ella con el arrepentimiento. Bajo sus auspicios, y con la gracia de una verdadera penitencia, nos veremos libres de las presentes desgracias que nos afligen, y llegaremos á la eterna felicidad á que aspiramos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda. (Luc. 1).

Maria se puso en camino á las montañas de Judea, á una ciudad de la tribu de Judá.

1. El eje sobre que ruedan las visitas son las pasiones humanas, y los resortes de esta máquina son el interés, el fingimiento, el..., el... Todas las pasiones conspiran para formar aquel gran laberinto de ceremonias, charlatanerías, murmuraciones...

2. ¿Será necesario separarse de los hombres y sepultarse en los claustros? Ventajoso sería, pero no todos... Aun el religioso debe pagar tributo á la sociedad... El parentesco, la amistad, etc., exigen...

3. Hemos de procurar santificar nuestras visitas, nuestras..., tomando por modelo á María, *de qua veluti in speculo refulget forma virtutis*... ¿Cuál fue el motivo de la visita de María á su prima? ¿Cuál su objeto?...

Primera parte: La visita de María á Isabel fue santa en su principio.

4. ¿Cómo, pregunta san Ambrosio, esta Virgen que ha hecho hasta aquí sus delicias del retiro..., cómo rompe hoy...? *Charitas*, dice el mismo, *impulit ut cognatam inviseret*... ¿Puede darse motivo mas justo, ni...?

5. ¿Cuál es la actividad de esta su caridad?... *Nescit tarda molimina*, etc., dice san Ambrosio... Acaba de concebir en su seno..., y... *Quo jam Deo plena, nisi ad...*?

6. ¿Qué puede haber mas peligroso...? ¿Qué podrá parecer mas extraño...? Mas, fuera razones humanas... *Non à publico*, dice san Ambrosio, *virginitatis pudor, non...* Sólo escucha á su corazón... animado de una caridad fogosa y ansiosa...

7. Las miserias del hombre siempre han inclinado el corazón

de Dios... Modelo bajo el cual ejecutó María su visita... Orígenes... *Quid eam*, dice san Buenaventura, *officium charitatis*...?

8. ¿Zaqueo..., Andrés..., Madre de Samuel... Pero ved aquí la Madre de un Dios... El Médico divino queria...

9. Sabiendo Eliseo que... Hagamos la aplicacion de esta figura: María... Isabel, Juan Bautista, esperad á vuestro Salvador, aguardad á María: ambos tienen... Su caridad es ansiosa igualmente que benéfica.

10. Diríase, segun el lenguaje de la Escritura, que esta virtud es propia del devoto sexo. Rebeca..., La hija de Faraon... Rahab... La Sunamitis... María las aventajó en...

11. San Ambrosio la contempla... *Religiosa pro officio*.—*Ut mulieri protectæ ætatis*, dice el venerable Beda, *virgo juvencula*, etc. *Quæ propter officium venerat*...—*Susceptum puerum*, dice san Buenaventura, *posuit*, etc. Su caridad siempre fue bienhechora.

12. ¿Qué modelo este para nuestro trato con los hombres! Pero ¿quién sabe imitarlo? ¿Damos oídos á la caridad...? Me contentaría con que no la practicárais con tal que no la insultáseis. ¿No es verdad que...? *Discite virgines*, dice san Ambrosio, *non circumcursare*... El retiro, dice san Buenaventura,... *Charitas patiens est*, dice el Apóstol, *benigna est*, *non irritatur*, etc.

Segunda parte: La visita de María á Isabel fue humilde y reconocida en su objeto.

13. Ser humilde en la miseria, no es cosa difícil; serlo en la elevación, es la cosa mas extraña, dice san Bernardo. Conducta ordinaria de los grandes... Los grandes del cielo son como el sol... Poned los ojos en el Verbo hecho hombre y en la Madre de ese sol. El Verbo se humilla, y ella le imita en... *Festinat invisere*, dice el venerable Beda,... Esta virtud de María debe tambien servir de modelo en vuestras visitas...

14. Los primeros sentimientos que aprende ella de Dios humanado consisten en despreciar, por decirlo así, su propia dignidad... *In montana*, dice san Ambrosio, *Virgo*...

15. Dios en cuanto Dios no puede humillarse... Por eso tomó una naturaleza en que poder anonadarse y confundirse. Nació Dios-Hombre humillado en el seno de una virgen humilladísima...

16. Palabras de san Agustin... *Quemadmodum Christus patrizavit*, dice un sábio, *ita*... Los pensamientos y afectos de María, al

concebir el Verbo, fueron todos de humildad: *humilitate concepit*, dice san Bernardo.

17. Humildad tan heroica mereció á María el ser Madre de Dios... María visita á Isabel como Raquel á Jacob, Jetró á Moisés, etc. *Venit propinqua ad proximam, junior ad seniore*. Así desempeñó...

18. ¡Á qué atencion y rendimientos no era acreedora la Madre de un Dios!... Tan grande es esta dignidad, que *magis conjungi Deo non potuit*, dice el sábio Alberto, *nisi fieret Deus*... Conforme á esta grandeza ¿con qué respeto no le habla un Ángel...? ¿Y cómo se porta ella con su prima Isabel?

19. Muy léjos de esperar, dice san Ambrosio, que..., ella va sin ser llamada á la casa de Zacarías: *Venit... Nec solum venit, sed etiam prior salutavit*... No es bastante para ella ser la sierva del Señor; quiere serlo tambien... Su prima se abisma..., y exclama: *Unde hoc mihi ut*, etc. *Sed tua tuique Filii humilitas te cogit venire ad me*...

20. Sentimientos y virtudes de Isabel al recibir la visita de María... Y aun añaden los Padres que...

21. Entonces la humildad sacó de la boca de María aquel cántico que... san Bernardo llama el éxtasis de su humildad: *Magnificat anima mea*...

22. ¿Acompaña la humildad á vuestras visitas y conversaciones...? ¿Por qué haís de...? ¿Por qué el rico menosprecia...? Mas yo os debo una palabra á vosotras, venerables religiosas: *Didiscitis, virgines, pudorem Marice, discite humilitatem*. No faltan para vosotras escollos peligrosos... El orgullo se manifiesta hasta en... Este es un gusano que... Gracias inmortales al Todopoderoso, que... ¡Ojalá que esta fecunda semilla brotase igualmente... No hay otro medio que la humildad para santificar el comercio de... María, que os sirve de modelo, os servirá tambien de proteccion y de guia para...

SERMON II

SOBRE

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda. (Luc. 1).

Maria se puso en camino á las montañas de Judea, á una ciudad de la tribu de Judá.

1. Las visitas, las conversaciones y el trato entre los hombres, ¡en qué escollos tan funestos no se estrellan! ¡Ah! no se busca en este rasgo de la vida civil otra cosa que contentarse cada uno á sí mismo, y lo que es aun mas vergonzoso, contentar al resto de los hombres. El eje sobre que ruedan las visitas son las pasiones humanas, y los resortes de esta máquina son el interés, el fingimiento, la ceremonia, el arte de engañar, el respeto humano, la vanidad, y qué sé yo que mas. Una disipacion universal nos saca continuamente de nosotros mismos para sumergirnos en el tumulto del mundo, y ensordecernos con el estrépito de las criaturas. Una insaciable codicia, que casi siempre es el alma de nuestras acciones, nos obliga á buscar un hombre de bien, y conservar su amistad. El soberbio, ingenioso para mantener el falso esplendor de su vanidad, ha encontrado el secreto de hacer servir el trato de los hombres á favor de su orgullo. La mujer vana se deja ver en público para lucir un peinado de fantasía, un traje ridículamente adornado, con la intencion de recoger el fruto de una mañana infelizmente dedicada á disfrazar las fealdades del rostro. El curioso visita para saberlo todo, el murmurador para despedazar el honor de su hermano, el melancólico para llamarlo todo al juicio de su criterio atrabilioso. Yo no hallo en las conversaciones de los hombres sino pasiones que conspiran para formar aquel gran láberinto de ceremonias, charlatanerías, murmuraciones, envidias, celos, novedades y modas en que rebosa el mundo.

2. ¿Luego será necesario á los hombres separarse de los hombres, y sepultarse en los claustros? Desde luego seria esto ventajo-

so para evitar mil sinsabores; pero no todos son llamados á esta profesion, ni el religioso está dispensado de pagar tributo á la sociedad. Esta es un mar inmenso á donde van á parar los mas pequeños arroyos, un cuerpo á quien deben servir todos los miembros. Los hombres, sea en el siglo ó sea en el claustro, son otras tantas venas y arterias que deben suministrar la sangre mas pura y unirse en la cabeza, que es el bien público, y la utilidad de nuestros semejantes. Los hombres deben vivir entre los hombres, y los racionales deben tratar con los racionales: aun los osos que viven por genio ocultos en sus guaridas, salen de ellas cuando un buen tiempo los convida, y cuando encuentran individuos de su misma especie. La naturaleza ha grabado en nuestro corazon la inclinacion de comunicarnos y tratarnos: la traemos con nosotros desde que nacemos: el parentesco, la amistad, los negocios, la urbanidad, la política la fomentan, y el mismo Cristianismo la hace muchas veces indispensable.

3. Lo que á nosotros importa es santificar nuestras visitas, nuestras conversaciones, nuestro trato, y sobre esto pienso instruiros bajo el modelo de la santa Vírgen, que emprendió un penoso viaje á las montañas de Judea, á fin de visitar á su prima Isabel, y derramar en su casa las efusiones misericordiosas de Dios: *Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda*. Esta festividad es de conversacion y de visita, dice el Padre san Ambrosio, y en ella nos da la santísima Vírgen, como en un espejo sin mancha, la mas bizarra idea de la virtud, y unas reglas edificantes para nuestro trato: *De qua veluti in speculo refulget forma virtutis*. Demos desde luego una ojeada al motivo y objeto de esta visita de María. ¿Cuál fue el motivo que la saca de Nazaret? La caridad la inspiró un santo anhelo de ir á casa de Isabel. ¿Cuál fue el objeto de su viaje á Judea? Practicar obras de humildad y conversar con su santa parienta sobre los favores que habia recibido de Dios. Una visita santa en su principio, humilde y reconocida en su objeto, es el excelente modelo que os presenta la Iglesia para enseñaros á santificar una de las obligaciones mas comunes, pero mas peligrosas de la vida racional. Yo haré de él un perfecto análisis con el auxilio del Espíritu Santo: *Ave María*.

Primera parte: La visita de María á Isabel fue santa en su principio.

4. Hasta que el Ángel declaró á María que habia concebido en sus entrañas al Hijo del Altísimo, habia vivido á la sombra de una

vida oculta, ya en el templo de Jerusalem, ya en su pequeña casa de Nazaret. ¿Cómo, pues, pregunta san Ambrosio, esta Virgen que ha hecho hasta aquí todas sus delicias del retiro, á quien la vista sola de un espíritu celestial en figura de hombre llenó de turbacion y susto, cómo rompe hoy repentinamente su clausura, sale de casa con precipitacion, busca el comercio y el trato, y parte á la casa de su prima Isabel? Vomite veneno la herejía: acusen á la santa Virgen los blasfemos Calvino y Brencio de curiosa, de dissipada, de incrédula, y de ambiciosa de propio nombre; ¿podría acaso envilecer su mérito y su gloria? La calumnia está refutada por los oráculos de la verdad. Ni el espíritu de incredulidad, ni el espíritu de desconfianza, ni la pasion de ser vista, ni la carne, ni la sangre es lo que la arrebató, por decirlo así, de su soledad, y la pone en camino á las montañas de Judea: la caridad es el móvil y el alma de esta visita, dice este mismo Padre del siglo IV: *Sed charitas impulit ut cognatam inviseret*. ¡Y qué caridad! Sus fuegos acaloran mi corazon á pesar de mi frialdad. Caridad encendida y conforme al espíritu que la inspira; caridad presurosa y conforme á los designios del Dios que aviva sus entrañas; caridad bienhechora, y conforme á la piedad de la Reina de las virtudes. ¿Puede darse motivo mas justo, ni que abraza con mas heroicidad las elevaciones de la perfeccion?

5. Para no perder tiempo: ¿cuál es el espíritu que inspira la visita de María, ó por mejor decir, cuál es la actividad de su caridad? ¡Ah! Esta es la obra de aquel Espíritu, que á semejanza de un viento impetuoso saca Dios de sus tesoros¹: que es en verdad una llama oprimida que no se explica sino con violencia y arrebatos: Espíritu que obra, mueve, impele, determina con movimiento y agilidad, y no cesa de infundir actividad en las almas que posee, aunque sean tan pesadas como las ruedas del carro de que habla Ezequiel². Espíritu sumamente expedito, que jamás ha hecho alianza con la flojedad y pereza: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*³. Ahora bien: si María correspondió al Espíritu de su alma, á la índole de su móvil, ¿qué activa, qué pronta, qué fogosa no seria su caridad? Acaba de concebir en su seno al verdadero Dios á la sombra del mismo Espíritu que la imprimió el santo é impetuoso movimiento de su viaje, y aun sin serenarse en su alma el terror que la habia causado la repentina presencia de un Ángel, sale de su retiro con caridad tan ardiente, que si creemos á san

¹ Psalm. CXXXIV. — ² Ezech. 1. — ³ Amb. lib. I in Luc. II.

Buenaventura, habiéndosele aparecido Gabriel en el silencio de la noche; á la primera luz del día ya está en camino á la casa de Isabel. Esta Madre de la hermosa caridad entiende que puede ser útil á su prima de avanzada edad, é incomodada con su preñado. No es necesario mas: sacrifica su reposo, se juzga destinada por una especie de obligacion y de voto á las necesidades de esta santa mujer: *Quo jam Deo plena, nisi ad superiora cum festinatione contendet... laeta pro voto?* Sale con tal precipitacion, que mirada á otras luces que las de la fe pudiera acusarse de imprudente.

6. Porque, segun las reglas ordinarias, ¿qué puede haber mas peligroso que dejarse ver una vírgen jóven al mediodía, y buscar el trato de los hombres? ¡Oh Dina hija de Jacob! tú experimentaste estos riesgos en la pérdida de tu pudor. ¿Qué podrá parecer mas extraño que emprender un penoso y dilatado camino arrebatadamente y sin preparacion? ¿Por ventura está Dios siempre pronto para subvenir con el pan cocido en la ceniza á la necesidad, como lo hizo con Elías? Ni se dice que consultase á José, pues todavía estaba ignorante de lo que habia sucedido, y no lo entendió hasta que resolvió abandonar secretamente á María. ¿Qué cosa es mas ajena de razon que hacerse una mujer dueña de sus operaciones? La esposa está sujeta á la ley del esposo. Aun parece que María estaba obligada en fuerza de su destino á conservar en un sombrío retiro, bajo la religion del secreto, el precioso depósito que acababa de recibir concibiendo al Verbo eterno en sus entrañas. ¡Oh, y qué justo es no divulgar los secretos de los reyes! Mas fuera razones humanas, fuera; porque la caridad no se sujeta á las leyes comunes: no conoce dilaciones ni miramientos: vive y se alimenta de excesos, dice Ricardo de San Víctor. Ni la dulzura del retiro, ni el pudor natural, ni lo penoso del viaje, ni su delicadeza, ni su propia preñez pueden detener á la Vírgen, dice san Ambrosio: *Non à publico virginitatis pudor, non à studio asperitas montium, non ab officio proximitas itineris retardavit.* Nada la retarda ni la impide; vence su amor á la timidez de su virginidad: su fervor la expone á las precisas penurias de un camino: las inaccesibles montañas no asustan su fe: acude prontamente á donde la caridad la llama: su corazon es su Moisés, su Rafael, su columna, su luz y su guia: á solo su corazon escucha, porque es el santuario donde pronuncia sus oráculos el espíritu que la impele; y de aquí viene, dice san Alberto Magno, que aunque al hablar el Ángel de Isabel nada la dijo á la santa Vírgen de ir á verla; sin embargo, como le manifes-

tó que su prima estaba en el sexto mes de su preñez, creyó que no expresó esta circunstancia sino para que la diera cuanto mas pronto señales de su caridad con su visita. María obró conforme á este espíritu con una caridad fogosa; y conforme á los designios del Dios que la animaba en su vientre con una caridad ansiosa.

7. Las miserias del hombre siempre han inclinado el corazón de Dios: lo que ha hecho por un infeliz siempre se ha acelerado por hacerlo, sin fiar á otra mano su ejecucion que á la que sabe aplicar el remedio con infinita sabiduría. Dios pudo por un rasgo de liberalidad perdonar el delito del primer prevaricador sin exigir satisfaccion: pudo igualmente aceptar para perdonarnos un pensamiento angélico, ó las obras de un puro hombre: la encarnacion no fue absolutamente necesaria: no obstante, el Verbo eterno descendiende en persona del seno de su Padre, se anonada, se aniquila, por decirlo así, á fin de romper los cerrojos de metal que nos impedían la entrada al cielo. Este designio consolador; con qué aceleracion se hace sensible! Abrevia los dias misteriosos, oye á un varon de deseos, derrama el bálsamo que curó nuestras heridas, y como si fuera poco habernos amado primero, se introduce en los corazones, establece en ellos su mansion, y su caridad preveniente produce una santa impaciencia de comunicarnos los bienes que hemos recibido de su mano. Hé aquí el modelo bajo el cual se ha ejecutado la visita de María, y las impresiones que obró en ella el Dios que animaba sus entrañas. Sin faltar esta Madre de Jesús á las leyes de urbanidad y cortesía pudo cumplimentar á Isabel por medio del mismo Arcángel anunciador de estos prodigios: ¿resistiria por ventura Gabriel á sus insinuaciones? La casa de Nazaret era un teatro muy á propósito para alabar las misericordias del Señor ejecutadas en ella y en su amada parienta: ¿no observa la soledad una admirable armonía con la gracia? Pero si María observara esta conducta ¿correspondia á los designios de aquel que descendió á nosotros desde los montes eternos? No os admireis, pues, de que camine con diligencia á derramar, sirviéndome de las expresiones de Orígenes, en la casa de Zacarías alguna porcion de la gracia de que ella estaba llena. Este es el genio de la caridad de Jesucristo que la arrebató con tanta diligencia, dice san Buenaventura: *Quid eam ad officium charitatis festinans cogebat, nisi charitas, quæ in corde ejus fervebat?*

8. Si Zaqueo descendiende con precipitacion del sicomoro para recibir á Jesús en su casa; María que le recibió en sí misma se acele-

ra para llevarle á otra parte. Andrés apenas vió al Salvador, cuando fué á decir á su hermano Simon: Hemos hallado al Mesías. María apenas le concibe en su vientre, y ya no puede vivir sin darnos parte de su dicha. La madre de Samuel dijo á Dios: Señor, si me dais un hijo varon, yo os le ofreceré, y será consagrado por todos los dias de su vida. Pero ved aquí la Madre de un Dios, que ha pedido este Hijo al eterno Padre, con la condicion de consagrarle á las necesidades de los hombres; y esta es la razon por que su caridad generosa y magnífica la condujo con un secreto empeño á dar parte de este rico tesoro á Juan que le necesitaba, abismado entre las sombras de la muerte, y bajo la esclavitud del pecado en el vientre de Isabel. El Médico divino queria hacer ostentacion de su poder, dando al mismo Juan una especie de resurreccion anticipada aun antes de nacer, y María es la que marcha con presteza á la casa de Zacarías para llevarle esta felicidad.

9. ¿Qué á propósito es á este asunto la historia que nos ofrece el libro IV de los Reyes¹? Sabiendo Eliseo que un niño á quien amaba habia muerto, dijo á su criado: Prepárate, Giezi, toma mi báculo, no te detengas en el camino, á nadie saludes, y si te saludan no respondas: el hijo de mi huésped ha muerto; aplícale ese báculo sobre el rostro. Á nada falta el criado del Profeta; pero no vuelve á la vida: fue necesario que fuese en persona el Profeta, y que con su presencia hiciese, como dice san Agustin, lo que no habia podido hacer su báculo. ¿No habeis hecho ya la aplicacion de esta figura? María, que acaba de confesarse esclava del Señor, marcha por una inspiracion del cielo á la casa de Isabel, á cuyo hijo habia quitado la vida el pecado original. No se detiene como Giezi ni un instante en el impetuoso movimiento que la imprime la caridad de Dios; pero muy diferente de aquel criado del Profeta, que no llevaba mas que un instrumento inanimado, lleva en su vientre al Dios de todos los Profetas, que se sirve de su voz como de un vivo instrumento para dar la vida de la gracia á Juan su precursor. Esto es lo que apresura su viaje; porque la gracia que habia recibido le parecia pesada si no descargaba sobre nosotros las efusiones del cielo que habia recibido para sí. Pues ¿qué? el Médico del cielo ¿habia descendido para curar el enfermo sin que él hubiera sido llamado? El Pastor corrió tras de las ovejas extraviadas: el Santo de los Santos dejó su gloria para venir á buscar al pecador; ¿cómo María, que habia de contribuir á esta cura, á este

¹ IV Reg. IV.

recobro y á esta justificacion, habia de resistir á la impresion que el Verbo encarnado hacia en ella? Isabel, Juan Bautista, esperad á vuestro Salvador, aguardad á María: ambos tienen mas impaciencia en buscaros, que vosotros tendréis en recibirlos. Su caridad es ansiosa igualmente que benéfica.

10. Se diria, hablando el lenguaje de la Escritura, que esta inclinacion parece propia del devoto sexo. Rebeca conoce que el siervo de Abraham tiene sed, y le ofrece agua para él y sus camellos. La hija de Faraon ve al niño Moisés fluctuando sobre las aguas en una cuna de juncos, y manda que le crien. Rahab, aunque impúdica, abraza bastante bondad para salvar á los espías de Josué, y la Sunamitis obtuvo de su marido permiso para que se hospedara en su casa Eliseo. María, la dulce María, bendita entre las mujeres, las aventajó en gracias y perfecciones, y podemos hablar de ella como de aquella nube de humo que subia del desierto, formada de vapores aromáticos exhalados al impulso del fuego: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ*¹. ¿Qué fuego es este sino la caridad de la Virgen siempre bienhechora, y ocupada en los empleos de la oficiosa Marta, sin perder el recogimiento de Magdalena?

11. Su admirador san Ambrosio la contempla reposada en su retiro, pero precipitada en su viaje. ¿Y por qué? Esta es la razon porque su compasion no sabe resistirse á las necesidades de una familia afligida: quiere consolarla, y se parte á las montañas de Judea: *Religiosa pro officio*. Asistir á santa Isabel, servirla con solitud, sosegar sus cuidados, consolarla en sus penas, aliviarla en sus trabajos; esto es, dice el venerable Beda, lo que solicita María con su visita: *Ut mulieri propecte ætatis virgo juvencula ministerium sedula impertiret*. Á todo se ofrece: la pareció poco servirla como de paso; y se queda por tres meses en la casa de su parienta. ¿Quién podrá decir los alivios corporales que dió á su prima? *Quæ propter officium venerat inhærebat officio*. Ella fue, dice san Buenaventura, la que levantó de la tierra el Niño recién nacido, le lavó, le vistió, le fomentó en su seno, pudiéndose decir de ella lo que de Noemi: *Susceptum puerum posuit in sinu suo, et nutricis fungebatur officio*. Vosotros, Ángeles tutelares de la casa de Zacarías, habíais de decirnos los buenos oficios que hizo allí la santa Virgen para ocurrir á las necesidades corporales de su prima; que nosotros no los alcanzamos con certeza. Mas ¿podrémos comprender los bienes es-

¹ Cant. III.

pirituales que allí comunicó? Si sola su entrada, segun la reflexion de Orígenes, obró la santificacion de Juan, ¿qué no haria despues una asistencia de tantos dias? Como la arca de la alianza llenó de bendiciones la casa de un israelita, en donde estuvo retirada por tres meses, esta Madre Virgen, que es por excelencia el arca mística, atrajo las mas sublimes gracias á la casa de Zacarías. Su caridad siempre fue bienhechora.

12. ¿Qué modelo este para el trato con los hombres! Pero ¿quién sabe imitarle? ¿Damos oidos á la caridad para hacer nuestras visitas? Si gime un prisionero ó un enfermo, si se oculta un pobre vergonzante, ó está expuesta á caidas vergonzosas una jóven pobre; ¿seguimos los impulsos de la caridad para enjugar sus lágrimas? ¡Ah! nosotros somos tan activos cuando se trata de nuestro honor ó de nuestro interés, que saludos, cortesías, cumplimientos, bajezas, importunidades, nada de esto nos cuesta trabajo. Pero se trata del alivio de nuestros semejantes, todo es tibiezas, frialdades, excusas, pretextos. Me contentaria con que no practicáseis la caridad; pero ¿no es verdad que á rostro descubierto la insultais? ¿No se forman en vuestras visitas aquellos proyectos de partido en que meditaís la ruina de vuestros prójimos? ¿No abris en ellas vuestras bocas, y exhalais como sepulcros corrompidos infection y podredumbre contra la fama y el honor? ¿No está vuestro trato lleno de simulacion, fingimiento, mentira, disfraz é hipocresía? No tendria consuelo mi corazon si no le hallara en esas venerables religiosas que habitan la casa de Dios con un consentimiento de paz: *In domo Dei ambulavimus cum consensu*¹. ¿Y cómo? De genios opuestos, de patrias distintas se forma un solo cuerpo, una sola alma, en virtud de aquel espíritu de caridad, que al decir de san Agustín: *Quos colligit efficit individuos*². Pero no dejaré de deciros con san Ambrosio: *Discite, virgines, non circumcursare per alienas aedes, non aliquos in publico miscere sermones*. El retiro de vuestra celda debe ser, por hablar con san Buenaventura, el cielo donde contempleis las maravillas de Dios: allí debeis leer, debeis meditar, debeis llorar vuestras caidas: en la celda se encuentra la paz; fuera de ella litigios y disensiones. Pero si la caridad os saca de vuestra celda, y os obliga á tratar con vuestras hermanas, seguid sus impulsos, pero obrad segun el genio de la caridad, sin simulacion, y con solicitud; haced vuestras las necesidades de los Santos, servicios mutuamente por la caridad del espíritu, tened pa-

¹ Psalm. LIV. — ² S. Aug. de verb. Domini, II Matth. serm. XI.

ciencia en los trabajos : la caridad no se irrita aunque la tienten ; soportaos unas á otras : la caridad es paciente ; no entreis en disputas : sea vuestra respuesta sazónada siempre con la sal de la prudencia. De todo esto os presentan ejemplar los motivos que obligaron á María á emprender su viaje á la Judea , como tambien de la materia en que deben emplearse vuestras conversaciones : su visita fue santa en su principio , y fue humilde y reconocida en su objeto. De esto vamos á tratar.

Segunda parte : La visita de María á Isabel fue humilde y reconocida en su objeto.

13. No es difícil hallar un hombre humilde en una fortuna ordinaria , ó en el abatimiento. Pero hallar humildad en la elevacion es la cosa mas extraña , es la cosa mas rara , dice san Bernardo. Como la grandeza de los hombres es prestada , se empeñan en sostenerla con reserva , en ocultarla con maña , en no explicarla sino con entono , como si los ojos de la plebe hubieran de degradarla , ó como si la afable condescendencia la abatiese. Dejarse ver se mira como menoscabo de su carácter , visitar á un inferior es ceder de su nobleza. Si se hacen accesibles á sus inferiores , aunque con aire sério , ¡qué etiquetas , qué leyes de civilidad es preciso observar para no desmerecer su agrado ! Se disputa el paso y el lugar , no se olvida el mérito personal , ni las riquezas ni el mérito de sus antepasados : se ponen en paralelo las cualidades de los otros ; y así es preciso observar mil ceremonias. Si se elogia su mérito y prendas personales , creen por una soberbia orgullosa que todo se debe á sus servicios. No estoy léjos de creer que los grandes están poseídos de una oculta ambicion de divinidad , y que quisieran no hacer sensible su presencia sino por operaciones verdaderamente divinas , ya con llamas abrasadoras como en la zarza , ya entre truenos y relámpagos como en el Sínai. En esto , dice san Gregorio , hacen sin pensarlo lo que conviene á su miseria ; porque un falso mérito puesto á la luz , y mirado de cerca , daría demasiadamente á conocer su pequeñez. No es este el genio de los grandes del cielo : son como el sol , príncipe de los astros. ¿ Ha ocultado este alguna vez los brillos de su majestad ? Es igualmente magnánimo que benigno : á todos visita con sus luces , y los beneficia con su presencia : poned los ojos en el Verbo hecho Hombre , y en María Madre de ese sol : no tardará en salir de su retiro , y ponerse en camino para visitar á

una mujer inferior como Isabel, y unirse con ella para bendecir las obras del Todopoderoso. Ella es Madre de un Dios anonadado y humillado hasta ser hombre, y la misma dignidad la impone la gloriosa obligacion de humillarse visitando á Isabel, dice ingeniosamente el venerable Beda : *Festinat invisere Elisabeth læta pro voto, religiosa pro officio*. Esta es la virtud grande de María, y la que debe servir de modelo en vuestras visitas y conversaciones : la humildad, pero no una humildad ordinaria y vulgar, sino una humildad heróica y propia de la mas pura de las vírgenes, dice san Ambrosio ; humildad que desempeña la obligacion que habia contraido por su dignidad, que se anticipa á los homenajes que se deben á su dignidad, que reconoce los beneficios que se la han concedido en su dignidad. Suplid vosotros la rudeza de mis expresiones y mis pensamientos, que ya empiezo á descubrir el brillante cuadro de la humildad de María.

14. Humildad que desempeña la obligacion que habia contraido por su dignidad. No espereis que la grandeza inefable de Madre de Dios, á que habia sido elevada María, la haga tomar precauciones para sostener su esplendor, ni que tema minorar su gloria si se adelanta á visitar á su parienta, que respecto de la Virgen es como infinitamente inferior. Nada la parece que convenia á su dignidad sino abatirse y olvidarse de sí misma. Estos son los primeros sentimientos que aprende del Dios que lleva en sus purísimas entrañas, menospreciar su dignidad, por decirlo así, para desempeñar el oficio que se la habia confiado de Madre de Dios y de los hombres, segun el pensamiento de san Ambrosio : *In montana Virgo cum festinatione pergit officii memor*.

15. Vosotros sabeis que Dios en cuanto Dios tiene una noble imposibilidad de humillarse : la posesion de su gloria no es de conquista, es por naturaleza : él está obligado por una necesidad divina á sostener el esplendor de su honor, no puede disimularle sin perderle ; pero él ha tomado en unidad de persona aquella naturaleza en que pudo anonadarse y confundirse. Ya veis bajo dos aspectos al Verbo Dios : glorioso por esencia desde la eternidad, y extremadamente humillado en tiempo. Tiene el Verbo su nacimiento eterno entre los esplendores de los Santos : *In splendoribus Sanctorum genui te* ; porque nace Dios del seno de su Padre, fuente maestra de santidad y de gloria ; pero su nacimiento temporal fue bajo el velo de las sombras y de la confusion, porque nació Dios-Hombre humillado en el vientre de una vírgen humilladísima.

Mas, ¡oh bellas sombras con que proveiste de remedio á la debilidad de nuestros ojos, templaste la vehemente vivacidad de aquellos resplandores, y nos hiciste tolerable la vista de un Dios, tanto mas amable cuanto mas humilde! Esta fue la sábia obra de la Omnipotencia. Perjudica la sombra, porque oscurece la luz; pero esta sombra es benéfica, porque conforta la debilidad de nuestra vista, segun la filosofía de Ricardo: *Obumbravit tibi: sicut umbra nec lædit, nec gravat, sed refrigerium præstat*. ¿Qué infero de aquí? Que si la Virgen fue Madre de un Dios abatido, y si le concibió entre las sombras de la humildad, el capital de esta virtud con que fue enriquecida fue muy grande, y sus primeros pasos, despues de ser elevada á la dignidad de Madre de Dios, debieron ser gloriosas humillaciones.

16. Sí: debia dar pruebas nada equívocas de su maternidad, y estas debian ser heróicos actos de humildad para conformarse con el modelo de un Dios anonadado, dice san Agustin. Me atrevo á decir que debia preceder en María un cierto genio de humildad, á fin de que Jesús su Hijo adoptase con la naturaleza esta misma cualidad. Jesús, como Dios y Hombre, segun el pensamiento de un sábio de primer orden, hizo suyo con exactitud, y retuvo con firmeza el genio de su Padre por razon de igualdad; y siendo verdadero Hijo de María, sacó de su seno y demostró á buena luz las cualidades brillantes de su Madre. Oid las palabras con que fue concebido este pensamiento, pues no me atrevo á privaros de su energía: *Quemadmodum Christus patrizavit, ita erat etiam æquum ut Deus pariter et matrizaret*: así como Cristo se pareció á su Padre, así tambien era justo que se pareciese á su Madre. ¿Podia hablar con mas ingenio la devocion? Permitidme dar mas extension á este discurso. En las madres se advierte cierta simpatía para imprimir en los hijos las propiedades de su corazon: en esto me son favorables los filósofos. Luego si hay entre la madre y el hijo esta fuerte simpatía, que identifica, por decirlo así, los pensamientos y hace recíprocos los afectos, es muy cierto que los pensamientos y afectos de María que acompañaron la concepcion del Verbo fueron todos de humildad. Esto hizo decir á san Bernardo que María, anonadada á sus propios ojos, nos ha comunicado un Dios anonadado: *Respexit humilitatem ancillæ suæ potius quam virginitatem: si placuit ex virginitate, tamen humilitate concepit*. Aquella humilde confesion: ved aquí á la esclava del Señor, no solo acompañó, sino que tambien influyó como la última disposicion á la obra de la Encarna-

cion : la virginidad preparó para esta obra, y la humildad arrebató al Hijo del seno de su Padre.

17. Sondead ahora la medida con que el Verbo Hijo dotó á la Madre que debia concebirle hijo de humildad. ¡Qué elevadas serian las humillaciones que, por decirlo así, pudieron humillar al mismo Dios! ¡Qué idea de abatimiento seria aquella que fue capaz de estampar sus impresiones en el Verbo hecho Hombre! Humildad tan heroica mereció á María el ser Madre de Dios, y esta misma humildad ejecutada con una mujer fue la mas brillante prueba de que se le habia confiado la dignidad augusta de Madre de Dios. Este es el peso de obligacion de que María se ha descargado, atravesando los mas altos montes de la Judea, como el Verbo eterno habia descendido de lo mas alto de los cielos. Este es el primer paso con que llenó la economia de su dignidad, imitando al Hombre-Dios que tomó por patrimonio la pobreza, las humillaciones y los trabajos, y esta es la razon porque María va á visitar á Isabel, como Raquel á Jacob, Jetró á Moisés, el sacerdote de Betulia á Judit, para ofrecer á Dios con su parienta el holocausto de sus corazonces, olvidada enteramente de la cualidad de Madre de Dios que acababa de recibir, y solo atenta á que Isabel no debia buscarla por su ancianidad y sus respetos : *Venit propinqua ad proximam, junior ad seniore*. Así desempeñó la obligacion que habia contraido por su dignidad, y así se anticipó á los homenajes que eran debidos á su dignidad.

18. ¡Á qué atencion y rendimientos no era acreedora la Madre de un Dios! Su dignidad es inefable : la misma Virgen no puede penetrar su sublimidad : es un honor tan sobre todo mérito, que ni puede ser objeto de mérito, como hablan los teólogos : es un título que la levanta á un grado que despues de Dios no se reconoce mas alto en todo el órden del universo : todo lo demás es casi infinitamente inferior. Por este carácter se acerca tanto á la Divinidad, que no podria acercarse mas sino es haciéndose Dios. ¡Que no tenga yo tiempo para recopilar lo que han dicho los Concilios y los Padres de María elevada á esta augusta dignidad! Es la obra y la ocupacion de todos los siglos, dice san Bernardo, prometida desde la caida del mundo, anunciada bajo las mas brillantes figuras, esperada con ansia y pedida con mil sacrificios : *Negotium omnium sæculorum*. Es la produccion mayor que ha salido de las manos de Dios, quedando con una noble impotencia para hacer cosa mas grande á no unirse con ella hipostáticamente, dice el sábio Alberto : *Ma-*

gis conjungi Deo non potuit, nisi fieret Deus. Es una criatura á quien no derribó la culpa original, á quien no acaloró el fuego de la concupiscencia, á quien no afeó la mancha de un pecado venial; y de la Virgen no debe hablarse cuando se trata del pecado, dice el concilio de Trento: es una alma hija del Padre, esposa del Espíritu Santo, corredentora de los hombres, reconciliadora del universo, la obra maestra del Omnipotente, dicen las sagradas sanciones de Éfeso. ¿Quereis saber quién es María? Responded, dice san Anselmo, es Madre de Jesús: es Madre del Verbo encarnado: es Madre de Dios: esto decide la cuestión. Conforme á esta grandeza ¿con qué respeto no la habla un Ángel? Comienza su embajada con las mas bien merecidas alabanzas: la consulta y la pide su consentimiento para la consumacion de una obra en que va el interés de todo el universo; y en el magnífico elogio que hace del hijo que tendrá, la deja prever la gloria que ha de resultarla. ¿Y cómo se porta esta mujer tan elevada con su prima Isabel?

19. Muy léjos de esperar, dice san Ambrosio, que vengan á rendirla los homenajes debidos á la Madre de un Dios, ella se da prisa para adelantarse á su prima: la sale á recibir, y la saluda primero. Notad bien estas circunstancias. María va sin ser llamada á la casa de Zacarías: *Venit.* ¿No es esto desentenderse su humildad de las leyes de la civilidad, que quieren que los que necesitan de otros los prevengan, ó á lo menos les rueguen que vayan á visitarlos? No solo vino María sin ser llamada, si tambien se adelantó á los respetos y ceremonias de Isabel, y la saluda primero: *Nec solum venit, sed etiam prior salutavit.* ¿No es esto ser su humildad superior á su misma gloria? Pero esta es la economía que observa María en su visita. No es bastante para la humilde María ser la sierva del Señor; quiere serlo tambien, si puede, de todas las criaturas, y con mas razon que un profeta, de quien descendia, pudo decir: Bien lo sabeis, Dios mio, que no he fomentado pensamientos altivos, ni he solicitado honores de las criaturas. *Habeisme puesto sobre el trono; yo le ocupo sin vanagloria, y únicamente por cumplir vuestra santa voluntad: Neque elati sunt oculi mei, neque ambulavi in magnis.* ¿No sorprende este abatimiento de María? De hecho su prima se abisma, y apenas la ve entrar por sus puertas, cuando con la misma humildad con que Rut habló á su esposo, la dijo: ¿De dónde á mí que te dignes conocerme, siendo una mujer tan peregrina? Con el mismo rendimiento con que el jebuseo Areuna adoró á David, prorumpió en estas expresiones: ¿Qué

motivo hay para que el Rey mi Señor venga á su siervo? ¿No es este mismo el espíritu con que dijo Isabel á María: ¿De dónde me viene á mí la dicha de que la Madre de mi Dios me visite? *Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* En verdad que yo debía ir á visitarte; pero ya comprendo el fondo de tu virtud: tu humildad y la del hijo que traes en tu vientre te obliga á prevenir los obsequios que yo debía tributarte: *Sed tua tuique filii humilitas te cogit venire ad me.* Entre tanto, ¿de qué tratan estos corazones dignos de Dios, ó cuál es la materia de su conversacion? No es otra que reconocer los bienes que se han concedido á María en su dignidad.

20. Cuando el Evangelista no hubiera dicho cosa alguna del asunto principal de esta conversacion, jamás hubiéramos inferido otra cosa, sino que se habian empleado en sentimientos recíprocos de humildad y reconocimiento á su comun bienhechor; pero san Lucas nos dice que Isabel, ilustrada con las mas vivas luces de la gracia, prorumpió en sentimientos propios de una alma que se conoce á sí misma, que se humilla delante de Dios, y que advierte la mano que la favorece; y así, conforme á estos rasgos de verdadera humildad, se derramó en elogios de María, é hizo subir hasta el cielo el humo de los inciensos que arrojaba su corazon abrasado en llamas de agradecimiento. ¿Quién sino Isabel, poseida de un santo horror, se prosternó delante de Dios? Y aunque esta arca del Nuevo Testamento estaba cubierta con un velo; aunque Jesucristo estaba todavía encerrado en el seno de su Madre, esta humilde mujer no deja de adorarle, y de exclamar con una voz misteriosa y esforzada: ¿De dónde me viene á mí la dicha de que la Madre de mi Dios se digne visitarme? ¡Oh cuántas virtudes en tan breves expresiones! ¿De dónde á mí? Hé aquí el conocimiento propio: ¿á mí una mujer agobiada de la edad, y casi trémula bajo el peso de la vejez en el órden de la naturaleza, y mucho mas miserable en el órden de la gracia? Que la Madre de Dios venga á visitarme: hé aquí el reconocimiento de la misericordia de Dios y de la grandeza de María. Y aun añaden los Padres que habló en un tono de voz nuevo y extraordinario, para dar á entender mejor el reconocimiento de su corazon.

21. ¿Y cómo la contestó la Virgen María? ¡Ah! léjos de hincharse con el magnífico elogio que oye de su grandeza, cae en un abatimiento, hijo del reconocimiento de su corazon al dador de tantos beneficios. En su conversacion mantiene la cualidad de sier-

va, y refiere al Padre de las misericordias la de madre. Entonces la humildad sacó de su boca aquel cántico lleno de altísimos sentimientos de los beneficios de Dios y de las obligaciones inmensas que ella habia contraído : aquel cántico que no habian oido los tiempos pasados, ni tuvieron espíritu para formarle la hermana de Moisés, sumergido Faraon en las aguas, ni Ezequías libre de la muerte, ni Débora en la derrota de Sísara ; aquel cántico que san Bernardo llama tan excelentemente el éxtasis de su humildad. Tú alabas, dijo á Isabel, á la Madre del Señor ; pero mi alma engrandece, alaba y da gracias al Señor. Tú dices que tu hijo ha dado saltos de alegría cuando oiste mi voz ; pero mi espíritu se regocijó antes en Dios mi Salvador. Tú me llamas bienaventurada porque he creído ; pero esta fe que tú elogias solo viene del Padre de las luces ; y si todos los siglos venideros hablarán de mi dicha, considera que solo soy el débil instrumento de la omnipotencia de un Dios, que ha querido obrar tan grandes cosas en su humilde sierva. ¡ Oh qué bellos son tus pasos, hija del Príncipe ! ¿ Qué dulce tu conversacion ! Todo es obra de la humildad.

22. ¿ Es esta por ventura la que acompaña á vuestras visitas y conversaciones ? Pues ¿ por qué buskais con tanta ansia el trato de personas elevadas por su nacimiento, por sus empleos ó por su mérito ? ¿ Esperais de ese modo atraer á vosotros algun esplendor de su grandeza ? ¿ Por qué huís de ciertos parientes, ó de ciertos amigos, á quienes su imprudencia ó la desgracia ha reducido á un estado que no puede dejar de acordar á los otros vuestra bajeza pasada ? ¿ Por qué el rico menosprecia al pobre, y el noble al plebeyo ? ¿ Por ventura la hombría de bien trae su origen de las riquezas ó de la sangre ? Pero yo debo hablar con vosotras, venerables religiosas ; pues seguís á María en la virginidad, aprended de ella la humildad : *Didicistis, virgines, pudorem Mariæ, discite humilitatem.* No faltan escollos peligrosos contra esta virtud en la Religion. Muchas veces, desvanecida el alma espiritual con algunas lnces que descienden de lo alto, quiere gobernarlo todo sin conocimiento, arreglarlo todo sin vocacion, emprenderlo sin talento, y decidir de todo sin autoridad. No se halla director bastante ilustrado para el gobierno del espíritu : todo la parece menos de lo que juzga que merece : piensa que es acreedora á un Pablo bajado del cielo, y aun este no hablaria con propiedad la ciencia de los Santos ; y se manifiesta el orgullo hasta en la eleccion que se hace de aquel de quien se quiere aprender la humildad cristiana. Todo es anhelar por res-

petos, por inciensos, por exenciones. ¡Cuánto se alaban los propios talentos, y se degradan los ajenos! Todo lo que resplandece mas que estas almas engañadas, las ofende; y aunque Jesucristo sea mas glorificado, si resulta contra ellas menos gloria, censuran la obra de Dios en los dones de sus prójimos. Este es un gusano que inficiona y aniquila la vida religiosa. Gracias inmortales al Todopoderoso, que visitando esta casa en la abundancia de su misericordia, ha derramado sobre las religiosas que la habitan aquellas gracias victoriosas que triunfan del corazon, y ha enriquecido sus almas con los ejemplos edificantes que nos da María en su visita á Isabel. ¡Oh! y si esta fecunda semilla brotase igualmente en el corazon del resto de los fieles; pero ello es que no tendréis excusa en el dia de la revelacion, si no imitais la conducta de esta humilde y reconocida Virgen. No hay otro medio para santificar el comercio de la vida social: la gracia se os da con abundancia para rectificar las pasiones que se oponen á la ejecucion. Y María, que os sirve de modelo, os servirá tambien de proteccion y de guia para poner por obra sus ejemplos, para que imitándola consigais la vida de la inmortalidad que yo os deseo.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Intravit in domum Zachariae, et salutavit Elisabeth. (Luc. 1, 40).

Maria entró en casa de Zacarias, y saludó á Isabel.

1. Cuatro personas figuran en este misterio, Jesús, María, Juan é Isabel. Todas ejercen visiblemente alguna accion particular menos Jesús que permanece oculto... Él, que es el alma de este misterio, carece de accion en él.

2. Si en este misterio no descubrimos en sí misma la accion de Jesús, es porque ya se manifiesta lo bastante en la de los demás...

3. Uno de los mas grandes misterios..., es la sociedad que el Hijo de Dios... Y no hablo de... Jesús se acerca todos los dias á sus fieles interior y exteriormente...

4. Jesús al visitar á los hombres comunica tres movimientos á sus corazones... Hace que se crean..., que deseen..., que posean en paz... Estos tres sentimientos aparecen en nuestro Evangelio...

5. El primer sentimiento lo vemos en santa Isabel, el segundo en san Juan, el tercero en la santísima Virgen... No temo por lo tanto asegurarnos que habré demostrado...

Primera parte: Sentimientos de humildad en santa Isabel, figura de la humillacion de un alma que se juzga indigna de recibir á Dios.

6. El primer tributo que debemos á Dios, cuando nos visita, es la confesion de nuestra humildad... *Exi à me*, dijo san Pedro, *Domine, quia*, etc. — *Domine, non sum dignus*, dijo el Centurion, *ut*, etc. — *Unde hoc mihi?* dijo santa Isabel...

7. Yo advierto en las palabras de Isabel dos motivos principales... En la visita que recibe hay dos cosas: una que conoce, y otra que no entiende...

8. Isabel conoce bien el honor que María le dispensa, pero no

adivinando la causa de tamaño honor, se pregunta admirada: *Unde hoc mihi?*...

9. Hé aquí los dos motivos... El primero consiste en...; el segundo en que tampoco... Por ellos debemos aprender á... reverenciar la grandeza de Dios reconociendo nuestra nulidad, y á honrar..., confesándole nuestra bajeza.

10. Consideremos ante todo lo que exige de nosotros la grandeza de Dios... Si la dignidad nos inspira respeto, ¿cuál será el que debemos á Dios? Él es el único en todo, en... *Summum bonum*, dice Tertuliano, *ex defectione*; etc.

11. Toda grandeza criada tiene su parte débil. ¿Quién puede gloriarse de ser grande en todo?... *Domine, quis similis tibi?* dice David. *Quid est homo quod memor es ejus, aut*, etc., dice el mismo.

12. Para humillaros mas profundamente ante Dios, sabed que... Rendid, rendid aquí testimonio..., ó pecadores,... Y vosotros, justos,... ¿No veis que no es Isabel quien... sino María la que..., y Jesús quien precede á Juan?... ¿A quién, pues, no precederá si precede á su mismo Precursor?... De la gracia nos vienen todos nuestros méritos, y *ipsa gratia meretur augeri, ut aucta mereatur perfici*, dice san Agustín.

13. Si es, pues, cierto que no vivimos ni subsistimos mas que por la gracia, ¿cómo no exclamamos con Isabel: *Unde hoc mihi?*... ¡Ah! todo lo debo al Señor... Confesemos, pues, ante todo que somos indignos... Centurion, Pedro, Pablo, Juan Bautista... Tan cierto es que... Tal es el primer sentimiento que inspira la gracia...

Segunda parte: Deseos ardientes del santo Precursor, figura de los transportes de un alma que busca al Señor.

14. Además del sentimiento de humildad debe el alma experimentar un santo transporte hácia Dios para unirse á él. Pero ¿podemos aspirar á tanto? No hay que dudarlo. Ciertamente que su grandeza nos aleja, mas su bondad nos atrae...

15. Dios, dice san Gregorio Nazianceno, desea ser deseado, y ¿podeis creerlo? tiene sed, etc., *sitit sitiri*.

16. Símil de una fuente viva... Del mismo modo la naturaleza divina, siempre rica, siempre abundante...

17. De ahí provienen los transportes de san Juan... El Precursor siente que... ¿No veis cómo procura romper...?

18. El Bautista es el mejor modelo para aprender á... El objeto

de su mision fue preparar el camino al Salvador excitando deseos de recibirle.... San Juan Evangelista nos explica las funciones de san Juan Bautista: *Non erat ille lux, sed*, etc.

19. El Bautista *erat lucerna ardens et lucens*, y tal es nuestra debilidad, dice san Agustin, que *per lucernam quærimus diem*. Esto significa que...

20. Habíamos perdido la luz y el deseo de verla... Aun mas, la aborrecíamos y huíamos de ella... San Agustin nos explica esto perfectamente haciéndonos ver la relacion que hay entre la luz espiritual y la sensible: *Luce quippe*... ¡Ah! esto lo demuestra la experiencia...

21. Esto son los pecadores, y esto era todo el género humano... ¿Qué hace, pues, el Salvador? Nos envia primero algunos rayos para fortificar nuestra débil vista y hacernos desear insensiblemente...

22. Por eso dijo Zacarías: *Visitavit nos oriens ex alto*... Mirad como el Precursor mismo se regocija con este nuevo dia... ¿No parece decirnos: por qué os deteneis...? ¿por qué huís...?

23. Aun no aparece Jesucristo, aun no..., y ya su divina presencia lo llena todo de alegría y... ¡Qué dicha! ¡qué gozo!... Pero ¡cuánto mayor no será...!

24. No es san Juan el único que desea ardientemente la presencia de Jesús... Ya David decia: *Anima mea desideravit te in nocte*.— *Quando veniam et apparebo*, etc.? ¡Qué vergüenza para los que...! ¿No está Jesucristo con nosotros?... Corramos, pues, á... Sí, deseemos...

Tercera parte: La paz y alegría de María, embarazada de Jesús, nos muestra la paz y alegría del alma que lo posee.

25. Las castas delicias de esa santa y divina paz que regocija á la Virgen, nos las muestra ella en su sublime cántico: *Magnificat anima mea*, etc. Voy á manifestaros las instrucciones que ese cántico contiene...

26. En la primera parte de ese cántico nos dice María los favores que... En la segunda habla del desprecio del mundo... En la tercera admira la bondad de Dios y la... Estas tres cosas nos parecen confusas, y sin embargo hay entre ellas una admirable conexión...

27. Dínos tú, divina Virgen, por qué se regocija tu espíritu en el Señor, *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ*... La mirada de Dios

sobre los justos suele ser doble, segun las Escrituras, de favor y de proteccion... Un alma sostenida por esa doble mirada, ¿qué puede desear ya para tener la paz?...

28. María fue honrada con esta doble mirada. La primera la expresa con aquellas palabras: *Fecit mihi magna*, etc. La segunda con estas otras: *Fecit potentiam*, etc., y todo esto quia *respexit humilitatem*, etc.

29. Vosotras, almas cristianas, estais tambien honradas con estas dos miradas; y esto debe llenar de paz vuestro espíritu... No lo dudeis, él os mira con amor..., y os protege... Podeis, pues, exclamar: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* — *Dominus illuminatio mea et salus mea, quem timebo?* — *Dominus protector vitæ meæ, à quo trepidabo?*

30. Ya que no sea posible pintaros en sí misma esa paz oculta que Dios comunica á sus siervos, manifestemos algun efecto sensible de ella. El desprecio del mundo... Por eso el alma refugiada en Dios exclama con María: *Dispersit superbos*, etc. *Deposuit potentes*, etc., *et exaltavit humiles*.

31. Para mejor comprender este sentimiento de desprecio del mundo, considerad la oposicion que hay entre él y Dios... *Est æmulatio divinæ rei et humanæ*, dice Tertuliano. Lo que el uno eleva, el otro lo abate...

32. El mundo tiene dos fases... Los que miran el bien presente, dan... Dia llegará en que... Así lo presiente la divina Virgen, y con ella los... Por eso exclaman con ella: *Dispersit superbos*, etc. *Divites dimisit inanes. Esurientes implevit bonis*.

33. Cantad, cantad ese divino cántico... Cantad con María la derrota del mundo... Y vosotros que correis tras la fortuna... Si sois de Jerusalem, ¿por qué cantais todavía el cántico de Babilonia?... Olvidad esa lengua extraña...

34. Para mantener en paz vuestra conciencia aprended de la santísima Virgen: primero...; segundo...; y tercero...

SERMON III

SOBRE

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Intravit in domum Zachariae, et salutavit Elisabeth. (Luc. I, 40).

Maria entró en casa de Zacarias, y saludó á Isabel.

1. En este dia principalmente, y en la santa solemnidad que celebramos, es cuando los fieles deben reconocer que el Salvador es un Dios oculto, cuya virtud obra en los corazones de un modo secreto é impenetrable. Yo veo cuatro personas unidas en el misterio que celebramos; Jesús y la Virgen María, san Juan y su madre santa Isabel: hé aquí lo que constituye todo el objeto de nuestro Evangelio. Pero lo que encuentro en él mas notable, es que en la reserva del Hijo de Dios ejercen visiblemente estas sagradas personas alguna accion particular. Isabel, iluminada por Dios, reconoce la dignidad de la santísima Virgen, y se humilla profundamente ante ella: *Unde hoc mihi?* (Luc. I, 48). Juan siente la presencia de su divino Maestro aun desde el seno de su madre, y lo atestigua con transportes increíbles: *Exultavit infans.* (Ibid. 44). Entre tanto, la dichosa María, admirando en sí misma tan grandes efectos de la Omnipotencia divina, ensalza de todo corazon el santo nombre de Dios, y publica su munificencia. De este modo obran aquellas personas; Jesucristo es entre ellas el único que parece inmóvil: oculto en las entrañas de la santísima Virgen, no hace ningun movimiento que manifieste su presencia; y él, que es el alma de este misterio, carece de accion en él.

2. Pero no os admireis, almas cristianas, de que nos oculte su virtud; Jesucristo se propone demostrarnos que él es el agente invisible que, sin moverse, hace que todas las cosas se muevan, que todo lo dirige sin mostrar su mano; y me será fácil convenceros de que si en este misterio no descubrimos en sí misma su accion omnipotente, es porque esa accion se manifiesta bastante en la de los

demás, los cuales no obran ni se mueven mas que por la impresion que Jesucristo les comunica. Esto es lo que veréis mas claramente en la continuacion de mi discurso: en el que, debiendo hablaros de la influencia del Espíritu Santo en tres personas distintas, necesito mas que nunca de los auxilios de ese mismo Espíritu, y debo procurar atraerme su gracia por la mediacion de aquella á quien la comunica en tal abundancia, que se extiende á los demás por su intercesion poderosa: saludemos, pues, á la bienaventurada María con las palabras del Ángel: *Ave María*.

3. Uno de los mas grandes misterios del Cristianismo es la santa sociedad que el Hijo de Dios contrae con nosotros, y el modo secreto con que nos visita. Y no hablo, hermanas mias, de esas comunicaciones particulares con que honra algunas veces á las almas escogidas; pues dejo á vuestros directores y á los libros espirituales el cuidado de instruiros en ellas. Pues qué, además de esas místicas visitas, ¿no sabemos que el Hijo de Dios se acerca todos los dias á sus fieles; interiormente por su Espíritu Santo, y por la inspiracion de su gracia; y exteriormente por su palabra, por sus Sacramentos, y sobre todo por el de la adorable Eucaristía?

4. Es muy importante para los cristianos el conocer cuáles son los sentimientos que deben tener cuando Jesucristo viene á visitarlos; y me parece que el mismo Jesucristo nos los enseña claramente en nuestro Evangelio. Para comprender bien esta verdad, advertid, cristianos, que el Hijo de Dios, al visitar á los hombres, comunica tres movimientos á sus corazones; prestad atencion á ellos. En primer lugar, tan luego como se acerca, nos inspira, ante todas cosas, una grande y augusta idea de su majestad, que hace que el alma, temerosa y confundida por su natural bajeza, esté sobreco-gida de un profundo respeto ante Dios, y se juzgue indigna de los dones de su gracia: tal es el primer sentimiento que Jesucristo nos comunica. Pero, aun hay mas, cristianos: esa alma, humillada del modo que os he dicho, no se atreveria jamás á acercarse á Dios; y se alejaria siempre de él por respeto, reconociendo su poco mérito, si Jesucristo, por medio de otro movimiento, no la animase interiormente á acercarse á él confiada, y á correr á sus brazos por medio de un santo deseo; y este es el segundo sentimiento de que os he hablado. Finalmente, el tercero y el mas perfecto consiste en que, haciéndose Jesucristo propicio á los votos del cristiano, hace triunfar su paz en su corazon, como dice el divino Apóstol: *Pax Christi exultet in cordibus vestris* (Colos. iii, 15); y llena su

alma de una santa alegría con sus castos brazos. Bien lo sabeis, hermanas mías, vosotras que estais tan ejercitadas en las cosas espirituales; bien sabeis que por estos grados es como Dios se acerca á nosotros, y que tales son los sentimientos que inspira á nuestras almas: hace que se crean indignas de Jesucristo, y las prepara por medio de esta humildad; que deseen ardientemente á Jesucristo, y las anima con este deseo; finalmente, que posean en paz á Jesucristo, y las perfecciona con esta tranquilidad. Estos tres sentimientos aparecen en nuestro Evangelio clara y distintamente y con un órden admirable.

5. En efecto, ¿no veis á santa Isabel como al considerar á Jesucristo, que la honra con su visita en la persona de su santísima Madre, reconoce humildemente su indignidad, diciendo con voz respetuosa: *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* (Luc. 1, 43.) «¿De dónde he merecido yo este honor tan grande; el honor de que la Madre de mi Señor me visite?» Por otra parte, ¿no veis los deseos ardientes que animan al santo Precursor, cuando, saltando en el vientre de su madre, quiere, al parecer, romper los lazos que le impiden arrojarle á los piés de su divino Maestro, y no puede sufrir la prision que le separa de su presencia: *Exultavit infans in utero ejus?* (Ibid. 41). Finalmente, ¿no oís la encantadora voz de la bienaventurada María, que, estando embarazada de Jesucristo, y poseyendo en paz aquello que mas ama, se deshace en acciones de gracia, y nos da á conocer la alegría de su corazón por su admirable cántico: *Magnificat anima mea Dominum* (Ibid. 47): «Mi alma ensalza al Señor, y mi espíritu se regocija en «Dios mi Salvador?» No temo por lo tanto aseguraros que habré explicado todo el Evangelio, todo el misterio de este día, si os hago notar en esas tres personas, en quienes Jesucristo influye hoy oculta-mente, la humillacion de un alma que se juzga indigna de él, como lo estais viendo en el ejemplo de santa Isabel; el transporte de un alma que le busca, como podeis notarlo en san Juan; y la paz de un alma que le posee, como os lo está demostrando la santísima Virgen. Esta será tambien la division de mi discurso.

Primera parte: Sentimientos de humildad en santa Isabel, figura de la humillacion de un alma que se juzga indigna de recibir á Dios.

6. Es muy justo, cristianos, que la criatura se humille cuando su Criador la visita; y el primer tributo que nosotros le debemos,

cuando se digna acercarse á nosotros, es la confesion de nuestra humildad. Por eso os he dicho que en el momento en que Jesucristo penetra en nosotros por medio de su gracia, el primer sentimiento que nos inspira es un temor religioso que nos hace en cierto modo apartarnos de él por la consideracion de lo que somos. Así, segun nos dice san Lucas, tan pronto como reconoció san Pedro la divinidad de Jesucristo, por los efectos milagrosos de su poder, se arrojó inmediatamente á sus piés, y le dijo: «Retiraos, Señor, guardaos bien de acercaros á mí, porque soy un hombre pecador:» *Exi à me, quia homo peccator sum, Domine.* (Luc. v, 8). Así tambien aquel piadoso Centurion, á quien Jesús quiso honrar con una visita, sorprendido de tal bondad, cree no poderla agradecer, sino confesando inmediatamente que es indigno de ella: *Domine, non sum dignus* (Matth. viii, 8); y del mismo modo, para volver á nuestro objeto, y sin buscar en ningun ejemplo lo que tan claro se encuentra en nuestro Evangelio, del mismo modo desde la primera vista de María, desde el primer sonido de su voz, su prima santa Isabel, que conoce la dignidad de aquella Virgen, y contempla con los ojos de la fe al Dios que lleva en su seno, exclama admirada y confusa: «¿De dónde he merecido el honor de que la Madre de mi Señor me visite?» *Unde hoc mihi?*

7. Esa humildad, hermanas mias, ese sentimiento de respeto, es el que debe grabar profundamente en nuestros corazones el ejemplo de santa Isabel; pero para esto es necesario que nosotros concibamos su pensamiento, y penetremos los motivos que la obligan á humillarse de tal modo. Yo advierto en sus palabras dos motivos principales, y que os ruego comprendais bien. «¿De dónde, dice, he merecido el honor de que la Madre de mi Señor me visite?» Sobre esto es sobre lo que debéis meditar especialmente. Por mi parte, lo que desde luego se me ocurre es que Isabel nos atestigua que, en la visita que recibe, hay dos cosas: una que conoce, y otra que no entiende. La Madre de mi Señor viene á verme; ved aquí lo que aquella santa mujer conoce y admira: ¿de qué proviene que me haga este honor? esto es lo que ignora y lo que pregunta. Isabel ve la dignidad de María; y en tal desigualdad la mira de léjos, humillándose profundamente ante ella. María es la bendita entre todas las mujeres; es la Madre de mi Señor; ella le lleva en sus entrañas: *Mater Domini mei*: ¿podré nunca rendirle toda la sumision que le debo?

8. Pero, mientras admira todas estas grandezas, otra reflexion

la obliga á redoblar sus respetos. La Madre de Dios la previene con una visita llena de amistad: ella conoce muy bien el honor que se le hace; pero no puede adivinar la causa de tamaño honor, y se pregunta á sí misma qué es lo que ha podido hacerle merecer esta gracia. ¿De dónde me viene este honor, dice, de dónde me viene esta bondad extraña? *Unde hoc mihi?* ¿qué he hecho yo para merecerla, ni qué servicios han podido hacerme acreedora á ella? *Unde hoc?* Santa Isabel no descubre, hermanas mías, en sí misma nada que sea digno de tan grande honor, y sintiéndose felizmente sorprendida por una misericordia tan inmerecida, aumenta sus respetos hasta lo infinito; y no halla otra cosa que hacer sino presentar humildemente á Jesucristo, que se acerca á ella, un corazon humilde bajo su mano, y una sincera confesion de su impotencia.

9. Ved aquí los dos motivos poderosos que inspiran á santa Isabel un sentimiento de humildad, cuando la visita Jesucristo. El primero consiste en que ella no tiene nada que pueda igualar á la grandeza del Salvador; y el segundo, en que no tiene tampoco nada que pueda hacerla acreedora á sus bondades: motivos efectivamente muy poderosos, por los cuales debemos aprender á servir á nuestro Dios, y á regocijarnos ante él con temor. Porque, ¿qué pobreza puede haber mayor que la nuestra? Nosotros no poseemos nada por naturaleza ni por adquisicion; no tenemos ningun derecho para acercarnos á Dios, ni por nuestra condicion, ni por nuestro mérito; por consiguiente, no estando menos alejados de su bondad por nuestros crímenes, que de su infinita majestad por nuestra pequeñez, ¿qué otra cosa nos resta, cuando se digna mirarnos, sino aprender de Isabel á reverenciar su suprema grandeza, reconociendo nuestra nulidad, y á honrar sus beneficios, confesándole nuestra bajeza?

10. Pero para que no lo hagamos solamente de palabra, sino que llevemos este sentimiento impreso en el corazon, consideremos ante todo lo que exige de nosotros la grandeza de Dios; y aunque no hay elocuencia que la pueda explicar bastante, para formarnos alguna idea de ella, sentemos desde luego este primer principio: que lo que inspira el respeto á los hombres, son sus dignidades, cuando les dan un rango particular. Ahora bien, supuesto este fundamento, ¿quién podrá decir, hermanas mías, el respeto que debemos al soberano Ser? Él es el único en todo, él solo es el sábio, él solo el bienaventurado, el Rey de los reyes, el Señor de los señores, único en su majestad, inaccesible en su trono, incompara-

ble en su poder. Por eso Tertuliano, queriendo explicar de un modo magnífico su excelencia incommunicable, dice que Dios es «el gran Soberano, que, no permitiendo que nada se le iguale, se crea él mismo una soledad por la singularidad de su perfección:» *Summum magnum, ex defectione æmuli solitudinem quamdam de singularitate præstantiæ suæ possidens*. (Adv. Marcion. lib. I, núm. 4). Ved aquí una manera extraña de expresarse; pero aquel hombre, acostumbrado á los términos enérgicos, no parece sino que busca nuevas palabras, para hablar de una grandeza que no tiene ejemplo. Y ¿no admiraréis sobre todas las cosas esa soledad de Dios: *Solitudinem de singularitate præstantiæ*; soledad verdaderamente augusta, y que debe inspirar un profundo respeto?

11. Pero la soledad de Dios nos sugiere además, en mi opinión, una bellísima idea. Todas las grandezas tienen su parte débil: el que es grande en poder, es pequeño en valor; el que es grande en valor, no lo es en entendimiento; el que tiene un gran entendimiento, está dotado de cuerpo enfermizo, que impide sus funciones. ¿Quién puede gloriarse de ser grande en todo? Nosotros cedemos, y otros ceden á nosotros; todo lo que se eleva por una parte desciende por otra. Por eso hay entre todos los hombres una especie de igualdad: de modo que ninguno de ellos posee nada tan grande, que otro mas pequeño no pueda alcanzarlo por algun lado. Solo Vos, gran Soberano, Dios eterno, sois singular, inaccesible y único en todas las cosas: *Solitudinem quamdam*, etc. Vos sois el único á quien se puede decir: «Ó Señor, ¿quién hay semejante á Vos (*Psalms. xxxiv, 10*), que sois profundo en vuestros consejos, terrible en vuestros juicios, absoluto en vuestras voluntades, «magnífico y admirable en vuestras obras?» (*Exod. xv, 2*). Vos sois tan grande, tan majestuoso, que ¡desgraciado del que se haga grande en vuestra presencia; desgraciado del que, en su soberbia, quiera llevar alta y erguida su frente ante Vos! porque Vos herís esos cedros, y los arrancais de raíz; Vos tocáis á esas orgullosas montañas, y las convertís en humo. Por el contrario, dichosos los que, sintiendo que os acercáis á ellos en vuestras santas inspiraciones, temen elevarse ante Vos, por no excitar vuestros celos; pero exclaman en seguida con el Profeta: «¿Qué es el hombre, gran Dios, para que os acordeis de él? ni ¿qué son los hijos de los hombres para que les hagais el honor de visitarlos?» (*Psalms. viii, v. 5*.) Ellos se ocultan, y vuestra faz los ilumina; se retiran por res-

peto, y Vos los buscáis; se arrojan á vuestros piés, y vuestro espíritu de paz penetra en ellos.

12. Aprended, ó hijos de Dios, á recibir su soberana grandeza; y para humillaros mas profundamente, sabed que su bondad os sorprende en todo, y que su gracia se muestra en que lo que hace no es por ningun mérito vuestro. Rendid, rendid aquí testimonio á su infinita misericordia, ó vosotros pecadores, á quienes él ha convertido; ovejas descarriadas que él ha vuelto al redil; hijos en otro tiempo de las tinieblas, á quienes su gracia ha transformado en hijos de la luz! ¿Por ventura no se ha acordado él de vosotros, mientras vosotros le olvidábais? ¿no os ha buscado, cuando huíais de él con mas ardor? ¿no os ha atraído, cuando mas merecáis su venganza? Y á vosotras, almas santas y religiosas, que seguís el camino estrecho, que caminais á grandes pasos por la senda de la perfeccion; ¿quién os ha inspirado el desprecio del mundo y el amor á la soledad? ¿No es él quien os ha escogido, y no le confesais todos los dias que no habeis merecido esa eleccion? No quiero decir con esto que no tengais méritos: anatema contra los que lo nieguen; pero todos esos méritos vienen de la gracia. Si haceis buen uso de la gracia, es indudable que ese buen uso os atraerá otras gracias; pero es preciso que antes os prepare y os santifique aquella. ¿No veis, en nuestro Evangelio, que no es Isabel la que visita á María, sino María la que busca á santa Isabel, y Jesús el que precede á san Juan? Ahora bien, ¿en qué consiste, hermanas mías, este nuevo milagro? Juan debe ser el precursor de Jesús; él debe caminar delante del Salvador; él es quien ha preparado el camino; y sin embargo, vemos claramente que es preciso que Jesucristo le preceda. Decidme, pues, ¿á quién no precederá si precede á su mismo Precursor? Y si estamos prevenidos de este modo, ¿de qué podemos nosotros gloriarnos? ¿Será tal vez del principio? pero en él es cuando la gracia nos ha iluminado, sin que lo hayamos merecido. ¿Será por ventura del progreso? pero la gracia se extiende á toda la vida, y mientras esta dura, existe la gracia: *Fons aquæ salientis*. (Joan. iv, 14). La gracia es un rio que conserva, durante su curso, el nombre que ha tomado en su nacimiento; «es siempre la misma gracia que merece ser aumentada, á fin de que «por este medio merezca tambien llegar á su perfeccion:» *Ipsa gratia meretur augeri, ut aucta mereatur perfici*, dice san Agustin (epistola CLXXXVI, núm. 10, t. II, col. 667).

13. Decidme ahora, cristianos, si es cierto que no vivimos mas que por la gracia, que no subsistimos mas que por la gracia; ¿qué tardamos en imitar á santa Isabel? ¿cómo no decimos en lo interior de nuestros corazones: *Unde hoc mihi?* «¿De dónde me viene tan «grande dicha?» ¿de dónde me viene este favor extraordinario? ¡Ah! yo no le he merecido; solo le debo, ó Señor, á vuestra bondad. Tal es el primer sentimiento que inspira la gracia; porque su primer efecto consiste en darse á conocer como tal. Confesemos, pues, ante todas cosas que somos indignos de los dones de Dios; de este modo, Dios nos creará dignos de ellos; y si confesamos que no lo somos, si confesamos que nada nos debe, él se declarará deudor nuestro. Jesucristo visitó al Centurion, porque este se juzgó indigno de recibirle. Pedro se cree tambien indigno de acercarse á Jesucristo, y Jesucristo le elige para fundamento de su cuerpo místico. Pablo se cree indigno de que le llamen apóstol, y Jesucristo le hace el mas ilustre de todos los Apóstoles. Juan Bautista se cree indigno de desatar á Jesucristo los zapatos, que es el mas vil oficio de un criado, y Jesucristo le llama su mejor amigo, *Amicus Sponsi* (Joan. III, 29); y la misma mano que él no se atrevió á poner en los piés del Salvador, es elevada hasta su cabeza, sobre la cual derrama las aguas bautismales. Tan cierto es que lo que nos hace dignos de los dones de la gracia es el confesar humildemente que no los podemos merecer, y que la humildad es el fundamento de la confianza. Sí, cristianos, aquel que se haya preparado por medio de la humildad, puede abandonarse en seguida á los ardientes deseos, cuyos sagrados transportes vamos á ver en la persona de san Juan Bautista.

Segunda parte: Deseos ardientes del santo Precursor, figura de los transportes de un alma que busca al Señor.

14. No basta que el alma fiel se humille ante Dios y se aparte en cierto modo de él por un sentimiento de su bajeza. Además de este primer movimiento, por el cual reconoce su indignidad, debe sentir el alma otro, debe experimentar un casto transporte, por el cual corre hácia Dios, y procura unirse á él. Pero ¿es posible, hermanas mías, que semejante deseo sea razonable, y que mortales como nosotros puedan llevar tan alto sus pensamientos? No nos es lícito dudar de ello; y ved aquí una razon sólida, deducida de la naturaleza necesariamente bienhechora de Dios. Ya os he repre-

sentado su suprema grandeza, que aleja de él á las criaturas; es preciso que ahora os hable de su bondad, que les tiende la mano y las invita á acercársele: una y otra son inconcebibles; y así como, desconfiando de mis fuerzas, me he valido para explicaros la primera de una enérgica expresion de Tertuliano, así tambien para la segunda me valdré de un excelente discurso de otro doctor de la Iglesia, el gran san Gregorio Nazianceno, que mereció entre los griegos el augusto renombre de teólogo, á causa de sus altas concepciones sobre la naturaleza divina.

15. Aquel grande hombre invita á todo el mundo á desear á Dios, por la consideracion de esa bondad infinita que tiene tanto placer en extenderse á sus criaturas; y despues de haber explicado esto con la mayor claridad, concluye con las siguientes palabras: «Ese Dios desea ser deseado; y ¿podeis creerlo? tiene sed en medio de su abundancia.» (*Orat. XL, t. I, pág. 657*). Pero ¿qué sed es la suya? sed de que los hombres tengan sed de él: *Sitit sitiri*. Á pesar de ser infinito en sí mismo, y de estar lleno de sus propias riquezas, nosotros podemos obligarle; y ¿cómo? Pidiéndole que nos obligue, porque él da con mas voluntad que los demás reciben: tales son las palabras de san Gregorio.

16. ¿No se diria, cristianos, que Dios es la imágen de una fuente viva, que por la fecundidad continua de sus claras y frescas aguas parece convidar á beber á los fatigados transeuntes? Esa fuente no necesita que se la limpie de su fango, ni de que la refresquen en su ardor, sino que contenta con su limpieza y con su frescura natural, no pide, á lo que parece, sino que beban de ella, y que vengán á lavarse y refrescarse con sus aguas. Del mismo modo la naturaleza divina, siempre rica, siempre abundante, no puede crecer ni disminuir, á causa de su plenitud; y lo único que le falta, si podemos hablar así, es que vayan los hombres á beber en su seno las aguas de la vida eterna, de las cuales es ella misma una fuente infinita é inagotable. Por eso dice con mucha razon san Gregorio que Dios tiene sed de que nosotros la tengamos de él; y que considera como un beneficio, el que le proporcionemos los medios de hacernos bien.

17. Y siendo esto así, cristianos, sería hacer una injuria á esa bondad, el no desearla. De aquí provienen los transportes de san Juan en las entrañas de su madre. El Precursor siente que su Maestro va á visitarle, y quisiera adelantarse á recibirle: el santo amor le impele, y se siente oprimido de deseos ardientes. ¿No veis, ó al-

mas santas, cómo procura romper sus lazos con sus impetuosos movimientos? Pues si pide la libertad, es solo para correr á los piés del Salvador; y si no puede ya sufrir su prision, es porque esta le separa de la presencia de Jesucristo.

18. Á nadie, pues, con mas razon que á san Juan Bautista, debemos imitar, para aprender á desear al Salvador de las almas; puesto que él es quien ha de preparar el camino. Sí, san Juan es el único que puede inspirarnos ese deseo ardiente; y si meditaís, cristianos, cuál es el misterio del santo Precursor, descubriréis fácilmente que fue enviado á la tierra para hacer que deseen los hombres á Jesucristo, y que de este modo es como debe preparar al Salvador el camino. En efecto, voy á haceros comprender el objeto de su mision, haciendo que otro san Juan, discípulo predilecto del Salvador, os explique las funciones de san Juan Bautista. Escuchad cómo se expresa aquel Apóstol en su Evangelio: «Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan: este hombre no era luz; pero venia al mundo para dar testimonio de ella,» esto es para dar testimonio de Jesucristo: *Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine.* (Joan. 1, 8). Y ¿no os admirais, hermanas mías, de este modo de hablar del Evangelista? Jesucristo es la luz, y no le vemos: Juan Bautista no es la luz, y no solo le vemos, sino que nos descubre la luz misma! ¿Quién vió jamás semejante prodigio? ¿cuándo hemos oido decir que fuese preciso enseñar la luz á los hombres, y decirles: Ved aquí el sol? ¿No es la luz la que lo descubre todo? ¿no es ella la que con su vivo resplandor da brillo á los colores, y levanta el oscuro y espeso velo que cubria á la naturaleza? Pero hé aquí que el Evangelio nos enseña que la luz estaba en medio de nosotros sin que la percibiésemos, y lo que es mucho mas extraño, que Juan, que no es la luz, es enviado, sin embargo, para mostrárnosla: *Non erat ille lux!*

19. En este extraordinario acontecimiento, cristianos, no acusamos á la luz porque no puedan verla nuestros débiles ojos; acusamos mas bien á nuestra ceguedad; acusemos á la debilidad de nuestra vista, que no puede sufrir la claridad del dia. Hé aquí lo que san Agustin nos explica con estas sublimes palabras: *Tam infirmi sumus; per lucernam quærimus diem.* (In Joan. tract. II, n. 8, t. III, part. II, col. 301). San Juan no era mas que un pequeño bondon: *Erat lucerna ardens et lucens* (Joan. v, 35); y «tal es nuestra debilidad, que necesitamos una luz para conocer el dia:» necesitamos á Juan Bautista para conocer á Jesús: *Per lucernam*

querimus diem : lo cual significa, hermanas mías, que hacia falta á nuestros débiles ojos una luz suave y moderada, para acostumbrarnos á la luz del mediodía; y que necesitábamos que se nos mostrasen algunos rayos de luz para que deseáramos ver al sol, del que nos habíamos completamente olvidado en la larga noche de nuestra ignorancia : porque esto era lo más deplorable en la ceguera de nuestra naturaleza, y os ruego que lo mediteis detenidamente.

20. En primer lugar habíamos perdido la luz, «el sol de la justicia no lucia ya para nosotros :» *Sol intelligentiæ non ortus est eis.* (Sapient. v, 6). Y no solo habíamos perdido la luz, sino que habíamos perdido tambien el deseo de verla, y «preferíamos á la luz las tinieblas :» *Dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem.* (Joan. iii, 19). No solo habíamos perdido el deseo de ver la luz, sino que nos la quitaban la oscuridad y la ignorancia de la verdad; estas habian penetrado de tal modo en la naturaleza, que temíamos ver la luz misma, huíamos de ella y la aborrecíamos; porque «todo el que obra mal, aborrece la luz :» *Qui male agit, odit lucem.* (Joan. iii, 20). Pero ¿de qué provenia en nosotros esta ceguera, ó por mejor decir, este horror á la claridad? San Agustin nos lo explica perfectamente, haciéndonos ver la relacion que hasta cierto punto hay entre el entendimiento y los ojos del cuerpo, entre la luz espiritual y la sensible. Los ojos han sido hechos para ver la luz; y tú, alma razonable, has sido creada para ver la Verdad eterna, que ilumina á todo aquel que nace en el mundo. «Los ojos se alimentan con la luz :» *Luce quippe pascuntur oculi nostri*, dice san Agustin (in Joan. tract. XIII, núm. 5, t. III, part. II, col. 393); y «lo que demuestra, prosigue aquel gran Doctor, que la luz los alimenta y «fortifica, es que si permanecen mucho tiempo en la oscuridad, se «ponen débiles y enfermos :» *Cum in tenebris fuerint, infirmantur.* Y ¿por qué sucede esto, dice el mismo Santo, sino porque «están privados de su alimento, y como fatigados por un largo ayuno :» *Fraudati oculi cibo suo defatigantur et debilitantur, quasi quodam jejunio lucis?* Tal es tambien la causa de un fenómeno extraño, á saber : que cuando continúan privados de aquel agradable alimento, ó bien se los ve al fin desfallecer por falta de nutricion, ó si no mueren del todo, se quedan por lo menos tan débiles, que á fuerza de dejar de ver la luz, ya no pueden soportar sus rayos, y solo la miran á medias y con ojos inciertos y temblorosos. ¡Ah! volvednos, dicen entonces, nuestra oscuridad; quitadnos esta luz importuna : de modo

que la luz, que era su vida, se ha convertido en el objeto de su aversion. Cristianos, ¿no hemos sentido nosotros alguna vez esto mismo? ¿quién ignora que hemos sido criados para alimentarnos con la verdad? Por ella es por quien debe vivir el alma razonable: si deja este manjar celestial, pierde su fuerza y su sustancia; se pone lánguida y extenuada; no puede ver sino con trabajo; despues ya no desea ver; y finalmente, nada aborrece tanto como el ver. ¡Ah! esto es demasiado cierto, y está bien demostrado por la experiencia. Nos empeñamos en uniones criminales, no buscamos mas que las tinieblas; las nubes se condensan al rededor del entendimiento, y se ofusca la razon: el que se halla en este estado no puede ver, «la luz de sus ojos no está ya con él:» *Lumen oculorum meorum et ipsum non est mecum.* (Psalm. xxxvii, 2). Y si quereis convenceros de que, en efecto, no quiere ver: que en medio de esas sombras que le rodean, se le acerque un amigo prudente que observe si hay allí algun sitio por donde pueda hacerle entrever la claridad, y él volverá los ojos y no querrá ver la luz, que le descubre un error que ama y del cual no quiere desengañarse: *Oculos suos statuerunt declinare in terram.* (Ibid. xvi, 2).

21. Ved aquí lo que son los pecadores, y lo que era en otro tiempo todo el género humano: la luz se habia retirado, dejando á los hombres enfermos en un largo olvido de la verdad. Y ¿qué haceis Vos, ó divino Jesús, esplendor eterno del Padre? ¿mostrar desde luego á nuestros ojos enfermos vuestra luz tan viva y tan resplandeciente? No, hermanas mias, Jesucristo no hace esto; él se oculta todavía en sí mismo; pero se refleja en san Juan. Jesucristo nos envia primero algunos rayos para fortificar poco á poco nuestra débil vista y hacernos desear insensiblemente la belleza del dia. Divino Precursor, esta es vuestra mision; y en este dia empezais su santo ejercicio.

22. En efecto, ¿no veis que Jesucristo no obra todavía? que no conmueve, que no se muestra, que no aparece aun en sí mismo, y que, sin embargo, brilla en san Juan? Por eso el buen Zacarías compara á Jesucristo al sol de Levante: *Visitavit nos oriens ex alto.* (Luc. i, 78). «El Oriente, dice aquel Santo, nos ha visitado.» Pero ¿cómo nos ha visitado, si está todavía en el seno de su madre, y aun no se ha descubierto al mundo? Es cierto, nos dice Zacarías; es un sol nascente; aun no se le ve aparecer, porque aun no ha salido del otro horizonte; pero ¿no veis como nos ha visitado ya? Nosotros vemos despuntar su luz y brillar sus rayos, de modo que

iluminan ya las montañas, porque ha lucido en la persona de su Precursor: *Visitavit nos oriens*. Mirad cómo el Precursor mismo se regocija con este nuevo día; considerad con qué transporte adora á esta luz naciente: pues todo eso lo hace porque quiere enseñarnos á desearla. En efecto, ¿no parece decirnos con ese estremecimiento admirable: por qué os deteneis, míseros mortales, en correr al seno del divino Jesús; por qué huís de su luz, que es la vida de los corazones, la paz de los espíritus, la única alegría de los ojos purificados, el manjar incorruptible de las almas fieles? ¿por qué no os dirigís á Jesucristo? ¿por qué no correis á adorarle? El que conmueve el corazón de un niño, ¿qué encantos no tendrá para los hombres? Jesucristo hace á ese niño estremecerse de alegría hasta en la oscuridad del seno materno; ¿qué será, pues, en su santuario? y si su proximidad basta para producir tan amables transportes, ¿qué no harán sus abrazos?

23. No, no me cansaré de repetirlo, hermanas mías. Aun no aparece Jesucristo, aun no obra, aun no habla, ¡y ya su divina presencia lo llena todo de alegría y del espíritu de Dios! ¡Qué dicha, qué gozo, el recibir de sus divinos labios las palabras de eterna vida; ver correr de ellos una fuente de agua pura, para refrigerar los abrasados corazones; mirarle buscar misericordiosamente á los pecadores, y oír resonar su voz paternal, que llama á su lado á todos los que trabajan, y les promete un dulce reposo! Pero ¡cuánto mayor no será el placer de contemplarle en su gloria, descubierta su faz divina, y saciar eternamente sus ojos en sus bellezas inmortales!

24. ¡Ah! ¿qué tardamos, almas cristianas? ¿cómo no excitamos nuestros deseos, cómo no avivamos nuestras ansias demasiado apacibles? No es san Juan el único que siente de cerca á ese divino Salvador, y desea ardientemente su santa presencia: siempre que se ha previsto á Jesucristo, por remotamente que haya sido, se le ha deseado con fervor. «Mi alma, decía David, se muere por Vos; ¿cuándo llegaré, cuándo me acercaré á la faz de mi Señor?» *Quando veniam, et apparebo ante faciem Dei?* (Psalm. XLI, 3). ¡Qué vergüenza, qué indignidad, si despues de suspirar por Jesucristo de léjos aquellos á quien él se acerca, no se cuidan de él cuando le poseen! Porque, en efecto, hermanos míos, ¿no está Jesucristo con nosotros, no le tenemos en nuestros santos altares? Corramos, pues, á esa mesa mística, y tomemos con avidez ese cuerpo y esa sangre; no tengamos apetito mas que de esa carne, no tengamos sed mas

que de aquel licor precioso ; porque, para desear bien á Jesucristo, es preciso que no deseemos mas que á él. Sí, deseemos á Jesucristo con transporte ; en él encontraremos la paz de nuestras almas, esa paz que él mismo nos muestra en el ejemplo de la bienaventurada María. Esta será la conclusion de mi discurso.

Tercera parte: La paz y alegría de María, embarazada de Jesús, nos muestra la paz y alegría del alma que lo posee.

25. Ved aquí el cumplimiento de la obra de Dios en las almas que ha elegido. Él las purifica por medio de la humildad, las inflama con los deseos, y, finalmente, se entrega á ellas, y les lleva consigo una paz celestial. Tales son, hermanas mías, las castas delicias de esa santa y divina paz que regocija á la santísima Virgen en Nuestro Señor, y que le hace decir con acento de alegría : « Mi alma ensalza el nombre del Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador : » *Magnificat anima mea Dominum.* (Luc. 1, 47). En efecto, su alma está en paz, puesto que posee á Jesucristo. Y por esta razon, no pudiendo yo explicar bastante bien esa paz inconcebible de las almas piadosas, me dirijo á la santísima Virgen ; y os ruego que aprendais en su ejemplo esas incomparables dulzuras, recorriendo el sagrado cántico que arrebató en este dia al cielo y la tierra. Pero para comprender lo demás debo manifestaros, en compendio, las instrucciones que el mismo cántico contiene, sin perjuicio de examinarlas despues minuciosamente en el poco tiempo que nos queda.

26. Para esto, divido el cántico en tres partes. En la primera, nos dice los favores que ha recibido de Dios. « El Señor, exclama la Virgen, ha reparado en mi nulidad, ha hecho en mí grandes prodigios, y ha desplegado sobre mí todo su poder. » En la segunda parte, habla María del desprecio del mundo, y considera su gloria abatida. « Dios ha destruido á los soberbios, Dios ha aniquilado á los poderosos ; y para castigar á los ricos avaros, les ha despachado con las manos vacías. » Finalmente, en la tercera parte, María concluye su sagrado cántico admirando la verdad de Dios y la fidelidad de sus promesas : « Dios se ha acordado de su misericordia conforme lo habia prometido á nuestros padres : » *Sicut locutus est ad patres nostros.* (Ibid. 55). Ved aquí tres cosas que parecen muy confusas, y que no tienen al parecer gran conexi6n : sin embargo, esta conexi6n es admirable, y yo os ruego, hermanas mías, que la com-

prendais bien, porque me parece que el designio de la Virgen es excitar á los corazones de los fieles á amar la paz que Dios da. Para mostrarles las dulzuras de esta paz, María les descubre primero en su cántico el origen de ella; origen ciertamente admirable; la mirada de Dios hácia los justos, su bondad que los acompaña, su providencia que vela sobre ellos: *Respexit humilitatem ancillæ suæ* (ibid. 48): hé aquí lo que hace nacer la paz en las almas santas. Pero como el brillo de los favores del mundo, y las vanas dulzuras que promete, podrian disgustarlas de las que ofrece Dios, María les muestra en seguida el mundo abatido, y su gloria destruida y aniquilada. Finalmente, como esa destruccion de las grandezas humanas y la completa felicidad de las almas fieles no la vemos en este siglo; temiendo que nos cansemos de esperar, María fortifica nuestro espíritu en la paz de Dios, con la seguridad de sus promesas. Ved aquí el órden y el compendio del sagrado cántico; tal vez no os parecerá aun bastante claro; pero yo espero, cristianos, que lo habeis de comprender fácilmente.

27. Consideremos, ante todas cosas, el origen de esta paz, y comprendamos su dulzura, por la causa que la produce. Dínosla tú, ¡oh divina Virgen! dínos por qué se regocija tu espíritu en Dios. «Porque Dios me ha mirado, y ha querido dirigir una mirada á la «humildad de su sierva.» *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* Es preciso comprender, hermanas mías, lo que significa esta mirada de Dios, y concebir los bienes que ella encierra. Notad que en las sagradas Escrituras la mirada de Dios á los justos significa, en algunos parajes, su favor y su benevolencia; y en otros, su socorro y su proteccion. Dios dirige hácia ellos una mirada de favor; les mira como un buen padre, pronto siempre á escuchar sus súplicas; y esto es lo que quiere decir el Rey profeta cuando exclama: *Oculi Domini super justos, et aures ejus in preces eorum.* (Psalm. xxxiii, 16). «Los ojos de Dios están fijos en los justos, y sus oídos atentos á sus «ruegos;» ved aquí la mirada de favor. Pero el mismo Profeta, hermanas mías, nos explica en otro salmo la mirada de proteccion: *Ecce oculi Domini super metuentes eum, et in eis qui sperant super misericordia ejus* (ibid. 18): «Hé aquí, dice, que los ojos de Dios velan continuamente sobre los que le temen.» Y ¿por qué? *Ut eruat à morte animas eorum, et alat eos in fame* (ibid. 19): «Para librar sus almas «de la muerte, y alimentarlas en medio de su hambre.» Aquí tenéis esa mirada de proteccion, por la cual vela Dios sobre los hombres de bien, para apartar de ellos los males que les amenazan. Por

eso el mismo David añade: «Nuestra alma espera en el Señor, por-
que él es nuestro protector y nuestra ayuda:» *Anima nostra susti-
net Dominum; quoniam adjutor et protector noster est.* (Ibid. 20). Un
alma, sostenida por esa doble mirada, ¿qué puede desear para te-
ner la paz? Esto es lo que quiere decir la santísima Virgen, cuando
nos manifiesta que Dios la mira.

28. En efecto, María es, hermanas mías, la que por un favor
singular fue honrada con esta doble mirada de la Providencia: Dios
la miró favorablemente, cuando la prefirió á todas las demás muje-
res; ¿qué digo, á todas las mujeres? á los Ángeles, á los Serafines,
y á todas las criaturas. La mirada de proteccion veló por María,
cuando apartó léjos de ella la corrupcion del pecado, los deseos de
la concupiscencia y las comunes maldiciones de nuestra naturaleza:
por eso canta María con tanto regocijo. Escuchad, escuchad cómo
celebra el favor de Dios: *Fecit mihi magna qui potens est* (Luc. 1, 49):
Dios me ha colmado de su gracia. Ved tambien cómo se alaba de
su proteccion: *Fecit potentiam in brachio suo* (ibid. 51): «Su brazo
«ha mostrado en mí su poder,» Dios me ha llenado de sus gracias,
y ha obrado en mí tales prodigios, que ninguna criatura puede igua-
larlos, ni entendimiento alguno comprenderlos: *Fecit mihi magna.*
Pero si Dios me ha tendido sus liberales manos para colmar de bie-
nes mi alma, ha tenido tambien el placer de tenderme su brazo para
librarme de todos los males: *Fecit potentiam.* Ved, pues, como la
dichosa María es la que fue particularmente favorecida con esas
dos miradas de amor y de proteccion: *Quia respexit humilitatem.*

29. Vosotras, almas cristianas, almas santas y religiosas, es-
tais tambien honradas del mismo modo; y esto debe llenar de paz
vuestro espíritu. ¿Podré explicar bien esta verdad? ¿le será lícito á
un pecador hablar dignamente de la paz de las almas inocentes? Di-
gamos, hermanas mías, lo que podamos: hablemos de esas dulzu-
ras inconcebibles, para renovar el gusto de ellas á los que las sien-
ten, y excitar el apetito á los que no las han experimentado. No lo
dudeis, ¡oh hijos de Dios! él os mira con amor, él os descubre su
benigno semblante. Ciertamente es que muestra un rostro terrible, cuan-
do una conciencia culpable, echándonos en cara el horror de nues-
tros crímenes, hace que Dios se nos aparezca como juez, con el
semblante irritado. Pero cuando, en medio de una vida santa, in-
funde Dios en las conciencias cierta serenidad, entonces se nos pre-
senta con un aspecto risueño y tranquilo, calma todas las turbacio-
nes, y disipa todas las nubes. El hombre fiel que espera en él, no le

mira ya como juez, sino como un buen padre que le llama dulcemente á su lado; así es que le dice lleno de confianza: « ¡Oh Dios, Vos «sois mi protector! » *Dicam Deo: Susceptor meus es* (Psalm. xli, 10); y le parece que el Señor le responde: « Ó alma fiel, yo soy tu salvacion: » *Dic animæ meæ: Salus tua ego sum* (ibid. xxxiv, 3): de modo que goza de una completa paz, porque está protegido por la mano de Dios; y por cualquier parte que le amenacen, se eleva del fondo de su corazon una voz secreta que le fortifica, y le hace decir con seguridad: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* « Si Dios nos protege, ¿quién se atreverá contra nosotros? » (*Rom. viii, 31*). « Si el «Señor es mi salvacion, ¿qué podré temer? Si el Señor es el protector de mi vida, ¿ante quién podré temblar? » (*Psalm. xxi, 1*).

30. Tal es, hermanas mías, la paz oculta que Dios comunica á sus siervos; paz que el mundo no puede comprender, y que, arrojada del siglo por el continuo tumulto que en él reina, parece haberse retirado á vuestra soledad. Pero no digamos mas: no pretendamos persuadir con nuestros discursos lo que la experiencia sola puede dar á conocer; y ya que no sea posible pintaros esa paz en sí misma, acabemos este discurso, manifestándoos algun efecto sensible de ella. El desprecio del mundo, hermanas mías, es lo que vemos en la continuacion del sagrado cántico; la falsa paz que promete, y las vanas dulzuras que hace esperar. Porque el alma refugiada en Dios, que goza las dulzuras de su santa paz, y que se ha acogido al Altísimo; cuando dirige una mirada al mundo, y le divisa á sus piés allá á lo léjos; desde lo alto de su inexplicable retiro, ó Dios, ¿cuán pequeño le parece, y cuán diferente de como le miran la mayoría de los hombres! ¿En qué estado le contempla! Ella ve á todas las grandezas abatidas, aterrados todos los soberbios; y en esta gran destruccion de las cosas humanas, nada le parece elevado sino los hombres sencillos y humildes de corazon. Por esto exclama con María: *Dispersit superbos* (Luc. i, 51): « Dios ha destruido á los soberbios, » *deposuit potentes* (ibid. 52): « Dios ha echado «por tierra á los poderosos, » *exaltavit humiles*, « y ha levantado á «los caidos. »

31. Penetraos, hermanas mías, de este sentimiento, que es el verdadero móvil de la vocacion religiosa; y para que lo comprendais mejor, considerad esa extraña oposicion de Dios y del mundo. Todo lo que Dios eleva, el mundo se complace en rebajarlo; todo lo que estima el mundo, Dios se complace en destruirlo y confundirlo: por esto Tertuliano decia tan elocuentemente, que habia una

emulacion entre Dios y los hombres : *Est æmulatio divinæ rei et humanæ.* (Apolog. num. 50). En efecto, nosotros lo estamos viendo por experiencia. ¿ Quiénes son aquellos á quienes Dios favorece ? los que son humildes, modestos y prudentes. Y ¿ quiénes son los que el mundo protege ? los que son atrevidos y emprendedores : ¿ no veis en esto la emulacion ? ¿ Á quiénes favorece Dios ? á los humildes y sinceros. ¿ Á quiénes favorece el mundo ? á los sutiles y disimulados. El mundo quiere la violencia , para merecer sus favores : Dios no da los suyos mas que á la moderacion ; y no hay cosa , ni mas grande ante Dios , ni mas inútil segun el mundo , que ese moderado término medio en el cual consiste la virtud. Ved aquí la emulacion entre Jesucristo y el mundo : lo que el uno eleva , el otro lo abate ; y esta lucha durará siempre hasta la conclusion de los siglos.

32. Por eso, hermanas mías, el mundo tiene dos fases ; una considerada en los bienes presentes , y otra con respecto á la última decision del siglo venidero. Los que miran el bien presente , dan la ventaja al mundo ; ellos se imaginan que el mundo alcanza la victoria , porque Dios , que espera la ocasion , le deja gozar por un momento de una sombra de felicidad ; contemplan á los que ocupan los puestos elevados , y admiran su abundancia : Hé ahí , exclaman , los únicos afortunados , hé ahí los dichosos... *Beatum dixerunt populum cui hæc sunt.* (Psalm. cxliii, 15). ¡ Tal es el cántico de los hijos del mundo ! ¡ Jueces ciegos y precipitados ! ¿ por qué no esperais el fin del combate , antes de adjudicar la victoria ? dia llegará en que venga el azote de la mano de Dios , y rompa como un vidrio , y convierta en humo todas esas grandezas que admirais. Así lo presiente la divina Vírgen , y con ella los hijos de Dios que gozan de las dulzuras de su paz. Ven que el mundo combate contra Dios ; pero saben que sus fuerzas no son iguales , y no se dejan deslumbrar por alguna ventaja aparente que Dios permite alcanzar á los hijos del siglo : porque consideran que la justicia de Dios ha de hacer que el éxito les sea funesto. Por eso se rien de su gloria ; y en medio de la pompa de su triunfo cantan ya su derrota. No solo dicen : Dios destruirá á los soberbios ; sino que exclaman : los ha destruido ya , *dispersit* ; los ha reducido á la nada : no solo aseguran que echará por tierra á los poderosos , sino que los ven ya á sus piés , temerosos y espantados de su caída. Y en cuanto á vosotros , ó ricos del siglo , que os imaginais tener llenas las manos , ellos las ven pobres y vacías , y lo que vosotros poseeis no les parece nada , porque saben que la riqueza se escurre lo mismo que el agua : *Divites*

dimisit inanes. Ved, pues, toda vuestra grandeza abatida, y á Dios triunfante y victorioso. ¡Qué alegría para sus hijos, cristianos, el ver á sus enemigos postrados á sus piés y con la frente erguida á sus humildes servidores! Mirad, mirad sentados y establecidos en los mas altos puestos á aquellos á quienes tanto despreciaba el mundo: *Exaltavit humiles*; ¡oh! el mundo los creia pobres, pero Dios los ha colmado de bienes: *Esurientes implevit bonis.* (Luc. 1, 53).

33. ¡Oh victoria del Todopoderoso! ¡oh paz y consuelo de las almas fieles! Cantad, cantad, hermanas mias, ese divino cántico; él es el verdadero cántico de las que han despreciado el siglo: cantad la derrota del mundo, el aniquilamiento de las grandezas humanas, sus riquezas destruidas y su pompa convertida en humo; burlaos de su triunfo de un dia, y de su falsa tranquilidad. Y vosotros que correis tras la fortuna, que no encontrais nada mas grande que lo que ella proporciona, ni nada mas hermoso que lo que ella da, ni nada mas agradable que lo que ella toca; ¿por qué os oigo hablar de este modo? ¿no sois los hijos de Dios? ¿no llevais el sello de su adopcion, el sagrado carácter del bautismo? ¿No es la tierra vuestro destierro, y el cielo vuestra patria? ¿por qué, pues, os oigo alabar al mundo? Si sois de Jerusalem, ¿por qué os oigo cantar el cántico de Babilonia? Todo cuanto me decís del mundo es un lenguaje bárbaro que habeis aprendido en vuestro destierro. Olvidad esa lengua extraña, hablad el lenguaje de vuestro país. Á los que veais gozar de los placeres, no los llameis dichosos; ese es el lenguaje del destierro: *Beatum dixerunt...* Aquellos cuyo Dios es el Señor, ved ahí los verdaderos dichosos (Psalm. cxxlii, 15); así es como se los llama en vuestra patria.

34. Consolaos con esta idea, vivid en paz con ella, y aprended de la santísima Virgen, para mantener en paz vuestra conciencia: primero, que el Señor os mira; segundo, que asegurados con este apoyo inmutable, no debeis dejaros deslumbrar por las grandezas del mundo, sino creer que está vencido, y atender á la gloria futura; y tercero, que si el tiempo os parece demasiado largo, debeis tranquilizaros con la fidelidad de las promesas divinas: *Sicut locutus est.* Lo que Dios ha dicho á Abraham se cumplirá dos mil años despues: él ha enviado su Mesías, tambien hará lo demás sucesivamente; y por fin gozaremos algun dia la eterna felicidad que nos ha prometido. Amen.

ASUNTOS

PARA LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

I. La Virgen, en su viaje de Nazaret á casa de su prima en Hebron, debe ser nuestro modelo y maestra para hacer santas y meritorias nuestras obras : 1.º en su comienzo; 2.º en su prosecucion; 3.º en su fin. No la induce á esta visita el tédio del retiro, ó el deseo de conversar con sus parientes, ó la duda acerca del misterio de la prodigiosa preñez de su prima; sino el espíritu de aquel Dios que la inundaba, espíritu de santificacion, espíritu de humildad. Del espíritu de Dios tengan tambien nuestras acciones su principio é impulso.—*Abit cum festinatione*, esto es, la Virgen en su viaje observó una conducta perfectamente conforme al espíritu que la guiaba, á sí misma que se dejaba guiar, y al fin á que tendia. El espíritu que la movia era activo y expedito: ella era vírgen, y por esto andaba con toda modestia: su objeto era cooperar á la santificacion de Juan. Paralelo de imitacion.—Viaje coronado con los mas saludables resultados, por los cuales María tributa alabanzas á Dios, prorumpiendo en el mas bello cántico de nacimiento de gracias y de propia humillacion. Tambien nosotros, léjos de gloriarnos de nuestras obras, hemos de referir su gloria á Dios.

II. Tres personas singulares intervinieron en el misterio de este dia: Jesucristo, la santísima Virgen y san Juan Bautista. Jesucristo figuró como autor de la gracia: María como madre de la gracia: el Bautista como hijo de la gracia. Todos tres dieron hoy comienzo á las funciones de su ministerio. Jesucristo, santificando á un pecador, el de Redentor; la Virgen, pariendo á un escogido, el de madre; Juan, señalando al Mesías, el de precursor.

III. La Visitacion es una de las fiestas mas solemnes, por ser consagrada: 1.º á la gloria de Jesucristo, cuyas grandezas publica; 2.º á la gloria de María, cuya maternidad manifiesta; y 3.º á la gloria del cristiano, cuyo nacimiento indica. Esto es, ésta es la fiesta en que Jesucristo empieza á ejercitar las funciones de Redentor; María á ser conocida por Madre de Dios, y el cristiano á recibir el espíritu que lo anima.—Siendo tres las desgracias que incurrió el hombre con su rebelion, á saber, pecado, esclavitud y ceguedad, la gracia pedia en el Redentor la calidad de sacerdote para absolverle; de soberano, para librarle, y de doctor, para instruirle. Hoy

es cuando resplandecen en Jesucristo estas tres dotes, pues que en Juan absuelve á un reo, da libertad á un cautivo, y alumbrá á un ciego. — María es proclamada madre por boca de Isabel, que como tal la saluda con admiración; y por Juan, que tal la declara con amor. — El cristiano recibe hoy de María el espíritu de su religión, que no es otro que el que muestra ella en su visita, en que dá á ver un espíritu de reconocimiento, refiriendo á Dios cuanto posee; un espíritu de caridad, visitando y asistiendo á su prima, y un espíritu de dulzura, sirviéndola con la mas cariñosa y obligante asiduidad.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Surge, propera, amica mea, et veni. (*Cant. II. Vide reliqua*).

Quam pulchri sunt gressus tui, filia Principis! (*Ibid. VII*).

Surgens Maria, abiit in montana cum festinatione, etc. (*Luc. I*).

Ne te pigeat visitare infirmum. (*Eccli. VII*).

In omnibus operibus tuis esto velox. (*Ibid. XXXI*).

Priusquam te formarem in utero, novi te; et antequam exires de vulva, sanctificavi te, et prophetam in gentibus dedi te. (*Jerem. I*).

Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine. (*Joan. I*).

Quid facietis in die visitationis et calamitatis de longe venientis? (*Luc. XIX*).

Venerunt dies visitationis, venerunt dies retributionis. (*Osee, IX*).

Religio munda et immaculata apud Deum, est visitare pupillos et viduas in tribulatione. (*Jacob. I, 27*).

Ubi erat impetus Spiritus, illuc gradiebantur. (*Ezech. I, 12*).

Quæ est ista quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ et thuris, et universi pulveris pigmentarii? (*Cant. III, 6*).

Vitam et misericordiam tribuisti mihi, et visitatio tua custodivit spiritum meum. (*Job, X, 12*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Una de las mas célebres visitas que se leen en la Escritura es la que la reina Sabá hizo á Salomon. (*III Reg. X*). Se la puede cotejar con la que María hizo á Isabel, haciendo resaltar la superioridad de esta sobre aquella, ya por la dignidad de las personas, ya por el objeto de la visita, ya por los admirables efectos que produjo.

Bajo muchos aspectos se descubre á María simbolizada en el arca de la alianza, diciendo san Lorenzo Justiniano (*serm. de Nat. Virg.*): *Maria testamenti arca verissima, divinis manibus fabricata, auro vestita mundissimo, virtutum gemmis ornata, atque ex imputribilibus lignis spiritualiter facta, suavissimum in se manna continuit.* Mas cuando mejor se verificó esta figura fue en el presente misterio, en que esta arca viva de la nueva alianza acarreó á la familia de Zacarías mayores bendiciones que la antigua á la casa de Obededon: *Mansit in domo Obededom tribus mensibus, et benedixit Dominus domui ejus, et omnibus quæ habebat.* (I Par. xiii).

Jeremías santificado en el útero materno es una imagen del Precursor, quien pero le llevó ventaja: *Erat quidem Jeremias sanctificatus in utero: solum Joannes, in utero existens, exultavit gaudio, et corporeis oculis nihil videns, spiritu Dominum cognovit.* (S. Cyrill. Jeros. Cant. 3).

Sanson, cuyo nacimiento fue anunciado por un Ángel, puede servir de imagen del Precursor, quien desde antes de nacer fue consagrado á Dios, cuadrándole por esto con toda propiedad la palabra nazareno. (V. Judic. xiii, 15).

Sentencias de los santos Padres.

Vocem prior Elisabeth audivit; sed Joannes prior gratiam sentit: illa Mariæ, iste Domini sentit adventum: isti gratiam loquuntur, illi intus operantur; duplicique miraculo prophetant matres spiritu parvulorum. (S. Ambr. comm. in Luc. 1).

Hinc sumatis licet exempla vivendi, ubi, tamquam in exemplari, magisteria expressa probitatis, quid corrigere, quid effugere, quid tenere debeatis, ostendunt. (Id. de Virg. 1, 2).

Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia. (Id. in Luc. lib 1, cap. 2).

Jesus, qui in utero ejus erat, festinabat, adhuc in ventre Matris positus, Joannem sanctificare. (Orig. hom. VII in Luc.).

Discite et vos, mulieres, non per alienas domos circumcursare, non in plateis morari, non aliquos in publico miscere sermones. Maria enim in domo sera, festina in publico. (S. Ambr. in Luc. lib. 1, cap. 2).

Quid eam ad officium charitatis festinare cogeat, nisi charitas quæ in ejus corde fervebat? (S. Bonav. in spec. Virg. cap. 4).

Vox Mariæ efficax fuit, et Spiritu Sancto replevit Elisabeth, ac

pluti flumen charismatum cognatæ suæ emisit. (*S. Greg. Thaum. serm. II de Ann.*).

Intravit Maria domum Zachariæ ut mulieri propectæ ætatis virgo juvencula ministerium sedula impenderet. (*V. Beda, serm. de Visit.*).

Superior venit ad inferiorem, ut inferior adjuvaretur. (*S. Ambr. loc. cit.*).

Venisse Mariam mirabatur Elisabeth, aïens: Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me? sed magis miretur quod ipsa non ministrari venerit sed ministrare. (*S. Bern. serm. de Nat. Virg.*).

Merito Joannes in utero exultat qui originis suæ libertatem ante nosci quam nasci meruit; sentire quam vivere. (*S. Chrysol. serm. XCVII*).

Salutabat Salvatorem motu quo poterat, et in occursum Domini Præcursor impiger erumpere gestiebat. (*Guerr. Abb. in Nat. Joan. serm. III*).

Nondum nascitur (*Joannes*), et saltibus loquitur: nondum paritur, et properat præcurrere. (*S. Chrysol. loc. cit.*).

Christus Joannem sanctificare festinabat: primitias redemptionis. (*Orig. hom. VII in Evang.*).

Christus non dedignatur ad servum venire, ut servum redimeret. (*Eus. Emiss. hom. de Visit.*).

Joannes audiebat verba Domini per os Virginis personantis. (*Hier. ep. ad Lætiam*).

Nec sola familiaritatis causa diu mansit, sed fuit tanti vatis profectus. (*S. Ambr. lib. II, comment. in Luc. I*).

Ungebatur et quasi bonus athleta exercebatur in utero matris; amplissimo enim virtus ejus certamini parabatur. (*S. Ambr. loc. cit.*).

O omnipotentia nascentis! ò magnificentia de cœlo in terram descendentis! Adhuc in utero Christus portabatur; et ex utero matris à Joanne salutabatur. (*S. Aug. serm. XI de Temp.*).

Joannes prophetica exultatione commotus est, quasi intra viscera matris clamaret: Ecce Agnus Dei qui tollit peccata mundi. (*S. Leo, serm. de Epiph.*).

Si tantum valet quod gestum est una hora, vel unius potius horæ portiuncula; quid valere poterunt tot annorum tempora in mysterium nostræ redemptionis impensa? (*Ric. à S. Vict.*).

Senserat Joannes venisse Dominum ut sanctificaret servum suum. (*Orig.*).

Joannes in utero exultavit, qui originis suæ libertatem ante meruit sentire quam vivere. (*S. Chrysol.*).

Quis indicavit Elisabeth Mariam esse Matrem Domini, nisi puer existens in utero? (*S. Aug.*).

Hoc igitur gaudiorum mysterium singularibus solemnitatibus celebrandum est, quo matres illæ gloriosæ nostræ salutis primordia ferentes exultavere. (*Conc. Basil.*).

Habet intelligendi sensum qui habebat exultandi effectum. (*Orig.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Tulerunt Jesum in Jerusalem ut sisterent eum Domino. (Luc. II, 22).

Llevaron á Jesús á Jerusalem para presentarlo al Señor..

1. Aun tiernecita habia hecho María á Dios en el templo de Jerusalem la ofrenda de sí misma... Allí se encamina hoy para hacerle la de su hijito Jesús... Sigamos sus pasos... Contemplemos la grande oblacion que..., y las virtudes que pone en práctica...

2. Tres son estas principalmente..., y sin mas preámbulos pasemos á explicar la primera, que es la *fortaleza*.

3. La ley mandaba ofrecer á Dios los primogénitos en memoria y agradecimiento de haber librado Dios al pueblo hebreo... La ofrenda que le hacian los padres los colmaba de júbilo por recordarles...

4. No se trataba para María de la oblacion de su Hijo como víctima de la redencion corporal de un solo pueblo, sino de la espiritual de todo el mundo... Con esta ocasion se le representaron todos los sufrimientos de su querido Hijo... Palabras de san Bernardo... ¡Qué espada de dolor fue para ella esta prevision...! La profecía, aunque sea un privilegio, se trueca algunas veces en acerbó dolor... Daniel, Ezequiel, Juan Evangelista... Mas ¿qué tienen que ver estos ejemplos con lo que...

5. No obstante héla al pié del altar como un dia estará al pié de la cruz... Nunca, dice santo Tomás, se echa mas de ver la fortaleza... Al ofrecer hoy María su Hijo á la muerte padeció mas que si... Como David ella hubiera preferido... *Quis mihi det ut ego...?*

6. Lo mas noble de la virtud de la fortaleza no consiste en..., segun santo Tomás, sino en... Tambien dijo san Agustin: *Martyrem non facit pœna, sed causa*. Lo que dió suma perfeccion á la fortaleza de María fue...

7. La segunda virtud que brilla hoy en María es su heroica *obediencia*... La oblacion de los primogénitos en Israel era figura de la

del Primogénito entre todos los hermanos... Dios habia dado un hijo á María, però *non sibi soli, sed mundo*, dice santo Tomás de Villánueva... Este sacrificio de la *mañana* entrañaba el de la *tarde*.

8. Profecía de Ageo...

9. Sabedora de todo esto María, sometió gustosa y enteramente su corazon diciendo: *Etiam Pater, quoniam*, etc. Exigísteis mi consentimiento para darme ese Hijo, ahora para devolvéroslo... No solo consiento en..., sino...

10. Obediencia de Abrahan comparada con la de María... Lo que dijo, pues, de Abrahan el mártir san Zenon, con mayor razon puede decirse de María...

11. Al obrar María cual si no fuese..., se mostró Madre de los hombres...

12. La tercera virtud de María en este misterio es su *caridad* para con los hombres. Véanos esclavos..., perdidos..., y sabia que solo la sangre de su Hijo... Solo en el corazon de Dios fue mayor aquella virtud que en el de la Vírgen... De ella, pues, y del eterno Padre puede decirse con san Bernardino: *Ut servum redimerent, communem Filium tradiderunt*.

13. *Offer Filium tuum, Virgo sacrata*, digámosle con san Bernardo, *et benedictum fructum*, etc., etc. No faltará Dios Padre en aceptar gustoso...

14. Ya la Vírgen ha hecho su ofrenda... Ya nosotros podemos decir: *Suscepimus, Deus, misericordiam tuam*, etc. A Dios y á ella debemos ser agradecidos... La gratitud que ella exige de nosotros consiste principalmente en la imitacion de sus virtudes... Dios quiere nuestros corazones, pero despegados de..., de... ¿Qué nos toca hacer? Obedecer como María..., y hacer á Dios el holocausto de... Sentiréis dificultad en ello, pero...

15. ¿Qué será de vosotros si no...? Palabras de san Bernardo á este propósito...

16. María ofreció su Hijo á fin de hacernos aprovechar... Mas, ¿de qué nos servirían su fortaleza, su obediencia y su caridad para salvarnos, si...?

SERMON I

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Tulerunt Jesum in Jerusalem ut sisterent eum Domino. (Luc. II, 22).

Llevaron á Jesús á Jerusalem para presentarlo al Señor.

1. Desde su mas tierna edad fue la Virgen conducida al templo por sus padres Joaquín y Ana para hacer en él una ofrenda de tal prez que jamás aquel recinto la habia visto igual en los andados tiempos: y fue el consagrarse enteramente al Altísimo cual víctima honorable. Allá dirige otra vez sus pasos en este dia para ofrecer otra incomparablemente mas preciosa que la primera: y es la de su divino hijito Jesús, á quien suelta de sus brazos, y le pone en los del sacerdote para ser hostia y holocausto de fragancia y gloria ante su eterno Padre. En vez de ir afanosos tras los solaces y divertimientos, ¡cuánto mejor será, hermanos míos, seguir los pasos de Nuestra Señora, y, entrando con ella en el templo, contemplar atentamente la grande oblacion que en él hace! ¡Qué virtudes no saltarán á nuestra vista, ejercidas por ella en este acto! Virtudes que, redundando en último resultado en gran beneficio nuestro, deben servirnos de estímulo para quedarle agradecidos, pero con aquella gratitud que desea y pide ella en nosotros, gratitud que nos empeñe á imitarla, cuanto quepa en nosotros.

2. Tres singularmente escojo entre las muchísimas virtudes que relucieron en la Virgen: y, sin perder tiempo en preámbulos, toda vez que el deseo de oirlas os ha llevado á este templo, empiezo por la primera, que es la fortaleza de esta gran Madre que ofrece á Dios, á costa de un dolor inmenso, su queridísimo Hijo: *Ave María*.

3. Si solo nos atenemos á lo que significaba esa ceremonia de ofrecer los padres sus primogénitos al Señor, segun la prescripcion de la ley, léjos de ver en ella algo de penoso para el corazon, descubriremos que le llenaba de regocijo. Vosotros recordaréis que es-

ta ley fue instituida en memoria del singular beneficio que dispensó Dios á su pueblo, librándole por fin de la esclavitud de Faraon que á tantos azotes se resistiera, y que tuvo que ceder al último de ellos, que tan de cerca le tocaba y tan terrible fue para los egipcios, consistente en el exterminio de todos sus primogénitos. Justo motivo tenian, pues, las madres hebreas para encaminarse al templo. La ofrenda que allí hacian las colmaba de júbilo por recordarles un beneficio cuyos efectos tocaban. Al tomar en sus brazos á sus hijos para ir á consagrarlos al Altísimo, no se apartaba de su memoria el bárbaro yugo á que se los sustrajera y lo ventajoso que era para ellos el haber pasado de la tiranía de un hombre infiel al dulce gobierno de su clementísimo Dios. Miraban en ello la libertad de sus hijos: y su pensamiento se adelantaba ya á aquel tiempo en que, llegados á la edad competente, se verian dueños de sus personas y haciendas, y promovidos á las mejores fortunas en el seno de su amada patria, que con tantos bienes privilegiara el cielo. ¡Cuán gozosas se manifestaban esas madres que habian sacudido de sí la tristeza y el llanto, dejándolo para las de Egipto, desde que los primogénitos de estas quedaron extinguidos por la espada del Ángel exterminador, y nadando en su propia sangre, que fue el precio de la libertad y vida del pueblo hebreo!

4. Mas no sucedió otro tanto con nuestra gran Señora. Si bien en el exterior la oblation que hizo parecia seguir la condicion de las demás, ¡oh! ¡cuán diverso carácter tenia á los ojos de Dios y aun á los de María! No se trataba únicamente de presentarlo al Señor en homenaje de gratitud por una redencion corporal obrada á favor de un solo pueblo; sino que se lo consagraba principalmente como víctima de la reparacion espiritual de todo el mundo, reparacion que habia de obrarse con la muerte de quien á tal fin era en aquella ocasion presentado en el templo. Y aquí ¿quién será capaz de ponderar con cuánta claridad se agolparon al entendimiento de esta Madre, al realizar este grande acto, aquellos conocimientos sublimes y sobrehumanos que acerca de los rudos sufrimientos de su Hijo, mas que á cualquier profeta, le habia comunicado el cielo? Concentraba en él sus miradas; registraba con ellas el templo; fijábalas en los brazos del buen Simeon que tan amorosamente le recibió: por doquiera topaba con objetos que le causaban dolor sumo. Representábansele aquellas espinas que tan hondamente habian de penetrar la cabeza de su prenda querida; aquellos azotes que tan bárbaramente habian de desbriznar sus miem-

bros; aquellos clavos que tan atrozmente habian de taladrar sus manos y piés. En el altar, en el templo, veia el funesto Calvario; en los brazos del santo Anciano el duro madero en cuyos brazos debia su Hijo, no ya hacer de sí una oblacion exenta de dolor como la presente, sino consumir un sacrificio de sangre y muerte en medio de penas inmensas. Revolvía ella en su corazon lo que mas tarde escribió su devoto san Bernardo: *Oblatio ista delicata videtur, ubi tantum sistitur Domino.* (Serm. III de Purif.). Esta ofrenda parece bastante delicada, no haciéndose mas que presentar á Dios este inmaculado Corderito. *Veniet, veniet, quando non in templo offerretur, nec inter brachia Simeonis, sed extra civitatem, inter brachia crucis.* Harto vendrá un dia turbulentísimo en que ya no será ofrecido dentro del templo ni en brazos de Simeon, sino fuera de la ciudad y en los de la dura cruz, cual malhechor. ¡Qué espada de agudísimo dolor fue para el corazon de la Madre esta prevision de cosas tan amargas, prevision avivada mas que nunca en la oblacion del Hijo! Por mas que sea raro y noble privilegio la profecía; cuando versa sobre trágicos acaecimientos, no deja de ser privilegio, pero se trueca en acerbo dolor para el profeta. Así, al revelarse á Daniel las revoluciones de las monarquías, protestó, lleno de dolor: *Visiones capitis mei conturbaverunt me.* (VII, 15). Así Ezequiel, al serle manifestada la perversidad del pueblo y la ira del cielo á punto de estallar sobre él, dice de sí mismo: *Abii amarus in indignatione spiritus mei* (III, 14); fuíme con el corazon profundamente acibarado y con el espíritu torturado. Así Juan, al saborear aquel libro que contenia las predicciones de los azotes reservados para la cabeza de los ímpios en los últimos dias, nos dejó escrito: *Amari-catus est venter meus* (X, 10), cual si aquel tétrico volúmen en sus entrañas se le hubiese trocado en áloe, infiltrando en ellas la amargura. Mas ¿qué tienen que ver estos ejemplos con lo que pasó en la Virgen? ¿Hay luz tan clara en sus rayos, tan vasta en el descubrimiento de lo venidero, como la que se comunicó á María sobre las atrocidades, las mas ferales y horrendas que se hayan visto y verse puedan, que habian de cometerse contra la persona de su divino Hijo; Hijo tan excelso como inocente, y por lo mismo acreedor á muy diferentes tratamientos; Hijo á quien queria con todo el fervor de sus afectos y con toda la correspondencia de sus obligaciones? ¡Ah! ¡tanta luz valióle á su alma un dolor inconcebible! Aquí sí que podemos decir con el Sábio: *Qui addit scientiam, addit et laborem* (Eccli. I, 16); el aumento de ciencia es aumento de pena.

5. Y, con todo, héla al pié del altar, como en su dia estará al pié de la cruz, magnánima y fuerte. Vence toda grima de la naturaleza: y ella misma en sus brazos, y mucho mas con el espíritu, en presencia de todos los Ángeles, testigos y admiradores de su constancia, ofrece el amable y queridísimo Infante á aquellos crueles tormentos que ella sentia ya uno por uno y tan acerbamente en su corazon. Si, en decir del Angélico, nunca se echa mas de ver la fortaleza que cuando firme é intrépida arrostra el mas terrible de los males, que es la muerte; si por esto al martirio se le tiene por uno de los actos mas sublimes de esta virtud; ¡oh! ¡cómo echa el resto en la funcion de este dia la fortaleza de la Virgen! Ofreciendo á su Hijo á los desgarros y á la muerte, padeció mas que si todo esto hubiera debido pasar por ella misma; pues que de buena gana le hubiera á él ahorrado la muerte con sufrirla ella, por espantosas que fueran sus formas. Hubiérase sorprendido á la Mujer fuerte repitiendo en su corazon para con su inocente Jesús, pero con mas vivos y tiernos afectos, lo que David deseaba y pedia por su ingrato Absalon: ¡Oh! ¿quién me diera poder morir por tí, hijo querido? *Quis mihi tribuat ut ego moriar pro te, Fili mi?* (II Reg. XVIII, 33). Á pesar de todo, sobreponiéndose á los mas tiernos sentimientos de su amor, le sacrifica á la muerte; y ya sabeis cuál. Si esto no es fortaleza, ¿qué lo será?

6. Fortaleza singularísima por cierto; pero no del todo perfecta en sí misma. Lo mas noble de esta virtud, como sigue enseñándonos el Angélico, no consiste en tolerar lo mas arduo y terrible, sino en la excelencia del fin por el cual se tolera. Á cuyo propósito escribió tambien san Agustin; *Martyrem non facit pœna, sed causa.* (Conc. II in Psalm. XXXIV, prope fin.). Lo que dió suma perfeccion á la fortaleza de la Virgen fue el estar bellamente ordenada á otra virtud todavía mas sublime, de la cual recibia su principal impulso.

7. Esta segunda virtud, que dió el mayor realce á la funcion de este dia, y que en segundo lugar propongo á vuestra consideracion, fue una sumision obsequiosa, una heroica obediencia á la voluntad del Padre celestial, primera regla de todo lo recto que de ella exigia la oblacion del Hijo. Mas que la ofrenda de todos los primogénitos hebreos, queria y aguardaba el eterno Padre la de Jesucristo. Las otras no tanto se hacian en accion de gracias, segun queda dicho, por haber sido libertado el pueblo de la esclavitud de Egipto, como, segun la doctrina del Angélico, para figurar la obla-

cion que habia de hacerse un dia de este Primogénito entre todos los hermanos para librarlos de la servidumbre del infierno: obra que no podia condignamente realizar sino quien fuese, no solo hijo del hombre, sí que tambien Hijo de Dios á la vez. Á este fin tan excelso el Padre divino habia dado á la Virgen este Unigénito de su seno, y le habia hecho, con tomar carne humana, Hijo tambien de ella, no para que le retuviese para sí sola, *non sibi soli, sed mundo* (serm. II de Visit. Virg.), sino, como dice santo Tomás de Villanueva, para que tempranamente le consagrarse al bien universal de los hombres, y esta su presentacion en el templo fuese una prenda pública, solemne é irrevocable del grande holocausto que en el Calvario aguardaba al que se ofrecia hoy en rehenes; fuese aquel verdadero sacrificio de la mañana que anunciaba, á tenor de los Libros sagrados, y entrañaba el de la tarde.

8. Ya por medio del profeta Ageo lo habia predicho cuando, al reedificarse el templo, manifestó al pueblo que la gloria de la nueva casa habia de ser mayor que la de la antigua, por cuanto en esta no se habian ofrecido al Señor mas que primogénitos de hombres, mientras á la nueva un dia habia de venir en brazos de su Madre el Deseado de todas las gentes, el mismo Hijo de Dios, en vista del cual, colocado en el altar, el Padre celestial daria á todo el género humano la suspirada paz y libertad.

9. Sabedora de todo esto la Virgen, al acercarse el tiempo de realizar la grande oblacion que habia de dar cumplimiento á las antiguas profecías y figuras, oia en su interior mas fuerte que nunca la voz divina que allá la llamaba: y, por mas que su corazon sentia en toda su intensidad lo arduo de la grande obra; tratándose empero de cumplir la voluntad del Padre celestial, sometiósele gustosa. *Etiam Pater, diria, quoniam sic placuit ante te* (Luc. x, 21): hágase así porque tal es vuestro beneplácito. Ya Vos exigisteis, por medio del Ángel, mi consentimiento antes de darme este Hijo: ahora que quereis me avenga á devolvérosle yo misma, os lo doy con igual resignacion. Renuncio y á Vos cedo todos los derechos que tener pueda sobre la vida de quien ha salido de mis entrañas, vida que tambien me corresponde á mí por ser su Madre: y no consiento tan solo en que á vuestro honor sea sacrificada; héme además dispuesta á hacer á vuestra voluntad con mis propias manos el sacrificio que de él me pedís. *Etiam Pater, quoniam sic placuit ante te.*

10. ¿Qué os parece, hermanos mios, de esta obediencia? ¿Qué

tiene que ver con ella la tan celebrada de aquel patriarca á quien se impuso el duro sacrificio de su primogénito? ¿Qué tenia que ver Isaac con Jesucristo? ¿Qué, el amor de Abrahan con el de María? ¿Qué, con lo de que ahora se trata, el sacrificar á un hijo con un golpe solo que, con quitarle pronto la vida, pronto habria tambien acabado con sus penas? La Virgen, para adherirse á la voluntad del Padre, le sacrifica un tan excelso Hijo, y, sin arredrarla en nada la cruellsima pena que esto iba á costar al amor materno, se lo consagra con su propia mano, para que de élse tome la divina justicia el alto y sangüíneo resarcimiento de las injurias hechas por los hombres á la majestad del Altísimo. ¡Qué admirable obediencia! Repitamos acerca de ella, y mucho mas acerca de la Virgen que la ejercitó, el elogio que del citado Abrahan hizo el obispo y mártir san Zenon, sobrecogido de estupor al considerar su accion magnánima de inmolar á Dios su hijo: *O qui servum Domini ita se esse meminerat ut patrem se esse nesciret.* (Serm. I de Abraham). Ved y admirad: tanto fue lo que nuestra Señora se acordó de ser esclava obediente al divino querer que le pedia su Primogénito, que con ofrecerlo con tanta prontitud y á muerte tan cruda llegó cási á olvidarse de que era su Madre. Tanto es lo que supo vencer todo sentimiento materno para obedecer sin reparo.

11. Mas, si pareció como que no fuese Madre de aquel á quien ofrecia, bien se dió mas que nunca á conocer por Madre amorosa de aquellos por quienes lo ofrecia.

12. Ved ahí la tercera virtud que bien merece hoy tambien nuestra consideracion: la caridad y amor de la Virgen para con nosotros. Véanos condenados, triste si bien merecidamente, por la irritada justicia de Dios á gemir bajo un yugo mil veces mas duro y lastimero que el del pueblo en su cautiverio de Egipto. Véanos esclavos del pecado y del demonio, tan bárbaros tiranos. Al propio tiempo veia que, segun los divinos y eternos decretos, otra sangre y otra muerte se necesitaba para rescatarnos, que la de ajenos primogénitos: del suyo es de quien se exigia la sangre y la muerte, sin cuyo precio jamás, como escribe san Leon Magno, se habrian roto nuestras cadenas: *Sub jugo diaboli generaliter teneretur humana captivitas.* (Epist. ad Pulcher. Aug.). Discurrid y respondedme: ¿puede darse á favor de nuestras miserias caridad mayor que la que por nosotros ardia en el corazon de la Virgen? Por cierto que no, á no elevarnos á buscarla en el corazon de Dios. Así como este Padre de las misericordias á fin de redimirnos llegó al

extremo de dar su Unigénito: *Ut Filium suum unigenitum daret* (Joan. III, 16); así María, movida de este amor incomprensible, une la suya á la soberana voluntad del Padre, y, ahogando todas sus virginales ternuras para con este Unigénito, que es tambien hijo suyo, concurre asimismo al gran sacrificio de él, á trueque de salvarnos á nosotros. ¡Oh fortaleza! ¡oh obediencia de nuestra Señora! pero ¡oh caridad... que á tan bellas virtudes las volviera provechosas para nosotros! Este es un amor que sobrepuja á cuanto podamos concebir. Es aquel linaje de amor que no conoce igual por dar la vida por el bien ajeno; pues la vida de esta Madre, mas que en ella misma, se concentraba y residia en tamaño Hijo. Es un amor, no reparemos en decirlo, émulo del amor que Dios nos tiene, escribiendo san Bernardino: *Ut servum redimerent, communem Filium tradiderunt.* (Serm. LI, ap. Veg. Theol.). Sí: para redimirnos está ahora María en el templo consagrando el Hijo al Padre, para que despues en el Calvario el Padre lo consagre por nosotros en la cruz.

13. *Offer*, podemos decirle con su devotísimo san Bernardo (serm. III de Purif.), *offer Filium tuum, Virgo sacrata, et benedictum fructum ventris tui Domino repræsenta.* Ofreced en buen hora, ó sacratísima Virgen, vuestro Hijo; ofreced al Señor este fruto bendito de vuestras purísimas entrañas. *Offer ad omnium nostrum reconciliationem hostiam sanctam, beneplacentem. Omnino acceptavit Deus Pater oblationem novam et pretiosissimam hostiam de qua ipse ait: Hic est Filius meus in quo mihi bene complacui:* no faltará Dios Padre en aceptar gustoso esta nueva oblacion, esta preciosísima víctima, de la cual dijo ya: Este es mi Hijo amado en quien siempre me he complacido. Uno de los motivos de así complacerse en él es cabalmente el redimir por medio del mismo la humana prosapia.

14. Pero ya la Virgen ha llevado á cabo su augusta ofrenda; y á nosotros nos toca repetir con la Iglesia, enajenados de júbilo: *Suscipimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui* (Psalm. XLVII, 10): entre vuestras misericordias, ó Señor, hemos hoy recibido la mayor en medio de vuestro templo, habiéndose en él vuestro Hijo ofrecido y obligado á morir para salvarnos. ¡Qué obligaciones, empero, nos quedan, hermanos míos, despues de Dios hácia María, quien, para hacernos disfrutar de tan gran misericordia, tanto ha puesto de su parte, á tanta costa y con tanto amor! ¿Podríamos jamás corresponderle lo bastante? Pues bien: la gratitud que de nosotros exige, la llevo ya indicada desde el principio.

Consiste en imitar aquellas virtudes de que se hizo ella nuestro ejemplar en el misterio de hoy. También nuestras ofrendas quiere Dios. Quiere nuestros corazones, pero despegados de aquellos placeres que les hacen revolcarse en el cieno; de aquella demasiada solicitud de bienes terrenos que poco lugar dejan para pensar en los del cielo; de aquellas amistades mundanales y opuestas al santo amor cristiano; de aquellas exigencias del siglo que están en pugna con las máximas del Evangelio. Entre cada cual en sí mismo; y oirá ciertas voces que vienen de lo alto y le manifiestan cuál es la voluntad del Señor en orden á su tenor de vida. ¿Qué nos toca hacer, hermanos míos? obedecer, á imitacion de María, á las inspiraciones divinas, y hacer al Altísimo este holocausto que nos pide de nuestro corazón, de nuestros afectos, de aquellas criaturas, cualesquiera que sean. En esto tiene lugar lo que escribiera el Crisólogo: que el hombre es á la vez hostia y sacerdote de sí mismo: *Homo sibi ipse est hostia et sacerdos* (serm. CVIII, n. 8), sacrificando á Dios en tales cosas la mejor parte de sí mismo. Sentiréis gran pena, os lo concedo, en semejantes ofrendas: despertaráse en vosotros una lucha terrible entre la carne y el espíritu. Mas aquí es donde entra la fortaleza, pidiéndola á Dios, y, tras los ejemplos de la Virgen, venciendo toda arteria del amor propio que querria retraeros de rendir á Dios un sacrificio que tanto le place. Hacedlo, hacedlo: que al cabo esto será uniros con María en amar de veras con ella vuestra alma, procurándole así de vuestra parte su eterna salvacion.

15. ¿Qué será de vosotros, si no consagrais á Dios vuestro corazón? ¡Ah! decia á este propósito el mencionado Bernardo: *Bonum mihi longeque gloriosius atque utilius est ut tibi magis offerar quam deserar mihi* (serm. III de Purif.): Cosa buena es para mí, y sin comparacion mas gloriosa y útil, el seros ofrecido, ó Señor, que el verme abandonado á mí mismo. Nam, prosigue, *ad me ipsum anima mea conturbatur; in te vero exultavit spiritus meus, si tibi veraciter offeratur*. Abandonados á nosotros mismos y á la satisfaccion de nuestras pasiones, no hallaremos mas que turbaciones en el alma desgarrada por los remordimientos de aquellos pecados que en tal estado se cometen, y aterrorizada á la idea de la eterna condenacion que les aguarda; mientras, si de veras consagramos á Dios nuestro espíritu, no podrá dejar de regocijarse en la posesion de la divina gracia, en el mérito de las buenas obras, en la dulce esperanza del premio inmortal que le está prometido.

16. Á fin de poder, hermanos míos, participar de tantos bienes, nuestra amorosísima Señora ha ofrecido al eterno Padre su querido Hijo. Mas ¿de qué nos aprovecharia, en fin, tanta fortaleza, tanta obediencia, tanta caridad como ella empleó en este día para salvarnos, si rehusando nosotros imitarla por querer retener para nosotros mismos nuestro corazón, nos expusiésemos á harto manifiesto peligro de perdernos para siempre? etc., etc.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus, secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino, sicut scriptum est in lege Domini. (Luc. II, 22, 23).

Habiendo cumplido el tiempo de la purificación de Maria, segun la ley de Moisés, llevaron al Niño á Jerusalem, para presentarle al Señor, segun estaba escrito en la ley de Dios.

1. Palabras del emperador Teodosio... En efecto, el género humano...

2. Mientras subsiste la ley de Moisés, Jesús la observa y la hace observar á su Madre... ¡Cuánto mas no deberémos nosotros...!

3. Á imitacion de María debemos depender de Dios y de sus órdenes superiores. Tal es el objeto de este discurso...

4. Ante todas cosas debemos reconocer que hay tres leyes : una que nos dirige, otra que nos arrastra, y otra que nos tienta y nos seduce...

5. Estas tres leyes nos obligan á tres prácticas distintas... Para la primera nos sirven de ejemplo el Salvador y su santísima Madre, para la segunda Simeon, para la tercera la penitente y mortificada Ana...

Primera parte : Á imitacion de Jesús y María debemos estar sometidos á la ley de verdad que nos rige.

6. De nada abusan mas los hombres que de su libertad... La perdemos queriéndola extender demasiado ; no sabemos conservarla, si no le ponemos límites ; la verdadera consiste en estar...

7. La verdadera libertad supone que hay otra falsa... No debemos dejarnos sorprender por el nombre y las apariencias de libertad... Libertad de los animales ; libertad de los rebeldes ; libertad de los siervos de Dios... La última sola es verdadera.

16. Á fin de poder, hermanos míos, participar de tantos bienes, nuestra amorosísima Señora ha ofrecido al eterno Padre su querido Hijo. Mas ¿de qué nos aprovecharia, en fin, tanta fortaleza, tanta obediencia, tanta caridad como ella empleó en este día para salvarnos, si rehusando nosotros imitarla por querer retener para nosotros mismos nuestro corazón, nos expusiésemos á harto manifiesto peligro de perdernos para siempre? etc., etc.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus, secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino, sicut scriptum est in lege Domini. (Luc. II, 22, 23).

Habiendo cumplido el tiempo de la purificación de Maria, segun la ley de Moisés, llevaron al Niño á Jerusalem, para presentarle al Señor, segun estaba escrito en la ley de Dios.

1. Palabras del emperador Teodosio... En efecto, el género humano...

2. Mientras subsiste la ley de Moisés, Jesús la observa y la hace observar á su Madre... ¡Cuánto mas no deberémos nosotros...!

3. Á imitacion de María debemos depender de Dios y de sus órdenes superiores. Tal es el objeto de este discurso...

4. Ante todas cosas debemos reconocer que hay tres leyes : una que nos dirige, otra que nos arrastra, y otra que nos tienta y nos seduce...

5. Estas tres leyes nos obligan á tres prácticas distintas... Para la primera nos sirven de ejemplo el Salvador y su santísima Madre, para la segunda Simeon, para la tercera la penitente y mortificada Ana...

Primera parte : Á imitacion de Jesús y María debemos estar sometidos á la ley de verdad que nos rige.

6. De nada abusan mas los hombres que de su libertad... La perdemos queriéndola extender demasiado ; no sabemos conservarla, si no le ponemos límites ; la verdadera consiste en estar...

7. La verdadera libertad supone que hay otra falsa... No debemos dejarnos sorprender por el nombre y las apariencias de libertad... Libertad de los animales ; libertad de los rebeldes ; libertad de los siervos de Dios... La última sola es verdadera.

8. La de los animales, solo impropriamente puede llamarse tal... No tienen leyes que repriman..., ó dirijan... Seria indigna de los hombres... Sin embargo, ¿qué es lo que oímos todos los días...?

9. Sentencia de Tertuliano: *Legem... bonitas erogavit*, etc. Y ciertamente, la libertad de vivir sin leyes hubiera sido...

10. Sentencia de David: *Homo cum*, etc. Otra de un amigo de Job: *Vir vanus*, etc. En efecto, ¿cuáles son, ó pecadores, vuestros...? Vuestra libertad no debe estar abandonada á sí misma... Es preciso daros leyes: *Constitue, Domine*, etc., *ut sciant gentes*, etc.

11. Si las leyes nos son necesarias, debemos someternos á ellas... María nos da un perfecto ejemplo de su obediencia á la ley..., y el Hijo mismo de Dios no se avergüenza de... La ley no nos quita la libertad... Símil de un río...

12. La verdadera libertad consiste en depender de Dios... No se nos dió la libertad para..., ni para hacernos independientes, dice Tertuliano, sino para...

13. Pero ¿cuánto no abusamos de este don del cielo!... El hombre ha querido ser libre hasta olvidar su condicion... Dios castiga la licenciosa libertad... *Volens, quo nollem perveneram*, dice san Agustín.

14. Considerad, en efecto, á ese hombre demasiado libre... Tal es la libertad del hombre pecador..., haciendo lo que quiere, se obliga á lo que menos quiere..., y atrae sobre sí la justa é implacable venganza de... Cesa, cesa, pues, de..., y convéncete de que forjas tú mismo tus cadenas...

15. Si el Apóstol dijo del príncipe temporal: *Non enim sine causa gladium portat*, ¿cuánto mejor debemos creer que no en vano vibra Dios el rayo...? Si tememos, pues, á aquel que puede matar el cuerpo; ¿cuánto mas, en expresion del Salvador, deberémos temer...?

16. Y sin embargo, no solo resistimos á Dios, sino que... *Fallit peccatum fallaci dulcedine... cum*, etc. Del mismo precepto tomamos ocasion de... *Peccatum, occasione accepta per mandatum, seduxit me*, dice el Apóstol.

17. Presentaos, ¡oh santísima Virgen! presentaos, ¡oh divino Jesús!... ¿Quién puede estar libre de obediencia, cuando el mismo Dios...? ¿Qué pretexto podemos encontrar para..., cuando la misma inmaculada Virgen no cree hallarse exenta de...

Segunda parte: Á imitacion de Simeon debemos superar con valor las necesidades que nos agobian, y á imitacion de Ana subyugar los sentidos que nos engañan.

18. Entre las cosas que Dios exige de nosotros, unas quiere que dependan de nuestra eleccion, y otras las hace Dios por sí mismo en virtud de su poder absoluto. Por ejemplo, Dios quiere...

19. Es muy justo que el hombre sienta que hay una fuerza superior á la cual tiene que ceder. Por eso, si hay cosas que...

20. Dios quiere que en esta vida no solo conozcamos nuestra libertad, sino tambien nuestra dependencia... Quiere que nos acostumbremos á temer su fuerza invencible en el momento mismo en que solo nos da pruebas de dulzura...

21. El saber resistir á la propia voluntad, es el efecto mas seguro de una razon consumada. Prueba de ello es que la edad menos capaz de razon es tambien la menos capaz de moderarse y vencerse. Mirad los niños...

22. ¡Cuántos niños hay de cabellos canos, puésto que...! ¿Qué razon tiene ese avaro..., ese adúltero...? ¿No se parecen á los niños...? Hay, sin embargo, entre ellos una diferencia, y es... Confesemos, pues, que...

23. No todos tienen el valor de la profetisa Ana para hacer esfuerzos contra sí mismos... El origen de todos nuestros desórdenes consiste en que tenemos demasiado apego á nuestra voluntad... Es preciso arrancar esta adhesion... Pero ¿cómo lo harémos nosotros? Dios es quien... Obedezcamos...

24. Sentimos dos clases de males, unos que nos afligen, otros que nos agradan... *Alia quæ per patientiam ferimus*, dice san Agustin, *alia quæ*, etc. — *Infelix ego homo*, dice el Apóstol, *quis me liberabit*, etc.? *Gratia Dei per*, etc. Dios ha dispuesto que los males que incomodan moderen los que agradan...

25. 'Nuestra pena es un remedio; el rigor con que se nos trata es un régimen curativo... Por esto tiene la naturaleza tantas enfermedades, los negocios tantas espinas, los... Nos vemos atacados á derecha é izquierda..., á fin de que...

26. Si nos sometemos á la voluntad de Dios, ... nada será capaz de conmovernos. Ved, sino, á la santísima Virgen. Simeon le pronostica: *Tuam ipsius animam*, etc. *Positus est hic... in signum cui*, etc.

27. Tal es la profecía de aquel santo anciano..., pero no entra

en pormenores... Nada hay mas horrible que esa incertidumbre... *Satius est*, dice san Agustin, *unam perpeti moriendo, quam omnes timere vivendo*... Sin embargo María no replica... Sabe que todo está regido por razones eternas... Del mismo modo si nosotros..., nos asemejarémos al buen Simeon..., y cuando hayamos cumplido..., podremos decir como él: *Nunc dimittis, Domine*, etc.

28. Imitemos en todo á aquel santo hombre... El Salvador ha realizado las esperanzas de todo el universo... Pero no ha venido todavía para nosotros, puesto que... *Neque vocem ejus unquam audistis, neque*, etc., dice san Juan. ¿Diréis que le conocéis? *Quid dicit se nosse eum, et*, etc.

29. Temamos, pues, morir... ¡Desgraciados de los que mueran antes que Jesucristo haya reinado en ellos!... *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum*. Sí, en ese día empezarán sus...

30. Vamos al templo con Simeon..., tomemos á Jesús en nuestros brazos... Un hombre de bien no se espantará porque se acerque su muerte... ¡Oh muerte! le dirá... *Nunc dimittis*, etc. ¡Ah! cristianos, qué no debemos hacer para morir en...!

SERMON II

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus, secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino, sicut scriptum est in lege Domini. (Luc. II, 22, 23).

Habiéndose cumplido el tiempo de la purificación de Maria, segun la ley de Moisés, llevaron al Niño á Jerusalem, para presentarle al Señor, segun estaba escrito en la ley de Dios.

1. Un gran emperador (*Theodos. L. Digna, Cod. Justin. lib. I, titul. XIV, leg. IV*) ha dicho que no hay nada mas régio ni mas majestuoso que un príncipe sumiso á las leyes, esto es, á la razon misma: y ciertamente, el género humano no puede ver nada mas bello que la justicia en el trono, ni imaginar cosa mas grande y augusta que esa noble alianza del poder y de la razon, que hace que concurren felizmente para la observancia de las leyes la autoridad y el ejemplo.

2. Y si es un magnífico espectáculo el ver un príncipe obedeciendo á la ley, ¡cuánto mas admirable no será el de un Dios que se somete á ella! ; Podemos comprender mejor lo que debemos á las leyes, que viendo en el misterio de este día á un Dios hecho hombre sujetarse á ellas, para dar á todo el universo el ejemplo de la obediencia? ; Maravillosa conducta de Dios! Jesucristo viene á abolir la ley de Moisés por una ley mas perfecta; sin embargo, mientras que aquella subsiste, reverencia de tal modo el nombre y la autoridad de la ley, que la observa exactamente, y se la hace observar á su santísima Madre. ¡Cuánto mejor no deberémos nosotros guardar los sagrados preceptos del Evangelio eterno que Jesucristo ha venido á establecer, mas aun con su sangre que con su doctrina!

3. Nada me parece mas propio de la fiesta que hoy celebramos, que el demostraros que debemos depender de Dios y de sus órdenes superiores; pero no creeré poder persuadirós á observar una

obediencia tan necesaria, si la santísima Virgen, que nos da el ejemplo de ella, no nos concede tambien su auxilio; pidámoselo, pues, humildemente con las palabras del Ángel: *Ave María*.

4. Entre tantas y tan diversas leyes como rigen nuestra naturaleza, si queremos guardar una conducta arreglada, debemos reconocer, ante todas cosas, que hay una ley que nos dirige, otra ley que nos arrastra, y otra que nos tienta y nos seduce. Nosotros vemos en la Escritura y en los mandamientos divinos la ley de justicia que nos dirige: experimentamos todos los dias en el curso de nuestros negocios, en sus acontecimientos inevitables y en todas las funestas consecuencias de nuestra condicion de mortales, la ley fatal de la necesidad que nos arrastra: finalmente, sentimos en nosotros mismos un atractivo imperioso que seduce nuestra razon y nuestros sentidos: á este atractivo, que nos arrastra al mal con tanta fuerza, le llama el Apóstol (*Rom. VII, 23*) la ley de pecado, «la cual es una continua tentacion de la fragilidad humana.»

5. Estas tres leyes diferentes nos obligan tambien, cristianos, á tres prácticas distintas; porque, para ser fieles á nuestra vocacion y á la práctica del Cristianismo, es preciso dejarnos guiar por el mandamiento que nos dirige, superar con valor las necesidades que nos agobian, y finalmente, resistir con energía los atractivos de los sentidos que nos engañan. Esto nos lo demuestra claramente el Evangelio que nos ocupa. Jesucristo y la santísima Virgen, el venerable anciano Simeon y Ana, aquella santa viuda, parece que se esfuerzan por dar á los fieles en el misterio de este dia todas las instrucciones necesarias en lo relativo á esas tres leyes que he referido. El Salvador y su santísima Madre se someten á los mandamientos que Dios ha dado á su pueblo. Simeon, anciano animoso y desengañado de la vida, sometiéndose sin turbarse á la ley de la muerte, se hace superior á las necesidades que agobian nuestra naturaleza, y nos enseña á mirarlas como leyes soberanas, á las cuales debemos someternos. Finalmente, Ana, penitente y mortificada, nos hace ver, en sus subyugados sentidos, la ley del pecado vencido. Ejemplos poderosos y memorables que me mueven á encareceros en este dia los sometidos que debemos estar á la ley de la verdad que nos rige, el uso que debemos hacer de la ley de la necesidad que nos arrastra, y los medios que debemos emplear para resistir al atractivo del mal que nos tienta, y á la ley del pecado que nos tiraniza.

Primera parte: A imitacion de Jesús y María debemos estar sometidos á la ley de verdad que nos rige.

6. El nombre de libertad es el mas dulce y el mas agradable, pero al mismo tiempo el mas artificioso y el mas engañador de todos los que tienen algun uso en la vida humana. Las revoluciones, las sediciones, el desprecio de las leyes, han tenido siempre su causa ó su pretexto en el amor de la libertad. No hay ningun bien en la naturaleza de que mas abusen los hombres que de su libertad, ni cosa que conozcan menos que la franqueza, aunque tanto aparenten desearla. Y me propongo demostraros que perdemos nuestra libertad queriéndola extender demasiado; que no sabemos conservarla, si no sabemos al mismo tiempo ponerle límites; y finalmente, que la verdadera libertad consiste en estar sometido á las leyes.

7. Cuando os hablo, cristianos, de la verdadera libertad, debéis suponer desde luego que hay además de ella otra falsa; y así nos lo dice terminantemente el Salvador con estas palabras: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis* (Joan. VIII, 36): «Vosotros seréis verdaderamente libres, dice el Salvador, cuando yo os haya dado la libertad.» Cuando Jesucristo dice que seremos verdaderamente libres, quiere hacernos comprender que hay una libertad solo aparente; y desea que nosotros aspiremos, no á toda clase de libertad, sino á la verdadera libertad; á la libertad digna de este nombre; esto es, á la que se nos ha dado por su gracia y por su doctrina: *Tunc vere liberi eritis*. Por eso no nos debemos dejar sorprender por el nombre ni las apariencias de la libertad. Es preciso que en este punto cuidemos de distinguir lo verdadero de lo falso; y para hacerlo bien y exactamente, os explicaré tres clases de libertad que podemos figurarnos en las criaturas: la primera, es la libertad de los animales; la segunda, la de los rebeldes; la tercera, la de los siervos de Dios y la de los niños. Los animales parece que son libres, porque no se les ha prescrito ninguna ley; los rebeldes se figuran que lo son, porque sacuden el yugo de las leyes; los siervos y los hijos de Dios lo son efectivamente, porque se someten con humildad á la autoridad de las leyes. Tal es la verdadera libertad, y fácil nos será demostrarlo distinguiendo todas las demás.

8. En primer lugar, cristianos, por lo que toca á esa libertad

de que gozan los animales, me avergüenzo de llamarla de este modo y de rebajar hasta tal punto tan bello nombre. Ciertamente es que los animales no tienen leyes que repriman sus apetitos, ó dirijan sus movimientos; pero es porque no tienen inteligencia que les haga capaces de ser gobernados por la sabia direccion de las leyes: ellos van donde les conduce un ciego instinto, sin guia y sin juicio; y ¿puede llamarse libertad un desorden brutal é indócil, incapaz de razon y de disciplina? ¡No quiera Dios, ó hijos de Adán, ó criaturas razonables, á quienes Dios ha formado á su imágen; no quiera Dios, repito, que semejante libertad os agrade, ni que consintais nunca en ser libres de un modo tan bajo! Y sin embargo, cristianos, ¿qué es lo que oímos todos los días en boca de los hombres del mundo? ¿no les oímos calificar todas las leyes de inoportunas, y desear que sean abolidas, para no acatar otras que las que quieran darse á sí mismos conforme á sus apetitos desordenados? Poco falta para que envidiemos á los animales su libertad, y celebremos la dicha de las fieras porque no tienen en sus deseos otras leyes que estos mismos deseos; ¡hasta tal punto hemos degradado el honor de nuestra naturaleza!

9. Por el contrario, cristianos, el docto Tertuliano habia comprendido bien la dignidad de la naturaleza, cuando pronunció esta sentencia, en el segundo libro contra Marcion, que es una obra maestra de doctrina y de elocuencia: «Ha sido preciso, nos dice, «que Dios diese leyes á los hombres; no para privarles de su libertad, sino para darles una prueba de estimacion:» *Legem... bonitas erogavit, consulens homini quo Deo adhereret, ne non tam liber, quam abjectus videretur*. Y ciertamente, la libertad de vivir sin leyes hubiera sido injuriosa á nuestra naturaleza. Dios habria dado una prueba de que despreciaba al hombre, si no se hubiese dignado conducirlo y prescribirle el orden de su vida: le hubiera tratado en este caso como á los animales, á los cuales, si les permite vivir sin leyes, es por el poco caso que hace de ellos; y si los deja libres, dice Tertuliano, no es mas que por desprecio: *Æquandus famulis suis cæteris animalibus solutis à Deo et ex fastidio liberis*. (Lib. II adv. Marcion, n. 4).

10. Cuando se quejan, pues, los hombres de las leyes que les han sido impuestas; cuando quieren que se les deje vagar sin orden y sin regla á medida de sus ciegos deseos, «no comprenden, dice «el santo Salmista, el honor ni la dignidad de la naturaleza razonable; puesto que quieren que se los compare y se los iguale con los

«brutos, privados de razon : » *Homō cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus.* (Psalm. XLVIII, 21). Y en esto consiste aquella prodigiosa ceguedad que le reprendia con razon á Job un amigo, en estos términos : *Vir vanus in superbiam erigitur, et tamquam pullum onagri se liberum natum putat.* (Job, XI, 12). «El «hombre vano y poco razonable se deja llevar por una arrogancia «insensata, y se figura haber nacido libre á la manera de un animal «mal indómito y fogoso.» En efecto, ¿cuáles son vuestros sentimientos, ó ciegos pecadores, cuando seguís por toda regla vuestro antojo, vuestra pasion, vuestra cólera, vuestro placer, vuestra extraviada fantasía ; cuando no haceis mas que sacudir el yugo y declamar contra todas las leyes, sin permitir que os contengañ, ni que os enseñen, ni que os conduzcan ? ¿Es acaso porque os figurais que habeis nacido libres, no á la manera de los hombres, sino á la de los animales, y aun de los mas indómitos y fogosos : *Sicut pullum onagri*, que no sufren ningun yugo, ningun freno, ni finalmente ningun guia ? ; Oh hombres, no debeis consideraros de este modo ! Vosotros habeis nacido libres, lo confieso ; pero tambien es cierto que vuestra libertad no debe estar abandonada á sí misma ; de otro modo la veriais degenerar en licencia y extravío. Es, pues, preciso daros leyes, porque sois capaces de razon y dignos de ser gobernados por una conducta arreglada : *Constituē, Domine, legislatorem super eos, ut sciant gentes quoniam homines sunt.* (Psalm. IX, 21). «Ó Señor, enviad un legislador á vuestro pueblo ; » dadle primero un Moisés, que les enseñe sus primeros elementos y conduzca su infancia : dadles despues un Jesucristo, que les enseñe en edad mas madura, y los guie á la perfeccion, «y de este modo daréis á conocer que los tratais como hombres ; » esto es, como criaturas que habeis formado á vuestra imágen, y cuyas costumbres quereis ordenar segun las leyes de vuestra verdad eterna.

11. Y si es justo y necesario que Dios nos dé leyes, confesad que no lo es menos que nuestra voluntad se someta á ellas. Por eso la santísima Virgen nos muestra en este dia un gran ejemplo de perfecta obediencia. Mas pura que los rayos del sol, María se somete, sin embargo, á la ley de la purificacion. El mismo Salvador es llevado al templo, porque la ley lo manda ; y el Hijo de Dios no se avergüenza de someterse á la ley que ha sido establecida para las criaturas. Á ejemplo suyo, ; oh cristianos ! no amemos tampoco nosotros nuestra libertad mas que para someterla á Dios, ni creamos siquiera que sus santas leyes nos la quiten. No es oponerse á

un río, ni á la libertad de su curso, el levantar sus márgenes por uno y otro lado, para que no se desborde y se derramen sus aguas por la campiña: al contrario, es facilitarle los medios de correr mas tranquilamente por su lecho, y seguir con mas seguridad su curso natural. Así tambien, no es perder la libertad el imponerle al hombre leyes, el señalarle límites por uno y otro lado para impedir que se extravie; es dirigirla con mas seguridad por la via que debe seguir: con esta precaucion no se la daña, sino que se la conduce; no se la fuerza, sino que se la dirige. Por el contrario, pierden la libertad y la destruyen los que tuercen su curso natural, esto es, su tendencia al soberano Bien.

12. Por eso la verdadera libertad consiste en depender de Dios; porque ¿quién no ve que el rehusar obediencia á la legítima autoridad de la ley de Dios, no es libertad, sino rebelion; no es franqueza, sino insolencia? Abramos los ojos, cristianos, y comprendamos cuál es nuestra libertad. La libertad se nos ha dado, no para sacudir el yugo, sino para llevarle con honor, soportándole voluntariamente: la libertad se nos ha dado, no para tener facultad de hacer el mal, sino á fin de que nos conduzca á la gloria de hacer el bien; no para negar á Dios nuestros servicios, sino á fin de que se los prestemos de buena voluntad. Nosotros estamos, sin comparacion, mucho mas sujetos á la ley de Dios, que los niños al poder de sus padres. Si Dios, dice Tertuliano (*Adv. Marcion, lib. II, n. 6*), nos ha emancipado hasta cierto punto, dándonos nuestra libertad, y dejándonos nuestra eleccion, no es para hacernos independientes; sino á fin de que nuestra sumision fuese voluntaria, á fin de que le demos por gusto lo que le debemos por obligacion, y de este modo nuestros deberes nos sirvan de ofrenda, y nuestros servicios de méritos. Para esto, cristianos, es para lo que se nos ha dado la libertad.

13. Pero ¡cuánto no abusamos de este don del cielo! y con cuánta razon dice un gran papa que el hombre «está degradado por su «propia libertad!» *Sua in æternum libertate deceptus!* (Innocent. I, ep. XXIV ad Conc. Carth.; Labb. t. II, col. 1285). Lo cual quiere decir, que si el hombre está degradado por su libertad, es porque no ha sabido distinguir entre la libertad y la independendencia; y no ha visto que por ser libre, no era soberano. El hombre es libre como un vasallo de un príncipe legítimo, y como un hijo bajo la dependendencia de la autoridad paterna; él ha querido ser libre hasta olvidar su condicion y perder enteramente el respeto: esta es la li-

bertad de un rebelde, y no la de un hijo sumiso, ni la de un súbdito fiel. Pero el soberano poder de aquel contra quien se rebela no le permite gozar por largo tiempo de su licenciada libertad; y en prueba de ello, oíd estas bellas palabras de san Agustín: En algun tiempo, dice aquel grande hombre, quise ser libre de este modo, contenté mis deseos, seguí mis pasiones insensatas; pero, ¡ah! ¡Oh desgraciada libertad! «Haciendo lo que queria, llegué á donde «no hubiera querido:» *Volens, quo nollem perveneram.* (Confess. lib. VIII, c. 5, t. I, col. 149). Ved aquí en pocas palabras, cristianos, el destino general de todos los pecadores.

14. En efecto, considerad á ese hombre demasiado libre de que os hablaba hace un momento; que nada rehusa á sus pasiones ni á sus antojos: él traspasa todas las leyes, ama, aborrece, se venga, segun los impulsos de su honor, y deja á su corazon caminar por donde le atrae el placer: cree respirar un aire mas libre paseando de aquí para allí sus vagos é inciertos deseos, y llama libertad á su extravío: á la manera de los niños, que creen ser libres cuando, habiéndose escapado de la casa paterna, corren sin saber á dónde van. Tal es la libertad del hombre pecador: él es libre á su parecer; hace lo que quiere: pero ¡cuánto le engaña esa falsa libertad! puesto que haciendo lo que quiere, como es ciego y desgraciado, se obliga á lo que menos quiere. Porque, cristianos, en un imperio tan ordenado y absoluto como el de Dios, la autoridad no carece de fuerza, ni las leyes están desarmadas; aquel, pues, que desprecie sus reglamentos, está sujeto á sus penas; y de este modo ese rebelde inconsiderado, que goza su libertad contra Dios, y la practica insolentemente con el desprecio de sus santas y terribles leyes; mientras que hace lo que quiere, atrae necesariamente sobre sí lo que mas debe aborrecer, la condenacion, la muerte eterna, la justa é implacable venganza de un Todopoderoso despreciado. Cesa, pues, ¡oh súbdito rebelde y temerario, prevaricador de la ley de Dios! cesa en adelante de ponderarnos tu funesta libertad, que no puedes sostener contra el Soberano á quien ofendes, y convéncete, por el contrario, de que forjas tú mismo tus cadenas por el uso de tu disoluta libertad; que pones un peso de hierro sobre tu cabeza, que no puedes ya sacudir, y finalmente, que te verás reducido á una eterna servidumbre, por querer extender demasiado las locas pretensiones de tu vana y ridícula independendencia.

15. Por consiguiente, cristianos, vivamos dependientes de Dios; y persuadámonos de que, si nos atrevemos á despreciar sus leyes,

no quedará nuestra audacia sin castigo. Porque si el Apóstol tiene razon para decir que debemos temer al príncipe y al magistrado, «porque no en vano lleva la espada:» *Non enim sine causa gladium portat* (Rom. xiii, 4): ¿cuánto mejor debemos creer que no en vano es el Señor justo; que no en vano es todopoderoso; que no en vano vibra el rayo, ni hace retumbar al trueno? Tenemos aquí el honor de hablar ante las potencias soberanas; aprendamos nuestro deber para con Dios por el que rendimos á sus imágenes. ¿Para quién no es una ley la voluntad del príncipe? ¿No ciframos nuestra gloria en obedecerle, en prevenir hasta sus mismas órdenes, en exponer nuestra vida por su servicio? ¿Qué hay mas precioso para nosotros que las ocasiones de probar nuestra obediencia? Todos esos sentimientos son muy justos; todos esos deberes, legítimos. El príncipe no tiene superior á él mas que Dios; despues de Dios él es el primero; él tiene en la mano su poder, él ejerce sobre nosotros su autoridad. Pero tampoco es justo que el súbdito de Dios sea mejor obedecido que el mismo Dios, ni la segunda majestad mejor servida y mas reverenciada que la primera. Es cierto que aquel que ofende al príncipe no lo hace impunemente. El príncipe tiene la cuchilla de la ley en la mano para hacerse temer, y nadie puede resistirle. Él descubre, dice Salomon, las mas secretas intrigas, «los pájaros del cielo se lo cuentan todo» (*Eccles. x, 20*), y diríase que todo lo adivina; tan difícil es ocultarle nada: *Divinatio in labiis regis*, añade el mismo Salomon. (*Prov. xvi, 10*). Además, tiende un brazo, y hace salir á sus enemigos del fondo de los abismos, donde buscaban contra él un vano asilo; su presencia los desconcierta, su autoridad los confunde y anonada. Y si en medio de la debilidad de nuestra condicion natural vemos subsistir en ella una fuerza tan temible, ¿cuánto mas no debemos temblar ante la majestad de un Dios vivo y eterno! Porque al fin, el mayor poder del mundo ¿puede extenderse mas que á quitar la vida á un hombre? ¡Ah! cristianos, ¿y es un esfuerzo tan grande el hacer morir á un mortal, y apresurar por algunos momentos una vida que por sí misma se precipita? Si tememos, pues, á aquel que matando al cuerpo agota su poder y lleva á cabo su venganza, «¿cuánto mas, dice el Salvador» (*Matth. x, 28*), deberémos temer al que puede condenar al alma «y al cuerpo á una reprobacion eterna!»

16. Y sin embargo, ¡oh ceguedad! no solo no resistimos á Dios, sino que tenemos un placer en ello. ¡Oh extraña depravacion! ¡oh insoportable rebeldía contra Dios! Sus leyes, que han sido estable-

cidas para poner límites á nuestros desordenados deseos, los excitan y fortifican. ¿No es cierto, cristianos, que cuanto menos lícita es una cosa, mas atractivos tiene para nosotros; y que el dolor es una especie de suplicio; que lo que debe agradar conforme á la razon no agrada casi nunca; que lo que reprueba la ley es lo que parece mas dulce; que los manjares prohibidos se nos figuran mas deliciosos durante el tiempo de penitencia, y que la prohibicion es un aliciente que les da mejor gusto? «Pues, así tambien el pecado nos «engaña con una falsa dulzura; porque nos parece tanto mas agradable, cuanto menos lícito nos es.» *Fallit peccatum fallaci dulcedine... cum tanto magis libet, quanto minus licet.* (De div. Quæst. ad Simplific. lib. I, t. VI, col. 83, 84). Parece que nos irritamos contra la ley, porque se opone á nuestros deseos; y que tenemos al mismo tiempo un placer en oponernos nosotros á ella por una especie de despecho: de modo que el querernos contener por la disciplina, es hacer que nos desbordemos mas, y que se precipite nuestra débil é impaciente libertad. Y hé aquí lo que mueve al Apóstol á decir que «el pecado toma ocasion del precepto para engañarnos;» esto es, para tentarnos mas y mas peligrosamente: *Peccatum, occasione accepta per mandatum, seduxit me.* (Rom. VII, 11). ¡Oh Dios, cuál es nuestro extravío! y ¡cuán distante está la arrogancia humana de la obediencia que os debe; puesto que hasta la autoridad de vuestro precepto es para nosotros una tentacion para violarle!

17. Presentaos, ¡oh santísima Virgen! presentaos, ¡oh divino Jesús! y moved con vuestro ejemplo nuestros indomables corazones. ¿Quién puede estar libre de obediencia, cuando el mismo Dios se somete? ¿Qué pretexto podemos encontrar para esquivar la ley, cuando vemos que la misma Virgen se purifica, y á pesar de su pureza angelical no cree hallarse exenta de una observancia que le es tan innecesaria? Si la ley dada por el ministerio de Moisés, que no era mas que el siervo, exige tal exactitud, ¡cuánto mas puntualmente no debemos guardar la que el mismo Hijo de Dios ha establecido! Despues de estas razones, despues de estos ejemplos, nuestra infamia no tiene excusa; nuestra rebelion no tiene pretexto. Bajemos humildemente la cabeza; y no contentos con disponernos á hacer lo que Dios quiere, consintamos además, cristianos, en que haga el mismo Dios de nosotros lo que le plazca. Esto es lo que tengo que proponeros en mi segunda parte, que uniré para abreviar este discurso á la tercera en un mismo razonamiento, demostrando las dos con unas mismas pruebas.

Segunda parte: Á imitacion de Simeon debemos superar con valor las necesidades que nos agobian, y á imitacion de Ana subyugar los sentidos que nos engañan.

18. Entre las cosas que Dios exige de nosotros es preciso, cristianos, establecer una diferencia; á saber, que hay entre ellas algunas cuya ejecucion quiere que dependa de nuestra eleccion, al paso que hay otras en las que, sin ninguna consideracion á nuestra voluntad, obra Dios por sí mismo soberanamente, en virtud de su poder absoluto. Por ejemplo, Dios quiere que seamos justos, rectos, moderados en nuestros deseos, sinceros en nuestras palabras, equitativos en nuestras acciones, propicios para perdonar las injurias, é incapaces de hacerlas á nadie. Pero en estas cosas que exige Dios de nosotros, y en otras semejantes que comprende la práctica de sus santas leyes, no fuerza nuestra libertad. Es cierto que si somos desobedientes, no podemos impedir que él nos castigue; pero en nuestra mano está el no obedecerle. Dios pone á nuestro arbitrio la vida y la muerte, y nos deja la eleccion de una y otra. De este modo es como exige del hombre la obediencia á sus preceptos, como un efecto de su eleccion y de su determinacion propia. Pero no sucede así con los diversos acontecimientos que deciden de nuestra fortuna y de nuestra vida: Dios ordena su curso por secretas disposiciones de su eterna providencia, que exceden á nuestro poder, y aun generalmente á nuestra prevision; de modo que no hay ningun poder capaz de detener la ejecucion de ellos, segun las palabras de Isaías: «Mis pensamientos no son los vuestros: tan apartado como está el cielo de la tierra, tanto lo están mis pensamientos «de los vuestros» (*Isai. LV, 8, 9*); y conforme á este otro oráculo del mismo Profeta: «Toda mi voluntad será cumplida, y todos mis «designios tendrán efecto, dice el Señor todopoderoso: » *Consilium meum stabit, et omnis voluntas mea fiet.* (*Ibid. XLVI, 10*).

19. Cuando discurro sobre la causa de esta diversidad, creo encontrarla en que, siendo Dios nuestro soberano, seria injusto que lo dejase todo á nuestra disposicion, y nos hiciera dueños absolutos de nosotros mismos y de lo que nos pertenece. Por el contrario, es muy justo que el hombre sienta que hay una fuerza superior á la cual tiene que ceder. Por eso, si hay cosas que Dios nos deja á nuestra eleccion, hay tambien otras á las cuales quiere que nos sometamos absolutamente. Así es que las cosas humanas están dispuestas de tal

modo, que no hay en la tierra ninguna de ellas tan bien concertada por la prudencia, ni tan afirmada por el poder, que no se vea muchas veces turbada y desordenada por acontecimientos imprevistos que se ponen por medio; y ese poder soberano que rige al mundo no permite que exista en él un solo hombre, por grande y poderoso que sea, que pueda disponer á su antojo de su fortuna ó de sus negocios, ni mucho menos de su salud y de su vida. Hé aquí como Dios ha querido que el hombre conociese por experiencia esa fuerza superior de que he hablado: fuerza divina é inevitable, que cede cuando quiere, y se acomoda algunas veces á nuestra voluntad; pero que sabe tambien, cuando le place, fortalecerse con tal firmeza, que todo lo arrastra consigo, y nos hace obedecer, á pesar nuestro, á un guia superior, mucho mas alto que todos nuestros pensamientos.

20. Por esta razon ese Árbitro soberano de nuestra suerte ha dividido en cierto modo nuestra vida entre las cosas que están en nuestro poder, y aquellas en que él no consulta mas que á su gusto; á fin de que conozcamos no solo nuestra libertad, sino tambien nuestra dependencia. Dios no quiere que seamos los amos de todo, á fin de que aprendamos que no lo somos mas que de lo que él quiere, y de que temamos abusar de la libertad y el poder que nos da. Quiere que comprendamos que si nos amonesta con dulzura, no es porque no pueda hacernos obedecer por la fuerza; y por eso nos acostumbra á temer su fuerza invencible, en el momento mismo en que solo nos da pruebas de dulzura. Dios es quien llena nuestra vida de acontecimientos que nos incomodan, quien se opone á nuestra voluntad, quien cede á veces á ella, y quien extiende su libertad hasta la licencia; á fin de que nos sometamos á él absolutamente, y nos elevemos, domando nuestra voluntad, á la verdadera sabiduría.

21. Porque es indudable, cristianos, que el saber resistir á la propia voluntad es el efecto mas seguro de una razon consumada; y lo que prueba evidentemente esta verdad, es que la edad menos capaz de razon es tambien la menos capaz de moderarse y vencerse. Mirad á los niños: si fuesen, en efecto, sus caprichos tan duraderos como ardientes, no habria medio de apaciguarlos. ¡Con qué vehemencia lo quieren todo, y cuán poco caso hacen de la razon! Ellos no consideran si lo que desean les es perjudicial; no les importa que corte el acero; basta que brille á sus ojos; no piensan mas que en satisfacerse: no miran nunca si lo que piden es de otro; basta

que les agrade para desearlo, y se figuran que todo es de ellos. Y si les resistís, se ve al momento encendido todo su rostro, todo su cuerpo en movimiento, y toda su fuerza manifiesta en los gritos penetrantes con que dan á conocer su impaciencia. Ahora bien, ¿de qué dependen ese ardor violento y esa fuerza de sus deseos, sino de la debilidad é incapacidad de su razon?

22. Y, si esto es así, cristianos, ¿cuántos niños hay en el mundo de cabellos canos, puesto que no vemos en él mas que hombres débiles en su razon é impetuosos en sus deseos! ¿Qué razon tiene ese avaro para desear poseer precisamente lo que le acomoda, sin otro derecho que su interés? ¿qué razon tiene ese adúltero tantas veces maldito por la ley de Dios, que codicia la mujer de su prójimo sin otro título que su concupiscencia? ¿No se parecen uno y otro á los niños, que creen que su voluntad es una razon suficiente para apropiarse lo que desean? Hay entre ellos una diferencia, y es, que la naturaleza, al dar rienda á las violentas inclinaciones de los niños, les ha puesto por freno su propia debilidad; los deseos de la edad avanzada, todavía mas impetuosos, no teniendo semejantes diques, se desbordan, si la razon no los oprime y contiene. Confesemos, pues, cristianos, que la verdadera razon y la verdadera sabiduría consisten en saber moderarse. Sí, es indudable que no salimos de la infancia, ni nos hacemos razonables hasta que sabemos domar nuestra propia voluntad. Solo es hombre, solo es verdadero sábio aquel que, como dice el docto Sinesio, no considera como un deber el cuidado de contentar sus deseos, sino que sabe arreglarlos segun sus deberes, y conociendo cuán fecunda es la naturaleza en malas inclinaciones, corta de aquí y de allí, como un celoso jardinero, todo lo podrido y supérfluo, para no dejar crecer mas que aquello que es capaz de dar frutos de verdadera sabiduría.

23. Es verdad que los árboles no se quejan cuando se los poda para quitar y disminuir el exceso de sus ramas, al paso que la voluntad reclama cuando la privan de sus deseos: por eso es difícil que nosotros mismos nos violentemos. No todos tienen el valor de esa profetisa Ana, de esa santa y viuda de nuestro Evangelio, para hacer esfuerzos contra sí mismos, y mortificar con ayunos y austeridades la ley del pecado que vive en nuestros sentidos. Por eso viene Dios en nuestro auxilio. El origen de todos nuestros desórdenes consiste en que tenemos demasiado apego á nuestra voluntad, en que no sabemos contradecirnos, y hallamos mucho mas fácil el resistir á Dios que el resistirnos á nosotros mismos. Es, pues, pre-

ciso arrancarnos con violencia esta adhesión á nuestra propia voluntad, que constituye toda nuestra desgracia y todo nuestro crimen. Pero ¿cómo tendríamos valor para tocar nosotros mismos y aplicar con nuestras manos el hierro y el fuego á una parte tan tierna y delicada? Bien veo, dice un enfermo, mi brazo gangrenado; bien sé que no hay salvacion para mí, sino separándole de mi cuerpo; pero yo no puedo cortarle por mí mismo: un experto cirujano me hará este servicio, triste, á la verdad, pero necesario. Pues del mismo modo debemos decir nosotros: bien veo que estoy perdido, si no destruyo esta adhesión á mi voluntad, que hace vivir en mí todos los malos deseos que me condenan; yo lo confieso, yo lo reconozco; pero no tengo fuerza ni resolucion para armar mi brazo contra mí mismo. Dios es quien emprende mi curacion: él es quien me envia por su providencia esos encuentros espinosos, esos accidentes importunos, esas desgracias imprevistas é insoportables; porque quiere abatir y domar mi voluntad demasiado licenciosa, y á la cual no tengo valor de atacar yo mismo. Dios la ata, la oprime y la sujeta, á fin de que no resista al golpe saludable que quiere darle para curarla. Finalmente, él me hiere en lo mas sensible; me corta é introduce su cuchillo en lo mas vivo de mi alma, á fin de que, sujeto como lo estoy por su mano suprema á las órdenes inevitables de su voluntad, me vea al fin obligado á separarme de la mia: hé aquí mi curacion; hé aquí mi vida.

24. Si conociéseis, ó mortales, vuestra naturaleza, y supiérais cuánto abundais en ideas pecadoras, comprenderíais fácilmente que esta conducta os es necesaria. Voy á pintaros aquí en pocas palabras el estado miserable de nuestra condicion humana. Nosotros sentimos dos clases de males: unos que nos afligen, y ¿quién podría creerlo, cristianos? otros que nos agradan. ¡Extraña distincion; pero verdadera! «Hay males, dice san Agustin, que la paciencia «soporta:» estos son los que nos afligen; «hay otros, añade el mismo Santo, que la temperancia modera:» estos son los que nos agradan: *Alia quæ per patientiam ferimus, alia quæ per temperantiam refrenamus.* (S. Aug. contra Julian. lib. V, c. 5, n. 22, t. X, col. 640). ¡Misera y desastrosa humanidad, á cuántos males estas expuesta! nosotros somos presa de mil enfermedades: todo nos altera, todo nos incomoda, todo nos mata; diríase que un poder enemigo ha sublevado contra nosotros á toda la naturaleza; ¡tanto placer parece que halla en ultrajarnos por todas partes! Pero aun no son estas nuestras mayores desgracias: nuestra avaricia, nues-

tra ambicion, nuestras insensatas é insaciabiles pasiones, son otros tantos males, y muy grandes, por cierto; pero males que nos agradan. ¡Oh Dios, á qué extremo hemos llegado! ¡qué es nuestra dicha, si nos vemos á un mismo tiempo perseguidos por lo que nos agrada y lo que nos aflige! «¡Cuán desgraciado soy! ¿quién me librará de este cuerpo mortal?» *Infelix ego homo! quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Escucha, hombre miserable: «la gracia de «Dios por Jesucristo nuestro Señor será la que te libre.» *Gratia Dei per Jesum Christum Dominum nostrum.* (Rom. VII, 24, 25). Es cierto que sufres dos clases de males; pero Dios ha dispuesto en su providencia que los unos sean remedio de los otros: esto es, que los males que incomodan sirvan para moderar los que agradan; lo que no es violento, para reprimir lo que nos es demasiado libre; lo que sucede fuera de nosotros, para calmar las tempestades que se levantan en nuestro interior; finalmente, los dolores amargos, para corregir el exceso de tantas pasiones inmoderadas, y las aflicciones de la vida, para disgustarnos de las vanas dulzuras, y embotar las sensaciones demasiado vivas que nos causan los placeres.

25. Ciertó es que la naturaleza padece con este trato que es para ella tan rudo; pero no nos quejemos de semejante conducta: nuestra pena es un remedio; el rigor con que se nos trata es un régimen curativo. Así es como debeis ser tratados, ó hijos de Dios, hasta que vuestra curacion sea perfecta, y esa ley de pecado que reina en vuestros cuerpos mortales quede completamente abolida. Conviene que tengais males que sufrir, mientras tengais males que corregir: conviene que tengais que sufrir males, mientras esteis en medio de los bienes con los cuales es peligroso el gozar demasiado. Las desgracias que os suceden se os han enviado para servir de límite á vuestra libertad que se extravía, y de freno á vuestras pasiones que se desbordan. Por eso Dios, que sabe que os conviene que vuestros deseos sean contrariados, ha dispuesto de tal modo el mundo y la naturaleza, que surgen por todas partes obstáculos invencibles á vuestros designios. Para esto tiene la naturaleza tantas enfermedades, los negocios tantas espinas, los hombres tantas injusticias, sus caractéres tantas desigualdades importunas, el mundo tantos obstáculos, su favor tanta vanidad, sus desprecios tanta amargura, sus mas dulces lazos tantas dolorosas cautividades. Nosotros nos vemos atacados á derecha é izquierda por mil oposiciones diferentes, á fin de que nuestra voluntad, que es demasiado libre; aprenda á reprimirse, y de que el hombre ejercitado de este modo,

oprimido y fatigado por todas partes, vuelva los ojos al Señor su Dios, y clame desde lo interior de su alma: ¡Oh Señor! Vos sois el Dueño y Soberano; y á pesar de todo, justo es que vuestra criatura os sirva y obedezca.

26. Si nos sometemos á la santa voluntad de Dios, encontraremos en ella la paz de nuestras almas, y nada será capaz de conmovernos. Ved, sino, á la santísima Virgen: Simeon le pronostica males infinitos, y le anuncia dolores inmensos: «Vuestra alma, le dice, ¡oh Madre! será atravesada con un cuchillo; y ese Hijo, que es «toda vuestra alegría y todo vuestro amor, será mirado como un «signo al cual se opondrán las gentes:» *In signum cui contradicetur* (Luc. II, 34, 35): ó lo que es lo mismo, si queremos comprenderlo, se tramarán contra él revueltas y conspiraciones; y todo el poder, todo el furor, toda la malicia del mundo parecerán conjurarse para concurrir á su perdición.

27. Tal es la profecía de aquel santo anciano, tanto mas cruel é insoportable, cuanto que Simeon, no diciendo nada en particular á esa Madre afligida, la deja imaginándose y temiendo todo lo que puede haber para ella de mas extremado y doloroso. En efecto, yo no concibo nada mas horrible que esa incertidumbre de un alma amenazada de un gran mal, sin que sepa ni aun de qué parte debe guardarse. Entonces esa alma admirada y perdida, no sabiendo á dónde volverse, va buscando y recorriendo todos los males para hacer con ellos su suplicio, y no pone límites á sus temores ni á sus pesares. Comparado con tan cruel incertidumbre, confesad que es una especie de consuelo el saber cuál va á ser nuestra muerte, y san Agustin tiene razon en decir que «vale mas sin comparacion el «sufrir una sola muerte, que el temerlas á un tiempo todas:» *Sati-
tius est unam perpeti moriendo, quam omnes timere vivendo.* (De Civ. Dei, lib. I, c. 11, t. VII, col. 12). Sin embargo, María no replica al venerable anciano que le predice tantas aflicciones y dolores: ella escucha en silencio y sin emocion sus terribles profecías: no le pregunta con curiosidad, ni el tiempo, ni la calidad, ni el fin, ni el principio de las funestas aventuras con que la amenaza: María sabe que todo está regido por razones eternas, á las que debe someterse; y por eso, ni lo presente la turba, ni el porvenir la inquieta. Del mismo modo, si nosotros abandonamos toda nuestra vida al cuidado de esa sabiduría suprema, que tan bien rige todas las cosas, seremos siempre firmes é inviolables; no habrá para nosotros ni incómodas necesidades, ni desgracias embarazosas: nos asemejarémos

al buen Simeon; ni la vida tendrá nada que nos plazca, ni la muerte, por odiosa que sea, nada que nos espante; esperaremos, como él, humilde y tranquilamente la respuesta del Espíritu Santo y la órden de la eterna Providencia, para decidir el día de nuestra partida; y cuando hayamos cumplido lo que Dios quiere que hagamos sobre la tierra, estaremos prontos á decir á todas horas, á imitacion de aquel santo anciano: «Señor, dejad ahora morir en paz á vuestro siervo:» *Nunc dimittis, Domine, servum tuum in pace.*

28. Pero, hermanos míos, imitemos en todo á aquel santo hombre; no salgamos de este mundo hasta que Jesucristo se nos haya aparecido, y podamos decir con él: «Mis ojos han visto al Salvador:» *Quia viderunt oculi mei salutare tuum.* Yo sé que ha venido al mundo ese divino Salvador, «á quien Dios habia destinado para ser expuesto á las miradas de todos los pueblos del universo:» *Quod parasti ante faciem omnium populorum.* Mis ojos han visto á esa «lumbrera brillante que debia alumbrar á todas las naciones, y He-
«nar de alegría á Israel su pueblo:» *Lumen ad revelationem gentium, et gloriam plebis tuæ Israel.* (Luc. II, 29, 30, 31, 32). Por fin, el Salvador, tantas veces prometido, ha realizado las esperanzas de todo el universo; ha cumplido las profecías, derribado los ídolos, dado libertad á los cautivos, reconciliado á los pecadores, y convertido á los pueblos. Pero esto no basta, hermanos míos; ese Salvador no ha venido todavía para nosotros, puesto que no reina todavía en todos nuestros deseos; no es nuestro guía ni nuestra luz, puesto que no caminamos por la senda que nos ha enseñado. No, «nosotros no hemos visto nunca su rostro, ni hemos escuchado
«nunca su voz, ni su palabra habita en nosotros,» puesto que no obedecemos sus preceptos: *Neque vocem ejus unquam audistis, neque speciem ejus vidistis, et verbum ejus non habetis in vobis manens.* (Joan. V, 37, 38). Porque, oid cómo se expresa su discípulo predilecto: «Aquel que dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un embustero, y la verdad no está con él:» *Qui dicit se nosse eum, et mandata ejus non custodit, mendax est, et in hoc veritas non est.* (I Joan. II, 4). Despues de esto, cristianos, ¿quién de nosotros puede alabarse de conocerle? ¿qué hemos dado á su Evangelio? ¿qué vicios hemos corregido? ¿qué pasiones hemos dominado? ¿qué uso hemos hecho de los bienes y de los males de la vida? Cuando Dios ha disminuido nuestras riquezas, ¿hemos pensado nosotros al mismo tiempo en disminuir nuestro lujo? cuando nos ha engañado la fortuna, ¿hemos vuelto nuestro corazón á

los bienes que no son de su resorte ni de su imperio? Por el contrario, ¿no hemos sido de aquellos de quienes está escrito: *Dissipati sunt, nec compuncti?* (Psalm. xxxiv, 19). Sí, «nosotros hemos «sido afligidos, sin ser tocados de compuncion;» somos siervos tercos é incorregibles, que nos hemos ensoberbecido aun estando bajo el látigo del señor: estamos reprendidos y no corregidos, abatidos y no humillados, castigados severamente pero no convertidos. Si ahora nos atrevemos á decir que hemos conocido á Jesucristo, que hemos visto al Salvador que Dios nos habia prometido, el Espíritu Santo nos llamará embusteros, y nos dirá por boca de san Juan, que la verdad no reside en nosotros.

29. Temamos, pues, cristianos, temamos morir; porque aun no hemos visto á Jesucristo; todavía no hemos tenido al Salvador entre nuestros brazos, no hemos abrazado todavía ni su persona, ni sus preceptos, ni sus verdades, ni las santas lecciones de su Evangelio. ¡Desgraciados de los que mueran antes que Jesucristo haya reinado en ellos! ¡oh! y cuán terrible será para ellos la muerte! ¡cuánto temerán al verla de cerca! y ¡cuán funestas é insoportables les serán sus consecuencias! En aquel dia, toda su gloria se desvanecerá, todos sus grandes proyectos serán arruinados, y, como dice el Salmista, «en aquel dia perecerán todos sus altos pensamientos:» *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum.* (Psalm. cxlvi, 3). Sí, en ese dia empezarán sus suplicios; en ese dia se encenderán para ellos fuegos eternos; en ese dia el furor y la desesperacion se apoderarán de su alma; y ese gusano que no muere nunca, introducirá en su corazon sus dientes devoradores, venenosos, sin soltar jamás la presa.

30. ¡Ah! hermanos míos, vamos al templo con Simeon, tomemos á Jesucristo en nuestros brazos, démosle un ósculo religioso, y abracémosle de todo corazon. Un hombre de bien no se espantará porque se acerque su muerte: su alma no está ya unida á nada; se halla como separada de su cuerpo mortal; tantas pasiones como ha domado, otros tantos lazos ha roto: el uso de la penitencia y el de la santa mortificacion le han quitado, por decirlo así, la costumbre á su cuerpo y sus sentidos; y cuando vea acercársele la muerte, la tenderá con alegría los brazos, y hasta le enseñará el sitio donde debe descargar su último golpe. ¡Oh muerte! le dirá, yo no te llamaré cruel ni inexorable: tú no me quitarás ninguno de los bienes que yo amo, tú me librarás de este cuerpo mortal. ¡Oh muerte! te doy las gracias: ya hace tantos años que trabajo yo mismo en sacu-

dir esta carga! No turbas, pues, mis designios, sino que los cumples: no interrumpes mi obra, sino que mas bien vas á darle la última mano. Acaba, ó muerte favorable, y entrégame pronto á mi Señor: *Nunc dimittis!* ¡Ah! cristianos, qué no debemos hacer para morir en esta paz! ¡Oh! si pudiésemos morir con la muerte de los justos, para encontrar en ella el reposo que no pueden darnos juntos todos los placeres de la vida! Si así lo hacemos, al cerrar los ojos á todo lo que perece, empezaremos á abrirlos á lo duradero, y lo poseeremos eternamente con el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ, secundum legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino. (Luc. II, 22).

Despues de cumplidos los dias de la purificacion de Maria, segun la ley de Moisés, llevaron á Jesús á Jerusalem, para presentarlo al Señor.

1. En el dia de hoy vió el mundo á su Redentor..., no ya en una cueva..., sino en aquel templo que por su magnificencia... No le adoran aquí los pastores ni los Magos, pero le reconocen los Profetas..., le alaban...

2. Si los misterios obrados hoy en el templo de Jerusalem lo hacen..., las acciones de la Vírgen, templo místico de la Divinidad, la hacen digna de toda nuestra veneracion.

3. Ambos templos, pues, han de ocupar hoy nuestra atencion: el material para admirar...: el místico para celebrar... Estos son los dos puntos que debo exponeros...

Primera parte: Grandes maravillas obradas en el templo de Jerusalem con motivo de la purificacion de la Vírgen.

4. Cumplido el tiempo de cuarenta dias..., pasó la Madre de Dios al templo... ; Oh templo ahora mas que nunca glorioso!... Ahora van á cumplirse los vaticinios de... Ahora tu gloria excederá sin comparacion á la del templo primero...

5. El Hijo de Dios entra en tu recinto, no con pompa, sino pobre y humilde como entró en este mundo. No tiene mas carroza que su humildísima Madre, ni mas trono que sus dulces brazos...

6. Hallábase en el templo el santo viejo Simeon... ¿Qué ternuras, qué lágrimas, qué...? *Nunc dimittis, Domine*, dice... Abraham deseó ver... Jacob afirmó que... ¿Qué me resta ya despues de...? Venga, pues, la muerte...

dir esta carga! No turbas, pues, mis designios, sino que los cumples: no interrumpes mi obra, sino que mas bien vas á darle la última mano. Acaba, ó muerte favorable, y entrégame pronto á mi Señor: *Nunc dimittis!* ¡Ah! cristianos, qué no debemos hacer para morir en esta paz! ¡Oh! si pudiésemos morir con la muerte de los justos, para encontrar en ella el reposo que no pueden darnos juntos todos los placeres de la vida! Si así lo hacemos, al cerrar los ojos á todo lo que perece, empezaremos á abrirlos á lo duradero, y lo poseeremos eternamente con el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ, secundum legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino. (Luc. II, 22).

Despues de cumplidos los dias de la purificacion de Maria, segun la ley de Moisés, llevaron á Jesús á Jerusalem, para presentarlo al Señor.

1. En el dia de hoy vió el mundo á su Redentor..., no ya en una cueva..., sino en aquel templo que por su magnificencia... No le adoran aquí los pastores ni los Magos, pero le reconocen los Profetas..., le alaban...

2. Si los misterios obrados hoy en el templo de Jerusalem lo hacen..., las acciones de la Vírgen, templo místico de la Divinidad, la hacen digna de toda nuestra veneracion.

3. Ambos templos, pues, han de ocupar hoy nuestra atencion: el material para admirar...: el místico para celebrar... Estos son los dos puntos que debo exponeros...

Primera parte: Grandes maravillas obradas en el templo de Jerusalem con motivo de la purificacion de la Vírgen.

4. Cumplido el tiempo de cuarenta dias..., pasó la Madre de Dios al templo... ; Oh templo ahora mas que nunca glorioso!... Ahora van á cumplirse los vaticinios de... Ahora tu gloria excederá sin comparacion á la del templo primero...

5. El Hijo de Dios entra en tu recinto, no con pompa, sino pobre y humilde como entró en este mundo. No tiene mas carroza que su humildísima Madre, ni mas trono que sus dulces brazos...

6. Hallábase en el templo el santo viejo Simeon... ¿Qué ternuras, qué lágrimas, qué...? *Nunc dimittis, Domine*, dice... Abraham deseó ver... Jacob afirmó que... ¿Qué me resta ya despues de...? Venga, pues, la muerte...

7. Vuelto luego á la Virgen le diria: *Tu gloria Jerusalem, tu, etc.—Et tuam ipsius animam*, etc.

8. La santa viuda Ana, que se hallaba tambien en el templo, juntó sus alabanzas y profecías con las de Simeon... *Exultavit cor meum in Domino*, diria como la otra Ana: *Beatus venter qui te portavit*, diria á Jesús,...—*Benedicta tu in mulieribus*, diria á María... Solo tú...

9. Tales expresiones no pudieron menos de causar el mayor alborozo y asombro en el concurso... Formóse luego, en sentir de santo Tomás de Villanueva, una procesion, breve sí, pero... ¡Oh si nuestras procesiones...!

10. Llegan al lugar de la ofrenda, y la Virgen... Este fue el sacrificio matutino de Jesucristo... El vespertino debia consumarse en... No expresa el Evangelio que María..., pero...

11. ¡Cuántos y cuán profundos misterios... en esta ofrenda y su rescate! ¡El Señor del templo...! Todo esto es mas para contemplarse que para ponderarse...

Segunda parte: Virtud excelentísima de la Virgen manifestada con ocasion de su purificacion.

12. Purificóse María... ¿Quién no quedará de ello admirado y atónito?... La ley no la comprendia, dice san Bernardo... *Mariam supra legem fecerat gratia*, dice san Agustin, *Mariam sub lege fecit humilitas*.

13. ¡Cuánta diferencia entre María y los cristianos! Estos buscan dispensas, privilegios, etc. Al contrario la Virgen, imitando á su Hijo..., cumple...

14. Mas ¿cómo, ó Virgen santa, conservaréis, purificándoos, el crédito de vuestra virginal pureza? ¿Cómo...? ¿Tanto ha de poder vuestra humildad? ¿Á tanto...?

15. Aprended de María, ó idólatras de la honra,... Para dejar de cumplir la ley sin escándalo del pueblo, María deberia descubrir los arcanos del divino consejo, que la llenarian de gloria á los ojos del público; mas ella prefiere...

16. Ni eran nuevos en ella estos sentimientos... Ya cuando concibió podia ella con una sola palabra disipar..., pero prefirió sellar con el mas profundo silencio los... Ahora iguales motivos la obligan á... La gloria de Dios, la obediencia, etc., preponderan en ella mas que toda la estimacion de los hombres.

17. Así sacrificó María lo que mas aprecia el mundo... Tambien sacrificó lo que mas apreciaba ella misma, su Hijo... La devocion de Ana..., la obediencia de Abrahan..., el valor de la madre de los Macabeos, no tienen cotejo con... Simeon le anunció ya entonces que su Hijo... ¿Qué era esto sino representarle... Sin embargo ella lo ofreció con rostro sereno, con... ¡Oh Madre sin ejemplo! *Supra modum mater mirabilis, et, etc.*

18. Veneremos...: celebremos sus virtudes procurando imitarlas... Este será el mejor culto... Consideremos atentos tan perfecto ejemplar... Si la humildad fue el sólido fundamento de su santidad, sea tambien en nosotros... Sea nuestra devocion verdadera, fervorosa... Así nos acreditarémos dignos hijos de...

19. *Deprecacion:* Y Vos, Madre amantísima,...: alcanzadnos...

SERMON III

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariae, secundum legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut siserent eum Domino. (Luc. II, 22).

Despues de cumplidos los dias de la purificacion de Maria, segun la ley de Moisés, llevaron á Jesús á Jerusalem, para presentarlo al Señor.

1. Hoy es el dia feliz en que vió el mundo al divino Verbo humanado, al Hijo del Altísimo, á su Criador y Redentor, no ya en una oscura cueva, en un humilde pesebre, entre brutos y pajas; sino en el templo de Jerusalem, en el centro de la religion judáica, en el propio lugar de las funciones y ceremonias mas respetables; en aquel templo que por su magnificencia, primor y riqueza pudo coutarse y realmente se contó entre las maravillas de la tierra. En tan augusto teatro se dejó ver de los mortales el Hijo de Dios hecho hombre: no le adoran aquí, como en aquella cueva, los pastores: no le tributan sus dones y obsequios los Magos; pero le reconocen con humilde rendimiento los Profetas¹: le alaban con el mas devoto afecto: publican á voz alta sus glorias, anuncian sus misterios: pregonan la obra mas importante al humano linaje, cual era la suspirada redencion.

2. Con tan plausible suceso excita hoy nuestra atencion el templo de Jerusalem, para ver y contemplar las maravillas que se obraron en aquel sagrado lugar. Al paso que aquel templo material atrae la consideracion cristiana; la suspende con igual ó mayor motivo un templo místico, esto es, la Virgen santísima, templo y santuario de la divina Majestad, escogido para su dulce morada, fundado sobre altos montes de santidad, adornado con los mas preciosos dones de la gracia, elevado á la cumbre de la perfeccion mas sublime. Si los misterios obrados hoy en el templo de Jerusalem lo hacen verdaderamente admirable; las acciones perfectísimas de la

¹ Simeon y Ana.

Virgen que resplandecen en aquel templo la hacen sin duda digna de toda nuestra veneracion.

3. Ambos templos, pues, ha de considerar hoy la devocion cristiana : el material de Jerusalem para admirar sus misteriosos sucesos : el de la Virgen para celebrar la perfeccion de sus acciones virtuosísimas. Y veis aquí, amados oyentes, los dos puntos que debó exponeros en mi discurso : **LAS GRANDES MARAVILLAS OBRADAS EN EL TEMPLO DE JERUSALEN, CON MOTIVO DE LA PURIFICACION DE LA VIRGEN ; LA VIRTUD EXCELENTÍSIMA DE LA MISMA VIRGEN MANIFESTADA EN TAL OCASION.** Para ponderar dignamente un asunto en que tanto interesa, ó Reina soberana, la gloria de vuestro Hijo y la vuestra propia, alcanzadme, os ruego, con vuestra intercesion poderosa los auxilios de la divina gracia ; y para mas obligaros á este favor, humildes y postrados, os saludarémos desde luego con el Ángel, diciendo : *Ave María.*

Primera parte : Grandes maravillas obradas en el templo de Jerusalem con motivo de la purificacion de la Virgen.

4. Cumplido el tiempo de cuarenta dias que tenía prescrito la ley antigua para la purificacion de las mujeres en el parto de hijo varon, pasó la Madre de Dios con su santo Esposo al templo de Jerusalem llevando á su santísimo Hijo para ofrecerle al eterno Padre, y practicar las demás ceremonias ordenadas en la misma ley. ¡Oh templo feliz ! ¡oh templo ahora mas que nunca glorioso ! Abre pronto y festivo tus puertas : ó mejor, levántense esas famosas puertas de bronce, que ha de entrar el soberano Rey de la gloria. Llegó el dichoso momento en que has de ver cumplidos los faustos anuncios de tus Profetas¹. Ya viene, como ellos vaticinaron, el Deseado de las gentes, el supremo Señor de cielo y tierra, cuya presencia te ha de llenar de gloria. Ahora se verificará realmente que tu gloria excede sin comparacion á la del templo primero². Si en aquel resplandecía igualmente, ó quizá mas que en tí, el oro, el primor, la magnificencia ; en tí se dejará ver el Señor de todo lo criado. No gozarás como antes una sombra de la divina Majestad ; sino la presencia del mismo Dios hecho hombre. Tus aras, que solo sirvieron hasta aquí para ofrecer á Dios las víctimas de los animales, ya servirán para ofrecer al Hijo unigénito de Dios, como víctima preciosísima.

¹ Aggæi, II, á v. 8 ; Malach. III, 1. — ² Aggæi, II, 10.

5. Este Señor, que fue siempre el objeto y el fin de tus cultos y sacrificios, es el que entra por tus puertas. No entra con la pompa y aparato que se imaginan los judíos carnales: entra pobre y humilde como entró en este mundo. No tiene mas carroza que su humilísima Madre, ni mas trono que sus dulces brazos. En este trono animado, en esta mística carroza, que fabricó para sí el mejor Salomón¹, toda de cedro incorruptible por su inviolable integridad, toda cubierta de oro y plata por su fino amor, y por el candor de su virginal pureza; en esta carroza sin lucimiento á los ojos del mundo, pero la mas rica, preciosa y magnífica á los ojos de Dios, entra el Rey de reyes y Señor de señores al templo de Jerusalén.

6. Se hallaba en el templo por superior impulso el santo viejo Simeon, venerable por sus canas, y mucho mas por su heroica piedad y celestial sabiduría. Suspiraba con ardientes deseos por la venida del Mesías, habiéndole revelado el Espíritu Santo, que antes de morir tendria el consuelo de verle con sus propios ojos: vióle realmente; ¿y quién podrá explicar los incendios de su amante corazon con el divino Infante á la vista? ¿Cuáles serian las expresiones que salian de la fragua de su abrasado pecho? ¿Qué ternuras, qué lágrimas, qué rendimientos? Adora humilde y devoto á su divina Majestad, mas con el corazon que con los labios: extiende sus trémulos brazos, dándole fuerzas el amor; toma en ellos con reverente respeto al divino Niño, y transportado de gozo y devoción desahoga con voces mezcladas con lágrimas los ardores que no cabian en el pecho. Ya, Señor, dice á Cristo, moriré contento porque logré finalmente lo que tanto deseaba². ¿Cuántos reyes y profetas, diria, desearon y no pudieron ver³ lo que yo tengo no solo á la vista sino en mis brazos? Los antiguos Patriarcas se consolaban solo con saludos de léjos⁴. Abrahan deseó ver este dichosísimo dia; le vió solo en figura, y se llenó de gozo⁵. ¿Cuánto mayor y mas justo es mi gozo, cuando llego á veros en la realidad? Jacob afirmó que moria alegre una vez que habia visto y abrazado á su amado hijo José⁶: yo que tengo la dicha de ver y abrazar al suspirado de todos los siglos, ¿con cuánta mas alegría recibiré despues de esto la muerte? Si en José se afianzaba la salud y prospe-

¹ Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani: columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum. (*Cant.* in, 9).

² Luc. II, 29. — ³ Luc. X, 24. — ⁴ Hebr. XI, 13. — ⁵ Joan. VIII, 56. —

⁶ Genes. XLVI, 30.

ridad de su casa ; en Vos, ó Señor, está vinculada la salud, la vida inmortal, la felicidad eterna del linaje humano. Vos sois la luz que habeis de alumbrar á los que se hallan en las tristes sombras y funesta region de la muerte ¹. Vos sois el divino sol, cuyos resplandores han de iluminar las gentes, y traer la salud y vida para todos. ¿Qué me resta ya despues de haberos visto, abrazado y adorado, sino el sepulcro? ¿Qué me resta sino bajar al seno de Abraham mi alma para ser nuncio feliz de vuestra venida? Venga, pues, la muerte, para poder dar mas prontamente tan feliz anuncio á las de nuestros padres, á las de tantos justos que allá están detenidos, esperando vuestra presencia, y con ella su redencion, su dicha y su eterna gloria.

7. Vuelto luego á la Virgen le diria con mas razon que otro venerable anciano á la célebre Judit : Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, la mayor honra de nuestro pueblo ². Desprendióse, en fin, del objeto dulcísimo de su amor que tenia asido de su pecho y de sus brazos, para restituirle á los de la purísima Madre ; y hablándola con la gravedad propia de un profeta y con el respeto debido á la que ya reconocia Madre de Dios, le anunció los profundos misterios de la pasion de Cristo, y el cuchillo de dolor que con este motivo habia de atravesar su pecho ³.

8. Á este espectáculo tan admirable, como tierno, se halló presente tambien por celestial aviso una santa viuda llamada Ana, que pasaba los dias y las noches, no en ociosas visitas, no en vanas diversiones y placeres, sino en obras de piedad y virtud, como deben pasar el tiempo las que son verdaderas viudas, segun el apóstol san Pablo ⁴. El templo era su propia casa : la oracion su frecuente ejercicio : el ayuno, el llanto y la mortificacion todo su regalo. Esta piadosa viuda juntó sus alabanzas y profecías con las de Simeon, para que ambos sexos concurrieran á la publicacion de unos misterios que se habian de obrar para todos. Repetiria con mas noble motivo aquellas festivas expresiones de otra Ana ⁵ : Mi corazon se regocija en el Señor : salta de placer y no cabe de gozo en el pecho con el suspirado Salvador, que ya no es objeto solo de mi esperanza sino de mis ojos. Á este divino Niño le diria lo que dijo despues otra piadosa matrona : Bienaventurado el vientre que te trajo, y bienaventurados los pechos que te alimentaron ⁶. Á la Madre diria con santa Elisabet : Bendita eres tú entre todas las mu-

¹ Luc. II, 32. — ² Judith, xv. 10. — ³ Luc. II, 35. — ⁴ I Tim. v, 5. —

⁵ I Reg. II, 1. — ⁶ Luc. XI, 27.

jes, y bendito es el fruto de tu vientre ¹. ¿De dónde á mí tanta dicha, que llegue á ver no solo la Madre de mi Señor, sino al mismo Señor en sus brazos? Tú, ó Madre dichosísima, eres la honra inmortal de nuestro sexo. Solo tú has podido corregir los errores de nuestra primera madre, y reparar sus gravísimos daños. Por ella nos vinieron las penas; por tí tiene principio todo nuestro gozo. Ella causó nuestra ruina, creyendo los engaños de la serpiente infernal; tú nos trajiste al mundo el suspirado consuelo y felicidad, prestando tu consentimiento á la soberana disposicion del divino consejo, que se te anunció por la voz del Ángel.

9. Semejantes expresiones, y otras que dictó el Espíritu Santo, no pudieron dejar de causar en todo el concurso el mayor aplauso, alborozo y asombro. Resonando en todo el templo los dulces ecos de alabanza y de gloria, se vió en Jerusalem una pompa triunfal, tanto mas ilustre que las decantadas del gentilismo, cuanto era mas excelente el motivo, mayor la modestia, mas puros y fervorosos los afectos. Formóse luego, segun la pia consideracion de santo Tomás de Villanueva, una procesion, breve sí, pero la mas augusta y respetable que jamás vieron los siglos. El santo esposo José ladeado del venerable viejo Simeon, la Reina de los Ángeles acompañada de la piadosa viuda y con el sacratísimo Hijo en sus brazos, iban al lugar donde segun la ley se debia ofrecer el primogénito. ¡Qué gravedad! ¡qué modestia! ¡qué decoro! ¡qué respeto y devocion inspirarian á los circunstantes! ¡Oh si nuestras procesiones se formasen á la idea de aquella! ¡cuán otros serian sus efectos! No las mirarian con tanta indevocion muchos fieles; ni los enemigos de la Iglesia tendrian valor para censurarlas ó tomarlas por asunto de sus irrisiones y sátiras.

10. Llegan finalmente al lugar de la ofrenda, y allá ofrece la Virgen con las manos; con la voz, con los ojos y con todo el corazon á su dulcísimo Hijo. Veis aquí, amados oyentes, el sacrificio matutino de Jesucristo. Se ofrecian en la ley antigua dos sacrificios; uno matutino al principio del dia, y otro vespertino quando declinaba el sol á su ocaso ². Estos dos sacrificios, que ambos eran figura de Cristo, los cumplió en sí mismo el Cordero inmaculado en dos tiempos y lugares distintos. En su muerte, que fue el ocaso del divino Sol, se habia de ofrecer en la cruz; pero ya desde niño en el principio de su vida quiso ser ofrecido en el templo, anticipando las finezas de su amor con la anticipacion del sacrificio. No ex-

¹ Luc. I, 42. — ² Exod. XXIX, á v. 38; Num. XXVIII, á v. 6.

presa el santo Evangelio que la santa Madre redimiese á su sagrado Hijo; pero no podemos dudar que le redimió con cinco siclos ó monedas, porque así lo mandaba la ley¹, de que fue observantísima.

11. ¡Cuántos y cuán profundos misterios, cuántas y cuán grandes maravillas en esta ofrenda y su rescate! ¡El Señor del templo destinado á él, y ofrecido en él mismo! ¡puesto en las aras que solo estaban dedicadas á su culto! ¡Redimido el propio Redentor, y redimido por cinco monedas el que habia de redimir al mundo con cinco llagas! ¡Qué campo tan espacioso para el mas elevado discurso! Pero tan altos misterios, sin duda superiores á todos los esfuerzos del ingenio humano, son mas para contemplarse con profundo silencio, que para ponderarse con expresiones infinitamente distantes de su grandeza. Dejándolos, pues, á vuestra meditacion, pasaré de las maravillas del templo material á las excelencias del templo místico, que es la Virgen santísima, y en las cuales nos ofrece no solo un objeto digno de admiracion, sino tambien un modelo perfecto de la mas sublime virtud.

Segunda parte: Virtud excelentísima de la Virgen manifestada con ocasion de su purificacion.

12. Purificóse María con las ceremonias de la ley. Al oir la voz *purificacion*, hablando de la Virgen santísima, ¿quién no quedará luego admirado y atónito? Aquella paloma candidísima² que tuvo por especial divisa el candor virginal, juntándole por singular privilegio con la fecundidad: aquella Virgen toda hermosa sin algun borron, toda pura sin la menor mancha³: aquella que mereció ser Madre de la misma pureza, ¿se ha de purificar? La ley de la purificacion, segun su tenor expreso, estaba impuesta solo para las mujeres que concebían por obra de varon⁴; y habiendo concebido la Virgen por virtud del Espíritu Santo, es evidente, dice con otros Padres san Bernardo, que no la comprendia; ni la misma Virgen como tan prudente podia imaginarse comprendida. Sin embargo se sujetó humilde á su observancia. La gracia, dice el Padre san Agustin, puso á María sobre la ley; pero su rara humildad la puso bajo de la misma ley.

13. ¡Oh humildad profundísima! ¡oh lo que va de los deseos de la Madre de Dios á los nuestros! ¿En qué discurren muchos aun de los cristianos, en qué trabajan de continuo sino en buscar dis-

¹ Levit. xxvii, 6; Num. xviii, 16. — ² Cant. vi, 8. — ³ Cant. iv, 7. —

⁴ Levit. xii, 2.

penas, privilegios, interpretaciones para eximirse de la obligacion de las leyes; en descubrir motivos y pretextos, aunque sean frívolos, para eludirlos? Aplican todo su conato, en vez del cumplimiento de las leyes, á sacudir su pesado yugo, á romper el freno de las pasiones para desahogarlas á su placer. Al contrario la Virgen, estando ciertamente exenta de la ley de la purificacion, la cumple con la mayor exactitud. imita en esto al Hijo que tiene en los brazos, el cual se habia sujetado poco antes á la ley de la circuncision, y actualmente se sujetaba á la de los primogénitos, que debian ofrecerse en el templo, sin estar obligado á una ni á otra.

14. Mas, con vuestra licencia, Reina soberana, está bien que vuestra humildad os sujete voluntariamente á una ley que podais cumplirla sin menoscabo de vuestro crédito; pero si la ley de la purificacion está puesta para las mujeres que conciben por obra de hombre, ¿cómo con su cumplimiento conservaréis el crédito de vuestra virginal pureza? ¿Cómo podréis ser tenida por Madre de Dios? ¿Cómo acreditaréis el admirable privilegio de ser juntamente verdadera Madre y pura Virgen? Este favor singular del cielo, este privilegio que nunca vieron ni verán jamás los siglos, y que os eleva sobre todas las criaturas, ¿tan poca estimacion ha de mereceros, que os determinéis á exponerle, y aun perderle en el juicio de los hombres, antes de faltar á una ley que no os obliga? ¿Tanto ha de poder vuestra humildad? ¿Á tanto ha de llegar vuestra religion y obediencia?

15. Sí, señores: á tanto llega. Mortales idólatras de la honra, vosotros que sacrificais á este ídolo las mas graves leyes divinas y humanas, aprended de María, que mas léjos de tanto desorden sacrifica la honra mas estimable á la ley, á la virtud, á la mayor gloria del Señor. No la comprende realmente la ley de la purificacion: es así; pero, para dejar de cumplirla sin escándalo del pueblo, es preciso que descubra los arcanos del divino consejo; que manifieste al mundo haber concebido, no á un hombre puro, sino al mismo Dios; no por obra de varon, sino por virtud del Espíritu Santo. Este misterio es hasta ahora un profundo secreto del Altísimo por superiores fines, con los cuales rendida y gustosa se conforma la Madre de Dios. Á la verdad le seria de mucha gloria que llegase á noticia del público; pero esta misma gloria es la que mas repugna á su singular modestia y humildad. Cuanto mas glorioso es el privilegio que goza, tanto se confunde mas de publicarle, como humilísima y modestísima.

16. Estos sentimientos, aunque sean admirables, no son ya nuevos en la Virgen. Acordaos, amados oyentes, de lo que pasó cuando se hallaba próxima al parto con su santo esposo José. Conoció el casto esposo que su amada esposa habia concebido. Con este conocimiento, que no podia ocultarse á la gran penetracion de la Virgen, se vió expuesta no menos que á ser tenida, juzgada y condenada por adúltera. ¿Qué peligro ni mas grave, ni mas evidente de su alta reputacion? En su mano tenia disipar la tormenta que le amenazaba, solo con descubrir el arcano á san José. ¿Y lo hizo? No por cierto: encomendando su causa á Dios, calló; selló con el mas profundo silencio los altísimos misterios que habia obrado en ella el divino poder. Á tanto le obligó entonces la modestia, la humildad, la fidelidad inviolable al divino secreto, y sobre todo la suma conformidad con la voluntad divina: y veis aquí los nobles motivos que ahora igualmente la obligan á sujetarse á la ley de la purificacion, ocultando al mundo los justos títulos que la eximen, por mas que con este silencio se perjudique el crédito de su pureza virginal. En su afecto prepondera mucho mas la gloria de Dios, la obediencia, la religion y humildad, que toda la estimacion de los hombres.

17. Así sacrificó María con generosa resolucion lo que mas aprecia el mundo. Pero no paró aquí su generosidad: sacrificó tambien lo que mas apreciaba ella misma: sacrificó á su dulcísimo Hijo, que era el objeto principal y único de su amor. ¿Con qué afecto, con qué devocion, con qué gozo le pondria sobre las aras? Conocia bien su infinito precio, y se gozaba con todo el corazon de ofrecer á Dios lo mas precioso. La devocion de Ana cuando presentó á su Hijo en el templo¹: la fiel obediencia de Abrahan cuando levantó el cuchillo para inmolar á su hijo Isaac²: el invicto valor de la madre de los siete ilustres Macabeos cuando con ojos enjutos los ofreció á Dios entre los mas horribles tormentos³, aunque merezcan los mayores elogios, no tienen cotejo con la oblacion de la Virgen. Cuanto excede su Hijo á los demás, tanto es superior el mérito de la oblacion. No tuvo esta Madre á su Hijo bajo del cuchillo como Abrahan; no le vió morir entonces en cruel suplicio como la madre de los Macabeos: pero ¿pensaréis, oyentes carísimos, que por esto hubo de ser menor la fortaleza de su ánimo? No penseis tal. Aunque no veia morir al Hijo, aceptaba ya la muerte cruel que algun tiempo habia de padecer. El santo profeta Si-

¹ I Reg. I, 23. — ² Genes. xxii, 10. — ³ II Machab. vii, 20.

meon le anunció allá mismo que su Hijo habia de ser el blanco de una furiosa persecucion, y que atravesaria su materno pecho un cuchillo de dolor¹. ¿Qué era esto sino representar en el templo la triste escena del Calvario? ¿Ponerle á la vista la pasion y muerte de Cristo con todas sus penas y oprobios? Dios, que movia la lengua del Profeta, lo dispuso así con alta providencia para mas elevar el mérito de la Virgen. Quiso que ya desde entonces tuviera María el mérito de aceptar con profundo rendimiento la sensible muerte de su Hijo; y que cuando pondrian sus manos á este Cordero imaculado en las aras del templo, ya le ofreciera con sumision á una muerte la mas cruel é ignominiosa. Sin embargo le ofreció con rostro sereno, con ánimo invicto, con sumo gozo. ¿Quién? la Madre mas amante. ¿Y á quién? á un Hijo hermosísimo; preciosísimo, altísimo; á un Hijo, por decirlo en una palabra, digno de todo el amor. ¡Oh fortaleza mas que heróica! ¡oh virtud sin igual! ¡oh Madre sin ejemplo! De Vos podemos decir con mas razon que de la célebre madre de los mártires Macabeos, que *sois una Madre sobre toda ponderacion admirable*². Aquí sois verdaderamente, como fuisteis despues en el Calvario, la mujer fuerte que buscaba Salomon³: esto es un prodigio de fortaleza, superior no solo á la débil naturaleza del sexo, sino tambien á la humana comprension y á todo elogio.

18. Veneremos, amados oyentes, á tan admirable Madre con todo nuestro afecto: celebremos no solo con especial gozo, sino tambien con devocion fervorosa sus misterijs y sus excelentes virtudes que tanto resplandecieron en este dia: procuremos con todo el conato imitarlas. Este será el mejor culto y el obsequio mas digno de su agrado. Los que nos gloriamos de ser hijos de María, seámoslo no menos con la imitacion que con tan glorioso título. Ella nos da con sus acciones las lecciones mas importantes para nuestra instruccion. No podemos llegar á la perfeccion sublime de sus virtudes, pero podemos y debemos imitarlas, proponiéndolas para esto á nuestra consideracion como perfectísimo modelo de nuestra vida. Consideremos, pues, atentos tan perfecto ejemplar: mirémonos y remirémonos con frecuencia en tan claro espejo: sea nuestro mayor cuidado arreglar nuestras obras y nuestros afectos con los suyos en cuanto sea posible á nuestra flaqueza. Si la humildad mas profunda fue el sólido fundamento sobre el cual se levantó el

¹ Luc. II, 34. — ² *Supra modum mater mirabilis.* (*II Machab.* VII, 20). — ³ *Mulierem fortem quis inveniet?* (*Prov.* XXXI, 10).

alto edificio de la santidad de la Virgen, sea tambien en nosotros la humildad el fundamento principal de la cristiana virtud á que debemos aspirar. Léjos de arrastrar nuestro afecto las honras y glorias mundanas, apartemos de ellas nuestro corazon : fijémosle todo en Dios, en la puntual observancia de sus leyes, y en la exacta conformidad con su voluntad santísima, despreciando por ella todo lo que puede ofrecernos el mundo, y sacrificando con generosa resolucion lo que mas puede halagar nuestro amor propio. Sea nuestra devocion no exterior, superficial y de mera ceremonia ; sino verdadera, sólida, fervorosa, que nos haga prontos en el servicio del Señor, solícitos en su sagrado culto, mas amantes de su honra y gloria que de la propia. Así nos acreditarémos dignos hijos de aquella Señora que con tanta perfeccion ejercitó estas virtudes.

19. Y Vos, Madre amantísima, que como tal os habeis manifestado siempre solícita del mayor bien de vuestros hijos, concediéndoles vuestro favor y vuestra poderosa proteccion : alcanzadnos con ella los auxilios de la divina gracia para que imitando en esta vida vuestras virtudes, logremos en la otra celebrar el inmenso premio con que se ven coronadas. Amen.

ASUNTOS

PARA LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

1.º Este misterio ofrece á nuestra fe el mas magnífico espectáculo, que encierra cuanto hay de mas sagrado y augusto en el Antiguo y Nuevo Testamento : la gloria de los Patriarcas, de las vírgenes y de las viudas, y al Dios de unos y otras. Hoy : 1.º Jesucristo da cumplimiento á toda justicia legal ; 2.º María, á toda justicia cristiana. — Á cuatro reducíanse los antiguos sacrificios : y Jesucristo con el suyo cumplió eminentemente todo lo que ellos figuraban, supliendo aun mas su omnipotencia con ofrecerse en todo su místico cuerpo. Nuestro sacrificio debe, á imitacion del suyo, ser pronto, entero, irrevocable. — La justicia cristiana é interior consiste en el espíritu de religion que todo lo refiere á Dios ; en la humildad y caridad, de las cuales la una es fundamento y la otra complemento del edificio espiritual. Estas dos principales virtudes res-

plandecen hoy en María, quien se confunde con las demás madres y en cierto modo renuncia á la gloria de vírgen, gloria que por otra parte prefirió á la misma divina maternidad; y su caridad la induce á sacrificar no solo su vida, sino tambien la del Hijo, y hace esto en provecho de los pecadores. ¡Cuán defectuosas y distantes de la de María son nuestra humildad y caridad!

2.º En este misterio María despliega principalmente tres virtudes: 1.ª una rara obediencia; 2.ª una profunda humildad; 3.ª una ardiente caridad.—Con su obediencia sacrifica su libertad, sometiendo á la ley: con su humildad ofrece el sacrificio de su gloria: su caridad hácia los mortales la empeña á ofrecer su Hijo á Dios para ser la víctima de su salvacion.

3.º María queda mas enaltecida por el mérito de su purificacion que por la misma grandeza de su maternidad; porque, si bien con aparejarse para ser Madre ejercitó ante Dios las mas sublimes virtudes, en el acto de ser Madre rindió á Dios las mas generosas ofrendas, y en consecuencia de ser Madre adquirió el mas ámplio dominio sobre Dios; con todo en su purificacion: 1.º ejercitó las virtudes mas heróicas ante su Dios; 2.º rindió á Dios las ofrendas mas preciosas; 3.º adquirió mas absoluto dominio sobre su Dios.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Sanctifica mihi omne primogenitum quod aperit vulvam in filiis Israel. (*Exod. xiii, 2*).

Quidquid habueris masculini sexus, consecrabis Domino. (*Ibid. v. 12*).

Omne autem primogenitum hominis pretio redimes. (*Ibid. Vide et cap. xii Levit.*).

Hostiam et oblationem noluisti, corpus autem aptasti mihi. Tunc dixi: Ecce venio. (*Hebr. xvi*).

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus, secundum legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino. (*Luc. ii. Vide et reliq. cap.*).

Factus est sub lege, ut eos qui sub lege erant redimeret. (*Galat. iv, 5*).

Suscipimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui. (*Psal. xlvii*).

Sic decet nos implere omnem justitiam. (*Matth. iii*).

Figuras de la sagrada Escritura.

La madre de Moisés en el acto de abandonar su hijo á la corriente del Nilo; Abrahan en el acto de colocarle sobre la leña, son imágenes de María que ofrece Jesús en el templo. Mas, si aquella puede consolarse del peligro á que le expone en vista del peligro á que le sustrae; si á este en medio de su temor le alienta la esperanza de que Isaac habrá de renacer aunque sea de sus cenizas; María, lejos de tener quien disminuya á sus ojos la imagen de las penas del Hijo ofrecido, oye al profeta Simeon que se las anuncia de contado.

El principal motivo por que fue instituida la ceremonia legal de este día fue para mantener viva la memoria del gran beneficio que Dios hiciera á los israelitas cuando, para librarles de la servidumbre de Faraon, mató en una noche á todos los primogénitos de los egipcios: *Ex quo percussi primogenita in terra Ægypti, sanctificari mihi quidquid primum nascitur in Israel.* (Num. v.).

Ana, madre de Samuel, consagrandó á Dios su hijo, enseña, al igual de María que hace otro tanto, que los padres cristianos deben ofrecer los suyos: *Pro puero isto oravi, et dedit mihi Dominus petitionem meam, quam postulavi eum. Idcirco et ego commodavi eum Domino cunctis diebus quibus fuerit commodatus Domino.* (I Reg. ii).

Sentencias de los santos Padres.

Illud (*Crucis*) erat sacrificium vespertinum, istud (*in templo*) et matutinum. (*S. Bern. serm. II de Purif.*).

Hodie placabilis et Deo placens hostia offertur in templo. (*Id. ibid.*).

Virgo non eguit purificatione, quæ neque in peccato concepit, neque unquam peccavit. (*Dionys. Carthus. in cap. ii Luc.*).

Quamvis esset purissima, non renuit inter cæteras mulieres immundas recenserí. (*Hug. Card. ibid.*).

Quis non miretur quam in die Purificationis Maria ostentaverit humilitatem, dum, quæ Angelis purior erat, quasi sordibus scateat, Purificationis remedium ad eas abstergendas assumpserit? (*Guerr. Ab. serm. IV de Purif.*).

Mirare Mariam veluti sacerdotem pariter ac altare. (*S. Epiph. in orat. B. V.*).

Nihil in hoc conceptu impurum, nihil purgandum... Nimirum

cum proles ista sit fons puritatis, et purgationem venerit facere delictorum. (*S. Bern. serm. III de Purif.*).

Quid ergo in me legalis purificet observatio, quæ purissima facta sum ipso partu immaculato? (*Id. ibid.*).

Maria Virgo, quæ singulari privilegio supra legem fuit, pro ostendendo tamen humilitatis exemplo, legalibus subdi non refugit institutis. (*Vid. Beda, serm. de Purif.*).

O filii hominum, tempus purgationis advenit, cum Mater summæ puritatis exemplum dedit nobis quo debeamus purgari. (*Guerr. Ab. serm. IV de Purif.*).

Oblatio ista, fratres, satis delicata videtur, ubi tantum sistitur Domino, redimitur avibus, ut illico reportatur... Sed veniet tempus, quando non redimetur alieno, sed alios redimet sanguine proprio. (*Id. ibid.*).

Maria Christum emit, non sibi soli, sed toti mundo, ut per hanc ejus emptionem in omnia illius opera mundus actionem sortiretur et jus. (*S. Bern. ubi supra*).

Factus est (*Simeon*) in puero puer, et innovatus est ætate qui plenus erat pietate. (*S. Aug. serm. XI de Temp.*).

Puer ille dies super dies senis adjecit, juventutemque ejus renovavit ut aquilæ. (*Guerr. Ab. ubi supra*).

Hoc illi constans erat jam decrepito, quasi desideranti, suspiranti et dicenti quotidie in orationibus suis: O quando veniet? quando nascetur? quando videbo eum? (*S. Aug. ubi supra*).

Simeon itaque ætate innovatus, animique desiderio vehementer comitatus, et à Spiritu Sancto impulsus cucurrit in templo. (*Tim. Hierosol.*).

Voluit (*Maria*) purgationis observantiam implere, non propter indigentiam, sed propter legis præceptum. Ipsa enim secundum se purgatione non indigebat. (*S. Thom.*).

Non est dissimilis ratio Purificationis Matris, et Filii Circumcisionis. (*S. Bern. serm. III de Purif.*).

Emitur ergo Redemptor quinque sictis à Virgine, qui quinque plagis totum erat mundum redempturus. (*S. Thom. à Vill. serm. de Purif.*).

Offer Filium tuum, Virgo sacrata, et benedictum fructum ventris tui Domino præsentā: offer ad nostram reconciliationem hostiam sanctam, Deo placentem. (*S. Bern. ubi supra*).

Si ille, qui Auctor legis erat, legem observare una cum sua Genitrice voluit; magna nobis, qui peccatores sumus, instat necessi-

tas ut, divinis legibus subditi, quidquid nobis præcipitur implere satagamus. (*D. Ambr. in psalm. LXI, serm. II de Purif.*).

Decuit ut Mater humilitati Filii conformaretur: et ideo, sicut Christus, licet non esset legi obnoxius, voluit tamen circumcisionem et alia legis onera subire ad demonstrandum humilitatis exemplum, et ut approbaret legem, et ut calumniæ occasionem judæis tolleret; propter easdem rationes voluit et Matrem suam implere legis observantias quibus tamen non erat obnoxia. (*D. Thom. 3 p. q. 37*).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus. (Joan. xix, 25).

Estaba junto á la cruz de Jesús su Madre.

1. *Cogitanti mihi de...*, dice san Gregorio papa, *flere magis libet quam aliquid dicere...* Lo mismo y con mayor razon digo yo al recordar las congojas y dolores de María... *Stabat juxta crucem*, etc. ¿De dónde he de sacar ideas...?

2. *Seraphim stabant... Seraphim volabant*, dice Isaías: *Volare perhibentur per studium*, dice san Bernardo, *stare per ministerium*. Lo mismo puede decirse de la dolorida Virgen: *Vuela* por ardentísimo amor; *está firme* por rigidísimo deber de ministerio...

3. El vuelo de María hácia la cruz, y su detencion al pié de ella, formará el doble argumento de su congoja y el tiernísimo objeto de vuestra devocion.

Primera parte: A impulsos del amor María vuela hácia el trono de la cruz de su Hijo.

4. El amor está siempre impaciente, inquieto... *Averte oculos tuos à me, quia ipsi*, etc. — *Revertere...* — *Ecce iste venit saliens...* Si esto sucede en todo amor..., ¿no sucederia en el de María...? ¡Ah! al momento de oir la sentencia..., vuela rápidamente en busca... vuelos de María...

5. Vuela con sus pasos hácia el Calvario... Y ¿quién será capaz de detenerla?... Tres dias estuvo buscándole cuando niño; ¡imaginad si ahora...! Alas le da el amor... El dolor quisiera cerrarle el paso, pero... Ya llega..., ya ve..., ya oye... Ya se encuentra junto á... ¡Gran Dios! Aquí la asalta un terror... ¡Todo es sangre...!

6. Jacob... Túnica ensangrentada de José... ¿Qué será esto en comparacion de... María ve y reconoce la sangre... ¡Oh sangre! ¡oh Madre! oh dolor que se le ahorrara en el parto... *O quam tristis et afflicta fuit*, etc.

7. Sin embargo ella no se rinde... El amor la hace volar con los ojos hácia lo alto de la cruz.

8. *O Domina mea, ubi stas?* dice san Buenaventura; *numquid*, etc. Apenas es enarbolada la cruz... Con su mirada de amor María mide rápidamente las penas... Ve la cabeza..., el rostro..., el pecho... Ahorradle, ó Serafines... Mas no...

9. Descripción de la rueda que vió Ezequiel cerca del río Cobar...

10. En esta rueda reconoced á María, cuyos ojos... Quisiera ella distraerlos..., pero una fuerza interior... El amor la obliga á tener clavada la vista sobre su objeto querido, hasta que... ¡Santos cielos!... Diálogo que con los ojos tienen Jesús y María...

11. María vuela con toda su alma al corazón de Jesús...

12. María toma aquí un carácter todo celestial... Entra en aquel santuario... Mira al Verbo divino... Mira al justo... María ve aquel corazón palpitante y trémulo... ¡Oh divina Madre! ¡cuánta amargura...!

13. ¿Por qué á lo menos no guardó silencio Jesús?... ¡Ah! cuando se quejó de verse abandonado de su Padre, esta queja fue para ella un afilado cuchillo... *Vidit suum dulcem Natum*, etc.

14. Su amor la condujo al Calvario... Ahora su ministerio no le permite alejarse de él...

Segunda parte: María se ve obligada á permanecer en el Calvario por deber de su ministerio.

15. Si doloroso fue para María el volar..., calculad cuál sería ahora su congoja... Así como para la Encarnación *expectabatur*, dice san Agustín, *consensus Virginis*, etc., así ahora se exige de ella la voluntaria oblación de...

16. Sacrificio de Isaac que Dios exige de su padre Abrahán... Tal era la piedad de este patriarca... Por esto dice san Gregorio papa, que: *tentatur ut fortis*.

17. ¡Cuánto mas tierno era el corazón de María que el de Abrahán y el de todas las madres!... ¡Cuánto mas precioso era Jesús que Isaac y todos los hijos...! Sin embargo, exigese de María... *Tentatur ut fortis*. Siente..., pero lo cumple. Siente arrancársele..., pero lo cumple. Lo cumple de tal modo, dice san Anselmo, que á falta de verdugos, ella misma... ¡Habría alma mas grande en el extremo dolor?... *Maria vicit hominem*, dice el beato Amadeo, *vicit sexum, passa est supra humanitatem*.

18. Abraham é Isaac eran como dos víctimas de un mismo holocausto...: *immolabat se* (Abraham) *in filio*, dice el Crisólogo. Lo mismo eran Jesús y María... Cuantos tormentos y dolores..., iban de rechazo á herir el corazon maternal... *In cruce cum Christo cruciari*, dice san Buenaventura, *ibi enim crucifixa es secum*.

19. Descripcion de un selvoso monte al cual se pega fuego...

20. De una manera parecida la pasion de Jesús... *Tota es* (Maria) *in vulneribus Christi*, dice san Buenaventura. *Omnino tunc erat*, dice Arnaldo, *unum Christi et Mariæ holocaustum*... *Ille offerebat in sanguine carnis, hæc in sanguine cordis*... *Et quod difficillimum erat, moriebatur, et mori non poterat*... Faltábale todavía que ejercer el oficio de mediadora...

21. Sí, María es la que, abrazada con el fúnebre madero, levanta su voz y dirige á su Hijo estas súplicas: Hijo mio... En lugar tuyo me has señalado por herencia el humano linaje..., y yo lo tomo bajo mi proteccion... Haz, pues, que... Haz... Ruégote por estas entrañas...

22. ¡Dichosos nosotros que tenemos tal mediador y tal mediadora!... ¿Qué gracia dejaremos ya de alcanzar...? La Madre pide; el Hijo aprueba; el Padre oye y concede...

23. Almas devotas y piadosas que habeis contemplado..., no haya jamás entre vosotras quien... Sean los bárbaros los que traspasen... Vosotras, empero, cicatrizad con vuestra irrepreensible conducta las llagas de..., y enjugad el llanto de esta afligidísima Madre... No faltará ni tardará ella en mostrárseos Madre... especialmente en la hora de... Así sea, querida Madre,... *Quando corpus morietur, fac ut*, etc.

SERMON I

SOBRE

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus. (Joan. XIX, 25).

Estaba junto á la cruz de Jesús su Madre.

1. Un mudo silencio, congojosos suspiros, copiosas lágrimas, esto y no otra cosa debería, hermanos míos, formar el panegírico de este día. Á la vista de un Hijo adorado que está muriendo, á la vista de una Madre angustiada que en él tiene fijas sus miradas; mas claro, en presencia de María y Jesús, este clavado en una cruz, aquella traspasada de dolor, ¿qué otro tributo se les debería que el de la compasión y del llanto? *Cogitanti mihi*, decia el gran pontífice y doctor san Gregorio, *de Mariæ Magdalænæ pænitentia flere magis libet quam aliquid dicere*. Lo mismo, y con mucha mas razon, me veo obligado á repetir, hermanos míos, en este día. Al traer á la memoria la congoja de María inmóvil junto á la cruz de Jesús: *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*; no, no me veo con ánimo de entretener palabras, y sí solo de suspirar con ella, y con ella soltar lágrimas amargas. Y sin embargo forzoso me es hablar y manifestar el acerbo é indecible dolor que en tan duro trance traspasaba el corazón de María... ¿Qué he de decir, Dios mio? ¿De dónde he de sacar ideas é imágenes adecuadas á tan lastimero y luctuoso argumento? En vano voy buscándolas acá en la tierra: preciso me es rastrearlas en la mas encumbrada region del empyreo.

2. Levántome ya sobre mí mismo y paréceme estar ante el excelso trono de la Divinidad. Allí diviso y contemplo á los ardientes Serafines, cual les contemplara ya el profeta Isaías, en ademan de volar y al propio tiempo de estarse quedos: *Seraphim stabant... Seraphim volabant*. ¿Qué enigma es este, hermanos míos! ¿cómo será compatible á un tiempo mismo el movimiento con el descanso, la agitacion con el reposo? Lo es, y muy fácilmente, dice aquí como intérprete el melífluo Bernardo, si se atiende á los diversos motivos

é impulsos. Es que aquellos Serafines se sienten dominados á la vez de un doble impulso, de amor y de ministerio. Por el impulso de amor que les agita parece que desplieguen las alas y echen á volar; por el impulso de ministerio que les ~~detiene~~, encorvan las alas y aparecen estacionarios é inmóviles. *Seraphim stabant... Seraphim volabant. Volare perhibentur per studium, stare per ministerium.* ¡Ministerio sublime y portentoso! Pero ¿no podría en él reconocerse muy bien expresada la dolorida Virgen? Ella en primer lugar se ve investida del carácter de Serafina de amor. Ella además se encuentra junto al trono de Jesús, que es su cruz. Ella, por fin, en tal situacion vuela y está firme á la vez: vuela por ardentísimo amor; está firme por rigidísimo deber de ministerio. Es por tanto preciso objeto de la vision profética: *Seraphim stabant... Seraphim volabant. Volare perhibentur per studium, stare per ministerium.*

3. Sé que en todo esto no cabe la aplicacion cabal del dolor. Pero trasládese la accion de trono á trono, del trono de la gloria al de la cruz: y á los mismos Ángeles se les verá trocar papeles y convertir los alegres cánticos de gozo en lúgubres trenos de tristeza. Así pues, el volar María hácia el trono de la cruz, el detenerse al pié de la cruz, lo uno á impulsos del amor, lo otro por deber de ministerio, formará las dos partes de mi discurso, el doble argumento de su congoja y el tiernísimo objeto de vuestra devocion: *Ave María.*

Primera parte: Á impulsos del amor María vuela hácia el trono de la cruz de su Hijo.

4. El amor, hermanos míos, está siempre impaciente, inquieto y como volando al ímpetu de una irresistible llama interior, ya si goza y tiene presente al objeto amado; ya, y mucho mas, si, una vez perdido, le busca en balde y tiene que suspirar léjos de él. En ningun caso está tranquilo; sino que siempre se agita, corre, vuela, se lanza, se arrebatá y trasciende. El Esposo de los Cantares nos da de ello un vivísimo ejemplo. Ruega á su amada que desvie de él sus ojos hechiceros, porque nó puede aguantar sus fulgores que le tienen enajenado: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt.* Mas, no bien ella acaba de volver á otra parte su mirada ó sus pasos, cuando al instante se decide á llamarla otra vez: *Revertere*; corre desalado tras ella con amoroso afán: *curremus*; da saltos cual ágil cabrito: *ecce iste venit saliens*; pónese frenético, brinca, vuela y se abalanza al objeto amado para unirse á él nuevamente.

Y, si esto pasa en todo amor ciego, ¿cómo no pasaria en el tierno, ardentísimo y seráfico amor de María para con su Hijo? ¿No la llenará de angustia el tenerle léjos de sí y en extremado peligro? ¿No ha de volar desalada y afanosa hácia él, siquiera para confortarle? ¡Ah! al momento de oir María la fatal sentencia fallada contra Jesús, no, no sabe permanecer en la quietud de su retiro, sino que vuela rápidamente en busca de su amado: vuela con los pasos, vuela con los ojos, vuela con toda su alma... Vuela hasta la cima del Gólgota, vuela hasta lo alto de la cruz, vuela al corazon mismo de su Jesús... Ved ahí los vuelos seráficos que, en primer lugar, hemos de seguir y contemplar en María.

5. La Virgen vuela con sus pasos al Calvario. Sabe que en la cumbre de aquel monte está terriblemente armada contra su Hijo la justicia divina; sabe que allí se ha desencadenado la malignidad de los hombres y el furor de los demonios; sabe que allí va á acometer mil sonrojos é insultos. Mas ¿quién bastará á cortar el paso á tan acongojada Madre? ¿Quién es capaz de detener á María? La que por espacio de tres dias seguidos le buscó ansiosa, dando vueltas por las calles de Jerusalem; la que, cual amante de los Cantares, anduvo siempre en pos de él á todas horas, ¡imaginad si podrá abandonarle ahora que se encuentra en el mas terrible conflicto! Sean otros los que le abandonen: no, por cierto, la mas amorosa Madre, no María. Antes bien corre jadeando cuesta arriba hácia el Calvario; alas le da el amor, el amor la empuja, la acosa, la espolea... ¡Ay! ¡topa ya con las primeras gotas de sangre que tiñe aquel terreno! El dolor le hace rostro y quisiera cerrarle el paso; mas el amor la rempuja y la fuerza á pasar adelante. Ya llega á la cima, ya ve el concurso y tumulto, ya oye los alaridos, ya retumban en sus oidos los ferales instrumentos, ya el golpeo de los clavos... ¡Ay! Y ¿contra quién tanta gritería y tanta fiereza, sino contra mi Hijo?... El amor, empero, la transporta: y ya se abre paso por entre el gentío; ya se acerca, ya se encuentra junto á... ¡Gran Dios! ¡por aquí no se ve mas que sangre! ¡arroyos de sangre fluyen por doquiera! ¡y hasta ella, de horror estremecida, vese obligada á pisar la sangre!... ¡Oh sangre inocente de mi Jesús! exclama, ¡oh sangre mia vendida! ¿Así pues...? Aquí la asalta un terror profundo; cúbrela una funérea palidez; y aprieta su corazon, como con mano de hielo, una angustia de muerte...

6. Affligido Jacob, que viste en tus manos la ensangrentada túnica de tu hijo, ¿qué dices ahora á un tal cotejo? Sentiste entonces

desgarrarse de dolor tu alma, y, entre amargos gemidos, pediste á la muerte un alivio. Piensa, pues, lo que será de la tierna Madre de este único y queridísimo Hijo; de una Madre que reconoce, en vez de una sangre fingida, la viva sangre de su propio Hijo; de una Madre que no oye contársele que esta sangre haya sido derramada léjos de su vista, sino que ¡ve como se la van estrujando en su misma presencia, y como mana á raudales por el suelo que con pié tremulento se ve precisada á pisar ella misma!... ¡Oh incomparable dolor de María! ¡oh sangre! ¡oh Madre! ¡oh dolor, que se le ahorrra en el parto para sentirlo mil veces mas crudo en el Calvario á la vista de su torturado Unigénito! *O quam tristis et afflicta fuit illa benedicta Mater unigeniti!*

7. Y sin embargo, á despecho de tanta congoja, ella no se rinde, porque el amor que guió sus pasos hácia el Calvario, ahora la arrebató y la hace volar con los ojos hácia lo alto de la cruz.

8. Aquí es precisamente donde la encuentra el enamorado san Buenaventura. En vano anduvo buscándola al pié de la cruz, pues al fin hallóla arrebatada encima de la misma cruz del Salvador: *O Domina mea, ubi stas? numquid juxta crucem? imo in cruce cum Christo cruciaris.* Apenas fue enarbolado por la judáica perfidia el feral madero, el amor arrancó á María una mirada casi involuntaria, y la hizo quedar enclavada con la vista en la cruz de su Hijo. Y ¡oh! ¡qué es lo que ve María con aquella mirada amorosa! En un instante lo descubre todo, todo lo recorre, todo lo reconoce y contempla. No corre tan rápida y voraz la llama, aplicada á la seca estopa ó áridos sarmientos, como con aquella mirada de amor que lanza María, corre rápidamente á medir las penas de su amado Hijo. Ve sus cabellos desgredados y calados de sangre; ve las mejillas hundidas y amoratadas; ve las sienes horrendamente taladradas; ve el pecho descarnado, y todo su cuerpo aplastado, lacerado y exangüe. Y ¿qué herida habrá que se escape á aquella mirada maternal? Mas ¡ay! ahórresele, al mirar el rostro del Salvador, una parte á lo menos de aspecto tan atroz! Extended, ó Serafines... No hay que esperarlo, hermanos míos; pues que á aquella atisbadora de amor nada se le esconde.

9. Antes bien traed á vuestra imaginacion aquella rueda que viera un dia Ezequiel en las fatídicas riberas del rio Cobar. Formábanla cuatro ruedas concéntricas, las cuales, agitadas por un espíritu interior, dirigian su rumbo hácia cuatro partes opuestas. Pero lo mas maravilloso era que cada una de ellas estaba á su alrededor

provista de penetrantes ojos que miraban cuanto habia por doquiera que pasasen; y, como quiera que cada una se revolvía sobre su eje en todas direcciones, esto es, por arriba, por abajo, á derecha é izquierda, de frente y por el dorso; miraba una infinidad de objetos: y dando miles de vueltas, miles de veces volvía á mirar unos mismos objetos.

10. En esta misteriosa rueda, engastada diríamos enteramente en ojos escudriñadores, reconoced, hermanos míos, á la Virgen que, agitada de un interno ardor, vuelve doquiera los ojos para examinar las angustias de su queridísimo Hijo. Su mirada pasa de una á otra herida, y contempla ora la cabeza lánguida, ora los labios sedientos, ya los huesos descarnados, ya las venas desgarradas; ó vuelve á mirar el pecho, ó á registrar los brazos, ó á descender á los piés... Querria distraer sus ojos compasivos; mas una fuerza interior la impele á mirar de nuevo: y luego vuelve á subirse con los ojos á la afligida cabeza, al pecho, á los brazos, y otra vez sorprende las mismas penas, recuerda las mismas llagas y topa con amargura con los mismos objetos... En fin, siempre va su inquieta vista girando de arriba abajo, acá y acullá; y por doquiera lo ve todo, y todo vuelve á verlo otra vez. El amor la tiene siempre avizora en torno de su objeto querido; hasta que tanto y tanto la hace ir volteando con sus miradas, que al cabo sus ojos se encuentran con los mismos ojos del Salvador. ¡Santos cielos! ¡Qué terrible encuentro! Cambian ya entre sí las miradas estos ojos amorosos, háblanse tácitamente, y de este modo redoblan entre sí el tormento y agonía. ¡Ah, Hijo mio! dicen los ojos de María, ¡Hijo mio! ¡en qué estado te encuentro!—¡Ah, cara Madre! dicen los de Jesús, ¡en qué estado te dejé!—¿Y por qué tan cruel tortura, ó Hijo mio?—¿Y por qué tan bárbara congoja, ó mísera Madre?—¡Ah! ¡por mí, por mí lo sufres y por el humano linaje!—¡Ah! ¡por mí languidesces, ó Madre de amor!—¡Ay, Dios mio, que ya no soy Madre!...

11. ¡Cerraos de una vez, ojos amorosos; que sobradamente hablais y estais chupando por la vista misma la muerte! Mas ¿de qué serviría que María cerrase los ojos, si á impulsos del amor vuela con toda su alma al corazón mismo de su Jesús?

12. Héos aquí, hermanos míos, una nueva escena digna de toda nuestra reflexion y piedad. María toma aquí un carácter todo celestial, y se da á conocer por Madre de un Hombre-Dios. Entra ella en el augusto santuario de los divinos misterios. Contempla en la cruz la majestad de Dios eclipsada, su grandeza anonadada, su om-

nipotencia abatida, su inmensa bondad ultrajada y vilipendiada. Mira al Verbo divino, al prometido de tantos siglos, al santo por excelencia, que bajo el velo de la humanidad es condenado al oprobio y á la muerte. Mira al justo, al inocente cargado de todas las humanas iniquidades, vuelto asqueroso y deforme: véle expuesto, cual malhechor, no solo á los ojos de los hombres, sino tambien delante del tremendo tribunal de un Dios justiciero... María por tanto contempla aquel corazon compungido y humillado á la presencia de Dios, ve cómo le asalta un horror extremo de los delitos del hombre, cómo lo envilece y aterra una confusion infinita, cómo fiera maldicion le rodea é inunda. En él reconoce cumplido el oráculo del Profeta: *Timor et tremor venerunt super me, et contexerunt me tenebræ*. Encima de la cruz, que el Padre ha erigido en gran tribunal, ve María el corazon de Jesús palpitante y trémulo ante el juicio inexorable; vele sepultado en la mas tenebrosa noche... ¡Oh corazon, oh corazon cuyo abismo sondear y cuyas angustias reconocer solo podia una Madre divina! ¡Oh divina Madre! ¡cuánta amargura no os acarreó vuestra comprension sublime!

13. Mas ¡ay! ¿por qué á lo menos no guardó silencio Jesús? Harto sabia María que los torrentes de la iniquidad anegaban aquel corazon divino; que era atroz la tormenta, y hundido le habia hasta lo mas profundo. Pero, cuando Jesús habló, cuando á grito herido se quejó de verse abandonado de su Padre, ¡ay! ¡este fue el afilado cuchillo que, yendo derechamente á clavarse en medio de su corazon, abrió en él la llaga incurable! ¡Dios mio! ¿Quién, pues, tendrá piedad del Hijo, si el mismo Padre le abandona? ¡Ah! ¡no soy, pues, yo Madre, si perdido ha al Padre! ¡Encapótese ya el cielo! ¡extiéndase sobre él eterna noche! ¡vuelva la naturaleza á su abismo antiguo, desde el momento que María ve morir en la desolacion al justo, al santo, á su divino y querido Hijo! *Vidit suum dulcem Natum moriendo desolatum*.

14. ¿Qué tiene ya que hacer María en el Calvario á donde la condujera el amor para tan fieramente atormentarla? Huyá ya hácia los antros mas profundos... Sean únicos testigos de sus lamentos los desiertos y soledades... Mas no, que se lo prohíbe ahora su ministerio. Hasta ahora, hermanos míos, fue el amor el que la agitó é hizo volar. Al presente el deber le obstruye el paso, la detiene: otra actitud de los Serafines. *Seraphim stabant... Seraphim volabant. Volare perhibentur per studium, stare per ministerium*. Á quedarse Dios la destinara, cual sacerdote, cual víctima y cual mediadora...

Debe, pues, permanecer en el Calvario, á lo alto de la cruz y en el mismo corazon de su Jesús. Estáse en el Calvario, y emprende el oficio de sacerdote; estáse á lo alto de la cruz, y hace la parte de víctima; estáse en el corazon de Jesús, y desempeña el cargo de mediadora: fuerte en el primero, fiel en el segundo, y piadosa en el tercero. Mientras yo prosigo afligido mi razonamiento, seguidme, hermanos míos, con perseverante y fervorosa devocion.

Segunda parte: María se ve obligada á permanecer en el Calvario por deber de su ministerio.

15. Aquí es donde por sí mismo toma brio y se hace fuerte el discurso, y pide una entrada algo mas fácil en vuestro corazon. Si doloroso fue para María el volar, á pura fuerza de amor, al Calvario, á lo alto de la cruz y al mismo corazon de su querido Hijo; calculad cuánta congoja le acarrearía el tener que pasar largo tiempo entre tales objetos y estarse allí firme... Con todo, escrito estaba en el cielo que no se aceptase la gran víctima, si la misma Madre no la ofrecia en la cumbre del Gólgota y no sostenia la primera el oficio de sacerdote. Así como, antes que el Verbo descendiese á su virginal seno, se pidió á ella el consentimiento á fin de establecer por su medio la alianza entre la naturaleza divina y la humana: *Expectabatur*, dice san Agustin, *consensus Virginis loco totius humanæ naturæ*; así ahora que se sella con su sangre el gran testamento, exigese tambien de ella el libre consentimiento y la voluntaria oblacion: pero ¡ay! ¡con cuánto penar y alta congoja suya! Por cierto que, en vista de este, nada costó á Abrahan el sacrificio de su querido hijo.

16. La voz imperiosa de Dios intima á Abrahan le ofrezca su hijo en holocausto. Obediente al mandato, baja él la cabeza y se dispone á darle cumplimiento; pero cuál palparía su corazon, ya podeis imaginároslo, hermanos míos. ¡Santo Dios! ¡sacrificar á un hijo de sus entrañas, único, amable, inocentísimo, objeto de las mas grandes esperanzas y bendiciones! ¡y sacrificarlo en la flor de la edad, y sacrificarlo con su propia mano, y hacerle caer desvenado! ¡qué prueba, qué dura prueba es esta para el corazon de un padre! Y ¡oh! ¡cómo, solo al dar la señal de emprender el camino, asalta y embiste á Abrahan un profundo terror! ¡Cómo corre por sus venas un horror glacial, al cargar á su hijo con la leña! ¡Cuántas veces, al verle caminar á su lado, se escapa de sus párpados un llanto involunta-

rio! ¡Cuántas, al estrecharle en su pecho, no puede disimular su hondo pesar! Y, cuando el hijo pregunta por la víctima del holocausto..., y al imaginárselo inclinado sobre el ara y vendado... y al hallarse ya en el lugar del sacrificio... al colocar la víctima... al sacar el cuchillo... ¡ay! ¡miseró padre! ¡en qué conflicto te hallas! Tal era la piedad de Abrahan en medio de los deberes de su ministerio. Por esto dice el papa san Gregorio que con un tal acto probó Dios su fortaleza: *Tentatur ut fortis*.

17. Pero ¿y María? ¿era amante y piadosa para con su Hijo? ¡Cuánto mas blando, mas delicado é inferior en fortaleza al de un padre es el temple del corazon de una madre! ¡Corazon de María! ¡cuánto mas tierno y dulce eras que el de Abrahan y de todas las madres! ¡Amabilísimo Jesús! ¡cuánto sobrepujabas en mérito, prerogativas y grandiosas esperanzas al inocente Isaac y á todos los hijos de los hombres! Y, sin embargo, exígese de María un sacrificio semejante al de Abrahan, y exígesele sin piedad, y exígese por deber de ministerio que ella sea el impertérrito sacerdote. Tanto de ella se exige; y tanto tiene valor para cumplir obediente, pues no es María menos fuerte que Abrahan: *Tentatur ut fortis*. Sí: ella lo cumple. Lo cumple, es verdad, temblando su corazon; pero lo cumple. Siente todas las repugnancias de la naturaleza; pero lo cumple. Siente arrancársele el corazon, lacerarse sus entrañas; pero lo cumple: y lo cumple firme é inmóvil en la cima del Calvario junto á la cruz: y lo cumple hasta caer la ensangrentada víctima: y lo cumple de modo que, en decir de san Anselmo, á falta de verdugos, ella misma, para no faltar al deber, habria con su propia mano consumado el sacrificio. Reclame cuanto quiera con compasivos movimientos la naturaleza; desgárrense sus entrañas maternales; pártase de quebranto su corazon, y ahóguete el comprimido llanto, sea grande como la mar su contricion. Ella no retrocede: está inmóvil en la cumbre del Calvario para llenar fielmente su ministerio: *Stabat juxta crucem Jesu; stabat per ministerium*. ¡Qué invencible fortaleza es esta, hermanos míos! ¡Habrà alma mas grande en el extremo del dolor! Séame ya lícito decir, con un piadoso contemplativo, el beato Amadeo, que con este acto venció María la condicion del sexo, y superó en su tortura las fuerzas de la humana naturaleza: *Vicit hominem, vicit sexum, passa est supra humanitatem*.

18. De esta oblacion de María deriva, empero, por consecuencia, hermanos míos, el que deba tambien permanecer víctima con Jesucristo á lo alto de la cruz. Esto es un necesarísimo corolario de

su ministerio. No es posible obtener de una madre amante el sacrificio de su propio hijo, si no cae tambien ella, traspasada de dolor, sobre aquella ara. De Abraham, en efecto, afirma el Crisólogo, que, sacrificando al propio hijo, se inmolaba tambien á sí mismo: *Immolabat se in filio*; y que padre é hijo eran como dos víctimas de un mismo holocausto. Y así fue verdadera y necesariamente en María, porque todos los dolores que herian á Jesucristo en el cuerpo, iban de rechazo á herir el corazon de María. Sí: en su corazon estaban clavadas las espinas; en su corazon encruelecian los azotes; en su corazon se empapaba la hiel; su corazon era traspasado de los clavos y oprimido de la cruz. Todos, todos los tormentos de Jesús estaban concentrados en el corazon de María; de manera que el condolido san Buenaventura no sabe ya distinguirla sino ceñida de los tormentos de su Jesús y toda transformada en él mismo sobre la cruz: *Quæro Matrem Dei, et invenio spinas et clavos; quæro Mariam, et invenio vulnera et flagella... in cruce cum Christo cruciaris, ibi enim crucifixa es secum.*

19. Así sucede que, si á un selvoso monte se pega y va señoreándole hórrida llama, no solo se hacen presa del fuego cuantos troncos y plantas hay en él, sino que aun cuanto existe en su contorno se ve convertido en espantoso incendio. Arde entonces la llama contigua; arde el valle y collado vecino; va serpenteando asoladora la llama hácia abajo por los despeñaderos; todo peñasco se halla cercado é investido del fuego; al mismo torrente se lo ve envolviendo fuego en sus olas; y hasta el cielo parece de fuego y como que se derrita, vestido de luz siniestra. En suma, cuanto circunda al ígneo monte transfórmase en fuego, arde con el mismo monte, y junto con él forma un terrorífico incendio.

20. De una manera parecida la pasion de Jesús, reflejándose en el corazon de María, toda la embebe en sus dolores y la hace víctima tambien sobre la cruz, transformándola enteramente en los tormentos de su Hijo: *Tota es in vulneribus crucifixi... in cruce cum Christo cruciaris, ibi enim crucifixa es secum.* Y es tal esta transformacion, que por uniformidad de pena y afecto viene á formar con Jesucristo una sola víctima y un mismo holocausto. *Omnino*, lo afirma el devotísimo Arnoldo, *tunc erat una Christi et Mariæ voluntas, unum holocaustum.* Era indiviso y comun á entrambos el sacrificio; sino que el de uno era sangriento por las heridas del cuerpo, y el de la otra se hacia sangriento por las heridas del corazon: *Ambo pariter offerebant, ille in sanguine carnis, hæc in sanguine cordis.* ¡San-

gre del corazon de María! ¡ay! ¿qué sangre es esta que revela el mas inaudito de todos los suplicios? ¡Sangre del corazon de María! ¡ay! ¿quién lo estruja tan bárbaramente, sino el deber de permanecer tambien ella víctima sacrificada con su Hijo en el árbol de la cruz? ¡Sangre del corazon de María! ¡ay! ¿y cómo es posible que, estrujada de su corazon, le permita vivir por mas tiempo? Ya la veo pasar con Jesús las mismas agonías de la muerte; ya la veo desfallecer y casi morir; pero hé aquí, añade el mismo Arnoldo; hé aquí el mas atroz de todos los tormentos: ella pasa por todas las angustias de la muerte, y con todo á la agonizante le es hasta vedado el poder morir: *Et quod difficillimum erat, moriebatur, et mori non poterat*. No, no podia morir, dice san Bernardo; con la muerte habríale faltado la cruz, habria terminado el suplicio. No, no podia morir, porque, despues de haber sostenido las partes de sacerdote y de víctima en el Calvario y á lo alto de la cruz, faltábale todavía sostener la de mediadora por nosotros ante el dulcísimo corazon de Jesús: otro corolario de su ministerio que, á pesar de todo el dolor, la hace permanecer firme y constante al pié de la cruz: *Stabat juxta crucem Jesu; stabat per ministerium*.

21. En efecto, ¿quién podia entrar á ser nuestra abogada y mediadora, sino la que á precio de inmensos quebrantos y merecimientos habia adquirido derecho á ello? ¿Quién, pues, mas autorizada que María á la cual costara tantas penas el ofrecimiento de su propio Hijo y por consiguiente aun de sí misma? Ella es la que, abrazada con el fúnebre madero, levanta su voz compasiva, pero imperiosa, y dirige por nosotros á su querido Hijo estas súplicas: Hijo mio, mi dulce y queridísimo Hijo, ¿puedo yo en medio de tanta afliccion recibir de tí algun alivio? Muriendo estás,... anunciándome están ya tu muerte esa frente pálida, esos ojos oscurecidos, esos labios amortiguados. Mueres: y tambien yo siento como cruel dolor está arrancando mi postrer suspiro. Mas antes de nuestra muerte ¿puedo yo impetrar de tí una gracia, la última que te pide una madre moribunda? Tú sacrificaste, ó Hijo, tu vida por la salud de los hombres; tú pagaste por su redencion un precio infinito; y, no satisfecho todavía tu amor, me llamaste á mí tambien á participar de tus méritos y me encomendaste la humana estirpe redimida. En el querido discípulo que me designaste como hijo reconozco toda la humana prosapia á mí encomendada. En lugar tuyo, dulce bien mio, dejado me has esta mísera herencia para consuelo de mi soledad. Sin embargo señalástemela de viva voz como en testamento,

y yo la he recibido y tomado bajo mi proteccion. Ahora pues, haz, bien mio, que, siempre que los miserables hijos de Adan recurran á mí, en mí encuentren el consuelo; haz que pueda yo mostrarme de veras su protectora y madre; haz que cualquiera gracia que pidan por mi medio, la alcance yo de tu corazon dulcísimo; haz, en suma, que de hecho se me reconozca por dispensera de tus méritos, por su segura esperanza, por mediadora y madre suya. Ruégote por estas entrañas maternales, que tan caras te son, por aquellas angustias inefables que por tí he sufrido, por esta misma agonía mortal que ya me arremete... No pudo mas decir, pues embargóla el llanto; y Jesucristo, inclinando dulcemente la cabeza hácia ella, cerró los ojos y murió.

22. ¡Oh! ¡dichosos nosotros que junto con nuestro celestial Mediador hemos tambien adquirido tal Mediadora! ¿Qué gracia dejáremos de alcanzar del Padre con el precio de tan preciosa sangre, con la eficacia de tamaña mediación? Armonizan ya juntos todos los mas poderosos motivos que asegurar y hasta exigir pueden nuestra esperanza. Jesucristo presenta al Padre sus méritos infinitos y además la última peticion de su Madre: ¿habrá quien pueda dudar de un despacho favorable? El Hijo ama á la Madre; el Padre ama al Hijo; la Madre adora al Padre y al Hijo. La Madre pide; el Hijo aprueba; el Padre oye y concede. En todos hay un mismo espíritu: la piedad, la caridad y la esencial bondad danse un mútuo abrazo; piedad de una Madre que suplica, caridad de un Hijo que impetra, bondad de un Padre que no sabe negar nada á tan caros objetos. El Padre fija los ojos en las heridas del Hijo, y se siente conmovido; el Hijo, en el seno y entrañas de la Madre, y se siente vencido; la Madre en la bondad infinita de uno y otro, y sale triunfante.

23. Almas devotas y piadosas que habeis contemplado á María volando, al par de los Serafines, á impulsos del amor, y quedarse inmoble por empeño de ministerio, y en uno y otro caso os habeis condolido de sus congojas; almas devotas y piadosas, ¡ay! no haya jamás entre vosotras quien con nuevas culpas renueve su quebranto y vuelva á crucificar á su querido Hijo. ¡Ah! ¡harto ha ella sufrido por amor vuestro, para que tengais de ella al cabo un poco de compasion! Sean gentes bárbaras las que empuñen aquella lanza cruel que, desgarrando el pecho de Jesús, aun despues de muerto, tras-pasó desapiadadamente el corazon de esta Madre amorosa. Vosotros, al contrario, con vuestra conducta intachable y cristiana cicatrizad las acerbos llagas de Jesús y enjugad el llanto de esta afli-

gídsima Madre. Con vuestras obras de piedad la confortais dulcemente en sus amarguras; con hacerle oír á menudo el dulce nombre de madre alegráis su corazon amoroso. ¡Ah! no tardará en mostrarseos madre compasiva y poderosa, que os asistirá en los varios y peligrosos vaivenes de esta vida, y especialmente en la hora extrema confortará vuestra agonía con la memoria de la de su querido Hijo. Y, quando vuestro espíritu estará á punto de soltar los penosos lazos del cuerpo, vendrá ella misma á recibirlo y lo guiará como por la mano al seno de su Hijo y al triunfo beatífico del paraíso. Así sea, querida Madre, tanto en mí como en cada uno de los devotos que me escuchan é invocan todos los dias con confianza y corazon compungido y verdaderamente piadoso el nombre de Madre: *Quando corpus morietur, fac ut animæ donetur paradisi gloria. Amen.*

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

*O vos omnes, qui transitis per viam, attendite,
et videte si est dolor sicut dolor meus...* (Thren.
1, 12).

Ó vosotros, todos los que pasais por el camino,
atended, y mirad si hay dolor como mi dolor...

1. Un celo santo me arrebató, y un tierno sentimiento me domina. Al ver juntarse en un concilio... Al mirar á una Madre..., desfallece el ánimo... *Collegerunt pontifices et pharisæi concilium...*

2. La festividad presente nos pone á la vista una Madre triste, desconsolada...: una Madre..., que exclama : *O vos omnes...*

3. ¿Quién al ver á María llena de dolores..., no la acompañará auegado como ella en un diluvio de llanto ? *Quis est homo qui non fletet*, etc. ? Seria menester tener un corazon de pedernal...

4. Si os hubiérais hallado en Jerusalem cuando se celebró el concilio de que nos habla el Evangelio..., ¿no os hubiérais presentado allí para confundir la... ? Infelices jueces, diríais, ¿ignorais acaso... ? ¿No sabeis... ?

5. Voy á hablaros de los dolores de María por la muerte de su Hijo, y vosotros trataréis de aborrecer el pecado, causa de la muerte del Hijo y de los dolores de la Madre...

6. El Evangelio de Jesucristo, aquel libro divino en que..., nos dice : *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. Una cruz..., un Dios crucificado..., y una Virgen que presencia la... Ved abí tres misterios... Los Crisóstomos, los Damascenos, etc., agotaron su elocuencia comentando dichas palabras, y nos las dejaron tan llenas de... ¿Qué podré, pues, yo decir... ? Hablemos, sin embargo, de los dolores de la Virgen, firmemente convencidos de...

Primera reflexion: Los dolores de María fueron continuos.

7. Amor de las madres para con sus hijos... Cuando María no hubiese tenido mas que ese amor comun, su dolor hubiera sido bien terrible... Mas ¡ay! que el amor de la Virgen...

gídsima Madre. Con vuestras obras de piedad la confortais dulcemente en sus amarguras; con hacerle oír á menudo el dulce nombre de madre alegráis su corazon amoroso. ¡Ah! no tardará en mostrarseos madre compasiva y poderosa, que os asistirá en los varios y peligrosos vaivenes de esta vida, y especialmente en la hora extrema confortará vuestra agonía con la memoria de la de su querido Hijo. Y, quando vuestro espíritu estará á punto de soltar los penosos lazos del cuerpo, vendrá ella misma á recibirlo y lo guiará como por la mano al seno de su Hijo y al triunfo beatífico del paraíso. Así sea, querida Madre, tanto en mí como en cada uno de los devotos que me escuchan é invocan todos los dias con confianza y corazon compungido y verdaderamente piadoso el nombre de Madre: *Quando corpus morietur, fac ut animæ donetur paradisi gloria. Amen.*

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus... (Thren. I, 12).

Ó vosotros, todos los que pasais por el camino, atended, y mirad si hay dolor como mi dolor...

1. Un celo santo me arrebató, y un tierno sentimiento me domina. Al ver juntarse en un concilio... Al mirar á una Madre..., desfallece el ánimo... *Collegerunt pontifices et pharisæi concilium...*

2. La festividad presente nos pone á la vista una Madre triste, desconsolada...: una Madre..., que exclama : *O vos omnes...*

3. ¿Quién al ver á María llena de dolores..., no la acompañará auegado como ella en un diluvio de llanto ? *Quis est homo qui non fletet*, etc. ? Seria menester tener un corazon de pedernal...

4. Si os hubiérais hallado en Jerusalem cuando se celebró el concilio de que nos habla el Evangelio..., ¿no os hubiérais presentado allí para confundir la... ? Infelices jueces, diríais, ¿iguorais acaso... ? ¿No sabeis... ?

5. Voy á hablaros de los dolores de María por la muerte de su Hijo, y vosotros trataréis de aborrecer el pecado, causa de la muerte del Hijo y de los dolores de la Madre...

6. El Evangelio de Jesucristo, aquel libro divino en que..., nos dice : *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. Una cruz..., un Dios crucificado..., y una Virgen que presencia la... Ved abí tres misterios... Los Crisóstomos, los Damascenos, etc., agotaron su elocuencia comentando dichas palabras, y nos las dejaron tan llenas de... ¿Qué podré, pues, yo decir... ? Hablemos, sin embargo, de los dolores de la Virgen, firmemente convencidos de...

Primera reflexion: Los dolores de María fueron continuos.

7. Amor de las madres para con sus hijos... Cuando María no hubiese tenido mas que ese amor comun, su dolor hubiera sido bien terrible... Mas ¡ay! que el amor de la Virgen...

8. Perfecciones de María... Compendiábanse en ella las de Abel, Abrahan, etc. *Talibus namque*, dice san Jerónimo, *docebat Virginem oppignorari muneribus*, etc.

9. Estas mismas gracias, léjos de disminuir ó minorar, aumentaban por el contrario sus dolores... Su comprension y penetracion... ¡Qué dolor aun antes que naciera su Hijo amado!

10. Nacido ya, previó ella y supo cuánto tenia él que padecer... *Et tuam ipsius animam*, etc. La fuerza de su amor no se interrumpia un momento..., luego era preciso que su dolor... Preguntadla... y os responderá con David: *Astiterunt reges terræ*, etc. Preguntadla..., y os responderá con Isaías: *Non est species ei*, etc. Preguntadla..., etc., y veréis cuánto la Virgen padecía en su niñez y adolescencia, en su juventud, en su ancianidad...

11. ¿Y cómo no sería ahora un nuevo dolor para María ver correr á muchos de los cristianos...? ¡Oh Virgen affligidísima! con cuánta razon volveríais á decir: *O vos omnes*, etc. ¡Oh hermanos míos! por la sangre de Jesucristo y por los dolores de María os suplico...

Segunda reflexion: Los dolores de María fueron universales.

12. Cuando el dolor, á mas de continuo, se hace universal, es imponderable su tormento. Así lo vemos en María... Sacrificio que Dios exige de Abrahan... ¿Podeis considerar este célebre acontecimiento sin comprender que un dolor universal traspasaria el corazon y el alma de...?

13. Diferencia enorme entre el amor de María y el de Abrahan, entre ella y las demás madres, entre Isaac y Jesús... Agar no tuvo valor para ver morir á Ismael: *Non videbo*, etc. María no solo no se aparta de su Hijo, sino que se acerca...

14. ¿Quereis hacer mas universales sus dolores? Haced que vea vuestra falta de devocion..., vuestras inmodestias..., que oiga vuestras conversaciones..., que entienda... Pero no, enmendad vuestros desórdenes... Os lo ruego por el amor...

Tercera reflexion: Los dolores de María fueron vehementes.

15. Cuando un dolor es intenso y extraordinariamente vehemente, no hay fuerzas en lo humano para soportarlo... Dolores de Job... Sus amigos no se atrevian siquiera á hablarle, *videbant enim dolorem esse vehementem*.

16. Dolores de Jesucristo en el Calvario incomparablemente mayores que los de Job... Los amigos de este le consolaban... Los de Jesús habian huido, y sus enemigos le insultaban, le blasfemaban,... *Vah qui destruis*, etc. *Si Filius Dei es*, etc. Job... Jesús...

17. Ved ahora á la Virgen al pié de la cruz... Es un prodigio de amor y un prodigio de dolor... Vedla cómo mira..., cómo oye..., cómo... ¿Hasta dónde llegaría la vehemencia del dolor en una Madre...? *Consummatum est*, dice el Hijo... ¿Y Vos quedais con vida, ó divina Madre...? ¿Vos entregais á la muerte...? Santos Ángeles... *O vos omnes qui...*

18. Ó bienaventurados Bernardo y Buenaventura, comunicadme... Vosotros confesábais que... Y á la verdad, *quis posset non contristari*, etc. — *Eja, Mater, fons amoris*, etc. — *Fac ut ardeat cor meum*, etc.

19. Mas ¡ay! ¿estais con estos sentimientos, vosotros...? Veis que los mismos que estaban en el Calvario... ¿Y vosotros os empeñaréis...? Veis que el sol..., que la tierra..., que... ¿Y solo vosotros...? ¡Oh dureza incomprensible...! ¿Qué os falta ya sino...? Llega, joven libertino, casado impuro,... Corred, no os detengais... Pero no, no os abalanceis... Respetad la... Desterrad de vosotros... Llorad... Llorad con lágrimas de... La Virgen las presentará á su Hijo : este las admitirá gustoso, y...

SERMON II

SOBRE

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

O vos omnes qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus... (Thren. 1, 12).

O vosotros, todos los que pasais por el camino, atended, y mirad si hay dolor como mi dolor...

1. Entre cuantas veces pudiera presentarme á vuestra vista desde esta cátedra del Espíritu Santo para anunciaros la palabra del Señor, jamás se hallaria mi corazon mas combatido de vehementes afectos que en este dia. Un celo santo me arrebató, y un tierno sentimiento me domina. Al ver juntarse en un concilio inícuo los pontífices y fariseos para sentenciar á un inocente, parece que el corazon late en el pecho con impulsos vehementes como deseando castigar tal injusticia. Al mirar á una Madre pura, inmaculada, santa y perfectísima, tolerar, sufrir y padecer en el alma los mas acerbos dolores, se debilita el aliento, desfallece el ánimo, y queda el espíritu anegado en sentimiento. El Evangelio nos representa un concilio, en que juntos los escribas, los fariseos, los sumos sacerdotes y otras personas distinguidas, tratan de dar la muerte á nuestro dulcísimo Redentor: un concilio al que la envidia congrega, el furor aconseja y la crueldad decide: un concilio en que se hallan unos hombres de cuyas bocas se disparan saetas que hieren, y cuyas lenguas son espadas que dividen¹: un concilio, en fin, contra Jesucristo: *Collegerunt pontífices, et pharisæi concilium adversus Jesum*².

2. La festividad presente nos pone á la vista una Madre anegada en llanto á la violencia del dolor: una Madre triste, afligida y desconsolada oyendo tratarse de la muerte de su Hijo amado en quien su corazon se complacia y descansaba: una Madre, en fin,

¹ *Filii hominum dentes eorum arma, et sagittæ: et lingua eorum gladius acutus.* (Psalm. LVI, 5).

² Joan. XI, 47.

como María santísima, padeciendo los dolores mas terribles, cuya violencia la compelia á exclamar : Vosotros cuantos vivís sobre la tierra, considerad, y ved si hay dolor semejante á mi dolor : *O vos omnes, qui transitis per viam; attendite, et videle si est dolor sicut dolor meus.*

3. Comprended, pues, ahora la verdad de mi pensamiento. ¿Quién al ver á María santísima llena de dolores y de penas, estar conociendo con la sublime ciencia de que la había enriquecido el Omnipotente, como los pontífices y fariseos, con un interior dañado, con una voluntad perversa y un corazon ingrato, trataban de acabar con la lumbre de sus ojos, con el descanso de su espíritu y con la alegría de su alma : con aquel Hijo hermoso sobre los hijos de los hombres y todo amabilísimo : con aquel Hijo inocente, que en breves dias seria vendido, preso, azotado, escupido, coronado de espinas, escarnecido, y, últimamente, crucificado y muerto : quién habrá, digo, entre vosotros que no acompañase á la Madre de Jesucristo en tan tierno sentimiento, y anegado en un diluvio de llanto? *Quis est homo qui non fletet, Christi Matrem si videret in tanto supplicio*¹? Seria menester tener un corazon de pedernal ó de bronce para no sentirse apoderado de este compasivo afecto al considerar las tristes palabras con que habla la Madre al Hijo de su dolor : ¡Oh cuánta es mi afliccion, Hijo mio Jesús, hermoso sobremanera, y amable sobre todo el amor de las criaturas²! Ved con cuánta razon dije en el principio de este discurso que me sentia afligido de un tierno sentimiento.

4. Pues no es menor verdad que un santo celo me está enardeciendo contra la maldad de los que tratan de condenar á Jesús. Vosotros mismos, cristianos míos muy amados, á quienes la devocion para con la Reina de los cielos ha congregado en este santo templo, lo experimentais mejor que yo. Decidme ingénuamente: si os hubiérais hallado en Jerusalem quando se celebró el concilio de que nos habla el Evangelio, y hubiera estado vuestro espíritu ilustrado con las luces de la fe, con la cual conociéseis indubitavelmente la santidad y dignidad del Hijo y la bondad y perfeccion de la Madre, como ahora por la misericordia de Dios lo conoceis, ¿no es cierto que con un ímpetu fervoroso os hubiérais presentado en aquel concilio, y confundido la maldad de aquellos hombres? Sin

¹ *In hymno : Stabat Mater dolorosa...*

² *Doleo super te, fili mi Jesu, decorus nimis, et amabilis super amorem mulierum. (Ecclesia in Officio hujus diei).*

duda alguna. Infelices jueces, diríais abrasados en un santo celo, ¿ignorais acaso que el hombre que tratais de sentenciar á muerte es un Dios humanado por vuestra misma salud y remedio? ¿No sabeis que es aquel Mesías anunciado por los Profetas, esperado por los Patriarcas, adorado de los Magos, reconocido y publicado por el gran Bautista? Aquel hombre que resucita á los muertos, da vista á los ciegos, movimiento á los tullidos, habla á los mudos, oído á los sordos, que ahuyenta á los demonios y sana á todo género de enfermos? Aquel hombre que manda á los vientos y le obedecen: que camina á pié firme sobre los mares, y todos los elementos se le humillan y le sirven? Aquel hombre humilde, veraz, laborioso, manso, benéfico, misericordioso y caritativo, que enseña con obras y con palabras el camino del cielo, y de quien vosotros mismos habeis dicho que todo lo ha hecho bien¹? Si es verdadero vuestro testimonio, ¿por qué delito le condenais ahora? Y si no le ha cometido, ¿por qué, ó jueces injustos, sentenciais á morir á un inocente?

5. Mirad como el corazon se siente enardecido con una ira santa con la consideracion de los misterios que concurren en la festividad presente. Mirad con cuánta verdad dije en el principio que un celo santo me arrebatava, y un tierno sentimiento me oprimia. Y siendo el fin del orador evangélico mover los ánimos de sus oyentes á aquellos virtuosos afectos que digan mas conformidad con el asunto, felizmente nos hallamos hoy á la primera insinuacion del discurso con un odio santo contra la culpa que fue la causa de la muerte del Redentor, y con una tierna compasion al considerar los dolores de su Madre. No es fácil, ciertamente, elegir un asunto mas natural, mas piadoso, ni mas oportuno para desempeñar el gravísimo ministerio de anunciaros la palabra del Señor con aprovechamiento de vuestras almas, y á la mayor gloria de Dios, y de su beatísima Madre y nuestra, María santísima. He dicho con advertencia que me parecia un asunto conveniente para tan santos fines; porque si tuviera por desgracia otros designios, ó si vosotros viniérais á escucharme por curiosidad, con indiferencia y sin ánimo de aprovecharos, verdaderamente, hermanos míos, que apareceríamos todos como delincuentes en la presencia de Dios: yo porque abusaba de mi sagrado ministerio, y vosotros porque me oíais sin ánimo de aprovecharos de la palabra de Dios. No, amados míos, no sea así. Yo procuraré hablaros sencilla y afectuosamente de los

¹ Bene omnia fecit; et surdos fecit audire, et mutos loqui. (Marc. vii, 37).

dolores de María santísima por la muerte de su Hijo, y vosotros trataréis de aborrecer el pecado con toda la fuerza de vuestro corazón, pues él fue la causa de la muerte del Hijo, y de los dolores de la Madre; y de este modo todos cumpliremos con nuestra obligación. Dios apareció en el mundo, padeció y murió en el mundo por salvar á los pecadores, y justificar y santificar mas á los justos y á los santos. Siendo estos los designios de Dios, ¿cómo deberian ser otros los de sus ministros? Vamos, pues, á procurarnos tanto bien por la intercesion y ruegos de esta afligida Madre y amabilísima Señora, cuyas lágrimas en la presencia del Señor eran para nuestro bien y remedio de un valor inestimable. Saludémosla afectuosamente con el arcángel san Gabriel, que aunque llena de aflicciones, siempre estuvo llena de gracias: *Ave María*.

6. El Evangelio de Jesucristo, aquel libro divino en que Dios nos manifiesta su voluntad santa y adorable: aquella carta del Señor enviada á los hombres, que con un estilo sencillo nos enseña las máximas mas puras, los preceptos mas saludables, los misterios mas profundos, los castigos mas terribles reservados al vicio, y los premios mas inestimables ofrecidos á la virtud: el santo Evangelio, en cuya presencia desaparecen las producciones mas brillantes de los filósofos mas profundos, de los legisladores mas sábios, y de los hombres mas hábiles que ha tenido el mundo; como que él no es obra de los hombres sino de Dios: este Evangelio que contiene mas misterios que palabras, y que en cada una de sus expresiones encierra un océano inagotable de doctrina, nos dice acerca de nuestro asunto que María santísima, Señora nuestra, estaba junto á la cruz en que padecía Jesús su Hijo amado, Dios y hombre verdadero. Nada encuentro en estas breves palabras que no sea un tormento: nada considero que no me mueva á llanto. Una cruz (suplicio infame en aquel tiempo) colocada sobre un monte: un Dios humanado, crucificado y muerto en ella á la vista de un pueblo inmenso que le insulta, le blasfema, le azota, le corona de espinas y le quita la vida, y una Virgen purísima, humildísima, perfectísima Madre de aquel Jesús, Dios y hombre verdadero, que presencia la muerte de su Hijo... Ved ahí tres misterios adorables que encierran aquellas breves palabras, que ni los Ángeles pueden enteramente entender, ni los hombres debidamente explicar: *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. Mas ha de mil y ochocientos años que han empleado sus talentos en descifrarlas los santos Padres y Doctores de la Iglesia. Los Crisóstomos, Damascenos, Jerónimos, Ber-

nardos y Buenaventuras se emplearon gloriosamente en este asunto: hablaron, predicaron, escribieron, agotaron, digámoslo así, aquel abundante raudal de sabiduría con que los había enriquecido el cielo, y al fin nos dejaron estas palabras tan llenas de misterios como cuando las pronunció el amado Evangelista: *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. ¿Qué podré yo decir en vista de esto faltándome la elocuencia de san Crisóstomo, la dulzura de san Bernardo, el amor de san Buenaventura, y distando tanto de su virtud y santidad? ¡Ay! ¿No sería mejor retirarnos á meditar en silencio los adorables misterios de este santo tiempo, que degradar su majestad y grandeza con nuestras desproporcionadas expresiones? Si esto, que parece mejor, nos fuera permitido, no balancearía mi espíritu un momento en tomar este partido; pero ¿cómo podrá el ministro de la divina palabra negarla á los fieles en estos días en que tanto la han menester? Hablemos de los dolores de la Virgen firmemente convencidos de nuestra debilidad. Digamos que ellos fueron continuos, universales y vehementes, y que esta duracion, universalidad é intension la compelian á exclamar: *O vos omnes, qui transitis per viam*, etc.

Primera reflexion: Los dolores de María fueron continuos.

7. Cuando no concediésemos á María santísima otro amor para con Jesucristo que el que tienen todas las madres á sus hijos, esto solo bastaría para atormentarla inponderablemente. Ellas sufren los trabajos mas penosos, vencen las dificultades mas graves, pierden gustosas el sueño por las noches, el sosiego por el dia, sudan, se afanan y fatigan, y todo lo hacen de un modo que asombra por el amor que les tienen; pero si los ven padecer, si saben que están para morir, nada es capaz de detenerlas ni consolarlas. Arrostran los peligros mas inminentes, atraviesan los valles mas profundos, saltan por los riscos mas elevados, se fatigan en los caminos mas penosos por traer alguna medicina á su hijo, por dar algun alivio á su hijo, y entregarían su vida por librar á sus hijos de la muerte. Cuando solo este amor comun de todas las madres, vuelvo á decir, concediéramos á la Virgen, su dolor de presenciar la passion y muerte de su unigénito Hijo seria bien terrible. Pero ¡ay! que el amor de la Virgen era proporcionado á la cualidad de Madre de Dios, y su dolor debe medirse por la muerte de un Hombre-Dios que era su Hijo...! Con la cualidad de una madre que se compade-

ce y la amabilidad del hijo que padece, ¿quién medirá la profundidad, extension y duracion de este dolor?

8. Predestinada ante todos los siglos á la dignidad incomparable de Madre del Señor, la enriqueció su divina Majestad con sus dones, sus gracias y sus misericordias, cuando la puso en el mundo á la vista de las gentes. Nada se hallaba en tan preciosa Señora que no fuese puro, santo, inmaculado y perfecto, como decia san Jerónimo¹. Su alma graciosísima estaba adornada de todas las virtudes morales y teologales en grado eminentísimo, y siempre obraba con ellas en su mayor perfeccion. Su cuerpo organizado maravillosamente era un milagro de la naturaleza, un pasmo de hermosura y la maravilla de su siglo. Compendiábanse en María santísima Señora nuestra las perfecciones de todos los mas eminentes hombres que habia tenido el mundo. En ella resplandecia la inocencia de Abel, la fe de Abraham, la obediencia de Isaac, la paciencia de un Job, la castidad de un José y el celo de un Elías para mirar por la honra y gloria del Señor. En ella se hallaba la mansedumbre de un Moisés, la ciencia de un Salomon, la caridad de un David, la religion de un Tobías y el agregado de todas las gracias que tuvieron los Profetas, los Patriarcas, los Apóstoles, los Mártires, los Confesores, las Vírgenes y todos los demás justos de las tres leyes, natural, escrita y evangélica. De tantas gracias, decia el mismo Padre san Jerónimo, era conveniente adornar á nuestra amable Madre para que se hallase, como la saludó el Ángel, llena de gracia, y diese á los cielos gloria, á la tierra el Salvador, fe á las gentes, fin á los vicios, orden á la vida y norma á las costumbres².

9. No penseis ahora, carísimos oyentes, que todos estos privilegios, que todas estas gracias disminuian ó minoraban los dolores de María santísima al pié de la cruz en que pendia su amado. Todo lo contrario. Estas mismas gracias y privilegios hacian tan continuos, tan universales y tan vehementes sus dolores, que su conocimiento está reservado para gozo accidental de los bienaventurados por los interminables espacios de la eternidad. Como su cuerpo se hallaba tan maravillosamente organizado, y su alma com-

¹ *Quidquid in ea gestum est, totum puritas et simplicitas, totum veritas et gratia fuit, totum misericordia et justitia. (Serm. S. Hieronymi, in officio Concept. Beat. Mar. Virg.).*

² *Talibus namque decebat Virginem oppignorari muneribus, ut esset gratia plena, quæ dedit coelis gloriam, terris Dominum, fidem gentibus, finem vitii, vitæ ordinem, moribus disciplinam. (Id. S. Hieron.).*

prendia todas las cosas con una claridad tan pura, el dolor de ver padecer á su Hijo, á quien intensamente amaba, el desconsuelo y tristeza al mirar la perdicion de tantas almas por quienes su Hijo padecia, y cuya copiosa redencion inutilizarian para ellos por su misma perversidad y su malicia, martirizaban el purísimo corazon de la gran Reina con una vehemencia correspondiente al conocimiento de los objetos de que el temor y tristeza procedian. Con esta elevadísima noticia registraba las divinas Escrituras, y viendo en ellas prometida la Encarnacion del divino Verbo, que como Redentor del linaje humano habia de aparecer en el mundo, se atormentaba desde sus mas tiernos años con los deseos mas caritativos, y con las ansias mas amorosas de que llegase aquel feliz momento de mirar en la tierra al Deseado de las gentes, al Salvador del mundo. Eran tan vehementes y encendidos en el divino amor estos afectos, que hubieran consumido sus naturales fuerzas si el Espíritu Santo no la hubiera conservado milagrosamente. Enfermaba de amor, moria porque no moria de amor. ¡Qué dolor aun antes que naciera su Hijo amado!

10. Con esta sabiduría del cielo, despues que con un prodigio incomprensible se hizo Dios hombre, cuando su verdadera Madre le tenia en sus brazos y le alimentaba con su virginal leche, volvía á meditar en los santos Libros, y hallaba en ellos que aquel Niño, aquel hermoso Niño infinitamente mas agraciado que todos los hijos de los hombres, estaba puesto por señal de contradiccion, y seria, por los inmutables decretos del eterno Padre, ruina y resurreccion de muchos en Israel: que seria el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo: que aquellas delicadísimas y purísimas carnes se cubrirían de llagas: que aquel cabello hermoso se humedecería con la sangre que sacarían de su sacratísima cabeza las espigas de la corona: que se le eclipsarían aquellos divinos ojos: que seria abofecado aquel rostro en que se miran con admiracion de su belleza los Ángeles del cielo: que aquellos lindos labios, aquel blanco cuello, y sus piés y sus manos, y todo aquel cuerpo formado por el Espíritu Santo con toda la perfeccion que puso en él su omnipotencia, quedaria denegrido, desfigurado, llagado y sin semejanza de hombre; porque se habia encargado de pagar á la divina Justicia las deudas del hombre pecador. Esta ciencia, este conocimiento era la espada de dolor que atravesaba su alma: aquella espada que profetizó Simeon cuando nuestra amable Madre presentó á su Hijo en el templo: aquella espada, que aun sin haber

Hegado á su Hijo, habia ya traspasado á su Madre : *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius*. No se interrumpia jamás este conocimiento, no se mitigaba un momento la fuerza, la vehemencia, la intension de su inexplicable amor; luego era precisamente necesario que su dolor fuese continuo, que durase toda su vida y todos los instantes de ella, porque no se pierde sin dolor, decia el Padre san Agustin, lo que con amor se posee¹. ¿Hubo algun momento en la vida de la Madre que no amase á su Hijo? Ninguno. ¿Hubo algun instante en que no estuviese cierta de cuanto habia de padecer su Hijo desde el pesebre á la cruz? Ninguno. ¿Queda, pues, algun instante sin dolor? algun instante sin conocimiento? sin amor? sin pena? Ninguno. Preguntadla sino, como á la esposa en los Cánticos : ¿En dónde está tu amado, ó la mas hermosa de las mujeres? ¿Á dónde se fué para que contigo le busquemos? Veréis como inmediatamente responde con David : *Astiterunt Reges terræ, et principes convenerunt in unum, adversus Dominum, et adversus Christum ejus*. Allá en Jerusalem se han juntado los príncipes de los sacerdotes y los fariseos contra Dios y su Cristo, mi hijo amado. Preguntadla sobre las señas de su hermosura, y os responderá con Isaías : *Non est species ei neque decor*. Preguntad sobre los millares de Ángeles que le asisten como á su mismo Criador, y os dirá : Miradle solo, afligido y sudando sangre en el huerto de Getsemaní bebiendo hasta las heces del amargo cáliz que uno de sus Ángeles le presenta. Preguntadla para su consuelo sobre las grandes maravillas de su Hijo entre los hombres, la obediencia que le prestan los demonios, los elementos, las enfermedades y los sepulcros : decidle que atraídas las gentes de la santidad de su vida, de la pureza de su doctrina, de la amabilidad de su hermosísima persona, le escuchan, le siguen, le obedecen, le aman. Pero ¡ay! responderá la afligida Madre : ved ahí una causa muy poderosa de mi dolor. Los hombres, por cuyo remedio hace mi Hijo tantos prodigios; los hombres, que reciben ahora de su mano tan grandes misericordias, olvidados de tantos beneficios, ingratos á tantos favores, y volviéndose como enfermos frenéticos contra el médico que los sanaba, le buscarán para perderle, le prenderán, le azotarán pública é inhumanamente, le coronarán de espinas, le crucificarán y me lo pondrán á la vista, segun me lo tenia profetizado Isaías, como un varon de dolores, como un enfermo, como un leproso á

¹ Sine dolore non pereunt, quæ cum amore possidentur. (S. August. in *Enchirid.* c. 68, pag. 124).

quien Dios humilla por los pecados de los hombres, por haber salido fiador de sus delitos : porque viendo el Señor al género humano como una multitud de ovejas descarriadas, se ofreció voluntariamente á tomar sobre sus hombros las iniquidades de todos los hombres, y satisfacer por ellas con su muerte¹. En suma, preguntadla, pero con respeto, cuanto querais, y veréis cómo la Virgen padecía en su niñez y adolescencia con los vivísimos deseos de que viniera á la tierra el Salvador prometido en la ley y los Profetas, cuya vista deseaba con las mas vivísimas ansias de su caritativo corazón. Padecía en su juventud desde que le tuvo en sus brazos en Belen con la noticia clara de sus persecuciones, de su acerbísima pasión y afrentosísima muerte. Padecía en su ancianidad con la memoria de lo que habia padecido su amado Hijo Jesús, con la pérdida de tantas almas despues de una redencion tan copiosa, y con la soledad en que la dejó despues de su admirable ascension á los cielos. Era, en fin, continuo su dolor ; siempre y en todo tiempo padecía.

11. Pero advertid, amados míos, que os he dicho que preguntéis con respeto á nuestra afligida Madre, no sea que aumentéis su dolor con solo vuestra presencia. Y á la verdad, ¿ cómo no seria un nuevo dolor para la Virgen ver correr á no pocos del pueblo cristiano á su perdicion, habiendo dejado su Hijo tantos remedios en su santa Iglesia para que se salven? Correr tras la vanidad y la mentira, abandonando la verdad y la modestia? Corriendo como ambiciosos, como avaros, como soberbios, no enseñando otra cosa el Evangelio con mas frecuencia que el desprendimiento del corazón de las cosas de la tierra, la humildad del espíritu y la fraterna caridad? Corriendo en seguimiento de los placeres del mundo, de los deleites del sentido y de la concupiscencia de la carne, mandando su Hijo la huida del mundo, la mortificacion de las pasiones y la negacion interior? ¡ Oh Virgen afligidísima! ¿ Hasta dónde llegaría vuestro dolor, si por desgracia viérais entre nosotros algunos pérfidos cristianos que se abalanzasen al sagrado altar, y volviesen á crucificar á vuestro Hijo amado con sus culpas, recibiénole sacramentado sin las debidas disposiciones? ¡ Ay! Con cuánta razon volveríais entonces, Señora, á lamentaros: *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus!* Por la sangre de Jesucristo derramada por nosotros, y por los dolores de su Madre María santísima, os suplico, hermanos míos, que no haya entre nos-

¹ Isai. LIII, per totum.

otros una monstruosidad tan detestable. Si como frágiles habeis caído, procurad levantaros como pecadores arrepentidos. El tiempo es el mas santo, la ocasion la mas oportuna, los ministros de Jesucristo os esperan, Dios quiere vuestra conversion: dad este consuelo á su Madre para que sus dolores no pasen de continuo á ser universales, que era mi

Segunda reflexion: Los dolores de María fueron universales.

12. Bien conoceis, amados míos, que toda la grandeza de los dolores de la Virgen no consistia en ser continuos: en ser unos dolores que la atormentaban siempre en toda su vida: unos dolores que no admitian intervalo, páusa ó interrupcion. Verdad es que un dolor que siempre permanece, causa una molestia terrible, pero al fin es tolerable si á todo lo demás del cuerpo y del alma no se extiende; pero cuando el dolor se hace universal además de ser continuo, entonces sube de punto imponderablemente su tormento, y esto vemos con la mayor claridad en los dolores de la Virgen. Para instruiros de algun modo en esta triste verdad, acordaos de aquel grande acontecimiento que nos refieren las divinas Escrituras del santo patriarca Abrahan; á quien mandó el Señor que le sacrificase su hijo sobre un monte que el mismo Dios le mostraria. ¡Terrible mandamiento para un padre como Abrahan, que tanto amaba á su hijo Isaac: para un padre que tanto habia suspirado por aquel hijo que era el báculo de su vejez, la alegría de su casa, el consuelo de su familia, y el heredero de su hacienda: para un padre á quien el mismo Dios habia prometido en aquel hijo una sucesion tan numerosa como las estrellas del cielo! Sin embargo, rompiendo Abrahan por todos los estorbos de la carne y sangre que le dificultaban el precepto, obedece á Dios, y sale de noche de su casa con su hijo Isaac, dos criados y un jumentillo. Prepara la leña en el camino para el sacrificio, llega al pié de un monte, deja su caballería y los criados, carga la leña sobre los hombros de Isaac, toma el cuchillo en una mano, y en la otra el fuego, y empiezan á subir por el monte. Admiracion de los Ángeles fue sin duda este espectáculo. ¡Un padre amante con el acero desenvainado! ¡Un hijo amado con la leña al hombro! ¡Oh prodigio de obediencia! ¡Oh maravilla de la fe! ¡Qué batalla tan reñida se veria en el corazon de Abrahan entre el amor de su hijo y el de Dios! La consideracion de que el mismo padre era quien habia de dar muerte al hijo, le cortaria el aliento, le re-

tardaria los pasos, y derramaria un dolor tan universal sobre su cuerpo y su alma, que no hay entendimiento que lo pueda comprender. Subió, en fin, á la cumbre, compuso la leña, ató á su hijo Isaac sobre ella, y empuñando el acero, levantó el brazo para dar el golpe mortal sobre su hijo, estando á nuestro modo de entender todo el cielo en expectacion de este suceso. ¿Podeis vosotros considerar este célebre acontecimiento sin comprender un dolor universal que traspasaría el corazon y el alma del grande patriarca Abrahan? Sus ojos, sus oidos, sus manos, el temor, el amor, la esperanza, la fe, la obediencia, todo concurría para atormentarle.

13. Reflexionad, pues, ahora cuáles serian los dolores de la Virgen Madre cuando habia tan enorme diferencia entre su amor y el de Abrahan, y una distancia infinita entre Isaac y Jesucristo. Si Abrahan amaba, la Virgen desfallecia de amor: *Amore languet*. Era la Madre por excelencia del amor hermoso, del amor puro, del amor constante y del amor inmenso. No era como las otras madres, que aunque padecen porque aman, las otras pasiones y defectos retardan, disminuyen y debilitan su amor, y por consiguiente su pena: los intereses propios las ocupan, los adelantamientos de la casa las distraen, la cólera las enciende, la vanidad las domina, y aun el amor mismo de sus hijos, por ser muchas veces desordenado, las priva de gran parte del mérito en sus mismos sacrificios. Ninguno de estos impedimentos encontramos en María santísima. Su corazon todo era amor, y amor el mas bello por la cualidad, el mas fuerte por la duracion, el mas arreglado por el modo, y el mas santo por el objeto. Si Isaac obedecia llevando en silencio la leña para el sacrificio, Jesucristo llevaba tambien sobre sus hombros el sacrosanto madero de la cruz en que habia de ser crucificado, sin abrir su boca, sin dar un quejido, y como un cordero manso que llevan al sacrificio: *Sicut ovis ad occisionem ductus est, et non aperuit os suum*. Si Abrahan ofrecia á Dios el sacrificio de un hijo, que era un hombre puro; la Virgen ofrecia al eterno Padre la víctima inmaculada de un Hombre-Dios, que era su Hijo, y era al mismo tiempo la admiracion de los Ángeles, el pasmo de los Serafines, la esperanza de los Patriarcas, el Mesías anunciado por los Profetas, el Maestro de los Apóstoles, el modelo de todos los predestinados: su Criador, su Redentor, su Esposo, su Amado, su único y sumo Bien. Si Isaac era inocente, lo era infinitamente mas Jesucristo: era la misma inocencia, la suma inocencia, el cordero sin mancha, el impecable por su divinidad, impecable por la union hipostática, impecable por la

vision beatífica. Si Abrahan habia de presenciar la muerte de su hijo, al fin Dios le libró de este incomparable tormento; pero á María santísima, que vió efectivamente morir á Jesús, no en su casa, no en su cama asistido de todos los cuidados de su amable Madre, no con una muerte dulce, serena y tranquila, sino ¡oh Dios inmortal! en una cruz, rodeado de sus enemigos, blasfemado de unos, burlado de otros, coronado de espinas, traspasados sus piés y manos con duros clavos, y todo hecho un retablo de dolores; ¿hasta dónde llegaría la continuacion de su dolor, y la universalidad de su dolor? *Non videbo morientem puerum*, dijo Agar cuando se apartó de su hijo Ismael, dejándole solo en el monte por no verle morir. Soy tu madre, no tengo ánimo para que en mis brazos, ó á mi vista, acabe sus breves días. Me arrojan de casa de Abrahan, yo lo sufro: me destierran pobre por ese mundo, yo lo tolero: me cargan con mi hijo, yo le abrazo; pero no pudiendo alimentarle, yo le abandono, me aparto de él en esta soledad, porque mi corazon no me permite verle morir: *Non videbo morientem puerum*. Así hablaba aquella afligida madre; pero ¡ay! que ni aun este débil consuelo podemos dar á la Virgen... No solo no se aparta de su Hijo, sino que se acerca. Ella le ve cargado con el madero santo de la cruz llegar fatigadísimo al Calvario: ella ve como cruelmente le desnudan la túnica inconsútil que la misma Madre le habia hecho cuando niño, y como con violencia se la arrancan de sobre las llagas á que se habia pegado con la sangre: ella ve como se tiende sobre la cruz: ella oye los golpes del martillo que penetran con clavos sus piés y manos: oye la gritería de la gente cuando le levantan en alto clavado ya en la cruz: ella le ve desfigurado, desnudo y vertiendo arroyos de sangre de sus heridas: la Virgen ve, oye, siente, considera, reflexiona, ama, padece... ¡Que sé yo que os diga, amados míos! Todos los sentidos de su virginal cuerpo, todas las potencias de su purísima alma, todas las fuerzas de su voluntad, todos los deseos de su corazon, toda, toda la amable Virgen y Madre se habia sumergido en un mar inmenso de amargura, como dice san Buenaventura, aplicando á María santísima aquellas hermosas palabras de Noemi: *Non vocetis me Noemi, id est pulchram, sed vocate me Mara, id est amaram, quia amaritudine valde me replevit Omnipotens*.

14. Si ann quereis mas universales sus dolores, haced que vea vuestra falta de devocion, de recogimiento y respeto hasta en los santos templos del Señor: haced que vea vuestras inmodestias en la profanidad de vuestros vestidos en un tiempo en que se nos repre-

sentan los adorables misterios de nuestra redencion : haced que oiga vuestras conversaciones malignas con que desacreditais la conducta de vuestros prójimos, aun los mas recomendables por su carácter y ministerio : haced que entienda la compañía detestable que traéis á los sermones y á las venerables funciones de estos dias : haced... pero no, amados míos, no. Sabed que los ojos de la Virgen, sus oídos, sus manos, su cuerpo y su alma son muy puros para que no los atormentéis mas con vuestros desórdenes. Enmendadlos, yo os lo ruego por el amor que tengo á vuestras almas; desterrad todo pecado con la verdadera penitencia, si no pretendéis que los dolores de María santísima no solo sean continuos y universales, sino tambien vehementes. Esta era mi

Tercera reflexion : Los dolores de María fueron vehementes.

13. Sin dificultad comprenderéis esta verdad. Un dolor, aunque dure mucho tiempo y sea universal, si fuere un dolor pequeño, si no fuere intenso ni vehemente, puede sin duda sufrirse y tolerarse sin especial fatiga; pero cuando el dolor que aflige de continuo y que molesta todo el cuerpo y toda el alma, es un dolor vivo, un dolor intenso, un dolor extraordinariamente vehementísimo, entonces no hay fuerzas en lo humano para sufrirle, y son necesarias fuerzas del cielo para tolerarle. Siete dias con siete noches estuvieron sin hablar palabra y como pasmados y sorprendidos de horror los tres amigos de Job al mirarle en su desgracia. Muertos sus hijos, robados sus ganados, abrasadas sus mieses, perdida su hacienda, cubierto de llagas, tendido en un muladar, rayéndose los gusanos con un pedazo de teja, y hecho el asombro de los cielos y la tierra por su mansedumbre, por su conformidad con la voluntad de Dios, por su paciencia en los trabajos y por todas sus admirables virtudes, era ciertamente un espectáculo digno de grande compasion. Sin embargo, la santa Escritura nos dice que sus amigos se llenaron de estupor y pasmo, no al considerar todo este cúmulo de desgracias, sino al ver que su dolor era vivo, era intenso, era vehemente: *Videbant enim dolorem esse vehementem*. Todas las miserias de Job sin esta pena no les parecian insufribles; pero al considerar que atormentado el cuerpo, afligida el alma, y todo inundado interior y exteriormente en una tribulacion universal, sus dolores eran vehementísimos, lloraron amargamente, rompieron sus vestidos arrebatados del sentimiento, esparcieron el polvo sobre sus cabezas, se sentaron

en tierra, y en toda una semana no le hablaron una palabra : *Videbant enim dolorem esse vehementem.*

16. Acercaos ahora, hermanos míos, al monte Calvario, donde veréis al Criador de Job en una situación mas triste y lamentable. Tendido, no como Job en un blando muladar, sino en el duro lecho de la cruz : no sueltas y expeditas sus manos para dar como Job algun alivio á sus llagas, sino clavadas cruelísimamente al madero santo de la cruz : no libre la cabeza, ni con los piés sin impedimento para andar como Job, sino coronado de espinas, bañado todo su rostro en sangre y sus piés crucificados, sin poder dar un paso ni sostenerse en ellos sin un inexplicable dolor... Jesucristo, mas desamparado que Job, no tiene amigos que vayan á consolarle, sino enemigos que se presentan para afligirle. Los amigos de Job, temiendo darle alguna molestia, no se atrevían á hablarle, y el Señor extendía sus brazos á un pueblo que no le creía y le contradecía : á un pueblo que moviendo la cabeza, le insultaba diciendo : *Vah qui destruis templum Dei, et in triduo illud reedificas : salva te ipsum.* ¿Eres tú aquel hombre tan poderoso que podías destruir el templo de Dios y reedificarle en tres dias? Socórrete á tí mismo. ¿Eres el Hijo de Dios? Desciende de la cruz y lo creeremos. ¿Qué hombre eres tú, que has favorecido á tantos y á tí no te puedes favorecer? Así le insultaban los soldados, así le blasfemaban los príncipes de los sacerdotes, los escribas y fariseos, y los ancianos de un pueblo ingrato, por cuya salud eterna moría nuestro caritativo y amabilísimo Jesús... Si Job era un hombre rico y llegó despues á la pobreza mas extrema : Jesucristo era el Dios omnipotente que formó de la nada los cielos y la tierra : aquel Dios riquísimo y poderosísimo que con una palabra crió el oro, la plata, los diamantes, las esmeraldas y todas las riquezas del mundo : aquel Dios que se viste de la luz, que tiene por alfombras las estrellas, y se deja ver majestuosamente infinito é inmenso en el empíreo : este, este mismo Dios hecho hombre muere tan pobre en una cruz, que no tiene en donde reclinar su cabeza, ni un pobre vestido para cubrir sus carnes virginales el que viste el campo de flores y frutos, los animales de pieles y lanas, las aves de plumas, y adorna el cielo de resplandecientes estrellas.

17. Acercaos, vuelvo á decir, al Calvario, y mirad á la Virgen Madre al pié de la cruz en que padecía Jesucristo, su amado Hijo; infinitos trabajos, mas que Job : miradla entre el cielo y la tierra, entre el mundo y su Redentor, entre el pecado del hombre y la jus-

ticia del eterno Padre: miradla como medianera nuestra, como corredentora nuestra, como madre nuestra, como amparo nuestro, como un prodigio de amor y un prodigio de dolor. Acaso si la considerais de esta manera, no podréis hablarla en mucho tiempo por la vehementísima intension de su dolor y de su amor: miradla cómo mira con ojos dulcísimos y afligidísimos aquellas desnudas carnes de su amable Jesús, que por virtud del Espíritu Santo se formaron en sus entrañas, crecieron con su virginal leche cuando le tenia en sus brazos como niño tierno, y se alimentaron con las viandas que la misma Madre le suministraba en su perfecta edad, y que ahora no la era permitido cubrirle con su manto y ocultar la desnudez de aquel cuerpo deificado con las telas de su martirizado corazon: miradla cómo mira aquel rostro de su Hijo, hermosísimo en algun tiempo, y ahora todo denegrido y lleno de sangre, y que no la es permitido limpiarle con las tocas ó lienzos de su cabeza: miradla cómo le oye manifestar la sed que le abrasa, y que no puede traerle un poco de agua para su alivio: cómo le ve crucificado y no puede separarle de los clavos ni de la cruz: cómo oye las blasfemias con que todos insultan á su Hijo, y ella, ocultando en el silencio de su pecho las pruebas claras y decisivas de su divinidad con que podria reconvenirlos, y de que ellos mismos habian sido é iban á ser testigos, solo levanta al cielo en secreto su clamor para pedir al eterno Padre que perdone á aquellos hombres las blasfemias que decian contra su amado, porque ignoraban lo que hacian: cómo escucha que su amable Jesús se despide de ella, dejándole á su discípulo Juan en su lugar por hijo, y traspasándola el corazon con esta conmutacion tan dolorosa, en que la daba un puro hombre por un verdadero Dios y hombre; el hijo del Zebedeo por el Hijo del eterno Padre: cómo le ve levantando los ojos moribundos al cielo y quejándose amorosamente á su Padre de que le ha desamparado... Decidme vosotros, si acaso teneis corazon sensible, ¿hasta dónde llegaria la vehemencia del dolor en una Madre como María santísima al escuchar á un Hijo como Jesucristo, que un poco antes de morir le han desamparado; y que no se le permite á la Madre testificar públicamente su amor eterno, correr á abrazarle, acercarle á su corazon y ocultarle dentro de su pecho? ¿Qué haceis, Señora? Vuestro Hijo dice: *Consummatum est*, ya se consumó el sacrificio; y dando una fuerte voz entrega su espíritu en manos de su eterno Padre, y muere. Y ¿Vos quedais con vida? ¡Oh dolor! Y ¿Vos entregais á la muerte á vuestro Hijo por la vida de los hombres? ¡Oh amor! ¿qué prodigios son

estos tan incomprensibles! Santos Ángeles, bienaventurados espíritus del cielo, que como pasmados presenciásteis unos misterios tan dignos de la caridad de Dios, tan dolorosos para el compasivo corazón de su Madre y tan necesarios para nuestra redencion, decidnos, si sabeis, si hay dolor semejante á su dolor; si hay dolores que tan continuamente afligiesen, tan universalmente atormentasen, y tan vehementemente martirizasen como los que padeció la Virgen. ¿Esta dolorosísima Madre, mártir en el alma? ¿Esta Reina de todos los mártires, como la llama toda la santa Iglesia? *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus!*

18. ¡Oh bienaventurados Bernardo y Buenaventura, comunicadme vuestros piadosos sentimientos, y prestadme vuestros devotos corazones! Vosotros confesábais que os faltaban las fuerzas, que desfalecíais, que se partian vuestros corazones de dolor con la memoria de los dolores de María santísima. Y á la verdad, es menester un corazón mas que de piedra y un alma de bronce para no enter necerse y derretirse en lágrimas con los dolores de la Madre y con la pasión y muerte del Hijo: *Quis posset non contristari, Christi Matrem contemplari, dolentem cum Filio?* ¿Quién no teniendo unas entrañas mas duras que los diamantes, considerando que Jesús padece por los pecados de los hombres y que su Madre se compadece por lo que su Hijo padece, no aborrecerá los pecados, no confesará debidamente los pecados, no hará una verdadera penitencia de sus pecados, sabiendo que de este modo alivia á la Madre y entra á la participacion de la redencion del Hijo? *Eja, Mater, fons amoris, me sentire vim doloris, fac ut tecum lugeam.* Alcanzadnos, ó amantísima y dulcísima Madre, que nuestros corazones se enardezcan, se abrasen en el amor de tu Hijo Jesucristo, y en la tierna y virtuosa compasión de tus dolores: *Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum, ut sibi complaceam.*

19. Pero ¡ay pecadores de mi alma! ¿Estais con estos tiernos y virtuosos sentimientos, vosotros que ha tantos años que llevais la pesada cadena de vuestros vicios, sin pensar seriamente en romperla con la enmienda de vuestra vida? ¿Cuándo esperais que se os presente ocasion mas favorable? Vosotros veis que los mismos que estaban en el Calvario, los mismos que blasfemaban de Jesucristo, los mismos que le crucificaban, se vuelven á la ciudad dándose golpes en el pecho por la fuerza de su dolor, y confesando á voces que era Hijo de Dios el que habia muerto; y ¿os empeñaréis en vencer con dureza á los mismos que quitaban la vida al Salvador? Veis que

el sol se enluta, que la tierra tiembla, que las piedras se parten, que se abren los sepulcros, que se rasga el velo del templo, que las criaturas insensibles muestran sentimiento en la muerte de su Criador; y ¿solo vosotros, por quienes Dios padece y por quienes la Virgen se compadece, no dais muestra de sentimiento? ¡Oh dureza incomprendible! ¡oh monstruosidad de la ingratitud mas detestable! ¿Qué os falta, pues, pecadores envejecidos en la maldad, sino que tomeis la lanza de nuevas culpas en este santo tiempo, y aunque veais muerto á Jesucristo y separada de su cuerpo su alma benditísima, le partais con ella el corazon, traspasando al mismo tiempo el alma de su Madre? Llega, jóven libertino, acércate, casado impuro, ven, hombre injusto, congregaos, pecadores, para precisar á la Virgen á agotar hasta las heces del mas amargo cáliz de su dolor, en la lanzada que traspasó el pecho de su Hijo amado despues de muerto. Corred, no os detengais, acercaos armados del furor y de la rabia contra Jesucristo y su Madre. Pero no, pecadores de mi alma, no os abalanceis á una crueldad tan bárbara. Respetad la santidad de este tiempo, la santidad de los misterios que en él se celebran, la santidad de las almas que concurren al templo para adorar á Dios en espíritu y verdad, agradecer sus misericordias, temer sus castigos y esperar sus recompensas. Desterrad de vosotros los pecados y uníos en espíritu á la santa congregacion de los fieles. Llorad en su compañía por vosotros y vuestras culpas, ya que no lloréis por la pasion y muerte de Jesús, y los dolores de su Madre María santísima. Llorad con lágrimas de verdadera contricion vuestros desórdenes. La Virgen las presentará á su Hijo amado: Jesús las admirará gustoso, os dará su gracia; y obrando vosotros con ella el bien hasta la muerte, será vuestra la corona de la eterna vida, que á todos deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.*Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus. (Joan. XIX, 25).*

Estaba junto á la cruz de Jesús su Madre.

1. ¿Á qué venís..., qué buscáis en la casa del Señor? ¿Deseáis la gracia...? Pues acercaos... Ahí está María, no ya..., sino llena de dolor... Amarguras de Noemi..., lamentos de Raquel...

2. Desconsuelos, penas y aflicciones; angustias, desamparos, etc., etc. Esto es lo que esperáis oír en este día. Voy á cumplir vuestros deseos presentándoos á María al pié de la cruz... Os mostraré que en tan congojosa situacion María...

3. *Invocacion*: Virgen dolorosa, alcanzadme...

Única reflexion: María al pié de la cruz se mostró digna Madre de Dios y de los hombres. En la imitacion de sus virtudes consisten nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria.

4. El dolor está siempre en proporcion con el amor... No ha habido ni puede haber madre que ame tanto á su hijo como amó María á... ¿Qué no haria, pues, en su corazon la plenitud del divino amor...? Indecibles son sus penas... Sin embargo aun podemos decir lo bastante...

5. Dios crió á María para amar y padecer... Con su divino Hijo fue no ya un horno, sino un océano de amor..., y conociendo que aquel vino para padecer, quiso ser ella su vivo retrato y...

6. Nada diré de la primera..., ni de la segunda..., ni de la tercera espada de dolor... Dolores mas acerbos deben ocupar nuestra atencion... Vamos, vamos al pié de la cruz... Pero ¡ay! qué...

7. No hay duda que Jesús comunicaria á su Madre las circunstancias de su pasion como las habia comunicado á... Contemplad á Jesús dando el último *adios* á su santísima Madre... ¿Habrá quien pueda formarse una idea de...? Lágrimas de David... de la madre de Tobías... Para lo incomprensible no sirven los ejemplos...

8. Jesús en Getsemaní... En casa de los pontífices... En el Pretorio... María todo lo sabe, todo lo siente... Cargan, por fin, la pesada cruz sobre los desollados hombros de... María sale en busca... Le encuentra... Madre é Hijo se miran..., callan...

9. Llega, en fin, Jesús al Calvario... María logra situarse en... ¡Ángeles que..., venid y continuad esta predicacion... Venid, ó suba á este púlpito un Crisóstomo, un...

10. María ve que... Ve... Pero ¿qué digo ve? Siente... Ella padece y sobrelleva todo el peso... Mira Jesús á María desde el árbol... Palabras que dice en la cruz... Dicho esto, inclinó la cabeza y... ¿Cómo quedaria la Virgen...? San Agustin, san Jerónimo, etc. ¿Hay ni puede haber despues de esto uno solo entre vosotros, que...? Solo por milagro pudo María sobrevivir á...

11. Murió Jesús... El sol se oscurece, la luna... María no pierde de vista al cadáver de... La lanza de Longinos abre el costado de Jesús, y atraviesa el corazon de... ¿Qué harémos para consolar...? ¿qué podrémos hacer...? Si le decimos que..., que el mundo queda redimido... Bien, responderá ella, pero el Señor quiere... Ven, Hijo mio,... Sepultaron, por fin, al Señor, y María se retiró á sufrir los dolores de la soledad...

12. Así se mostró María digna Madre de Jesús, y digna Madre de los hombres. De Jesús, porque sufrió... De los hombres, porque consintió... María amó á su Hijo..., padeció con él... Imitemos su paciencia, su piedad, su... Acudamos con ella al pié de la cruz... Así y solo así ó tendrémos la dicha del buen ladron, ó la de san Juan... En ambos casos aseguramos nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria...

13. *Deprecacion*: Haced, Madre dolorosísima, que... Infundid en nuestros corazones...

SERMON III

SOBRE

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.*Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus. (Joan. xix, 25).*

Estaba junto á la cruz de Jesús su Madre.

1. ¿Á qué, amables oyentes, á qué venís hoy á este santo templo? ¿Qué buscáis en la casa del Señor en este día? ¿Deseáis por ventura la gracia que Dios concede á los que se la piden por medio de su santísima Madre? Pues, acercaos, acercaos, que allí la teneis dispuesta para abriros los tesoros del Omnipotente y enriqueceros con dones celestiales. Ahí está para vuestra dicha, no ya la Virgen que en su concepcion purísima se os presentó maravillosa, como la zarza de Moisés, como la vara de Aaron, ó como la aurora de la mañana: no aquella hermosa criatura que en su natividad gloriosa llenó de gozo á todo el mundo; ni la jóven admirable que presurosa atravesó las montañas de la Judea para llevar á la casa de Zacarías tantos bienes, gracias y beneficios, sino la Madre del dolor y de la afliccion, que atribulada en las angustias de la muerte, tiene atravesada su santísima alma con la espada cortante que le anunció el santo Simeon. ¿No es esto lo que nos representa esa sagrada imágen, expresion del mas profundo dolor y de la pena mas aguda y tormentosa? ¡Ah! bien sabeis que la Iglesia santa celebra en este día los dolores de María santísima, y que desde este sitio no pueden salir hoy mas que palabras de desconsuelo, especies lúgubres, tristes lamentaciones, lágrimas y llantos dolorosos. Demasiado convencidos debeis estar de que hoy deben resonar en este santo templo las amarguras de Noemi, las sentidas quejas de la madre de Tobías, los lamentos de Raquel y los extremos de dolor que hicieron las madres de los santos inocentes cuando los pasó á cuchillo el sanguinario y cruel Herodes.

2. Desconsuelos, penas y aflicciones: angustias, pesares y desamparos: la copa de la amargura agotada por la Reina de los Már-

tires : Dios atribulando omnipotentemente á María santísima , y esta Madre de Jesús bebiendo con resignacion el amargo cáliz que el eterno Padre propina á sus escogidos : la Esposa del Espíritu Santo padeciendo , sufriendo , llevando todo el peso de las penurias que costó nuestra redencion , y enseñándonos con su ejemplo á sufrir y padecer para merecer la gracia y conseguir la gloria... Estas , estas son las cosas que esperais oir del orador cristiano en este dia , y no , no seré yo el que os defraude en tan piadosos deseos , ni el que os extravie de tan santos pensamientos. Os presentaré á María santísima al pié de la cruz de su santísimo Hijo , y haciéndoos entender que allí se reunieron como en compendio todos sus dolores , manifestaré que en tan congojosa situacion se mostró digna Madre de Dios y de los hombres , y que en imitar sus virtudes consisten nuestra dicha , nuestra ventura y nuestra gloria. El Padre de las luces quiera dar virtud á mis palabras para que cuanto os diga ceda en honor y gloria suya , aprovechamiento de nuestras almas , y justa alabanza de la que elogió el Evangelista con solo decir : Estaba junto á la cruz de Jesús su Madre : *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*.

3. Virgen dolorosa , alcanzadme la gracia que necesito para hablar dignamente de lo que padeció vuestra santísima alma al pié de la cruz de vuestro divino Hijo , y dirigidme en el propósito que he formado de inclinar á mis oyentes hácia la imitacion de vuestras virtudes. Suspended , Señora , por un momento la consideracion de vuestras penas , dolores y lágrimas , y recordad la salutacion que oísteis al Ángel cuando os dijo : *Ave María*.

Única reflexion : María al pié de la cruz se mostró digna Madre de Dios y de los hombres. En la imitacion de sus virtudes consisten nuestra dicha , nuestra ventura y nuestra gloria.

4. ¡Oh vosotros, fieles, que conoceis y sabeis lo que es amar! Decidnos : ¿No es cierto que el dolor que causan las desgracias y conflictos de la persona amada está en proporcion con este mismo amor? ¿No es verdad que la Escritura santa, para explicar la intension de un vivísimo dolor, no halla frase mas á propósito que la de compararlo con el que aflige y atormenta á una tierna madre, que llora la pérdida del único hijo de sus entrañas? Pues, fijad este doble principio de la naturaleza y de la gracia en vuestras almas, y ayudadme á deducir de él la magnitud de los dolores que atormentaron á la hija de Sion; á esa Virgen afligida que arrebató vuestra

atencion en estos momentos. Entended que no ha habido ni puede haber madre que ame á su hijo tanto como María santísima amó al suyo : que se unieron en esta Vírgen prodigiosa los dos mas finos amores que pueden imaginarse ; el que profesaba á su santísimo Hijo , por ser el fruto bendito de su vientre virginal , y el que le tenia por ser su Dios y Señor : y que ambos la tenian tan unida con su Jesús divino , que no habia quien pudiera separarla de él. ; Oh Santos , que abrasados con el fuego de la caridad érais tan atormentados con la contemplacion de los trabajos que sufrió Jesús en su dolorosa pasion y muerte ! Si una parte diminuta del amor que ardia en el purísimo corazon de María causaba en vosotros tantos estragos ; ¿qué no haria en esta Vírgen la plenitud del divino amor con que nuestro Redentor quiso abrasar los corazones de los hombres ? Esto es incomprensible ; y así lo aseguran los santos Padres , así lo confiesan los fieles , y así lo siente la Iglesia. Se trata , pues , de dolores incomprensibles , de mares de amargura , de torrentes de afliccion sobre los alcances y capacidad de los hombres y de los Ángeles. Son de consiguiente indecibles las penas de esta Reina de los Mártires : y sin embargo aun podemos decir lo bastante para demostrar que , en las que sufrió al pié de la cruz de Jesús , se mostró digna Madre de Dios y de los hombres , y que si la imitamos en sus virtudes , aseguramos nuestra dicha , nuestra ventura y nuestra gloria.

5. El Omnipotente crió á está Virgen pura para amar y padecer ; para hacer su santísima voluntad , y merecer con su gracia la sublime dignidad y grandeza á que la elevaron sus méritos y virtudes. Despues de que por obra y virtud del Espíritu Santo concibió en sus purísimas entrañas al divino Verbo , fue con él , no ya un horno encendido de amor divino , sino un océano inmenso de caridad tan ardiente y fervorosa , que por ella fue mas acepta y agradable á los ojos de Dios que cuantas criaturas han salido de sus manos. Conocia que su santísimo Hijo habia venido al mundo para salvar y redimir á los hombres á costa de los mayores dolores , afrentas , oprobios y aflicciones ; y sabiendo que sin padecer y sufrir no puede haber gracia en esta vida ni gloria en la eterna , pidió y obtuvo de Dios todos los dolores , angustias , desamparos y desconsuelos necesarios para ser un vivo retrato de Jesucristo y el mejor ejemplar y modelo de paciencia , de sufrimiento y resignacion en la voluntad divina.

6. No me detendré en la *primera* espada de dolor que atravesó

el alma de esta Virgen inocente cuando con el terrible anuncio del santo Simeon fue precisada á considerar siempre á su querido Hijo bañado en sangre, despedazado, humillado oprobiosamente, y hecho de peor condicion que un leproso, como lo vió Isaías. Tampoco me ocuparé de las angustias, temores, conflictos y sobresaltos que la *segunda* espada de dolor ocasionó á esta tierna Madre cuando el cruel y sanguinario Herodes amenazó la vida de Jesús, y tuvo que alejarse de su amada Sion y huir con su Niño á tierra extraña é idólatra por salvarlo. Ni mi voz se hará oír para declarar la herida que abrió en el corazon de María la *tercera* espada de su dolor cuando perdido su amantísimo Jesús lo buscó de día y de noche sin encontrarlo. Solamente hago mencion de estas tres espadas de dolor que hirieron mortalmente á esta Virgen prodigiosa, para que las tengais presentes y podais arreglar vuestra conducta por la suya en lances análogos, y asegureis de este modo vuestra dicha, vuestra ventura y vuestra gloria. Desconsuelos mayores, dolores mas acerbos, desamparos y calamidades superiores deben ocupar nuestra atencion en este dia, segun el propósito que os he indicado. Vamos, vamos al pié de la cruz de Jesús: subamos al monte de la mirra y de los ajenjos; apresuremos nuestros pasos hácia el Calvario... Pero, ¡ay! que no nos es dado llegar á la cima del monte santo sin pasar antes por un mar de amarguras; sin sufrir suplicios horribles; sin recibir las saetas de la muerte que arroja el cielo sobre los que tratan de aplacar la divina Justicia irritada contra el pecado!

7. Si nuestro amable Redentor anunció varias veces á sus Apóstoles las circunstancias de su pasion y muerte, para que cuando las vieran cumplirse estuvieran prevenidos, y no se escandalizasen; ¿dejaria de comunicarlas á su querida Madre y despedirse de ella para ir á cumplir la voluntad de su eterno Padre en el gran negocio de nuestra redencion? No, dicen unánimes los santos Padres: el Evangelista dice que Jesús estuvo sujeto y obediente á sus Padres, y ni aun imaginarse puede que emprendiese la carrera de su dolorosa pasion y muerte sin la vénia, consentimiento y expresa voluntad de su santísima Madre. Considerad, pues, á Jesús en la presencia de María para hablar por última vez con ella. Contemplad al Hijo del Altísimo derramando su alma sobre la de su tierna y amorosa Madre, en el terrible lance de despedirse de ella para ir á sufrir y padecer los infinitos dolores y tormentos de su acerbísima pasion y muerte; y decidme si puede darse en persona alguna

ocasion de mas tristeza, dolor y sentimiento. Jesús, el unigénito del Padre, el consuelo de la Madre mas tierna y cariñosa, que habia vivido con él treinta y tres años con suma paz, amor y caridad...; Jesús, dando el último *adiós* á su santísima Madre para entregarse en manos de pecadores, y ponerse á la merced de los verdugos mas fieros y desapiadados!; María despedida y apartada de su santísimo Hijo destinado al sacrificio mas horroroso y repugnante!; Habrá lenguas de hombres ó de Ángeles que nos hagan formar idea de los estragos que esta *cuarta* espada de dolor hizo en el corazon de esta Virgen angustiada?; Qué importan las lágrimas que derramó David por la separacion de su amigo Jonatás, ni las de la madre del jóven Tobías, para explicar las penas, dolores y aflicciones que atribularon á María cuando vió á su santísimo Hijo correr tras los tormentos y la muerte, que le pedia el cielo como precio de nuestros pecados? Para lo incomprendible é inexplicable no sirven los ejemplos, no alcanzan las imágenes, son insuficientes las ideas limitadas. Pedid al Padre celestial que os dé luces para conocer el dolor que afligió á esta Virgen santa en el lance de despedirse de su divino Jesús cuando iba á sufrir, á padecer y morir por nosotros, y vamos caminando hácia el Calvario.

8. Cuando despues de los misterios del cenáculo marchó nuestro Redentor al huerto de Getsemaní, María santísima llena de pena y afliccion buscó los lugares mas secretos para llorar amargamente su dolor. Jesús cargado con todos los pecados del mundo se presentó al eterno Padre para satisfacer por ellos: la divina Justicia lo miró con horror; descargó sobre el justo un golpe omnipotente, y el Hijo de María se halla en una agonía tan angustiada, que suda gotas de sangre hasta regar con ellas la tierra. Todo lo percibe la Virgen Madre, y sufre y padece lo que no puede decirse! Prenden á Jesús: lo atropellan y maltratan; lo llevan á los tribunales en que es injuriado, herido y blasfemado: es presentado en el Pretorio, interrogado y despreciado: lo azotan cruelísimamente; lo coronan de espinas; lo escarnecen como á un rey de burla; lo presenta Pilatos al pueblo sin figura de hombre, y á petición de la plebe amotinada lo sentencia á morir crucificado en medio de dos ladrones. María todo lo sabe, todo lo siente; porque las venas del corazon de Jesús están tan acordes con las del de su santísima Madre, que tocadas ó heridas las unas, vibran y hacen eco las otras. Imaginad, pues, lo que la Madre del dolor padecería en todos los lances y encuentros de la sagrada pasion: considerad la altísima

contemplacion en que se ocupa la Reina del cielo recordando las últimas palabras que la dirigió su santísimo Hijo, y sintiendo amarguissimamente los padecimientos de nuestro Redentor; y decidme si puede haber un dolor semejante á su dolor... Ponen por último la pesada carga de la cruz sobre los desollados hombros del Cordero immaculado, y á golpes, á empujones y á palos, como si fuera una bestia, se la hacen llevar hácia el monte en que debe ser sacrificado. Lo sabe María, y María deja su retiro: sale á las calles, busca, como la esposa de los Cantares, al que amaba su alma; lo encuentra en la calle de la Amargura, desconocido, afeado, exánime, repleto de heridas, dolores y tormentos. ¡Mira la Madre en esta situacion á su Hijo, y el Hijo mira á su Madre! Callan por la grandeza de la pena que los afligía; pero se entienden, se conduelen, se llenan de amargura, y yo tengo un derecho para preguntaros: ¿Cabe en la comprension humana y en la capacidad angélica la pena que afligió á María santísima cuando esta quinta espada de dolor atravesó su alma? ¿No veis en estos golpes martirizantes, con cuánta razon se comparan los dolores de esta Virgen á las olas encrespadas de un mar agitado y borrascoso, en que las últimas son vencidas por la superioridad de las otras? Pues renovad vuestra atencion, que ya estamos cerca del lugar á que quiero conducirlos.

8. Al fin llegó Jesús al monte Calvario del modo y manera que expresan los santos Evangelistas. La montaña está ocupada de ministros de justicia, de soldados y gentes que llevaban los instrumentos del martirio que iba á sufrir el Santo de los Santos: María santísima logra situarse en un punto proporcionado para ver al Hijo de sus entrañas, y... ¡Ángeles que llorais amargamente, venid, venid y continuad esta predicacion; porque los hombres se ahogan y no pueden seguir atravesando los abismos de penas, dolores y aflicciones del Gólgota! Venid, ó suba á éste púlpito un Crisóstomo, un Ambrosio, un Bernardo, ó uno de los Doctores iluminados por Dios, que haga entender á mis oyentes los dolores y tormentos que afligieron á María santísima en el monte de la mirra... ¿He de ser yo el designado por la divina Providencia para hablar en este dia de los dolores que atravesaron el corazon amantísimo de esa Virgen desolada al pié de la cruz de su divino Hijo? Pues renovad vuestra atencion, y oíd la voz de un hombre que os habla con especial encargo del Dios de quien es ministro indigno.

10. María santísima ve que desnudan desapiadadamente á su santísimo Hijo, que lo tienden en el árbol ignominioso, que atra-

viesan sus santísimos piés y manos con duros clavos, que lo levantan en alto poniéndolo á la vista y afrenta de todo el mundo en medio de dos ladrones, que en tan calamitoso estado es el objeto de amargas sátiras, de insultos oprobiosos, de blasfemias infernales, de la crueldad y malicia de sus mayores enemigos. Ve... Pero ¿qué digo *ve*? *Siente* mas bien en su corazon todas las heridas que cubren el santísimo cuerpo de su adorado Jesús. En su bendita alma, como en un espejo tersísimo, reflejan y se ven todos los lineamientos del dilacerado cuerpo de su amante: ella sufre, padece y sobrelleva todo el peso de los dolores, afrentas, desconuelos, desamparos, ignominias, oprobios del bendito fruto de su vientre: el eterno Padre al descargar el golpe omnipotente que destrozó al Hijo, hirió de muerte á su Madre; y aquí, amados míos, aquí como en su centro se reunieron todas las espadas de dolor que atravesaron el alma de María santísima para afligirla y atormentarla, y no es posible el comprender y explicar la grandeza del dolor que sintió esta Reina de los Mártires al pié de la cruz de su santísimo Hijo. Mira Jesús á María desde el árbol afrentoso, y pidiéndola licencia para hablar, dice lleno de amor y caridad: «Padre mio, per-
«dona á los que me han crucificado y que me atormentan, porque
«no saben lo que se hacen.» Asegura al buen ladrón que en aquel mismo día estaria en el paraíso. Dirige su voz lánguida y fatigosa á su santísima Madre, y señalándola á san Juan, representante de todos los fieles que habian de componer su Iglesia santa, la dice: *Mujer, vé ahí á tu hijo*; y en seguida mirando al discípulo querido, le dice: *Ahí tienes á tu Madre*. Se queja amorosamente al eterno Padre porque lo habia privado de todo consuelo espiritual. Siente secas sus fauces, y dice que tiene sed: halla que ha cumplido exactamente la voluntad del Padre celestial, y exclama: *Todo está consumado*. Desfallecido enteramente, sin fuerzas, y en la mas penosa agonía hace un esfuerzo maravilloso, y dice levantando la voz: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu*. Y dicho esto, inclinó la cabeza, espiró, murió; y María santísima estaba al pié de la cruz: *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. ¿Cómo quedaría esta Virgen afligida con esta *sexta* espada de dolor que atravesó su santísima alma? Sin una especial revelacion nadie puede saberlo; pero con las luces de la razon natural ilustrada con la fe aun podemos llegar á entender que María santísima sufrió al pié de la cruz de Jesús mas dolores y tormentos que todos los Mártires juntos, como lo dicen san Agustin, san Jerónimo y san Ambrosio:

podrémos afirmar con san Buenaventura, que los dolores que padeció la Virgen en su corazon fueron mayores que los que sufrió Jesucristo en su santísimo cuerpo; y añadir con san Bernardino de Sena, que si se repartieran los dolores de María santísima entre todas las criaturas capaces de padecer, morirían todas con la fuerza del dolor que á cada una correspondiese. ¿Puede esto comprenderse? ¿Hay ni puede haber despues de esto uno solo entre vosotros, que al considerar á la Madre de Jesús al pié de la cruz no confiese que en ella se reunieron todos los dolores, angustias, aflicciones, desamparos y desconsuelos que derramó el Omnipotente sobre los hijos de los hombres? ¿Y no se demuestra tambien al ver tanta desolacion que el eterno Padre tuvo que obrar un milagro propio de su poder para sostener á esta Virgen, y hacer que no muriera á los repetidos golpes mortales que hirieron su corazon y atribularon su santísima alma? Pero no, no nos distraigamos de los sucesos trágicos del Calvario; pues que aun falta la séptima espada de dolor que ha de atravesar el corazon de María santísima de parte á parte.

11. Murió Jesús á la violencia de los tormentos mas atroces; y su tierna Madre quedando viva no piensa mas que en mirar y contemplar el cadáver de su Hijo pendiente del árbol de la cruz. El sol se oscurece, la luna se ensangrienta, las piedras se parten, el velo se rasga, los sepulcros se abren, los muertos resucitan, y toda la naturaleza trastornada tiembla y se estremece al ver padecer y morir al Criador del universo. No importa: María santísima no miró mas que á su Hijo muerto en la cruz, aunque lo tiene vivo en su corazon. Mientras que no vea que el sepulcro de su Jesús adorado es tan glorioso como lo anunció Isaías, no lo perderá de vista, siempre tendrá sus ojos fijos en él como tenia su alma, sus potencias y sentidos. No, no hay que temer que ella deje al Hijo de sus entrañas expuesto á los golpes del deshonor y de la barbarie... Pero ¿qué es esto, Virgen desolada? ¿Qué nuevo dolor viene sobre vuestro corazon despues de innumerables que lo tienen tan despedazado? ¿Qué estremecimiento, qué pavor y desconsuelo aumenta la afliccion de vuestra alma atribulada hasta lo infinito? ¡Ay católicos! La lanza de Longinos abrió el costado del Hijo ya difunto y atravesó el de la Madre que milagrosamente vivia. El acero rompió las entrañas de Jesús, y María sufrió un nuevo golpe de muerte. ¿Qué harémos para consolar á esta Madre dolorosa hallándose en un estado mucho mas calamitoso y aflictivo que aquel en

que se vió el santo Job comido de gusanos en un asqueroso muladar? Si tres amigos de este ejemplar de paciencia viéndolo tan angustioso y atormentado no se atrevieron á hablarle, y por contemplar el exceso de su dolor guardaron silencio siete dias con sus noches, como se dice en los Libros santos ¹, ¿qué podremos nosotros hacer en esta Virgen habiendo quedado sin la luz de sus ojos, sin el Hijo de su amor y sin el Dios y Señor de su alma? Si la decimos que se consuele porque Pilatos ha dado licencia y vienen los nobles y venerables senadores José de Arimatea y Nicodemus para desenclavar á su Hijo, emplear en su cadáver cien libras de bálsamos preciosos y darle honrosa sepultura, y la añadimos que se consuele al ver que el Centurion confiesa y dice con fuerte y solemne voz que Jesús es el verdadero Hijo de Dios vivo; que los judíos dándose golpes de pecho se retiran á sus casas compungidos; que el mundo queda redimido, vencido el infierno, destruido el pecado, y su santísimo Hijo triunfante; ella nos dirá: «¡Ah! bien, bien está todo eso. Mi alma se alegra en el Dios mi Dueño y Señor: yo alabo, bendigo y glorifico su santo nombre, y venero sus altos juicios: pero él quiere que padezca su sierva: venga á mis brazos ese Jesús de mi alma, y déjenme verlo, besarlo y abrazarlo por última vez. Ven, Hijo mio, ven á los brazos de la Madre que te adora y tanto te ama. ¿Cómo, Hijo de mis entrañas, estás muerto, dejando á tu Madre viva? ¡Oh y quién me hubiera dado el poder padecer y morir millones de veces por conservar tu vida preciosísima! Varones justos, ¿me lo quereis arrebatat para llevarlo al sepulcro? Yo iré con él. Sé que ha de resucitar al tercero dia. Yo lo acompaño y estaré con él.» No podia ser. Se dió honrosa sepultura á Jesús, como lo anunció el Profeta, y su santísima Madre se retiró á sufrir los dolores de la soledad mas espantosa. Consideradlos y advertid que ya es tiempo de deciros:

12. Que reunidos todos los dolores de María santísima al pié de la cruz se mostró digna Madre de Jesús, y digna Madre de los hombres. De Jesús, porque sufrió y padeció con él todos los tormentos, aflicciones y desconsuelos de su dolorosa pasion. De los hombres, porque consintió y cooperó con su santísimo Hijo á redimirlos y salvarlos á costa de los dolores y penalidades mas inauditas. Amó hasta lo infinito á su divino Hijo: pero este amor fue subordinado y dependiente de la voluntad del Padre celestial, y conforme con las leyes de la caridad, se unió con el Hijo para padecer por los

¹ Job, n.

hombres, y en esto resplandece su caridad, su virtud y su mérito. Es, de consiguiente, el ejemplar de las virtudes con que debemos adornar nuestras almas para asegurar nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria. Imitémosla, pues, en su paciencia, en su piedad, en su caridad, en su conformidad con la voluntad divina, y en el amor á su santísimo Hijo, y confiemos en la inefable protección que ofrece á sus devotos. Acudamos con ella al pié de la cruz: permanezcamos con María al lado del árbol de la vida y de la verdadera ciencia: aprendamos allí el arte de salvarnos, y así y solo así, ó tendremos la dicha del buen ladrón, ó nos cabrá la que tuvo san Juan cuando oyó decir á su divino Maestro: «Vé ahí á tu Madre.» En cualquiera de estos casos aseguramos nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria, y siempre será cierto que la Virgen de los dolores hace á sus devotos virtuosos en esta vida y felices en la eterna.

13. Que sea así, Madre dolorosísima. Haced que las espadas de dolor que atravesaron vuestra santísima alma hieran las nuestras con el filo del amor divino, y nos obliguen á formar verdadero dolor de nuestros pecados, y un firme propósito de imitar en lo posible vuestras virtudes. Infundid en nuestros corazones una parte de las gracias de que disponeis en favor de vuestros devotos, y haced que nos acerquemos á la cruz de vuestro santísimo Hijo y nos convenzamos de que en ella está el manantial de todos los dones que pueden hacernos santos en esta vida y eternamente felices con Vos en la gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

1.º Tres circunstancias hacen inefables los dolores de María al pié de la cruz de Jesús: 1.ª la calidad de la persona afligida; 2.ª el objeto del dolor que la aflige; 3.ª la constancia de su corazón en la misma aflicción.—Quien pena es la mas tierna de todas las madres.—Ella sufre en su corazón todo lo que su Hijo padece en su cuerpo.—El amor de la vida del Hijo la hace sumamente sensible; el amor de la redención de los hombres la hace prodigiosamente fuerte: y ambos despiertan en su corazón la mas fiera tormenta.

2.º Para despertar en nosotros una afectuosa compasión de

aquel dolor que afligió extremadamente al pié de la cruz á nuestra comun Madre María, basta demostrar su desmesurada grandeza y su acerbísima intensidad, esto es: mostrar que fue: 1.º un dolor sin medida; 2.º un dolor sin alivio. — El amor es la medida del dolor: el amor de María para con su Jesús paciente fue sin medida: luego sin medida debió de ser tambien su dolor; mayormente porque le amaba con el triple afecto de madre, hija y esposa, porque sin medida era atormentado su Hijo, y porque presenciaba sus padecimientos. — No hallaba consuelo en el Hijo, cuyo penar acrecia el penar de la Madre, sin que pudiera ella aliviarle: no en el eterno Padre, que inexorablemente queria consumado el sacrificio: no en sí misma, que penaba sin el menor desahogo.

3.º El dolor de María debe medirse por su amor: y, siendo el suyo el mas grande de todos los amores, fue su congoja la mayor congoja. Sus afectos los tenia consagrados todos á Jesucristo: en él amaba por gratitud á su Bienhechor, por conocimiento á su Dios, por ternura á su Hijo. Y estas fuentes de amor se trocaron en fuentes amarguísimas de dolor. — Ella vió al varon de dolores, al herido por la mano de Dios: y 1.º buscó en él á su Bienhechor, mas no fue dado á su gratitud el reconocerle; 2.º en él buscó á su Dios, mas no supo con todo su conocimiento hallarle; 3.º buscó en él á su Hijo, mas su maternal ternura no pudo distinguirle. En una palabra, en él buscó á él mismo: *Quæsi vi quem diligit anima mea*; hé aquí los esfuerzos de su amor. Empero vano fue todo conato para hallarle: *Quæsi vi illum, et non inveni* (Cant. III); hé aquí el origen de su dolor.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Stabat autem juxta crucem Jesu (*Maria*) mater ejus. (*Joan.* XIX).

Non erat in ea præ stupore ultra spiritus. (*II Par.* IX).

Ponam civitatem hanc in stuporem, et erit universa terra hæc in solitudinem et in stuporem. (*Jerem.* XIX).

Vide, Domine, quoniam tribulor; subversum est cor meum in memetipsa, quoniam amaritudine plena sum. (*Thren.* I).

Audierunt quia ingemisco ego, et non est qui consoletur me. (*Ibid.*).

Magna est velut mare contritio tua. (*Ibid.* II).

Attendite et videte si est dolor sicut dolor meus. (*Ibid.* I).

hombres, y en esto resplandece su caridad, su virtud y su mérito. Es, de consiguiente, el ejemplar de las virtudes con que debemos adornar nuestras almas para asegurar nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria. Imitémosla, pues, en su paciencia, en su piedad, en su caridad, en su conformidad con la voluntad divina, y en el amor á su santísimo Hijo, y confiemos en la inefable protección que ofrece á sus devotos. Acudamos con ella al pié de la cruz: permanezcamos con María al lado del árbol de la vida y de la verdadera ciencia: aprendamos allí el arte de salvarnos, y así y solo así, ó tendremos la dicha del buen ladrón, ó nos cabrá la que tuvo san Juan cuando oyó decir á su divino Maestro: «Vé ahí á tu Madre.» En cualquiera de estos casos aseguramos nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria, y siempre será cierto que la Virgen de los dolores hace á sus devotos virtuosos en esta vida y felices en la eterna.

13. Que sea así, Madre dolorosísima. Haced que las espadas de dolor que atravesaron vuestra santísima alma hieran las nuestras con el filo del amor divino, y nos obliguen á formar verdadero dolor de nuestros pecados, y un firme propósito de imitar en lo posible vuestras virtudes. Infundid en nuestros corazones una parte de las gracias de que disponeis en favor de vuestros devotos, y haced que nos acerquemos á la cruz de vuestro santísimo Hijo y nos convenzamos de que en ella está el manantial de todos los dones que pueden hacernos santos en esta vida y eternamente felices con Vos en la gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

1.º Tres circunstancias hacen inefables los dolores de María al pié de la cruz de Jesús: 1.ª la calidad de la persona afligida; 2.ª el objeto del dolor que la aflige; 3.ª la constancia de su corazón en la misma aflicción.—Quien pena es la mas tierna de todas las madres.—Ella sufre en su corazón todo lo que su Hijo padece en su cuerpo.—El amor de la vida del Hijo la hace sumamente sensible; el amor de la redención de los hombres la hace prodigiosamente fuerte: y ambos despiertan en su corazón la mas fiera tormenta.

2.º Para despertar en nosotros una afectuosa compasión de

aquel dolor que afligió extremadamente al pié de la cruz á nuestra comun Madre María, basta demostrar su desmesurada grandeza y su acerbísima intensidad, esto es: mostrar que fue: 1.º un dolor sin medida; 2.º un dolor sin alivio. — El amor es la medida del dolor: el amor de María para con su Jesús paciente fue sin medida: luego sin medida debió de ser tambien su dolor; mayormente porque le amaba con el triple afecto de madre, hija y esposa, porque sin medida era atormentado su Hijo, y porque presenciaba sus padecimientos. — No hallaba consuelo en el Hijo, cuyo penar acrecia el penar de la Madre, sin que pudiera ella aliviarle: no en el eterno Padre, que inexorablemente queria consumado el sacrificio: no en sí misma, que penaba sin el menor desahogo.

3.º El dolor de María debe medirse por su amor: y, siendo el suyo el mas grande de todos los amores, fue su congoja la mayor congoja. Sus afectos los tenia consagrados todos á Jesucristo: en él amaba por gratitud á su Bienhechor, por conocimiento á su Dios, por ternura á su Hijo. Y estas fuentes de amor se trocaron en fuentes amarguísimas de dolor. — Ella vió al varon de dolores, al herido por la mano de Dios: y 1.º buscó en él á su Bienhechor, mas no fue dado á su gratitud el reconocerle; 2.º en él buscó á su Dios, mas no supo con todo su conocimiento hallarle; 3.º buscó en él á su Hijo, mas su maternal ternura no pudo distinguirle. En una palabra, en él buscó á él mismo: *Quæsi vi quem diligit anima mea*; hé aquí los esfuerzos de su amor. Empero vano fue todo conato para hallarle: *Quæsi vi illum, et non inveni* (Cant. III); hé aquí el origen de su dolor.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Stabat autem juxta crucem Jesu (*Maria*) mater ejus. (*Joan.* XIX).

Non erat in ea præ stupore ultra spiritus. (*II Par.* IX).

Ponam civitatem hanc in stuporem, et erit universa terra hæc in solitudinem et in stuporem. (*Jerem.* XIX).

Vide, Domine, quoniam tribulor; subversum est cor meum in memetipsa, quoniam amaritudine plena sum. (*Thren.* I).

Audierunt quia ingemisco ego, et non est qui consoletur me. (*Ibid.*).

Magna est velut mare contritio tua. (*Ibid.* II).

Attendite et videte si est dolor sicut dolor meus. (*Ibid.* I).

Cui comparabo te, vel cui assimilabo te? (*Ibid.* II).

Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lachrymarum, et plorabo die ac nocte? (*Jerem.* IX).

Luctum Unigeniti fac tibi planetum amarum. (*Ibid.* VI).

Ne vocetis me Noemi, id est, pulchram; sed vocate me Mara, id est amaram, quia amaritudine valde replevit me Omnipotens. (*Ruth.* I).

Fili mi, quis mihi tribuat ut ego moriar pro te? (*II Reg.* XVIII).

Ibi dolores ut parturientis. (*Psal.* XLVII).

Veni in altitudinem maris, et tempestas demersit me. (*Psal.* XXXVIII).

Tuam ipsius animam pertransibit gladius. (*Luc.* II).

Dolor meus in conspectu meo semper, et anni mei in gemitibus. (*Psal.* XXXVII).

Facta est mihi hæreditas mea sicut leo in sylva. (*Jerem.* I, 2).

Vadam ad montem myrrhæ et ad collem thuris. (*Cant.* IV).

Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi: inter ubera mea commorabitur. (*Id.* I).

Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus. (*Thren.* I).

Assimilata est palmæ. (*Cant.* VII).

Honorem habebis matri tuæ: memor enim esse debes quæ et quanta passa sit pro te. (*Tob.* IV).

Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias. (*Cant.* II).

Qui addit scientiam, addit et laborem (alii legunt dolorem). (*Eccl.* I).

Torcular calcavit Dominus Virgini filiæ Judæ. (*Thren.* I).

Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam. (*Ibid.*).

Obtextit Dominus caligine filiam Sion. (*Ibid.*).

Amaritudine plena sum: foris interficit gladius, et domi mors similis est. (*Ibid.*).

Non quiescet dolor meus. (*Job.* XVI).

Fortis est ut mors dilectio. (*Cant.* VIII).

Advertencia. Las figuras escriturales se hallarán repartidas en los siete dolores que hay clasificados mas abajo.

Sentencias de los santos Padres.

Si tanta est vis amoris matrum erga filios sibi cum viris communes, ut etiam deformes et inertes filios tam ardentem diligant; considerate quo amore Mater ista diligit Filium suum unigenitum. (*S. Thom. à Villan. conc. II in Nat. B. V.*).

In tabernaculo illo duo altaria videres, aliud in pectore Mariæ, aliud in corpore Christi: Christus carnem, Mariæ immolabat animam. (*Arnold. Carn. de 7 verb.*).

Sicut totus mundus obligatur Deo propter passionem, sic obligatur Dominiæ propter compassionem. (*Alb. M. super Missus, c. 20*).

Pro ligno scientiæ lignum crucis: pro Heva fuit Mariæ: pro morte Adami mors Christi. Intelligis dæmonem iisdem armis expugnatum ab homine quibus ipse hominem expugnaverat. (*S. Joam. Chrys. in S. Pasch. hom.*).

Martyres alii fuerunt moriendo pro Christo; hæc (*Mariæ*) commoriens Christo martyr fuit. (*S. Hier.*).

Quia plus omnibus dilexit, propterea et plus omnibus doluit, in tantum ut animam ejus totam pertransiret vis doloris ad testimonium eximie dilectionis. (*Id.*).

Nullus dolor amarior, quia nulla proles charior. (*S. Bonav. de compass. Virg.*).

Dolor in amore fundatur; tanto enim quis dolet, quanto plus diligit. (*S. Antonin.*).

Mariæ passa est non solum ultra humanitatem, sed etiam supra humanum conceptum. (*B. Amed. hom. V de Deip.*).

Quia in parte impassibili passa est, plusquam martyr fuit. (*S. Hier. apud Dnr.*).

Vivebat moriens, moriebatur vivens, nec mori poterat quæ vivens mortua erat. (*S. Bern. de lam. Virg.*).

Clarissimum passionis Christi speculum cor Virginis, et mortis ejus imago: in corpore Filius, in mente crucifixa erat Mater. (*S. Laurent. Justin. serm. de agon. c. 2*).

In ipso divinæ Incarnationis articulo simul in Filii conceptionem, simul in mortem consensit. (*S. Bern. Senen.*).

Ex quo Mater facta sum, sciivi eum ista passurum. (*Rup. Abb.*).

Illa videndo in omnibus passa est. (*S. Aug. serm. CIX*).

Spectabat Mater piis oculis Filii vulnera, per quæ sciebat omnibus futuram redemptionem. Stabat non degeneri Mater spectaculo, quæ non metuerat peremptorem. (*S. Ambr. de inst. V. c. 7*).

Stantem illam lego, flentem non lego. (*Id. in Luc. xxiii*).

Stabo et aspiciam oculis; accedam propius, et amplectar brachiis. (*S. Bern. de lam. V.*).

Tormenta illa quæ corpus Christi in passione transfixerunt, animam Virginis acerbissimo doloris gladio vulneraverunt. (*D. Aug. et Hier. apud Sylv. in Ev. l. II, c. 6*).

Filius tuus in corpore, tu autem in corde passa es... tota es in vulneribus Christi; totus Christus crucifixus est in vulneribus cordis tui. (*S. Bonav. in stim. am.*).

Tantus fuit dolor Virginis, quod, si in omnes creaturas quæ dolorem pati possunt divideretur, omnes subito interirent. (*S. Bernardin. serm. LXI*).

Quidquid enim crudelitatis inflictum est corporibus martyrum, leve fuit, aut potius nihil, comparatione tuæ passionis, ô B. V. (*S. Anselm. de excell. V. M. c. 5*).

Alia martyria non sunt comparabilia martyrio Mariæ, quæ in anima passa est. (*S. Laurent. Justin. in laud. M. l. III*).

Magna est velut mare contritio tua: hoc enim mare per impatientiam non redundabat, sed omnia dolorum flamina per patientiam absorbebat. (*S. Bern. c. 1*).

Quod ipse in corpore, tu in corde passa es; et singula vulnera per ejus corpus dispersa, in tuo corde sunt unita. (*Id. ibid.*).

Omnino unum erat Christi et Mariæ holocaustum: ambo pariter offerebant; hæc in sanguine cordis, ille in sanguine carnis. (*Arnold. Carn. de laud. V.*).

Quod in carne Christi agebant clavi et lancea, hoc in Virginis mente agebat naturalis affectus et materna angustia. (*Id. ibid.*).

Vicit sexum, passa est, ultra humanitatem; torquebatur namque magis quam si torqueretur ex se, quia super se incomparabiliter diligebat id unde dolebat. (*Id. ibid.*).

Se ipsam immolabat in Filio, victima et pontifex, sacerdos et sacrificium. (*S. Ambr. lib. de Abrah.*).

Si Paulo dicere licuit: suppleo quæ desunt passionum Christi; quanto plus SS. Matri hoc dicere fas est! (*Dion. Carth. tract. de pass. V.*).

Martyr non ferro carnificis, sed acerbo dolore cordis. (*S. Bern. in cæn. D. serm. IV*).

Vere quidem interiisset præ magnitudine doloris, nisi fuisset à Domino mirabiliter præservata. (*S. Ans. de excell. V.*).

Dolores partus quos effugit pariens, illos sustinuit ex materna compassione viscerum, lacerum reparturiens. (*S. Joan. Damasc.*).

Vulnera Christi patientiserant vulnera Matris dolentis. (*S. Bern.*).

Doloris idem gladius qui Christo in cruce mortem attulit, Matri, animam in ejus mœrore transfixit. (*S. Paulin. ep. ad S. Aug.*).

Non solum stabat, verum etiam in cruce pendebat. (*S. Bern. serm. LI*).

Hinc, fratres mei, perpendite quam debitores simus huic benedictæ Genitrici. (*S. Petr. Dam.*).

Non ait carnem, sed animam, in qua pietatis affectus continetur, et doloris aculeus quasi gladius operatur. (*S. Paulin. ep. L super Tuam ipsius, etc.*).

Unicus ei erat Filius cunctis formosior, sanctior universis, decoratus moribus, virtutibus plenus, ac gratiarum locupletatione conspicuus. Mater siquidem amoris vinculo secum conglutinata tenebatur. (*S. Laur. Justin. de agon. c. 18*).

Cruciat te, Domine, crux tua; sed non minus Mater tua. (*S. Aug.*).

Ille (*Christus*) corpus, ista (*Maria*) spiritum immolabat. (*S. Bern. Senen.*).

Ipsa fuit martyr in anima, et gladius doloris qui pertransivit animam ejus, in Unigeniti passione ei pro martyrio computatur. (*Richar. l. III de laud. V.*).

Plusquam martyr fuit, quia in anima non minus amoris quam mœroris gladio vulnerata fuit. (*Rup. Abb. in Joan.*).

Pendebat in cruce Filius; Mater se persecutoribus offerebat: præstolabatur si forte etiam morte sua publico muneri aliquid adderetur; sed Christi passio adjutore non indiguit. (*S. Ambr. de inst. V. c. 7*).

Plane juxta crucem Jesu stabat, cujus membra dolor crucis simul crucifigebat. (*Guerr. Abb. in Joan. XIX*).

Quæro Matrem Dei, et invenio spinas et clavos: quæro Mariam, et invenio vulnera et flagella, quia tota conversa est in ista. (*S. Bonav. de stim. am.*).

O suavissimum cor amoris, cur conversum es in cor doloris? Aspicio cor tuum, et jam non est cor; sed fel amarum et absinthium video. (*Id.*).

Stabat juxta crucem, non ut dolorem Filii consideraret, sed ut salutem humani generis expectaret. (*S. Ans. med. de pass. Chr.*).

Ille (*Christus*) etiam mori corpore potuit, ista (*Maria*) commori corde non potuit? Fecit illud charitas, qua majorem nemo habuit: fecit et hoc charitas, cui post illum similis altera non fuit. (*S. Bern. serm. infra Oct. Assumpt.*).

In aliis martyribus magnitudo amoris dolorem lenivit passionis; sed beata Virgo quanto plus amavit tanto plus doluit, tantoque ipsius martyrium gravius fuit. (*Id. serm. V*).

Juxta magnitudinem amoris erat vis doloris. Gravius passa est mente quam martyres carne. (*Id. ibid.*).

Alii pro Christo passi sunt in carne; sed beata Virgo in ea parte sui passa est, quæ est immortalis. (*Id. de lam. V.*).

Christi passio quasi torrens implet Filium patientem, et in Matrem redundat Filio compatientem. (*Id. ibid.*).

Videbam morientem quem diligit anima mea, et tota liquefiebam præ doloris angustia. (*Id. ibid.*).

Moritur Filius meus. Cur secum non moritur mæstissima Mater ejus? (*Id. ibid.*).

Terra tremuit, petrae scissæ sunt, et luminaria cœli obscurata sunt. Cogitare nunc libet quantus dolor tunc infuit Matri, cum sic dolerent quæ insensibilia erant. (*Id. ibid.*).

Stabat Maria, brachia levans in altum, vulnera contemplans: vix sustinere se potuit. (*Id. ibid.*).

Quoties ipsam præ immensitate doloris credis potuisse deficere? (*Id. ibid.*).

Fili mi, quis mihi det ut tecum et propter te moriar? (*Id. ibid.*).

Cum Christus dixit Joanni: ecce Mater tua; unicuique christiano dedit Matrem suam in matrem. (*Dionys. Carth. in Joan. XIX.*).

Extremum spiritum ore relegabat, ut consortium mortis hauriret. (*S. Ambr. or. II de obit. fr.*).

Ruens super corpus Filii, præ incontinentia doloris, quasi mortua stabat. (*S. Bern. de planct. V.*).

Piis spectabat oculis Filii vulnera, quia expectabat non pignoris mortem, sed mundi salutem. (*S. Ambr. comment. in Luc. XXIII.*).

Non crediderim potuisse stimulos tanti cruciatus sustinere, quin vitam amitteret, nisi spiritus dulcissimi Filii intus doceret non esse mortem eum absumentem, sed magis triumphum omnia ei subjicientem. (*S. Ans. de excell. V. c. 5.*).

Martyrium Virginis duodecim inter stellas diadematis ejus. (*S. Bern.*).

Quid concedet, beatifica in cœlis, quæ talia dabat in terris afflictata? (*Gerson.*).

Sentencias de la sagrada Escritura y de los santos Padres, y figuras sobre cada uno de los siete dolores.

SOBRE EL PRIMER DOLOR.

Sentencias de la sagrada Escritura y de los santos Padres.

Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum, et in signum cui contradicetur; et tuam ipsius animam pertransibit gladius. (*Luc. II*).

Proh verba resonantia dolorem! (*S. Anselm.*).

Quis explicet quo dolore tunc arctabatur B. Virgo, cum prophetis oculis cerneret stirpis suæ magna ex parte condemnationem casum populi, ruinam patriæ? (*B. Amed. de laud. B. M. hom. V*).

Tam pro Nati morte quam pro judæorum perditione ineffabili dolore Gloriosæ pectus urebatur, et altissimo pietatis jaculo confossum extremas spirabat inter angustias. (*Id. ibid.*).

Dolor meus in conspectu meo semper, et anni mei in gemitibus. (*Psal. XXXVII*).

Quoties aspiciebam Filium meum, quoties videbam ejus manus et pedes, toties animus meus quasi novo dolore absorptus est, quia cogitabam quomodo crucifigeretur. (*Lib. VI Revel. c. 57*).

Eum lactans, cogitabat de felle et aceto: quando fasciis involvebat, funes cogitabat quibus ligandus erat: quando gestabat, cogitabat in cruce confixum: quando dormiebat cogitabat mortuum. (*Engelgrave, hom. Dom. infra Oct. Nativ.*).

Et Jesus proficiebat sapientia, et ætate, et gratia, apud Deum et homines. (*Luc. II*).

Ille doloris gladius Virginis omni hora tanto se propius approximat, quanto Filius passionis tempori magis appropinquabat. (*Lib. Rev. fer. VI, lec. II, cap. 16*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Los Profetas, que previendo la destruccion del pueblo escogido, lloran amargamente; Moisés, que por la ruina de su nacion sintió una herida superior á toda herida; la piadosa Ester, que por el inminente asolamiento de su nacion se desmayó dos veces, pueden ponerse en cotejo con María que oye el vaticinio de la contradiccion de que será señal su Hijo, y de la reprobacion de tantos redimidos.

David, que en medio de todas sus delicias y grandezas reales, al intimarle el profeta Natan la muerte de su hijo: *Filius qui natus est tibi morte morietur* (II Reg. xii), lloró, ayunó, durmió en el desnudo suelo; puede dar una idea, aunque débil, del dolor de María al oír que Simeon le profetizaba la muerte de Jesús y sus congojas.

El tormento que sufrió Abrahan durante los tres dias que trató con su querido Isaac sabiendo que habia de inmolarle, es una débil imágen del que hubo de sufrir María por espacio de treinta y tres años desde el mencionado vaticinio.

SOBRE EL SEGUNDO DOLOR.

Sentencias de la sagrada Escritura y de los santos Padres.

Herodes rex turbatus est, et omnis Hierosolyma cum illo (*Matth. ii*).

Quid est quod sic turbaris, Herodes? Rex iste qui natus est, non venit reges pugnando superare, sed moriendo mirabiliter subjugare. (*S. Fulg. serm. V de Epiph.*).

Non ad hoc venerat Christus ut alienam gloriam invaderet, sed ut suam donaret. (*S. Aug. in Matth. ii*).

Successorem suspicatus, expavit. (*S. Leo Magn. serm. I de Epiph.*).

Nil dat tempori, nil ætati, nil pauperi, nil parenti... Parat innocenti dolos, scelus pio, nudo gladios, soli milites, vagienti necem, pœnam parenti. (*S. Petr. Chrysol. serm. III in Epiph.*).

Surge et accipe Puerum et Matrem ejus, et fuge in Ægyptum. (*Matth. ii*).

Concussa sunt ad hanc vocem viscera ejus. (*S. Bonav. in medit. vit. Chr.*).

Qui consurgens, accipit puerum et matrem ejus nocte, et secessit in Ægyptum. (*Matth. ii*).

Debet fugere qui Salvator est mundi? (*S. Alb. M.*).

Fuge à tuis ad extraneos, à templo ad dæmonum fana. Quæ major tribulatio, quam quod recens natus, à collo matris pendens, cum ipsa matre pauperula fugere cogatur? (*S. Joan. Chrys. hom. II in Matth.*).

Fugit, ut fugaces revocaret. (*Glossa ordin. hic*).

Intuere verecundiam Virginis, laborem matris, sexus pudorem, periculum Joseph. O quam durum est peregrinare, etiam inter cives fratresque! Sapit quid sit sua domus qui sentit alienam. (*S. Petr. Chrys. serm. CLI*).

Joseph et Maria non habent famulum, non ancillam : ipsi domini et famuli. (*Id. ibid.*).

Portabat eum Mater tenera et juvenis valde per viam sylvestrem, obscuram, nemorosam, asperam et inhabitatam, per viam etiam valde longam. (*S. Bonav. in medit. vit. Chr. c. 17.*).

Quomodo faciebant de victu secum portando? Ubi etiam et quomodo de nocte quiescebant? quomodo hospitabantur? Raro enim domos in illo deserto inveniebant. (*Id. ibid.*).

Compatere ergo eis, quia labor difficilis, et magnus, et longus est tam ipsis quam puero Jesu. (*Id. ibid.*).

Ægyptum idolis plenum et omnigenum Deum monstra, venerantem. (*S. Hilar. in II Matth.*).

Quanta est Dei misericordia!... Hæc Ægyptus quæ olim sub Pharaone in Deum contumax et rebellis extiterat, nunc susceptaculum et habitatio facta est Christi. (*S. Joan. Chrys. hom. II ex var. Matth.*).

Vade in terram Israel, defuncti sunt enim qui quærebant animam Pueri. (*Matth. II*).

Difficilior mihi videtur reditus quam accessus; nam, quando venit in Ægyptum, ita parvulus erat (*Jesus*), quod portari poterat; nunc autem sic magnus est, quod portari non prævalet; et sic parvus est, quod per se ire non potest. (*S. Bonav. ubi supra, c. 13.*).

Respice eos fatigatos et ex labore devictos tam de die quam de nocte. (*Id. ibid.*).

Audiens quod Archelaus regnaret in Judæa pro Herode patre suo, timuit illo ire. (*Matth. II*).

Cum domum venisses, rursus invenis malorum successionem. (*Anonymus apud Metaph.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Si Berzelai, invitado por David á cohabitar consigo en palacio en premio de su fiel servicio en la guerra habida contra Absalon, rehusó tan generosamente los ofrecimientos por el solo deseo de vivir y morir en su patria; ¡qué dolor hubo de sentir María al dejar su tierra natal para dirigirse, no á un palacio, sino á una region bárbara!

Al pueblo israelita en el desierto le acompañaban los prodigios del brazo divino. Mas ninguno de estos prodigios, ni la nube, ni la reluciente columna; ni el maná acompañaron á los fugitivos Jesús, María y José.

La ansiedad de Abraham por su esposa durante su peregrinación, y los temores de Jacob por su inocente familia, cuando, al regresar de la Mesopotamia, se encontraron con Esaú, pueden dar realce á los dolorosos cuidados que ocasionó á María la ida y vuelta de Egipto en compañía de su querido Jesús.

SOBRE EL TERCER DOLOR.

Sentencias de la sagrada Escritura y de los santos Padres.

Cum factus esset annorum duodecim, ascendentibus illis Jerosolymam secundum consuetudinem diei festi; consummatisque diebus, cum redirent, remansit puer Jesus in Jerusalem, et non cognoverunt parentes ejus. (*Luc. II*).

Servavit ipse legem quam dedit, ut nobis qui puri homines sumus servandum per omnia quidquid Deus jubet, ostenderet. (*Ven. Beda, hom. Dom. I post Epiph.*).

Num quem diligit anima mea vidistis? (*Cant. III*).

Indica mihi ubi cubes, ubi pascas in meridie? ne vagari incipiam. (*Ibid. I*).

Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie ubi est Deus tuus? (*Psal. XLI*).

Lumen oculorum meorum, et ipsum non es mecum. (*Psal. XXVII*).

Idcirco ego plorans, et oculus meus deducens aquas, quia longe factus est à me consolator meus. (*Thren. I*).

Quale gaudium erit mihi qui in tenebris sedeo et lumen cæli non video? (*Tob. VI*).

Vehementer doluit, quia vehementer amabat. Plus doluit de ejus amissione, quam aliquis martyr dolorem sentiat de animæ à corpore separatione. (*Orig. hom. infr. oct. Epiph.*).

Tristabatur ex humilitate, quia arbitrabatur se indignam cui tam pretiosus commissus esset thesaurus. (*Lanspergius*).

En ubi impletum quod Simeon ad Virginem dixerat... et tuam ipsius animam pertransibit gladius; spectat enim gladius hic ad insignem illum dolorem anxiamque disquisitionem illam quando eum disquirebat. (*S. Timoth. Hieros., or de Sim.*).

Surgam et circuibo civitatem, per vicos et plateas quæram quem diligit anima mea. (*Cant. III*).

Circumspiciebat et circuibat vias omnes per quas spes remeandi videbatur, ut procul videret eum, si fieri posset, venientem. (*Tob. X*).

Filii, quid fecisti nobis sic? Pater tuus et ego dolentes quære-
bamus te. (*Luc. II*).

Non erat increpatio, sed amorosa conquestio. (*Dion. Carth.*).

Disce à Maria quærere Jesum. (*Orig. ubi supr.*).

Perdiderat illa quæ dederat Deus, sed habebat ipsum Deum.
(*S. Aug.*).

Cor tuum undique vulneratum conjunge cordi nostro, ut sic te-
cum tui intimi servi vulneribus pariter vulnerentur. (*S. Bonav. in
stim. am. p. 1, c. 4*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Ruben, que, no hallando en la cisterna á su hermano José, ex-
clama: *Puer non comparet, et ego quo ibo?* da una idea de la an-
gustia de María que va de una á otra parte en busca de su Jesús,
pero sin hallarle.

Tobías, que en su ceguera dice que no puede tener alegría, por-
que está privado de la vista del cielo, nos hará calcular cuál seria
el dolor de María que no halla á su lado al que es la luz de sus
ojos, á su Dios.

El frenesí é impaciencia de la madre de Tobías en la ausencia de
su hijo pueden suministrar un paralelo con la aflicción de María en
la pérdida de su Jesús.

SOBRE EL CUARTO DOLOR.

Sentencias de la sagrada Escritura y de los santos Padres.

Bajulans sibi crucem, exivit in eum qui dicitur Calvariæ locum.
(*Joan. XIX*).

Si spectet impietas, grande ludibrium; si pietas, grande myste-
rium: si spectet impietas, grande ignominia documentum; si pie-
tas, grande fidei munimentum. (*S. Aug. tract. CXVII in Joan.*).

Quis enim vero ejus viscera depascentem flammam cogitaverit,
quo tempore Filium ad spontaneam procedentem mortem, cons-
tans expectabat? (*Georg. Nicom. or. in Sab. S.*).

Quot læsiones in Corpore Christi, tot vulnera in corde Mariæ:
quot spinæ pungentes..., quot istius carnem rumpentes, tot sagit-
tæ per oculos intrantes et cor Mariæ vulnerantes. (*S. Hier. apud
S. Bern. Senen. serm. XLV*).

Quomodo caput illud quod venerationi habebat, quod velut crea-

toris ac Filii caput osculans adorabat, spinea corona obcinctam... aspicere poterat? (*Georg. Nicom. or. I sup. Stabat*).

Et ipsa coronata corona tribulationis, post eum incedebat. (*B. Amed. hom. V de laud. B. M.*).

A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas. (*Isai. I.*).

Vidit summam lucem obscuratam tenebris, summum honorem confusum opprobriis, summum amabile afflictum improperiis. (*S. Bern. Senen. serm. II de Nom. M.*).

Qua ferebat mente, videns circumagi ut maleficum? quo, precor, animo videre poterat flagellis cæsum? (*Georg. Nicom. l. c.*).

Heu quò properas, quò venis, Mater, cruciatu meo cruciaberis, et ego tuo. (*S. Laur. Just.*).

Tollebat et Mater crucem suam, et sequebatur eum, crucifigenda cum ipso. (*S. Guill. Abb.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

¿Qué dolor no sentiría Abrahán, cuando encaminándose al Gólgota en compañía de su querido Isaac cargado con la leña que había de servir para el sacrificio, le preguntaba este cuál sería la víctima? Mas ¿qué tiene que ver con el dolor que sintió María al encontrar á su Hijo bajo el peso de la cruz?

Del rebato de dolor que se apoderó de Jacob al ver el vestido ensangrentado de José, á quien creía devorado de una fiera, podemos augurar cuál sería el dolor de María al encontrarse con su Hijo tan machacado por los azotes y desfigurado por las espinas.

Si, al saber Isaac la desgracia que había caído sobre su hijo Esaú, de haber quedado privado de la paterna bendición, sintió tal congoja que, para dar de ella una cabal idea, la Escritura la llama estupor: *Expavit Isaac stupore vehemente*; ¿cuál sería el azoramiento de María, quien, no solo supo que su Jesús había sido condenado á ignominiosa muerte, sino que le vió hecho ya *el varón de dolores* y dirigiéndose al patíbulo!

SOBRE EL QUINTO DOLOR.

Sentencias de la sagrada Escritura y de los santos Padres.

Exivit in eum, qui dicitur Calvariæ, locum, ubi crucifixerunt eum. (*Joan. XIX*).

Stabat autem juxta crucem Jesu Maria mater ejus. (*Ibid.*).

In quo (*Maria*) erat hostia viva, beneplacens Deo, et holocaustum medullatum. (*Arnold. Bonævall. serm. de 7 verb.*).

Sine strepitu se ipsam mactans in altari interiori, optabat... celebrare cum Filio sacrificium vespertinum..., et redemptionis nostræ consummare mysterium. (*Id. ibid.*).

Mater conspicit Filium: tristatur etiam supra modum et cum rubore, quod videt eum totaliter nudum. (*S. Bonav. in medit. vit. Chr. c. 78*).

Cum eum vestimentis quibus indutus erat nudassent, tunc di-
rior in Mariam gladius adactus est; tunc doloris recta in eam ibant
spicula. Quo autem modo anima non à corpore recessit? Quomodo
non fuit à sua illa divulsa conjunctione? (*Georg. Nicom. or. in
Sab. S.*).

Cur ivisti, ò Domina, ad Calvariæ locum? cur te non retinuit
pudor, horror facinoris? (*S. Bonav. loc cit.*).

Plane Mater quæ nec in terrore mortis Filium deserebat. (*Guill.
Abb. serm. IV de Ass.*).

Quod in carne Christi agebant clavi, in Virginis mente affectus
erga Filium. (*S. Bern.*).

Clavi Filii fuerunt etiam Matris: erant duæ citharæ quarum una
sonante, sonabat altera. Jesu dolente, dolebat et Mater: Christo
crucifixo, crucifigebatur et Mater. (*S. Bonav. in stim. am. c. 4*).

O Domina; ubi stas? Numquid juxta crucem? Imo in cruce cum
Filio cruciaris. (*Id. ibid.*).

Et prætereuntes blasphemabant eum. (*Matth. xv*).

Hæc altiore quam adacti clavi, dolore cruciando infigebant pla-
gam: transeuntium, inquam, dicteria; assistantium derisiones, in-
sultantium atque illudentium voces. (*Georg. Nicom. ubi supra*).

Torcular calcavi solus... Circumspexi, et non erat auxiliator:
quæsi, et non fuit qui adjuvaret. (*Isai. LXIII*).

Stabat juxta crucem Mater; et, fugientibus viris, stabat intrepida. (*S. Ambr. de instit.*).

Fugientibus Apostolis, ante crucem stabat. (*Id. ep. ad. Eccl. Vercell.*).

Volebat eum amplecti, sed manus frustra protensæ, in se com-
plosæ complexæ redibant. (*S. Bern.*).

Vidit eum ligatum, et solvere non potuit: vidit corpus vulnera-
tum, et vulnus ligare non valuit: vidit sanguinem in faciem fluere,
et abstergere nequivit. (*S. Anselm.*).

Mulier, ecce filius tuus. (*Joan. XIX*).

Iste dolor erat dolor meus maximus, quia videbam me deseri ab eo quem genueram; nec supererat alius, quia mihi erat unicus. (*S. Bern. de lam. V.*).

In passione Christi omnes filii gratiæ filii Virginis facti sunt. (*S. Bern. Senen.*).

Audiebat illum sitire, nec poterat ei porrigere potum. (*Id.*).

Languere cœpit more morientium, modo claudendo oculos, modo aperiendo... O qualis tunc erat anima Matris, cum sic pœnose videbat eum deficere, languere. (*S. Bonav. in med. vit. Chr. c. 79*).

Erat in anima illa tempestas valida occurrentibus sibi procellis; et quasi in sartagine frixis medullis, ebulliebant amaritudines. (*Arnold. de 7 verb.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

La principal figura de María en el Calvario se encuentra en aquellos dos altares erigidos por orden de Dios en el tabernáculo, uno frente al otro; de los cuales en el primero habia los instrumentos de muerte y se derramaba la sangre de las víctimas, y en el segundo el fuego donde humeaban los inciensos.

La constancia de María en estarse firme al pié de la cruz se presta á una antítesis cuyo otro extremo sea la pusilanimidad de Agar, que no tuvo corazon para ver morir al sediento Ismael.

La profecía de Habacuc, que dijo haber visto el sol y la luna firmes, á los golpes de las divinas saetas: *Sol et luna steterunt in tabernaculo suo, in luce sagittarum tuarum* (III, 11), suelen los oradores sagrados aplicarla á Jesús y á María, que, constantes é intrépidos, aguantan los golpes de la cólera de Dios que se descarga sobre el Inocente allá en el Calvario.

Estaba prescrito en el Levítico (XXII) que no se sacrificase juntos al corderito con su madre: *Bos sive ovis non immolabuntur una die cum fœtibus suis*. Mas derógase esta ley en la pasión de Jesús que muere á la vista de la Madre; la cual inmola su espíritu, mientras el Hijo sacrifica su cuerpo.

SOBRE EL SEXTO DOLOR.

Sentencias de la sagrada Escritura y de los santos Padres.

O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus. (*Thren. I, 12*).

Unus militum lancea latus ejus apernit, et continuo exivit sanguis et aqua. (*Joan. XIX*).

Præ nimio amore sibi aperuit latus, ut tibi tribuat cor suum. (*S. Laur. Just. de div. am.*).

Lancea quæ ipsius latus aperuit, animam Virginis pertransibit, quæ inde nequibat avelli. (*S. Bern. de lam. V.*).

Tunc Mater semimortua cecidit. (*D. Bonav. in medit. vit. Chr. c. 80*).

Propterea vulneratum est cor Christi ut per vulnus visibile vulnus amoris invisibilis videatur. (*S. Bern. serm. de pass. Dom.*).

Redite, prævaricatores, ad cor. (*Isai. XLVI*).

Post hæc autem rogavit Pilatum Joseph ab Arimathæa ut tolleret corpus Jesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo et tulit corpus Jesu. (*Joan. XIX*).

Maxime expavit Pharisæorum atque Pontificum rabiem; non Præsidis crudelitatem est veritus. (*S. Laur. Just. de triumph. Chr. ag. c. 21*).

Rigabat plane genua illius decurrens aqua dum nunc vultum, nunc latus, nunc dilaniatum Unigeniti sui aspiceret corpus. (*Id. ibid.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

No puede hallarse figura mas á propósito para representar á María inmóvil en el Calvario aun despues de la muerte del Hijo, que Resfa, la cual, sentada debajo de las cruces de que colgaban sus dos hijos, estuvo allí constantemente defendiendo aquellos cadáveres de la voracidad de las fieras y aves de rapiña.

David, al saber que Saul y Jonatás habian muerto, maldijo los montes de Gelboé donde sucumbieron. No así María: quien además venció en valor y constancia al indicado Rey, el cual en la muerte de su hijo Absalon dió libre desahogo al paterno dolor.

SOBRE EL SÉPTIMO DOLOR.

Sentencias de la sagrada Escritura y de los santos Padres.

Erat autem, in loco ubi crucifixus est, hortus, et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam positus erat. Ibi ergo... posuerunt Jesum. (*Joan. xix*).

Flebat lacrymis irremediabilibus... Aspiciebat vulnera manuum et lateris, modo unum modo aliud: aspiciebat vultum ejus et caput, et videbat spinarum puncturas. (*S. Bonav. in medit. vit. Chr. c. 82*).

Cujus ferreum pectus vel lapideum cor non emolliret ad sletum... intemeratæ Virginis verecundus aspectus, cujus pallebat præ dolore facies veneranda? (*S. Laur. Just. de triumph. Chr. agon. c. 21*).

Et advolvit saxum ad ostium monumenti. (*Matth. xxvi*).

Vehementius adhuc lamentis incumbit, acerbiora adhuc assumit suspiria, uberiores parturit lacrymas: facti sunt dolores graviores, acerbiores cruciatus. (*D. Germ. junior, or. in Dom. corp. sepult.*).

Hunc neque ipsum habet filii aspectum, maximam mœroris succidentem partem, quique per oculos in ipsum cor medium refrigerium instillaret. (*Id. ibid.*).

Sol cognovit occasum suum... ac Solis Matri facta est nox gravis illa doloris et calamitatis. (*Id. ibid.*).

Terminato sepulturæ officio, sacrum saxum sepulchri materna complectebantur brachia, rigabant oculi, osculabantur labia, et totius gestus corporis inter sua præcordia absorbere videbatur sepulchrum. (*S. Bern. de lam. V.*).

O vere Dei Nate, tu mihi pater, tu mihi filius, tu mihi sponsus, tu mihi anima eras! Nunc orbor patre, viduor sponso, desolor filio: uno perduto filio, omnia perdo. (*Id. ibid.*).

Animam suam cum corpore Christi contumulari Virgo vehementer exoptavit. (*S. Fulg.*).

Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus. (*Thren. i*).

Tam pie plorabat et tam amare dolebat B. Virgo, quod vix poterat continere lacrymas quicumque viderat vel sentiebat eam: fiebat luctus quocumque transibat. (*S. Bern. Senen. serm. LV de pass. Chr.*).

Jacebat illa velut in arctissimo mœroris tumulto, donec Dominus jacuit in sepulchro. (*B. Amed. hom. V de laud. V.*).

Sine, Domina, sine me flere: tu innocens, ego sum reus. (S. Bonav. ubi supra).

Figuras de la sagrada Escritura.

David, que bendijo á los que dieron sepultura á Saul, nos muestra cuán agradecida quedaria María á José de Arimatea, á Nicodemo y á los demás que prestaron los últimos oficios al Redentor difunto.

Jacob, al notificársele, si bien falsamente, la muerte de su hijo José, dice que no podrá sobrevivir á él, á pesar de los consuelos que le prodigaban sus numerosos hijos, y de estrechar en su seno á su predilecto Benjamin. ¿Qué sería de María reducida á su silenciosa morada, despues de dejar en el sepulcro su único consuelo?

FIN DEL TOMO TERCERO.

ÍNDICE

DE LOS ESQUELETOS Y SERMONES CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

	PÁG.
Esqueleto del Sermon I sobre la Inmaculada Concepcion de María santísima.	5
Sermon.	9
Esqueleto del Sermon II sobre la Inmaculada Concepcion de María santísima.	21
Sermon.	24
Esqueleto del Sermon III sobre la Inmaculada Concepcion de María santísima.	35
Sermon.	40
Asuntos para la Inmaculada Concepcion de María santísima.	60
Esqueleto del Sermon I sobre el Nacimiento de Nuestra Señora.	67
Sermon.	69
Esqueleto del Sermon II sobre el Nacimiento de Nuestra Señora.	77
Sermon.	81
Esqueleto del Sermon III sobre el Nacimiento de Nuestra Señora.	100
Sermon.	103
Asuntos para el Nacimiento de Nuestra Señora.	113
Esqueleto del Sermon I sobre el santísimo nombre de María.	118
Sermon.	121
Esqueleto del Sermon II sobre el santísimo nombre de María.	133
Sermon.	136
Esqueleto del Sermon III sobre el santísimo nombre de María.	148
Sermon.	150
Asuntos para el santísimo nombre de María.	157
Esqueleto del Sermon I sobre la Presentacion de Nuestra Señora.	162
Sermon.	165
Esqueleto del Sermon II sobre la Presentacion de Nuestra Señora.	177
Sermon.	179
Esqueleto del Sermon III sobre la Presentacion de Nuestra Señora.	187
Sermon.	190
Asuntos para la Presentacion de Nuestra Señora.	202
Esqueleto del Sermon I sobre la Anunciacion de Nuestra Señora.	206
Sermon.	210
Esqueleto del Sermon II sobre la Anunciacion de Nuestra Señora.	225
Sermon.	228
Esqueleto del Sermon III sobre la Anunciacion de Nuestra Señora.	240

Sermon.	245
Asuntos para la Anunciacion de Nuestra Señora.	263
Esqueleto del Sermon I sobre la Visitacion de Nuestra Señora.	268
Sermon.	271
Esqueleto del Sermon II sobre la Visitacion de Nuestra Señora.	285
Sermon.	288
Esqueleto del Sermon III sobre la Visitacion de Nuestra Señora.	304
Sermon.	308
Asuntos para la Visitacion de Nuestra Señora.	327
Esqueleto del Sermon I sobre la Purificacion de Nuestra Señora.	332
Sermon.	334
Esqueleto del Sermon II sobre la Purificacion de Nuestra Señora.	343
Sermon.	347
Esqueleto del Sermon III sobre la Purificacion de Nuestra Señora.	365
Sermon.	368
Asuntos para la Purificacion de Nuestra Señora.	377
Esqueleto del Sermon I sobre los Dolores de Nuestra Señora.	382
Sermon.	385
Esqueleto del Sermon II sobre los Dolores de Nuestra Señora.	397
Sermon.	400
Esqueleto del Sermon III sobre los Dolores de Nuestra Señora.	417
Sermon.	419
Asuntos para los Dolores de Nuestra Señora.	428